

KIM JONG IL

OBRAS ESCOGIDAS

KIM JONG IL

OBRAS ESCOGIDAS

9

1987-1989

**EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PYONGYANG, COREA
86 DE LA ERA JUCHE (1997)**

ÍNDICE

PARA DESARROLLAR MÁS LA GIMNASIA MASIVA

Conversación con creadores de gimnasia masiva <i>11 de abril de 1987</i>	1
---	---

AVANCEMOS CON PASOS FIRMES POR EL CAMINO DEL SOCIALISMO Y EL COMUNISMO ENARBOLANDO LA BANDERA DE LA LUCHA ANTIMPERIALISTA

Conversación con altos funcionarios del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>25 de septiembre de 1987</i>	20
--	----

PARA FORMAR CON FIRMEZA LA CONCEPCIÓN JUCHEANA DE LA REVOLUCIÓN

Conversación con altos funcionarios del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>10 de octubre de 1987</i>	44
---	----

PARA ESTABLECER EL AMBIENTE DE CREACIÓN Y VIDA REVOLUCIONARIO ENTRE LOS ESCRITORES Y ARTISTAS

Conversación con altos funcionarios del Departamento de Propaganda del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y con los funcionarios del sector artístico-literario <i>30 de noviembre de 1987</i>	66
---	----

LOS PROPAGANDISTAS DEBEN ASUMIR FIRME ACTITUD POLÍTICA Y TRABAJAR DE MANERA EFICIENTE

Discurso pronunciado en la reunión de altos funcionarios del Departamento de Propaganda del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>15 de diciembre de 1987</i>	90
--	----

ESTABLEZCAMOS DE MANERA ESTRICTA EL ESTILO PARTIDISTA REVOLUCIONARIO EN TODAS LAS FILAS DEL PARTIDO

Discurso pronunciado en la reunión de altos funcionarios del Departamento de Organización y Dirección del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>10 de enero de 1988</i>	108
--	-----

PARA QUE LOS TRABAJADORES DE SERVICIOS MEJOREN SU LABOR

Charla con altos funcionarios del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>20 de abril de 1988</i>	137
--	-----

SOBRE EL ARTE TEATRAL

Charla con los dirigentes del campo del arte y la literatura <i>20 de abril de 1988</i>	142
1. La revolución teatral.....	143
1) La revolución en el teatro es una exigencia de la época y del desarrollo del arte.....	143
2) La lucha para crear un nuevo teatro a nuestro estilo.....	147
3) El teatro al estilo de <i>Ermita Songhwang</i> es un nuevo tipo de teatro.....	155
4) El teatro revolucionario antijapones, raigambre histórica de nuestro arte teatral.....	161
2. La dramaturgia.....	173
1) El texto es la base ideo-artística del teatro.....	173
2) La estructuración dramática es lo fundamental en la dramaturgia.....	184
3) El parlamento es el principal medio descriptivo del texto teatral.....	195
4) El tono es el matiz estético de la representación teatral.....	205
3. La escenificación teatral.....	215
1) La dirección es el arte de la creación y el mando.....	215
2) La actuación es el arte de recreación del carácter.....	223
3) La escenografía teatral debe ser tridimensional de cambio continuo.....	230
4) La música es un importante medio para la puesta en escena.....	237

VIVAMOS Y LUCHEMOS TODOS COMO HÉROES

Conversación con altos funcionarios del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>15 de mayo de 1988</i>	245
--	-----

PARA FORMAR CON FIRMEZA LA CONCEPCIÓN REVOLUCIONARIA SOBRE EL LÍDER EN LOS TRABAJADORES

Charla con dirigentes de los Departamentos de Organización y Dirección y de Propaganda del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>23 de agosto de 1988</i>	258
--	-----

LOS FUNCIONARIOS DEBEN TRABAJAR CON RESPONSABILIDAD MOSTRANDO EL ESPÍRITU REVOLUCIONARIO

Charla con dirigentes del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>10 de octubre de 1988</i>	264
---	-----

LA ÉPOCA ACTUAL Y LAS TAREAS DE LA JUVENTUD

Conversación con los dirigentes del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>12 de octubre de 1988</i>	272
---	-----

PARA DESARROLLAR EL DEPORTE

Conversación con altos funcionarios del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>2 de junio de 1989</i>	308
--	-----

FORTALEZCAMOS EL PARTIDO Y ELEVEMOS MÁS SU PAPEL RECTOR

Charla con altos funcionarios del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y los secretarios jefe de sus comités provinciales <i>9 y 12 de junio de 1989</i>	316
---	-----

RESPUESTAS AL CUESTIONARIO DEL DIRECTOR DEL “GRANMA”, UN DIARIO DE CUBA

<i>26 de octubre de 1989</i>	366
------------------------------------	-----

PARA MEJORAR E INTENSIFICAR LA LABOR DE ADMINISTRACIÓN DEL TRABAJO

Carta a los participantes en el cursillo nacional para los trabajadores de la administración del trabajo *27 de noviembre de 1989*..... 378

1. La administración del trabajo es una labor con la gente, una labor política 379

2. Para implantar el ambiente de vida laboral revolucionario 384

3. Para darle un uso eficiente a los recursos laborales 394

4. Para introducir de manera correcta el sistema socialista de remuneración del trabajo..... 402

5. Para asegurar suficientes condiciones para la vida laboral..... 410

PONGAMOS DE PLENO MANIFIESTO EL ESPÍRITU DE CONCEDER PRIMACÍA A LA NACIÓN COREANA

Discurso pronunciado ante los altos funcionarios del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea *28 de diciembre de 1989* 415

PARA DESARROLLAR MÁS LA GIMNASIA MASIVA

Conversación con creadores de gimnasia masiva

11 de abril de 1987

Hoy, he visto la gimnasia masiva *La Próspera Corea del Juche*, ejecutada por jóvenes y niños escolares de la ciudad de Pyongyang con motivo del 75 cumpleaños del gran Líder, compañero Kim Il Sung.

La obra ha reflejado bien, en un gran cuadro épico, la realidad de nuestro país que se fortalece y prospera bajo la sabia dirección del Partido y el Líder. No sólo es bueno su contenido ideológico, sino que también es irreprochable su compaginación estructural. Pese a las desfavorables condiciones climáticas, sus creadores y los jóvenes y niños escolares de la ciudad de Pyongyang han montado magníficamente, con mucho empeño e infinita fidelidad al Partido y el Líder, una nueva gimnasia masiva.

Aprovechando la oportunidad de encontrarme con los creadores de la gimnasia masiva, voy a referirme a algunas cuestiones que se plantean para desarrollarla.

La gimnasia masiva de nuestro país es una forma de deporte integral y masivo de alto nivel ideológico y artístico y de técnicas deportivas armoniosamente combinadas.

Su desarrollo tiene una gran importancia en la tarea de formar a los jóvenes y niños escolares como comunistas desarrollados en múltiples aspectos. Para ser tales, deben poseer conciencia ideológica revolucionaria, conocimientos multifacéticos, alta preparación cultural

y gran fortaleza física, que son las cualidades principales del comunista. Para cultivárselas a los jóvenes y niños escolares, la gimnasia masiva desempeña un papel importante. Sobre todo, les proporciona, además de gran fortaleza física, alto sentido de organización y disciplina, y espíritu colectivista. Hace que ellos, conscientes de que un movimiento errado puede afectar la gimnasia masiva, se empeñen en subordinar todo su pensamiento y sus movimientos al colectivo.

La gimnasia masiva deviene un medio importante para armar firmemente a los militantes del Partido y demás trabajadores con la idea Juche y mostrar la justeza y vitalidad de la línea y la política de nuestro Partido. No es un simple deporte, sino, puede decirse, es una obra artística que describe en un gran cuadro épico la línea y la política que en cada período y etapa de la revolución nuestro Partido traza basándose en la idea Juche, la historia de la lucha de éste y del pueblo por llevarlas a la práctica y las hazañas acumuladas en este curso. Además, es alta su expresión gráfica y poder exhortativo, porque su contenido se expresa a través de cuadros vivos que combinan deportes, ritmos, música y artes plásticas. Contribuye a armar con firmeza a los militantes y demás trabajadores con la idea Juche de nuestro Partido y a demostrar ampliamente en el interior y exterior del país la justeza y la gran vitalidad de la línea y la política de nuestro Partido que encarnan esa doctrina.

De igual manera, hace un efectivo aporte en la promoción de relaciones de amistad con otros países. En la actualidad, nuestro país la presenta mucho ante los extranjeros que nos visitan, al igual que envía a sus especialistas a otros países con la misión de crear y difundirla. En este curso, se van estrechando los lazos de amistad con ellos, profundizando la confianza recíproca, apoyándose y estimulándose unos a otros.

Teniendo en cuenta que la gimnasia masiva tiene una gran importancia en la tarea de educar y forjar a las personas por vía revolucionaria, y de elevar el prestigio internacional del país y de estrechar la amistad y solidaridad con otras naciones, nuestro Partido le

ha venido prestando invariablemente profunda atención para que se desarrolle. En el pasado, bajo la sabia dirección del Partido se obtuvo un gran éxito en la creación de la gimnasia masiva. Se crearon innumerables gimnasias masivas de importancia trascendental, tales como “La Corea de Chollima”, “Bajo la bandera del Partido del Trabajo”, “Canción de Corea”, “El pueblo canta al Líder”, y en este curso se registró un cambio trascendental en el desarrollo de su contenido ideológico y temático y de sus principales medios de descripción, que son la tabla gimnástica, la pizarra humana y la música. Hoy, la original gimnasia masiva de nuestro país se difunde en varios países del mundo, produciendo grandes repercusiones. Realmente, puede decirse que nuestro país ha alcanzado la hegemonía mundial en la gimnasia masiva. En los relevantes éxitos obtenidos en esta esfera están impregnados los callados esfuerzos de sus dirigentes y creadores, quienes han dedicado toda su inteligencia y fervor a su desarrollo.

Hoy, nos compete la tarea pesada, pero honrosa, de desarrollar más la gimnasia masiva conforme a la histórica causa por la victoria completa del socialismo y a las cada vez más crecientes demandas culturales y estéticas de nuestro pueblo. Los dirigentes y creadores de la gimnasia masiva, bien conscientes de la importante responsabilidad asumida ante el Partido y la revolución, se esforzarán más tesoneramente para imprimirle un mayor desarrollo.

A fin de alcanzar este objetivo, es necesario, ante todo, que continúen mejorando su contenido y forma, conforme a los requerimientos y el gusto estético de la época.

Sólo de este modo, es posible hacer que su contenido ideológico y temático se desarrolle como partidista y revolucionario, así como mejorar y enriquecer constantemente la tabla gimnástica, la pizarra humana y la música, combinándolas de manera orgánica.

El contenido ideológico y temático de la gimnasia masiva constituye el principal factor que determina su valor ideológico y artístico. Si ese contenido es revolucionario, resulta que en la misma medida se eleva el valor ideológico y artístico de la obra y se amplía su

significado cognoscitivo y educativo. Por tanto, nuestra gimnasia masiva debe, como es natural, poseer un contenido partidista y revolucionario y desarrollarlo y enriquecerlo sin cesar.

Para que la nuestra sea una gimnasia masiva partidista que contribuye a la revolución y la construcción, es necesario que describa acertadamente al Partido y el Líder. Ya que es un fruto del esfuerzo creador, esto se presenta como una exigencia primordial como sucede en todas las demás obras. Sólo si describe con propiedad al Partido y el Líder, puede establecer de manera correcta el eje ideológico y asegurar al máximo nivel el valor ideológico y artístico. Los creadores de gimnasia masiva tienen que plasmar en la obra con amplitud y profundidad la grandeza del Líder, y su sabia dirección, sus imperecederas hazañas revolucionarias y nobles virtudes comunistas. Al mismo tiempo, han de reflejar bien la grandeza de nuestro Partido que bajo la dirección del Líder va realizando un cambio secular en esta tierra, y sus brillantes hazañas.

La idea Juche y su materialización, la línea y la política de nuestro Partido, constituyen el contenido principal que debe plasmar la gimnasia masiva. Sólo de describirlas con acierto, puede ser una auténtica gimnasia masiva que contribuye efectivamente a la revolución y construcción. Sus creadores han de estudiarlas profunda, histórica e integralmente para reflejarlas en las obras. También deben hacerlo bien con las instrucciones del gran Líder y las orientaciones del Partido en cada período. Sólo así, pueden desarrollar y enriquecer el contenido de la gimnasia masiva a tenor de las exigencias de la época y elevar su carácter exhortativo y combativo.

En la gimnasia masiva hay que mostrar con veracidad también la magna y tenaz lucha de nuestro pueblo firmemente unido en torno al Partido y el Líder. Hoy, el pueblo, guiado por éstos, combate con tenacidad para alcanzar la victoria definitiva del socialismo y la reunificación independiente y pacífica de la patria. Los creadores de gimnasia masiva deben reflejar mejor en las obras la convicción y voluntad revolucionarias del pueblo de enaltecer al Partido y el Líder y de seguirlos hasta el fin, los éxitos que se obtienen en la construcción

socialista bajo la dirección del Partido, así como la indoblegable lucha para llevar al triunfo la causa revolucionaria del Juche.

En la gimnasia masiva lo principal es la tabla gimnástica que constituye su medio descriptivo más importante. Sólo si los gimnastas realizan con destreza los movimientos deportivos y el cambio de formación, puede la obra resultar vigorosa y animada, y sobresalir su carácter deportivo.

Hasta la fecha, en la gimnasia masiva se han creado e introducido muchos movimientos vigorosos, dinámicos y de alta maestría. La escena de la colada y la hecha con aros, de la gimnasia masiva *La Próspera Corea del Juche*, se lograron. Diversos ejercicios que las alumnas realizan con el aro son deportivos y, al mismo tiempo, artísticos.

Sin embargo, aún son excesivas las danzas y ritmos, no son variados los ejercicios ni es alto su nivel técnico, así como se repiten no pocos movimientos similares. Las volteretas que se dan sobre el andamiaje, en la gimnasia masiva *La Próspera Corea del Juche*, son iguales a las que se hacen sobre el suelo. Si hay diferencia, es que unas las realizan alumnos grandes y otras los pequeños.

La causa de que los movimientos gimnásticos no sean variados ni de alto nivel técnico, consiste en que los creadores, cada vez que crean una gimnasia, no aceptan con gusto los buenos movimientos ya empleados, con el pretexto de hacer otros nuevos, ni se esfuerzan con tesón en este sentido.

Para la tabla gimnástica no hay que crear movimientos coreográficos, sino muchos gimnásticos. Sobre todo, se canalizarán esfuerzos en la creación de esos movimientos de alto nivel técnico. Hay que proyectarlos en el sentido de que contribuyan al aumento de la talla de los jóvenes y niños escolares y al desarrollo armonioso del cuerpo de ellos.

A la par que crean movimientos gimnásticos de alto nivel técnico, deben hacer esfuerzos para elevar el nivel de destreza de los jóvenes y niños que los ejecutan. Por muy buenos que sean esos movimientos, si los gimnastas no logran realizarlos, no sirven para nada. Por añadidura,

en vista de que los jóvenes y niños que participan en la gimnasia masiva cambian de continuo, es muy importante prepararlos bien a todos en el aspecto físico, de manera que realicen bien cualquier movimiento gimnástico. Al dirigir con eficiencia la escuela matriz y el club de gimnasia masiva, cuya superioridad y vitalidad fueron demostradas a través de la práctica, debemos formar muchos jóvenes y niños como gimnastas capaces de realizar con habilidad cualquier movimiento de alto nivel.

Crear y ejecutar nuevos movimientos gimnásticos no debe ser motivo para abandonar los buenos ya utilizados. Hay muchos buenos en las gimnasias masivas creadas con motivo de los IV y V Congresos del Partido y en otras ocasiones. Los creadores de gimnasia deben desarrollar más los mejores movimientos del pasado, como los ejercicios con aro, bastón y pértiga, sin dejar de crear nuevos.

En cuanto a los accesorios y utilería en la tabla gimnástica hay que utilizar de continuo los apropiados para el deporte y típicos de la gimnasia masiva y, al mismo tiempo, diseñar nuevos. Si digo que siempre que creen una gimnasia masiva mejoren su forma, sus creadores tratan de fabricar y utilizar sólo accesorios y elementos artísticos, en lugar de los deportivos. Como consecuencia, la gimnasia no resulta vigorosa ni dinámica, sino artística. Repito que en adelante, para la tabla gimnástica deben diseñarse y utilizarse muchos accesorios y elementos propios del deporte.

Además, hay que ponerle punto final a la repetición, la semejanza y el esquematismo en el plano de las formaciones y la composición de los métodos y movimientos gimnásticos. Si se toleran, las escenas de la gimnasia no pueden ser contrastantes, ni su descripción efectiva, y por consecuencia mengua su valor ideológico y artístico y baja su nivel técnico deportivo. Al eliminar consecuentemente la repetición, la semejanza y el esquematismo en el plano de las formaciones, y la conformación de los métodos y movimientos gimnásticos hay que procurar que las escenas resulten contrastantes y su descripción sea efectiva al máximo.

Es necesario, además, escoger bien la ropa para los gimnastas. Su

forma y color deben concordar con el gusto y los sentimientos nacionales de nuestro pueblo, y armonizar bien con el contenido ideológico y temático del capítulo o el epígrafe dado, con el carácter de los accesorios y objetos que usan los gimnastas y con las edades y sexos de éstos. Además, ha de confeccionarse cómoda, sencilla y elástica, de manera que puedan moverse libremente, así como debe contrastar notablemente entre capítulos, y ser elegante y llamativa.

La pizarra humana constituye un importante medio descriptivo que expresa gráfica y vívidamente el contenido ideológico y temático de la gimnasia masiva. Con diversos cuadros, letras y descripciones tridimensionales y rítmicas explica o completa la idea y el tema que la tabla gimnástica y la música no pueden dar o tienen dificultad para describir. Juega un importante papel para que la gimnasia masiva resulte una obra épica. Ahora, se desarrolla gradualmente desde lo plano hasta lo tridimensional y rítmico. No satisfechos con esto, debemos mejorar constantemente el método descriptivo de la pizarra humana.

En la pizarra humana hay que describir mejor la imagen del gran Líder.

Enaltecerlo durante miles y decenas de miles de años, apoyarlo y defenderlo en lo político e ideológico, y a riesgo de la vida, y respaldar al máximo su absoluta autoridad y prestigio, constituye el supremo anhelo y la férrea voluntad de nuestro pueblo. En reflejo de este deseo y voluntad, se plasma la imagen del estimado Líder en la pizarra humana de la gimnasia masiva. Que se haya logrado dibujarla más nítida y respetuosamente significa un extraordinario éxito en el desarrollo de esta gimnasia y la apertura de una nueva etapa en la proyección del fondo decorativo.

No obstante, los creadores aún no saben plasmar bien allí la imagen del gran Líder, conforme al propósito del Partido. Si vemos la gimnasia masiva, podemos constatar que en la pizarra humana se inserta en casi todos los capítulos y epígrafes, aduciendo que expresa sus proezas revolucionarias. No es así como se describen mejor aun estas hazañas. Ya que la gimnasia masiva está impregnada por los hechos de la

historia revolucionaria del Líder, no importa que su imagen no aparezca en el fondo decorativo en cada capítulo y epígrafe.

En vista de que ahora no están bien creadas las condiciones y la metodología para plasmar en la pizarra humana la imagen del gran Líder, si ésta se presenta con frecuencia, es posible que pierda la respetuosidad. Si, una vez plasmada la imagen del Líder en la pizarra humana, se hace que ésta se mantenga estática, aduciendo la respetuosidad, es imposible que sus integrantes se muevan con soltura, mostrando sus posibilidades plásticas.

Si en la pizarra humana se plasma con frecuencia la imagen del gran Líder, se relaciona con que los creadores tienen el erróneo punto de vista de crear con facilidad la gimnasia masiva. Actualmente, también en el sector de las artes escénicas consideran que todo marcha bien con que aparezca en el fondo la imagen del gran Líder y dar “vivas”.

De aquí en adelante, en la pizarra humana deben presentarla unas dos veces sólo en las partes que lo necesitan vitalmente según la disposición del contenido de la gimnasia. Profundizando en el estudio para plasmarla con respeto en el fondo decorativo, hay que buscar una metodología científica para ello.

Es preciso hacer más amplio, rítmico, simbólico, tridimensional y científico el fondo decorativo.

Está bien que en la gimnasia masiva *La Próspera Corea del Juche* se hayan hecho grandes los cuadros y letras de la pizarra humana, pero aún existen muchos puntos defectuosos en el aspecto de lo rítmico. Las escenas que cambian con destreza se limitan a unas cuantas, como la de animales, mientras que casi todas las demás están fijas. Aun en el caso de esos animales, hacen movimientos sencillos, razón por la cual casi no atraen la atención de los espectadores.

Los creadores de gimnasia masiva intensificarán el estudio para hacer grandes y rítmicos todos los cuadros y las letras del fondo decorativo para así describir tan verídicamente como si se movieran con vida, a tenor de las características de la escena correspondiente. En la pizarra humana hay que seguir conservando las buenas técnicas del pasado, como la de ondear.

Al mismo tiempo, hace falta elevar el nivel de simbolismo de la pizarra humana. Como ahora no se aplica un correcto método para simbolizar, algunos cuadros no expresan con acierto lo que quieren decir. En la de la gimnasia masiva *La Próspera Corea del Juche* el Partido se ha descrito con su bandera ondeando sobre la sede del Comité Central, y si lo ven los que no conocen esta sede se limitarán a pensar que la bandera del Partido está izada sobre un edificio de apartamentos de varios pisos. En el caso de que se describa al Partido en la pizarra humana, hay que simbolizarlo poniendo su insignia en el centro y a ambos lados de ella las letras como “El Partido, continuador de la causa del Juche”. Sólo así, resultará claro lo que quiere decir. Los creadores de gimnasia masiva deben elevar más el nivel del simbolismo en la pizarra humana, para ello es necesario estudiar mucho qué debe ser simbolizado.

Es preciso, además, hacer que la pizarra humana sea tridimensional y emplear medios de ciencia. Hay que diseñarla para que se asegure el sentido tridimensional, inventar y emplear nueva utilería, así como también introducir equipos de láser y otros basados en los últimos logros de las ciencias y la técnica. Ya que aplicar los logros de la ciencia para la pizarra humana es como una esfera virgen, hace falta realizar mucho estudio.

Hay que hacer atractivo el fondo decorativo. Sólo si se las ingenian con flores hermosas y colores llamativos, puede dar el efecto deseado. Para alcanzar este objetivo, hay que usar colores nítidos y brillantes en el diseño del fondo decorativo y en la impresión de papeles multicolores, y emplear con propiedad los papeles lumínicos y las telas bien teñidas.

Junto con la tabla gimnástica y la pizarra humana, la música es uno de los tres elementos que conforman la gimnasia masiva. Añade ideas y sentimientos estéticos, cuya interpretación es difícil con los otros dos elementos, y eleva el nivel de descripción de la obra. Además, desempeña el papel de asegurar la combinación armoniosa de esos dos factores. Da el motivo para cambiar de ritmo y escena en la tabla gimnástica y la pizarra humana y hace que éstas se desarrollen

artísticamente armoniosas. En este sentido, digo que es como el director de la gimnasia masiva. Por ello deben prestar profunda atención a la programación de la música para ella.

La música debe insertarse conforme a las características de la gimnasia masiva.

Si analizamos las actuales gimnasias masivas, podemos darnos cuenta que un gran número de composiciones musicales no se programan así. Por ejemplo, en el capítulo *Festejo* de la gimnasia masiva *La Próspera Corea del Juche* se introdujo la canción *¡Qué alegre la fiesta del pueblo!*, cuya música no concuerda con esa escena por ser lenta y algo arrastrada. Esta escena puede sobresalir sólo cuando la acompaña una alegre y vigorosa. Tampoco en el segundo capítulo, *Cantamos al Partido-madre* la música se aviene a la escena. La música de este capítulo está estructurada principalmente con canciones con temas de la virtud como “Aquí florece mi vida”, lo que no debe ser. En las escenas que describen al Partido combativo, también ha de introducirse música vigorosa y combativa. Si en el segundo capítulo se ejecutaran unas cuantas melodías combativas dedicadas a nuestro Partido, resultaría clara la idea que quiere dar la gimnasia masiva. Es posible que en ésta se introduzcan canciones con temas de la virtud, pero en este caso es aconsejable hacer que en la pizarra humana se presente su letra y la orquesta ejecute con fuerza sólo su música.

A fin de programar las canciones conforme a las características de la gimnasia masiva es necesario que los creadores dominen a la perfección tanto la idea general de la obra como el contenido de cada capítulo y epígrafe y la descripción gimnástica, y que seleccionen la música que responda a ellos.

En la gimnasia masiva la música debe obedecer a la tabla gimnástica.

Esto quiere decir que la música se programe a tenor de todos los movimientos que describe la tabla gimnástica. En otras palabras, significa que no se debe escoger primero la música para luego crear los movimientos deportivos al compás de ella, sino priorizar este último

proceso conforme a las exigencias fundamentales y el desarrollo de la obra y después adaptar la música a ello. El fondo decorativo y la música son necesarios, en todos los casos, para destacar más las imágenes que presenta la tabla gimnástica. Si la música se subordina a ésta, es posible evitar que la gimnasia masiva se convierta en una danza o una pieza puramente artística. Los creadores no deben programarla de manera mecánica, sino desde el principio de vitalizar el contenido ideológico y temático de la obra, y, al mismo tiempo, ajustándola a la gimnasia, para que se muestren a plenitud las características de la gimnasia masiva. Junto con esto, se procurará que se ejecute con vigor y solemnidad la música de la gimnasia masiva.

No hay que introducir mucho el *bangchang* en la música de la gimnasia masiva, pues así no está bien, ya que la obra puede resultar artística.

El año pasado, al ver por la televisión la presentación de una gimnasia masiva, pensé que debía señalar que se empleaba en exceso el *bangchang*; hoy lo comprobé a través de *La Próspera Corea del Juche*. Se inicia con el *bangchang*, cuyo texto no se escucha bien. Si la música de la gimnasia masiva se programa como ahora de tal manera que cantan alternativamente el coro y los solos femenino y masculino, resultará que no se destacan sus características y desaparece el límite entre la gimnasia masiva y la obra artística.

En la música para la gimnasia masiva lo principal son los instrumentos de viento y percusión. Si se ejecuta con estos instrumentos, se oye más vigorosa y no aburre. Cuando tenía lugar el desfile del Ejército Popular, la banda militar ejecutó una marcha con esos instrumentos durante más de dos horas, mas no aburrió, sino se oyó cada vez más vigorosa. En la etapa del inicio de la gimnasia masiva en nuestro país, se emplearon mucho los instrumentos de viento y percusión, y no el *bangchang*. En adelante, deberán emplearse principalmente estos instrumentos, destinando el *bangchang* a las escenas que lo necesitan.

Para elevar el nivel de representación de la gimnasia masiva es necesario elaborar bien el proyecto general de dirección. Por

revolucionario que sea su contenido, y por muy atractivas que sean la tabla gimnástica, la pizarra humana y la música, si fallan en hacer ese proyecto, no pueden dar efecto ni asegurar la calidad de la obra.

La elaboración del proyecto de dirección general debe dirigirse a resolver el problema principal que cada escena presenta, basándose en un cálculo correcto de en qué parte de la gimnasia se pondría el centro y qué parte se destacaría. Lo más importante en esto, es lograr que las escenas tengan claros contrastes.

En la gimnasia masiva *La Próspera Corea del Juche* el proyecto de dirección general no se elaboró con este principio, razón por la cual la obra no dio el efecto esperado en la parte prevista, ni pudo evitar la repetición y la semejanza. En la parte final del tercer capítulo y en la primera del cuarto aparecen los niños, lo que significa una repetición en cuanto al método descriptivo. Como quiera que no se tuvo en cuenta la relación de contrastes entre las escenas y se hizo que los niños ejecutaran una danza tocados con gorros con larga cinta en la última parte del tercer capítulo y reaparecieran en la primera del cuarto, se perdió la motivación para mostrar en el cuarto capítulo la dulzura de ellos y destacar la felicidad de nuestro pueblo bajo el regazo del Líder. No es que esa danza tenga más fuerza de atracción cuando la ejecutan niños pequeños que cuando lo hacen los grandes. Más que esta escena es atractiva la del cuarto capítulo en que los niños avanzan corriendo.

En la confección del proyecto de dirección general hay que prestar profunda atención también a armonizar orgánicamente la tabla gimnástica, el fondo decorativo y la música. El éxito de la gimnasia masiva depende de cómo se combinan acertadamente estos tres elementos que la forman. Si esto no se logra y se separan esos elementos unos de otros, la obra no puede mover el corazón del público, ni comunicarse con él. El proyecto de dirección general ha de ser elaborado de modo tal que tenga implícito el propósito de las escenas, por ejemplo, una mostrar la maestría de la tabla gimnástica y otra atraer la atención de los espectadores hacia el fondo decorativo. Cuando en la pizarra humana aparece un cuadro hermoso, la tabla gimnástica no debe ejecutar movimientos con habilidades, sino repetir

los movimientos ejecutados o efectuar movimientos generales, de manera que los espectadores dirijan su mirada hacia ese cuadro, y cuando se trata de dar muestra de la maestría de la tabla gimnástica, hay que lograr que dejen de mirar la pizarra humana.

También en cuanto a las exclamaciones que hacen desde la tabla gimnástica, es posible hacer que las den simultáneamente desde la pizarra humana. Esto se produjo en el sexto capítulo “Reunifiquemos la patria y cantemos al territorio de tres mil ríes”, de la gimnasia masiva *La Próspera Corea del Juche*, lo que es una iniciativa muy positiva. Si cuando en el cuarto capítulo “Cantemos al paraíso del pueblo” los niños salen corriendo con exclamaciones, hubieran hecho lo mismo los del fondo decorativo, habría dado un efecto mayor.

La atención debe dirigirse también a hacer que la tabla gimnástica, el fondo decorativo y la música armonicen orgánicamente de manera que la música respalde mejor a los otros dos elementos en todos los capítulos.

Además de esto, en la elaboración del proyecto de dirección general hay que dar correcta solución al problema de eliminar el bache entre los capítulos, entre los epígrafes, mediante el suficiente aseguramiento de su vinculación.

Y se tiene que analizar uno tras otro qué quiere expresar la gimnasia masiva y qué parte debe destacarse para que esté acorde con la psicología de la gente, para luego trazar un plan concreto de la dirección conforme a ello. Puede decirse que esto es, precisamente, el proceso de creación.

Con miras a desarrollar la gimnasia masiva hay que popularizarla.

Dar al deporte un carácter masivo constituye la orientación invariable de nuestro Partido. También la gimnasia masiva, una esfera del deporte, debe popularizarse como es natural, pues así puede desarrollarse con rapidez. Esto, además, lo exige ella misma. Como quiera que la gimnasia masiva es, literalmente, el deporte en que se participa colectivamente, no se logra sólo con hábiles movimientos deportivos de algunas personas. El grado de su desarrollo lo determina el nivel deportivo de todos los participantes.

Lo importante en la popularización de la gimnasia masiva es fomentarla ampliamente en las escuelas secundarias integrales y demás planteles a todos los niveles.

A fin de que en las escuelas se practique en gran escala, es necesario preparar bien a los maestros que se encargaran de dirigirla. A la par que en las escuelas les hagan comprender a los maestros con claridad la importancia de la gimnasia masiva, la institución especializada en su creación organizará, según un plan, los cursillos para ellos y les asegurará regularmente diversos materiales de referencia relativos a la gimnasia masiva, de manera que eleven sin cesar la calificación técnica y profesional.

Para el mismo objetivo, es preciso, además, equipar a las escuelas con suficiente utilería de la gimnasia masiva como aros, combas y bastones. Si los poseen, pueden efectuar con regularidad la gimnasia masiva según su propio plan.

Elevar el papel de las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista constituye una vía importante para fomentar en amplia escala la gimnasia masiva en las escuelas. Esas organizaciones deben controlar que las escuelas tracen el programa de actividades deportivas extraescolares, conforme a la realidad de cada cual, y lo ejecuten al pie de la letra. Al mismo tiempo, organizarán con eficiencia las competencias en gimnasia masiva, de modo que todas las escuelas tomen parte activa en ellas, a través de lo cual elevarán sin interrupción el nivel de esa gimnasia.

Para popularizar la gimnasia masiva, es necesario, asimismo, procurar que se organice en gran escala por ciudad y distrito. Si ellos la efectúan con motivo del 15 de Abril y otras importantes fiestas estatales, resultará beneficioso tanto para educar a los jóvenes y niños y el resto del pueblo, como para crear el ambiente de fiesta. En el pasado, los distritos de Pukchong y Anbyon, el municipio de Kangso y muchos otros distritos y ciudades prepararon canchas con un movimiento de masas y efectuaron en ellas la gimnasia masiva, lo cual es una cosa muy buena. En adelante, estas buenas experiencias se generalizarán de manera que otras ciudades y distritos organicen

ampliamente la gimnasia masiva, después de definir con acierto, y conforme a su realidad, el contenido y la envergadura de la obra.

Con miras a desarrollar la gimnasia masiva, es indispensable preparar la base material necesaria.

Como es una disciplina deportiva integral que ejecuta una obra conjugando la tabla gimnástica, la pizarra humana y la música, para montar una gimnasia masiva se necesitan muchos materiales y medios. Sin tenerlos es imposible crear una de alto valor ideológico y artístico, y desarrollarla constantemente según la aspiración y las demandas de nuestro pueblo.

En la preparación del cimiento material para la gimnasia masiva es importante crear con solidez la base de producción de cosas como utilería, ropa y papel de colores. Los organismos económicos y administrativos deben fijar las fábricas necesarias y hacer que normalicen su producción suministrándoles suficientes materias primas y materiales. En cuanto a la utilería de la gimnástica como bastón, aro y pértiga, es posible hacer que unas cuantas fábricas se especialicen en su producción para suministrarlos a las escuelas.

Además, hace falta organizar con esmero la labor para hacer que la utilería de la gimnasia masiva sea liviana y moderna, y para utilizar con eficiencia la ya fabricada y la ropa. Cada vez que se crea una nueva gimnasia masiva no deben tratar de usar sólo lo nuevo, abandonando todo lo utilizado. La base material de la gimnasia masiva hay que crearla con el método de agregarle uno tras otro lo nuevo a la base existente.

Es preciso preparar bien el estadio donde pueda ejecutarse la gimnasia masiva. Sólo con un buen estadio es posible crearla incluida su pizarra humana. Si las provincias, las ciudades y los distritos lo preparan bien, es del todo posible presentar la gimnasia masiva en las localidades. Ellos deben construir con un movimiento de masas los estadios donde pueden ejecutar la gimnasia masiva, conforme a su realidad. Con una esmerada organización del trabajo, podrán levantar excelentes estadios aun con los materiales locales.

A este respecto, las provincias deben crear una unidad modelo y generalizar en gran escala sus experiencias para que todas las ciudades

y los distritos desplieguen con dinamismo la lucha por poseer los estadios.

A fin de desarrollar la gimnasia masiva, es preciso elevar la función y el papel del grupo de su creación.

Este es un organismo especializado en programar y dirigir con responsabilidad la labor para crear y divulgar la gimnasia masiva y desarrollarla con visión de futuro en nuestro país. Sólo si él desempeña satisfactoriamente su función y papel, es posible crear de continuo obras de calidad y hacer brillar más nuestro país como modelo en la gimnasia masiva. Se necesita también elevar su función y papel para vigorizar más el intercambio deportivo con otras naciones y difundir ampliamente en ellas la gimnasia a nuestro estilo.

Con miras a incrementar esa función y papel es indispensable integrar bien al personal del grupo de creación y elevar constantemente su nivel.

Hay que estructurarlo firmemente con personas fieles al Partido y el Líder y preparados en el aspecto técnico y profesional.

El nivel cualitativo de la gimnasia masiva lo decide la calificación de sus creadores. Sólo si es alto su nivel, es posible crear excelentes obras. Les compete elevar sin cesar su nivel conforme a las exigencias de la realidad en desarrollo. Todos deben estudiar con profundidad y asimilar como su credo la idea Juche y la línea y política de nuestro Partido que la encarnan, y pensar y actuar según sus demandas. Al mismo tiempo, tienen que estudiar con ahínco y dominar a la perfección su especialización, y organizar regularmente la reunión de exposición de la maestría relativa a la gimnasia masiva para adquirir gran destreza creativa.

Para elevar la función y el papel del Grupo de Creación de Gimnasia Masiva hay que establecer con acierto el sistema de trabajo y asegurar suficientes condiciones laborales.

Ante todo, es necesario que el Comité de Dirección de Deportes de Corea implante el sistema según el cual el Grupo de Creación de Gimnasia Masiva dirija la creación y divulgación de la obra, tomando sus riendas de manera unificada. El Grupo debe crear la gimnasia

masiva con un plan perspectivo para desarrollarla en nuestro país y, en vinculación con las instituciones interesadas, ir a las escuelas para organizar con regularidad el trabajo encaminado a elevar el nivel de técnica deportiva de los jóvenes y niños.

También es necesario establecer bien el sistema de evaluación de la gimnasia masiva.

Hay que implantarlo de manera que, una vez instaurada la comisión de evaluación, examine según el principio colectivo y unitario todos los procesos de su creación, desde la redacción del guión hasta la especificación de cada segmento de la obra y la elaboración del proyecto de dirección general.

Cuando se evalúa la gimnasia masiva, hay que atenerse estrictamente al principio colectivo y, al mismo tiempo, interesarse por si ella refleja bien a la vez las exigencias políticas y descriptivas. En otras palabras, en colectivo hay que analizar bien los distintos aspectos de la gimnasia masiva, preguntando si su contenido ideológico y temático concuerda con la línea y la política del Partido y con las demandas de la época, si la técnica deportiva se ha desplegado plenamente sobre la base del principio de destacar las características de la gimnasia masiva, y si la tabla gimnástica, la pizarra humana y la música se han hecho singularmente con nueva forma y método y en ligazón orgánica, y si se ha creado acorde con la peculiaridad del acto a cuya celebración se dedica.

La comisión de evaluación de la gimnasia masiva debe constituirse con los dirigentes y prestigiosos profesionales del sector.

Es necesario, además, organizar con acierto la evaluación de masas sobre esa obra. Es posible hacerlo con el método de mostrarla a los creadores y todos los demás vinculados a la obra y escuchar sus opiniones.

Al solucionar a tiempo los problemas técnicos y prácticos que los miembros del Grupo de Creación presentan en la tarea de estudiar sistemáticamente los datos relativos a la gimnasia masiva y crear y divulgar nuevas obras, se procurará que ellos impulsen con fuerza las actividades creadoras.

Por el momento, hay que perfeccionar rápido la gimnasia masiva *La Próspera Corea del Juche*.

Su defecto principal consiste en que se ha creado como una danza y una obra artística. Pero, no es posible retocar ahora mismo todos los movimientos deportivos de la tabla gimnástica y la música, pues así no se pueden asegurar los actos del 15 de Abril que se efectuarán dentro de pocos días.

Hay que corregirla en el sentido de dejar intactos su estructuración y los movimientos deportivos de la tabla gimnástica y acelerar algo el ritmo de la música. Si las canciones líricas se sustituyen por otras impetuosas y se emplean principalmente los instrumentos de viento y percusión, resultará que la gimnasia masiva sea más vigorosa y animada, pues se acelerarán los movimientos de la tabla gimnástica.

Urge volver a analizar las canciones empleadas en *La Próspera Corea del Juche* y sustituirlas según sea necesario. ¡*Qué alegre la fiesta del pueblo!*, introducida en el capítulo *Festejo*, hay que cambiarla por la alegre y vigorosa *Canción del General Kim Il Sung*, porque da la impresión de ser lenta y arrastrada. Si la obra se inicia con la *Canción del General Kim Il Sung* y se termina con *Deseamos buena salud y larga vida al querido Líder*, es posible que el inicio y el final armonicen bien.

Aconsejo que las letras y los cuadros de la pizarra humana que no sean proporcionales o no se ajusten bien a las escenas se sustituyan por otros. En la pizarra humana se dibujaron letras titulares del primer capítulo *Cantemos al Padre-Líder* sobre la imagen de la casa natal de Mangyongdae; no hay que hacerlo así, sino presentar con mayúscula sólo las letras. Al dibujar las dos, no se destaca el efecto de las letras titulares.

Hace falta preparar bien la gimnasia masiva que se presentará el año próximo. Como es el año en que se festeja el aniversario 40 de la fundación de la República, es posible crearla con el título de “40 años recorridos por la República”. Cuando se emprenda el trabajo, seré más exigente con sus creadores. Ustedes, bien conscientes de las exigencias del Partido, deben prepararse bien desde ahora para

presentar una gimnasia masiva más excelente el año próximo.

El Partido deposita una confianza y esperanza muy grande en los dirigentes y creadores del sector de la gimnasia masiva. Hace algún tiempo, con motivo del aniversario 15 de la organización del Grupo de Creación de la Gimnasia Masiva ellos fueron honrados con tomarse una foto de recuerdo junto al gran Líder. Todos, guardando en lo hondo de sus corazones la alta confianza y atención del Partido, se esforzarán con tenacidad para desarrollar más la gimnasia masiva en nuestro país.

**AVANCEMOS CON PASOS FIRMES
POR EL CAMINO DEL SOCIALISMO Y
EL COMUNISMO ENARBOLANDO
LA BANDERA DE LA LUCHA
ANTIMPERIALISTA**

**Conversación con altos funcionarios
del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea**

25 de septiembre de 1987

Hoy, la situación general de la revolución es muy compleja. Si analizamos los acontecimientos que tienen lugar ahora en la arena internacional, se observan serias cuestiones relacionadas no sólo con el destino de nuestra revolución sino también con el de la mundial.

Ante nosotros, los comunistas coreanos, llamados a llevar adelante, hasta la culminación, la causa revolucionaria del Juche, iniciada por el gran Líder, compañero Kim Il Sung, se presenta la histórica tarea de defender con firmeza la posición revolucionaria de la clase obrera e imprimir un nuevo auge a la revolución teniendo un correcto criterio acerca de la situación actual.

Para valorar certeramente esta situación y mantener una actitud revolucionaria es necesario, ante todo, comprender de modo correcto la verdadera faz del imperialismo contemporáneo y su destino.

El imperialismo mundial sufrió duros reveses en el curso de la Segunda Guerra Mundial. No sólo los Estados vencidos como la Alemania fascista, Japón e Italia fueron golpeados mortalmente, sino que también Gran Bretaña, Francia y otras potencias capitalistas de las

fuerzas aliadas sufrieron pérdidas tan graves como aquéllos. En pocas palabras, a consecuencia de la Segunda Guerra Mundial el capitalismo se debilitó en extremo.

Sólo el imperialismo yanqui se retiró de ella con colosales ganancias y se enriqueció con rapidez. La industria norteamericana no fue afectada por la guerra, al contrario su producción creció más del doble. Durante la guerra Estados Unidos, como suministrador de armamentos y otros materiales bélicos a las naciones aliadas, desarrolló en gran escala su industria de muerte y obtuvo fabulosas ganancias vendiendo a altos precios sus mercancías excedentes. La guerra le sirvió para convertirse en el país acreedor más importante del orbe.

Así fue como el imperialismo yanqui llegó a ocupar una posición preponderante en el mundo capitalista tanto en el plano económico como en el militar, lo que constituyó uno de los factores determinantes en los cambios operados en ese sistema después de la Segunda Guerra Mundial.

Terminada ésta, ante los monopolistas norteamericanos se planteó con carácter vital el problema de cómo mantener la industria militar extraordinariamente acrecentada y en qué emplear la colosal suma de capital excedente.

Los imperialistas yanquis, con miras a preparar un pretexto para mantener la acrecentada industria bélica comenzaron a hablar con desfachatez de la “amenaza del comunismo”, y bajo el rótulo de defender el “mundo libre” aplicaron la política de guerra fría contra los países socialistas para agravar la tirantez internacional. Esta fue precisamente la “doctrina Truman”. Por otra parte, como una medida para evitar la crisis económica y utilizar el capital excedente practicaron la política de invertirlo en los principales países capitalistas de Europa en concepto de “ayuda” para recuperar su economía devastada, y tomar así ésta en sus manos. Este fue el llamado “plan Marshall”.

De esta manera el imperialismo norteamericano llegó a dominar al mundo capitalista en lo militar y ponerlo bajo su control en lo

económico, y a recurrir más y más a la política agresiva para frenar el incremento de las fuerzas socialistas y realizar su ambición de dominar al mundo.

Apoyándose en su avanzada tecnología y superioridad económica el capital monopolista norteamericano intensificó su expansión hacia el exterior y creó corporaciones multinacionales estableciendo sus compañías filiales en diversos países. Al llegar a la década de 1960, también en otras naciones capitalistas desarrolladas aparecieron muchas corporaciones del mismo tipo. Como resultado se aceleró la internacionalización del capital y las empresas multinacionales de Estados Unidos y de otros países desarrollados llegaron a dominar la economía del mundo capitalista.

A medida que se iba impulsando con rapidez la internacionalización del capital por medio de las corporaciones transnacionales se operó un cambio en las relaciones entre estos países.

Antes de la Segunda Guerra Mundial las potencias capitalistas se disputaron encarnizadamente los mercados y las esferas de influencia, lo que las llevó a devastadores choques armados e incluso a guerras. Podemos decir que las Primera y Segunda Guerras Mundiales fueron la explosión de las agudas contradicciones y confrontaciones de las potencias capitalistas. Pero, después de la Segunda Guerra Mundial, a medida del impulso de la internacionalización del capital, ellas llegaron a apoyarse unas en otras y a aliarse en el plano económico-tecnológico. Si antes invirtieron muchas fuerzas para competir y aplastarse unas a otras, ahora tuvieron que mancomunar sus fuerzas para oponerse al socialismo e intensificar la explotación y saqueo. El hecho de que las relaciones entre las potencias capitalistas pasaran de las luchas intestinas de vida o muerte, a las de aliarse y cooperar, puede considerarse como el cambio más importante registrado en el mundo capitalista después de la Segunda Guerra Mundial. Por supuesto, entre ellas existen contradicciones, pero en la actualidad éstas han pasado a un segundo plano, siendo esenciales sus relaciones de alianza. A lo largo de más de 40 años, desde el término de la segunda conflagración mundial hasta la fecha, hubo más de 170

guerras de grande y pequeña envergadura, pero ninguna entre potencias capitalistas. Al contrario se estrecharon más sus relaciones de alianza mediante bloques militares.

Al impulsarse la internacionalización del capital y reorganizarse el imperialismo mundial en el sentido de su alianza con el norteamericano como su centro, el capitalismo pudo resurgir de su ruina y desarrollarse a un ritmo vertiginoso en el aspecto técnico-económico.

Después de la Segunda Guerra Mundial, los imperialistas no sólo establecieron alianza política, económica y militar, sino que además, se tornaron más astutos sus formas de dominación y métodos de pillaje. Esta es también una de las características principales del imperialismo contemporáneo.

Ellos no pudieron menos que ver una seria amenaza en el vertiginoso crecimiento de las fuerzas socialistas y en el ascenso del movimiento obrero y el de liberación nacional en las colonias. De ahí que inventaran nuevas fórmulas de dominación y métodos de saqueo, más taimados que los anteriores, para debilitar la influencia del socialismo y frenar dichos movimientos.

Al comprender profundamente que sin desorganizar el movimiento obrero en sus respectivos países era imposible mantener el régimen capitalista, los imperialistas, por una parte, formaron una nutrida aristocracia obrera y, por la otra, se empeñaron en encubrir la explotación y neutralizar la resistencia de las masas trabajadoras contra el desempleo y la pobreza.

Se vieron obligados a cambiar también el método de saquear las colonias. La vía de su subsistencia está, en todo caso, en explotarlas y saquearlas. Como resultado de la Segunda Guerra Mundial se intensificó como nunca el movimiento de liberación nacional y se desmoronó el sistema colonial, lo que fue un golpe mortal para los imperialistas. A fin de recuperar las colonias perdidas éstos tuvieron que aferrarse a un taimado método neocolonialista. A diferencia del pasado, cuando las gobernaban y saqueaban de modo abierto y coercitivo, reconocieron formalmente la soberanía de los países recién

independizados y de los en vías de desarrollo, pero los sometieron en lo político y económico y los explotaron y saquearon ofreciéndoles la llamada “ayuda”.

El neocolonialismo les sirvió para penetrar con facilidad en los países en vías de desarrollo. En otros tiempos las potencias imperialistas riñeron acaloradamente para conquistar las colonias, pero desde que comenzaron a aferrarse al neocolonialismo se confabularon para penetrar en esos países y, de modo especial, utilizando la “ayuda” como carnada, frenaron la resistencia de los pueblos de esos países, apoderándose con facilidad de los mercados y los recursos en cuanto a materias primas.

Al entrar los países capitalistas en alianza técnico-económica y poner bajo su control extensos mercados y fuentes de materias primas de las naciones en vías de desarrollo, en el mundo capitalista se elevó vertiginosamente el grado de socialización de la producción y ésta y la técnica registraron un rápido desarrollo.

Este cambio operado en el mundo capitalista les sirvió de motivo a los voceros de los imperialistas para parlotear que fueron eliminadas las contradicciones fundamentales del capitalismo y que éste ya no estaba moribundo sino que crecía y prosperaba.

No obstante, nunca se han resuelto esas contradicciones, ni tampoco ha cambiado la naturaleza rapaz del imperialismo. El capital, por más que se internacionalice, sigue siendo capital, no otra cosa. Las corporaciones multinacionales no pasan de ser un modo de existencia del gran monopolio, que afianza la explotación capitalista y asegura la dominación del imperialismo a escala mundial. El cambio consiste sólo en que se ha tornado más astuto el método de explotación y saqueo y que sus contradicciones, rebasando el límite nacional, se han extendido a escala internacional. Si antes, como consecuencia de la explotación capitalista, prevalecía en el marco de cada país perteneciente a ese sistema el fenómeno de que “los ricos se hacen más ricos y los pobres más pobres”, ahora, al dividirse el mundo en países capitalistas ricos y países pobres en vías de desarrollo, se profundiza ese fenómeno en el marco mundial.

En la actualidad las contradicciones del capitalismo se agudizan más y más y el imperialismo se encuentra en una grave crisis político-económica.

Debido a su explotación y saqueo neocolonialistas se arruina más la industria nacional de los países en vías de desarrollo, se agudiza la pobreza de sus pueblos y aumenta cada día más su deuda externa. En estas naciones decreció el poder para adquirir mercancías de los países capitalistas y se debilitó su capacidad para pagar la deuda externa. Esto no pudo menos que ser un golpe para las potencias imperialistas que se enriquecieron a costa de los sacrificios de esas naciones.

El desarrollo del capitalismo tiene como prerrequisito la expansión de los mercados. Pero, como los países en vías de desarrollo llegaron al límite como mercado y área de inversión, los imperialistas se vieron en dificultad para vender en ellos sus mercancías excedentes y no tuvieron otro remedio que disminuir de modo gradual los préstamos que les concedían. Esto no sólo empeoró la situación económica de esas naciones, sino que también obligó a los países capitalistas desarrollados a limitar su producción. Actualmente, entre éstos se desarrolla una seria trifulca, de unos contra otros, para forzar a reducir la producción. Como en ellos se limita la producción mientras sigue progresando la tecnología, engrosan las filas de los desempleados y resulta incontenible la inflación monetaria. Hoy, en los principales países capitalistas de Europa el desempleo ocupa del 12 al 13 por ciento y la crisis monetaria azota al mundo capitalista.

La crisis del capitalismo se manifiesta con nitidez en la situación de Estados Unidos, cabecilla del imperialismo mundial, que se torna cada vez más difícil.

Este país se ve hoy en un atolladero, porque además de sufrir la crisis común que afrontan las potencias capitalistas, va perdiendo paulatinamente la posición dominante que ocupaba entre ellas. A medida que con el desarrollo económico de los países capitalistas de Europa y Japón, se debilita su hegemonía económica, los yanquis se enrumban a militarizar más su economía para conservar su dominio en el mundo capitalista y asegurarles ganancias a los grandes monopolios

militares acrecentados. En consecuencia, ha crecido exorbitantemente el déficit en el presupuesto estatal y aumentado la deuda externa, y Estados Unidos pasó del mayor país acreedor al mayor deudor del mundo.

En Estados Unidos es imposible detener la militarización de la economía dado que los monopolios militares tratan de ampliar de continuo su industria para sacar mayores ganancias. Si bien ahora asiste a las negociaciones para la reducción de las armas nucleares, esto no significa de modo alguno que sus monopolios hayan renunciado a su deseo de ampliar la industria de guerra. Es posible que ellos no se interesen directamente por la reducción de las armas nucleares ya vendidas, pero no tolerarán en absoluto restringir o prohibir la producción de éstas. Así es como Estados Unidos, si bien toma parte en las referidas negociaciones, sigue impulsando el aventurero plan de “la guerra de las galaxias” que, según dicen, requiere exorbitantes inversiones de billones de dólares. El no puede librarse de la abrumadora carga militar que crece cada año y no puede menos que aumentar su déficit presupuestario y su deuda externa. Esto, a fin de cuentas, arrastrará la economía norteamericana a la bancarrota total.

La vía por la cual los imperialistas pueden librarse de la crisis político-económica está, ante todo, en abandonar el viejo orden económico internacional que les permite explotar y saquear con métodos neocolonialistas a los países en vías de desarrollo, e implantar otro equitativo, de modo que éstos puedan progresar en lo técnico-económico.

Sólo cuando se promueva la economía de las naciones en vías de desarrollo de Asia, África y América Latina, que cuentan con enormes recursos naturales y humanos, podrá resolverse el problema de los mercados para los países capitalistas adelantados. Este es el único camino de supervivencia que les queda. No obstante, los imperialistas, movidos por su naturaleza explotadora, no aceptan la demanda de los pueblos de esas naciones de implantar un nuevo orden económico internacional y siguen aferrándose a la explotación y saqueo neocolonialistas, lo que significa su suicidio.

En adelante, se agudizarán más las contradicciones y el antagonismo entre las potencias imperialistas. Aunque por ahora éstas están aliadas a fin de mantener su posición monopolista, no cabe duda de que a medida que vayan restringiéndose los mercados y cerrándose los caminos del engrosamiento del capital y del enriquecimiento, entre ellas se contrapondrán los intereses y se profundizarán las contradicciones. Es natural que los lobos peleen y se muerdan si disminuyen las presas.

El imperialismo contemporáneo tiene, además, agudos conflictos internos que hacen imposible se salve de la ruina.

Por ahora los países capitalistas desarrollados aparentan estar en prosperidad, pero interiormente están en proceso de descomposición a causa de las contradicciones cada vez más agudas.

Al limitarse más las vías para la venta de sus mercancías los capitalistas tienden a deformar la vida material de los hombres con la creación de necesidades que conspiran contra el hombre. Debido a que ellos fomentan el lujo y la vida corrupta y disipada e inventan toda clase de medios de destrucción física y espiritual del ser humano van creciendo vertiginosamente las filas de los drogadictos, los alcohólicos y los degenerados que persiguen satisfacer los deseos extravagantes y las personas van convirtiéndose en inválidos espirituales y físicos. Por este hecho se lamentan incluso los defensores de la burguesía llamándolo un mal crónico del capitalismo moderno.

Los capitalistas difunden con frenesí ideas y culturas de matiz reaccionario y antipopular, así como el corrompido modo de vida burgués para paralizarles a las masas trabajadoras la conciencia de independencia y someterlas a su régimen de explotación. En los países capitalistas se difunden ideas reaccionarias y supersticiosas de toda índole, que como drogas paralizan la mente sana de los hombres y los convierten en ignorantes, y al fomentarse el modo de vida en que los fuertes devoran a los débiles señorean los males sociales como las inmoralidades, los asesinatos y robos con violencia, provocando temor e inquietud en las personas. De esta manera en la sociedad capitalista cuanto más crecen los bienes materiales tanto

más se empobrece la vida espiritual de los hombres.

Para mantener su posición privilegiada, que corre cada vez mayor peligro de perder, la clase capitalista recurre a astutas maniobras de conciliación, engaño y soborno en perjuicio de las masas mientras, por otra parte, tiende a convertir en fascista el aparato de dominación reaccionaria e intensificar la política de agresión y de guerra.

Se puede afirmar que la deformación de la vida material, la pauperización de la espiritual y cultural y la conversión en reaccionaria de la vida política son las principales características de la sociedad capitalista que muestran lo antipopular y corrompido que es el imperialismo contemporáneo.

El hombre no sólo desea vivir y progresar disfrutando de una vida material holgada y con buena salud sino también desarrollarse en lo espiritual y cultural gozando de riquezas en este aspecto. Él quiere, además de una vida abundante en lo material y en lo espiritual y cultural, progresar, en unión con otros como iguales protagonistas de la sociedad, y llevando una existencia socio-política eterna. Puede decirse que esto es la exigencia intrínseca del ser social.

Con miras a desarrollar la vida social conforme a esta exigencia es necesario fomentar su vida espiritual y cultural y su vida política acorde con la mejora del bienestar material. Pero a los capitalistas, por desear que la persona se convierta en esclava de una vida material corrompida y del dinero, no les interesa hacer inversiones para enriquecer la vida espiritual y cultural. Por el contrario, despilfarran colosales sumas de dinero para impedir promoverla entre las masas trabajadoras. Además, como el afianzamiento de la posición y el papel políticos de éstas pone en peligro su dominio, tratan de restringir al máximo el desarrollo de la vida política de ellas. En la sociedad capitalista la gente se va convirtiendo más y más en esclava del dinero y las mercancías y su vida política es reprimida.

En esta sociedad es imposible eliminar no sólo la desigualdad en la vida material, sino también el desequilibrio entre esta vida que se eleva y la espiritual-cultural que se empobrece, y entre la creciente demanda de las masas populares por la independencia y la vida política que se

agrava. Con vistas a eliminar esta desigualdad y desequilibrio y desarrollar proporcionalmente la vida material, la espiritual-cultural y la política de las masas trabajadoras es preciso ir por el camino del socialismo. Mas, por su naturaleza clasista, los imperialistas no quieren renunciar al capitalismo, sino, al contrario, se tornan más y más reaccionarios en contraposición con la naturaleza independiente del hombre.

A medida que hoy en la sociedad capitalista se profundizan la desigualdad y el desequilibrio y se acentúa el carácter reaccionario y antipopular del imperialismo, se agudizan más las contradicciones entre las masas populares que desean vivir y desarrollarse de manera independiente y la clase capitalista, y el capitalismo se precipita hacia la bancarrota.

El imperialismo contemporáneo se halla en un callejón sin salida, tanto en el plano externo como en el interno y hace desesperados esfuerzos por salvarse del cada día más creciente peligro de ruina.

Los imperialistas norteamericanos y otros reaccionarios internacionales concentran la punta de lanza de su ataque en los países socialistas, baluarte de la paz y el progreso, y maniobran de manera desvergonzada para estrangular la lucha de los pueblos progresistas del mundo que aspiran a la independencia. Como indicara el Líder, hoy los imperialistas se pasan la vida blandiendo en una mano las armas nucleares y agitando en la otra el portamonedas. Se tornan más frenéticas y taimadas sus estrategias encaminadas a doblegar a los pueblos de los países socialistas y otros progresistas del mundo con amenazas y chantajes militares, sobornos y sometimiento económico y métodos de desintegración ideológica y cultural.

Es una ley, desde un principio, que cuanto más el imperialismo cae en crisis tanto más se recrudece su carácter reaccionario y agresivo, y tanto más se debate para sobrevivir. Sus desesperadas maniobras expresan, no su potencialidad, sino su vulnerabilidad. Cuanto más reaccionarios sean los imperialistas y forcejeen, tanto más las masas populares cobrarán conciencia revolucionaria, aproximando el día de la ruina de ellos.

El que el imperialismo contemporáneo vive sus últimos días es una realidad innegable, y su derrota y la victoria del socialismo son una necesidad histórica.

Pero él no se derrumbará por sí mismo. Podrá ser sepultado sólo por la lucha revolucionaria de las masas del pueblo trabajador encabezadas por la clase obrera.

Preparar sólidamente las fuerzas internas es de decisiva importancia para derrotarlo y alcanzar la victoria de la revolución. Tiene particular importancia el consolidar al partido de la clase obrera, destacamento de vanguardia de la revolución, y elevar su papel.

A fin de robustecer las fuerzas revolucionarias es preciso analizar y valorar correctamente el cambio operado en la composición clasista de la sociedad.

Después de la Segunda Guerra Mundial la composición clasista de la sociedad conoció un cambio notable en los países capitalistas desarrollados. Al impulsarse la mecanización y la automatización de la producción en ellos, gracias al progreso de la tecnología, se redujo considerablemente el número de los obreros manuales y creció con rapidez la fila de los que se dedican a las labores técnicas e intelectuales llegando a ocupar una abrumadora proporción en la fila de los trabajadores.

Puede considerarse como un fenómeno legítimo la elevación del nivel técnico y cultural de éstos y el aumento de la fila de los intelectuales en consonancia con el progreso de la sociedad.

Desde luego, es verdad que si crece rápidamente la fila de los intelectuales puede aumentar entre los trabajadores la influencia de las ideas pequeñoburguesas. En particular, en la sociedad capitalista donde es imposible recibir sistemáticamente educación revolucionaria, es inevitable que muchos intelectuales se contaminen con ideas burguesas y pequeñoburguesas. De ahí que surja como una cuestión difícil ganarlos al lado de la revolución. Pero este cambio no significa el debilitamiento del terreno socio-clasista en que se basan los partidos comunistas y obreros, ni puede considerarse como una condición desfavorable para la revolución socialista. Ellos, tanto los que se

dedican al trabajo técnico como al intelectual, no son propietarios de los medios de producción. Aunque difieren en cierto grado de los obreros manuales en cuanto al nivel técnico y cultural y a las condiciones laborales, tienen sustancial identidad en el sentido de que son empleados, por igual, por los capitalistas y mantienen la vida con el sueldo.

Hoy en los países capitalistas desarrollados el número de los trabajadores empleados por los burgueses ocupa el 80-90 por ciento de toda la población laboral, si al de las masas obreras, en el sentido original de la palabra, se le suma el de los que posteriormente se han convertido en obreros, es decir, los que se dedican a las labores técnicas e intelectuales. Esto muestra que el terreno socio-clasista de los partidos comunistas y obreros, lejos de debilitarse, se ha ampliado.

Lo importante está en cómo los partidos comunistas y obreros realizan la labor política para concientizar por vía revolucionaria y ganarse a las amplias masas trabajadoras conforme a la realidad, al cambio de la composición socio-clasista.

Las masas trabajadoras no toman parte en la revolución de manera espontánea. También los obreros pueden participar en ella sólo cuando tomen conciencia de clase.

Hoy se presenta con mayor urgencia el problema de concientizar de manera revolucionaria a la clase obrera y otras masas trabajadoras. Los obreros actuales no pueden considerarse como en el pasado sólo como una clase desposeída. Es innecesario afirmar que en la sociedad socialista no es una clase desposeída. Tampoco la de los países capitalistas desarrollados es igual a la desposeída del pasado que, según los clásicos precedentes, no tenía nada más que las cadenas para perder. La participación en la revolución no depende únicamente de si uno es el desposeído o el propietario.

No se debe considerar que los hombres toman parte en la revolución sólo por no poder soportar más el hambre y la miseria. Vivir como dueño de su destino, del Estado y de la sociedad es la exigencia fundamental del hombre independiente. Como indicara el Líder, es una ley que donde se pisotea la independencia surja la

resistencia y donde hay ésta se desate la lucha revolucionaria.

Antes de la liberación, bajo la dominación del imperialismo japonés también los intelectuales de nuestro país llevaron una vida relativamente holgada disfrutando de grandes beneficios en comparación con los obreros comunes. No obstante, siendo intelectuales de la colonia, estaban condenados a la discriminación nacional, razón por la cual poseían el espíritu revolucionario de carácter antimperialista.

Aunque hoy en los países capitalistas desarrollados se haya elevado el nivel de vida de los trabajadores dedicados a labores técnicas e intelectuales, siguen siendo objeto de la explotación y opresión, y por tanto, sienten aversión hacia este régimen y quieren vivir de modo independiente liberándose de la dominación del capital. Exigir una vida independiente significa precisamente aspirar al socialismo. De hecho, en los países capitalistas casi no hay intelectuales que alguna vez no hayan simpatizado con el socialismo. Si ellos no continúan luchando a favor de éste, se debe más a la falta de alguien que los eduque y oriente con acierto en el aspecto ideológico que a las limitaciones originadas por la situación socio-clasista en que se encuentran.

El protagonista que da conciencia revolucionaria y atrae a las masas trabajadoras es, en todo caso, el partido de la clase obrera. A menos que se le fortalezca en el plano organizativo e ideológico y se mejore su método de trabajo de acuerdo con los requisitos de la realidad, es imposible concientizar y organizar a las masas y, por ende, agruparlas en torno al partido y preparar poderosas fuerzas revolucionarias. Esperar la victoria en la revolución sin priorizar la tarea de consolidar el partido y aglutinar a las masas a su alrededor para robustecer las fuerzas revolucionarias internas, es tan absurdo como esperar fruto de un árbol sin cuidarlo.

Para fortalecer al partido es preciso, primero, construirlo a base del principio de asegurar una única ideología y dirección, y que él arraigue entre los intelectuales y otros amplios sectores y posea una nueva ideología y teoría directivas con las que pueda guiarlos a la revolución.

La teoría de la revolución no es un dogma; es la guía para la acción. Se debe desarrollar ésta y mejorar sin cesar el método de trabajo partidista sobre la base del principio referente a la posición independiente y el papel decisivo de las masas populares y conforme a la realidad modificada. De proceder así se les podrá despertar la conciencia revolucionaria a amplios sectores de las masas y ganarlos, y llevar la revolución a un nuevo auge.

Debemos ver justamente la verdadera faz del imperialismo contemporáneo que condenado a la derrota se envalentona y se debate furiosamente, y estar seguros de la inevitabilidad de su ruina. Sólo entonces podemos tener firme fe y optimismo en la victoria de la revolución y mantener de modo consecuente la posición revolucionaria.

Para analizar correctamente la actual situación revolucionaria y mantener esta posición se deben tener, además, firmes conocimientos de la superioridad del socialismo y de la inevitabilidad de su triunfo.

Debemos considerar el curso del desarrollo de la historia después de la Segunda Guerra Mundial como la historia de la victoria del socialismo.

La derrota de la Alemania fascista y el imperialismo japonés y la victoria de la Unión Soviética en esta contienda constituyeron un gran triunfo para el socialismo y un golpe contundente al imperialismo.

Como consecuencia de esta conflagración mundial en Europa y Asia surgieron numerosos países socialistas, gracias a lo cual el socialismo pudo desarrollarse como un sistema mundial, y hoy muchos otros países de Asia y Europa, de América Latina y África aspiran a él. Ha crecido como nunca la fuerza de atracción del socialismo y éste sirve de faro de esperanza para los pueblos progresistas del mundo.

Claro está que el curso del desarrollo del socialismo no fue expedito. Es una ley que el nacimiento y la victoria de lo nuevo siempre son acompañados por sufrimientos.

Los países socialistas se vieron obligados a vencer una serie de dificultades en el curso del allanamiento de un camino virgen.

La transición del capitalismo al socialismo constituye el más

importante cambio social en el curso del desarrollo de la historia humana. El socialismo no puede menos que allanar de manera original el camino para su desarrollo a través de una prolongada y ardua lucha por liquidar toda clase de inmundicia de la historia acumulada durante varios milenios. Sobre todo, dado que en el mundo persiste el imperialismo, la batalla por la victoria del socialismo es acompañada por una aguda y compleja lucha contra los enemigos internos y externos.

Los países socialistas, encima que habían heredado una economía y tecnología atrasadas, no pudieron concentrar sus fuerzas en la construcción económica desde el principio. La clase obrera en el poder se enfrentó, ante todo, a la apremiante tarea de llevar a cabo profundos cambios sociales como es liquidar el viejo sistema de explotación e implantar otro nuevo, el socialista, y defender la revolución ante la contrarrevolución. Por ejemplo, la Unión Soviética, el primer país socialista, libró la difícil y compleja lucha por asegurar la victoria del socialismo en medio del cerco del capitalismo y, a continuación, se vio obligada a llevar el peso de la Segunda Guerra Mundial. También en la posguerra, frente a la política de la guerra fría de los imperialistas, no pudo menos que dirigir grandes recursos a la preparación de la defensa nacional para salvaguardar su régimen. Los pueblos de los países socialistas, al mismo tiempo que se esforzaban para construir el socialismo y defender la revolución frente a la amenaza militar de los imperialistas y su bloqueo económico, debieron destinar gran fuerza también a la tarea de ayudar al movimiento revolucionario mundial y la lucha de los pueblos progresistas por la construcción de una nueva sociedad.

Si se toma esto en consideración, se puede decir que son formidables los éxitos que ellos han alcanzado en la construcción económica, para no hablar ya de sus logros en la vida política e ideológico-cultural. En el período de poco más de medio siglo que va desde que surgió el primer Estado socialista hasta la fecha, han logrado adelantos económicos y científico-técnicos no alcanzables bajo el capitalismo ni en varios siglos y preparado sólidas bases que les permitirán desarrollarse más rápido en el futuro.

El hecho de que el socialismo disfrute de una superioridad incomparable por encima del capitalismo y de vitalidad inquebrantable, ya se ha comprobado con nitidez en la práctica a lo largo de la historia.

Si se comparan el socialismo, en que las masas populares disfrutaban por igual y a sus anchas de una vida independiente y creadora como dueñas del Estado y la sociedad y el capitalismo, en que los hombres persiguen únicamente el disfrute individual como esclavos del dinero, se observa que existe una diferencia abismal entre el socialismo y el capitalismo. Quien no sabe ver esto es una persona que, contaminada con la ideología capitalista, ha perdido el raciocinio.

Es obvio que en adelante, a medida que el socialismo vaya echando raíces más profundas y la unidad político-ideológica de los pueblos y su poder creador se afiancen con la eliminación de los residuos de la vieja sociedad, el régimen socialista mostrará en mayor grado su superioridad, y que en un futuro no lejano los países socialistas superarán con amplio margen a los capitalistas desarrollados también en el aspecto económico-tecnológico.

Desde luego, no puede afirmarse que hasta ahora los países socialistas sacaron todo el provecho posible a la superioridad de su régimen.

Francamente, estos adolecieron de tendencias izquierdistas o derechistas en la dirección del nuevo sistema social. Aparecieron desviaciones en el curso de la implantación del régimen socialista, y particularmente después de establecido dicho régimen se cometieron graves errores en la solución del nuevo problema de cómo llevar a cabo la revolución y la construcción. Otras desviaciones graves se observaron al resolver el problema de las relaciones entre esos países que realizan la revolución y la construcción en distintas condiciones históricas. Todo esto enturbió la imagen del socialismo.

Estas desviaciones no tienen nada que ver con la naturaleza del régimen socialista. Se deben en todo caso a que los que lo dirigen no tienen experiencias y suficiente preparación política e ideológica.

La lucha entre el socialismo y el capitalismo es entre lo nuevo y lo

viejo. Es una ley inmutable del desarrollo de la historia el que lo nuevo triunfe y lo viejo se arruine. En modo alguno puede cambiar esta ley, aunque la victoria de lo nuevo puede sufrir reveses.

El curso del desarrollo de la historia humana es el de la realización de la independencia de las masas populares, el sujeto de la historia. En este decursar es precisamente lo nuevo lo que contribuye a la realización de la independencia de las masas populares, y lo caduco, por el contrario, lo impide. El capitalismo fue nuevo en comparación con el feudalismo en el sentido de haber abolido su régimen de castas e implantado libertad e igualdad burguesas. Pese a esto, reprimió las demandas de independencia de las masas populares, de ser completamente dueñas de la sociedad liberándose no sólo de la esclavitud feudal sino también de la explotación y opresión capitalistas, motivo por el que se convirtió en obsoleto, negando el desarrollo de la historia. No puede existir capitalismo que no explote ni oprima a las masas populares tal como no puede existir capitalista que no persiga provecho.

El socialismo es el único camino que permite realizar las exigencias de las masas populares de ser las dueñas del Estado y la sociedad liberándose de la explotación y opresión. El capitalismo, por mucho que sea embellecido y adornado, no puede desprenderse del viejo marco de la sociedad explotadora. Sólo en la socialista las masas populares pueden ocupar completamente la posición protagónica y desempeñar el papel de dueñas en todas las esferas de la política, economía y cultura. Verdaderamente es la sociedad nueva que responde a la naturaleza independiente de las masas populares y al requerimiento del desarrollo de la sociedad.

Es posible que lo viejo se disfrace de nuevo y el moribundo parezca temporalmente revivir, pero lo obsoleto no tiene futuro porque va por el camino de desaparecer. Los revolucionarios no deben dejarse seducir por un fenómeno temporal sino distinguir lo nuevo de lo viejo y esforzarse constantemente por la victoria del socialismo con la firme convicción de que lo nuevo triunfa sin falta.

Con el objetivo de mantener de modo consecuente la posición

revolucionaria de la clase obrera y marchar hasta el fin por el camino del socialismo, es preciso elevar el papel rector del partido de acuerdo con la exigencia real del desarrollo de la sociedad socialista.

En los países socialistas a medida que se impulsaba la construcción socialista se fue mejorando la vida material y espiritual de la clase obrera y de otros sectores de las masas trabajadoras, elevándose por lo general su nivel cultural y técnico e incrementándose mucho más las filas de los intelectuales. Es una ley que cuanto más se acerque el socialismo a la fase superior, el comunismo, tanto más disminuye la diferencia entre el trabajo físico y el intelectual, y toda la sociedad se intelectualice. Esto no significa la alteración del carácter de la clase obrera en la sociedad socialista. El cambio y desarrollo de ésta es el curso en que se elimina gradualmente la diferencia clasista y se imprimen los rasgos de la clase obrera a toda la sociedad. Puede decirse que en ella la intelectualidad es la clase obrera que se dedica al trabajo mental. No es que con el desarrollo de la sociedad socialista se debilite su carácter de clase obrera, sino, por el contrario, se consolida todavía más.

La socialista es una sociedad en que está plasmada la exigencia intrínseca de la clase obrera, que consiste en oponerse al egoísmo individual y realizar plenamente la independencia de las masas populares sobre la base del colectivismo. Esta exigencia concuerda con el deseo común de la humanidad que aspira a la independencia.

Puesto que en la sociedad socialista se materializa la exigencia intrínseca de la clase obrera, la construcción del socialismo y el comunismo puede llevarse a cabo necesariamente bajo la dirección del partido, que es su vanguardia. Cuanto más se impulse este proceso, tanto más se debe fortalecer esta dirección, en lugar de debilitarla. Al margen de la dirección del partido no es posible asegurar la unidad ideológica y volitiva de las masas populares ni poner en función el colectivismo, la ventaja propia del socialismo, ni allanar el camino virgen hacia el comunismo.

Intensificar la dirección del partido significa elevar el nivel de su trabajo en correspondencia al requisito de la realidad en desarrollo,

manteniendo el principio revolucionario de la clase obrera en la revolución y la construcción. Si el partido repite continuamente las teorías y los métodos anacrónicos, sin ver la realidad en proceso, comete un error dogmático, subjetivo, y si abandona el principio revolucionario de la clase obrera, bajo el pretexto del cambio de la realidad, comete un error de revisionismo y reformismo.

El partido de la clase obrera que orienta la construcción socialista debe concentrar todas sus fuerzas en mejorar e intensificar su trabajo para preparar un competente sujeto de la revolución y elevar su papel.

Sólo de esta manera es posible llevar a feliz término la transformación de la naturaleza y la sociedad y salir victorioso en el combate contra los enemigos. Para poner de pleno manifiesto la superioridad del régimen socialista es importante, sin duda, preparar su sólida base material-técnica y mejorar el método de gestión de su economía, pero lo es más robustecer el sujeto de la revolución. Es el hombre quien desarrolla la economía y la tecnología y también es quien administra el régimen socialista, y por tanto, sin consolidar este sujeto es imposible desarrollar la superioridad del sistema.

El robustecer el sujeto de la revolución también permite impedir la penetración de la ideología y cultura imperialistas. El gran Líder indicó que el hombre forjado con solidez en lo físico no se enferma aunque le ataquen agentes patógenos. Por muy desesperadas que sean las maniobras de los imperialistas, el revisionismo y el reformismo no podrán asomar, si es potente la fuerza interna de la revolución.

Siempre debemos buscar el factor fundamental de la victoria o la derrota de la revolución y la construcción en el sujeto y no en las condiciones objetivas, y también la vía fundamental para impulsarlas en fortalecer éste y elevar su papel.

Para que el sujeto de la revolución crezca es indispensable robustecer, ante todo, el partido que es su fuerza medular, rectora.

Si éste es sano en lo ideológico, lo serán también las masas, y si el partido es enfermo en lo ideológico, lo serán también las masas. Mientras el partido esté unido, así estarán las masas y cuando el partido esté dividido, así estarán las masas. De ahí que sea preciso encauzar la

fuerza primeramente en salvaguardar la pureza de la ideología revolucionaria del partido, elevar continuamente su nivel ideológico y teórico y estrechar su unidad y cohesión organizativa e ideológica.

Para robustecer el sujeto de la revolución es necesario, además, imbuirles conciencia revolucionaria a las grandes masas y agruparlas compactamente en torno al partido.

Hace falta intensificar la educación de las personas en la ideología revolucionaria de la clase obrera en consonancia con la elevación de su vida material y espiritual y nivel cultural y técnico, que se logra con el impulso de la construcción socialista. De no ser así, se dará motivo a que aparezca el vacío en su conciencia por donde penetren las ideas burguesas, y es posible que renuncien a la revolución perdiendo la fe en el socialismo y el comunismo.

Incrementar continuamente el papel del sujeto cobra importancia decisiva en el impulso vigoroso de la revolución y la construcción.

Conforme a la línea revolucionaria de masas y basándose en el estricto aseguramiento de la dirección unificada del Partido sobre todas las esferas de la revolución y la construcción hay que elevar al máximo el celo y la actividad creadora de las masas. Como la creación del socialismo y el comunismo es una labor que se realiza para y por las masas populares, no puede haber otra alternativa que apelar a su conciencia y abnegación para impulsarla. Si se trata de encontrar otros factores excepcionales, ello conducirá, a fin de cuentas, a métodos capitalistas ajenos al socialismo, trayendo una consecuencia tan grave como irreparable, a la construcción del socialismo.

Si nuestro Partido pudo guiar victoriosamente la revolución y la construcción, en medio de circunstancias difíciles y complejas jamás conocidas en la historia, es porque vino reforzando con constancia el sujeto de la revolución y elevando su papel.

En las difíciles condiciones en que el imperialismo yanqui, cabecilla del imperialismo mundial, tiene ocupada la mitad del territorio del país y perpetra sin cesar las maquinaciones de agresión contra la República, nuestro pueblo está cumpliendo a la vez dos tareas: la de construir de manera independiente el socialismo y la de

reunificar la patria rechazando las amenazas de agresión de los imperialistas. Ahora él lucha llevando sobre sus hombros una doble y triple carga. Pese a todo nuestro Partido mantiene con firmeza la posición revolucionaria, siempre con la seguridad en la victoria, porque tiene preparado sólidamente el sujeto de la revolución.

Hace mucho el gran Líder, compañero Kim Il Sung, desarrolló de manera creadora y conforme a la nueva realidad la teoría marxista-leninista de la revolución y concibió la inmortal idea Juche basándose en un resumen científico de las experiencias históricas del movimiento revolucionario coreano y mundial, dejando así preparada la guía directiva de nuestra época, capaz de mantener este movimiento en un constante auge. Al consolidar en lo organizativo e ideológico al Partido, reforzar por todos los medios los lazos muy íntimos de éste con las masas y elevar continuamente su papel rector en todas las esferas de la revolución y la construcción, basándose en los principios jucheanos de la construcción del Partido, ha conducido la revolución a brillantes victorias.

El gran Líder ha indicado que para construir el socialismo es preciso conquistar la fortaleza ideológica del comunismo junto con la material y que para ello hace falta librar con energía las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural, sobre la base del principio de dar prioridad a la labor de transformar por vía comunista a los hombres, dueños de la sociedad. Con ello dilucidó claramente por primera vez en la historia el correcto camino para llevar a cabo la causa del comunismo continuando el proceso revolucionario después de establecido el régimen socialista.

Al seguir la senda indicada por el gran Líder, nuestro Partido edifica con éxito el socialismo sin caer en ninguna desviación y pone en alto la superioridad del régimen socialista.

Siempre con la bandera revolucionaria de la lucha antimperialista en alto, combate con resolución contra las maquinaciones de agresión y guerra de los imperialistas y defiende fidedignamente la avanzada oriental del socialismo.

Concediendo importancia estratégica a Corea del Sur que colinda

con Japón, su mayor aliado, y está situada en un punto primerísimo del continente asiático, los imperialistas estadounidenses no solamente la han convertido en una base militar nuclear y ejercen sobre nosotros presiones militares, sino que también hacen toda clase de maniobras para convertirla en una base económica y política contra el socialismo y manifestar la “superioridad” del capitalismo en la Península Coreana, utilizando para este fin a los imperialistas nipones y a otros reaccionarios del mundo. No obstante estas desesperadas estratagemas de los imperialistas yanquis y de sus lacayos, nuestra República avanza con pasos firmes, sin la menor vacilación, por el camino del socialismo, y el pueblo surcoreano, estimulado por esto, desarrolla una enérgica lucha contra Estados Unidos en aras de la independencia y contra el fascismo, por la democratización, sacudiendo así de raíz la dominación colonial del imperialismo norteamericano en Corea del Sur. El hecho de que nuestro país, que no es grande, mantenga firmemente la independencia construyendo con éxito el socialismo frente a las fuerzas aliadas del imperialismo, evidencia que nuestro sistema tiene ventajas absolutas sobre el capitalismo y una vitalidad indestructible.

La nuestra no es en absoluto una época que avanza a favor del imperialismo, sino la del viraje histórico en que éste se aproxima a su ruina y los pueblos del mundo marchan vigorosamente por el camino del socialismo, de la independencia.

La época actual exige a los pueblos revolucionarios del mundo alzarse como un solo hombre a la lucha por derrotar decisivamente al imperialismo que hace sus últimos forcejeos y crear un nuevo mundo independiente. Oponerse al imperialismo y defender la independencia es la tarea de lucha común que hoy encaran esos pueblos.

El sujeto de la lucha por la independencia en cada país es su pueblo, pero el de la batalla contra el imperialismo y por realizar la independencia en todo el mundo lo constituyen los países socialistas, el movimiento comunista internacional, el de liberación nacional en las colonias, el de los No Alineados, el de defensa de la paz en el mundo, en fin, todas las fuerzas independientes antimperialistas.

Estas son incomparablemente más potentes que las imperialistas. Lo importante está en cómo luchan mancomunadas.

Es una verdad invariable que la unidad es el factor decisivo para el triunfo de la revolución. Hoy, cuando los imperialistas, confabulados y con fuerzas conjuntas se oponen al socialismo y a los pueblos progresistas del mundo, constituye un problema vital el que todas las fuerzas independientes antimperialistas luchen firmemente unidas.

Lo más importante para reforzar su cohesión es fortalecer la de los países socialistas y del movimiento comunista internacional. Dichos países y los partidos comunistas y obreros tienen la digna tradición de haber luchado manteniendo con firmeza la posición revolucionaria y unidos bajo la bandera del internacionalismo proletario. Llevando hacia adelante esta tradición, todos ellos deberán mantener con resolución la posición antimperialista y unirse compactamente con relaciones camaraderiles respetándose y ayudándose unos a otros contra el egoísmo nacional.

El imperialismo contemporáneo es no sólo el enemigo del socialismo, sino también el enemigo común de todos los pueblos progresistas del mundo que abogan por la paz y la independencia. Sólo cuando todos los pueblos progresistas del mundo, sobre todo los socialistas, estén unidos estrechamente, podrán triunfar en el combate antimperialista por la independencia. Haciendo añicos cualquier maniobra divisionista y cizañera de los imperialistas, los pueblos progresistas deben unirse estrechamente bajo el estandarte del antimperialismo y la independencia, por encima de sus diferencias de ideología, régimen y creencia religiosa.

No cabe duda que si todas las fuerzas independientes y antimperialistas del orbe luchan unidas firmemente en un haz, podrán derrotar al imperialismo y crear un mundo nuevo, independiente.

Nuestro Partido hará todos los esfuerzos para fortalecer la solidaridad con estas fuerzas, sobre todo con los países socialistas, el movimiento comunista internacional y el de los No Alineados.

Nuestro pueblo que en la lucha contra el imperialismo y por la independencia marcha a la vanguardia enarbolando la bandera

revolucionaria de la idea Juche sirve de gran estímulo a los pueblos progresistas del mundo en su batalla por la independencia. Hemos de sentir, lógicamente, orgullo y dignidad por esto.

Los revolucionarios deben continuar resueltamente su lucha con la convicción en el porvenir y sin olvidar las lecciones de la historia. Es una grave equivocación creer que el camino de nuestra lucha por crear una vida nueva e independiente está libre de obstáculos, mientras existen los imperialistas que en el pasado masacraron y saquearon con salvajismo a nuestro pueblo y que hoy también acechan la oportunidad para agredirnos. Tal como la nueva y feliz vida socialista de hoy fue alcanzada con la dura y sangrienta lucha de nuestros precursores revolucionarios y del patriótico pueblo, así también la victoria total del socialismo y el triunfo definitivo de nuestra revolución podrán conquistarse sólo a través de la indoblegable lucha del pueblo contra el imperialismo.

Nuestro Partido tiene la noble e histórica misión de guiar a la victoria nuestra revolución y la mundial en medio de las complejas circunstancias actuales. Todos los militantes del Partido y los trabajadores, unidos monolíticamente en torno al gran Líder y el Partido, deberán marchar con vigor por el camino del socialismo y el comunismo, enarbolando la bandera revolucionaria de la lucha antimperialista.

PARA FORMAR CON FIRMEZA LA CONCEPCIÓN JUCHEANA DE LA REVOLUCIÓN

**Conversación con altos funcionarios del Comité Central del
Partido del Trabajo de Corea**

10 de octubre de 1987

Hoy, cuando se conmemora el XLII aniversario de la fundación de nuestro Partido, quisiera precisar una vez más cómo formar con firmeza la concepción jucheana de la revolución en los militantes y trabajadores.

Desde el mismo día de su fundación nuestro Partido se ha venido fortaleciendo y desarrollando continuamente y ha guiado la revolución por caminos de victorias a través de una lucha difícil y compleja. Si ha llegado a ser un partido revolucionario tan invencible como el de hoy es porque, ante todo, ha heredado las brillantes tradiciones de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa. En aquel entonces, por poseer la concepción jucheana de la revolución, los auténticos combatientes pudieron luchar resueltamente por la victoria, sin la menor vacilación aun en circunstancias sumamente adversas, unidos compactamente en torno al gran Líder, compañero Kim Il Sung y manteniendo estrechos vínculos con las masas populares.

La concepción que ellos tenían de la revolución no era un simple conocimiento adquirido en algún libro o en una oficina, sino una férrea convicción formada en medio de la dura lucha contra los crueles enemigos, bajo la dirección del gran Líder, que allanó por primera vez

el camino de la revolución. Esta concepción puede ser una cualidad más del revolucionario sólo cuando sea adquirida y transformada en su convicción a través de la lucha práctica.

Nuestra revolución ha avanzado mucho, y se han operado grandes cambios en las situaciones y circunstancias en que se encuentran los que la despliegan, pero aun a estas alturas el poseer una correcta concepción de la revolución y convertirla en convicción sigue siendo una tarea importante. Nuestra revolución no ha concluido aún, y el camino que hemos de recorrer es largo y escabroso. Empero, el número de veteranos va mermando poco a poco y nuestras filas revolucionarias se nutren con muchos miembros de la joven generación, no forjados en medio de la ardua lucha. Si queremos alcanzar el triunfo final venciendo las dificultades y pruebas con que tropecemos, debemos pertrechar firmemente a todos los militantes del Partido y los trabajadores con la concepción jucheana de la revolución.

La concepción de la revolución debe adquirirse no como un conocimiento general, sino como una convicción. Dado que la ideología es la conciencia social que refleja las exigencias y los intereses de los hombres, puede consolidarse sólo cuando se adquiere en medio de la lucha práctica. De igual manera, la concepción de la revolución puede constituir una voluntad inmovible sólo cuando sea percibida según sus principios y comprobada en la práctica.

El gran Líder, compañero Kim Il Sung, ha indicado que puede considerarse que un hombre tiene una visión revolucionaria del mundo sólo cuando, después de darse cuenta de su posición y sus intereses clasistas, ha captado la idea y el sentimiento de odiar a las clases explotadoras y de defender los intereses de la clase a la que pertenece y cuando así ha tomado el camino de la revolución con la firme determinación y voluntad de combatir hasta el fin para ponerle fin a la sociedad explotadora y construir otra nueva para las masas populares trabajadoras. Con esta destacada idea se dilucidó científicamente, por primera vez en la historia, el proceso de formación de la visión revolucionaria del mundo.

Sin embargo, si observamos cómo proceden nuestros funcionarios

para formársela a los militantes del Partido y los trabajadores nos damos cuenta de que permanecen, por lo general, en la fase cognoscitiva, y no prestan atención a orientarlos para que la interioricen y la hagan su convicción a través de la lucha práctica. Hay quienes consideran resuelto el problema de su formación sólo con reunir estadísticas acerca de cuántas veces se han celebrado las reuniones de estudio y las conferencias, y organizar los concursos de memorizar determinadas frases. También orientan los encuentros de estudio por grupos mediante preguntas y respuestas no por el método de que muchas personas, a través de debates y dando libre cauce a su inteligencia colectiva comprendan la esencia del problema con amplitud y profundidad, sino por el de hacerles memorizar mecánicamente. Al pertrechar a los militantes y trabajadores con las ideas revolucionarias, el objetivo no consiste en hacer que aprendan citas de memoria y así que se den aires de sabihondos, sino, principalmente, en guiarlos a participar como protagonistas, y con una alta conciencia, en la lucha revolucionaria. Para implantar una correcta concepción de la revolución es necesario, desde luego, pasar por la fase cognoscitiva, pero la cognición no tiene en sí objetivo, su valor consiste en que sirve de premisa para hacer participar activamente en ella con determinación revolucionaria y espíritu combativo. Debemos llevar a cabo la labor de formar la concepción de la revolución no de manera formalista sino con eficiencia, en estrecha relación con la práctica revolucionaria, de modo que se convierta en convicción y voluntad inmovibles.

Por concepción jucheana de la revolución se entiende el punto de vista y la actitud jucheanos que los protagonistas de la revolución deben asumir hacia ésta. Poseerla significa entender correctamente la esencia y el objetivo fundamental de la revolución y las maneras de efectuarla y tener como convicción la determinación y voluntad de consagrarlo todo a la lucha por ella.

La revolución es una obra para realizar la independencia de las masas populares, y una tarea de éstas, que son sus protagonistas. Su objetivo consiste en realizar la independencia de las masas populares, y

la vía básica para ejecutarla es elevar el papel creador de éstas bajo la dirección del partido y el líder. En resumidas cuentas, la victoria depende de cómo se fortalece el sujeto de la revolución, conjunto del líder, el partido y las masas, y se eleva su papel. Para tener una correcta concepción de la revolución es necesario conocer bien a los enemigos de ella, pero es más importante poseer un justo punto de vista y actitud hacia su sujeto.

Como el sujeto de la revolución es el conjunto del líder, el partido y las masas, si uno quiere poseer una cabal concepción revolucionaria debe tener primero un justo concepto del líder, de la organización y de las masas. Además, ya que el sujeto de la revolución es un ente socio-político cuyos integrantes tienen un destino común, la concepción jucheana de la revolución ha de ser sustentada en un concepto revolucionario de la moral que demanda compartir la vida y el riesgo de la muerte, las alegrías y las penas, sobre la base del sentido de obligación moral y camaradería revolucionarios. Tal como el líder, el partido y las masas, unidos con una sola vida socio-política, constituyen el sujeto de la revolución así también las concepciones del líder, de la organización, de las masas y de la moral, relacionándose inseparablemente, forman una concepción integral de la revolución. De ahí que para establecer con firmeza esta concepción a base del Juche sea preciso formar a la vez los conceptos revolucionarios del líder, de la organización, de las masas y de la moral.

Ante todo, hay que formar la concepción revolucionaria del líder.

Lo importante en esto es comprender correctamente que él constituye el centro de la vida del colectivo socio-político.

En cuanto a la importancia de su papel rector se ha enfatizado mucho también en las teorías anteriores de la revolución. Claro está que el líder juega un rol importante como centro de la dirección en la tarea de forjar el destino de las masas populares. Pero no se debe considerar simplemente como el máximo dirigente. Cualquiera sociedad y clase reconocen la importancia del liderazgo, pero ninguna clase, excepto la obrera, realzó tanto a su líder como el centro de la vida del colectivo socio-político. Las relaciones entre el líder y el

subalterno no deben interpretarse de forma tan sencilla como las existentes entre el dirigente y el dirigido. Si se considera que únicamente el primero tiene el derecho a mandar y el segundo la obligación de obedecer, éstas son puramente relaciones de derecho y obligación y no pueden considerarse basadas en el amor camaraderil y en el sentido del deber revolucionario. La democracia burguesa sustentada en la concepción individualista de la vida considera las relaciones entre el que dirige y el que es dirigido como las del derecho y la obligación. Con ese criterio es imposible comprender la concepción revolucionaria del líder.

La esencia del líder consiste, fundamentalmente, en que es el centro de la vida del colectivo socio-político. No cabe duda de que el centro vital es importante para la subsistencia y la actividad del organismo viviente. Si las masas populares no se aúnan alrededor del líder no pueden tener la vitalidad de colectivo socio-político independiente. Debemos estar convencidos de que el líder constituye el centro de la vida del colectivo socio-político y que podemos compartir la vida socio-política eterna sólo cuando nos unimos a él en lo organizativo e ideológico y como compañeros.

En el pasado, los combatientes revolucionarios antijaponeses fueron fieles hasta el fin al Líder, porque mientras unidos con firmeza en su torno y compartiendo con él los momentos de peligro, las alegrías y las penas, libraban una guerra de vida o muerte contra los enemigos, llegaron a comprender con claridad que él es el centro de la vida de nuestra nación y que su destino estaba inseparablemente vinculado a él. Nos enfrentamos a la cuestión de cómo orientar en las actuales circunstancias históricas a los militantes del Partido y a los trabajadores a que experimenten en la vida con profundidad los estrechos vínculos entre el Líder y los subalternos, como lo hicieron los combatientes revolucionarios antijaponeses. Por supuesto, es posible dar a conocer las vivencias de éstos de modo indirecto, a través de obras literarias y artísticas. Para formar una correcta concepción del líder es necesario crear y aprovechar muchas obras literarias y artísticas que describan arquetipos de esos combatientes

que le fueron infinitamente fieles. Aunque es bueno formar la concepción del líder a través de esos materiales, lo mejor es, en todo caso, hacerlo en estrecha vinculación con la práctica revolucionaria de hoy.

Si bien la Lucha Revolucionaria Antijaponesa y la de hoy son diferentes en cuanto a las circunstancias concretas, no lo son en el sentido de que ésta, al igual que aquélla, se lleva a cabo bajo la dirección del Líder y según su idea y voluntad. Realizar la lucha revolucionaria en estas condiciones significa hacerlo disfrutando de la vida socio-política dada por el Líder. Cuanto más fieles seamos a la idea y voluntad del Líder, más estrechos se tornarán nuestros lazos con él y más valiosa será la vida socio-política y sentiremos tan gran valor del vivir que será inimaginable para quienes viven de modo individual. Sólo quien busca el sentido de la vida en pensar y actuar de acuerdo con la idea y voluntad del Líder, y compartir con él la vida y el riesgo de la muerte, las alegrías y las penas puede llamarse revolucionario formado sólidamente en la concepción revolucionaria del líder. Conscientes de que nuestra existencia tendrá mayor valor y dignidad sólo cuando confiemos siempre con firmeza en el Líder, como en un pilar espiritual, y cumplamos con honestidad la tarea revolucionaria indicada por él, hemos de serle infinitamente leales a través de la práctica revolucionaria por llevar a vías de hecho su idea y voluntad.

Con miras a establecer la concepción jucheana de la revolución hay que tener un punto de vista y una actitud correctos hacia el Partido.

El partido de la clase obrera es, en general, el destacamento de vanguardia de ésta y otras masas trabajadoras unidas en lo organizativo e ideológico con el líder en el centro. En este sentido, su dirección es precisamente la del líder, y el punto de vista y la actitud hacia el partido son idénticos, en esencia, con los que se tienen respecto al líder. Como el líder encabeza al partido, es inconcebible considerarlos por separado.

Pero esto no es motivo para estimar que sean totalmente iguales.

Si la esencia del líder consiste en que es el centro de la vida del

colectivo socio-político, la del partido radica en que es la organización que desempeña la función vertebral, al agrupar a las masas populares en un ente socio-político con el líder en el centro.

El partido es la agrupación de sus organizaciones nucleadas por el líder. El punto de vista y la actitud hacia el partido implican el punto de vista y la actitud que se tienen respecto al líder y a las organizaciones del partido. Como la concepción del líder es considerada como una parte independiente del concepto de revolución, el punto de vista y la actitud que se adoptan con respecto al partido coinciden, en última instancia, con el punto de vista y actitud hacia sus organizaciones. Es por esta razón que cuando nos referimos a la composición de ese concepto utilizamos no el término concepción del partido, sino el de concepción de la organización, junto con el de concepción del líder. La concepción de la organización abarca no solamente el punto de vista y la actitud hacia la organización del partido sino también hacia todas las demás entidades sociales y políticas que bajo su dirección unen a las masas al líder. La organización del partido difiere de todas estas organizaciones sociales y políticas en el sentido de que es una organización política que desempeña la función vertebral en el colectivo socio-político.

Fuera de la organización nadie puede unirse estrechamente con el líder, ni gozar de la vida socio-política eterna. Por muy ricos conocimientos y destacado talento que uno tenga, si no se une a él a través de la organización no puede llevar la vida socio-política que da el líder. Apartarse de ella quiere decir precisamente perder esta vida. De ahí que un auténtico revolucionario considere más preciada y digna la organización que su propia vida y adopte como principio inviolable vivir y luchar apoyándose siempre en ella.

En tiempos pasados, se destacó en muchos casos el valor de la organización relacionándolo principalmente con la necesidad de la unidad. Para hacer la revolución se precisa, desde luego, la unidad organizativa, y sólo uniéndose, se puede librar la lucha revolucionaria con vigor. En este sentido puede decirse que la fuerza de la organización es, precisamente, la de la unidad y ésta puede

considerarse como fuente de la fuerza de los que hacen la revolución, como garantía de su victoria.

Para tener una profunda comprensión de lo preciada que es la organización, uno debe valorarla en relación con su vida socio-política. Sólo teniendo por matriz la organización del partido las masas populares pueden aglutinarse en un ente socio-político independiente y convertirse en genuinas protagonistas de su destino. Debemos apreciar y respetar al Partido como ese centro generador de nuestra vida. Llamamos padre al Líder y madre al Partido porque esta organización nucleada por él es la matriz de nuestra vida socio-política.

Si queremos cultivarles la concepción revolucionaria de la organización a los miembros del Partido y los trabajadores debemos hacer que comprendan su valor sobre la base de los principios y, al mismo tiempo, lo experimenten en carne propia a través de la vida orgánica. Todos ellos tienen que considerar más importante a la organización que a su propia vida, y acostumbrarse a trabajar y vivir apoyándose siempre en ella y bajo su dirección y control.

La vida partidista es una actividad mediante la cual los militantes cumplen las exigencias de la vida política que poseen. Nuestra actividad política es precisamente una vida orgánica e ideológica encaminada a mantener nuestra posición como protagonistas del Estado y la sociedad y cumplir con nuestra responsabilidad y papel. A través de esta vida los militantes comparten la más valiosa y digna existencia como protagonistas de la revolución.

La vida partidista puede dividirse en orgánica e ideológica.

La vida orgánica del partido es la actividad política mediante la cual sus miembros cumplen las tareas revolucionarias que él les asigna, incorporados a una de sus organizaciones y bajo su dirección y control. Los dueños de la organización del partido son los propios miembros que la constituyen. Estos deben participar desde la posición de protagonistas en la labor por fortalecer su organización y en este proceso forjar sin descanso su partidismo y cultivarse el hábito de actuar siempre de acuerdo a la voluntad y disciplina de ella, como sus militantes.

La vida ideológica del partido es la actividad política a través de la cual sus miembros se proveen del alimento espiritual para mantener su vida política y lo convierten en sangre y carne propia. Sólo cuando se arman con la ideología del partido y del líder, ellos pueden identificarse con el partido en lo ideológico y mantener su vida política. Como el hombre puede sostenerse físicamente sólo con comida, así también el militante puede compartir el mismo destino, de vida o muerte, con el partido sólo cuando a través de su vida ideológica convierte constantemente en huesos y carne propios las ideas revolucionarias del partido y el líder.

La vida partidista debe realizarse en estrecha unión con el cumplimiento de las tareas revolucionarias. Únicamente quien las ejecuta con honestidad es ejemplo en la vida del partido y fiel a éste y al líder.

Si analizamos cómo ahora algunos trabajadores del Partido orientan la vida orgánica de los militantes, observamos que prestan atención, en lo fundamental, a cómo respetan la disciplina organizativa, cómo realizan el estudio y otras cuestiones por el estilo, mostrándose casi indiferentes ante cómo cumplen sus propias tareas revolucionarias. Ellos piensan erróneamente como si eso fuera un trabajo de carácter práctico por el que deben interesarse nada más que los funcionarios administrativos y económicos. Por tal motivo, la vida partidista no hace que los militantes cumplan bien sus propias tareas revolucionarias e incluso se lo impide. De ahí que desde hace mucho tiempo vengo precisando que la vida partidista de los militantes debe ligarse estrechamente con el cumplimiento de sus propias tareas revolucionarias.

Al oírnos decir esto algunos trabajadores del Partido suplantán la administración creyendo que deben hacerse cargo hasta de las labores administrativas y económicas. Esto también es incompatible con principio de nuestro Partido en la orientación de la vida orgánica.

Los trabajadores del Partido deben orientar de manera eficiente esa vida de modo que todos los militantes aprecien su organización y cumplan con lealtad las tareas revolucionarias que les asigna.

Con el fin de poseer el concepto jucheano de la revolución hay que asumir un correcto punto de vista y actitud hacia las masas populares.

Como enseñara el gran Líder, compañero Kim Il Sung, las masas populares son las protagonistas de la revolución y la construcción y también tienen la fuerza que las impulsa. Por concepción revolucionaria de las masas se entiende el punto de vista y la actitud de servirles considerándolas como protagonistas de la revolución y hacer ésta confiando y apoyándose en sus inagotables fuerzas.

Para implantar esta concepción revolucionaria hace falta poseer el criterio de que las masas populares son las protagonistas de la revolución.

Por supuesto, el partido ocupa la posición de orientarlas. Pero esto no quiere decir que es un ente situado por encima de ellas. El partido es la fuerza medular, directriz, de las propias masas populares. Es inimaginable la existencia de un partido separado de las masas.

Cuando decimos que el partido orienta a las masas populares, esto no significa que les impone una voluntad subjetiva, sino que capta de manera científica las demandas e intereses de ellas y, sobre esta base, les orienta correctas metas de lucha y las guía hacia su conquista. El tiene el deber de dirigir la lucha de las masas conforme a sus demandas e intereses y ha de servirles cumplimentándolo satisfactoriamente. No puede haber intereses del partido apartados de los de las masas populares, y el principio supremo de su actividad consiste en luchar por realizar los de éstas.

Como el partido es el destacamento de vanguardia de las masas populares, si se pone atrás no puede servirles con lealtad. Debe ayudarlas y guiarlas a que comprendan correctamente sus verdaderos intereses y luchan activamente para hacerlos realidad. Si él las dirige, esto quiere decir, precisamente, servirles para satisfacerles los verdaderos intereses.

De no poseer el criterio de que las masas populares son los protagonistas de la revolución, los funcionarios llegan a despreciarlas, dictarles órdenes, abusar de la autoridad del partido y practicar el burocratismo considerándose como personas especiales colocadas

sobre ellas. Quien mira a las masas por encima del hombro, llega por sí solo a creerse una persona especial. Esto es un vestigio de la ideología de las clases dominantes de la caduca sociedad que explotaban y oprimían a las masas trabajadoras. Los funcionarios deberán formarse el sólido criterio de que ellas son las protagonistas de la revolución y comprender a fondo que servirles es la tarea más honrosa y digna.

Para formarse firme ese criterio deben acostumbrarse, además de conocerlo con profundidad según los principios teóricos, a compenetrarse siempre con las masas y compartir con ellas las alegrías y las penas, considerando como su férrea regla realizar la revolución confiando y apoyándose en sus fuerzas.

Puede decirse que uno tiene una firme concepción revolucionaria de las masas sólo cuando, además de disponerse a servirles considerándolas como los protagonistas de la revolución, se acostumbra a hacer la revolución confiando y apoyándose en sus fuerzas. La victoria de la revolución depende de cómo se ponen en acción la sabiduría y la capacidad creadoras de las masas populares. Un individuo, por muy inteligente y capaz que sea, encarna en sí una parte sumamente limitada de la sabiduría y la capacidad que la humanidad ha acumulado a lo largo de su historia. Sólo las masas populares encarnan todas esas riquezas sociales y cuentan con la capacidad creadora para forjar por sí mismas su destino transformando la naturaleza, la sociedad y los hombres. Por eso son las únicas encargadas de la revolución que impulsan el movimiento de la sociedad hacia adelante. Para hacer la revolución no hay otro camino que el de apoyarse en la potencia de las masas populares. Quien no cree en ésta, desconfía también de la suya, y tal persona no reúne las condiciones de un revolucionario. Con desconfianza en la fuerza de las masas se llega al servilismo a las grandes potencias y a las ideas de dependencia de las fuerzas extranjeras y se cae en el pesimismo y derrotismo.

El poderío de las masas, por muy grande que sea, no se pone en función espontáneamente. Puede demostrarse sin reserva sólo cuando ellas se concientizan en lo ideológico y se unen en lo organizativo. La

fuerza de las masas concientizadas y organizadas se distingue cualitativamente y es incomparablemente mayor que la suma matemática de las fuerzas de los individuos. La invencible vitalidad del método de trabajo revolucionario creado por el gran Líder consiste en resolver todos los problemas confiando en la fortaleza de las masas y poniendo en plena acción su capacidad creadora.

Sólo con el método de estimular los intereses personales es imposible poner de pleno manifiesto la iniciativa y el espíritu de abnegación de las personas. Únicamente quien está consciente de que los intereses del colectivo son más valiosos que los individuales puede luchar en cuerpo y alma, en aras de la revolución con ese elevado espíritu.

En la revolución el destino de un individuo está ligado de forma inseparable con el del colectivo, y los intereses de uno y otro están entrelazados. Pero, ella es, en todo caso, una tarea para el colectivo, las masas populares, y no para un determinado ser. Este puede ser protagonista de la revolución y ejercer a plenitud su papel como tal sólo cuando se integre al colectivo. Los revolucionarios, únicamente esforzándose con abnegación por los intereses del colectivo, pueden forjarse un excelente destino.

La superioridad de la línea de masas de nuestro Partido consiste en que no sólo les asegura a ellas la libertad e igualdad democráticas sino que también les permite ocupar la posición de protagonistas de la revolución y construcción y desempeñar su papel como tales. Las masas populares, en vez de estar contentas con ocupar por igualdad la posición de dueñas de la sociedad, deben cumplir con el deber y el papel que les corresponden como protagonistas de la revolución y construcción. Para esto tienen que unirse en lo organizativo e ideológico bajo la dirección del partido y luchar con una correcta estrategia y táctica. La línea de masas debe ligarse necesariamente con la dirección del partido. Al margen de ésta, las masas no pueden desarrollar su poderío como las protagonistas de la revolución y la construcción, y de no apoyarse en ellas el partido no puede ejercer su dirección sobre estos procesos. He aquí precisamente la razón por la

que combinar la dirección única y la línea de masas del partido constituye el principio fundamental de sus actividades.

Nuestros funcionarios dirigentes se refieren mucho a la línea de masas, pero por no tener un correcto punto de vista revolucionario de las masas y no haber asimilado el método de trabajo revolucionario del Partido, que es la materialización de esa línea, no han superado por completo el burocratismo ni logran poner de pleno manifiesto, como es debido, el entusiasmo revolucionario y la actividad creadora de ellas. Como consecuencia se dan incluso casos de que en vez de tener la convicción en la ejecución de la política partidista, depositan esperanzas en métodos pragmáticos, de índole individualista, que no tienen nada que ver con los métodos de trabajo revolucionario de nuestro Partido. Partiendo de un correcto punto de vista revolucionario de masas debemos hacer tesoneros esfuerzos para que ellos asimilen los métodos del Partido.

Para hacer de las concepciones revolucionarias del líder, de la organización y de las masas fe sustentada en la conciencia revolucionaria, es indispensable combinarlas con la concepción revolucionaria de la moral.

La moral es la norma de acción social que debe ser observada no por imposición o control externo sino de modo voluntario, según dicte la conciencia. El concepto revolucionario de la moral es el punto de vista y la actitud en cuanto a la norma de acción de los hombres, basada en la conciencia revolucionaria. Esta es la conciencia social que valora más la vida del colectivo socio-político que la de un individuo y más los intereses del partido, del pueblo y de la revolución que los personales. Los que hacen la revolución se sienten orgullosos cuando actúan de acuerdo con los intereses de ésta, pero, en caso contrario, sienten remordimiento aunque nadie lo sepa.

Mantenerse fiel al líder, al partido y a las masas constituye el deber ineludible de quienes hacen la revolución partiendo de sus intereses fundamentales. Faltar a él significa, en última instancia, traicionar a la revolución, lo que es imperdonable desde el punto de vista de la disciplina revolucionaria. Dado que las relaciones entre el líder, el

partido y las masas unidos como un ente socio-político con un mismo destino, están sustentadas en el amor camaraderil y la obligación moral, ser fieles a ellos viene a ser también el deber ético que los revolucionarios deben observar sin falta. La fidelidad al líder, el partido y las masas ha de ser garantizada por la moral inspirada en la conciencia revolucionaria, y sólo entonces puede ser verdaderamente incommovible y sincera.

En el pasado, cuando nuestro pueblo, esclavo colonial del imperialismo japonés, fue objeto de todo tipo de maltratos y opresión y estaba a punto de perder hasta el espíritu nacional, el gran Líder, compañero Kim Il Sung, concibió la inmortal idea Juche, cultivó en el pueblo el espíritu de independencia nacional y lo condujo a la sagrada lucha revolucionaria. El es el benefactor del renacimiento de nuestra nación y el generoso padre que le dio la más preciada vida socio-política y la más dichosa y digna existencia. Realzarlo con lealtad viene a ser una obligación moral a cumplir por todos los nacidos en Corea.

En la práctica hemos comprobado palpablemente que como el Líder encarna en sí, del modo más ideal, las exigencias y los intereses de las masas populares, actuar acorde con su ideología y voluntad es comportarse de la forma más consciente y ética. De ahí que digamos que la lealtad hacia el Líder es la máxima manifestación de la moral comunista.

Debemos enaltecer al Líder con inmaculada conciencia y no por imposición u obligación alguna, respetar la organización partidista, observar de modo consciente la disciplina orgánica, amar sinceramente a las masas populares y servirles con abnegación.

La ética revolucionaria basada en la obligación moral y la camaradería debe materializarse no sólo en la fidelidad hacia el líder, el partido y las masas sino también en todas las esferas de la vida social.

Originalmente la moral apareció como norma de acción universal que todos los integrantes de la sociedad debían observar a conciencia. Pero a medida que los intereses de los hombres se contraponían por motivos clasistas también la moral fue cobrando el carácter clasista. En

la sociedad explotadora no se puede pensar en ninguna moral general al margen de los intereses de clases.

En la sociedad socialista, donde los protagonistas son las masas del pueblo trabajador, la moral tiene el carácter de la clase obrera. Pero, como la clase obrera lucha por abolir las clases y edificar una sociedad sin ellas, sus intereses concuerdan con los de toda la sociedad. La moral que refleja los intereses de la clase obrera tiene significado general por ajustarse con los de las demás masas populares.

La moral comunista, la de la clase obrera, es la más progresista y superior, ya que hereda todo lo racional de la ética que ha venido existiendo a lo largo de la historia, y lo desarrolla acorde con la naturaleza social del ser humano. Ella es la moral universal, en el sentido más amplio de la palabra que deben observar todos los que defienden la independencia y el espíritu creador, características consustanciales sociales del ser humano.

En la sociedad socialista donde está materializada la ideología de la clase obrera, los hombres están unidos en un ente socio-político con un mismo destino, aunque al mismo tiempo ocupan posiciones iguales como protagonistas del Estado y de la sociedad. El que la gente observe de modo consciente la ética comunista, basada en la obligación moral y la camaradería revolucionarias, es lógico y natural pues responde al requisito consustancial del régimen socialista.

Si la moral comunista aún no se ha implantado globalmente en la sociedad socialista, está relacionado principalmente con la persistencia de los residuos de la caduca sociedad. En el futuro, a medida que se vaya logrando la victoria total del socialismo y se aproxime a la fase superior del comunismo, se reducirá paulatinamente la esfera de la vida social controlada por el poder y se ensanchará más la dominada por la moral comunista. Desde esta óptica puede decirse que el proceso de la construcción del socialismo y el comunismo es el curso de la disminución gradual de la acción del poder y la ampliación ininterrumpida de la acción de la moral en la vida social.

Por lógica el partido de la clase obrera debe desarrollar en forma global la moral comunista en conformidad con los requisitos legítimos

del desarrollo de la sociedad e intensificar la educación en ella.

Pero ahora esta tarea educativa no se lleva a cabo como es debido, de acuerdo con los requerimientos de la realidad en desarrollo. Nuestros funcionarios aplican bastante la educación en la moral comunista en relación con la lealtad hacia la revolución, pero prestan poca atención a vincularla con la vida cotidiana. La educación en la moral comunista debe centrarse en imbuir la lealtad hacia el partido y la revolución, pero esto no basta para hacer que rijan plenamente en todas las esferas de la vida social ni para fomentar sobre una sólida base ética esa misma lealtad.

La moral comunista se divide, a grandes rasgos, en dos partes: una que ha de ser observada en las relaciones entre el colectivo y el individuo, y otra en las interpersonales.

Las relaciones del colectivo y el individuo se expresan en las existentes entre el líder, el partido, las masas y las individualidades.

Huelga decir que las masas populares forman el colectivo, pero lo representan también el líder que es su centro y el partido que es su columna vertebral. Como las riquezas de la sociedad pertenecen al colectivo hay que considerar las relaciones que existen entre los bienes comunes del Estado y de la sociedad y los individuos como las que imperan entre el colectivo y estos últimos, y, a la larga, como tales también las de la patria, que abarca los hombres, los bienes, el territorio, en fin todo lo que hay, y los individuos.

El colectivo y el individuo que pertenece a él comparten el mismo destino y, por tanto, entre ellos rige el principio ético, el de obligación moral revolucionaria basada en la camaradería. El principio colectivista de “¡Uno para todos y todos para uno!” refleja esta relación de moral comunista. Pero esto no significa que los intereses del colectivo y los del individuo sean idénticos. Como el individuo no puede sobrevivir separado del colectivo es obvio que los intereses de éste sean más valiosos que los de aquél. En sus relaciones con el colectivo el individuo debe considerar como una obligación ineludible apreciar más los intereses de éste que los suyos y servirle con abnegación.

También entre las propias individualidades que forman el colectivo socio-político, rige el principio de obligación moral revolucionaria inspirada en la camaradería, pero sus relaciones, a diferencia de las existentes entre el colectivo y el individuo, son iguales y por eso no surge el problema de quién tiene intereses más valiosos. Dentro del colectivo todos tienen que considerar como su obligación moral amarse y ayudarse unos a otros con camaradería, disfrutando de iguales derechos.

Originalmente el afecto camaraderil tiene como su premisa considerar al otro como un ser autónomo y reconocer su independencia. Entre el gobernador y el gobernado no puede regir este sentimiento. Puede existir sólo entre los componentes del colectivo socio-político que comparten el mismo destino. El amor camaraderil ha de manifestarse en el respeto y la ayuda abnegada recíprocos. Si uno quiere a otro como un medio para realizar su egoísta ambición, tal sentimiento no puede calificarse como auténtico afecto camaraderil.

Dentro del colectivo socio-político en que se comparte un mismo destino las relaciones de los hombres son independientes, completamente iguales, y, al mismo tiempo, sustentadas en el amor camaraderil consistente en ayudarse con abnegación unos a otros. La moral comunista que refleja las exigencias y los intereses del colectivo socio-político debe contribuir lógicamente a poner de pleno manifiesto la independencia de los hombres en particular y a consolidar la unidad y cohesión del colectivo. La sociedad comunista en que está materializada de modo excelente una moral tal es la sociedad más justa y la más armoniosa y unida sobre la base de la camaradería.

Las cualidades morales del hombre de tipo comunista correspondiente a las características de su sociedad tienen, a grandes rasgos, dos aspectos. Quien posee esas cualidades es, ante todo, el hombre más justiciero, es decir, el hombre imparcial y honesto que sabe odiar todo tipo de acto injusto que viole la dignidad y los derechos del ser humano y tratar los problemas de modo equitativo y desinteresado. Además es el más popular y abnegado que sabe apreciar y amar al ser humano y servirle de corazón.

El gran Líder ha indicado que como lo máspreciado en el mundo es el hombre, respetarlo y amarlo es la más importante cualidad moral del revolucionario comunista.

No obstante, algunos de nuestros funcionarios, por no poseer todavía las cualidades morales comunistas, no cuidan ni aman de corazón al hombre, y no dejan de despreciar la personalidad de otros y de violar sus derechos independientes. Hay casos en que algunos, abusando de su autoridad, tratan de imponerse a otros, mientras existen quienes pretenden realizar su objetivo personal por medios injustos, sacrificando los intereses ajenos. Todos estos fenómenos son heredados de la vieja sociedad, intolerables en la nuestra. Pese a esto, algunos funcionarios los pasan por alto considerando que no lesionan gravemente los intereses fundamentales de la revolución. Quien desprecia la personalidad del hombre y no sabe amarlo no puede ser fiel a la causa revolucionaria de las masas populares. El que engaña a su compañero puede hacerlo con el partido y el líder, y el que sacrifica a otro en beneficio propio, puede sacrificar los intereses de la revolución.

Cada persona debe respetar la moral comunista en sus relaciones con los compañeros, en su vida familiar y en su convivencia social.

Lo importante en las relaciones camaraderiles es cumplir con honestidad la obligación moral revolucionaria.

El gran Líder ha señalado que la revolución debe comenzarse por ganar a compañeros, afirmando que éstos no pueden cambiarse por nada en el mundo.

Los compañeros de la revolución son inapreciables compañeros de arma e íntimos hermanos que con una vida común, la socio-política, comparten la vida y el riesgo de la muerte, las alegrías y las penas en aras de su causa. Los revolucionarios se sienten muy felices cuando encuentran compañeros genuinos y más dolidos que nunca cuando los pierden. Puede considerarse como su rasgo moral elemental apreciarse y amarse entre sí. Quien no aprecia y ama con sinceridad a los compañeros ni los trata honestamente, no puede ser fiel ni al partido ni a la revolución. Conocer si uno sabe o no cumplir cotidianamente con

su obligación moral revolucionaria para con sus compañeros viene a ser el primer proceso para diagnosticar y evaluar de modo justo su fidelidad al partido y la revolución.

El amor camaraderil ha de ser fervoroso y sincero, y a la vez basarse en principios. Quien, bajo el pretexto de amar al compañero, finge no ver sus errores y no se esfuerza en ayudarle a corregirlos, no tiene un sincero sentimiento de afecto ni sentido de obligación moral con respecto a él. Tampoco es correcta la actitud de quien, con el pretexto de observar los principios, trata con frialdad a los compañeros y busca sólo sus defectos. Tenemos que poseer una ardiente hermandad, la de confiar en los compañeros, amarlos de corazón y compartir con ellos las penas y alegrías, y al mismo tiempo tratarlos con principio teniendo como regla la fidelidad al Partido y el Líder.

También en las relaciones entre jefe y subordinado deben materializarse el amor camaraderil y la obligación moral revolucionaria. En nuestra sociedad estas relaciones no son en absoluto las que existen entre los que mandan y los que son mandados, sino las de compañeros que por igual cumplen deberes revolucionarios. Los subalternos deben respetar y ayudar a los superiores considerándolos como valiosos compañeros que cumplen deberes más importantes, y éstos, por su parte, con más alto sentido de responsabilidad, atender cordialmente y orientar a aquéllos.

En nuestra sociedad la familia constituye la unidad básica. Sólo cuando en ella reina un ambiente sano y de dicha la vida social en su conjunto puede resultar alegre y animada.

Las relaciones familiares se basan en los lazos consanguíneos, peculiaridad que las distingue de otras relaciones sociales. Pero, como forman parte de éstas, entre los miembros de la familia actúan los principios de la moral que rigen toda sociedad respectiva. Es nuestro deber valorar los afectos carnales, entre padres e hijos y entre hermanos, afectos que nacen en el curso de la existencia familiar, entre esposos, y procurar que se conviertan en genuino amor camaraderil.

Hay personas que consideran a los revolucionarios comunistas como si fueran personas carentes de sentimientos humanos, que

piensan sólo en la revolución despreciando a la familia, pero están equivocadas. Es una moral elemental del hombre amar y respetar a los padres que le dieron vida y crianza. Quien no tiene cariño a sus padres, esposa e hijos, los seres más cercanos, no es capaz de amar ni a la patria ni al pueblo.

No obstante, no se debe absolutizar este cariño entre los familiares. Como la vida socio-política es máspreciada que la física y las relaciones camaraderiles más importantes que las de parentesco, el amor entre los familiares debe subordinarse, en todo caso, al camaraderil. Los que hacen la revolución, a la vez que aman ardorosamente a sus familiares, tienen que ayudarles de modo activo, como a sus compañeros, a ser leales a esta empresa.

En el amor entre el hombre y la mujer respetar la moral tiene suma importancia para implantar un ambiente sano de convivencia familiar y social. Las relaciones entre ellos deben fundamentarse sobre un amor genuino y ser las de compañeros que recíprocamente respetan la personalidad de cada uno, confían y se ayudan de corazón.

En la convivencia social se debe respetar a conciencia la moral comunista.

Lo importante en ella es la actividad laboral. Participar en ella con actitud honesta es un sagrado deber moral del ente social. Quien no participa sinceramente en el trabajo social no reúne en sí la cualidad del protagonista de la sociedad ni puede disfrutar de una vida digna como un ser creador. Todos los trabajadores deben amar su labor y realizarla con honestidad, con la actitud de responder por su resultado ante la sociedad, sin importarles que sean reconocidos o no por otros.

Todos los miembros de la comunidad no sólo deben participar con sinceridad en el trabajo sino también apreciar y amar las obras de éste. Esto constituye una expresión de la fidelidad al colectivo social y, al mismo tiempo, una actitud correcta hacia el trabajo y a los que lo realizan.

Nos compete prestar atención también a implantar un ambiente social en que todos respeten a conciencia las normas de cortesía y

ayuden con amabilidad a los ancianos, niños, madres con bebés y minusválidos.

Para hacer de la concepción jucheana de la revolución una fe incommovible es preciso convertirla en un concepto de la vida.

El concepto de la vida puede dividirse, a grandes rasgos, en el individualista y el colectivista. Si el primero tiene por finalidad suprema la comodidad y el placer del individuo, el segundo entrelaza el destino de éste con el del colectivo y tiende a encontrar el verdadero valor de la existencia y la felicidad en la lucha por éste. Según el primero no hay cosa más valiosa que la vida del individuo y con el fin de ésta termina su existencia. En contraste, según el segundo, la vida del colectivo es más valiosa que la del individuo y la existencia humana no concluye con el término de la vida individual, sino que sigue permaneciendo eternamente, junto con el colectivo.

Hacemos la revolución no sólo para nosotros mismos y nuestra generación sino también para la posteridad y, más adelante, para el porvenir de la humanidad. Si alguien muere luego de haber vivido sólo por su bien, no quedará nada de él y puede considerarse que esa vida no tiene valor alguno, ningún sentido. Para que la vida de uno sea digna tiene que hacer algún aporte al colectivo de vida eterna y dejarle algo. Si en el pasado los combatientes revolucionarios antijaponeses lucharon sin doblegarse, alimentándose con raíces de hierbas y cortezas de árboles y durmiendo a la intemperie, no fue porque ignoraban que era bueno vivir cómodamente sino porque estaban conscientes de que batallar, aunque se viviera un instante, en aras de la patria y el pueblo era el camino de una existencia digna y significativa.

Nuestra generación no puede existir sin la anterior y sin la nuestra no podrá nacer la siguiente. Nos compete el sagrado deber de preparar un excelente porvenir no sólo para nosotros mismos y la actual generación sino también para las posteriores.

Los seres humanos están entrelazados por un mismo destino. Tenemos que esforzarnos no sólo para nuestro pueblo sino también para la prosperidad común de la humanidad. Hemos de oponernos al egoísmo nacional tanto como al individualista. Los que hacen la

revolución deben ser fieles por igual, como es natural, al deber nacional de ésta y al internacional.

Hoy nuestro pueblo está luchando por la construcción socialista y la reunificación de la patria, así como por la salvaguardia de la paz y la avanzada oriental del socialismo en las condiciones de la división del país y en el estado de enfrentamiento directo con el imperialismo yanqui, cabecilla de la reacción mundial. Nuestra lucha es para el bien de la nación y, al mismo tiempo, una contienda sagrada para la seguridad y prosperidad comunes de la humanidad. Es dura, pero honrosa y digna en la misma medida. La historia muestra que las proezas de los que combatieron con abnegación por su pueblo y el porvenir de la humanidad se recuerdan eternamente y cobran mayor luz con el paso del tiempo. Ser leal a su pueblo y a la humanidad es el camino de vivir de manera más fiel a sí mismo.

Guardando como inmovible fe el que el camino de vivir de modo más brillante está en ser fiel al Líder, al Partido y a las masas, debemos hacer de la concepción de la revolución la de la vida.

El establecimiento de una correcta concepción de la revolución es un trabajo muy importante para fortalecer el sujeto de ésta y así llevar hasta la culminación, generación tras generación, la causa revolucionaria del Juche.

Llevando a cabo con eficiencia la tarea de establecer la concepción jucheana de la revolución debemos preparar a los militantes del Partido y a los trabajadores como verdaderos revolucionarios comunistas que la posean sólidamente.

PARA ESTABLECER EL AMBIENTE DE CREACIÓN Y VIDA REVOLUCIONARIO ENTRE LOS ESCRITORES Y ARTISTAS

**Conversación con altos funcionarios del Departamento
de Propaganda del Comité Central del Partido
del Trabajo de Corea y con los funcionarios
del sector artístico-literario**

30 de noviembre de 1987

Hoy, ante los escritores y artistas se presenta el deber pesado, pero honroso, de crear más y mejores obras revolucionarias respondiendo a las demandas de la realidad en que la lucha por la causa de la transformación de toda la sociedad según la idea Juche se profundiza y avanza hacia una nueva etapa superior.

En estos últimos años, bajo la dirección del Partido obtuvieron relevantes éxitos en la creación de obras literarias y artísticas. Contribuyeron de manera activa a educar a los militantes del Partido y demás trabajadores, al crear un sinnúmero de excelentes obras, entre otras, novelas como *En la falda del monte Paektu* y *Zona de severa lucha*, pertenecientes a *Historia Inmortal*, ciclo de novelas que se refieren a la imperecedera trayectoria revolucionaria y a las nobles virtudes del estimado Líder, compañero Kim Il Sung; *El Lucero de Corea*, película revolucionaria en 10 partes y otros filmes en serie; la epopeya músico-coreográfica *Canción de gloria*; el largometraje *Aval*; y la canción *Copos de nieve que caen en la noche*. El que en este año, los creadores y artistas del Conjunto Nacional de Teatro llevaran a

escena, con el estilo del drama *Ermita Songhwang*, las famosas e inmortales obras teatrales revolucionarias *Carta de la hija* y *Tres en pugna por el trono*, creadas y presentadas por el gran Líder durante la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, deviene un éxito descollante que demuestra una vez más, sin reservas, la justeza y superioridad de la orientación de nuestro Partido de hacer una revolución en el teatro.

El arte jucheano, el cual acogió una época de gran prosperidad bajo la dirección del Partido, disfruta del absoluto apoyo y de las alabanzas tanto de nuestro pueblo como de otros pueblos del mundo. En Asia, Europa y demás lugares del mundo es acogido calurosamente y tiene una gran repercusión. No existió nunca antes un tiempo en que nuestro arte y nuestra literatura resplandecieran ante el mundo tanto como hoy.

Todos estos éxitos, que nuestro arte y literatura obtuvieron en estos últimos años, son inapreciable fruto de la original idea y orientación artístico-literaria de nuestro Partido y del alto fervor creador y los abnegados esfuerzos de nuestros escritores y artistas fieles sin límites a éste y al Líder. Sin embargo, esto no es motivo para estar satisfechos o vanagloriarnos.

Hoy, nuestro país avanza con pasos firmes, a un ritmo extraordinario, para cumplir con antelación el Tercer Plan Septenal y alcanzar pronto la victoria total del socialismo bajo la bandera de las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural.

En los últimos tiempos, el gran Líder, basándose en un profundo análisis de las exigencias reales del desarrollo de la economía rural, presentó un grandioso proyecto para cumplir totalmente, dentro de poco tiempo, las tareas de la Tesis rural socialista y para producir un nuevo avance en todas las esferas de la construcción económica. Cuando ese proyecto se ejecute, nuestro país llegará a perfilarse más claramente como sociedad socialista totalmente triunfante.

Hoy, cuando se aproxima el día del triunfo total del socialismo, nuestro ideal, el arte y la literatura deben, como es natural, marchar al unísono con el avance de la revolución y satisfacer las crecientes demandas culturales y estéticas del pueblo. Para que ellos cumplan con su misión conforme a las demandas de la revolución en ininterrumpido

avance, es necesario que los escritores y artistas establezcan con rigor el ambiente de creación y vida revolucionario.

Siempre digo que una obra literaria o artística es producto de una elevada idea y del fervor de los escritores y artistas. Ningún trabajo, sobre todo, el de creación literaria y artística, puede resultar exitoso al margen del ardiente fervor y de incansables esfuerzos. Si hasta la fecha ellos han creado gran cantidad de excelentes obras, ha sido gracias a que han desplegado una tenaz lucha creadora con un alto fervor, y velando noches. Cuando las famosas e inmortales obras *Mar de Sangre* y *Destino de un miembro del cuerpo de autodefensa* se adaptaban al cine, ellos no diferenciaron el día de la noche, y todo el personal de los estudios cinematográficos ardió en alto fervor creativo. También cuando se creaban las cinco óperas revolucionarias desplegaron una intensa lucha creadora sin reparar en el día y la noche. Y en el período de la creación de la ópera revolucionaria *¡Cuéntalo, bosque!* trabajaron echándose un sueñecito apoyados en los pilares. Hasta hoy no he podido olvidar lo que ocurrió cuando dirigía una escena de esa ópera a las 4 de la madrugada: la actriz que desempeñaba el papel protagónico se quedó dormida por el mucho cansancio, mientras en la escena en que su padre se despedía de ella escenificaba la conciliación del sueño.

Por esa época, todos los escritores y artistas se dedicaron sólo al trabajo, confiando en el Partido y unidos con una sola alma y voluntad en torno a éste. Aun cuando al regreso de los estudios cinematográficos les telefoneaba a las 4 ó 5 de la madrugada, los altos funcionarios siempre me respondían; algunas veces, al abandonar el Gran Teatro de Pyongyang muy avanzada la noche, les asigné a los compositores la tarea de crear nuevas melodías para la ópera, y a la mañana siguiente, al llegar a la oficina vi nuevas composiciones colocadas sobre mi mesa. En aquel tiempo no hubo quienes se disgustaran con la creación y la vida, ni quienes esperaran por la suerte, ni tampoco quienes quisieran jugar a la diplomacia con el Partido, tratando de sonsacar. De esta manera los escritores y artistas desplegaron un alto fervor para crear obras, sin reparar en el día y la noche, y así en nuestro país pudo

impulsarse con éxito la revolución en el cine y la ópera y abrirse una época de gran prosperidad del arte jucheano.

Tanto desde el punto de vista de lo que exige el desarrollo de nuestra revolución, como a la luz del requisito intrínseco de la creación literaria y artística, se presenta como un problema muy importante implantar el ambiente de creación y vida revolucionario entre los escritores y artistas. Sin embargo, ahora no se puede considerar que está establecido ese ambiente.

Prueba de ello es, ante todo, el estancamiento que se ve en la creación de obras literarias y artísticas.

Nuestro arte y literatura, al igual que los artículos de fondo del órgano del Partido, deben poseer un alto sentido exhortativo y adelantarse a la realidad, desempeñando el papel de movilizador en cada período y etapa de desarrollo de la revolución. El año pasado, el Partido planteó la orientación de intensificar más la educación de los militantes y demás trabajadores en la idea Juche, a tenor de las demandas del desarrollo de nuestra revolución y de la situación creada, así como dio nuevas tareas que deben cumplirse sin falta para llevarla a la práctica. No obstante, aún no se ha creado ninguna obra literaria o artística con profundidad y originalidad que responda a las exigencias del Partido.

Aunque deben crearse a un nivel superior las obras literarias y artísticas que describen la historia revolucionaria, las hazañas imperecederas y grandes cualidades del estimado Líder, aún no hay un gran avance en comparación con 5 años atrás. No se ha producido ninguna película o novela que pueda superar mucho a las partes I, II y III del filme revolucionario *El Lucero de Corea* y, al contrario, el nivel ideológico y artístico va decayendo más.

El año pasado, subrayé que se deben crear obras literarias y artísticas que contribuyan a educar a los militantes y demás trabajadores en el espíritu de que nuestro Líder, nuestro Partido, nuestro pueblo y nuestra nación son lo primero, pero aún no han salido obras dignas de mención, exceptuando unas cuantas letras musicales.

Hoy, intensificar la educación clasista de los trabajadores, sobre

todo, de los jóvenes y niños, se presenta como una tarea especialmente importante. Sin embargo, nuestras obras literarias y artísticas sólo se limitan a loar la actualidad o cantar a la feliz vida de nuestro pueblo, y no interpretan con profundidad, y desde la posición de la clase obrera, la auténtica superioridad de nuestro régimen socialista sobre el capitalista.

La falta de ambiente de creación y vida revolucionario entre los escritores y artistas se expresa, además, en que no tienen entusiasmo ni hacen esfuerzos para defender y llevar adelante los méritos realizados por el Partido en su dirección sobre el sector literario-artístico.

Han transcurrido 10 años desde que creamos las cinco óperas revolucionarias mediante una revolución en la esfera, pero, después de éstas, los conjuntos artísticos centrales no presentaron ninguna otra nueva, exceptuadas las grandes obras épicas como la narración músico-coreográfica “Cantos del paraíso” y la epopeya músico-coreográfica *Canción de gloria*. Ahora, tampoco se respetan como es debido el sistema y el método de creación establecidos por el Partido, ni se materializa al pie de la letra la orientación de normalizar la creación mensual de filmes. Entre los escritores y artistas surgen también tendencias servilistas y dogmatistas, como el mirar hacia lo ajeno e imitarlo, en lugar de crear a nuestra manera.

La falta de ambiente de creación y vida revolucionario entre los escritores y artistas se observa también en su trabajo y vida cotidianos.

Ahora, vivimos una época de revolución, época de lucha. La situación actual y el deber revolucionario que tenemos por delante demandan que los escritores y artistas creen y vivan en forma más revolucionaria que nunca.

No obstante, entre ellos se dan muchos casos de que, olvidando su misión revolucionaria asumida ante el Partido y el pueblo, se muestran flojos e indolentes en el trabajo y la vida. Algunos escritores de la Casa de Creación de Guiones Cinematográficos de Corea y de otras instituciones de creación literaria y artística van al trabajo por la mañana y regresan a casa a la hora establecida, pero aun al cabo de varios años no han escrito nada digno de mención. Allí no se ve el

ardiente fervor creador de los escritores y artistas.

Si éstos se entregan a la creación con ese fervor y gran afán creador, no sabrán cómo pasan las horas. Los auténticos escritores y artistas son quienes cuando, inmersos en el mundo de la obra, conviven con sus protagonistas, pasan en vela la noche, olvidándose incluso de comer, apenados por la pérdida de tiempo. Cuando tienen inspiración creativa y arden en el fervor, no se sienten cansados aunque pasan en vela algunas noches. Es una ley que cuando hacen lo que quieren no sienten cansancio aunque velen diez noches. Pero esto no quiere decir que deben trabajar así durante todo un año. Digo que si los escritores y artistas, una vez concebido el proyecto de una obra, emprenden la creación, tienen que trabajar con ímpetu revolucionario, y llenos de alto fervor y vigor, velando las noches. Para los escritores y artistas, conscientes de su sublime misión asumida ante la época y el pueblo, sólo su ardiente fervor e inmaculada conciencia de ser infinitamente fieles al Partido y al Líder pueden determinar la jornada laboral creadora. Si son escritores y artistas que tienen conciencia partidista, han de buscar la dignidad de la vida y la felicidad en trabajar en forma revolucionaria, sin reparar en el día y la noche, para registrar un nuevo auge en la creación. Sin embargo, ahora, ellos no poseen plena conciencia partidista y ferviente entusiasmo revolucionario, ni trabajan y viven con los sentidos despiertos.

Entre los escritores y artistas también se manifiestan tendencias egoístas como las de vivir con indolencia y perseguir sólo el disfrute personal. Si uno cae en el egoísmo, llega a contagiarse por el modo de vida burgués y puede ser afectado con facilidad por la penetración ideológica y cultural del imperialismo. El veneno de las ideas malsanas como la ideología burguesa y el revisionismo se infiltra primero en la mente de los escritores y artistas. Prueba elocuente de ello es la experiencia histórica hasta la fecha. Por ejemplo, en un tiempo, en ciertos países muchos escritores y artistas se pusieron a la vanguardia de los promotores de las intrigas contrarrevolucionarias, encaminadas a negar la dirección del Partido y derrocar el régimen socialista. También fueron escritores y artistas quienes, abogando por la supuesta

“libertad de creación”, se entregaron a eliminar las obras literarias y artísticas revolucionarias de la clase obrera y las tradiciones de la literatura y el arte revolucionarios.

En las condiciones actuales, cuando los imperialistas acaudillados por los norteamericanos, que pasan por una seria crisis económica y política, intensifican más que nunca, y con métodos más taimados, la penetración ideológica y cultural, si los escritores y artistas se aflojan y viven con indolencia, pueden empaparse en el agua de la ideología burguesa y el revisionismo hasta no poder superar el estancamiento en la creación, ni defender las proezas realizadas.

Si los escritores y artistas no han establecido el ambiente de creación y vida revolucionario, se debe a que no están bien conscientes de la misión revolucionaria que han asumido ante el Partido y la revolución, ante la patria y el pueblo.

Ellos son abanderados del frente ideológico que defienden y materializan la política artístico-literaria de nuestro Partido y revolucionarios que sirven a la patria y el pueblo con sus obras.

Nuestro arte y literatura sirven para fortalecer el sujeto independiente de la revolución. En otras palabras, son arte y literatura jucheana que contribuyen a estrechar la unidad y cohesión entre el Líder, el Partido y las masas, que constituyen el organismo viviente socio-político, y a hacer brillar la inmortal vida socio-política de nuestro pueblo. El arte y la literatura jucheanos, que se plantean las más altas exigencias en el proceso de desarrollo literario y artístico de la humanidad, pueden avanzar sólo por el alto fervor creador de los escritores y artistas, emanado de su sólida concepción revolucionaria del Líder y su espíritu de servicio abnegado al pueblo.

La dignidad de la vida y la felicidad de los escritores y artistas consisten en consagrar toda su inteligencia y fervor a la tarea de crear auténticas obras que sirvan al Partido y la revolución, a la patria y el pueblo. Ellos deben tener la alta conciencia que les estimule a pensar profundamente en cómo vivir cada momento para servir mejor aún al Partido y la revolución y cómo terminar dignamente su vida en el regazo del Partido. El hombre debe llevar una digna vida política,

aunque sea un solo día, dejando de atender en vano sólo a su persona. En el caso contrario, es un hombre pobre y miserable, que no sirve para nada. Para el hombre es más valioso, más precioso y más brillante un día entregado a la abnegada lucha por la revolución que cien y mil días vividos sin méritos. Pero ahora, algunos escritores y artistas, sin estar bien conscientes de su misión revolucionaria, pasan cada día comportándose como si sólo les interesara el salario.

Si entre los escritores y artistas no se ha implantado el ambiente de creación y vida revolucionario, esto se relaciona, a mi parecer, con que se les aseguran las condiciones de vida, sin que importe el resultado de la creación.

En la actualidad, en cierto país socialista les pagan el salario una vez al año, según el resultado de su creación. Por tanto, ellos crean las obras literarias y artísticas, manteniéndose con lo recibido el año anterior. Sin embargo, nuestros escritores y artistas, aunque no presenten ni una sola obra durante todo un año, no sólo reciben su salario cada mes, sino que también disfrutan de todos los demás beneficios. Serán los únicos del mundo que tienen aseguradas tan buenas condiciones de vida para la creación. Ahora, ellos, sentados sobre la carreta del socialismo donde están aseguradas esas condiciones de vida tan buenas, se dedican sólo a abanicarse, esperando a que alguien la empuje y, aunque les falta aceite a las ruedas, no piensan en ponérselo con sus manos sino esperan a que otros lo hagan. Con tal modo de trabajo ni siquiera pueden ganarse el pan, si son artistas en los países capitalistas. En los países capitalistas los artistas pueden sobrevivir sólo cuando trabajan en el teatro por el día y por la noche ganan dinero en lugares como los bares.

Si entre los escritores y artistas no se ha implantado el ambiente de creación y vida revolucionario tiene que ver, igualmente, con que las organizaciones partidistas del sector no efectúan con propiedad la educación entre ellos y el control y la dirección sobre sus actividades creadoras.

Educarlos y controlar y dirigir cotidianamente sus actividades para crear obras literarias y artísticas constituye uno de los deberes

principales que competen a las organizaciones del Partido del sector. No obstante, ahora, ellas ni siquiera aciertan a educar a los escritores y artistas. Aunque surgen entre éstos tales o cuales prácticas negativas, no las cuestionan a tiempo ni despliegan la lucha ideológica contra ellas, ni tampoco son exigentes con la labor creadora. La elevada exigencia en cuanto a esta labor nunca implica la restricción de la libertad de creación, ni el abuso de autoridad del Partido, ni manifestación de burocratismo, sino la confianza y la esperanza del Partido que les dan convicción y ánimo a los escritores y artistas y les permiten obtener éxitos en la creación. Como dice un refrán coreano: “Al cariñoso hijo con palizas”, cuanto más los aprecia y ama el Partido, tanto más sus organizaciones deben ser exigentes con ellos en la labor creadora.

Cuando dirigía el trabajo del sector artístico-literario, tomando sus riendas en persona, todos cumplieron impecablemente en una o dos noches cualquier tarea difícil, convencidos de que podían obtener sin falta los éxitos en la creación de obras si ejecutaban lo que indicaba el Partido. En aquel tiempo, aceptaron las exigencias de éste como expresión de profunda confianza en ellos mismos.

Una elevada exigencia sirve de buen tónico para imbuir la conciencia revolucionaria y de clase obrera a los escritores y artistas. Ninguno puede vivir sólo en medio del elogio; sólo si vive y trabaja recibiendo la crítica puede crecer como un revolucionario que se mantiene incólume ante cualquier viento que sople. Así fue como en los primeros días de la dirección sobre el trabajo del sector artístico-literario, orienté convertir el proceso de creación y representación de los escritores y artistas en el de su concientización revolucionaria y de clase obrera, y siempre fui exigente con ellos en la labor creadora.

No obstante esto, ahora ni siquiera es fácil oír a los dirigentes del sector los términos concientización revolucionaria y de clase obrera de los escritores y artistas. Tal como el acero se oxida si se deja a la intemperie durante largo tiempo, así también la mente de los escritores y artistas puede oxidarse hasta deteriorarlos, si no se rigen por una

elevada exigencia, ni se forjan en el crisol de la lucha práctica.

A fin de acabar pronto con las deficiencias que obstaculizan el progreso del arte y la literatura y registrar un nuevo auge creador, debemos establecer con rigor el ambiente de creación y vida revolucionario entre los escritores y artistas.

Este ambiente debe manifestarse, ante todo, al aceptar como absoluta la política del Partido y combatir con tenacidad para ejecutarla hasta sus últimas consecuencias.

La línea y la política de nuestro Partido se basan en la gran idea Juche, única ideología directriz de nuestra época, y reflejan las aspiraciones y la voluntad de la clase obrera y demás masas populares. Entre las políticas de nuestro Partido no hay ninguna que no refleje la ley objetiva del desarrollo de la historia, los principios de la lucha revolucionaria y la voluntad de las masas populares. Ellas son totalmente correctas. Por ejemplo, la original política y orientación artístico-literarias de nuestro Partido dan respuestas a todos los problemas teóricos y prácticos que se presentan en la creación y el desarrollo del arte y la literatura socialistas y comunistas, e incluso dilucidan el rumbo de la creación y las vías prácticas. Los escritores y artistas deben considerar como el deber más honroso aceptar como lo más justo la línea y la política del Partido y luchar para materializarlas hasta el fin, sin excusas.

Para que cristalice la orientación literario-artística del Partido es importante evitar que surjan fenómenos como dudar de su validez y abandonar a medias su ejecución, quejándose de las condiciones.

En la actualidad, entre funcionarios y escritores y artistas se dan muchos casos de que proceden así con respecto a la orientación y las directivas del Partido, teniendo miedo a nimias dificultades. Quien actúa así es una persona que carece de temperamento de revolucionario y de fidelidad al Partido.

La misma revolución es una lucha ardua y complicada para acabar con lo caduco y crear lo nuevo, crear de la nada. Por muy desfavorables que sean las actuales condiciones, no son nada si se comparan con las de los primeros días de la liberación o de la

posguerra. Contamos con el régimen socialista más avanzado del mundo y una sólida y poderosa economía nacional socialista autosuficiente que construimos ahorrando *jones*. Gracias a la profunda atención y solicitud del Partido, el sector artístico-literario tiene preparadas una perfecta base material-técnica y las condiciones sociales que permiten desplegar a plenitud las actividades creadoras en las circunstancias más favorables que cualesquier otros sectores. Para él no existe nada irrealizable si se decide a hacerlo. Sin embargo, algunos escritores y artistas, quejándose de las condiciones para la creación y la vida, no se entregan a la creación de obras y abandonan a medias la materialización de la orientación del Partido o le dan largas. Esta es una expresión de la carencia de conciencia partidista y el ambiente revolucionario de cumplir incondicionalmente.

Las instituciones de creación artístico-literaria y los conjuntos artísticos nunca son lugares para vivir sosegados, sino campos de batalla donde los escritores y artistas, unidos firmemente con una sola idea y voluntad, y ayudándose y conduciéndose unos a otros, deben verter todo su talento y fervor en la creación de obras que aporten al Partido y a la revolución. Quien no vierte su entusiasmo en la creación, sino se muestra negligente en la meditación y la búsqueda, pensando sólo en sus comodidades personales, no tiene derecho a permanecer en las filas de los escritores y artistas.

Ahora, necesitamos el espíritu revolucionario de apoyarse en los propios esfuerzos y de tenaz lucha, que nuestro pueblo desplegó a raíz de la liberación, durante la Guerra de Liberación de la Patria y en el período de la rehabilitación y construcción posbélicas, ese espíritu de lucha con que los escritores y artistas, unidos con una sola alma y voluntad, adaptaron al cine una famosa obra inmortal en el plazo de un mes y pico, y crearon dentro de corto tiempo las cinco óperas revolucionarias. En resumidas cuentas, necesitamos ese espíritu, ese ímpetu, de cuando, unidos con una sola alma y voluntad en torno al Partido, se hacían una revolución en el cine y la ópera, que abrió una gran época de prosperidad al arte jucheano. *¡Vivir y crear con el espíritu y vigor de aquel tiempo en que se hacían la revolución en el*

cine y la ópera!, esta es la consigna que hoy el Partido plantea ante el sector artístico-literario. Sosteniéndola en alto, los escritores y artistas deben materializar de manera incondicional y hasta el fin la orientación literario-artística del Partido, mostrando infinita abnegación y alto espíritu de sacrificio, para así registrar un nuevo ascenso creador.

El ambiente de creación y de vida revolucionario de los escritores y artistas ha de expresarse, además, en la lucha por defender y hacer brillar las proezas realizadas por el Partido en su dirección sobre el trabajo del sector artístico-literario.

Preservar y dar brillo a estas hazañas del Partido es una tarea importante relacionada con el destino futuro de nuestro arte y nuestra literatura.

Por ello se entiende defender firmemente la original idea y teoría artístico-literaria, y el sistema y método de creación establecidos por el Partido, consolidar y elevar más el ya alto nivel ideológico-artístico de las obras literarias y artísticas revolucionarias producidas y representadas bajo la dirección del Partido, así como conservar y reforzar las fuerzas creadoras educadas y formadas por éste. La lucha por defender y hacer brillar esas proezas es el combate para defender, heredar y desarrollar la tradición revolucionaria del arte y la literatura, creada por el gran Líder, y la batalla para mantener con firmeza el espíritu revolucionario y el ambiente creador mostrados plenamente durante la revolución en el cine y la ópera y para producir con ese espíritu e ímpetu un continuo auge en la creación. Al mismo tiempo, es la lucha para hacer brillar eternamente nuestro arte y literatura, tanto en la generación actual como en las venideras, como auténtico arte y literatura revolucionarios de carácter jucheano.

Es una ley innegable que las generaciones cambian con el decursar de la historia. Sin embargo, la revolución no puede interrumpirse, sino debe continuar la lucha. Entre los funcionarios y los escritores y artistas que en el tiempo de la revolución en el cine y la ópera se pusieron a la vanguardia, velando noches junto a nosotros, algunos se alejaron ya de nuestro lado y no pocos tienen mucho más de 60 años.

En la actualidad, los miembros de la nueva generación que en aquel tiempo eran jóvenes de diez y tantos años, son protagonistas de la creación artístico-literaria, quienes se encargan del destino de nuestro arte y nuestra literatura. Pero, ellos no conocen con claridad cómo se efectuó la revolución en el cine y la ópera y cómo sus homólogos de aquel tiempo vivieron y desplegaron las actividades creadoras y de representación. ¿Cuál será el recurso más precioso que deben legarles los veteranos funcionarios, escritores y artistas del sector formados bajo el regazo del Partido durante más de 20 años? Digo que son precisamente las hazañas revolucionarias que los del sector artístico-literario realizaron unidos con una sola alma y voluntad bajo la dinámica dirección de nuestro Partido. Sólo educando bien a los escritores y artistas de la joven generación en esas hazañas, es posible que ellos combatan con tenacidad para concluir la causa revolucionaria del Juche, tomando firmemente el bastón de su relevo, y que nuestro arte y nuestra literatura se conserven eternamente como arte y literatura revolucionarios del Juche aun después de transcurrido los largos 100 ó 200 años.

A fin de defender y hacer brillar las proezas del Partido en el sector artístico-literario, es necesario que los mismos escritores y artistas que en el tiempo de la revolución en el cine y la ópera fueron fieles sin límites al Partido, guardando en lo hondo del corazón el sublime sentido de obligación moral y la camaradería revolucionarios vivan y trabajen en el ambiente revolucionario de creación y vida de aquel entonces. Ahora, no sé si es porque ya tienen avanzada edad, parece que ellos tratan de conservar sus puestos y pasar sin complicaciones los últimos años de su vida, lo cual no es una actitud propia de revolucionario. Un auténtico revolucionario no puede anquilosarse espiritualmente. Su cualidad es que si bien envejece físicamente, no envejece en el aspecto ideológico y espiritual. El anquilosamiento ideológico y espiritual es una expresión de hastío de la revolución y un mal síntoma de que se va deteriorando en el plano ideológico. Si los escritores y artistas caen en la indolencia y la blandenguería, en lugar de pasar con los nervios en tensión cada momento de creación y vida,

envejecen en lo espiritual y si esto continúa, acabarán por deteriorarse ideológicamente y convertirse en rezagados de la revolución. Crear y vivir con indoblegable y férrea voluntad y alto fervor, he aquí el honor y la dignidad de la vida de los escritores y artistas y el verdadero camino para defender y hacer brillar las hazañas realizadas por nuestro Partido en el sector artístico-literario.

El ambiente de creación y vida revolucionario de los escritores y artistas debe manifestarse también en evitar el servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo y establecer firmemente el Juche, y desplegar a plenitud su personalidad, criterio creador y audacia.

Por ambiente de creación y vida revolucionario se entiende combatir con abnegación y vivir en forma revolucionaria para crear con el espíritu revolucionario de nuestro Partido obras que puedan contribuir al cumplimiento de la causa revolucionaria del Juche. En otras palabras, significa observarlo todo desde el punto de vista del Juche y crear y vivir según sus exigencias, sin importarles cuándo y por dónde sople cualquier viento y quién y qué les hable.

Empero, entre una serie de piezas musicales recién creadas se ven melodías que no se avienen a la vida y los sentimientos de nuestro pueblo y además se manifiestan prácticas que imitan por entero el método de arreglo musical usado por otros. En la película que trata la lucha de los soldados del cuerpo de mujeres voluntarias del período de la pasada Guerra de Liberación de la Patria, sus caracteres y vida se describieron tal como en un filme extranjero.

Para saber que nuestros funcionarios trabajan sin la posición independiente basta con observar lo que programaron en la representación artística para los participantes en el Primer Festival de Cine de Pyongyang de los Países No Alineados y Otros en Vías de Desarrollo.

El Festival fue organizado para que los países emergentes mantengan la independencia y estrechen la amistad y la cooperación en la creación cinematográfica bajo los ideales de la soberanía, la amistad y la paz. En ocasión del evento, los cineastas de los países emergentes quisieron asimilar muchos aspectos positivos del arte y la literatura

jucheanos de nuestro país que mantiene con firmeza la independencia. No obstante esto, nuestros funcionarios, sin tenerlo en cuenta, y alegando la representación para los extranjeros, escogieron unas cuantas canciones clásicas del Occidente. Esto es una prueba de que entre ellos aún siguen en pie el servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo, y no está bien implantado el Juche.

Estos ísmos son las ideas caducas que nada tienen en común con el ambiente de creación revolucionario. Nos compete extirparlos de cuajo en la creación de obras literarias y artísticas y establecer firmemente el Juche partiendo del espíritu de dar primacía a la nación coreana.

Por aplicación de este espíritu en la creación de las obras literarias y artísticas se entiende reflejar la idea Juche, cumbre del desarrollo de la ideología de la humanidad, con la forma nacional acorde a la vida y los sentimientos propios de nuestro pueblo. Esto permite a nuestro arte y nuestra literatura concordar con las características nacionales de nuestro pueblo y, al mismo tiempo, escalar al nivel más alto del contenido ideológico.

Para los coreanos resultan más adecuadas la música, la pintura y la danza coreanas. El sector artístico-literario debe acabar con las prácticas de menospreciar las características y costumbres propias de nuestra nación y debe apoyarse firmemente en el espíritu de dar primacía a la nación coreana para crear obras a nuestro estilo, acordes con el gusto, los sentimientos, las aspiraciones y las exigencias de nuestro pueblo.

Para materializar en la música el espíritu de dar primacía a la nación coreana hay que desarrollar las canciones populares. Estas devienen un género representativo del arte, que se aviene al gusto y los sentimientos nacionales de nuestro pueblo.

También la novela, el cine, el teatro, las bellas artes, la danza y otras obras literarias y artísticas deben encarnar la idea de que para nuestro pueblo es mejor lo nuestro, y describir lo nacional inspirado por la idea Juche de nuestro Partido, pues así pueden contribuir mejor al fortalecimiento del sujeto de la revolución coreana y, en gran medida, al desarrollo del arte y la literatura en el mundo.

También las piezas musicales para el XIII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes deben componerse estrictamente a nuestro estilo, basándose en las melodías nacionales. Nunca es permisible hacer que huelan a jazz y rock, pretextando que se tiene en cuenta el gusto de los jóvenes procedentes de distintos continentes del mundo. Sólo si ellas se rigen por las melodías nacionales concordantes con el gusto estético de la época, es posible que los jóvenes conozcan el verdadero matiz de la música coreana y la entonen gustosos.

La originalidad deviene la naturaleza de la creación. En el verdadero sentido de la palabra, la creación es original y no de repetición. Todas las obras literarias y artísticas deben tener sus específicos matices propios. De lo contrario, pueden perder su vida como tales. Por tanto, los escritores y artistas han de tener un fuerte espíritu para descubrir y desarrollar lo nuevo y original.

Si analizamos algunas obras literarias y artísticas recién creadas, podemos constatar que sus temas no son novedosos ni variados y que, incluso, la selección de sus personajes y su estructura casi son iguales a las de otras. Sobre todo, las canciones son similares y por eso ni siquiera es fácil distinguir cuáles son más recientes. Esto se debe a que los escritores y artistas se muestran negligentes en la meditación y búsqueda para crear nuevas imágenes. Aquellos que detestan pensar y no se empeñan en buscar lo nuevo, no pueden crear obras singulares y de contenido profundo ni en diez años.

La meditación creadora de los escritores y artistas debe basarse, necesariamente, en el punto de vista y la posición jucheanos sobre la realidad social. Sólo si así profundizan en el estudio de la vida del hombre independiente, maduran la idea de creación y despliegan con alto fervor las actividades creadoras, pueden describir lo nuevo y original que gusta a las masas populares.

El criterio creador y la audacia devienen la posición y la postura que los escritores y artistas deben adoptar en la creación. Cuando no tienen un firme criterio creador no pueden establecer con acierto el eje de las obras, ni crear imágenes singulares, sino, finalmente, llegarán a incurrir en un grave error como producir obras ajenas a la política del

Partido. Por la misma razón, aunque al principio escojan la semilla de significación social y la describan con agudeza, acaban por presentar una obra ambigua, rendidos ante tales o cuales opiniones de otras personas. Más que cien obras literarias y artísticas, esquemáticas, similares e insípidas hechas con un mismo molde, es valiosa una que interpreta con agudeza y veracidad un tema de significación social mediante la descripción de la personalidad de un hombre de carne y hueso.

Que deben poseer criterio creador, no quiere decir que sea motivo para obstinarse sólo con su opinión. El criterio creador no tiene nada que ver con la terquedad. Debe concordar con el propósito del Partido y la aspiración del pueblo, así como con la autenticidad de la vida y la lógica descriptiva. En todos los casos, ha de basarse en la cosmovisión revolucionaria jucheana. Sólo el criterio creador con profundo contenido ideológico puede tener una auténtica vitalidad.

Únicamente el creador que posee un firme criterio creador puede producir con audacia obras literarias y artísticas. Algunos escritores y artistas, si bien observan los problemas apremiantes que presenta la realidad, no quieren llevarlos con osadía a las obras, preguntándose si, al tratarlos por el impulso que se les dé, no cometerán errores políticos y si no serán objeto de la censura de la gente, lo cual es autoproteccionismo y facilismo en la creación. En el trabajo y la vida estas tendencias se manifiestan no sólo entre los funcionarios, sino también entre los escritores y artistas. En un sentido, puede considerarse que el autoproteccionismo y el facilismo son más peligrosos en el caso de la creación. Si los practican los escritores y artistas, ingenieros del espíritu del ser humano, y soldados de vanguardia del frente ideológico, no pueden reflejar con acierto en sus obras los problemas que el Partido quiere resolver, ni, por consiguiente, llevar a buen término la labor de armar a los militantes y demás trabajadores con las ideas del Partido. Les compete captar con presteza los problemas que éste desea y exige solucionar, y en qué va a canalizar esfuerzos, para luego interpretarlos con agudeza y veracidad en sus obras.

Si quieren crear audazmente lo nuevo con un firme criterio creador,

deben conocer bien la política del Partido y hacer de ésta una parte de su propia carne y huesos, su firme convicción, así como ser sensibles a los cambios de la realidad. Sólo cuando la aceptan de corazón y descubren a tiempo lo nuevo en la realidad en que ella se aplica, pueden tratar con agudeza los problemas de significación social en las obras.

La confianza en el Partido deviene la fuente de la fuerza que les permite mostrar audacia en la creación. Si no confían en el Partido, aunque descubran lo nuevo en la realidad en desarrollo, nunca pueden describirlo con audacia. Cuando confían en el Partido y comparten el destino con éste, pueden poseer una firme audacia en la creación.

Desplegar osadía en la creación de obras literarias y artísticas no es motivo para tender sólo a crear obras grandes. En la actualidad, algunos escritores y artistas no quieren crear obras combativas y ágiles como cuentos, filmes cortos, piezas teatrales de un solo acto y coreográficas sencillas, sino sólo novelas, películas de largometraje y otras obras de esta índole. E incluso existen quienes tratan de sacar una ventaja de los volúmenes, pregonando que crean obras en dos tomos o en dos partes, aunque los temas que tomaron de la vida para ello son triviales. Esto es una expresión del burocratismo carente del carácter popular, expresión del afán de notoriedad. La historia conoce a escritores que ganaron fama mundial al crear cuentos durante toda su vida y que dejaron inscritos sus nombres en los anales del teatro mundial después de haber escrito algunas piezas teatrales de un solo acto. Pero, nuestros escritores, una vez creados dos o tres cuentos, ponen el timón creativo en rumbo a producir novelas. Como consecuencia, la creación de cuentos se considera como un simple resorte para pasar de novel a escritor. A fin de cuentas, la tendencia a crear obras grandes hace rebajar la calidad tanto de las piezas cortas como de las largas. Los escritores y artistas deben acabar con esa tendencia y encaminarse a especializarse, así como hacerse perfectos conocedores de las esferas de su especialidad, dotados con amplios conocimientos políticos y probado talento artístico.

Con miras a establecer el ambiente de creación y vida

revolucionario entre los escritores y artistas, es necesario que ellos vivan y creen en la realidad.

La realidad palpitante es la inagotable fuente creadora y el crisol de la forja ideológica para los escritores y artistas.

Sólo si éstos entran en la realidad pueden experimentar en carne propia el gran movimiento de nuestra época que avanza con vigor bajo la bandera de las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural, y el profundo mundo espiritual de nuestro pueblo, así como detectar allí nuevos temas significativos y crear con éstos obras que describen verídicamente la vida. Únicamente cuando ellos, una vez penetrados en la realidad, efectúan las actividades creadoras, durmiendo, comiendo y trabajando junto con los trabajadores, pueden ampliar sus conocimientos políticos y su visión creadora y forjarse en el plano ideológico. Sólo de experimentar con sinceridad y amar con fervor la vida en la realidad, pueden crear obras maestras que representan la época y estimulan el desarrollo de la historia.

Sin embargo, muchos de ellos no penetran ahora en la realidad, sino escriben sentados ante la mesa o componen melodías sólo ante el piano. Como consecuencia, en la esfera de la música no se producen canciones comprensibles para las masas, canciones que ame el pueblo. Desde luego, deben componer muchas canciones políticas para movilizar a los trabajadores y los jóvenes y niños en la ejecución de la política del Partido. Pero, sólo con ellas es imposible satisfacer las variadas demandas culturales y estéticas del pueblo. Para cubrir estas demandas, es indispensable componer, además de ellas, gran número de canciones comprensibles para las masas que reflejen diversos aspectos de la vida de los trabajadores. La digna vida de nuestro pueblo, palpitante con innovaciones y prodigios, y llena de esperanza y felicidad, contiene inagotables temas buenos para canciones vividas y comprensibles para las masas, que ellos mismos pueden entonar con gusto.

En el período de la pasada Guerra de Liberación de la Patria, los poetas y compositores crearon letras y melodías con ardiente fervor y corazón en el frente y la retaguardia, gracias a lo cual se produjeron

obras maestras que disfrutaban del amor del pueblo, como *Mi canción en la trinchera*, *A orilla del manantial* y *Nadie conoce*.

Ahora, se necesitan canciones para las masas y llenas de vida, que interpreten en concreto y con veracidad los sentimientos del pueblo. No obstante, los poetas y compositores no logran crearlas en gran número, porque no adoptan una correcta postura y posición de compenetrarse profundamente con la realidad para respirar el mismo aire que el pueblo y crear las letras y melodías para éste.

Algunos directores no bajan a la realidad bajo el pretexto de la carencia de tiempo, pensando como si la experimentación en la realidad fuera sólo para los escritores y se limitan a redactar guiones técnicos con obras escritas por los guionistas. Entre tanto, ciertos autores desean escribir sólo en lugares sosegados como casas de descanso y de recuperación. Según informaciones, existen algunos que viven allí durante todo un año, alegando la creación de obras. Hay necesidad de analizar este asunto. Aunque sean escritores y artistas talentosos y de largas experiencias, si se aíslan de la realidad, no pueden crear auténticas obras que interpretan verídicamente la vida. En las obras literarias y artísticas creadas por los que no experimentaron la vida en carne propia, se ve el talento de escribir, pero no los fuertes latidos del corazón del que afirma la vida. Me opongo a que nuestros escritores permanezcan en lugares sosegados como casas de descanso o de recuperación durante seis meses o un año para crear obras. Esos lugares se necesitan para los escritores plenamente preparados, para crear obras de alto valor ideológico y artístico mediante la batalla de velocidad y dentro de corto espacio de tiempo. Aun cuando escriben allí, si se presentan problemas, deben volver a entrar sin demora en la realidad. Justamente la realidad es la tierra fértil que les ofrece la vida, el fervor y el talento, y la inagotable fuente de creación.

Experimentar la vida y crear obras en la realidad constituye el estilo de trabajo de la Guerrilla Antijaponesa. Los escritores y artistas deben establecer con rigor el ambiente de compenetrarse con la realidad, llevando la mochila a la espalda, como lo hicieron los guerrilleros antijaponeses, para así experimentar la vida durmiendo y comiendo

junto con los obreros y campesinos, y crear las obras en los centros de producción. Para ello, hay que sistematizar su experimentación de la realidad y organizarla y efectuarla con fines bien definidos y según el plan.

Hace mucho tiempo que el Partido, con el propósito de orientar a sus funcionarios a entrar profundamente en la realidad y conocerla en concreto, explicar y divulgar entre las amplias masas su política, y organizarlas y movilizarlas bien en la lucha para llevarla a cabo, implantó el sistema de trabajo según el cual los del Comité Central y comités provinciales van a trabajar a las instancias inferiores durante 20 días al mes y durante diez días permanecen en sus oficinas para hacer el balance y volver a armarse y planear, e hizo que se aplicara de manera consecuente. También el sector artístico-literario debe establecer un ordenado sistema de experimentación de la realidad, conforme a la situación concreta de los escritores y artistas y a la naturaleza de la creación.

La experimentación de la realidad hay que efectuarla sin falta con sinceridad, honestidad, tenacidad y paciencia, sobre la base de la plena dotación con la política del Partido. A menos que los escritores y artistas conozcan la política y la línea del Partido, no pueden comprender de manera correcta el espíritu de la época del Juche, ni el gran movimiento de avance de nuestro pueblo. Sólo aquellos que están armados firmemente con la política del Partido pueden escoger en la realidad palpitante nuevos y significativos temas de vida y semillas y describirlos mejor en lo ideológico y artístico, a tenor de las exigencias de la época y las aspiraciones del pueblo.

La experimentación de la realidad no debe efectuarse como una excursión. Si digo que la hagan, algunos escritores y artistas van sin ganas al centro de producción y permanecen allí durante una semana o diez días, como si estuvieran para tomar aire; así no pueden realizarla de manera correcta, ni forjarse a sí mismos.

Nos compete acabar con las prácticas de efectuar la experimentación de la realidad como una excursión y sistematizar hacerlo con sinceridad, honestidad, tenacidad y paciencia.

Para implantar el ambiente de creación y vida revolucionario entre los escritores y artistas es necesario que las organizaciones partidistas del sector trabajen bien con ellos.

Lo más importante en esto, es dotarlos con firmeza de la ideología única de nuestro Partido, la idea Juche. Según cuán firmemente se han armado ellos con esta idea se decide el nivel ideológico de las obras. La idea Juche es la vida de nuestra nación, vida de nuestro arte y literatura. En el pasado, al combatir con la idea Juche como guía directriz, nuestro Partido pudo unirse y cohesionarse como un solo cuerpo en torno al gran Líder y obtener relevantes éxitos en la revolución y la construcción. Para sobrevivir no tenemos otro remedio que marchar enarbolando la bandera de la idea Juche, y, al margen de esto, no podemos dar ni un paso hacia adelante. La experiencia histórica demuestra que en ningún caso debemos bailar al son que nos toquen otros, sino vivir a nuestro estilo, manteniendo firmemente la posición jucheana según la consigna lanzada por nuestro Partido. Si no nos imbuimos a plenitud de la idea Juche, ni implantamos con solidez la concepción revolucionaria sobre el Líder, es posible que nos hagamos ilusiones con otras naciones y, arrastrados por la ideología burguesa, el revisionismo y otras corrientes ideológicas extrañas, causemos graves consecuencias a la revolución y la construcción. La actual situación es muy compleja y fluctuante. Las organizaciones del Partido del sector artístico-literario deben efectuar sustancialmente la educación de los escritores y artistas en la idea Juche y armarlos así firmemente con esta doctrina.

En esta educación es importante organizar con profundidad el estudio de las obras del gran Líder, compañero Kim Il Sung, y los documentos del Partido, en estrecha ligazón con la práctica de creación. No hay otro método más ventajoso que hacer estudiar las obras. Los escritores y artistas no deben estudiar la idea Juche para conocerla meramente, sino para encarnarla de manera consecuente en la práctica de creación. El estudio desvinculado de esta práctica no tiene ningún sentido. En las sesiones de estudio, los escritores y artistas pueden intervenir con lo que vieron y oyeron en la realidad y, además, con

asuntos estéticos, sobre todo, los relacionados con los protagonistas de las obras que crean. El quid del problema consiste en que estudien la idea Juche de modo que conozcan con claridad la esencia aunque sea de una tesis suya y la apliquen en la creación y la vida.

Las organizaciones partidistas del sector deben ejercer una dirección eficiente en cuanto a la vida orgánica de los escritores y artistas.

Sólo así, es posible que éstos sigan dando brillo a su vida política y se hagan revolucionarios comunistas de tipo jucheano, fieles al Partido y al Líder. También el ambiente de creación y vida revolucionario puede implantarse con firmeza, sólo cuando se intensifica su vida orgánica. El éxito en la creación depende, enteramente, de la eficiente dirección sobre la vida orgánica de ellos. Repito que las organizaciones partidistas del sector artístico-literario han de dirigir bien la vida orgánica de los escritores y artistas, de manera que establezcan con rigor el sistema de ideología única del Partido y se preparen como soldados artístico-literarios revolucionarios de tipo jucheano, infinitamente fieles a éste y al Líder.

Tienen que esmerar la labor organizativa y política, para que los escritores y artistas trabajen a toda capacidad dentro de la jornada laboral. Ahora, en el sector artístico-literario no observan de manera estricta la disciplina laboral, al convocar en horas de trabajo hasta las reuniones del Partido, para no hablar ya de las administrativas.

Recientemente, el gran Líder enseñó que surgió un mal hábito de efectuar las reuniones del Partido en la jornada laboral, lo que no hubo a raíz de la liberación. En adelante, las organizaciones del Partido del sector deben acabar con las prácticas de efectuar arbitrariamente las reuniones del Partido y otras diversas sesiones y trabajos en las horas laborales, y hacer que los escritores y artistas sólo se dediquen en cuerpo y alma a la creación de obras artísticas y literarias.

A fin de que ellos trabajen a toda capacidad en el determinado espacio de tiempo, es necesario establecer un riguroso sistema, según el cual se les dan correctos planes y se cumplen sin falta las tareas de cada día.

En la actualidad, los funcionarios de la administración artística programan la labor creadora como quien cuenta con los dedos, razón por la cual muchos escritores y artistas pasan el tiempo ociosos, pretextando la creación. La organización de las actividades creadoras debe planificarse meticulosamente por horas y por individuo, grupo y sección, de modo que todos los miembros del conjunto creador trabajen en tensión, mancomunados como en un engranaje. Si no implantan con precisión el horario de trabajo, pretextando que es difícil la planificación de las actividades creativas, pueden aparecer escritores y artistas que viven al día con indolencia y flojera, bajo la sombra de los entusiastas entregados a la creación. Las organizaciones partidistas del sector, bien conscientes de las exigencias del Partido, deben orientarlos a implantar el ambiente de vida revolucionario de trabajar y crear con abnegación, en cuerpo y alma, y sin perder ni un momento, sólo para el Partido y el Líder, la patria y el pueblo. De esta manera, harán que todos se unan con una sola alma y voluntad en torno al Partido y al Líder y que, con inmutable convicción e indoblegable voluntad, y con un alto fervor vuelvan a producir un gran auge en la creación de las obras literarias y artísticas.

LOS PROPAGANDISTAS DEBEN ASUMIR FIRME ACTITUD POLÍTICA Y TRABAJAR DE MANERA EFICIENTE

**Discurso pronunciado en la reunión de altos funcionarios
del Departamento de Propaganda del Comité
Central del Partido del Trabajo de Corea**

15 de diciembre de 1987

El Departamento de Propaganda es el importante aparato que se ocupa de la labor ideológica de nuestro Partido. Para que los militantes del Partido y demás trabajadores sean auténticos revolucionarios comunistas de tipo jucheano y manifiesten a plenitud el fervor revolucionario y el entusiasmo creador en la lucha revolucionaria y la labor de construcción es preciso que el Departamento de Propaganda cumpla satisfactoriamente con su misión y papel. Por ello, en cada oportunidad que he tenido, he subrayado la necesidad de mejorar e intensificar sin cesar su labor, conforme a las demandas de la realidad en desarrollo. No obstante, la labor del Departamento aún adolece de esenciales deficiencias y no avanza en el nivel requerido, en correspondencia con el propósito del Partido.

Sus funcionarios, como encargados de la labor ideológica, deben ser más agudos y severos que nadie en el plano político, y más combativos que nadie. Pero ahora, algunos detestan la lucha, tratando de ver sólo los lados buenos de las cuestiones. También carecen de la disposición de organizar con esmero la labor e impulsarla de modo

revolucionario. Tienen que ser agudos en lo político y efectuar de manera original y eficiente la labor ideológica del Partido.

Los funcionarios del Departamento de Propaganda deben asumir firme actitud en el trabajo.

La actitud de que hablamos es la actitud basada en la política, actitud que implica el firme criterio y la posición de principios, basados en la línea y la orientación del Partido. Poseerla significa hacer de la línea y la orientación del Partido firme convicción, programar y organizar todas las labores conforme a ellas e impulsar con fuerza, hasta el fin y sin vacilar, digan lo que digan, todo lo que esté acorde con esa línea y orientación.

Asumir la actitud política es una importante demanda de la labor ideológica de nuestro Partido. Esta es la labor para homogeneizar a todo el Partido y la sociedad con la idea Juche, que es la única ideología directriz de la revolución y la construcción. Al intensificar la labor ideológica del Partido, debemos aplicar al pie de la letra la idea Juche en todas las esferas del proceso revolucionario y constructivo, y convertir a los militantes y demás trabajadores en revolucionarios comunistas de tipo jucheano. Si los propagandistas no asumen correcta actitud política en el trabajo, es posible que la labor ideológica del Partido se desvíe de su órbita y que en el seno del Partido penetren ideas heterogéneas ajenas a la idea Juche, que acarrearían graves consecuencias para el proceso revolucionario y constructivo.

La situación actual es muy compleja. Debido a las maniobras del imperialismo norteamericano y las autoridades surcoreanas para provocar una nueva guerra, la situación de nuestro país se hace cada vez más aguda y diversas naciones están sumergidas en el revisionismo y el reformismo que causan grandes daños a la revolución y la construcción. En vista de esta situación para combatir hasta el fin, y sin vacilación alguna, por la victoria total de nuestra revolución bajo la bandera de la idea Juche, los propagandistas deben tener sólida actitud política e impulsar con energía la labor ideológica del Partido. Si en la época actual ellos no observan los principios

revolucionarios en su trabajo y admiten la penetración del revisionismo, el reformismo y otros venenos ideológicos, y el modo de vida disoluta, es posible que acarreen graves consecuencias.

Si ahora observamos cómo trabajan los funcionarios del Departamento de Propaganda, podemos constatar que no asumen correcta actitud política.

El Departamento de Propaganda no organizó de manera correcta la labor relacionada con la exposición de un país, efectuada en Pyongyang hace algún tiempo. Aunque el trabajo profesional al respecto se confiara al sector correspondiente, la labor política debió efectuarse bajo la responsabilidad del Departamento de Propaganda, pero no sucedió así.

El fenómeno de que los funcionarios del Departamento de Propaganda trabajan sin una sólida actitud política se manifiesta también en que no impulsan con perseverancia toda labor, hasta llevarla a cabo, sino trabajan a manera de transmitir las tareas. Si el Partido da una nueva orientación, ellos se limitan a transmitirla y explicarla a las instancias inferiores y no ejercen como es debido el control y la dirección sobre su ejecución, razón por la que ésta no se profundiza constantemente. En la obra “Sobre algunos problemas que se presentan en la educación en la idea Juche”, acentué la necesidad de efectuar la educación en la lealtad y otras formas de educación ideológica en combinación con los principios fundamentales de la idea Juche. Por tanto hubiera sido lógico que los funcionarios del Departamento de Propaganda tomaran medidas concretas al respecto y organizaran la labor requerida. Sin embargo, no hicieron nada más que enviar a las instancias inferiores el plan de medidas y los materiales de estudio, como si trataran un asunto más de la oficina. Al parecer piensan que toda tarea se cumple espontáneamente, con sólo darla, pues está establecido un ordenado sistema de educación para los militantes y demás trabajadores y preparados los medios necesarios para ello.

El fenómeno de que los funcionarios del Departamento de Propaganda no tienen una correcta actitud política también se ve en

que no ejercen una correcta dirección sobre la creación cinematográfica.

El filme *Epopéya del Mar Oeste*, recién rodado, se refiere a los 5 años de heroica lucha de los oficiales y soldados del Ejército Popular y los trabajadores por la construcción del Complejo Hidráulico del Mar Oeste, pero sus creadores, partiendo del viejo criterio de que en la obra es necesario establecer lo positivo y lo negativo y la narración puede desplegarse sólo en medio de ese conflicto, crearon ex profeso a personajes negativos que no existen en nuestra época, época del Partido del Trabajo, y describieron que éstos obstaculizaban el combate por el levantamiento del Complejo. Este fue una magna batalla, inaudita en el mundo. Fue un error que, con el pretexto de su descripción artística, establecieran lo positivo y lo negativo y trataran de mostrar como si el problema se resolviera en virtud de su conflicto. Se equivocan si piensan que el carácter del personaje positivo se destaca sólo cuando existe el negativo, y no deben aferrarse a tal dramaturgia anticuada. Con el tema de dicha película pueden producir un filme como *Bajo el sol radiante*, pero no deben crear de tal manera una película épica. También es difícil reflejar en un solo filme el contenido del combate constructivo tan magno como el levantamiento del Complejo Hidráulico del Mar Oeste. Más que ver un filme como *Epopéya del Mar Oeste* es provechoso ver el documental sobre esa obra constructiva.

Tampoco la película “El orgullo” se creó conforme a las demandas de la política del Partido. Trató la obra de ampliación del Combinado Automovilístico “Sungri” y no interpretó con veracidad de dónde emanan las ideas y la cultura revolucionarias de nuestra época. Estas no emanan de un libro, sino de la clase obrera, la clase más avanzada, es decir, del colectivo obrero. Sin embargo, “El orgullo” describió intencionadamente que éstas surgen de la familia de un obrero en particular. Además, no describió de manera correcta esa misma familia. En el filme un obrero de edad avanzada se enaltece a sí mismo, utilizando el “yo” en cada frase; no hay que describirla así, como una familia patriarcal. El defecto más grave del filme consiste

en que tergiversó la consigna de nuestro Partido sobre el apoyo en los propios esfuerzos. La actual es la época de la ciencia y la técnica. Desarrollar con rapidez la economía del país mediante la activa introducción de las ciencias y las técnicas avanzadas conforme a las exigencias de la época, es una importante orientación de nuestro Partido. No obstante, el filme describió que levantaban a manos limpias una moderna fábrica bajo el pretexto del apoyo en los propios esfuerzos, despreciando las ciencias y las técnicas avanzadas, no se sabe si los creadores lo hicieron ex profeso, por ignorancia, o por imprevisión.

Ahora, al observar que los creadores producen obras con temas de la magna lucha por la construcción del socialismo y con asuntos militares, podemos constatar que no tienen firme actitud política, ni el correcto punto de vista estético jucheano. El sector artístico-literario debe organizar la reunión de estudio de los conceptos artísticos y literarios jucheanos, donde se analice, mediante la crítica, por qué crearon películas como *Epopéya del Mar Oeste* y “El orgullo”.

Aun en el caso de crear películas en coproducción con otros países, no observan con rigor el principio fundamental y producen algunas de ellas sólo para despertar interés, lo que no es nuestro estilo.

Para adoptar correcta actitud política es importante observar de manera estricta los principios partidista y clasista, pues esto es fundamental para ello. Al margen de los principios partidista y clasista es inconcebible asumir la actitud política. Puede decirse que asumir la actitud política en el trabajo es, en esencia, la cuestión de observar esos principios. Los propagandistas deben poseer la firme actitud y criterio de no reconocer otra idea que la de su Líder y su Partido. Puede decirse que observar esos principios en la labor, o no, se reduce al tópico de si defienden o no la idea de su Líder y su Partido. En cualesquier circunstancias, los propagandistas han de mantener la firme posición y criterio de pensar y actuar sólo según la idea Juche de nuestro Partido. No deben tratar de manera practicista todos los problemas sino a la luz de la política y materializar al pie de la letra las exigencias de la política del Partido al programar,

organizar e impulsar el trabajo. Al mismo tiempo, tienen que luchar resueltamente, y sin transigir, en cuanto a las cuestiones contrarias a los principios partidista y clasista. Aquellos que si bien observan la desviación de estos principios no saben combatirla, no tienen valimiento para ser propagandistas.

Para que los propagandistas tengan sólida actitud política es importante que los dirigentes les tracen la línea correcta al respecto e impulsen la labor hasta el fin, hasta llevarla a cabo. De ellos depende mucho si el Departamento y sus secciones llevan o no hasta el fin, hasta la conclusión, la labor emprendida. Los altos funcionarios del Departamento no deben realizar el trabajo, a manera de emitir sólo directivas desde la posición de tercera persona, sino organizar e impartir tareas concretas conforme a las exigencias de la política y, si se presenta algún problema en el curso de su ejecución, trazarle una clara línea con firme criterio e impulsarlo con decisión sin vacilar ni titubear ante los obstáculos y dificultades que surjan. Y tienen que ser exigentes con sus subordinados, para que éstos siempre asuman sólida actitud política en el trabajo.

Con miras a adoptar esta actitud, los propagandistas deben hacer de la política del Partido su credo y poseer amplios conocimientos y gran capacidad organizativa.

Ante todo, han de convertir en su convicción la política del Partido. Sólo si la conocen claramente y la convierten en su credo, pueden impulsar con brío la labor, poseyendo un firme criterio. Si en el pasado algunos propagandistas no lograron hacerlo con audacia, inclinándose ora a la derecha, ora a la izquierda, sin tener criterio propio, fue porque no tuvieron como convicción la política del Partido. Les compete armarse firmemente con las instrucciones del gran Líder y las orientaciones del Partido en cada período, sobre todo, estudiar profundamente la política partidista relativa a los sectores de que se encargan y hacer de ella parte de su carne y huesos.

Los propagandistas tienen que poseer ricos conocimientos y alta capacidad organizativa y conocer con claridad la labor de los sectores que les competen. Los trabajos del Departamento de Propaganda, sean

la propaganda teórica, la divulgación mediante conferencias, la prensa hablada o escrita, o el arte y la literatura, exigen que los funcionarios posean amplios conocimientos especializados para dirigirlos. Por eso, más de una vez he subrayado la necesidad de que los propagandistas eleven su nivel político y teórico y su capacidad profesional, estudiando con pasión. Los propagandistas no deben sentirse satisfechos por haberse graduado de la universidad o por haber trabajado algún tiempo como maestros. La realidad avanza constantemente y la labor ideológica del Partido sigue profundizándose. Para impulsar con fuerza la labor ideológica del Partido a tenor de la realidad en desarrollo, es necesario que los propagandistas posean ricos conocimientos y gran capacidad. Sólo entonces, pueden tener criterio propio y audacia. Estudiando con aplicación y acumulando experiencias prácticas, deben poseer ricos conocimientos y gran capacidad organizativa, así como estudiar profundamente las tareas de su departamento y sección y de las instituciones encomendadas hasta dominarlas a la perfección.

Para asumir correcta actitud política en el trabajo, es necesario desplegar de manera activa la inteligencia colectiva.

Si se aúnan la inteligencia y la fuerza del colectivo, es posible asumir más sólida actitud política que cuando lo hacen una o dos personas. Es probable que uno o dos hombres analicen y valoren erróneamente un problema planteado, o no encuentren la vía correcta para resolverlo, pero es posible evitar esta contingencia si el colectivo despliega su inteligencia. Aun en el caso de la evaluación de nuevas películas, si los vicejefes del Departamento de Propaganda la realizan en colectivo, puede resultar más efectiva que cuando el vicejefe correspondiente lo hace en compañía de unos pocos funcionarios. Aconsejo que en adelante, cuando el Departamento de Propaganda organice la presentación de una película, invite a todos sus vicejefes.

Si éstos quieren saber si las nuevas obras literarias y artísticas que ven responden, o no, a las exigencias de la política, deben conocer lo que sugerí después de ver obras similares. Un año, al leer la letra de la canción: “Volveremos con alegría al Líder”, la critiqué porque estaba

compuesta en forma naturalista en desacuerdo con las demandas de la política. Allí se decía que los miembros del grupo por las tres revoluciones regresaban al regazo del Líder, después de estar separados de él, razón por la cual resultó que sólo en Pyongyang podían vivir bajo el regazo del Líder y no en las localidades. Y como se decía que ellos volverían con la victoria en la lucha contra alguien, se expresaba como si en nuestra sociedad existieran contradicciones hostiles, cuya solución exigiera una lucha en la cual habría vencedores y vencidos. En resumidas cuentas, la canción tergiversó gravemente la idea de nuestro Partido sobre el Movimiento del Grupo por las Tres Revoluciones y la naturaleza y la superioridad del régimen socialista establecido en nuestro país. También existen muchas otras obras artísticas y literarias por las que me interesé y de las que opiné. Si los vicejefes del Departamento de Propaganda lo conocen todo, esto redundará en beneficio de la elevación tanto de su conciencia política como de su capacidad analítica y de evaluación de las obras artísticas y literarias.

En adelante, el Departamento de Propaganda debe establecer el ambiente en que sus dirigentes se reúnan con frecuencia para encontrar en colectivo las vías de solución para los problemas que se presenten ante él.

Ahora bien, es necesario que los propagandistas realicen de manera original y efectiva la labor ideológica, desistiendo del formalismo.

Los propagandistas son educadores políticos del Partido que les transforman las ideas a las gentes y las forman como auténticas revolucionarias comunistas. Si los funcionarios económicos pecan del formalismo en el trabajo, no ocurre nada más que obstaculizar la producción y la construcción, pero si los propagandistas lo aplican, resulta que se deterioran las personas y, a la larga, fracasan la revolución y la construcción. He aquí precisamente la razón por la que se dice que el formalismo es totalmente incompatible con la labor ideológica del Partido.

En el trabajo de los propagandistas aún no se ha superado por completo el formalismo. Muchos funcionarios del Departamento de

Propaganda no profundizan en el estudio de la realidad y efectúan como quiera la labor ideológica del Partido. Por ejemplo, si el Departamento quiere organizar bien la propaganda por medio de conferencias, sus altos funcionarios deben bajar directamente a las instancias inferiores para dar conferencias a las masas y analizar la realidad, pero no proceden así, sino están encerrados en la oficina. Los funcionarios del Departamento, considerando que cumplen su deber sólo con redactar y enviar los textos de las conferencias según el plan trazado, no bajan gustosos a las instancias inferiores para conocer cómo se desarrollan allí las conferencias. Como consecuencia, en muchos casos no se efectúan éstas a tenor de la realidad. Los funcionarios del Departamento de Propaganda no deben considerar cumplido su deber sólo con redactar y enviar estereotipados textos de conferencia, desvinculados de la realidad. Tienen que redactarlos después de analizar en concreto la realidad de las instancias inferiores y, una vez enviados, compenetrarse con la realidad para conocer si los textos se han preparado conforme al nivel de los militantes y demás trabajadores y si éstos comprenden con claridad las cuestiones tratadas en la conferencia.

Los funcionarios del Departamento de Propaganda no utilizan tampoco con eficiencia los materiales ofrecidos por el Departamento de Organización y Dirección. Hago que éste se los entregue sistemáticamente para que sus funcionarios impulsen con pujanza la labor ideológica de acuerdo con el nivel de preparación de las masas y su psicología. Al recibirlos, los funcionarios del Departamento de Propaganda deben estudiarlos a fondo y desplegar de manera activa la labor propagandística y agitadora, pero se limitan a darles una ojeada.

Entre ellos también se dan muchos casos de que trabajan como un caballere y con petulancia. Consideran que la labor marcha bien sólo cuando, reuniendo a las personas en lugares como la Casa Cultural “8 de Febrero” o el Palacio Cultural del Pueblo, efectúan seminarios, cursillos, conferencias o cosas por el estilo. Del mismo modo dirigen el sector artístico. Según informaciones, los altos funcionarios del

Departamento de Propaganda y los de la sección encargada del sector van a los teatros para ver las obras, pero después de permanecer con los brazos cruzados regresan sin dar ninguna opinión en torno a la obra. Si son tales, deben estar en el teatro, como es natural, para conocer el proceso de creación de las obras y ser exigentes con los escritores y artistas para que eleven el nivel descriptivo, pero no proceden así. Parece que si bien los funcionarios del Departamento de Propaganda no se desempeñan como es debido, ostentan como caballeretes y se dan aires de importancia en las instituciones encomendadas, orgullosos por ser de un departamento del Comité Central del Partido. Si trabajan así, ni siquiera pueden garantizar certeramente el prestigio del Departamento en la labor. Que no se desempeñan eficientemente, sino con estilo de caballeretes y con ostentación, es el error principal que se observa en los funcionarios del Departamento de Propaganda.

El que detentan hasta las tareas de otros departamentos, sin canalizar esfuerzos en su propia misión fundamental, es otra expresión de que no trabajan de manera efectiva.

Si quieren desempeñarse con propiedad, acabando con el formalismo, deben desplegar la creatividad, bien conscientes de ser protagonistas de la labor propagandística. Sin tener tal conciencia, no pueden superar el formalismo. Este ísmo surge, en todos los casos, de la carencia de la actitud de ser protagonista del trabajo, razón por la que sólo puede eliminarse cuando los funcionarios poseen la alta conciencia y actitud de ser tales. Los funcionarios del Departamento de Propaganda han de acabar con el hábito de empleado y siempre poseer la actitud de protagonista para cumplir con responsabilidad las tareas asumidas. No deben considerar los éxitos laborales por el número de los actos efectuados y de los textos de conferencias y los materiales de estudio redactados y enviados, sino en la transformación real de las ideas de las gentes y en su fervor revolucionario en la construcción socialista. Si ven entre las personas el fenómeno de rezagarse en el plano ideológico o de remolonear sin hacer innovaciones en el trabajo, deben sentirse responsables, analizar su trabajo y sacar lecciones.

Los propagandistas no tienen que aferrarse al molde estereotipado, sino realizar la labor con iniciativa. Desde luego, la labor ideológica del Partido debe efectuarse estrictamente según el principio del control unipersonal, pero su forma y método han de ser creativos, acordes con las condiciones y circunstancias concretas. Como la realidad es muy compleja y cambia y avanza sin cesar, es necesario que los propagandistas vean todos los problemas desde una posición creadora y con visión de innovador, así como buscar las originales y singulares formas y métodos propagandísticos y agitativos que concuerden con las condiciones reales y puedan mover el corazón de las masas.

Si los propagandistas desean trabajar de manera eficiente, eliminando el formalismo, tienen que desempeñarse a la manera de la Guerrilla Antijaponesa.

En la Guerrilla Antijaponesa los activistas políticos con la mochila a las espaldas se compenetraron con las masas y efectuaron la labor propagandística en forma revolucionaria, conforme a las circunstancias y condiciones de la lucha. Por ese tiempo, aunque no existía la radio, ni muchas tiradas de publicaciones como ahora, realizaron la labor propagandística de manera eficaz, sin formalidades ni moldes, gracias a lo cual ejerció una gran influencia en elevar el celo revolucionario y la moral combativa de los guerrilleros.

Los propagandistas deben bajar a las instancias inferiores, llevando a cuestras la mochila, según las exigencias del método de trabajo de la Guerrilla Antijaponesa, y compenetrarse profundamente con las masas. Y conviviendo con éstas, han de analizar en concreto su nivel y estado psicológico, y la situación real de las unidades correspondientes, para luego desplegar la labor ideológica conforme a ello. La labor ideológica hay que realizarla no en la oficina, sino en las fábricas y las granjas cooperativas donde viven y actúan los militantes y demás trabajadores.

Si los propagandistas quieren trabajar a la manera de la Guerrilla Antijaponesa, deben poseer la metodología concreta al respecto. No es que la labor ideológica marche bien espontáneamente por bajar ellos a las instancias inferiores con la mochila a las espaldas. Sólo puede

coronarse con éxitos cuando se desempeñan con la metodología adecuada, pues son distintos el nivel de conciencia y de preparación de las personas y sus deberes revolucionarios.

Los propagandistas tienen que profundizar en el estudio de la línea y la orientación del Partido y, sobre esta base, encontrar las vías correctas para solucionar los problemas. También deben conocer con claridad la realidad de las instituciones a su cargo y otras unidades inferiores. Aunque conozcan bien el propósito del Partido, si desconocen la realidad concreta de las unidades que les competen, no pueden trazar una acertada metodología para resolver los problemas. Aconsejo que la establezcan sintetizando las opiniones de varias personas. Los propagandistas no deben tratar de manera improvisada los asuntos que se presentan, impulsados por la voluntad y el deseo subjetivos, sino habituarse a hacerlo con prudencia, después de establecer una correcta metodología mediante la discusión colectiva.

Como quiera que el formalismo se basa en ideas obsoletas como el arribismo, la ambición de notoriedad y la negligencia, no se extirpa por sí mismo, sino que sólo puede superarse con éxito a través de una recia y paciente lucha ideológica prolongada. Al darles a conocer con claridad a los propagandistas la naturaleza y la nocividad del formalismo, hay que procurar que se muestren activos en la lucha ideológica contra él. Al mismo tiempo, se hará que los funcionarios se critiquen en la reunión de análisis de la vida partidista, y en otras distintas ocasiones, las más mínimas expresiones de formalismo y la corrijan a tiempo.

Ahora bien, hay que implantar de manera correcta el sistema de trabajo del Departamento.

Ante todo, es necesario establecer bien el sistema de control sobre las instancias inferiores.

Controlarlas de manera estricta es un requisito importante para implantar el sistema de trabajo interno del Partido y una premisa para dirigir de modo eficiente las actividades de las organizaciones partidistas de abajo. Sin embargo, el Departamento de Propaganda no

tiene bien establecido ahora el sistema de control sobre las instancias inferiores.

Aunque cuenta con muchas secciones de dirección, no controla con acierto las instancias inferiores, razón por la que no conoce a tiempo las deficiencias que surgen en las organizaciones partidistas de abajo. El que no logre controlar de manera correcta la labor ideológica de estas organizaciones, está muy relacionado con que los altos funcionarios del Departamento no prestan atención al trabajo de las secciones de dirección, sobre todo la encargada de las organizaciones locales del Partido. Hace ya mucho tiempo que subrayé que la principal misión del Departamento de Propaganda es trabajar con las secciones de dirección. Sin embargo, se aferra a las labores secundarias, dejando de canalizar esfuerzos en orientarlas a desempeñarse de modo correcto conforme a sus funciones.

Tampoco el Departamento de Propaganda ejerce un control correcto sobre las actividades de las instituciones que le competen. Ahora, cierta sección, aunque debe trabajar con el Comité Central de la Federación General de Escritores y Artistas y las uniones dependientes de él, no los controla con regularidad, limitando su trabajo en obligarles a corregir los Estatutos en los congresos, y de modo particular, no le presta la debida atención a una labor tan importante como es la educación ideológica de sus militantes. Como consecuencia, el Comité Central de la Federación General de Escritores y Artistas menosprecia la educación ideológica de sus miembros y se aferra sólo al trabajo administrativo y profesional.

Si el Departamento de Propaganda desea controlar bien las instancias inferiores, debe elevar el papel de sus secciones de dirección, sobre todo la encargada de las organizaciones locales del Partido. Le compete dirigir primordial atención a las actividades de esta sección para analizar y controlar con regularidad su trabajo, enmendar a tiempo sus defectos y orientar a sus funcionarios a desplegar alto sentido de responsabilidad al controlar las instancias inferiores. Los altos funcionarios del Departamento deben ser exigentes con los funcionarios de esa sección, de manera que ellos traten todos los

los problemas con amplia visión política y con agudeza, y detecten y corrijan a tiempo las más mínimas desviaciones observadas en las organizaciones partidistas de abajo. Así, han de procurar que toda labor ideológica de las organizaciones locales del Partido sea regida por la sección correspondiente.

Es necesario, además, elevar el papel de las secciones encargadas de las instituciones.

Hay que procurar que la sección correspondiente dirija de manera unificada al Comité Central de la Federación General de Escritores y Artistas y las uniones dependientes de él. La experiencia histórica muestra que el revisionismo penetra primero en la mente de los escritores y artistas. Por tanto, hay que prestarle atención especial a su educación ideológica. Se procurará que esas instituciones rompan el viejo molde de efectuar de ligero las tareas, sin analizarlas con profundidad, y cumplan bien su misión como organizaciones de educación ideológica de los escritores y artistas.

Hace falta efectuar de manera correcta las acciones combinadas, acciones conjuntas, entre los departamentos, entre las secciones.

Aunque son diferentes las tareas que cumplen, están estrechamente vinculadas. Para llevar a buen término la revolución y la construcción, es preciso realizar bien las acciones combinadas y las conjuntas entre los departamentos, entre las secciones.

El Departamento de Propaganda debe prestar profunda atención a hacerlo con el de Organización y Dirección. Como éste ejerce la función de dirigir la vida partidista de los militantes y las organizaciones del Partido, si el Departamento de Propaganda no realiza las acciones combinadas con él, no puede conducir la labor ideológica del Partido por vía correcta. De modo particular, es muy importante llevar a buen término las acciones combinadas entre ambos departamentos en la dirección de la vida partidista de los militantes. La vida partidista la conforman la vida orgánica y la ideológica. La dirección sobre la vida partidista demanda indispensablemente que el Departamento de Organización y el de Propaganda, con funciones de dirigir la vida orgánica y la ideológica de los militantes,

respectivamente, efectúen las acciones combinadas. Como ha enseñado el gran Líder, la relación entre uno y otro es igual a la del médico con el farmacéutico. Tal como para curar una enfermedad es necesario que el médico la diagnostique de manera correcta y el farmacéutico aporte los medicamentos adecuados, así también para dirigir bien la vida partidista de los militantes es preciso que el Departamento de Organización evalúe correctamente la vida partidista de los militantes, y, sobre esta base, el de Propaganda realice de manera correcta la labor educativa. Este debe establecer el ambiente para solucionar en colaboración con el Departamento de Organización los problemas importantes que se presenten.

El Departamento de Propaganda también ha de efectuar con tino las acciones conjuntas con otros departamentos. Para ello, es necesario que sus funcionarios tengan una clara conciencia del mismo. Este no es un departamento especial, sino uno igual a los demás del Comité del Partido. En la actualidad, algunos funcionarios del Departamento de Propaganda se dan aires de importancia, pensando como si éste fuera uno especial; si proceden así no pueden efectuar bien las acciones conjuntas con otros departamentos. No deben tratar de darse importancia, ni poner cerca a su alrededor, sino respetar a los de los demás departamentos y mostrarse sinceros y modestos en las relaciones con ellos.

Además, es necesario realizar acertadamente las acciones conjuntas entre las secciones dentro del Departamento. Pueden hacerlo entre las secciones de dirección o entre éstas y las secciones internas.

El Departamento de Propaganda debe implantar un orden según el cual, una vez organizada una labor, se analice de manera correcta el estado de su ejecución. Sólo así, puede sacar con exactitud las experiencias y lecciones, y elevar el sentido de responsabilidad y el papel de sus funcionarios.

Ahora bien, hay que elevar más el sentido de responsabilidad y el papel de los altos funcionarios del Departamento.

De ello depende mucho el éxito de la labor del Departamento. Sólo si los elevan, es posible mantener una correcta actitud política en el

trabajo del Departamento e impulsarlo de manera efectiva, conforme al propósito del Partido. Ahora, algunos se ocupan sólo de meras palabrerías y no arriman el hombro al trabajo, realizándolo de manera irresponsable. Les compete establecer el ambiente de buscar las tareas con ambición laboral, así como efectuarlas cabalmente.

Para elevar el sentido de responsabilidad y el papel de los altos funcionarios del Departamento, es necesario que ellos tengan un correcto punto de vista de la organización del Partido y participen a conciencia en sus actividades.

Sólo así, pueden superar a tiempo los defectos que se manifiestan en su trabajo y vida. Poseer una correcta concepción de la organización del Partido y participar honestamente en sus actividades es necesario también para establecer el estilo partidista. Últimamente acentúo la necesidad de implantarlo entre los cuadros y demás militantes, pero esto no se logra sin tener un correcto punto de vista de la organización del Partido y participar a conciencia en sus actividades. Repito que el estilo partidista puede implantarse con rigor sólo cuando ellos poseen un correcto concepto de la organización del Partido y con honestidad participan en sus actividades. En este sentido, puede decirse que el estilo partidista es, precisamente, la concepción acerca de la organización del Partido, y viceversa.

Los funcionarios deben llevar correctamente la vida partidista, teniendo bien presente que si en ella caen en el formalismo y facilismo, éstos se reflejan tal como son en el trabajo.

Hace falta elevar el nivel de análisis de la vida partidista. Los funcionarios siempre deben analizar con seriedad su trabajo, midiéndolo con la orientación del Partido, y en la reunión de análisis de la vida partidista autocriticarse con franqueza los defectos. Este análisis hay que hacerlo sustancialmente y con franqueza. Los funcionarios no han de encubrir aunque sean mínimas las deficiencias surgidas en su trabajo y vida, considerando que pueden tolerarse, sino plantearlas sin titubeos y autocriticarse con sinceridad para corregirlas.

El análisis de la vida partidista debe efectuarse en un ambiente de

sería crítica. En la reunión de análisis de la vida partidista, los funcionarios no deben criticar superficialmente a otros, sino con seriedad y rigor. Si no critican oportunamente las faltas de los compañeros, aunque las vean, sino actúan indecisos, teniendo en cuenta tales o cuales cosas, es posible que ellos se deterioren.

Con miras a intensificar la vida partidista de los funcionarios del Departamento, es indispensable elevar el papel de su comité del Partido. Este debe intensificar la dirección y el control sobre la vida partidista de los funcionarios, para que todos participen a conciencia en ella.

Es preciso organizar bien el balance de las labores anuales del Departamento. En este balance hay que criticar todos los defectos detectados en el trabajo de este año de los funcionarios del Departamento, entre otros, el haber trabajado de manera superficial sin asumir una correcta actitud política, el no implantar el sistema de trabajo y el haberse desempeñado de modo irresponsable, y luego tomar medidas para cambiar en forma radical las labores del Departamento.

El Departamento de Propaganda debe impulsar con fuerza el trabajo desde comienzos del próximo año, con arreglo a un plan concreto.

En el año entrante, tiene que efectuar muchos trabajos. Es el significativo año en que se cumple el aniversario 40 de la fundación de la República. El Departamento de Organización y Dirección canalizará esfuerzos en elevar la función y el papel combativos de las organizaciones del Partido, en tanto que el de Propaganda lo hará para asegurar bien los actos conmemorativos del aniversario.

Desde principios del año próximo, el Departamento de Propaganda desplegará con vigor la labor política para celebrar el 40 aniversario de la fundación de la República como un gran festival de los vencedores. Intensificará la ofensiva propagandística y agitadora para que en ocasión del evento se estrechen más la unidad y cohesión del Partido y las masas, y se produzca un nuevo ascenso en la construcción económica. Por el momento, redactará bien de manera exhortativa las

consignas del Comité Central del Partido con motivo del aniversario 40 de la fundación de la República y trazará un plan concreto para desplegar el combate de 200 días hasta el 9 de septiembre. Si hay necesidad, el Comité Central del Partido enviará una carta a todos los militantes.

Al adoptar una sólida actitud política y trabajar de manera efectiva, todos los propagandistas deben propiciar un cambio revolucionario en la labor ideológica del Partido.

**ESTABLEZCAMOS DE MANERA
ESTRICTA EL ESTILO PARTIDISTA
REVOLUCIONARIO EN TODAS
LAS FILAS DEL PARTIDO**

**Discurso pronunciado en la reunión de altos funcionarios
del Departamento de Organización y Dirección del Comité
Central del Partido del Trabajo de Corea
*10 de enero de 1988***

Establecer el estilo partidista constituye una importante tarea a la que las organizaciones del Partido deben prestar siempre profunda atención, sin menospreciarla ni en lo más mínimo.

Hoy, quisiera hablarles sobre algunas cuestiones que se presentan para implantar el estilo partidista revolucionario.

El partido de la clase obrera en el curso de su construcción y actividades conforme a su carácter y misión llega a poseer su propio estilo.

En líneas generales por estilo partidista se entiende la manera de actuar que el partido adquiere y consolida en el proceso histórico de su constitución y dirección de la revolución y la construcción.

El partido, siendo el destacamento de los miembros medulares de las masas populares, firmemente unidos en lo organizativo e ideológico en torno al líder, sobre la base de la identidad de la ideología e ideal, constituye la columna vertebral del ente socio-político y actúa para ejecutar la idea y la dirección del líder.

A fin de que el partido materialice la idea y dirección del líder como

organización política integrada por la masa de militantes, es necesario que todos se unan organizativa e ideológicamente alrededor del líder y se muevan según una disciplina y un orden únicos. Para lograrlo, deben poseer un correcto concepto de la organización del partido y participar a conciencia en sus actividades. A través de la vida partidista, el militante llega a hacer brillar la inmortal vida socio-política que le diera el líder, y a establecer el estilo de vida partidista que es: seguir la idea y dirección del líder, respetar la organización del partido, observar a conciencia lo estipulado en los Estatutos, vivir de manera revolucionaria y combativa, etc.

Para que el partido cumpla con su misión y papel como Estado Mayor de la revolución, como instrumento político para hacer realidad la idea y la dirección del líder, es necesario consolidar sus filas en lo organizativo e ideológico y elevar su función combativa, aglutinar en su torno a las masas populares y movilizarlas hacia la lucha revolucionaria y la labor de construcción. En el curso de fortalecer al partido y organizar a las masas populares en la realización de la causa revolucionaria del líder, se establece el estilo de trabajo partidista, como es el defender y materializar la línea y la política del partido, apoyarse en los propios esfuerzos, luchar con tenacidad, resolver todos los problemas apoyándose en las masas populares, etc.

El estilo partidista es, precisamente, el estilo de vida y de trabajo que se manifiesta, respectivamente, en la vida orgánica e ideológica y en las actividades del partido. En una palabra, el estilo de vida y trabajo del partido.

El carácter y la peculiaridad del estilo partidista se definen por la idea y la teoría en que se fundamenta. En el caso de nuestro Partido se fundamenta en los principios de la idea Juche, sobre todo, en el principio en cuanto al sujeto de la revolución. Este principio sostiene que el líder, el partido y las masas, unidos en lo organizativo e ideológico, constituyen un ente socio-político, que el líder es el centro que organiza y dirige de manera unificada sus actividades, y que el partido desempeña el papel de columna vertebral que liga a las masas con el líder. Del principio sobre el sujeto de la revolución emana el

requisito de establecer de modo correcto las concepciones revolucionarias sobre el líder, la organización y las masas para implantar el estilo partidista. Ya que dentro del ente socio-político el líder, el partido y las masas están mancomunados, también las concepciones sobre el líder, el partido y las masas están en relación inseparable. De ellas la concepción sobre el líder constituye el núcleo. La fidelidad al líder es la expresión suprema de la lealtad al partido y el pueblo. Nuestro estilo partidista es el estilo de vida y trabajo partidista consistente en considerar como lo primero en la vida la fidelidad al Líder y consagrarlo todo a la lucha por el Líder, el Partido y el pueblo. He aquí, precisamente, la razón por la cual el nuestro deviene el estilo partidista revolucionario jucheano.

El estilo partidista se forma, afianza y desarrolla a lo largo de todo el curso de la fundación, el fortalecimiento y avance del partido, y no en uno o dos días. El nuestro es el estilo partidista tradicional y revolucionario que se formó, consolidó y desarrolló en todo el decurso histórico desde que el gran Líder, compañero Kim Il Sung, aprestó las raíces históricas de nuestro Partido, hasta que lo erigió como un partido revolucionario de tipo jucheano, gracias a lo cual garantiza plenamente, con eterna vitalidad, la culminación de la causa revolucionaria del Juche.

Implantar el estilo partidista es de suma importancia para potenciar a nuestro Partido y realizar su dirección sobre la revolución y la construcción.

Constituye una segura garantía para fortalecer y desarrollar a nuestro Partido como un eterno partido revolucionario de tipo jucheano. Para alcanzar este objetivo es necesario forjar a todos los militantes como revolucionarios comunistas de tipo jucheano, infinitamente fieles al Líder. Esta tarea se puede llevar a buen término mediante la labor para establecer el estilo partidista. Únicamente si en el seno del Partido se implanta el estilo partidista revolucionario, es posible que los militantes confíen y sigan con sinceridad al Líder y materialicen a carta cabal la línea y la orientación del Partido.

Establecer el estilo partidista es la exigencia indispensable para

intensificar la dirección del Partido sobre el proceso revolucionario y constructivo. La dirección del Partido es garantizada por su capacidad organizativa y combatividad, que, a su vez, se incrementan sin cesar sólo cuando en su seno se establece de manera estricta el estilo partidista revolucionario.

El deber revolucionario de nuestro Partido y la situación imperante requieren con apremio implantarlo del modo más estricto.

Hoy, nuestro Partido tiene ante sí el sublime deber revolucionario de anticipar la victoria completa del socialismo mediante el exitoso cumplimiento del Tercer Plan Septenal y alcanzar la reunificación independiente de la patria. La batalla para cumplirlo acelerando la gran marcha por la construcción que dio un gigantesco paso, es una lucha muy ardua, encaminada a alcanzar la independencia de la nación, en todo el territorio. Nos compete cumplir este deber revolucionario tan difícil en medio de una complicada situación dentro y fuera del país.

En la actualidad, el imperialismo norteamericano y los títeres surcoreanos realizan todo tipo de maquinaciones para prolongar la dominación colonial y la dictadura militar-fascista, e introduciendo en Corea del Sur gran número de armas nucleares y otras modernas, siguen perpetrando ejercicios militares de gran envergadura contra nuestra República. Debido a sus maniobras para provocar una nueva guerra, la situación del país es muy tirante.

También es compleja la situación en determinados países socialistas. Algunos renuncian a los principios revolucionarios que deben observar en la construcción del socialismo y el comunismo, menoscaban la posición y el papel del partido e introducen el capitalismo en diversas esferas de la vida social. En lugar de superar las dificultades temporales en la construcción económica con el método de fortalecer el sujeto de la revolución y poner de manifiesto la superioridad del régimen socialista, abogan por la “reestructuración” y la “publicidad”, introducen métodos capitalistas en las gestiones económicas y en otras diversas esferas de la vida social y minan la posición y el papel del partido. Menoscabar la posición y el papel del

partido está en contra del principio fundamental de la construcción del socialismo y el comunismo.

Con miras a edificarlos con éxito, es necesario elevar la posición del Partido y ampliar más su papel rector en la revolución y la construcción. En la sagrada contienda por la aceleración de la victoria completa del socialismo y de la reunificación independiente de la patria, tenemos que mantener con firmeza ese principio revolucionario, en lugar de abandonarlo, y elevar al máximo la posición y el papel del Partido, lejos de debilitarlos. Para ello, es indispensable establecer con rigor el estilo partidista revolucionario en su seno.

En el pasado, nuestro Partido, considerando eso como una importante tarea en su construcción y sus actividades, no cesó de esforzarse en este sentido, gracias a lo cual hoy en su seno se mantiene la atmósfera partidista revolucionaria de enaltecer y seguir con sinceridad al Líder y esforzarse con toda abnegación para éste. Sin embargo, esto no es motivo para sentirnos satisfechos y menospreciar ni en lo más mínimo la tarea de implantar el estilo partidista. Nos compete impulsar con fuerza, a una nueva etapa superior, la lucha por implantar el estilo partidista revolucionario, conforme a las condiciones actuales en que se ha concluido la histórica tarea de asentamiento de la base del Partido para continuar la causa revolucionaria del Juche y se profundiza la obra para transformar a todo el Partido según la idea Juche.

“¡Implantemos de manera estricta el estilo partidista revolucionario en todas las filas del Partido!”, esta es la consigna que hoy presenta nuestro Partido. Enarbolando esta consigna combativa e incrementando la capacidad combativa y el papel rector del Partido, todas las organizaciones partidistas deben desplegar de manera activa la lucha por la culminación de la causa revolucionaria del Juche.

La tarea importante que se presenta para establecer el estilo partidista revolucionario, es, ante todo, elevar el partidismo de los militantes, para que enaltezcan y sigan con lealtad al Líder y combatan con abnegación para llevar al triunfo la causa revolucionaria del Juche.

Elevar el partidismo constituye el requisito fundamental para implantar el estilo partidista.

El partidismo implica la alta conciencia partidista basada en la concepción revolucionaria sobre el Líder y el indoblegable espíritu revolucionario con que bajo la dirección de éste luchan contra viento y marea para concluir la causa revolucionaria del Juche. En una palabra, es la fidelidad al Líder.

Sólo si crece la lealtad de los militantes hacia el Líder, es posible que ellos tengan una correcta posición y actitud en relación con él y, unidos con una sola alma y voluntad en su torno, combatan con abnegación para concluir la causa revolucionaria del Juche. Al margen de la correcta posición y actitud para enaltecer y seguir al Líder, es inconcebible el estilo partidista. Considerar como lo primero en la vida ser leales al Líder y combatir con abnegación, firmemente unidos en torno suyo, para materializar la causa revolucionaria del Juche, constituye el contenido esencial, el núcleo de nuestro estilo partidista. Si hoy nuestro Partido se esfuerza con tesón para implantarlo, es también para elevar más la fidelidad al Líder. Es así como en la lucha por el establecimiento del estilo partidista lo principal debe ser acrecentar la lealtad al Líder, a lo que ha de encaminarse y subordinarse todo.

En la actualidad, entre algunos funcionarios y militantes se manifiestan muchas prácticas de falta de fidelidad. Por carecer de la firme convicción de no reconocer a nadie más que al Líder, algunos lisonjean y adulan a funcionarios individuales, haciéndose ilusiones con ellos, y tratan de solucionar los problemas personales acudiendo a ellos, o actúan de manera vil rendidos ante el poder. Ciertos funcionarios no saben distinguir con exactitud el servilismo a las grandes potencias, el revisionismo y otras ideas extrañas, ajenas a la idea del Líder, ni luchan con intransigencia contra ellas. Y algunos otros no trabajan al máximo arrimando el hombro para cumplir las tareas revolucionarias, sino haraganean guardando sólo sus puestos, y, convertidos en señorones, piensan sólo en su vida, sin importarles qué pasa con la del pueblo. Y otros, en lugar de sentirse apenados por que no se ejecuta puntualmente la política del Partido, y empeñarse en resolver los problemas pendientes, sólo, como patrioterros, dicen estar

preocupados. Todo esto se debe a que les falta la auténtica fidelidad al Partido y el Líder. De ahí que para implantar el estilo partidista sea necesario impulsar con energía la labor para elevar la lealtad, tomándola como el deber primordial.

Para elevar la fidelidad al Líder es importante mantenerla como credo y obligación moral revolucionarios.

Esto significa tener la firme determinación de ser fiel al Líder y tomarla como inmutable credo revolucionario y deber moral. Sólo la lealtad que se mantiene así, puede ser una lealtad auténtica, sincera y sólida, que no conoce tapujo ni cambio ante ninguna circunstancia.

La lealtad al Líder se afianza y convierte en fe a través de la vida partidista. Pero esto no se logra espontáneamente, por la razón de que sea larga la vida partidista, sino sólo cuando con una correcta comprensión de la posición y el papel del Líder, se esfuerzan a conciencia e incansablemente en el curso de esta vida. Las organizaciones del Partido no deben subrayar generalizadamente que los militantes deben mantener como fe revolucionaria la lealtad al Líder, sino orientarlos a tener una clara conciencia del sujeto de la revolución y establecer con firmeza la concepción revolucionaria acerca del Líder. El ente socio-político es el conjunto del Líder, el Partido y las masas que están unidos en una sola vida y comparten el mismo destino. En tal colectivo socio-político en torno al Líder se forman las relaciones de obligación moral y camaradería revolucionarias de ayudarse y amarse que tienen su más elevada expresión en las relaciones entre el Líder y sus soldados. Es así como la fidelidad al Líder y la camaradería son de carácter absoluto e incondicional. Cuando comprenden con profundidad el principio del sujeto de la revolución, pueden mantener como fe revolucionaria la lealtad al Líder y enaltecerlo con sinceridad y serle fieles invariablemente.

Para mantener la fidelidad al Líder como fe y obligación moral revolucionarias, es necesario venerarlo fervorosamente con toda el alma. Nos compete hacer que los militantes conozcan bien las hazañas revolucionarias y los rasgos comunistas del gran Líder, quien ama sin

límites al pueblo y consagra toda su vida a su felicidad, y que comprendan profundamente que gracias a él tenemos el pasado y presente repletos de glorias y el mañana radiante. De esta manera, debemos lograr que todos, con orgullo y dignidad revolucionarios por vivir en el regazo del gran Líder, confíen en él y le sigan de corazón, invariablemente, y lo enaltezcan para siempre con respeto.

Otra tarea importante en la elevación de la fidelidad al Líder es apoyar y defender sus proezas revolucionarias, heredarlas y llevarlas adelante sin tregua.

La lealtad al Líder puede elevarse sólo a través de la lucha por defender los méritos del Líder, iniciador de la revolución, y por continuar esta revolución. En el proceso de esta lucha se conoce con más claridad la grandeza del Líder y se afianza la indoblegable voluntad revolucionaria de ser fiel hasta el fin a la causa revolucionaria del Juche. Defender los méritos revolucionarios del Líder y asegurar la continuidad de la revolución tiene un papel muy importante en la tarea de elevar la fidelidad al Líder.

Por tanto, los enemigos internos y externos dirigen la punta de ataque a restarle valor a las proezas realizadas por el Líder en la revolución. Tanto en vista de la historia de lucha de nuestro Partido como a la luz de la del movimiento comunista internacional, los renegados de la revolución, sin excepción, actuaron aviesamente para rebajar las proezas del líder. La experiencia histórica demuestra que la actitud hacia los méritos del líder deviene la pauta que distingue al fiel súbdito del pérfido. Quien da vivas cara a cara y por detrás calumnia y trata de escamotear las hazañas del líder, es un súbdito pérfido y renegado de la revolución. La historia de la lucha revolucionaria de la clase obrera conoce de muchos súbditos pérfidos que, una vez penetrados en las filas revolucionarias con la cara más fiel del vasallo, armaron toda clase de alevosas artimañas para desvirtuar y anular las hazañas del líder. El vasallo verdaderamente fiel, el revolucionario auténtico, es aquel que, invariable tanto por delante como por detrás, y en cualquier circunstancia adversa, considera lo más grande y noble las hazañas del líder, las defiende firmemente y las hace brillar generación

tras generación. Para ser fiel al líder y enaltecerlo para siempre, hay que preservarlas y hacerlas brillar de generación en generación.

En esta tarea es importante defender con firmeza la idea y la teoría del líder y sus méritos en la dirección, así como aplicarlos al pie de la letra en la práctica revolucionaria. Lo es también, desde luego, instaurar el museo de historia, pues esto tiene un gran significado en la obra de transmitir eternamente a las posteridades los imperecederos méritos revolucionarios del líder y educar a los militantes y demás trabajadores en la lealtad a él. Pero, sólo educándolos por medio del museo de historia no es posible preservar y defender con firmeza esos méritos, ni heredarlos de generación en generación.

El líder ha acumulado méritos en su labor ideológica, teórica y de dirección en el curso de emprender y conducir hacia el triunfo la causa revolucionaria.

El gran Líder, compañero Kim Il Sung, en su labor ideológica, teórica y de dirección ha acumulado méritos impregnados de la idea Juche al dar inicio a nuestra revolución y llevarla a la victoria. En ellos están plasmados la orientación y las vías científicas para transformar la naturaleza, la sociedad y el hombre según las exigencias de independencia de las masas populares trabajadoras. Esos méritos son inapreciables recursos de nuestro Partido y pueblo y la eterna piedra angular de la construcción socialista y comunista. Nos compete considerarlos como lo más valioso, defenderlos siempre y hacerlos brillar sin descanso a través de la práctica revolucionaria.

La formulación de la inmortal idea Juche constituye el mérito más grande del estimado Líder, compañero Kim Il Sung. Gracias a que el Líder la concibió, nuestra revolución ha podido avanzar con pasos firmes por el camino de la victoria bajo la bandera de esa doctrina, sin cometer ninguna desviación, y nuestra nación defender la dignidad del pueblo de un Estado soberano e independiente. La idea Juche es la vida de nuestra revolución y nuestra nación. Sólo marchando por el camino indicado por esta doctrina, nuestra revolución puede coronarse con sucesivas victorias y nuestra nación prosperar sin cesar. Tomando como firme fe la idea Juche, y sin que nos importe quién habla y qué

dice, debemos pensar y actuar según exige la idea Juche y vivir a nuestra manera bajo su bandera.

Al aplicarla en la política, economía, cultura y en todas las demás esferas, el gran Líder enunció integralmente todos los principios y las vías para la construcción del Partido, el Estado, las fuerzas armadas, la economía y la cultura, y condujo sabiamente nuestra revolución hacia el triunfo. Repito que debemos defender firmemente y llevar adelante con brillantez los méritos ideológicos, teóricos y en la dirección que el gran Líder realizó al concebir y aplicar la idea Juche.

Las brillantes tradiciones revolucionarias creadas por el gran Líder en medio de la larga y enconada Lucha Revolucionaria Antijaponesa, devienen el más valioso mérito revolucionario que nuestro Partido debe defender y heredar generación tras generación. Y constituyen la poderosa arma que nos permite concluir de generación en generación la causa revolucionaria del Juche. Enarbolando la consigna del Partido: “¡La producción, el estudio y la vida a la manera de la Guerrilla Antijaponesa!”, debemos conservar y defender con firmeza el espíritu revolucionario, el ímpetu combativo, así como las proezas y experiencias de lucha que el gran Líder acumuló durante la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, y plasmarlos de manera consecuente en todas las esferas del trabajo y la vida. Todos los militantes y demás trabajadores han de seguir con lealtad, de generación en generación, la dirección del Partido, con ese indoblegable espíritu revolucionario e ímpetu combativo con que en los albores de la revolución coreana Kim Hyok, Cha Kwang Su y otros jóvenes comunistas se abrieron paso por entre la fuerte tempestad de la revolución, enalteciendo con lealtad al compañero Han Pyol como centro de la unidad, centro de la dirección.

Para defender y llevar adelante los méritos revolucionarios del Líder es de especial importancia hacerlo de generación en generación con la unidad y cohesión tradicionales de nuestro Partido, preparadas por el gran Líder. Esto nos permite fortalecer y desarrollar a nuestro Partido como un eterno partido revolucionario de tipo jucheano y llevar a cabo, generación tras generación, la causa revolucionaria del

Juche. La unidad y cohesión de nuestro Partido en torno al gran Líder son la firme unidad y cohesión ideológico-volitivas, fundamentadas en la idea Juche, las más sinceras y sólidas, basadas en el deber moral y la camaradería revolucionarios. Unidos con una sola alma y voluntad en torno al Comité Central del Partido, debemos proteger y defender como a la niña de los ojos la unidad y cohesión del Partido logradas por el gran Líder y continuarlas y hacerlas crecer de generación en generación.

En la tarea de defender y llevar adelante los méritos realizados por el gran Líder en la revolución es importante observar el principio de la constancia y la continuidad.

En la actualidad, entre algunos funcionarios se observa el fenómeno de que no son constantes en la materialización de la línea y la política planteadas por el gran Líder. Por no comprender de manera correcta la invariable orientación del Partido sobre la labor con distintos sectores de las masas, los creadores, cuando el año pasado producían la película *Aval*, trataron de describir como si se planteara apenas hoy, por primera vez, la orientación en cuanto al trabajo con las personas de antecedentes complicados. Esta orientación no fue planteada hoy. Tempranamente, en los albores de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa el gran Líder formuló la orientación revolucionaria de trabajar bien con las masas de antecedentes complicados y dirigió sabiamente esta tarea, y también después de liberado el país, en cada etapa de desarrollo de la revolución, mantuvo invariablemente esa orientación. En este sentido, es un error tratar de describir en la película como si se presentara y resolviera apenas hoy, y no antes, esa cuestión del trabajo con personas de antecedentes complicados. Hay que interpretarla con exactitud en el filme.

El gran Líder liberó a la patria y cumplió las tres tareas: construir el Partido, el Estado y el Ejército, así como realizó la revolución socialista y estableció el régimen socialista. Nosotros, continuadores de la causa revolucionaria del Líder, debemos heredar y desarrollar de manera invariable, como es natural, las ideas y políticas por él

presentadas. Hoy, nuestro Partido las sigue ateniéndose estrictamente al principio de la constancia y la continuidad. Si hay diferencia, es sólo que presenta e impulsa con fuerza aquellas cuestiones antes poco atendidas u omitidas en la ejecución de la política. Dicho en términos comprensibles, significa activar y vigorizar la ejecución de la línea y la política presentadas antes por el Partido. Por tanto, si el Partido presenta e impulsa con energía alguna tarea, no hay que considerarlo como una nueva orientación y tratar con actitud nihilista o abandonar la línea y la orientación anteriores del Partido, sino deben seguir las aplicando desde el principio de vigorizarlas y revitalizarlas conforme a las nuevas exigencias del desarrollo de la revolución.

Para elevar la fidelidad al Líder es importante, igualmente, hacer que todos los militantes y demás trabajadores se desempeñen bien según el propósito del Partido para aliviar al Líder paternal de sus preocupaciones.

Aun hoy, cuando tiene mucho más de 70 años, el gran Líder no descansa tranquilo, sino sigue dirigiendo sobre el terreno a los obreros en las fábricas, a los granjeros en el campo y a los militares en los puestos. Sin embargo, algunos funcionarios no trabajan con empeño para aliviarle de sus desvelos y preocupaciones. Aunque ahora hablan mucho de que deben aliviar al Líder de sus preocupaciones y asegurarle una larga vida, no se desempeñan bien según piensa y desea él. No solucionan de modo correcto los asuntos económicos, ni mejoran con rapidez la vida del pueblo, lo cual desea el Líder. Todos los funcionarios y militantes, bien conscientes de que trabajar bien para aliviar al Líder de sus preocupaciones significa enaltecerlo más, deben cumplir con responsabilidad los deberes revolucionarios que les competen.

Otra tarea importante que se presenta para implantar con firmeza el estilo partidista revolucionario es procurar que los militantes tengan una correcta concepción de la organización del Partido e intensifiquen la vida partidista.

Esto deviene un problema clave para establecer de manera estricta el estilo partidista.

Sólo si entre ellos se establece una acertada concepción de la

organización del Partido y se activa su vida partidista, es posible aglutinarlos firmemente, en lo organizativo e ideológico, en torno al Líder e implantar el ambiente revolucionario de vida y de trabajo del Partido para seguir con fidelidad las ideas y la dirección del Líder.

Hay que implantar entre los militantes una correcta concepción de la organización del Partido.

Esta es el punto de vista y la actitud con que los militantes tratan a la organización del Partido. En otras palabras, es la concepción orgánica de cómo el militante la considera y trata, y cómo acepta su dirección y control.

La organización del Partido une en lo organizativo e ideológico a los militantes con el líder, el centro del ente socio-político, y hace que brille la vida política que éste les diera. Al mismo tiempo, conduce a todos los miembros del colectivo socio-político a seguir con lealtad la idea y la dirección del líder. Puede decirse que la línea de organización del Partido es el cordón umbilical que permite a los militantes hacer que su vida socio-política brille en el camino de compartir el destino con el líder, así como la línea rectora del líder que les posibilita seguir con fidelidad la idea y la dirección de éste.

Como quiera que la vida socio-política entregada por el líder es protegida por la organización del Partido y a través de ella se plasman la idea y la dirección del líder, el problema de la concepción de la organización del Partido se reduce, en fin de cuentas, al del criterio y la actitud con que tratan esa vida, y al de la posición y actitud con que siguen la idea y la dirección del líder. El criterio jucheano sobre la concepción de la organización del Partido es no considerarla sólo como un mero concepto y simple actitud hacia ella, sino como el concepto y actitud en cuanto al líder.

Sólo de tener una justa concepción de la organización del Partido, es posible resolver con éxito todos los problemas que se presentan al establecer el estilo partidista, entre otros, el de establecer firmemente la concepción revolucionaria sobre el líder, confiar en él y seguirle de corazón y ser fiel a su dirección. En este sentido, puede decirse que el asunto de poseer una correcta concepción de la organización del

Partido constituye lo principal en la implantación del estilo partidista y éste es, precisamente, la concepción sobre aquélla, y viceversa. Al ver que subrayo la necesidad de establecer el estilo partidista, algunos funcionarios no usan a gusto el término concepción de la organización del Partido; el estilo partidista no es un término nuevo. Deben interpretarlo en el mismo sentido de la concepción de la organización del Partido que se utiliza desde hace mucho tiempo. Tienen que emplear los dos términos en adecuada combinación.

Bien conscientes de que el asunto clave en la implantación del estilo partidista es tener una acertada concepción de la organización del Partido, hemos de tenerla en alto grado.

En la actualidad, entre algunos militantes se observan muchas manifestaciones de que adolecen de la carencia del concepto sobre la organización del Partido, debido a que consideran que reforzar esta idea no es una cuestión clave sino práctica, para establecer el estilo partidista. No presentan ninguna opinión creadora ante la organización del Partido, ni ejecutan al pie de la letra sus decisiones y las tareas que les asigna, ni tampoco aceptan con sinceridad sus sugerencias y advertencias, considerándose como entes privilegiados. Además, no abren el corazón a la organización del Partido, ni le informan con franqueza de los problemas surgidos en su trabajo y vida, y en el caso de hablar, sólo dicen lo favorable y que se conoce, y no lo desfavorable y desconocido. También existen funcionarios que presionan imperceptiblemente a quienes informan por vía organizativa los problemas por los que deben responder directamente, o dicen la verdad. Ciertos militantes, en lugar de resolver los problemas bajo la dirección de la organización del Partido, los tratan arbitrariamente o intentan solucionarlos con ayuda de los funcionarios individuales. Sobre todo, algunos altos funcionarios tratan de librarse de la dirección y el control de la organización del Partido, disgustándoles informar a la célula los problemas surgidos en su vida partidista, sin otro motivo más que su secretario es un subordinado, y considerando fastidiosas las preguntas que su célula hace sobre su vida partidista, y la participación en las actividades diarias programadas.

Estos procedimientos pueden calificarse de liberalistas, ya que, lejos de confiar sinceramente en el Partido, en la vida política actúan como quien baila sobre la cuerda y practican la superchería; son asimismo expresión de la falta de concepción de la organización del Partido. Sin ponerle fin a ello, no es posible establecer el correcto estilo partidista, ni hacer brillar la vida política otorgada por el Líder.

Las organizaciones del Partido deben orientar a todos los militantes a tener una acertada concepción de ellas, amarlas y tratarlas con respeto, trabajar y vivir apoyándose estrictamente en ellas y esforzarse a conciencia para recibir su dirección y control.

Para que los militantes posean un correcto concepto de la organización del Partido, tienen que hacerles conocer con claridad que este asunto está relacionado con la posición y la actitud con que se enaltece al líder.

La cuestión del concepto de la organización del Partido no es un simple asunto relativo a la correlación entre ella y los militantes, sino el de la posición y actitud con que tratan al líder, el de la concepción acerca del líder. El líder es, precisamente, el partido, y viceversa. La dirección del líder es, justamente, la dirección del partido, y se realiza por conducto de esta organización. La línea y la política que el líder presenta analizando y sintetizando las demandas y los intereses de las masas, se ejecutan según un único sistema de dirección. Es, precisamente, la organización del Partido la que, para llevarlas a la práctica, orienta a todos los miembros de la comunidad socio-política a moverse como un solo hombre.

El centro de la dirección es único y no puede separarse del sistema de dirección. Sólo quien tiene el justo criterio de que la dirección del Líder se realiza por conducto de la organización del Partido, puede tratar con respeto esta organización y seguir con lealtad la dirección del Líder. El hombre que no trata así a la organización del Partido, sino juega a la diplomacia con ésta, considerando distinta su dirección a la del Líder, no puede ser fiel a esta última, aunque hable mucho de la concepción sobre el Líder. Es así como para implantar con acierto la concepción de la organización del Partido entre los militantes hay que

hacer que ellos tengan, ante todo, la clara conciencia de que la dirección del Líder se realiza por medio de la organización del Partido.

Con miras a establecer de manera correcta el concepto de la organización del Partido, es indispensable hacer que conozcan claro que el asunto de este concepto es el de la posición y actitud respecto a la organización del Partido, y no el de la relación entre sus altos funcionarios y los militantes.

En estos momentos, entre algunos funcionarios surgen fenómenos como lisonjear a los altos funcionarios de la organización del Partido y estar siempre mirándoles a la cara, considerando que éstos los representan porque programan y dirigen la vida partidista. De estos funcionarios algunos, faltos de educación, considerándose a sí mismos como representantes de la organización del Partido, abusan de la autoridad y actúan arbitrariamente. Todo esto es una expresión de la falta de una clara conciencia en cuanto a las organizaciones del Partido y sus responsables. El partido es la organización política en que se aglutinan las masas de militantes que luchan para realizar la idea y la dirección del líder, y cuyo centro es el líder, máximo cerebro del ente socio-político y centro de la unidad y la dirección. El líder encarna plenamente las aspiraciones y exigencias del partido y las masas populares, y los agrupa en lo organizativo e ideológico, movilizándolos hacia la revolución y la construcción. Así, pues, sólo el líder representa a todo el partido y deviene el centro de todas las organizaciones de éste, desde la célula hasta el Comité Central.

El responsable de la organización partidista no pasa de ser, en todos los casos, un soldado revolucionario que lucha para ejecutar la idea y la dirección del líder. No es el hombre que representa la organización del partido, sino el que la pone en acción para aglutinar a los militantes en torno al líder, educarlos en la idea de éste y movilizarlos en la materialización de la política presentada por él. Es como un presidente de una reunión.

También el responsable de la organización del Partido, al igual que los demás militantes, debe vivir apoyándose en ésta, en calidad de

miembro suyo. En la vida partidista no existen los militantes de alto y bajo rango y todos son dueños de la organización del partido. Pero esto no significa que la posición y el papel de todos los militantes incorporados en ésta sean totalmente iguales. El secretario del partido elegido según la voluntad de los militantes tiene el derecho y el deber de dirigir con responsabilidad la vida orgánica e ideológica de ellos, mientras que éstos están obligados a informarle de los problemas surgidos en su trabajo y vida. Pero esto no es motivo para que uno se considere a sí mismo como centro de la organización del partido y otros piensen que le informan de esos problemas a una persona en particular, pues significa hacerlo por su conducto a la organización del partido.

La organización del partido debe guiar a todos los militantes para que comprendan con claridad que su centro es el líder y que tengan una correcta concepción de ella.

Hace falta intensificar más la vida partidista de los militantes.

La vida partidista es la vida política de los militantes que se unen en lo organizativo e ideológico al líder, centro del ente socio-político, y la actividad revolucionaria para dar mayor realce a su vida socio-política. El militante que no participa en la vida partidista no puede decirse que es tal en el verdadero sentido de la palabra, ni puede decirse que el partido que no programa ni dirige la vida de los militantes sea el partido de la clase obrera. Cuán es sano el partido se decide por cuán sanamente organiza y dirige la vida de sus militantes. Debilitarla constituye una de las características principales del revisionismo contemporáneo.

En el curso de la vida partidista los militantes reciben sin cesar la idea y la dirección del líder y luchan con tesón por materializarlas. Puede decirse que la vida partidista de los militantes es, precisamente, el proceso de seguir la idea y la dirección del líder. Sólo si los militantes la intensifican, pueden aglutinarse firmemente, en lo organizativo e ideológico, alrededor del líder y establecer de manera estricta el ambiente revolucionario de vida y trabajo del partido.

En la intensificación de las actividades partidistas es importante

implantar el ambiente de vida partidista consciente y voluntaria entre los militantes.

Quien participa de mala gana en ella, obligado por el control y las exigencias de la organización, no puede considerarse un auténtico militante. El militante debe participar consciente y honestamente, donde sea y cuando sea, con el criterio y la posición de que no puede vivir ni un momento separado de la organización del Partido, como el pez no puede vivir fuera del agua, y sin importarle que sea reconocido o no, así como esforzarse conscientemente para recibir la dirección y el control de la organización del Partido.

Con miras a establecer el ambiente de vida partidista consciente y voluntaria entre los militantes, es necesario orientarlos a hacer de ella parte de su vida y hábito. Sólo así, es posible que los militantes establezcan el ambiente de vivir apoyándose en la organización del Partido y, en este curso, tengan un firme carácter organizativo y disciplinado. Ellos deben participar en la vida partidista sin interrumpirla ni un momento, exceptuando las horas de dormir. Les compete a todos convertir en una necesidad personal hacer de la vida partidista una parte de su vida y hábito.

Para implantar el ambiente de vida partidista consciente y voluntaria, es importante hacer el balance de ella de manera sustancial. El balance de la vida partidista es un poderoso medio para educar en forma revolucionaria a los militantes, y forjarlos en el plano organizativo e ideológico. Al permitirles criticar y analizar a tiempo los defectos revelados en su vida partidista, posibilita formarlos como auténticos revolucionarios comunistas, infinitamente fieles al líder.

En la actualidad, algunos militantes no hacen el balance de la vida partidista de manera sustancial de modo que les sirva de importante oportunidad para forjar su ideología, sino superficialmente. Si observamos el balance de vida que hacen algunas organizaciones del Partido, podemos constatar que en muchos casos lo hacen con palabrerías huecas, o de manera practicista, se autocriticaban a modo de penitencia, y no critican a gusto a otros. Se limitan a analizarla en un mismo sentido, como por ejemplo, mencionando la carencia de

fidelidad; de hecho, el militante infiel al Líder no puede permanecer en el seno del Partido. Para que el balance de la vida partidista sirva de oportunidad para la educación ideológica y la forja revolucionaria, debe efectuarse con meticulosa preparación previa, basada en los principios para el establecimiento del sistema de la ideología única del Partido, y en un ambiente de fuerte crítica. En la reunión de análisis de la vida partidista resulta efectivo criticar concentradamente al militante que cometió el error. Sólo así, es posible que la lucha ideológica se haga más intensa y otros militantes se alerten alcanzados por el fuego de la crítica.

Para intensificar la vida partidista es importante, asimismo, no admitir el concepto de los rangos y la doble disciplina. En el trabajo se distinguen los rangos altos y bajos, pero en la vida partidista no existen por separado los militantes superiores e inferiores. Sin embargo, ahora, algunos cuadros, sobre todo, los altos funcionarios del Partido, no participan a conciencia en la reunión de análisis de la vida partidista, ni en la sesión de estudio del Partido, y en el caso de asistir a la reunión del Partido tratan de actuar como jueces. Si en la vida partidista se toleran el concepto de las jerarquías y la doble disciplina, resulta que entre los cuadros crece la altanería y entre los militantes de fila nacen las ilusiones, la adulación y la idolatría hacia ellos, trayendo así, finalmente, como consecuencia, que aparezcan elementos espurios en el seno del Partido. Dentro del Partido hay que tomar como principio férreo el que todos los militantes obedezcan a una disciplina organizativa, sin que importe cuál es su cargo, cuáles sus méritos y el tiempo de trabajo. Las organizaciones del Partido deben ejercer un riguroso control para que todos los militantes vivan según lo estipulado en los Estatutos y los reglamentos de la vida partidista, de manera que en ésta no se admita la doble disciplina.

Intensificar la crítica y la lucha ideológica constituye un requisito importante para establecer el sano ambiente de vida partidista. Eso permite extirpar de la mente de las personas los residuos de las ideas trasnochadas, y educarlas y forjarlas en forma revolucionaria, así como implantar sanas relaciones camaraderiles entre los militantes. En

lugares descontrolados donde no hay crítica ni lucha ideológica, pueden surgir todo tipo de detractores, porque las personas se aflojan y deterioran ideológicamente.

El objetivo de la crítica no consiste en hurgar en las faltas de los compañeros para denigrar su persona o para cuestionarlas, sino en corregirlas para que se conviertan en auténticos revolucionarios comunistas. La crítica es una expresión del amor y la confianza hacia los compañeros. Los militantes, con un correcto criterio sobre la crítica, deben participar de manera activa en ella y la lucha ideológica.

Algunos, teniendo gran miedo a la crítica, y prisioneros de autoproteccionismo, no se autocritican con sinceridad, exteriorizando tal como es su enfermedad ideológica, y en el caso de criticar a otros lo hacen vagamente, explorando la expresión de su cara. Y a ciertos altos funcionarios les obsesiona la crítica de sus subordinados, pensando que por ella se rebaja su autoridad en el trabajo, y en tal o cual ocasión se vengan de los que les censuraron. Esto es una expresión de que no tienen un correcto concepto de la crítica.

Para arreciar la crítica y la lucha ideológica es necesario fomentar a plenitud la democracia. En el seno del Partido todos deben criticar y ser criticados, y hacerlo desde abajo y desde arriba; sobre todo, hay que intensificar la crítica desde abajo. Al mismo tiempo, se procurará que se acaben del todo las prácticas de poner freno a la crítica, como las de vengarse de los que critican y crear ambiente de miedo endilgando sin ton ni son sambenitos políticos.

Otra tarea importante que se presenta para establecer el estilo partidista revolucionario, es implantar el ambiente revolucionario de materializar incondicional y consecuentemente la línea y la política del Partido.

Materializarlas de manera incondicional y cabalmente constituye un elemento importante del ambiente de trabajo del Partido.

La línea y la política del Partido es la voluntad organizativa de éste y el pueblo, y la guía de todas las actividades de los militantes y demás trabajadores. Todas las líneas y políticas de nuestro Partido están permeadas de la idea Juche y exponen la orientación y las vías para

enriquecer y fortalecer al país y ofrecer una vida más rica al pueblo. Al ejecutarlas de manera consecuente es posible producir continuos auges en la construcción socialista, elevar el nivel de vida del pueblo, así como también llevar a buen término la causa histórica de la transformación de toda la sociedad según la idea Juche.

Con vistas a materializar a carta cabal la línea y la política del Partido, es preciso, ante todo, comprender con profundidad su esencia y justeza. Esto es la condición primordial para ejecutarlas hasta sus últimas consecuencias. Sólo de conocerlas con claridad es posible buscar con firme fe la vía correcta para su materialización y ejecutarlas hasta el fin, y de manera consecuente. En el caso contrario, no pueden organizar y efectuar con acierto la labor para poner en práctica la política del Partido, sino vacilan aun ante la más mínima dificultad que salga al paso, sin lograr superarla.

Se procurará que todos los militantes y demás trabajadores comprendan claro la esencia y la justeza de la política de nuestro Partido y la materialicen de manera consecuente sin vacilar en ninguna circunstancia, por difícil y complicada que sea.

Para alcanzar este objetivo, es necesario, además, que los funcionarios se esmeren en la labor de organización y dirección con el espíritu de cumplir de manera absoluta e incondicional. Si la línea y la política del Partido se cumplen bien, o no, depende de con qué punto de vista ideológico y actitud y cómo trabajan los cuadros, fuerzas medulares de nuestro Partido y miembros de mando de la revolución. Con el espíritu de cumplir de manera absoluta e incondicional, los directivos deben esmerarse en la labor de organización y dirección para materializar la línea y la política del Partido. En lugar de dar vivas organizando una o dos veces un trabajo, y abandonarlo a medias, tienen que hacer tesoneros esfuerzos hasta concluirlo, ocurra lo que ocurra. Sobre todo, los funcionarios del Partido deben luchar con más celo que nadie para materializar la línea y la política del Partido con ese espíritu. Sólo así, pueden movilizar de manera activa a los militantes y demás trabajadores en el combate para llevarlas a la práctica y establecer en toda la sociedad el ambiente revolucionario de

materializarlas incondicional y consecuentemente. Si ellos no poseen ese espíritu no pueden luchar contra las prácticas nefastas de quienes obstaculizan la materialización de esa línea y política, ni defenderlas y cumplirlas hasta sus últimas consecuencias. Independientemente de quién y qué habla, han de aceptarlas como lo absoluto y ejecutarlas de modo estricto. Deben luchar con tesón para llevarlas a la práctica con el espíritu de cumplir en forma absoluta e incondicional: arrojarse a la muralla si se le ordena aunque no cuenten más que con las manos vacías, o abrir un arremetadero en el barranco si se le manda.

Con miras a alcanzar este objetivo, es preciso, además, desplegar a plenitud el espíritu revolucionario de apoyarse en los propios esfuerzos y luchar con tenacidad.

Este espíritu es el espíritu revolucionario con que los comunistas resuelven por su cuenta y bajo su responsabilidad todos los problemas que se presentan en la revolución y construcción, sin vacilar ante ninguna circunstancia adversa y complicada. Sólo de desplegarlo plenamente, pueden materializar hasta el fin, y con sus propias fuerzas, la línea y la política del Partido, fabricando lo que no hay y buscando lo que escasea, así como realizar continuos avances e ininterrumpidas innovaciones, venciendo con valentía las dificultades y los contratiempos que salgan al paso, sin desanimarse ni ante la condición más difícil. En la actualidad, luchamos por anticipar la construcción socialista y la reunificación independiente de la patria, en una difícil condición cuando la situación en el interior y exterior del país es complicada y todo es tirante. Sin embargo, no debemos esperar ayuda de nadie, ni estamos para recibirla.

Debemos desplegar esa batalla, sólo confiando en las fuerzas de nuestro pueblo y con el espíritu de apoyarnos en nuestros esfuerzos y luchar con tenacidad.

A fin de poner de pleno manifiesto el espíritu revolucionario de apoyarse en los propios esfuerzos y luchar con tenacidad, es indispensable que los funcionarios posean una gran vitalidad.

Recientemente, el gran Líder, compañero Kim Il Sung, indicó más de una vez que los funcionarios deben tener una gran vitalidad para

cumplir por sí mismos las tareas que se presentan ante sus sectores y unidades, y para organizar con esmero la vida económica.

La vitalidad es, literalmente, la fuerza necesaria para vivir. Sólo si los funcionarios poseen gran vitalidad, pueden desplegar el alto sentido de responsabilidad y creatividad para cumplir con éxito, y con sus fuerzas, las tareas revolucionarias que competen a sus unidades.

Ahora, en los distritos donde trabajan funcionarios con gran vitalidad, administran bien por su cuenta la vida económica, conforme al propósito del Partido. Sin embargo, no ocurre esto en otros distritos donde no los hay. Los funcionarios faltos de vitalidad, si el Partido les da alguna tarea, no piensan en efectuarla por cuenta propia, sino sólo miran hacia arriba, esperando que se lo aseguren todo. Tales funcionarios no se esfuerzan para buscar las reservas y posibilidades entre las masas, ni para movilizar la fuerza y la inteligencia de ellas. Los funcionarios siempre deben confiar en la fuerza del pueblo y organizarla de manera correcta. Si lo hacen, no habrá nada irrealizable en el mundo.

Nos compete procurar que todos los dirigentes, confiando en sus fuerzas, la fuerza de las masas populares, y mediante el apoyo en los propios esfuerzos y la tenaz lucha, realicen por sí mismos, y bajo su responsabilidad, las tareas revolucionarias de sus unidades. Si todos los sectores y las unidades lo hacen así, resultará que la línea y la política del Partido cristalicen con éxito y que en la lucha por la construcción socialista y la reunificación de la patria se alcance un gran avance.

Para que se materialicen de modo consecuente la línea y la política del Partido, también es necesario librar una recia lucha ideológica contra el derrotismo, el formalismo, el facilismo, el conservadurismo y otras ideas negativas.

Estos ísmos son los obstáculos principales para la materialización de la línea y la política del Partido. Si los funcionarios se empapan en sus aguas, no pueden efectuar con responsabilidad, y desde la posición de dueños, ninguna tarea, ni, por consiguiente, materializar como es debido ninguna orientación del Partido. Al desplegar una enérgica

lucha ideológica, las organizaciones del Partido deben extirpar de cuajo esos ísmos y toda clase de otras ideas perniciosas que obstaculizan la ejecución de la política del Partido.

Otra tarea importante que se presenta para implantar el estilo partidista revolucionario es que los funcionarios adquieran el estilo popular de resolver todos los problemas, compenetrándose profundamente con las masas y apoyándose en sus fuerzas.

Que ellos se compenetren siempre con las masas para conocer en detalle la realidad de la base y desplegar la labor a tenor de sus aspiraciones y exigencias, constituye un componente importante del ambiente de trabajo del Partido y un requisito esencial del método de trabajo del Líder. Sólo si los funcionarios penetran profundamente en las masas, pueden asegurar el estrecho lazo entre el Partido y las masas, aglutinar más firmemente a éstas en torno a aquél y, poniendo de pleno manifiesto el celo revolucionario y la creatividad de ellas, vencer las dificultades y los obstáculos e impulsar con éxito la revolución y la construcción.

Si los funcionarios quieren compenetrarse profundamente con las masas, deben poseer el correcto punto de vista revolucionario acerca de ellas. Si no penetran en las masas, se debe, principalmente, entre otras causas, a que no lo tienen. Sin poseerlo, no pueden compenetrarse con las masas, ni, aunque van a ellas, movilizar su fuerza e inteligencia. Bien conscientes de que sus maestros son las masas y que si movilizan la fuerza e inteligencia de éstas no existe nada irrealizable, deben compenetrarse profundamente con ellas.

Para penetrar en las masas, es necesario, además, renunciar decididamente al método de trabajo burocrático y trabajar con el método de la Guerrilla Antijaponesa.

Hace ya mucho tiempo que les orienté a los funcionarios trabajar con el método de sembrar y cosechar con sus manos, entrando profundamente en las masas con la mochila a la espalda, como lo hicieron los comandantes de la Guerrilla Antijaponesa. Sin embargo, algunos no trabajan con tal método, sino lo hacen todo mediante la reunión, los documentos o el teléfono, encerrados constantemente en la

oficina. Muchos funcionarios del Partido, en lugar de bajar a las masas para trabajar con hombres vivos, educándolos y movilizándolos en el cumplimiento de las tareas revolucionarias, permanecen principalmente en su oficina, trabajando con los documentos, en tanto que los administrativos y económicos, encerrados en su oficina, dirigen la producción a través del teléfono y de documentos, sin hacerlo con el método de bajar a los centros de producción, conocer en concreto la realidad de allí y solucionar los problemas en unión con los productores. A menos que todos los directivos, tanto los partidistas como los administrativos y económicos, bajen a los centros de producción para analizar y conocer en detalle la realidad y hacer minuciosos análisis, no pueden educar de manera correcta a las personas, ni dirigir con acierto la producción. Abandonando con audacia el método de trabajo burocrático, deben trabajar con el método de ir a los centros de producción llevando a cuestas la mochila, como lo hicieron los comandantes de la Guerrilla Antijaponesa, para aprender de las masas y enseñarles, y movilizar todas las reservas y posibilidades mediante el estudio meticulado de la realidad y el análisis minucioso.

Ellos deben bajar según un plan y con una metodología concreta y objetivos específicos a alcanzar. Si no lo hacen así, sino van a la base sin ninguna preparación ni plan, no pueden conocer diáfananamente su realidad, ni prestar eficiente ayuda a sus funcionarios, sino sólo regresar con las opiniones derrotistas que éstos plantean en sus oficinas. Por tanto, antes de bajar a las instancias inferiores, deben trazar con exactitud las metas a alcanzar y estudiar la orientación del Partido sobre los sectores correspondientes y la situación general de allí y, sobre esta base, elaborar un correcto plan para realizar esa orientación y prestarles así una ayuda eficiente.

Los funcionarios, al regresar de la base, han de hacer sin falta un balance de cómo trabajaron allí. Sólo así, pueden determinar los puntos positivos y negativos evidenciados en la dirección sobre el terreno y tomar las medidas pertinentes, así como también mejorar el método de dirección.

Establecer la disciplina revolucionaria en el seno del Partido es otra tarea que se presenta para establecer con rigor el estilo partidista revolucionario.

Para un partido la disciplina sirve de poderosa arma para aglutinar firmemente a los militantes en torno al líder y realizar la idea y la dirección de éste. Los militantes, sólo por ser integrantes de una organización del partido, no se unen espontáneamente al líder en lo organizativo e ideológico. Esto se logra sólo cuando ellos se mueven como un solo hombre según los principios y la disciplina organizativos del Partido.

La disciplina deviene la vida del partido de la clase obrera y la garantía principal para elevar su combatividad. Aunque el partido está constituido por millones de militantes, se mueve como un organismo según el alto sentido de organización y disciplina. Sólo si en su seno se establece una rigurosa disciplina se asegura la unidad ideológica y volitiva y de acción, y eso es lo que permite implantar el estilo partidista revolucionario: respirar y moverse todo el partido según la idea y voluntad del líder.

Las organizaciones del Partido, bien conscientes de la importancia del sentido de organización y disciplina en el establecimiento del estilo partidista revolucionario, deben desplegar con energía la lucha por implantar la disciplina revolucionaria en su seno.

Hay que establecer una rigurosa disciplina según la cual los problemas importantes y de principios que se presentan en el trabajo y las actividades del Partido se comuniquen al Comité Central del Partido y se solucionen con su aprobación. Sólo así, es posible que todo el trabajo y las actividades partidistas se efectúen según la idea y voluntad del propio Partido y todo él se mueva como un solo cuerpo bajo la dirección única de su Comité Central. No obstante, ahora, algunas organizaciones del Partido no le informan los problemas que deben comunicarle como es lógico, ni ejecutan al pie de la letra lo que él decide. Esto es una expresión de falta de disciplina y del estilo partidista. En el curso del desarrollo del trabajo pueden surgir diversos problemas nuevos y complicados. Entre los que se presenten los de

principios y relacionados con la política deben ser sin falta informados al Comité Central por las organizaciones y los funcionarios del Partido, y en cuanto a lo aprobado por él, cumplirlo exactamente, considerándolo como una ley y orden suprema, y sin regatear ni en lo más mínimo. Las organizaciones del Partido han de eliminar por completo las prácticas de quienes tratan a su albedrío los problemas importantes y de principios surgidos en su trabajo y actividades, pretextando las peculiaridades de sus localidades y unidades, y tomar como una norma inviolable informar de ellos al Comité Central para tratarlos según su aprobación.

Hace falta observar con rigor lo estipulado en los Estatutos del Partido. Estos son las normas de las actividades del Partido y los reglamentos de la vida partidista. Las organizaciones del Partido deben orientar a todos los militantes a estudiarlos con regularidad hasta que los conozcan bien, así como trabajen y vivan según sus postulados en cualquier momento y lugar. Al mismo tiempo, tienen que desplegar una recia lucha contra las prácticas de infringir las exigencias de los Estatutos y superarlas a su debido tiempo.

Hay que observar de manera estricta el orden que exige trabajar distinguiendo entre superiores e inferiores. Si bien en la vida partidista no existen militantes superiores e inferiores, en el trabajo existen los cargos altos y bajos. Hay que distinguir de manera correcta en el trabajo a los superiores de los subalternos, estableciendo una rigurosa disciplina y orden según los cuales los subalternos obedezcan a los superiores y ejecuten puntualmente las tareas que ellos les dan. Pero esto no quiere decir que estén separados por jerarquía. El asunto de distinguir a los superiores de los subalternos es distinto al de diferenciarlos por cargos. Aunque en el trabajo deben distinguirse los superiores y los subalternos, en ningún caso se debe diferenciarlos por jerarquía.

El secreto es la vida de la organización revolucionaria y la garantía importante para el triunfo en la lucha revolucionaria. Sólo de asegurarlo a plenitud es posible que el partido, como Estado Mayor de la revolución, dirija con éxito el proceso revolucionario y constructivo,

y estrechar la unidad y cohesión de él y de las filas revolucionarias. Observarlo constituye un problema de principios que deben mantenerse en la vida y el trabajo del partido, y una cualidad importante que deben poseer los militantes. Guardar el secreto, al igual que todas las demás tareas, puede resultar exitoso sólo cuando los militantes posean un correcto punto de vista al respecto. Las organizaciones del Partido tienen que orientarlos a tenerlo y a no revelar ningún secreto por pequeño que sea. Al mismo tiempo, han de tomar medidas efectivas para que no se revele ningún secreto.

A fin de implantar la disciplina revolucionaria, deben ser muy exigentes. No deben esperar que los militantes la observen voluntariamente, por la razón de que ello tiene por premisa la conciencia. Si no son exigentes en la observancia de la disciplina, pueden surgir fenómenos de liberalismo e indisciplina entre las personas poco preparadas. La disciplina puede establecerse de manera estricta sólo cuando se combinan la alta conciencia y la fuerte exigencia. Las organizaciones del Partido serán más exigentes para establecer la disciplina revolucionaria en su seno.

Para implantar el estilo partidista revolucionario, es muy importante elevar el papel de las organizaciones del Partido.

Dado que el establecimiento del estilo partidista revolucionario significa establecer el ambiente revolucionario de vida y trabajo del Partido, su éxito depende, principalmente, del papel de las organizaciones del Partido que los programan y dirigen.

Las organizaciones del Partido deben programar y dirigir bien la labor para implantar ese estilo en su seno. Hacerlo con responsabilidad constituye uno de sus deberes principales que les competen. Tienen que esmerarse en esta tarea conforme a las exigencias de la realidad en desarrollo, analizar y conocer a tiempo el estado de su cumplimiento, así como tomar las medidas necesarias, de manera que no surjan desviaciones en esta labor.

Para establecer el estilo partidista revolucionario hay que efectuar bien las operaciones conjuntas entre los departamentos de organización y los de propaganda de los comités del Partido a todos los

niveles. Se trata de la importante tarea en que ambos departamentos deben realizar esfuerzos en común. Los departamentos de organización han de analizar científicamente los errores detectados en la implantación del estilo partidista, y sus causas, y darlos a conocer a los de propaganda, que, por su parte, organizarán la educación necesaria sobre la base de esos datos. Unos y otros desistirán del departamentalismo, siempre consultarán y actuarán juntos en la tarea para establecer el estilo partidista, así como trabajarán mancomunados en la dirección de las organizaciones del Partido bajo su jurisdicción.

Desplegando una lucha dinámica para establecer el estilo partidista revolucionario en todas las filas del Partido conforme a las nuevas demandas de su desarrollo y de la revolución, todas sus organizaciones deben fortalecerlo y desarrollarlo más como un partido revolucionario de tipo jucheano.

PARA QUE LOS TRABAJADORES DE SERVICIOS MEJOREN SU LABOR

**Charla con altos funcionarios del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

20 de abril de 1988

Que los trabajadores de servicios mejoren su labor se presenta como un asunto importante para materializar la orientación de nuestro Partido de producir una revolución en la esfera de los servicios. Esta revolución es una obra para asegurarle al pueblo condiciones de vida más rica, culta y confortable. Con miras a alcanzar este objetivo, es necesario que los trabajadores directamente encargados de esa revolución, presten un eficiente servicio, con el espíritu de abnegación al pueblo.

La gentileza en la prestación de servicio constituye la cualidad principal que los trabajadores de servicios deben poseer. Si no atienden con gentileza a los clientes, no tienen derecho a ser tales, pues en nuestro país son servidores del pueblo. Pero ahora, entre las vendedoras, camareras y otros trabajadores del sector existen quienes son poco serviciales. Según me informó hace días un funcionario que estuvo en un restaurante de la ciudad de Pyongyang, las camareras de allí no son serviciales. Semejante fenómeno surge también entre los trabajadores de otros restaurantes y tiendas. Las dependientas de algunas tiendas ni siquiera contestan a gusto las preguntas que hacen los compradores, e incluso se dedican a otros trabajos, dejando de vender en el mostrador.

Entre algunos trabajadores de servicio ocurren casos de que con las mercancías de propiedad estatal se dan aire de importancia o consiguen la simpatía, lo que es una actuación muy mala. En nuestro país las mercancías se producen para el pueblo, y no para que los trabajadores de servicio aparenten. Hace ya mucho tiempo que dije que el comercio socialista es la labor de suministro al pueblo.

Esto significa que sirve de principio a fin a éste. Los trabajadores del comercio tienen sólo el deber de distribuir equitativamente las mercancías entre el pueblo, según el requisito esencial del comercio socialista. Manejarlas a su albedrío, es un acto lesivo como violar la ley y el orden del Estado.

La causa principal de que entre ellos surjan quienes se muestran poco serviciales, consiste en que carecen del espíritu de ser fieles servidores del pueblo. Algunos funcionarios la buscan en la falta de mercancías, lo que no puede considerarse un modo correcto de pensar. Ahora, los trabajadores ejemplares del comercio organizan brigadas de trabajo domiciliario con amas de casa y se empeñan en producir por su cuenta mercancías, aunque sea una más, para suministrárselas al pueblo. Justamente, ellos son fieles servidores del pueblo. En nuestra sociedad son fieles servidores del pueblo y patriotas los que se esfuerzan para mejorar la vida del pueblo. No puede decirse que son tales los trabajadores de servicio que permanecen con los brazos cruzados esperando que el Estado les envíe mercancías.

Los trabajadores de servicio, con el punto de vista de ser fieles servidores del pueblo, deben mostrarse más amables con los clientes.

Siempre han de tratarlos con amabilidad y gentileza. La cortesía en la prestación de los servicios se expresa directamente en la postura, las palabras y las acciones con que los tratan. El gran Líder señaló que si los clientes hacen cien preguntas, las dependientas deben contestar cien veces, cada una, con una sonrisa. Repito que los trabajadores del comercio han de responder sonriendo cien y mil veces las cien y mil preguntas de los clientes. Más que nadie deben mostrar amabilidad y cortesía. A toda hora, han de ser cordiales y afables, cuando hablan con ellos.

Los trabajadores de servicio tienen que implantar estrictamente el ambiente de esforzarse con abnegación para satisfacer las demandas del pueblo.

Ya dije que la amabilidad y cortesía con los clientes no es todo en la prestación de los servicios. La gentileza en este quehacer debe expresarse, en todos los casos, en poner empeño en la tarea de satisfacer las demandas del pueblo. Por ejemplo, las dependientas de las tiendas deben empeñarse en resolver las mercancías que necesitan los clientes, aunque sea una más, y las camareras de los restaurantes deben hacer lo mismo con los alimentos que gustan a los consumidores. Igual pasa con los trabajadores de los servicios públicos. El asunto de la gentileza en la prestación de los servicios no es una cuestión simple relacionada con que se vendan o no las mercancías, sino una cuestión relacionada con la sinceridad y el ambiente servicial de los trabajadores correspondientes.

Asegurar un ambiente higiénico-cultural y las condiciones de fácil servicio constituye otro contenido importante de la prestación de los servicios. Ahora, no pocas tiendas, restaurantes y otros establecimientos de servicios públicos de la ciudad de Pyongyang, están bien acondicionados, según el gusto estético de la época, pero aún tienen muchos defectos. Hay que dotarlos con modernos medios de venta e instalaciones, así como hacer más higiénicas y atractivas las redes de servicio, en concordancia con el gusto estético de la época. También las mercancías deben exhibirse de modo que tengan buena apariencia y se facilite su compra.

Hace falta asegurar la higiene y cultura en la atención a los clientes, para lo cual es necesario elevar el nivel de los trabajadores del sector en este aspecto. Sobre todo, los restaurantes deben asegurarla bien. Como es donde se sirven comidas, tienen que prestar especial atención a elevar el nivel higiénico.

Hay que fomentar en gran escala la venta ambulante y otras diversas actividades de servicio, introducir de manera activa avanzados métodos al respecto y establecer racionalmente el horario de servicios a favor del régimen de ida y vuelta de los trabajadores a su

centro, para así ofrecer mayores facilidades a la vida del pueblo. Sólo así, el servicio socialista puede ser la labor para el pueblo.

Intensificar la educación de los trabajadores de servicio constituye otra vía importante para mejorar la prestación de los servicios.

Si entre éstos surgen quienes son poco serviciales, se relaciona, principalmente, con la insuficiente educación. En la sociedad capitalista los dependientes de las tiendas y los camareros de los restaurantes trabajan no para la sociedad y el pueblo, sino por el dinero y como esclavos del dinero. Prestan sus servicios para no perder el empleo, así que nunca pueden ser sinceros. En contraste con esto, en la sociedad socialista es radicalmente diferente. En el régimen socialista de nuestro país es imposible resolver con dinero el problema de la prestación de los servicios. En nuestro país donde no hay preocupaciones por el empleo, la comida, la ropa y la vivienda, no se mejora la prestación de los servicios con pagar algo más a las dependientas de las tiendas y las camareras de los restaurantes. En nuestra sociedad este asunto puede solucionarse sólo mediante la educación.

Esta educación debe centrarse en cultivar en la mente de los trabajadores de servicio la fidelidad al Partido y el espíritu de abnegarse al pueblo. Puede decirse que hacerlo así es luchar para mejorar la atención a los clientes. Como quiera que ésta se expresa en que los trabajadores de servicio reciben y tratan a los clientes y se empeñan en satisfacer sus demandas, puede desplegarse plenamente sólo a base del espíritu de servicio abnegado al pueblo. Al educarlos de manera activa hay que procurar que ellos pongan de pleno manifiesto el espíritu de abnegarse al pueblo, con elevada fidelidad al Partido.

Aconsejo que en la educación de los trabajadores de servicio se apliquen diversas formas y métodos a tenor de la realidad. En líneas generales, ellos trabajan por separado, y no en colectivo, y manejando inapreciables artículos y bienes del Estado atienden directamente a los clientes. Su educación debe efectuarse con diversas formas y métodos acordes con estas peculiaridades de su trabajo.

Todos los funcionarios deben educar a los trabajadores de servicio.

Algunos no prestan la requerida atención a la educación ideológica de éstos, pensando que es un deber confiado a las organizaciones y los funcionarios del Partido, lo que es un proceder erróneo. En esta tarea deben participar tanto los funcionarios del Partido como los administrativos y económicos. De modo especial, los cuadros directivos del sector de los servicios tienen que educarlos bien para que posean las cualidades del servidor del pueblo.

Las organizaciones del Partido, los dirigentes del sector de los servicios y todos los demás funcionarios intensificarán la educación para mejorar la prestación de los servicios entre los trabajadores correspondientes, de manera que éstos traten siempre amable y cortésmente al pueblo y cumplan con su honroso deber como sus servidores.

SOBRE EL ARTE TEATRAL

Charla con los dirigentes del campo del arte y la literatura

20 de abril de 1988

Hace días el gran Líder, compañero Kim Il Sung, asistió a la representación del teatro revolucionario *Acto festivo*, famosa obra inmortal llevada al escenario por el Conjunto Dramático Nacional, y consideró que es magnífico. Sus palabras encierran una alta valoración a los artistas que han llevado a la escena con éxito las inmortales obras conforme al gusto estético de nuestro pueblo según la orientación del Partido para hacer una revolución en el teatro.

Han transcurrido más de diez años desde que nos entregamos de lleno a esta revolución. En este tiempo los artistas de teatro, en acato a esa orientación del Partido lograron escenificar con todo éxito *Ermita Songhwang*, y al estilo de esta pieza, otras famosas obras inmortales escritas por el gran Líder en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa: *Inmolación en la conferencia internacional*, *Carta de la hija*, *Tres en pugna por el trono* y *Acto festivo*. Estas cinco piezas teatrales revolucionarias son valiosos frutos de la orientación del Partido para generar una revolución en el campo del teatro, y relevantes resultados de los abnegados esfuerzos de los artistas fieles sin límites al Partido y el Líder.

Al realizar con éxito esa revolución, pusimos punto final al teatro obsoleto y llegamos a poseer uno nuevo, al estilo de *Ermita Songhwang*, correspondiente a la época del Juche. Este tipo de teatro

no sólo en su contenido y forma materializa cabalmente los requisitos de las ciencias humanistas del Juche, sino que también en su sistema y método de creación se basa firmemente en los principios estipulados por la idea Juche; en fin es un nuevo tipo de teatro.

Por su alto valor ideológico y artístico, tan pronto se estrena, disfruta de la total aprobación y del amor de nuestro pueblo y de gran simpatía por parte de otros pueblos. Para nuestro pueblo es un orgullo y honor tener el teatro al estilo de *Ermita Songhwang*, que agrada a todos.

En el proceso de la revolución teatral iniciada cuando se puso de nuevo en escena la obra clásica *Ermita Songhwang*, se perfeccionaron las ideas y teorías sobre el arte teatral jucheano y se establecieron el sistema y el método para la creación de piezas de esa índole.

La original teoría sobre el teatro constituye la guía programática para crear el arte dramático socialista y comunista acorde a las exigencias de la época y la aspiración del pueblo. Su formulación de modo ordenado es el principal logro alcanzado en la revolución teatral.

Sosteniéndola y aplicándola cabalmente en la práctica creadora, debemos desarrollar más nuestro arte dramático aunque ahora esté a un alto nivel.

1. LA REVOLUCIÓN TEATRAL

1) LA REVOLUCIÓN EN EL TEATRO ES UNA EXIGENCIA DE LA ÉPOCA Y DEL DESARROLLO DEL ARTE

La revolución teatral es una lucha para crear un nuevo teatro revolucionario acorde con las exigencias de la época.

Promoverla es una tarea importante relacionada con las demandas de la época y el destino del teatro.

El arte y la literatura son producto de la época y se desarrollan y cambian sin cesar a medida que ésta avanza. Este es el legítimo proceso de su desarrollo. La nueva época histórica, en que las masas populares, otrora oprimidas y humilladas, han llegado a ser dueñas del mundo y de su destino, demanda nuevas obras de arte y literatura que hagan relevantes aportes a la obra de transformar el mundo y forjar su destino de modo independiente y creador, y de realizar la causa histórica de la liberación nacional, clasista y del hombre. Sin embargo, en tiempos anteriores a la revolución en el campo de la dramaturgia, el arte dramático no estaba a la altura de las exigencias de la época y la aspiración del pueblo. Es indiscutible que ese arte teatral necesita un cambio audaz.

El teatro es un género artístico de larga historia. Nacido y desarrollado acorde al avance de la cultura de la humanidad, fue desarrollándose sin cesar pese a que sufriera tales o más cuales reveses. Mas en la época contemporánea, abocado a una grave crisis dejó de progresar. Esto se debe en parte a la amplia divulgación del cine y la aparición de la televisión, lo cual, sin embargo, no deja de ser una condición objetiva. El que el arte teatral entrara en un estado de estancamiento en la época contemporánea tiene la causa en él mismo.

La época avanzaba, pero el arte teatral no se desprendía del anticuado esquema. Las obras de teatro en la sociedad explotadora trataban casi en su totalidad la vida palaciega de los reyes en el feudalismo, la historia oculta de los amoríos de algunos aristócratas o la vida disoluta de unos burgueses. Desde luego, algunas de ellas enaltecen lo noble y hermoso de la vida del hombre, denuncian los males sociales y las injusticias y esclarecen la verdad de la vida. Pero esas obras, por diversas trabas socio-históricas y las limitaciones del concepto del mundo de sus autores no muestran, analizada con agudeza, la esencia de la sociedad explotadora llena de contradicciones ni indican al pueblo el acertado camino a seguir. A finales del siglo XIX y principios del XX con el desarrollo del teatro comercial y la consiguiente elevación del interés por ganar dinero, el

arte teatral fue mercantilizándose y convirtiéndose más y más en reaccionario. Frente al corrompido teatro burgués apareció el teatro de la clase obrera.

Este teatro fue revolucionario en su contenido. Describió principalmente la lucha revolucionaria y las actividades creadoras de las masas populares para derrocar el régimen explotador y construir la sociedad socialista y comunista. Eso significó un enorme cambio en función del desarrollo del arte teatral conforme a las exigencias de la época y las aspiraciones de los pueblos.

Sin embargo, a la luz de las demandas de la época del Juche el precedente teatro de la clase obrera adolecía de no pocas limitaciones.

Las masas populares de nuestra época demandan que el teatro presente el modelo de hombre independiente, de nuevo tipo, que ha llegado a ser dueño del mundo, y describa sus actividades creadoras encaminadas a transformar la naturaleza, la sociedad y los seres humanos conforme a sus exigencias consustanciales. El precedente teatro de la clase obrera, aunque ponía en el centro de la trama a las masas populares como dueñas de la historia, no describía su digna vida y lucha por la independencia ni dio clara respuesta al problema del destino del hombre independiente. Además, su forma no se desprendió del viejo esquema.

Después de la liberación nuestro arte teatral, aunque era revolucionario en su contenido ideológico, tampoco superó el viejo esquema en la dirección, el sistema de actuación, la escenografía y el método de representación. Por eso es natural que las piezas no estuvieran acordes con el gusto estético y los sentimientos de nuestro pueblo. El pueblo, al fin y al cabo, no ama sino rechaza tales obras.

Por esta razón, en un tiempo algunas personas consideraban el teatro un género anticuado y atrasado, y cuestionaban la necesidad de mantener el conjunto teatral. No hay que dejar de reconocer al teatro como tal porque esté a la zaga de la época.

Como género artístico de larga historia, constituye un excelente medio para la educación ideológica y estética. No existe otro género artístico tan relacionado con la vida e identificado con el hombre. A

nuestro pueblo le gusta mucho el teatro. Debemos fomentarlo, desarrollarlo más, en lugar de abandonarlo.

Ciertas personas decían que con el espectáculo teatral era difícil despertar el interés del público dado que se están difundiendo ampliamente el cine y la televisión; estaban equivocadas. El teatro tiene peculiaridades que el cine y la televisión no pueden suplir. Por mucho que se desarrolle el arte cinematográfico y por muy ampliamente que se difunda la televisión, no pueden sustituir jamás al teatro. El espectador ve la pieza desde la platea en comunicación con los actores, por eso recibe la impresión de realidad, como si viera la vida real. Pero una obra teatral que se transmite por televisión, no da tal impresión e influye menos estéticamente. Como el teatro es un arte escénico, sólo viéndolo desde la platea se puede recibir tal impresión y sentir interés. Por eso, después de estrenar el drama revolucionario *Ermíta Songhwang*, famosa obra clásica que adaptamos a nuestro estilo, cuando ciertos funcionarios propusieron transmitirlo sin demora por la televisión para divulgar ampliamente los éxitos de la revolución teatral, no lo acepté. No hay que tratar de abandonar el teatro simplemente porque el pueblo ame el cine y la televisión. Nos vimos precisados a llevar a cabo la revolución en el teatro para salvarlo del estado de estancamiento y para desarrollarlo a tenor de las exigencias de la nueva época.

Hacer esa revolución fue un requisito insoslayable para completar la que se efectuaba en el arte y la literatura.

Esta revolución no termina con el cambio en un campo artístico o en uno o dos géneros literarios y artísticos. Se cumple con éxito sólo desechando todo lo anticuado en la literatura, el cine, el teatro, la ópera, la música, la danza, las bellas artes, el circo y los demás campos, y creando lo nuevo acorde a las exigencias de la época y las aspiraciones del pueblo.

Sobre la base del análisis del lugar y el papel que ocupan el arte y la literatura en el proceso revolucionario y constructivo, nuestro Partido hizo que primero se produjera una revolución en la esfera del arte cinematográfico, el más poderoso medio para la educación de las

masas, y seguidamente en el campo de la ópera donde se dejaba sentir más el viejo esquematismo. Como resultado, desde finales de la década de los 60 hasta comienzos de la de los 70 en el campo del arte cinematográfico y el operístico se llevó a cabo una resonante revolución en el proceso de adaptación al cine y la ópera de las famosas obras clásicas *Mar de Sangre*, *Destino de un miembro del cuerpo de autodefensa* y *La florista*. Decidimos imprimirle también un cambio al arte teatral sobre la base de los éxitos y experiencias acumuladas en dicho proceso, y a principios de la década de 1970 dimos la orientación de hacer una revolución en el teatro y la impulsamos de lleno.

Gracias a ello se registró un cambio trascendental para llevar a cabo la revolución en el arte y la literatura en su conjunto.

La creación de un excelente modelo de teatro, en correspondencia con las exigencias de la época y las aspiraciones del pueblo, en virtud de la exitosa revolución en este campo, contribuyó a la educación revolucionaria de nuestro pueblo, produjo gran repercusión en los círculos teatrales del mundo, y hace posible mostrar en adelante, cuando se efectúen intercambios culturales entre el Norte y el Sur o se reunifique el país, nuestro original teatro revolucionario a los surecoreanos que conocen sólo obras anticuadas.

2) LA LUCHA PARA CREAR UN NUEVO TEATRO A NUESTRO ESTILO

La revolución encaminada a crear un nuevo tipo de teatro, a nuestro estilo, no fue fácil. Como fue una contienda para acabar con lo viejo y crear lo nuevo en contenido y forma, en el sistema y el método de creación, y en todos los demás aspectos, desde el principio se presentaron muchos problemas difíciles y complejos. Era una empresa que realizábamos por primera vez, por eso no pudimos recibir ayuda de nadie ni encontramos puntos de referencia en las teorías artístico-literarias existentes. Debíamos resolver uno tras otro, a

nuestra manera, manteniendo firmemente la posición independiente y según nuestra propia convicción y juicio, todos los problemas que surgían en el proceso de la revolución en el teatro.

Los escritores y artistas de la esfera del arte teatral, con la incommovible convicción de que no existen tareas irrealizables mientras cuentan con la dirección del Partido, y venciendo las dificultades sin vacilación alguna, impulsaron con vigor la revolución hasta que lograron estrenar las cinco obras dramáticas revolucionarias que responden a las demandas de la época y la aspiración del pueblo.

En nuestro país la revolución en el teatro se cumplió en medio de la lucha para barrer de esta esfera las ideas burguesas y feudales, el revisionismo, el servilismo a las grandes potencias, el dogmatismo, y demás ideas reaccionarias y espurias, y establecer el Juche.

Cuando la iniciamos, en la esfera teatral pervivían muchos remanentes de esas ideas. Algunos de sus escritores y artistas, por estar aferrados al viejo método y concepto del teatro, no habían podido llevar al escenario suficiente número de obras bien afianzadas en la política y permeadas del espíritu partidista, de clase obrera y popular. De modo particular, se dejaba sentir mucho la actitud de adhesión al teatro europeo. Muchos artistas de teatro consideraban que necesariamente las obras dramáticas debían ser al estilo europeo y adoraban las de otro país.

Los vestigios de las ideas burguesas y feudales, el revisionismo, el servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo se manifestaban no sólo en el concepto y la posición de los autores y artistas respecto al teatro sino también en diversos aspectos del proceso creativo y de la vida. En el Conjunto Dramático Nacional existían personas que realizaban actos sectaristas o se manifestaban engreídamente como si fueran los mejores actores, sin darse cuenta que sus actuaciones se convertían en estrafalarias. Entre algunos autores y artistas se apreciaban fenómenos carentes de principios como, estableciendo relaciones del maestro-discípulos, se llamaban unos a otros precursor y seguidor, se ensalzaban o se encubrían los errores. Sin erradicar esos

vestigios ideológicos de la mente de los autores y artistas teatrales era imposible crear buenas obras.

Los encargados directos de la revolución en el teatro son sus escritores y artistas, y éstos tienen la fuerza para realizarla con éxito. Como todas las demás contiendas revolucionarias, la revolución en el teatro puede llevarse a cabo con éxito cuando sus ejecutores directos, teniendo clara conciencia de su necesidad, manifiestan un elevado entusiasmo revolucionario y celo creador, con actitud de dueños y posición creadora.

Nos esforzamos para erradicar los vestigios ideológicos de la mente de ellos y establecer el Juche en la creación de piezas dramáticas, en estrecha combinación con la lucha para implantar un sólido sistema de ideología única del Partido, y dotarlos con la conciencia revolucionaria y de clase obrera. Lo principal en el establecimiento del sistema de ideología única del Partido entre los escritores y artistas del teatro es dotarlos firmemente con la idea Juche del gran Líder y con las originales teorías literarias y artísticas. La ideología Juche es la idea rectora de la revolución y construcción, la más correcta, y la inmovible guía que debemos seguir sin vacilación en todas nuestras actividades. Las ideas y teorías originales del Partido sobre el arte y la literatura son el faro que ilumina el correcto camino en la creación del arte y la literatura socialistas y comunistas; son certeras ideas y teorías que responden integralmente a todas las cuestiones de la práctica creadora. Considerando como nuestra primera tarea el dotar a nuestros escritores y artistas con la idea Juche y la orientación artístico-literaria de nuestro Partido la impulsamos con fuerza. La reunión de los escritores y artistas del Conjunto Dramático Nacional efectuada a principios de noviembre de 1972 tuvo gran significación en el establecimiento del sistema de ideología única del Partido en el sector teatral y en llevar a sus escritores y artistas a hacer de la orientación artístico-literaria del Partido su convicción inmovible y a materializarla incondicionalmente.

La tarea de armar a los escritores y artistas con la idea Juche de nuestro Partido y su original teoría artístico-literaria pudo cumplirse

con éxito con una constante educación y en medio de la lucha práctica para crear un nuevo teatro revolucionario.

Al hacer los preparativos para la revolución en el teatro dotamos a los autores y artistas con las originales ideas artístico-literarias del gran Líder y la orientación del Partido que las encarna, sobre todo con la nueva y original teoría artístico-literaria que éste formuló en el proceso de la revolución en el arte cinematográfico y operístico, así como con su orientación para la revolución en el teatro, y los indujimos a aplicarlas cabalmente en la práctica creadora. Al propio tiempo dispusimos que con mayor energía se impulsara la tarea de materializar la orientación del Partido de convertir el proceso de creación en un proceso de dotación de los escritores y artistas con la conciencia revolucionaria y de clase obrera.

En virtud de estos esfuerzos, entre los autores y artistas de la esfera del arte dramático se implantó sólidamente el sistema de ideología única del Partido, se superaron en lo fundamental los remanentes de las viejas ideas, se impulsó aún más el proceso de pertrecharlos con la conciencia revolucionaria y de clase obrera y se estableció con firmeza el Juche en todas las esferas de la vida y la creación.

Las cinco obras dramáticas revolucionarias, que responden a las demandas de la época y la aspiración del pueblo, son inapreciables logros alcanzados en el proceso de la lucha por erradicar de la mente de los autores y artistas las ideas burguesas y feudales, el revisionismo, el servilismo a las grandes potencias, el dogmatismo y demás vestigios ideológicos, establecer entre ellos el sistema de ideología única del Partido e implantar el Juche en su trabajo.

La experiencia muestra que la revolución en el teatro, al igual que en todas las demás obras, puede realizarse con éxito sólo cuando los escritores y artistas, despojándose de los remanentes de las ideas caducas, poseen conciencia revolucionaria y de clase obrera y un sólido concepto de la estética fundamentado en la idea Juche.

La revolución en el teatro fue una batalla para destruir todo tipo de viejos esquemas en la creación de obras y crear un nuevo teatro revolucionario.

El viejo esquematismo del teatro tenía profundas raíces y amplia esfera de acción. Como la historia del teatro es larga, desde muchos años atrás su viejo esquema fue arraigándose hasta más no poder y ejercía influencia sobre la dramaturgia, la dirección, la escenografía y otros campos del arte teatral.

Al iniciar la revolución en el teatro el viejo esquema se hacía sentir en diversos aspectos. No pocos dramaturgos, en lugar de materializar las exigencias de las ciencias humanistas en sus obras, escribían piezas episódicas, atraídos por algún incidente dramático, y deliberadamente establecían conflictos incluso en piezas con temas de la realidad socialista, que no los necesitaban, inventando así dramas para el drama. Como resultado las obras teatrales no podían tratar los problemas significativos, cuya solución apremiaba el proceso revolucionario y constructivo de nuestro pueblo, ni mostrar el profundo mundo de la vida humana ni desempeñar satisfactoriamente el papel cognoscitivo y didáctico consistente en dar a conocer la verdad de la vida.

Empezamos la revolución en el teatro por eliminar los viejos esquemas de la dramaturgia.

Con este fin orientamos poner de nuevo en escena, adaptándolas a las exigencias de nuestra época, las famosas obras inmortales de teatro revolucionario creadas por el gran Líder durante la Lucha Revolucionaria Antijaponesa.

Esas obras constituyen el genuino prototipo de las ciencias humanistas fundamentadas en la idea Juche. *Ermita Songhwang*, una pieza teatral revolucionaria, a primera vista parece que tiene por tema la eliminación de la superstición, pero simplemente no recalca que no se debe ser supersticioso sino que además, pone de relieve la idea de que el destino del hombre no lo decide Dios o alguna divinidad, sino lo forja y decide el mismo hombre, y por eso en el mundo no existe otra cosa en que pueda confiar que no sea su propia fuerza, es decir, recalca el asunto del destino del hombre independiente. La otra obra de teatro revolucionario *Carta de la hija* simplemente no acentúa la necesidad de estudiar, sino también, de modo enérgico, la idea de que todos,

quienesquiera que sean, si carecen de conocimientos, no pueden defender su dignidad como personas independientes ni cumplir con su papel creador como dueños del mundo.

También los parlamentos de las famosas e inmortales piezas teatrales revolucionarias materializaron cabalmente las exigencias de las ciencias humanistas jucheanas. Los de las piezas que existían antes de la revolución en el teatro tenían más palabras inventadas para la escena que las cotidianamente usadas en la vida. Por eso hicimos escenificar las inmortales obras clásicas que tienen parlamentos con profundidad filosófica y artísticamente pulidos, y que dan impresión de vida real como las palabras de uso cotidiano, y guiamos a los escritores a tomarlas como prototipo.

Con el método de adaptar esas obras convertimos nuestra dramaturgia en un género literario que trata principalmente a las personas, y no los acontecimientos como ocurría antes, en una genuina literatura que encarna las demandas de las ciencias humanistas jucheanas. He aquí precisamente uno de los grandes éxitos alcanzados en la revolución en el teatro.

El proceso de la revolución en el teatro fue un proceso de lucha para destruir los viejos esquemas en la dirección escénica y la actuación y establecer un nuevo sistema de dirección y actuación a nuestro estilo.

En el tiempo inicial de esta revolución, algunos directores de escena, pronunciándose por la primacía de la dirección, establecieron en sus grupos relaciones de maestro-discípulo, de índole patriarcal, y no acababan de eliminar definitivamente los vestigios de la arbitrariedad. Por no desprenderse del viejo concepto de la primacía de la dirección, en los grupos no podía implantarse un sano ambiente, una noble ética comunista de creación, ni materializarse las exigencias de la genuina ciencia humanista en la dirección escénica.

Orientamos que en la esfera del arte dramático el director elevara su papel como comandante del grupo de creación. De modo especial prestamos gran atención a destruir el sistema de dirección de carácter patriarcal y burocrático y establecer otro nuevo, a nuestro estilo, que

permite controlar a la vez la creación artística y la educación ideológica. En este proceso cambiaron radicalmente el papel y la posición del director en la creación teatral, y en la dirección escénica se establecieron nuevos principios y métodos de representación a nuestro estilo.

Lo mismo sucedió con la destrucción de los viejos esquemas y el establecimiento de un nuevo sistema a nuestro estilo en el trabajo de los actores. Como en el teatro el actor ocupa un lugar muy importante, definimos el arte dramático como el arte del actor, al igual que hicimos con el arte cinematográfico, y llamamos al actor rostro de la pieza teatral. Mas, al inicio de la revolución en el teatro subsistían muchos esquemas en el sistema y método de trabajo de los actores. Estos actuaban regidos por esquemas y con hipérbole; estaban muy afectados de falsedad y deformidad. En una palabra su actuación era de tendencia *Sinpha*. Esta actuación, formalista y naturalista, consistente en ajustar el carácter y la vida a los consabidos esquemas y actuar con hipérbole y deformidad, conduce, en definitiva, a tergiversar la vida y deformar al hombre. Sin destruir ese viejo esquema era imposible resolver el problema del destino del teatro. Emprendimos la batalla para renovar radicalmente el viejo sistema de actuación, formalista y naturalista, que fomentaba el esquematismo y la hipérbole, la falsedad y la deformidad, e impulsamos con fuerza la batalla ideológica.

Además, orientamos a los actores a actuar en el escenario como actúan las personas en la realidad y encauzamos los esfuerzos en este sentido, así como refutamos la errónea teoría que niega las actuaciones conscientes de los actores basadas en su conciencia ideológica, arguyendo algo así como “la creación subconsciente de la naturaleza orgánica”, mientras aplicamos estrictamente la teoría de que en la representación de un personaje el concepto del mundo de los actores desempeña el papel decisivo, teoría que formulamos en el “Arte cinematográfico”. En el proceso de esta batalla los actores llegaron a actuar tan natural, viva y verídicamente como en la realidad respiran y actúan las personas, y se estableció sólidamente el nuevo sistema de actuación, a nuestro estilo, basado en el concepto del mundo del actor.

En virtud de la revolución en el teatro pudimos romper con el viejo esquema en la escenografía, convertimos el escenario en un escenario tridimensional de cambio continuo e introdujimos la música con el resultado de que el mundo interior de los personajes se expresa con más claridad y el drama adquiere mayor fuerza.

La revolución en el teatro hizo posible eliminar con audacia el viejo sistema y los métodos de creación que subsistieron por largo tiempo en la dramaturgia, la dirección, la actuación, el decorado, la música y los demás campos de la creación dramática, establecer otro nuevo sistema y métodos de creación a nuestro estilo, apropiados a las demandas de la época del Juche, y cambiar radicalmente el aspecto de nuestro arte teatral.

La exitosa realización en un corto tiempo de la difícil y complicada revolución en el teatro no se puede concebir al margen de la nueva teoría sobre el teatro.

En el proceso de resolver los acuciantes problemas teórico-prácticos que se presentaban en el montaje de piezas teatrales, con la aplicación de los nuevos conceptos artístico-literarios formulados durante la revolución cinematográfica y operística, llegamos a contar con una nueva teoría sobre el teatro, a nuestro estilo, completamente diferente a las precedentes.

La teoría del Partido sobre la creación teatral establecida en un nuevo plano sobre la base de la original idea artístico-literaria del gran Líder se aplicó cabalmente en el proceso de la representación de las cinco obras clásicas revolucionarias, incluida *Ermita Songhwang*, conforme a la realidad actual.

Se puede afirmar que *Ermita Songhwang* es la primera obra en que están plasmadas brillantemente la original teoría y orientación de nuestro Partido sobre la creación de piezas teatrales revolucionarias. Al volver a escenificar esta obra clásica, llegamos a contar con un nuevo tipo de teatro, a nuestro estilo, completamente diferente a los precedentes; pusimos punto final a los que históricamente venían existiendo, y acogimos una nueva era del teatro. Es a partir de entonces que nuestro teatro se desarrolla como un arte que responde a las

exigencias de la época y la aspiración del pueblo, y se ha operado un cambio en la elevación del arte teatral de la clase obrera de nuestra época a un nivel nuevo, superior. Podemos tener un alto orgullo y dignidad por esto.

Los escritores y artistas teatrales, consolidando los éxitos alcanzados en la revolución en el teatro, tienen que defender con firmeza la teoría de creación a nuestro estilo aplicada en las piezas al estilo de *Ermita Songhwang* y hacerla brillar aún más.

3) EL TEATRO AL ESTILO DE *ERMITA SONGHWANG* ES UN NUEVO TIPO DE TEATRO

El teatro al estilo de *Ermita Songhwang* es un inapreciable fruto de la revolución en el teatro realizada con éxito sobre la base de la idea artístico-literaria jucheana.

Su creación es un relevante logro, dado que propició un histórico cambio en el desarrollo del arte dramático socialista y comunista. Ese teatro es el prototipo que indica prácticamente por qué camino y cómo desarrollar la dramaturgia socialista y comunista.

En él están encarnadas cabalmente las exigencias de las ciencias humanistas comunistas: valorar y servir a las masas populares según demanda la idea Juche.

El principal cartabón que mide el carácter y el valor social de una pieza teatral es, al igual que otras obras artísticas, la actitud que se expresa en ella hacia las masas populares. El carácter y el valor social de las obras teatrales se definen según el lugar en que colocan a las masas populares, cómo reflejan sus demandas de independencia y sus aspiraciones, cuán claramente les señalan el camino de la vida y si tienen formas acordes con su gusto y sus sentimientos. Si bien antes de la aparición de obras de la clase obrera en el escenario existían también piezas progresistas que reflejaban la vida y las aspiraciones de las masas populares, esas obras por sus limitaciones históricas y clasistas

no presentaban descripciones correctas del lugar y el papel de las masas populares. Aun en el caso de dar la imagen de éstas la presentaron como un simple objeto de la historia, como mártires que languidecían bajo la explotación y represión. Sin embargo, el teatro socialista que apareció en medio de la lucha revolucionaria de la clase obrera, las valoró, en función del concepto del mundo propio de esta clase, como protagonistas de la historia, como un poderoso ente social; reflejó su aspiración revolucionaria y sus demandas e hizo grandes aportes a llamarlas a levantarse en la lucha revolucionaria. Esto es, indiscutiblemente, un importante logro del teatro socialista en el desarrollo del arte dramático de la clase obrera.

Para que una pieza teatral responda realmente a las exigencias de la época debe describir en el debido nivel la posición que las masas populares ocupan como dueñas del proceso revolucionario y constructivo y el papel decisivo que desempeñan. Igualmente, tiene que mostrar claramente la verdad de que el movimiento socio-histórico es un movimiento independiente y creador de las masas populares, y que su conciencia ideológica de independencia desempeña el papel decisivo en la revolución y construcción. Precisamente el teatro al estilo de *Ermita Songhwang* dilucida en lo artístico, con profundidad, esta gran verdad.

Esta pieza, aunque es satírica, a diferencia de otras convencionales del género, presenta a personajes positivos junto con los negativos, centrando la atención en mostrar la imagen de los positivos que en medio de la lucha contra los negativos crecen y se desarrollan como seres más poderosos y dignos en el mundo, liberados de los grilletes de la vieja ideología, como personas independientes conscientes de la verdad de que los dueños de su destino son ellos mismos y tienen la fuerza para forjarlo.

El trascendental éxito de la obra revolucionaria *Ermita Songhwang*, consiste en el hecho de que ha expresado con profundidad artística la verdad del Juche de que el dueño, el dominador del mundo, no es Dios, ni Buda ni ningún otro ser mitológico, sino, son, auténtica y exclusivamente, las masas populares poseedoras de la conciencia ideológica de independencia.

El hecho de que este tipo de teatro valore a las masas populares no significa que todas las piezas dramáticas presenten como protagonistas a obreros y campesinos. Valorar a las masas populares en las piezas teatrales quiere decir dilucidar la posición y el papel decisivo que ellas desempeñan en la revolución y construcción como sus dueñas. Aunque en el centro de la presentación no se pongan obreros y campesinos, es suficiente con revelar la posición y el papel que ellas desempeñan en el mundo.

Ri Jun, el protagonista del teatro revolucionario *Inmolación en la conferencia internacional*, es un funcionario procedente de una familia noble. Sin embargo, en función del hecho histórico, la obra dilucida nítidamente la verdad de que depender de fuerzas extranjeras conduce el país a la ruina, y sólo confiando y apoyándose en las fuerzas del pueblo, era posible rescatar el país arrebatado por el imperialismo japonés.

El significado renovador del teatro al estilo de *Ermita Songhwang* está en que ha esclarecido la verdad de que la conciencia ideológica de independencia de las masas populares cumple el rol decisivo en el proceso revolucionario y constructivo.

El teatro al estilo de *Ermita Songhwang* es genuinamente popular, ya que también en su forma ha materializado las exigencias de la idea Juche.

Para que una pieza dramática sirva verdaderamente a las masas populares su forma debe responder a sus exigencias. El teatro al estilo de *Ermita Songhwang* resolvió excelentemente el problema de la forma conforme a las aspiraciones y demandas del pueblo en nuestra época. Puede afirmarse que su forma tiene aires de vida real. La vida le da a la obra el contenido que a su vez exige una forma apropiada. La verdadera obra teatral se caracteriza por la perfecta unidad entre su contenido y forma. Una forma discordante con las exigencias de la vida no puede considerarse buena por muy atractiva que sea. Sólo la que responde a las demandas de la vida puede considerarse una buena forma artística. Al ver piezas teatrales al estilo de *Ermita Songhwang* el público recibe la impresión de ver la vida misma, porque tienen una

forma que responde a sus exigencias. Precisamente esta forma permite presentar la vida con verosimilitud.

La peculiaridad de la forma teatral al estilo de *Ermita Songhwang* se manifiesta patentemente en la estructuración.

Ha introducido la nueva forma estructural de escenas múltiples, a partir de la premisa de que la vida no ha de ceñirse a una estructura estereotipada, sino, de acuerdo con ella deben establecerse las escenas y tramar la estructura general. Este tipo de estructura permite que según el carácter de los personajes y la lógica de la vida se compongan los cuadros en toda su variedad y amplitud y pase la vida sin interrupción al cambiar libremente el tiempo y el lugar aun en una misma escena en función del avance del drama. Permite, asimismo, que, aun mostrando la vida con naturalidad, ésta se centre de modo conciso y se unifique con coherencia de manera que sea presentada en sus diversos aspectos, en limitado tiempo y lugar.

La característica de la forma teatral al estilo de *Ermita Songhwang* se manifiesta claramente también en el decorado.

Este es un nuevo decorado multidimensional de cambio continuo.

Permite mostrar la vida de modo vivo y auténtico en toda su amplitud y profundidad al cambiar sin cesar los paneles decorativos y el fondo conforme al desarrollo del drama. Efectivamente, el teatro revolucionario *Ermita Songhwang* presenta las escenas en un curso ininterrumpido como en el cine, desde el prefacio donde la escenografía presenta un sol que nace esparciendo luminosos rayos por entre los negros nubarrones hasta el molino de agua y la ermita Songhwang, pasando por la vista general del caserío Sondol con su entrada cerca de un maizal, la choza de Pok Sun, el patio de la casa del terrateniente, el camino de la aldea y el patio de la casa del alcalde, y con el variado y sucesivo cambio de los decorados y el fondo permite ver la vida desde diversos ángulos. El que al ver la representación de piezas al estilo de *Ermita Songhwang* se reciba la impresión de verosimilitud como si se presenciara la vida real, está relacionado, entre otras cosas, con ese papel de la escenografía. Este tipo de decorado, además de mostrar las circunstancias

socio-históricas, las naturales y geográficas, el ambiente de la época y las costumbres nacionales de los personajes, ayuda a revelar su mundo interior y mostrar de modo plástico el proceso de su desarrollo.

La escenografía multidimensional de cambio continuo hace que la línea de emociones del drama se mantenga, sin perder unidad, induciendo al público a entrar profundamente en su mundo interior y sublimando su emoción estética. En las piezas al estilo de *Ermita Songhwang* es posible mantener la línea de emociones y elevar ininterrumpidamente el sentimiento estético de los espectadores porque el argumento se desarrolla en escenas sucesivas sin apagar las luces ni bajar el telón.

La introducción de la música es otra característica de la forma del teatro al estilo de *Ermita Songhwang*.

La música es parte inseparable de él. Se ha introducido de acuerdo a las peculiaridades nacionales de nuestro pueblo, formadas a lo largo de la historia, y a las nuevas exigencias de nuestra época, y se utiliza activamente para acentuar el contenido ideológico y perfilar las imágenes artísticas.

En el teatro al estilo de *Ermita Songhwang* la música, junto a los parlamentos, sirve de importante medio para la representación. Presta activa ayuda a expresar las distintas ideas y sentimientos de los personajes, impulsar el drama, aumentar la espontaneidad en la actuación de los actores e imprimir un cambio estético a las escenas. Con su introducción las representaciones se desbordan de sentimientos estéticos y adquieren más fuerza influyente, además de que mejoró su aspecto como arte escénico integral.

En este tipo de teatro se recogen al máximo las posibilidades representativas de todos los elementos que componen la forma para resaltar las imágenes.

La nueva forma de estructuración de escenas múltiples, la escenografía multidimensional de cambio continuo y la música peculiar, conjugándose armoniosamente en la creación del carácter del protagonista y otros personajes, conforman integralmente el tipo del

teatro al estilo de *Ermita Songhwang*. Puede afirmarse que ésta es una forma nueva y original, forma que permite describir verídicamente al hombre y mostrar la vida de modo vivido y se adapta al gusto estético del pueblo de nuestra época.

Ha transcurrido mucho tiempo desde el nacimiento del teatro, pero no hubo un tipo, donde la vida respondiera tan perfectamente a la época dada y se reflejaran tan nítidamente las exigencias de las masas populares como el de *Ermita Songhwang*. Es un nuevo tipo de teatro con nuevos matices en el contenido y la forma, a tenor de las demandas de la nueva época y la nueva vida.

Las piezas de este tipo ejercen gran influencia sobre la vida ideológico-cultural de nuestro pueblo y la creación del arte y la literatura socialista y comunista. Producen gran repercusión entre nuestro pueblo e impulsan con fuerza la formación de la cultura socialista y comunista.

Por su alto valor ideológico y artístico acorde con las exigencias de la nueva época y las aspiraciones de nuestro pueblo sirven de poderosa arma ideológica para formar a todos los miembros de la sociedad como revolucionarios comunistas de tipo jucheano y transformar la sociedad según los postulados de la idea Juche.

Forman en los espectadores el criterio jucheano de que el hombre es dueño del mundo y de su propio destino, y desempeña el papel decisivo en la transformación de uno y la forja del otro, así como señalan el auténtico camino para vivir, trabajar y luchar de modo independiente y creador. Por eso contribuyen a educar al público para que, desprendiéndose de las trabas de las ideas caducas de todo tipo, tengan clara conciencia de que son dueñas de la revolución y construcción y cumplan con su responsabilidad y papel como tales. Son un manual que señala el auténtico camino de la vida, un arma para llamar a la creación de una nueva sociedad, una nueva vida.

La aparición del teatro al estilo de *Ermita Songhwang* viene a ser, junto a la ópera del tipo *Mar de Sangre*, un nuevo hito en la lucha para crear el arte y la literatura socialista y comunista. Este es un proceso de transformación del mismo arte y literatura a imagen y semejanza de la

clase obrera según las exigencias de la idea Juche. La revolución artístico-literaria que impulsamos bajo la bandera de la idea Juche es una obra para crear el arte y la literatura socialista y comunista. El teatro al estilo de *Ermita Songhwang* tiene trascendental significación para impulsar en una nueva etapa nuestra revolución artístico-literaria iniciada con la revolución cinematográfica.

Ese teatro esparce luz sobre el auténtico aspecto que ha de adquirir el arte y la literatura de nuestra época en su contenido y forma. Da clara explicación al carácter y la misión del arte y la literatura socialista y comunista y a las características esenciales del contenido y forma que de ellos se derivan. Gracias a ello los escritores y artistas de nuestra época están en condiciones de crear con éxito el arte y la literatura socialista y comunista contando con el prototipo práctico. He aquí precisamente el aporte histórico del teatro al estilo de *Ermita Songhwang* al desarrollo de ese tipo de arte y literatura.

4) EL TEATRO REVOLUCIONARIO ANTIJAPONES, RAIGAMBRE HISTÓRICA DE NUESTRO ARTE TEATRAL

Hicimos bien en comenzar la revolución en el teatro volviendo a poner en escena *Ermita Songhwang*, famosa obra escrita por el gran Líder, compañero Kim Il Sung, en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa.

Nuestra revolución en el teatro es, en esencia, una noble obra destinada a crear un arte teatral comunista que encarne cabalmente la idea Juche, llevando adelante las tradiciones revolucionarias implantadas en el género durante la Lucha Revolucionaria Antijaponesa. La creación de un arte teatral original, genuino teatro comunista, es inconcebible al margen de su fuerte raigambre histórica, su eterna piedra angular, las tradiciones revolucionarias del teatro.

Por lo general, las tradiciones revolucionarias en el arte y la

literatura se establecen y desarrollan en el proceso de formación y fortalecimiento del sujeto independiente de la historia, el sujeto de la revolución, que exige un nuevo arte y una nueva literatura, de carácter socialista y comunista. La demanda de las masas populares de un arte y una literatura que contribuyan al fortalecimiento del sujeto de la revolución se hace realidad, única y brillantemente, por su líder.

La creación del arte y la literatura socialista y comunista, al igual que las demás tareas revolucionarias, es dirigida por el líder, quien concibe ideas artístico-literarias revolucionarias que aclaran el correcto camino para realizar esta obra y guía sabiamente las actividades para crear el arte y la literatura de la clase obrera. En este proceso prepara el basamento ideológico-teórico y metodológico y alcanza valiosos méritos y ricas experiencias. La riqueza revolucionaria del arte y la literatura de la clase obrera preparada por el líder constituye precisamente las tradiciones revolucionarias del arte y la literatura socialista y comunista. Lo demuestra de manera elocuente la historia del arte y la literatura revolucionaria de la clase obrera.

En la época en que la clase obrera pasaba de ser objeto de la historia a ser su sujeto, Marx analizó el curso del desarrollo de la cultura humana a la luz del concepto materialista de la historia, reveló y criticó la naturaleza antipopular y antirrealista del arte y la literatura feudal y burguesa, defendió el arte y la literatura progresista, popular y realista y enunció la idea de crear otro arte y otra literatura correspondientes a la naturaleza de la clase obrera.

Lenin, tras estudiar la historia del desarrollo del arte y la literatura en el mundo en el histórico período del paso del imperialismo al socialismo, planteó la idea de crear un nuevo arte y una nueva literatura socialista sobre la base de lo progresista que se heredara del arte y la literatura del pasado, y guió a los escritores y artistas progresistas a hacerla realidad.

Como se ve, las precedentes tradiciones artístico-literarias de la clase obrera fueron establecidas por líderes de la revolución en períodos de cambios históricos.

El gran Líder, compañero Kim Il Sung, sobre la base del análisis

científico de las demandas de la época del Juche en la que las masas populares, convertidas en protagonistas de la historia, forjan su destino de manera independiente y creadora, y el curso del desarrollo del arte y la literatura en nuestro país y en el resto del mundo, concibió las originales ideas que aclaran el camino que debe seguir el nuevo tipo de arte y literatura revolucionaria para contribuir al cumplimiento de la causa de independencia de las masas populares, y en medio de las llamas de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa escribió personalmente muchas obras que llamaron a los guerrilleros y la población a la revolución, y así implantó las brillantes tradiciones revolucionarias del arte y la literatura jucheanas.

Tempranamente, en los primeros años de sus actividades revolucionarias, percatándose del papel que el arte teatral desempeña para despertar la conciencia clasista de las personas y llamarlas a levantarse en la lucha revolucionaria, personalmente creó óperas revolucionarias como la clásica e inmortal *La florista*, y piezas teatrales revolucionarias como *An Jung Gun dispara sobre Hito Hirobumi*, *Tres en pugna por el trono*, *Inmolación en la conferencia internacional*, *Ermita Songhwang*, *Carta de la hija*, *El terrateniente y su criado*, *La fiesta Chusok*, y en los duros días de la Lucha Armada Antijaponesa otras como *Mar de Sangre*, *Destino de un miembro del cuerpo de autodefensa*, *Acto festivo*, *Ganó mi padre*, *En ejecución del testamento*, *Quejas de los hambrientos* y *Lobos*. A lo largo del período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa dirigió con atención las actividades creadoras de los guerrilleros, de manera que se crearon y pusieron en escena numerosas piezas de teatro revolucionarias y combativas.

En esa época en la guerrilla no existían instalaciones permanentes ni grupos teatrales ni dramaturgos profesionales. Sin embargo, los guerrilleros antijaponeses hicieron las obras en colectivo y las representaron en todos los lugares donde estuvieron. Utilizaban las tiendas como telón, improvisaban el escenario con troncos, y convertidos en directores o actores, realizaban animadas presentaciones.

El Líder recuerda a veces, con profunda emoción, las funciones de las obras teatrales revolucionarias *Mar de Sangre*, *Destino de un miembro del cuerpo de autodefensa* y *Acto festivo* y otras piezas teatrales, musicales y coreográficas, que se presentaron en Manjiang después de terminado el combate en la región de Fusong, así como las funciones de teatro y ópera y las agitadoras conferencias que se efectuaron durante no menos de una semana después del combate de Liukesong ante centenares de obreros que transportaron a costas los cereales para ayudar a la guerrilla.

Durante la Lucha Revolucionaria Antijaponesa las actividades artístico-literarias se realizaban animadamente no sólo en las zonas guerrilleras y en el Ejército Revolucionario Popular, sino también en las regiones semiguerrilleras y las dominadas por el enemigo, e incluso en Onsong y otros lugares del interior del país.

Esas actividades mantuvieron su vigor a lo largo del período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa contribuyendo grandemente a llamar con vehemencia a los guerrilleros y los pobladores a la lucha por la restauración de la patria.

Las piezas teatrales creadas en aquel tiempo son amplias y profundas en ideas y temas, y de variadas formas.

El teatro revolucionario antijaponés, junto a la música revolucionaria antijaponesa, constituye lo principal de las tradiciones de nuestro arte y literatura.

A mi parecer, en la actualidad existen personas que piensan que esto se debe al gran peso que ese teatro tiene en ellas. Huelga decir que tiene un importante peso en el arte y la literatura de la revolución antijaponesa, pero sólo con el concepto cuantitativo no se puede determinar si constituye lo principal o no. En todos los casos la cuestión de qué género constituye lo fundamental en las tradiciones revolucionarias del arte y la literatura ha de ser analizada más por el concepto cualitativo que por el cuantitativo.

Aunque en el período en que el líder de la clase obrera emprendiera el camino de la revolución se crearan sólo una o dos obras artístico-literarias, si en ellas estuvieran encarnadas las ideas

revolucionarias del líder y se encontraran implícitas las excelentes cualidades ideológicas y artísticas que deben tomar y llevar adelante el arte y la literatura socialista y comunista, tal obra debe considerarse como exponente de las tradiciones revolucionarias del arte y la literatura.

El teatro revolucionario antijaponés, como los demás géneros del arte y la literatura de la revolución antijaponesa, encarna cabalmente las originales ideas del gran Líder y materializa plenamente los principios y métodos de creación que nuestro arte y nuestra literatura deben aplicar de generación en generación. Desde el punto de vista del género es arte dramático, sin embargo, lleva en sí, explícitamente, métodos y principios que han de aplicarse no sólo en la creación de obras de teatro, sino también en todos los demás géneros del arte y la literatura. Además, concentra las excelentes cualidades ideológicas y artísticas de las obras de todos los géneros del arte y la literatura creadas y difundidas durante la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, y sintetiza sus brillantes éxitos. De modo particular, las famosas piezas teatrales revolucionarias, como obras monumentales que representan el arte y la literatura del período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, constituyen el núcleo de esas tradiciones. En este sentido afirmamos que el teatro revolucionario antijaponés constituye lo principal de las tradiciones revolucionarias de nuestro arte y literatura.

Para tener clara comprensión de las características del teatro revolucionario antijaponés es necesario conocer bien las del arte y la literatura de la revolución antijaponesa. Podemos decir que ambas coinciden.

El arte y la literatura revolucionarios antijaponeses son arte y literatura originales y revolucionarios, que tienen como su invariable guía rectora las ideas artísticas y literarias jucheanas del gran Líder y aplican cabalmente en la creación las líneas y orientaciones de la revolución coreana.

Las ideas artísticas y literarias jucheanas, nueva doctrina fundamentada en el concepto filosófico del mundo centrado en el

hombre, dilucidan el principio básico de la creación, que exige resolver todos los asuntos que se presentan en la creación del arte y la literatura, sobre la base del principio de tratarlos considerando principalmente a las masas populares y poniéndolos a su servicio.

Al tomar como guía directriz las ideas artístico-literarias jucheanas, valorar a las masas populares como sujeto de la revolución y describir con profundidad su lucha para lograr la independencia y hacer brillar la vida política, las obras artísticas y literarias de la revolución antijaponesa concientizan y guían al público a defender su posición protagónica y desempeñar su papel de dueño en el desarrollo del mundo y en la forja de su propio destino. Asimismo, al crear el prototipo de comunista y de las masas populares que se abnegaron en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa teniendo como su misión principal servir a la revolución y el pueblo de Corea, realizaron un activo aporte al cumplimiento de la causa revolucionaria de nuestro pueblo para alcanzar la independencia. He aquí precisamente el carácter jucheano del arte y la literatura de la revolución antijaponesa y la razón de que represente la nueva etapa superior del desarrollo del arte y la literatura de nuestro país.

El arte y la literatura de la revolución antijaponesa defendió y aplicó certeramente el principio del espíritu partidista y de clase obrera.

Nacido en medio de las más duras y peliagudas circunstancias de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa tuvo desde el comienzo como principio básico de la creación defender los intereses de la revolución, de las masas populares, y estimuló a éstas, poderosamente, para que manifestaran en alto grado su fidelidad sin límites al gran Líder, su fervoroso amor a la patria y al pueblo, su irreconciliable espíritu de lucha contra el enemigo, y el internacionalismo proletario. No toleró en absoluto ningún elemento contrarrevolucionario que se opusiera a las exigencias e intereses de nuestra revolución, ni ninguna manifestación oportunista que predicara la conciliación con el imperialismo y las clases explotadoras.

El arte y la literatura de la revolución antijaponesa encarnaron plenamente el carácter popular y comprensible.

El carácter popular y comprensible es una importante cualidad que determina el valor de las obras artísticas y literarias. Aunque una obra plantee un significativo y apremiante problema del ser humano, pierde importancia si no lo aclara mediante una forma grata y comprensible para todos. Sólo cuando con esta forma da una idea profunda, puede tener verdadero valor y mover el corazón de los espectadores. Con sus formas artísticas sencillas, concisas y comprensibles, las óperas y canciones revolucionarias, para no hablar de las piezas teatrales antijaponesas, dan respuestas profundas a los problemas esenciales que se presentan en la forja del destino del hombre independiente.

En el arte y la literatura de la revolución antijaponesa están combinados de modo inmejorable el alto valor ideológico y la excelente cualidad artística.

Esas obras trataban asuntos de vital importancia para la forja del destino de nuestro pueblo en aquella época, o sea los relacionados con la derrota del imperialismo japonés, la restauración de la patria y la construcción de la sociedad socialista y comunista en la tierra patria, y les dieron profundas explicaciones mediante las imágenes de revolucionarios y otros habitantes que luchaban sacrificando sin vacilación la vida y la juventud para alcanzar estos objetivos.

El alto valor ideológico de esas obras está apoyado por la excelente cualidad artística. Su contenido, que se refiere a la lucha por la liberación nacional y clasista, tiene descripciones vivas y auténticas con formas nacionales apropiadas a los sentimientos y el gusto de nuestro pueblo.

Las piezas dramáticas y operísticas creadas en medio de las llamas de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa conmueven a los espectadores atrayéndolos con gran fuerza al mundo del drama, y esto se debe a que con su vivida y auténtica representación, desentrañan la esencia de la vida y la verdad de la lucha.

Aun hoy, a más de medio siglo de creadas, las canciones revolucionarias antijaponesas nos son familiares al oírlas, nos conmueven profundamente porque, además de tener contenido

revolucionario, están basadas en melodías nacionales que le gustan a nuestro pueblo. No existirán otras canciones que sean tan ricas en melodías nacionales. El arte y la literatura de la revolución antijaponesa son un verdadero arte y literatura revolucionarios que tienen alto valor ideológico exaltado por la buena y hermosa cualidad artística.

Otra característica del arte y la literatura de la revolución antijaponesa es que la creación se realizaba invariablemente de manera combativa, rápida y colectiva.

Esas obras no se crearon en una tranquila oficina ni ante un escritorio. Los guerrilleros antijaponeses tuvieron que escribir la letra y componer la música de las canciones aprovechando los altos que hacían durante las duras marchas y arduos combates, así como escribir libretos y ensayar al pie de las hogueras. Para ellos la creación artística y literaria era, en el verdadero sentido de la palabra, un combate. Aun en medio de las inimaginables circunstancias crearon y actuaron, sin perder una oportunidad, llenos de ánimo y entusiasmo creador. Después de atacar a los enemigos anidados en las ciudadelas, poblados o empresas madereras, ofrecieron funciones artísticas en el mismo lugar.

Como en la guerrilla antijaponesa no existían personas dedicadas exclusivamente a la creación artístico-literaria, siempre creaban en colectivo. En muchas obras escritas en esa época está plasmado el talento colectivo de los guerrilleros.

En el proceso de tales actividades creadoras se establecieron métodos y estilos de trabajo de creación combativos, revolucionarios y comunistas. Estos métodos y estilos, propios de la guerrilla antijaponesa y aplicados en gran escala en aquella época, constituyen inapreciables tradiciones que debe heredar nuestro arte y nuestra literatura. El arte y la literatura de la revolución antijaponesa tienen riquezas ideológicas, teóricas y prácticas que ningún otro arte y literatura poseen.

Estas riquezas están integradas por las ideas y teorías jucheanas sobre el arte y la literatura, el sistema y el método jucheanos de

creación, numerosas obras revolucionarias, incluidas obras clásicas inmortales, y las valiosas experiencias y méritos acumulados en el trabajo creador. Por tener las relevantes cualidades que han de poseer el arte y la literatura de la nueva época, radicalmente diferentes a los del pasado, los de la revolución antijaponesa vinieron a constituir las gloriosas tradiciones revolucionarias de nuestro arte y literatura. Efectivamente, estas tradiciones preparadas por el gran Líder durante la Lucha Revolucionaria Antijaponesa son las raíces históricas del auténtico arte y literatura comunista, y la fuente nutricia que mantiene su vida.

El teatro de la revolución antijaponesa que ocupa un importante lugar en ellos viene a ser la tradición de nuestro arte dramático. Se trata del origen de la nueva historia de la creación del genuino arte teatral comunista, la fuente de la fuerza, y el sustento, que impulsa incansablemente su desarrollo. Es asimismo la inmovible piedra angular que garantiza los éxitos en todo el proceso de la creación del arte teatral socialista y comunista, un inapreciable tesoro que hemos de heredar y hacer brillar de generación en generación. Por eso debemos seguir impulsando con energía la labor para defender con firmeza la tradición de la dramaturgia revolucionaria y llevarla adelante.

A este respecto es de suma importancia adaptar las famosas obras inmortales escritas por el gran Líder a diversos géneros del arte y la literatura.

Esta es la orientación que nuestro Partido mantiene invariablemente para defender y llevar adelante las tradiciones revolucionarias del arte y la literatura. Las famosas obras inmortales son el núcleo de la tradición revolucionaria del arte teatral y el paradigma del arte y la literatura socialista y comunista. Llamamos famosas obras inmortales a las obras artísticas y literarias creadas por el Líder, porque encarnan por excelencia la gran idea Juche, que ocupa el más elevado y brillante lugar en la historia de la ideología de la humanidad, y las originales ideas que iluminan el correcto camino del establecimiento del arte y la literatura socialista y comunista. Son modelos de la ciencia humanista

jucheana que exige ver y describir el mundo a la luz del concepto filosófico del mundo centrado en el hombre, valorar a las masas populares como dueñas de la revolución y dar respuestas acertadas al problema de su destino.

Las famosas obras inmortales son prototipo de las obras artísticas y literarias, cuyo contenido socialista armoniza perfectamente con la forma nacional. El carácter y la vida de sus personajes son propiamente coreanos, e, igualmente, describen los hermosos paisajes de Corea y la vida del pueblo que en ella se mantiene y lucha.

Esas obras, que en su contenido ideológico y presentación artística han alcanzado un alto nivel digno del arte y la literatura revolucionarios de la clase obrera, constituyen inapreciables riquezas de nuestro pueblo, ya que hicieron grandes aportes al caudal artístico y literario. En virtud de ellas existen las tradiciones revolucionarias de nuestro arte y literatura, y éstas son tan brillantes que nos enorgullecen. Realmente, por contar con esas obras escritas por el gran Líder nuestro pueblo es feliz y glorioso. Hemos mantenido firmemente el principio de realizar la revolución artístico-literaria mediante la adaptación de las referidas obras a diversos géneros del arte y la literatura. La experiencia muestra que sólo trabajando fructíferamente en este sentido es posible llevar adelante con éxito las tradiciones revolucionarias del arte y la literatura, y concluir felizmente la revolución en esta esfera.

Así sucedió con la revolución en el teatro: pudo llevarse a feliz término por haberse iniciado con la adaptación de la famosa obra clásica, *Ermita Songhwang*, acorde a las exigencias de la época, con el consiguiente resultado de que nuestro arte teatral acogió la era del gran progreso que vivimos.

Ser fiel a la obra original es un principio básico para la adaptación de las inmortales obras clásicas a otros géneros. Ampliar sólo sus estructuras sin ser fiel a ellas no es sino ignorar su significado clásico.

Las ya adaptadas al teatro, al estilo de *Ermita Songhwang*, son fieles a las originales. A partir de la escenificación del drama

revolucionario *Ermita Songhwang*, el Conjunto Dramático Nacional representó excelentemente la *Inmolación en la conferencia internacional*, *La carta de la hija*, *Tres en pugna por el trono* y el *Acto festivo*; todas son fieles a sus originales, sin que por ello se dejaran de expresar de modo claro y conciso sus ideas. Particularmente, en su nueva puesta en escena, se profundizó en el contenido ideológico de cada obra, poniendo de relieve sus peculiaridades genéricas, sin dejar de ser fiel. Esta es precisamente la correcta postura del creador para poner de nuevo en escena las famosas obras clásicas en función de sus semillas.

Para representarlas con acierto de nuevo, es indispensable estudiar profundamente las circunstancias socio-históricas que están reflejadas en ellas y comprobar con tino el vestuario de los personajes y los accesorios.

Al volver a representar las inmortales obras clásicas adaptándolas al teatro al estilo de *Ermita Songhwang* hicimos que analizaran desde diversos ángulos cuándo y con qué objetivo se crearon, cuáles eran las circunstancias socio-históricas que reflejaban, y qué era lo que no debía ser omitido en la caracterización de los personajes. Cuando iniciamos la adaptación de la famosa obra inmortal, *Mar de Sangre*, al cine, los creadores, por no haber estudiado profundamente el ambiente socio-histórico que refleja y el carácter de la protagonista, no pudieron materializar cabalmente la exigencia de la original en la descripción del desarrollo del carácter de la madre. Por eso orienté que de acuerdo con la original describieran bien el hecho de que ella recibe educación revolucionaria de sus hijos, vence por sí misma las pruebas de la revolución y actúa bajo la influencia revolucionaria de un trabajador clandestino de la guerrilla. Además, hice que en lugar de la escena de su ingreso en la guerrilla que insertaron para, según ellos, caracterizarla mejor, pusieran otra en que, como en la original, llama a la población a incorporarse a la sublevación armada junto con los guerrilleros. De esta manera la película revolucionaria *Mar de Sangre* pudo asimilar, sin ninguna merma, el alto valor ideológico y artístico de la obra original.

Al poner de nuevo en escena el teatro revolucionario “La inmolación en la conferencia internacional”, al inicio caracterizaron con exageración a Ri Jun, el protagonista, como si fuera un revolucionario comunista, lo que estaba relacionado con la falta de un profundo estudio del ambiente socio-histórico de esa época y el carácter del protagonista por parte de los creadores y artistas.

Cuando se adapta una obra clásica inmortal a distintos géneros del arte y la literatura, hay que comprobar con atención que el vestuario de los personajes y sus accesorios corresponden o no a las circunstancias y las costumbres de la época dada, y elegir los adecuados. Así es posible darle vida, sin afectarlo en lo más mínimo, al elevado valor ideológico y artístico de la original y aumentar su valor cognoscitivo y educativo. Un buen ejemplo de ello es que al llevar al cine la famosa e inmortal obra *Destino de un miembro del cuerpo de autodefensa* resolvimos con acierto los accesorios, prestando profunda atención incluso a la busca de un morral que el protagonista lleva al hombro cuando va al monte.

Buscar e identificar las famosas obras clásicas para adaptarlas a distintos géneros del arte y la literatura es una sublime obra para transmitir, generación tras generación, la historia revolucionaria del gran Líder y sus imperecederos méritos. Por esta razón, los escritores y artistas tienen que cumplirla con responsabilidad, para adaptarlas al teatro, el cine, la novela y otros géneros.

Las ricas experiencias acumuladas durante la creación de las cinco piezas dramáticas revolucionarias en el sector del arte teatral servirán de valiosos recursos para la escenificación de otras obras clásicas, inmortales.

Para defender las tradiciones revolucionarias del teatro y transmitir de generación en generación las famosas obras clásicas no debe interrumpirse la representación de las piezas dramáticas revolucionarias ya escenificadas.

Si años después de adaptarlas al teatro o a la ópera se interrumpiera su representación, las nuevas generaciones que nazcan diez o veinte años después ni siquiera podrán conocer qué obras famosas existen en

nuestro país. Como su adaptación a diversos géneros del arte y la literatura tiene por objetivo transmitir las eternamente a las posteridades, su representación deberá proseguir 100 ó 200 años, y no, únicamente durante unos años. Entonces, diez años después los jóvenes veintiañeros que ahora son niños escolares de diez y tantos años, las verán con otro criterio que el de hoy. El deseo de ver las obras famosas se incrementa cada vez que las ven, profundizándose también la reflexión.

Al sector del arte y la literatura le corresponde proyectar o representar de generación en generación *La florista*, *Mar de Sangre*, *Ermita Songhwang* y otras obras clásicas inmortales adaptadas al cine, al teatro o a la ópera, para hacer brillar eternamente los inmortales méritos del gran Líder.

2. LA DRAMATURGIA

1) EL TEXTO ES LA BASE IDEO-ARTÍSTICA DEL TEATRO

Para hacer un teatro de alto nivel ideológico y artístico es preciso escribir bien el texto. Aunque en un colectivo de creadores haya muchos actores de talento y directores con capacidad de representación, no es posible producir un magnífico teatro que mueva el corazón del público si no se parte de un buen texto.

El texto es la base que determina el contenido ideológico del teatro y su forma artística.

En el texto están, desde luego, la semilla, la idea temática, los caracteres y relaciones de los personajes que determinan el contenido de la pieza, y también la estructura, los conflictos, el argumento y el tono, que aseguran la forma. En él están presentes los fundamentos sobre los cuales el director y otros creadores y actores pueden

establecer el rumbo de la representación y desplegar su imaginación creadora. Por esta razón, para hacer una excelente pieza hay que prestar primordial atención a escribir un texto de alta calidad ideológica y artística.

Al igual que otras obras artísticas y literarias, el texto teatral debe responder a la ciencia humanista del Juche, la comunista. Esta es una literatura que sobre la base de la idea Juche plantea el problema del ser humano y crea el genuino prototipo del hombre del Juche, con lo que coadyuva a que las masas populares sean entes sociales más poderosos y dignos.

La dramaturgia al estilo de *Ermita Songhwang* representa esta ciencia que responde correctamente a los interrogantes que presenta la época, porque, basándose en la idea Juche de que el hombre es dueño de todo y lo decide todo, plasma de modo consecuente la exigencia fundamental de pensarlo todo teniendo en el centro al hombre y hacer que todo le sirva a él.

La ciencia humanista del Juche debe describir el prototipo del hombre independiente.

La misión principal de la literatura, que es una ciencia humanista, consiste en presentar en el centro de la obra un personaje de carácter típico que pueda servir de ejemplo para enseñar la verdad de la vida y la lucha. Al margen de la creación del carácter del hombre real, la literatura no puede cumplir de modo satisfactorio la tarea de representación que se propone. En una obra también la semilla florece y fructifica a través del carácter de los personajes. Sobre todo, el carácter del protagonista constituye en la literatura el centro que combina de modo correcto lo ideológico con lo artístico y establece la unidad armónica del contenido y la forma. En la obra artístico-literaria el protagonista constituye un pilar de las relaciones interpersonales y no sólo modela y se impone a otros personajes sino que también es el personaje central que lleva adelante el argumento. Puede afirmarse que el valor y la importancia de la cuestión humana que trata una obra literaria dependen de qué hombre se retrata como prototipo en ella.

En nuestra dramaturgia se debe presentar como modelo a personas que se van armando de modo firme del concepto de la revolución basado en la idea Juche.

Todavía nos encontramos en el proceso de la revolución, nos queda por recorrer un camino largo y escabroso. Pero, en las filas de nuestra revolución se están relevando las generaciones, y se presentan como artífices de la revolución, como encargados del destino del país, los integrantes de la joven generación no forjados en la ardua lucha revolucionaria. Dada esta condición, para vencer todas las dificultades y pruebas con que tropecemos y alcanzar la victoria definitiva en nuestra revolución es preciso dotar a las personas con un sólido concepto de la revolución.

La concepción que deben poseer sobre la revolución los hombres que la hacen es la inspirada en la idea Juche. En cuanto a esta concepción son importantes el correcto criterio y posición con respecto al sujeto de la revolución. Para poseer tal concepción hay que ser fiel al líder, el partido y las masas, los cuales constituyen el sujeto de la revolución. Dicho en otras palabras, hay que poseer conceptos correctos sobre el líder, el partido y las masas. Estos conceptos se convierten en fe incommovible, en firme concepción de la vida, cuando son respaldados por el de la moral basada en el deber y la camaradería revolucionarios. Los conceptos sobre el líder, la organización, las masas y la moral se entrelazan inseparablemente en una concepción integral de la revolución. Para dar la imagen típica y verídica de hombres que se van pertrechando de la concepción jucheana sobre la revolución, los escritores deben describir bien el proceso de cómo en ellos encarnan por igual los conceptos revolucionarios sobre el líder, el partido, las masas y la moral.

El escritor tiene que describir de modo profundo la concepción de los combatientes revolucionarios antijaponeses sobre el Líder formada en el fragor de la ardua y severa Lucha Revolucionaria Antijaponesa. Debe mostrar en forma verídica, a través del prisma de la vida, que esta concepción constituía para ellos su fe

inquebrantable, su voluntad impregnada en su sangre y carne. Sólo así podrán conservarse puramente las brillantes tradiciones de la unidad monolítica entre el Líder, el Partido y las masas, y describirse de modo emocionante la concepción revolucionaria de los hombres de nuestro tiempo sobre el líder, surgida de las raíces históricas de estas tradiciones.

Hoy en día, los hombres de nuestra época tienen la convicción de que sólo uniéndose al Líder de modo ideo-orgánico y camaraderil pueden poseer la eterna vida socio-política. La fidelidad que nuestro pueblo le manifiesta al gran Líder es su idea y sentimiento más nobles que surgen no de un sentido de obligación sino del deber revolucionario, y constituye una demanda vital relacionada con el destino de la nación. Enaltecer como el gran Sol de la nación y serle fiel hasta el fin al estimado compañero Kim Il Sung, a quien tiene como tal por primera vez en su milenaria historia, es un deber ineludible de nuestro pueblo.

En su obra el autor debe describir de modo profundo, y en reflejo de la vida, la concepción revolucionaria sobre el Líder que nuestro pueblo adquirió según sus experiencias históricas como su fe de vida, como una exigencia vital que decide el destino de la nación, y así acentuar poderosamente que en el curso de hacer brillar la vida política bajo la atención del Líder se encuentra la genuina dignidad y alegría de vivir. De este modo, con gran fuerza persuasiva debe lograr que las personas comprendan que perseguir sólo los intereses y el bienestar personales, ignorando al Líder, la patria y la nación, es igual a vivir como animales, y que únicamente hacer brillar la vida socio-política bajo la guía del Líder es la verdadera vida, colmada de alegría y dignidad, la más brillante vida en que está asegurada la eterna felicidad no sólo para uno mismo sino también para las posteridades.

Para crear un genuino modelo de hombre de tipo Juche es preciso describir de modo impresionante, desde un alto plano artístico, la ética y moral revolucionarias del hombre de nuestra época que personifica el principio comunista “¡Uno para todos, todos para uno!”.

En la obra el autor debe mostrar profundamente cómo las relaciones

morales comunistas, que se establecen sólo entre los miembros del colectivo social que marchan mano a mano para hacer realidad un objetivo e ideal comunes, se manifiestan en los lazos entre los compañeros, en la vida familiar y de la comunidad social. Es cierto que también en las obras del pasado se trata la cuestión del deber y la amistad entre las personas y un buen número de ellas dejan cierta impresión entre el público. Pero, en todos los casos, en tales obras el asunto del deber o la camaradería se interpreta como una mera cuestión de la ética y la moral de los individuos.

En la obra el escritor tiene que plasmar profundamente el deber y la camaradería revolucionarios no como cualidades de individuos sino basándose en la concepción colectivista de la vida. Dicho en otras palabras, en vez de tratar las relaciones morales sólo como un asunto de los sentimientos y las cualidades personales como apreciar y amar a los compañeros o cumplir el deber en las relaciones entre los compañeros, en la vida familiar y la vida común social, tiene que plasmar de modo profundo el sentido de obligación moral y la camaradería revolucionarias que deben establecerse sobre la base de la fidelidad al Líder. Sólo describiendo así el carácter del hombre de nuestra época, puede servir de prototipo del hombre nuevo, cualitativamente diferente de los que aparecen en las obras del pasado.

En el texto teatral no sólo deben presentarse muchos prototipos positivos que sirvan de ejemplo en la vida y la lucha sino también hay que mostrar con audacia lo negativo que puede aflorar en medio del avance. El camino de la construcción del socialismo no es llano y ancho solamente; tiene también trechos pantanosos, o cubiertos de espinosas malezas. Sin embargo, hay funcionarios que al no lograr vencer con las propias fuerzas las dificultades con que tropiezan en el camino de avance se muestran vacilantes, hechos presa del derrotismo, o recurren al facilismo. Las acciones de quienes, en vez de trabajar a toda capacidad para cumplir sus deberes revolucionarios arrimándoles el hombro, holgazanean convertidos en meros guardianes de los puestos, o, en señorones, no prestan atención a la vida del pueblo, o no se sienten dolidos por la

ejecución deficiente de la política del Partido ni se empeñan en resolver los problemas, limitándose a quejarse con los brazos cruzados, emanan de su pobre lealtad al Partido y el Líder. El escritor debe revelar de modo dramático y agudo que los factores negativos, ajenos a las ideas de nuestro Partido, causan graves daños a nuestra revolución, y que es preciso acabar de manera consecuente con ellos.

En la creación del prototipo del hombre de nuestra época es importante asegurar la integridad política.

Se trata de la exigencia consustancial de la literatura partidista y revolucionaria. La integridad política que ha de asegurarse en la creación del prototipo la conforman un criterio incommovible y una actitud de principios, basados en el lineamiento y la política del Partido. Sólo alcanzando esta integridad es posible establecer una firme línea de política partidista y aclarar correctamente la esencia de la vida en el conjunto del sistema descriptivo de la obra.

Aunque se trate de un hecho que produzca una fuerte impresión en los hombres, es inevitable que haya diversos aspectos no esenciales. A través de un análisis anatómico de la vida el autor tiene que saber diferenciar de modo correcto lo esencial y lo aparente, y manteniendo de modo firme la línea de la política partidista, ir subordinando a ella, estrictamente, todo lo demás.

Para escribir un texto teatral de alto valor ideológico y artístico el autor debe escoger la semilla apropiada.

Si la vida de una obra artística o literaria la constituye la descripción del hombre, el núcleo que le insufla fuerza y vitalidad a ella, es la semilla. La semilla de la obra es el grano ideológico de la vida que encierra el problema fundamental que el autor quiere tratar y la base en la que pueden arraigarse los elementos de la descripción. Qué semilla escoger de la realidad constituye uno de los factores principales que determinan el carácter de la obra y su calidad ideológica y artística.

Sólo cuando se la escoge con acierto, es posible dar una respuesta correcta a la problemática humana que la época plantea con apremio,

asegurar a la obra profundidad filosófica y desplegar de modo enérgico la batalla de la velocidad en la creación.

A qué objetivo de la realidad dirige su atención el autor y de qué aspecto de la vida social escoge la semilla, constituye no sólo el punto de partida de la creación; es, además, una cuestión clave de la cual depende el destino de la obra. Tal como un organismo no puede vivir si no cuenta con el factor de la vida que le insufla vigor, así también una obra sin el gen ideológico es igual a una obra muerta. La obra que no tenga núcleo no puede tener claro el asunto principal del cual se propone hablar, razón por la que cada lector puede interpretarlo de tal o cual manera, según su criterio. Como el tema y la idea de una obra emanan de la semilla, si ésta no resulta clara, como consecuencia también el tema y la idea serán confusos.

Hay que escoger la semilla que responda tanto a las exigencias de la política del Partido como a las demandas de la dramaturgia. Sólo el escritor que observa la realidad apoyándose de modo firme en la línea y política del Partido, es capaz de analizar correctamente todos los problemas que se plantean en la vida y escoger una semilla que responda a las exigencias consustanciales de la ciencia humanista.

Para encontrar una buena semilla es indispensable que el escritor trate la realidad con corazón ardiente. De lo contrario no puede crear. Si cumple la actividad creadora por el simple sentido de la obligación, nunca puede encontrar una buena semilla que mueva el corazón de los hombres.

En la vida está la semilla que se ajusta a la exigencia de la política del Partido y puede dar respuesta al problema del hombre que plantea la época. La vida es el terreno donde la política del Partido florece como realidad y da fruto. Sólo conociendo bien la vida uno puede encontrar una significativa semilla que concuerde con la exigencia de la época y la aspiración del pueblo.

Hoy, en nuestro país el Líder, el Partido y las masas populares están unidos y cohesionados formando un compacto cuerpo orgánico socio-político e impulsan un vigoroso movimiento de avance para adelantar la victoria completa del socialismo. Esta es

precisamente nuestra realidad y la vida de nuestro pueblo.

Con tal que el escritor profundice en la vida en que se está desplegando el digno movimiento de avance y comparta con las masas populares las penas y las alegrías, puede sentir en lo hondo del corazón cuán grande es nuestro país, llamado en el mundo “país socialista ejemplar” por haber obtenido resonantes éxitos en la transformación de la naturaleza, el hombre y la sociedad, y con cuán alto orgullo y dignidad nacional hace nuestro pueblo la revolución.

El nuestro es un pueblo heroico que bajo la dirección del gran Líder venció al imperialismo japonés y al norteamericano, un pueblo de férrea voluntad que sobreponiéndose a las dificultades en la rehabilitación y la construcción posbélicas levantó sobre esta tierra el régimen socialista. Aun cuando la guerra lo había destruido todo, reduciéndolo a ruinas y cenizas, nuestro pueblo acometió en el tan corto tiempo de 14 años la industrialización del país, trabajo que otros llevaron a cabo a lo largo de siglos, y construyó el Complejo Hidráulico del Mar Oeste, de primera categoría mundial, al levantar una represa de 8 kilómetros en pleno mar con nuestras fuerzas, nuestra técnica, y nuestros equipos y materiales. Ahora, con el espíritu revolucionario del Paektu y con la voluntad combativa y bravura de los días en que cruzó los ríos en llamas y marchó por terrenos pantanosos, está acelerando la gran marcha de la construcción socialista a la vez que impulsa de modo enérgico las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural.

Sólo cuando el autor escriba la obra escogiendo su semilla en medio de los acontecimientos dramáticos y los hechos emocionantes que se registran hoy en nuestra sociedad, podrá describir de modo impresionante el inflexible espíritu revolucionario de nuestro pueblo que sin titubear ante ningún viento va luchando de modo indomable, siguiendo únicamente el camino del Juche, y coadyuvar activamente a insuflarle el espíritu de primacía de la nación coreana.

El texto teatral debe escribirse de acuerdo con las características y exigencias del arte dramático. Es la más representativa de entre las formas literarias que reflejan la vida de manera dramática. El guión de

cine es igual al texto teatral en el sentido de que refleja la vida en forma dramática y revela el carácter del personaje no por la explicación del autor sino a través de las acciones del mismo personaje, pero no muestra la vida de modo concentrado, en un limitado número de escenas como ocurre en el texto teatral. El guión de cine casi no se restringe por el espacio y el tiempo en el proceso de su creación, razón por la cual puede retratar la vida de modo diverso, desde diferentes aspectos, saltando libremente del presente al pasado, del pasado al presente o al futuro. Mas, el texto teatral no puede hacerlo, porque está limitado por el espacio y el tiempo. Por supuesto, para superar esta limitación en el teatro al estilo de *Ermita Songhwang*, se aplicó el nuevo método de composición de multiescenas, pero no se puede mostrar el espacio y el tiempo como en el cine: saltarlos o reducirlos; ampliarlos o cambiarlos libremente. En el texto teatral, hay que aclarar de modo intensivo, a través de las relaciones interpersonales establecidas de manera dramática, la semilla que encarna lo dramático de la vida. Como el texto teatral es una literatura llamada a montar una pieza teatral, deben resultar dramáticos todos los factores de su estructuración, desde el establecimiento de los personajes y sus relaciones hasta el desarrollo del argumento. Sólo cuando el texto sea dramático, es posible que se creen de modo propicio, de acuerdo con las características del teatro, todas las situaciones y los motivos que mueven a actuar a los personajes, establecen sus relaciones y revelan sus conflictos.

Desde el punto de vista del objeto a ser descrito, no existe aparte la vida digna de ser recreada en el texto teatral. Toda vida puede describirse en él, pero hay que hacerlo en forma dramática. El dramaturgo tiene que dirigir la atención a la búsqueda de un tema con dramatismo. Por ejemplo, podríamos afirmar que tiene un fuerte dramatismo también la vida de cuando construimos el socialismo en las penosas condiciones posbélicas. Como todo había sido destruido por la guerra, no nos alcanzaban ni los alimentos ni la ropa, ni había casas sin estragos en que se pudiera vivir, ni tampoco un solo ladrillo entero para rehabilitar y construir. El imperialismo norteamericano y la

camarilla títere surcoreana armaban diariamente el alboroto de la “marcha al Norte”, y los sectaristas antipartido y contrarrevolucionarios se oponían a la política y línea de nuestro Partido, preguntándonos si las máquinas daban comida. Pese a todo, nuestro Partido no vaciló en lo más mínimo. Confió en las masas populares, las cuales, a su vez, depositaron su confianza en él y el Líder, y manifestando en alto grado el espíritu revolucionario de apoyarse en las propias fuerzas y de luchar con tenacidad realizó con éxito las tareas de la rehabilitación y la construcción posbélicas y levantó sobre esta tierra el régimen socialista. El texto debe tratar una vida como ésta, dé significado político y rico contenido, porque así puede resultar una obra con fuerte dramatismo.

Por reflejar el libreto principalmente la vida de las personas que encierra dramatismo, no es obligatorio que trate sólo la vida llena de hechos impactantes, de fuertes altibajos y curvas, o de agudos conflictos. Es del todo posible que nuestra realidad socialista, donde la unidad y la colaboración entre los trabajadores constituyen lo principal de las relaciones sociales, y el Líder, el Partido y las masas populares forman un ente socio-político y viven en armonía guiándose y ayudándose unos a otros, sea tratada en un texto teatral.

Teniendo en cuenta el gusto estético de nuestro pueblo que cambia y se desarrolla con el paso de los días, es necesario que en el texto se combinen apropiadamente lo dramático, lo emotivo y lo narrativo. En el arte y la literatura, los modos de descripción están en relaciones de acción y dependencia recíprocas. Aunque se trate del modo dramático de descripción, en él no existe exclusivamente lo dramático, también están bajo diversas formas lo lírico y lo narrativo.

En el texto teatral al estilo de *Ermita Songhwang*, se retrata la vida principalmente de modo dramático, pero al mismo tiempo, se han incluido bajo diferentes formas letras de canciones, pertenecientes al modo de descripción lírico, teniendo en consideración el rol de la música en la creación dramática. Hoy, en nuestro teatro la música constituye, junto con los parlamentos, uno de los importantes medios de expresión. En la dramaturgia al estilo de *Ermita Songhwang*, las

letras de las canciones ora muestran por vía lírico-sicológica el carácter y la vida del personaje, ora los despliegan de modo narrativo, ora revelan diversificadamente su mundo interior penetrando de modo dramático en él. En el texto deben escribirse en estrofas, de acuerdo con la lógica del carácter y la vida del personaje, las letras de las canciones que cantaría el *bangchang*.

También se deben utilizar en diversas formas las explicaciones narradas de acuerdo con los requerimientos del drama.

En el teatro al estilo de *Ermita Songhwang* se usa de manera diversificada este elemento, perteneciente al modo de descripción narrativa, conforme a las exigencias del drama, lo que contribuye a resaltar por vía representativa el curso de la vida y el mundo emotivo del personaje. La explicación que se narra en el preludeo del teatro revolucionario *Inmolación en la conferencia internacional*, cuando se ciernen pesadamente los nubarrones y retumba el trueno, muestra bien la imagen de la trágica época de la ruina nacional, y la que se introduce en la escena en que el personaje principal va de emisario secreto para recuperar la estatalidad nacional, revela su mundo interior, lleno de tristeza e indignación por tener que separarse de sus seres queridos, la esposa y los hijos, y de la tierra natal, saltando en el tiempo y espacio las decenas de miles de *rís* de su arduo viaje. La explicación narrada en la escena en la que después de la inmolación del héroe se pasa al epílogo, advierte a los hombres de nuestra época con la lección de la historia, lo cual profundiza el carácter filosófico de la obra. En el texto teatral la explicación narrada debe darse así, de acuerdo con la demanda del modo dramático de descripción, en un momento de auge dramático de la vida, pasando por una suficiente acumulación de emociones, y de tal modo que pueda resaltar fuertemente el dramatismo reflejando fielmente el mundo interior del personaje. Únicamente aquella explicación que se ajuste a la exigencia de la semilla y el deber ideológico-temático y al curso del drama que se desarrolla ininterrumpidamente y la demanda de la escena, puede contribuir de veras a elevar el valor ideológico y artístico de la obra dramática.

2) LA ESTRUCTURACIÓN DRAMÁTICA ES LO FUNDAMENTAL EN LA DRAMATURGIA

Estructurar bien el drama en un texto teatral es una cuestión importante para establecer una sólida armazón de la pieza teatral.

Por estructuración del drama se entiende tejer dramáticamente el argumento de la obra. Dicho en otras palabras, significa tramar en lo dramático las relaciones entre los personajes, los acontecimientos, los conflictos, el argumento y demás elementos de la composición para aclarar la semilla. Si no está bien hecha la estructura del drama que enlaza y desenlaza los múltiples aspectos de la vida, teniendo en su centro las relaciones entre los personajes, la obra resultará cargante y aburrida, lo que le restará interés por verla, por muy bueno que sea su contenido ideológico. Aunque se trate de un mismo aspecto de la vida, el que el público se sumerja profundamente en el mundo dramático o quede desorientado depende de la construcción del drama. Esta no es simplemente una cuestión de la dramaturgia de tejer sólo el argumento sino es una de las condiciones fundamentales para elevar el valor ideológico y artístico de la obra.

Para tejer bien el drama en el libreto, es preciso ordenar correctamente los elementos de su composición.

La ordenación de los elementos del drama constituye la armazón principal de la descripción. Tal como una casa sólo no se inclina cuando sus columnas están fuertemente hincadas y se colocan en su sitio los travesaños, también en una obra teatral los personajes, los sucesos, los conflictos y demás factores de la representación pueden acoplarse para aclarar la semilla de la obra sólo si se logra una correcta ordenación. En resumidas cuentas, la estructuración del drama puede considerarse la cuestión de cómo ordenar sus elementos. El curso del desarrollo del teatro también es un proceso de búsqueda de las posibilidades de superar las limitaciones escénicas en la ordenación dramática. Desde la antigüedad hasta nuestra época moderna la

dramaturgia ha tenido mucho progreso y cambio en el aspecto de la forma de ordenación, pero hasta que apareciera el teatro al estilo de *Ermíta Songhwang* no pudo librarse del esquema de la ordenación escénica lineal. Con ésta es imposible mostrar, tal como es, la vida del hombre de nuestro tiempo, colmada de lucha. Como hoy, gracias al progreso científico-técnico es posible ver vívidamente, como si ocurriera cerca, lo que sucede en otro extremo de la tierra, es lógico que el público se desilusione cuando en el teatro el curso de la vida se interrumpe con frecuencia en actos y escenas. Los hombres de nuestro tiempo quieren ver en el escenario del teatro no a los actores que actúan sino a hombres reales que respiran, piensan y se mueven como en la realidad. Por ejemplo, si el público ve una obra que representa a los obreros de Kangson, esto debe ocurrir de tal modo que dé la impresión de estarlos viendo no sobre el escenario sino en el mismo lugar; y si se representa una obra que refleja la vida de la década del 30, esto también debe hacerse de tal manera que se muestren la realidad de aquella época y los hombres reales de entonces.

La vida es compleja y variada. Veamos el caso de las relaciones entre los hombres. Están muy complicadamente enmarañadas desde el punto de vista social y clasista y se extienden a distintos espacios y tiempos. Para reflejar verídicamente la vida hay que describirla de modo tridimensional con su aspecto original en sus enmarañadas, complicadas y múltiples relaciones. Anteriormente en la esfera del arte teatral se discutió mucho sobre el método de reflejar la vida de modo dramático, pero casi no se debatió acerca de cómo describirla de manera tridimensional. Aun cuando se hablaba del problema de la tridimensión en el teatro, se refería principalmente a la decoración o la distribución del espacio escénico, sin llegar a relacionarla con la escenificación en su conjunto. Como el problema de la tridimensión en el teatro no se limita a una etapa del proceso de creación o a un determinado medio y método de representación sino está relacionado con todos los factores de la escenificación, debe ser resuelto en primer lugar en la ordenación de los elementos del drama.

No se puede pensar en el carácter tridimensional de la ordenación

de los elementos del drama al margen del carácter tridimensional de las relaciones interpersonajes. Por supuesto, también los conflictos o los sucesos juegan un rol importante para vitalizar el carácter tridimensional de la ordenación, pero como el drama se desarrolla en todos los casos con los personajes en el centro, tanto los conflictos como los sucesos son motivados y originados por las relaciones entre los personajes. Por eso, establecer de modo tridimensional estas relaciones viene a ser la condición principal para sentar las bases del carácter tridimensional de los conflictos y los sucesos y garantizar la tridimensionalidad de la ordenación.

En el teatro revolucionario *Ermita Songhwang*, al establecer las relaciones interpersonajes de manera tridimensional y profundizarlas y desarrollarlas dramáticamente, muestra vívidamente la vida social y las relaciones de clases de la época correspondiente. En esta pieza no se muestran parcialmente sólo los conflictos entre los personajes positivos y negativos que están representados, respectivamente, por Tolsoe, personaje principal, la señora Pak y su hija Pok Sun, Man Chun y otros vecinos, por una parte, y, por la otra, el terrateniente, el alcalde, la exorcista, la misionera y el bonzo. No sólo se muestran de modo lírico y psicológico las relaciones entre la madre de Pok Sun, que creyendo que su suerte está predestinada se encontraba en el abismo de la superstición, y Tolsoe que trataba de abrirle los ojos, y los lazos humanamente estrechos entre Man Chun y Pok Sun, sino que también se dejan ver otros aspectos de las relaciones interpersonajes tejidas de manera tridimensional, sobre todo las de antipatía y discordia entre el terrateniente y el alcalde, y las disputas entre la exorcista, la misionera y el bonzo. En una obra teatral, sólo cuando las relaciones interpersonajes se establecen así, tridimensionalmente, el drama, sin resultar monótono, puede mostrar con verismo hasta lo interior de la compleja vida.

Si las relaciones interpersonajes, en vez de entretorse de modo tridimensional, se establecen parcial y simplemente entre los personajes positivos y negativos, el drama no puede mostrar de modo verídico la complicada vida humana y las relaciones sociales y, por

consiguiente, convirtiéndose en algo consabido y previsible, no puede despertar el interés por verlo.

Para componer los elementos del drama de modo tridimensional es preciso profundizar las relaciones interpersonajes haciéndolas dramáticas.

En una obra teatral las relaciones interpersonajes no son simplemente ético-morales o económico-prácticas sino socio-clasistas que se establecen en el complejo proceso de la vida política y social. Por eso, para profundizarlas hasta hacerlas dramáticas, es necesario describir a fondo sus correlaciones, que se identifican o contraponen según los intereses político-ideológicos y clasistas.

En una obra teatral, las relaciones interpersonajes pueden ser de unidad y cooperación camaraderiles o de contradicción y lucha clasista según el carácter de las relaciones sociales que se reflejen en la obra. En la pieza que refleja la realidad socialista, donde lo principal de las relaciones sociales es la unidad y cooperación camaraderiles, aunque entre los personajes hay diferencias de opiniones y contrastes, estos no son originados por las contradicciones fundamentales de sus intereses, sino surgen en el curso de la consecución de los objetivos e ideales comunes. Por esta razón, las relaciones interpersonajes en una pieza que refleje la realidad socialista no deben agudizarse en extremo ni llegar a la ruptura, sino establecerse de tal modo que finalmente lo negativo se supera y se afianza más la unidad camaraderil. Pero, en una obra que trata las relaciones sociales hostiles, las relaciones entre los personajes positivos y negativos, cuyos objetivos e ideales se contraponen fundamentalmente, deben establecerse de tal manera que desde el comienzo sean de contradicción y lucha, de carácter hostil, que entren en un conflicto de extrema agudeza hasta llegar a la ruptura.

En el texto, por profundizar dramáticamente las relaciones interpersonajes no se debe tratar de describirlas en todos los casos como contrastes directos entre caracteres. Como en tiempos anteriores se consideraba que lo dramático, el dramatismo, surgía sólo del contraste directo entre los caracteres opuestos, en las obras se trató de

establecer el conflicto sólo como el contraste y lucha directos entre los personajes positivos y negativos. Por supuesto, en lo que a lo dramático respecta, no se refiere a los fenómenos corrientes que se observan en la vida cotidiana, sino a hechos que interrumpen el curso normal de la vida, los sensacionales que atraen cierto interés o atención a escala social. Mas, entenderse por lo dramático sólo la expresión de la oposición y el contraste directos de los caracteres diferentes, es unilateral, la consecuencia de no haberse librado de la concepción del viejo método de dramática. Ya pasó el tiempo en que se absolutizaba en el libreto sólo el conflicto provocado por la oposición y la lucha directas entre los personajes positivos y negativos. No hay ley alguna según la cual por vitalizar en el texto la teatralidad haya necesariamente personajes negativos. Hoy, en las obras que tratan nuestra realidad socialista, sobre todo en las que reflejen la sabia dirección del Partido y el Líder, y la superioridad del régimen socialista en nuestro país, es posible vitalizar el dramatismo sin introducir conflictos si el autor, afirmando la realidad con alto entusiasmo, logra mostrar con profundidad el mundo interior del personaje principal. El dramatismo puede formarse aun en las relaciones camaraderiles de los hombres con iguales objetivos y aspiraciones por ser diferentes sus maneras de trabajar y pensar, y también por la discordancia entre el deseo subjetivo del protagonista positivo y su acción práctica. El héroe de nuestra época vive y se esfuerza considerando como el más alto valor de su vida ser fiel al Partido y el Líder, pero de vez en cuando sufre reveses en el curso del cumplimiento del deber asumido a causa de la falta de conocimientos, capacidad o entusiasmo. Una fuerte teatralidad puede haber en su bella actitud de esforzarse tesonosamente, dedicando todo lo suyo, para ejecutar de modo honesto la tarea asumida, y también en su angustia, remordimiento y zozobra por no haber podido cumplir con su deber. Si en la dramaturgia se refleja bien la vida de tal personaje principal positivo, se forma el dramatismo y surge la fuerza de atracción dramática aun sin haber conflicto directo entre los personajes positivos y negativos.

En la obra que refleja la realidad socialista en nuestro país, donde el Líder, el Partido y las masas están unidos monolíticamente, formando un ente socio-político y lo positivo predomina en toda la sociedad, el mismo hecho de destacar y elogiar lo positivo ya constituye una crítica a lo negativo. Al decir que en una obra que trata la realidad socialista es posible que no aparezca el conflicto, no se debe considerar que esto es igual a decir que “el conflicto no se establezca” como plantearon antes ciertas personas.

En la solución del problema del conflicto en las obras de temáticas de la realidad socialista, hay que guardarse de dos tendencias. Una de ellas es tratar de establecer sin ton ni son un fuerte conflicto, sin tener en cuenta los requerimientos de la semilla y las características del tema argumentando que sólo poniendo de relieve la línea de lo negativo en el libreto, es posible mostrar de modo agudo la contradicción y el enfrentamiento. La otra es no establecer lo negativo y, aun en el caso de hacerse, tratar de debilitarlo artificialmente, considerando de modo unilateral que aun sin tener la línea de lo negativo es posible hacer el libreto. En el primer caso se llega a tergiversar la realidad socialista de nuestro país, donde predomina lo positivo, y en el segundo puede distorsionarse la esencia de la lucha de clases en la sociedad socialista. El escritor tiene que conocer bien las características del conflicto en la sociedad socialista y materializarlas en la práctica creadora porque sólo entonces puede escribir obras teatrales de alto valor ideológico-artístico que respondan a las exigencias de la época y las aspiraciones del pueblo.

Para tejer el drama de modo tridimensional en el libreto es preciso que el argumento esté bien ordenado.

El argumento está relacionado estrechamente con la composición de las escenas. El argumento se materializa a través de la composición de las escenas y las escenas se despliegan según el argumento. Si el argumento no está bien entretejido tampoco puede estarlo la composición de las escenas. Para que el argumento resulte bien estructurado hay que prestar mucha atención a la organización dramática de las escenas de modo que se conformen con claridad las

etapas. Dicho en otras palabras, debe darse nítidamente la tarea de cada escena que ha de resolverse en el proceso del planteamiento, desarrollo, clímax y desenlace, y esto a tenor del carácter de los personajes y la lógica de la vida.

En la estructuración del drama el argumento ocupa la posición central. Para vitalizar el punto central de la estructuración del drama y entretejer bien el argumento es preciso que de entre las líneas de los personajes y las de los sucesos que lo conforman se capten con acierto la línea del personaje principal y la del suceso principal que ocupan la posición predominante y desempeñan el papel determinante en evidenciar la semilla, y mantenerlas firmemente. No debe ocurrir que por mostrar la vida en diversos aspectos se incluyan cosas diversas, y un detalle, aunque por sí solo resulte atrayente, debe ser abandonado con audacia si oscurece o debilita la línea principal de la obra. Un detalle mal escogido puede oscurecer toda la obra. No puede suceder que en la conformación del drama un escritor profundice en un problema secundario por referirse a una vida interesante y atrayente y así pierda la línea principal. Las líneas secundarias deben subordinarse de modo consecuente a la principal para establecer correctamente el eje del argumento y tejer bien el drama.

El argumento debe desplegarse de modo novedoso cada vez que cambien las escenas, creando una tensión dramática y una gran expectativa en cuanto al desarrollo ulterior de los acontecimientos. Sólo entonces es posible hacer que el público profundice en el mundo de la obra con interés dramático. Puede considerarse buena la estructuración del drama sólo cuando lo que se despliega en cada escena resulta novedoso, e imprimiendo curvas emotivas al curso del drama, ora tensa al público ora lo alivia.

Para estructurar el drama de modo tridimensional es necesario introducir en el libreto el método de composición de multiescenas.

Anteriormente, en la dramaturgia clásica, al absolutizar la coincidencia del tiempo, el lugar y el suceso se consideró como una ley el que no se podía cambiar el lugar dentro del tiempo en que se producía un acontecimiento, razón por la cual aunque en el drama se

desarrollaba la vida y corría el tiempo, no se podía variar continuamente el lugar y la escena. También en la dramaturgia moderna, sin llegar a librarse del viejo molde de la ley de la coincidencia de los tres factores, se encerró desmesuradamente la compleja y variada vida en unos pocos actos, y mediante los parlamentos se dieron largas explicaciones a la vida interior de los personajes y una retrospectiva de la vida, razón por la cual no se pudo mostrar la vida con verismo al no reflejar la realidad de modo tridimensional y verídico y concentrar artificialmente el dramatismo. Sin embargo, en aquel entonces se consideró esta limitación escénica como inevitable, que se debía a las peculiaridades del teatro.

En el teatro al estilo de *Ermita Songhwang*, para superar las limitaciones escénicas de la anterior dramaturgia y tejer el argumento de acuerdo con la lógica de la vida, se hace que el drama se componga con múltiples escenas y que éstas se sucedan en un curso natural, lo que emociona al público en lo estético. En este teatro, al destruir el anterior esquema en el cual se dejaba caer el telón cada vez que cambiaba la escena y presentar la vida en un curso continuo aun cuando cambian las escenas, insuflando expectativas en cuanto a la escena posterior, hace posible estructurar el drama de tal modo que se muestran vívidamente el hombre y su vida casi sin sufrir las limitaciones escénicas. Este método de estructuración del drama se aviene por entero al gusto estético del pueblo de nuestro tiempo. Tan pronto como se estrenara el teatro al estilo de *Ermita Songhwang* tuvo gran repercusión, lo que muestra precisamente la superioridad de la nueva dramaturgia. Esto no quiere decir que el nuevo método de componer el drama se reduce a aumentar sin fundamentos el número de escenas para llegar a una mera composición multiescénica. Si por mostrarse la vida en escenas épicas se aumenta a ciegas el número de escenas y se dan dispersamente tales o más cuales sucesos triviales, o con la introducción de muchos personajes se despliega el argumento desordenadamente, sin lograrse mostrar con profundidad dramática siquiera una sola relación interpersonajes, el drama no tiene potencia para provocar impresión alguna al público. Aumentar en el libreto sólo

el número de escenas y desplegar planamente tales o cuales aspectos triviales de la vida, constituye una tendencia a estructurar el drama como prosa.

La ventaja del método de composición multiescénica, aplicado por primera vez en el teatro al estilo de *Ermita Songhwang*, no está sólo en dar la posibilidad de introducir variados cambios en el escenario gracias a contar con muchas escenas sino que también en el hecho de que el argumento no se interrumpe porque las escenas están estructuradas de modo tridimensional y se entrelazan sin el menor intersticio, y hace posible estructurar el drama de tal manera que siga naturalmente el curso de la vida. Si cuando se aplica este método se apagan las luces y cae el telón cada vez que cambian las escenas, se perderá el sentido de haber aumentado el número de escenas y casi no habrá la diferencia con la anterior forma de componer los actos. Cuanto más escenas existan, tanto mejor se debe estructurar el drama para asegurar la continuidad sin que se malogre escena alguna o quede fragmentado el interés dramático. Sólo cuando se mantenga la continuidad del drama es posible mostrar de modo verídico el curso de la vida y atraer al público al mundo del drama sin interrumpir el curso de los sentimientos.

Cada escena en el libreto encierra una parte de la vida relativamente completa, pero no en todos los casos tiene autonomía absoluta. Las escenas en el libreto, hallándose en una relación de restricción y completamiento recíproco, constituyen un eslabón de la composición, estrechamente enlazado en lo interior, y que hereda e impulsa el drama. Una escena que sucede a otra, como la continuación de la vida, acondicionada inevitablemente por las relaciones interpersonales, forma parte del curso dramático que crece y se desarrolla, enlazado en forma tridimensional. Por eso, en la aplicación del método de composición multiescénica se debe prestar profunda atención a asegurar la relación entre éstas. Debe conformarse el drama describiendo la vida entre uno y otro acto o planteando en la escena anterior un factor que pueda dar continuidad a la vida en la escena posterior.

La introducción del método de composición multiescénica no debe ser motivo para dispersar demasiado la vida. Aun en el caso de aplicarlo en la estructuración del drama, la vida debe describirse, en la medida de lo posible, de manera concentrada e intensa. En el teatro cualquier vida compleja y diversificada o cualquier hecho que ocurre dentro de un largo período y en diferentes lugares, debe ser mostrado en un limitado número de escenas y en más o menos dos horas. Como en la composición multiescénica el argumento tiene que desplegarse de modo conciso, es preciso intensificar y concentrar al máximo la descripción de la vida.

Describir la vida de modo concentrado e intenso significa escoger sólo el grano más fundamental que responda a las exigencias de la semilla suprimiendo o saltando según el principio de la tipificación. Sólo cuando en cada escena se muestre sólo el grano de significado fundamental, el contenido de la escena puede ser típico y la descripción tener profundidad filosófica.

La composición de la escena debe hacerse sobre la base de la semilla.

La semilla unifica todos los factores de la descripción de acuerdo con el contenido y es la base de la composición. La escena no puede estructurarse según el deseo subjetivo del autor, ignorando las exigencias de la semilla; puede estructurarse únicamente sobre la base de la semilla. Cada escena en el texto constituye una unidad de la estructuración a la vez que tiene relativa autonomía en relación con otras, razón por la cual sólo la composición de la escena que haga resaltar suficientemente la semilla puede ser una correcta organización composicional. Esto quiere decir que sólo cuando en el libreto las escenas se entrelazan y unifican de modo estrecho, de acuerdo con las exigencias de la semilla, puede tenerse una composición orgánica.

En el teatro revolucionario *Ermita Songhwang* todas las escenas son trazadas en el sentido de demostrar de modo lógico que la religión y la superstición carecen de fundamentos científicos y paralizan el espíritu de independencia de los hombres. En esta obra el argumento se

concentra en vitalizar la semilla de que el hombre, en vez de creer en “Dios”, el “espíritu”, tiene que apoyarse en sus propias fuerzas.

Para estructurar bien el drama en el libreto, es necesario, además, asociar bien los sentimientos.

Lo principal en la conformación del drama es la asociación de los sentimientos. Esto es porque ella desempeña la función descriptiva que unifica en un solo curso emotivo el proceso de desarrollo de las relaciones interpersonajes, los sucesos dramáticos y el argumento. Anteriormente, al considerar la organización de los hechos como principal en la conformación del drama, fue más fuerte la tendencia a tramar el drama principalmente para despertar el interés valiéndose de los sucesos, que describir con profundidad las ideas y sentimientos. Como la coordinación de los acontecimientos no pasa de ser la creación de las circunstancias de la vida que propician las relaciones interpersonajes y condicionan sus acciones, es preciso ligarla estrechamente con la armonización de los sentimientos para trazar la línea de acción de los personajes y tramar bien el curso de los sentimientos que se manifiestan durante las acciones.

La coordinación de los sucesos y la de los sentimientos, siendo como son métodos descriptivos que revelan el carácter de los personajes y la esencia de la vida, no se hallan en relación de contradicción y separación sino de dependencia y restricción. Si la armonización de los sentimientos no se basa en la coordinación de los acontecimientos no sirve de nada, y la coordinación de los acontecimientos sin la armonización de los sentimientos resulta árida y rígida. La coordinación de los acontecimientos sin armonización de los sentimientos no puede despertar el interés del público. Como las ideas y sentimientos del personaje se revelan en medio de los acontecimientos, la armonización de los sentimientos debe basarse en la coordinación de los hechos. Sólo entonces es posible coordinar con naturalidad, de acuerdo con la lógica del desarrollo de los acontecimientos, las ideas, los sentimientos y la psicología de los personajes dentro del curso de la tensión y relajación, la acumulación y la explosión, y en este proceso revelar nítidamente sus ideas y sentimientos.

Si hoy nuestro teatro revolucionario disfruta del amor del público, no es sólo porque la semilla, honda y significativa, incita a una profunda reflexión filosófica después del espectáculo. Se debe principalmente a que el drama está tan bien estructurado de manera tridimensional que deja ver cómo el argumento se despliega siempre con novedad, en medio de la tensión y el interés dramáticos.

La dramaturgia al estilo de *Ermita Songhwang* es la dramática de nuestro estilo, perfeccionada en el proceso de la revolución en el teatro. Aunque esta nueva dramaturgia se ajusta a la demanda de la época y la aspiración del pueblo, si el escritor no la domina, no podrá tener éxito en su trabajo creador. Únicamente el escritor que esté muy versado en ella, será capaz de escribir textos teatrales de alto valor ideológico y artístico que se avengan al gusto estético del pueblo de nuestro tiempo.

3) EL PARLAMENTO ES EL PRINCIPAL MEDIO DESCRIPTIVO DEL TEXTO TEATRAL

El texto teatral es literatura en parlamento. En él el carácter de los personajes se descubre no por las descripciones del escritor sino, principalmente, a través de los diálogos entre ellos. También el diálogo muestra en detalle el proceso de desarrollo del suceso, para no hablar de las circunstancias sociales e históricas de la obra y la relación dramática entre los personajes. Fuera de los diálogos de los personajes en el texto teatral hay explicaciones que indican las acciones del actor, pero también el diálogo es el que guía estas acciones. En el texto teatral lo más importante es escribir bien el diálogo.

Escribir bien los diálogos significa hacerlos con un profundo sentido y de fácil comprensión a tenor de la lógica del carácter del personaje y las situaciones del drama.

Como ya he subrayado en el “Arte cinematográfico”, se debe considerar que en una situación y motivo dados un personaje puede emplear sólo un único parlamento. Sólo el parlamento compuesto con

las palabras precisas de profundo sentido que el personaje se vea obligado a usar en una situación y un motivo dados, puede considerarse un parlamento ingenioso. Si un parlamento no se aviene a la situación y la lógica del carácter del personaje y puede ser interpretado de una u otra manera, no permite vitalizar el carácter del personaje, aunque esté pulido con gusto literario, al contrario, puede hacer confuso el contenido de la vida de la obra.

Sólo cuando se escriben bien los diálogos, es posible avivar el dramatismo y producir impresión dramática.

El dramatismo es un sentimiento fuerte que se origina de lo dramático. Ante todo, nace en las relaciones dramáticas que se establecen entre los personajes. Pero, como en el texto estas relaciones se entretajan a través de los diálogos, puede afirmarse que avivar o no el dramatismo depende de cómo se componen los diálogos. Sólo con una acertada redacción de los diálogos se puede atraer al público al mundo del drama para producirle profunda emoción. Hay casos en que el público no se deja arrastrar al mundo teatral, lo que se debe a la deficiente redacción de los diálogos. La redacción de los diálogos puede calificarse de buena sólo cuando las palabras que los personajes, que se encuentran en relación dramática, pronuncian para manifestar sus ideas, sentimientos y su estado psicológico resultan sinceras conforme a las situaciones del drama y la lógica de la vida.

En el texto la redacción de los diálogos debe encaminarse a vitalizar el dramatismo y concretamente ajustarse al curso de la coordinación de los sentimientos. Si no se logra este ajuste, no se puede causar en el público una impresión dramática, aunque se utilicen muchos diálogos bonitos.

En el texto teatral se deben escribir bien los diálogos porque sólo así pueden aclararse con profundidad el tema y la idea.

No se debe tratar de aclarar el tema y la idea del texto teatral con la explicación del escritor o con parlamentos directos. La explicación del autor o los parlamentos directos sólo revelan esqueléticamente el propósito ideológico del autor. Como el tema y la idea del texto deben

aclararse a través de la descripción del carácter del protagonista y demás personajes, es preciso escribir bien los diálogos de modo que sean representados sus ideas, sentimientos y psicología. Los diálogos tienen que mostrar vívidamente la época, la vida y los rasgos esenciales del carácter de los personajes. Si el diálogo queda conciso y claro con un profundo contenido, puede mostrar a fondo el tema y la idea del texto teatral.

La necesidad de escribir bien los diálogos en el texto está relacionada también con las características del teatro. Podemos afirmar que si el cine es el arte de la acción, el teatro es el arte del diálogo. En el guión cinematográfico las palabras básicas que describen las acciones y el mundo interior del personaje constituyen el principal medio de representación, pero en el texto teatral dichas palabras no pasan de ser un medio de descripción auxiliar que indica la entrada y salida del personaje, la época y el lugar. Aquí las importantes tareas dramáticas se resuelven por medio de los diálogos.

En la obra teatral es importante hacer bien la representación dialogada, y el escucharla debe despertar interés. Si hay pocos diálogos y mucha acción, la pieza puede resultar simple. Hace algunos años, al escenificar el teatro revolucionario *Ermita Songhwang*, se trató de representar las riñas entre la exorcista, la misionera y el bonzo como peleas a puñetazos. Por eso, hice que en esa escena se introdujeran más diálogos que acciones y que en vez de ponerlos a pelear a puñetazos entablaran polémicas para que ellos mismos revelaran que la religión y la superstición son falsas.

Que el actor sobreactúe con sus movimientos exagerados y se incline a realizar expresiones corporales, por lo de que el teatro es el arte de la actuación, es un remanente de la tendencia del teatro *Sinpha*. Por supuesto que hay casos en que según la situación del drama resulta mejor describir el carácter del personaje con acciones silenciosas que con diálogos. Cuando él está sumergido en una profunda meditación, o atolondrado ante una situación totalmente inesperada no puede pronunciar ni una palabra, una acción callada tiene mayor efecto que un parlamento de cientos de palabras. Pero, para que tal acción resulte

más significativa que cualquier parlamento, debe relacionarse interna y estrechamente con los diálogos de las escenas anterior y posterior. Pero, si la acción se expresa simplemente como un movimiento físico, no puede tener ningún significado representativo.

En el texto teatral el diálogo debe ser ingenioso. Un diálogo ingenioso es aquel que es de profundo sentido, fácil comprensión e interesante para los oyentes. Precisamente un parlamento ingenioso es el que aunque se compone de una o dos palabras, sí encierra un sentido, que parece más profundo cada vez que se analiza, motiva meditaciones filosóficas, enseña la verdad de la vida y da lecciones.

Como el parlamento ingenioso tiene un sentido profundo y un contenido claro y fácil de entender, si se oye una vez, no se olvida pronto.

En el teatro revolucionario *Ermita Songhwang* lo que dicen Tolsoe y Man Chun, desgarrándose sus corazones, al ver a la madre de Pok Sun en la dolorosa situación en que ella trata de ofrecer una mesa de ofrenda en la ermita sacrificando hasta el cerdo que venía criando para la boda de su hija, y la réplica de Tol Soe a Man Chun, —cuando éste le propone quemar la ermita—, de que en vez de prenderle fuego a un pabellón vacío se debía quemar la mentalidad de los hombres que creen en supersticiones, son diálogos ingeniosos de fácil comprensión para cualquiera a la vez que tienen profundo sentido. Estos diálogos se ganan tanta simpatía de los espectadores porque están relacionados estrechamente con la amarga experiencia de la vida de la madre de Pok Sun quien, aunque sufre muchos desengaños en la vida cargada de múltiples penurias y dificultades, cree que esto le está predestinado, y no queriendo que por lo menos su hija póstuma esté predestinada a esta cruel suerte trata de conjurarla bajo la incitación engañosa de la exorcista.

En el caso del drama revolucionario *Inmolación en la conferencia internacional*, el protagonista Ri Jun, impedido de participar en la reunión internacional por la paz, por las conjuras de los imperialistas japoneses y norteamericanos, lamenta la tristeza del apátrida: “No tenemos patria adonde regresar vivos ni tierra donde nos entierren al

morir.”, y en el momento supremo, cuando se quita la vida abriéndose el vientre con el cuchillo, grita ardorosamente: “Si me es posible, en aquel cielo escribiría con mi roja sangre, 'Si se depende de las fuerzas ajenas se arruina el país', para que puedan verlo todas las personas del mundo.” En estas palabras no sólo están sintetizados el balance de su vida y las lecciones que le han costado la vida sino que también se revela la semilla de la obra con profundidad filosófica. Así, los parlamentos en los textos teatrales deben tener claro contenido ideológico y profundidad filosófica, y surgir de las vivencias de los personajes.

Para escribir diálogos ingeniosos en el texto teatral es preciso expresar de modo conciso y nítido, con un lenguaje común, lo esencial de la idea de que se va a hablar. No debe ocurrir que se hagan largos diálogos insípidos, sin un claro contenido, o se trate de parecer grandilocuente repitiendo palabras y abusando de locuciones y refranes inapropiados. Por supuesto, en los casos necesarios pueden usarse locuciones y refranes, pero deben ser apropiados para que tengan el efecto esperado. Si se hace gala de elocuencia de modo inadecuado, los diálogos resultan difíciles o vulgares provocando una impresión desagradable entre los espectadores y, en fin de cuentas, restan calidad a la obra. Un parlamento ingenioso con pocas palabras comunes, concisas y claras, que van al grano, tiene mayor efecto que uno de 100 palabras explicativas.

Para que los diálogos del texto sean ingeniosos, es indispensable que se avengan al carácter de los personajes y las situaciones del drama. Es ingenioso el diálogo lleno de vida que se ajusta a estas condiciones. El diálogo apropiado al carácter del personaje y la situación puede aclarar los rasgos del carácter del personaje y la esencia de la vida.

En la sátira revolucionaria *Tres en pugna por el trono*, la escena en que los tres ministros entablan una polémica por el trono es un buen ejemplo de diálogo escrito de acuerdo con el carácter de los personajes y la situación del drama. Ante la peligrosa situación que se creó con la muerte del rey y la inminente invasión por tropas extranjeras, los tres

ministros, en vez de controlar la situación reinante y tomar medidas para salvar el país del peligro, cada cual pretende haber sido súbdito fiel del rey y se desacreditan y difaman recíprocamente con el fin de ocupar el trono. Los diálogos usados en esta escena ponen por completo al desnudo la verdadera naturaleza de los fraccionalistas cegados por el afán arribista, y revelan con profundidad filosófica la verdad histórica de que la pugna fraccionalista conduce a la ruina del país. El ministro Pak insiste en juntar los ejércitos pertenecientes a las tres facciones arguyendo que esta es la única medida para impedir la invasión de las tropas del país Paekma y así salvar el país; el ministro Mun le replica que en la situación en que son desiguales las fuerzas la medida inteligente es pedir a un país grande el envío de ayuda militar; y el ministro Choe persiste en su opinión de que en la peligrosa situación se debe retroceder un paso para controlar la situación y aumentar el poderío. Como estos diálogos están constituidos con palabras individualizadas que expresan las peculiaridades del carácter, descubren de manera gráfica las dobleces de los tres ministros que para ocupar el trono pugnan con ferocidad a la vez que recurren a tretas de conciliación e intrigas, fraudes y estafas, e incluso a la traición y los actos vendepatria, y, además, resultan interesantes para los oyentes. Nada más que con leer los diálogos, sin ver directamente esas escenas en el teatro, se pueden imaginar vivamente las peculiaridades del carácter de los tres ministros: Pak, un hombretón brutal de tipo militar que a la menor irritación desenfunda su sable; Mun que no deja de mencionar con fingida actitud decente que es de la realeza, pero por dentro cultiva un fin vil; y Choe, un individuo de inigualable astucia y ferocidad.

El diálogo es excelente si revela con agudeza la idea y el sentimiento del personaje y el cambio de su estado psicológico, y refleja de modo más acertado la situación de la vida en que se encuentra. No se debe pensar que un diálogo ingenioso es lenguaje ingenioso. Hay escritores que creyendo que con unos cuantos diálogos magníficos quedan acabadas las obras, se empeñan en buscar palabras elegantes, pero con tales palabras selectas que se

oyen en uno o dos pasajes no se aclaran el tema y la idea de la obra. El diálogo ingenioso se necesita no para presumir sino para, resaltando verídicamente la idea y el sentimiento del personaje y su vida, revelar con profundidad filosófica el tema y la idea de la obra. El escritor tiene que entretejer no uno o dos pasajes sino toda la obra con diálogos llenos de vida, que se avengan al carácter de los personajes y la situación del drama.

En el texto teatral los diálogos no deben ser el lenguaje del autor sino el de los personajes de la obra. Pero en algunas obras que vemos hay bastantes diálogos en los cuales los autores directamente descubren sus ideas y propósitos. El diálogo adornado subjetivamente por el autor hace que el público no pueda confiar en el mismo carácter del personaje y dude de la veracidad de la obra. El diálogo explicativo y adornado, inventado subjetivamente por el escritor, no puede contribuir a la descripción del carácter de los personajes.

Para que un libreto tenga diálogos excelentes hay que redactarlos con verismo a partir de la vida.

En el texto teatral no se debe usar el lenguaje de escribir sino el común, que se usa cotidianamente en la vida. Sólo cuando el parlamento del personaje sea con palabras corrientes e íntimas, puede ganarse la simpatía del público y tener valor artístico y fuerza convincente. Con el fin de escribir con verismo diálogos llenos de vida deben escogerse palabras que usa el pueblo en la vida cotidiana. No debe ocurrir que se usen diálogos compuestos de palabras de escribir y de escénicas como ocurrió en el teatro del pasado. Si se usa un lenguaje no brotado de la vida, sino el de escribir o el escénico, también el actor que actúa con este diálogo se verá metido inconscientemente en el molde escénico y finalmente podría actuar de modo formalista. Una de las causas principales de que el teatro de antes fuera rechazado por la gente, está relacionada precisamente con el hecho de haber usado diálogos teatrales formalistas, ajenos a la vida.

El uso de diálogos llenos de vida en el texto tiene que ver, además, con la importante función descriptiva que él desempeña.

Si el diálogo resulta árido en vez de encerrar vida e individualidad, la descripción carece de frescura y es difícil de revelar de modo impresionante el contenido ideo-temático de la obra por más novedoso y valioso que sea su contenido ideológico. El valor representativo de la obra puede elevarse sólo cuando se usan diálogos que encierran sentimientos de la vida como el habla cotidiana del pueblo y se basan en ricas vivencias y sentimientos acumulados y se pronuncian con naturalidad en las situaciones y motivos creados.

La necesidad de escribir diálogos con verismo, a partir de la vida, se presenta de modo más imperioso en las obras de tono cómico. No se debe exagerar y caricaturizar en absoluto el lenguaje y las acciones por tratarse de comedias. La risa en una pieza cómica no debe ser artificial sino tiene que surgir espontáneamente del carácter de los personajes y de la vida. Sin embargo, anteriormente existió la tendencia a exagerar el carácter de los personajes con palabras y movimientos cómicos bajo la premisa de que en la comedia todo debía resultar incondicionalmente humorístico. Sobre todo, en el caso de las piezas satíricas, como consecuencia de haberse conducido por el deseo de provocar risa desde el comienzo, se manifestaron muchas tendencias de componer los diálogos con palabras absurdas y jocosas, menospreciando la lógica de la vida, y esto se consideró como natural. Con anterioridad, cuando los actores del cine hicieron representaciones teatrales con piezas cortas, también hubo una seria tendencia a producir sin más ni más risa entre el público con actuaciones exageradas y diálogos chistosos por tratarse de comedias satíricas, razón por la cual tuve que advertirles que en el caso de las comedias se debía describir la vida de modo más verídico y usar diálogos llenos de vida que se avinieran a la lógica del carácter de los personajes y la situación del drama. No obstante, también cuando se produjo el teatro revolucionario *Ermita Songhwang*, se repitió este error al principio. Por eso, al considerar que sin poner fin al caduco molde de la anterior comedia en que hablándose de la situación condicional se utilizaban artificialmente métodos de contrastes, acentuación y exageración, era imposible crear un nuevo teatro a nuestro estilo, hice que se librara una

fuerte batalla para acabar con él. Si *Ermita Songhwang*, sin caricaturizar unilateralmente el carácter de los personajes y la vida como en las anteriores sátiras, llegó a ser una sátira de nuevo tipo en que hay tanto risa humorística como satírica, tanto alegría como tristeza y también humanismo, esto se debe a haberse logrado escribir los diálogos con tanta veracidad, y a partir de la vida, que la risa surge espontánea del carácter de los personajes y de la vida misma.

Teniendo presente que escribir de este modo los diálogos constituye un problema importante relacionado con el valor ideológico-artístico de la pieza, el escritor tiene que buscar constante para lograrlo.

En la redacción de estos diálogos es importante reflejar correctamente la imagen de la época dada. El lenguaje del pueblo cambia y se enriquece de modo ininterrumpido junto con el desarrollo de la época. Para escribir diálogos llenos de vida y que den gusto de la época dada, es preciso reflejar fielmente el lenguaje correspondiente. Cualquier hombre vive dentro de una época y recibe su influencia, razón por la cual es improbable que en el lenguaje del personaje no se reflejen las corrientes sociales de la época dada. En las piezas con temas históricos no se debe hablar con el lenguaje que utilizamos hoy, sino usar el de la época respectiva. En el caso de las obras históricas los diálogos, al igual que en las piezas que tratan la realidad actual, deben tener el gusto correspondiente.

En los diálogos de las famosas obras teatrales clásicas revolucionarias, están reflejadas con verismo las imágenes de las épocas correspondientes y la vida de todos los sectores de la población, razón por la cual aún hoy, al cabo de haber transcurrido un largo período de tiempo de más de medio siglo, el público puede ver vívidamente la vida de esas épocas. Cada obra debe tener su propio estilo de escribir, pero que se avenga al gusto estético moderno, sin violar el principio historicista. Aunque se describan bien, en correspondencia con la época dada, las circunstancias de la vida, los acontecimientos y las costumbres, si siquiera una sola palabra del diálogo de los personajes no se ajusta a ella, la representación en su conjunto puede perder veracidad.

Otro asunto importante en la redacción de diálogos llenos de vida es escoger con esmero las palabras comunes en todas las esferas de la economía, la cultura, la ideología y la moral. Como las palabras usadas en ellas constituyen el contenido principal del lenguaje de la época respectiva, si se deja oír en el diálogo siquiera una sola palabra ajena a ella, el público duda de la época y la vida retratadas en la obra. Aun tratándose de palabras comunes en la vida, no deben usarse en absoluto si no se avienen a la época o son expresiones vulgares. No se deben menospreciar las reglas de cortesía propias de nuestra nación bajo el pretexto de hacer familiar el lenguaje. La familiaridad en el lenguaje entre miembros de una familia, parientes y vecinos puede expresarse sólo con palabras decentes en lo moral y refinadas en lo cultural. Expresiones que faltan a las reglas de cortesía propias de nuestra nación y son inadecuadas culturalmente no sólo pueden rebajar el valor de la obra sino también ejercer una influencia negativa en el lenguaje del pueblo. Entrando en la profundidad de la realidad en que se liquida todo lo caduco y se crea ininterrumpidamente lo noble y hermoso, el escritor debe buscar y usar de modo activo nuevas expresiones cultas, al gusto de la época.

En el libreto el diálogo tiene que vincularse estrechamente con la acción.

Sólo entonces puede ser un diálogo verídico y palpitante de vida, un excelente diálogo de profundo contenido y fácil de entender. Si en la pieza teatral el diálogo no es apoyado por acciones, no puede ser verídico en cuanto a la vida. Como de un diálogo dramático nace una acción dramática y viceversa, un diálogo no relacionado estrechamente con una acción no puede ser verídico.

En la escena del clímax del teatro revolucionario *Ermita Songhwang*, el parlamento de la madre de Pok Sun que exclama: “Vivo pobre no porque estoy predestinada a la miseria sino que he creído en este pabellón de diablos”, produce tan gran emoción y satisfacción dramáticas y deja una imborrable impresión en el público porque está muy vinculado a través de la vida con la acción de ella que con sus manos destruye el pabellón.

4) EL TONO ES EL MATIZ ESTÉTICO DE LA REPRESENTACIÓN TEATRAL

En la creación de las obras artísticas y literarias es importante definir de manera adecuada el tono que exalta, en forma minuciosa y nítida, los diferentes matices estéticos de la vida.

Por tono de la obra artística y literaria se entiende el matiz peculiar de la representación que pone de relieve, estética y claramente, las facetas esenciales de la vida.

Los tonos de las obras son diferentes porque lo son también los matices estéticos de la vida. Entre las obras teatrales figuran el drama que despierta hermosos y nobles sentimientos, la comedia que produce diferentes tipos de risa y la tragedia que infunde tristeza o patetismo, si bien reflejan igualmente la vida dramática. El drama, la comedia y la tragedia son, en todos los casos, los principales géneros del teatro y cada uno tiene diversos subgéneros de diferentes tonos. Como la vida es diversa y las demandas del arte de las personas son diferentes, al igual que la personalidad de los autores en la creación, es natural que las obras tengan distintos tonos. Al crear una obra teatral es preciso definir bien el tono. De este modo es posible expresar de manera estética y nítida los rasgos esenciales de la vida, resaltar en forma impresionante el contenido de la obra y perfilar sus peculiaridades genéricas. Ahora no existen, desde luego, los que menosprecian el tono de las obras, pero cuando se inició la revolución en el teatro, no eran muchos los que se desvivían por encontrar un tono adecuado y perfilarlo constantemente en todo el proceso de la creación. En aquel tiempo ni siquiera se discutía resaltar el tono; lo único que perseguían en el drama era subrayar la seriedad y en la comedia, provocar risa desde el principio hasta el fin. Anteriormente, en la rama del arte y la literatura, al evaluar las obras, se ponían sobre el tapete en muchos casos el carácter de los personajes, la estructura, el conflicto y otras cosas por estilo, pero casi no interesaba el tono que determina el matiz estético de las obras.

Definir con acierto ese tono es un importante requisito para describir la vida con verismo en las piezas teatrales.

Cómo definirlo no es un problema relacionado con el método o la técnica de representación sino un asunto vinculado con la posición que el autor asume al analizar y describir la vida.

Como afirmé después de ver la representación de una sátira presentada por artistas de cine y durante mi visita de trabajo al Conjunto Dramático Nacional, si un texto teatral no tiene un tono bien definido, no resultará un drama ni una comedia sino una mezcla. La intensidad de la ridiculización y la tonalidad de la risa no son iguales para todas las sátiras. Algunas están llenas de sátiras mordaces desde principio hasta el fin y otras son una armoniosa combinación de lo satírico y lo dramático adoptando un tono peculiar. Igualmente en el caso de comedias ligeras pueden dar risas de diferente tonalidad motivadas en el curso de la superación de los aspectos negativos del carácter de los personajes y de la vida. El tono de la obra debe estar penetrado, en general, de un matiz estético. Sin embargo, si una obra carece de un matiz estético apropiado a sus características específicas y su descripción adquiere unidad por el matiz general del drama o la comedia, no dará gusto verla porque no tiene sus propios rasgos característicos. Si en el arte integral como el teatro no se define con acierto ni se mantiene de manera constante el tono, la acción del actor, la escenografía y la música no armonizarán con el contenido y todas las escenas tendrán diferentes matices dejando confundido al público.

Hay que determinar el tono de una obra partiendo de su semilla y conforme al carácter de los personajes y la lógica de la vida.

La semilla de la obra es la que determina su tono. Cuando se dice que un escritor ha elegido la semilla para su obra significa que ya ha escogido no sólo el tema y la idea sino incluso sus elementos de descripción artística y su tono. Si uno, aun después de escoger la semilla, no ha concebido aún los elementos de representación y el tono, no puede afirmarse que ha seleccionado con acierto la semilla.

Cuando se creaba el teatro revolucionario *Ermita Songhwang*, los creadores se mostraban desorientados por no poder definir

correctamente el tono de ello porque habían comenzado el trabajo sin haber estudiado profundamente la semilla de la obra.

En lo hondo de esta obra está encerrada la esencia ideológica de la vida de que uno no debe creer en “Dios” o alguna “deidad” sino en sus propias fuerzas. Precisamente de ella se deriva su singular matiz estético como sátira, que ora provoca risa, ora hace llorar, ora incita a la reflexión. Para aclarar la semilla de que el hombre no debe confiar en “Dios” o alguna “deidad”, sino en sus propias fuerzas para forjar su destino, no basta sólo con presentar a los personajes negativos, objetos de la sátira como ocurrió en las piezas de antes. Hace falta presentar también a los positivos que se oponen a la religión y la superstición para evidenciar mediante su carácter y vida lo no científicas que son la religión y la superstición y para demostrar cómo los creyentes abandonan la fe religiosa y llegan a confiar en sus propios recursos. De ahí que la obra adopte, junto con el tono satírico que ridiculiza a los personajes negativos como el terrateniente, el alcalde, la exorcista, la misionera y el bonzo, el tono propio del drama que se deriva de las interrelaciones de los positivos incluyendo a Tolsoe.

La afirmación de que en la sátira no se debe permitir la intervención de elementos del drama ni presentar personajes positivos, parte de la vieja concepción de ella. También la sátira debe seguir la lógica de la vida. Si en *Ermita Songhwang* se presenta a un personaje positivo como su protagonista, contrariamente a lo que ocurrió en la vieja sátira cuyos personajes principales eran negativos, es para pintar la vida según las exigencias de su semilla. El personaje principal de una obra teatral se determina no según las características del género, sea drama o sátira, sino según la visión ideológica y estética de su autor y la vida que se refleja en la obra. Esto se evidencia en los teatros revolucionarios *Tres en pugna por el trono* y *Acto festivo*.

Tres en pugna por el trono no tiene elementos del drama ni personajes positivos si bien describe la gran tragedia, la ruina de Songdo, un país imaginario. Porque los personajes que encarnan su semilla de que las riñas sectarias y la división llevan al país a la ruina y la desarrollan a través de sus actuaciones, son tres ministros ciegos por

la ambición de poder, y el lugar donde ellos se disputan el trono es el palacio real. Para una obra teatral como ésta no son apropiados, sin duda alguna, elementos del drama ni personajes positivos.

Lo característico del tono de esa obra es que está saturado de risa satírica que producen las contradicciones entre el deseo subjetivo de los personajes que, embargados por la ilusión de ocupar él trono, actúan con audacia según ellos calumniándose y denigrándose unos a otros, y la realidad, entre la esencia y el fenómeno y entre la intención y el resultado. He aquí la característica peculiar de *Tres en pugna por el trono* que lo distingue de *Ermita Songhwang* de igual género.

El teatro revolucionario *Acto festivo* difiere tanto de *Ermita Songhwang*, que tiene una combinación armoniosa de lo cómico, lo serio y lo estético, como de *Tres en pugna por el trono*, cuya descripción es impregnada únicamente de lo satírico. Muestra cómo el *Acto festivo* de los enemigos se convierte en el acto festivo de los guerrilleros antijaponeses, por tanto tiene combinados lo satírico y lo serio y personajes tanto negativos como positivos. Es un éxito que presente personajes positivos como guerrilleros antijaponeses y trabajadores políticos clandestinos, y, además, muestre con sarcástico humor y alegres risas las detestables imágenes de los enemigos fanfarrones, sin destruir el tono cómico. Al combinar con naturalidad en un argumento la vida satírica que muestra las contradicciones internas de los enemigos y la vida seria que representa las actividades de la Guerrilla Antijaponesa y de los trabajadores políticos clandestinos, resolvió con éxito el problema de cómo combinar en la sátira lo humorístico y lo serio.

Si *Acto festivo* ha logrado esa combinación, se debe a que ha descrito sin exageración, como se hace en el drama, la satírica vida de los enemigos que delata sus contradicciones internas. La obra cobra un tono satírico aunque no exagera, porque muestra cómo una “unidad punitiva” del ejército del imperialismo japonés se prepara un acto festivo por haber “aniquilado” a la guerrilla aunque en realidad, por una táctica de inducción de ésta, exterminó a toda una columna de policías. Debido a la pelea entre el jefe de la “unidad punitiva” que

trata de organizar un *Acto festivo* presentando una información falsa al superior para ocultar su falta y el jefe del Estado Mayor que intenta esclarecer el asunto para degradarlo y ocupar su cargo, se da por muerto o se considera loco el jefe de la policía aunque está con vida y cuerdo. El subjefe del Cuartel General del Ejército Guandong finge ignorar lo ocurrido e imparte la orden de efectuar un gran *Acto festivo* en “honor” al “gran imperio japonés”. El público, al ver en la obra las contradicciones internas de los enemigos, se ríe de su absurdo propósito y su vileza.

Si *Acto festivo* ha podido abrir un nuevo campo para la combinación de lo satírico y lo serio en el tono, también se debe a que se han coordinado bien los sentimientos, combinando con naturalidad las escenas satíricas de la primera parte y las dramáticas de la final. Esto se comprueba sólo con ver el epílogo de la obra en el que el público se ríe en burla y censura del miserable aspecto del jefe de la “unidad punitiva” que ha sido detenido cuando, atemorizado ante el asalto de la Guerrilla Antijaponesa, trata de huir disfrazado con un abrigo tradicional de Corea y un sombrero de copa alta, pero al saludar el acto de la Guerrilla para celebrar su triunfo, suelta alegres risotadas.

Como se ve, cuando el tono de una obra se adopte conforme al carácter de los personajes y la lógica de la vida partiendo de la semilla puede perfilarse con nitidez y ayudar a poner de relieve con verismo la representación.

El tono debe ser apropiado a la finalidad cognoscitiva y educativa de la obra.

El teatro revolucionario *Ermita Songhwang* no tiene el propósito de ridiculizar de manera humorística a los que creen en la religión y la superstición sino persigue el objetivo de denunciar el carácter no científico de éstas y conducir al pueblo a tener confianza en sus propias fuerzas. Si esa obra ha podido tener un tono peculiar que produce ora risas, ora hace llorar, ora incita a la reflexión, se debe también a que tiene como finalidad educativa confirmar lo no científico de la religión y la superstición e inculcarle el espíritu de independencia al pueblo. Durante el dominio colonial del imperialismo japonés hubo muchas

personas que aunque sufrían toda clase de humillaciones y vivían en el oscurantismo, pensaban que nunca podían liberarse por su propia cuenta de su trágico destino sino con la ayuda de “Dios” o de otra “divinidad”, creyendo que estaban predestinadas a sufrirlo. Por eso, para despertarlo e incorporarlo a la lucha revolucionaria hacía falta orientarlo a comprender que la religión y la superstición no son científicas, a que las abandonara y tuviera fe en sus propias fuerzas. A partir de este objetivo educativo la obra adopta un tono peculiar, que no sólo produce risa satírica que revela lo no científico de la religión y la superstición sino también hace sonreír con tristeza, afligirse y llorar por compadecerse de personajes como la madre de Pok Sun, mientras se los reprocha por su necesidad.

Como saben todos, no todo lo que ocurre en la vida constituye tema de comedia. Un hecho, aunque sea risible, debe reflejar un aspecto esencial de la vida, ser digno de la crítica social y tener una clara finalidad educativa para convertirse en una comedia. Si sólo se trata de hacer reír desde el principio hasta el fin, con el pretexto de que la comedia debe provocar risa y de lo contrario pierde su carácter, no sólo se tergiversará la vida sino también se menospreciará al público. No hay una ley según la cual la comedia debe estar únicamente encaminada a provocar risa. Si una comedia fuerza la risa desde el principio hasta el fin, esta risa será falsa y afectada y le restará valor a la obra. La comedia es un arte que mueve a la reflexión, porque educa a la gente haciéndole reír. Es cierto que las obras cómicas provocan diferentes matices de risa por tener diferentes objetivos educativos y tonos, pero deben hacer que los espectadores, después de reír espontáneamente a carcajadas, al recordar los problemas sociales que se refieren en ellas se sumerjan en profunda reflexión. La comedia que produce sólo risa no es arte en el sentido original de la palabra. La risa de la comedia no debe ser risa por reír, sino una risa con significado social.

No se puede imaginar el tono de la obra separado de la demanda de la semilla y la finalidad cognoscitivo-educativa. Si uno quiere ajustar el contenido de la vida a un tono definido de antemano, esto es tan

absurdo como confeccionar un traje a la medida de un hombre con una tela ya cortada sin tomársela.

El tono también debe ajustarse a las características de la estructura de la obra. Como en la vida los distintos sentimientos forman una corriente compulsiéndose e influyéndose entre sí, sólo cuando el tono concuerda con las características estructurales de la obra es posible perfilar más nítidamente la peculiaridad estética de la descripción.

En *Ermita Songhwang*, por ejemplo, aparecen muchos personajes positivos incluyendo a Tolsoe, cuya vida está llena no sólo de sufrimientos y lágrimas sino también de alegrías y esperanzas. Si ignorando tal vida sólo se intenta provocar risa por tratarse de la sátira, la vida se tergiversará. Cuando se creaba esa obra, superando la práctica de ridiculizar incluso a los personajes positivos bajo la premisa de ser sátira se combinaron de manera armoniosa la risa humorística con elementos del drama concediéndole la mayor importancia a lo satírico conforme a la lógica de la vida, gracias a lo cual pudo convertirse en una pieza perfecta con un tono peculiar.

También en el teatro revolucionario *La carta de la hija* se coordinan bien dos diferentes matices estéticos de la vida. La obra evidencia con profundidad, por medio de la risa jocosa, la verdad de la vida de que el conocimiento es la luz y la ignorancia la oscuridad. Tiene una gran significación por señalar la auténtica verdad de la vida de que si uno aparentando saber no estudia, puede ser objeto de burla, y si quiere disfrutar de una vida digna como ser independiente debe acumular conocimientos. El argumento de la obra no es complejo. Describe de modo concentrado los pormenores de la vida refiriendo principalmente al hecho de que el protagonista se convierte en objeto de burla por no querer aprender a leer y escribir, de modo que la estructura es concisa y la idea clara. El protagonista Ho Tal Su es un laborioso y honesto agricultor que trabaja sin descanso diciendo que la agricultura es la tarea más importante del mundo y el trabajo hace al hombre. Considera que desde la antigüedad sólo los nobles estudian para ganar oposiciones a altos rangos jerárquicos y que los conocimientos no les sirven de nada a los labradores que deben trabajar

con la azada toda su vida, antes bien pueden traerles desgracias. Se considera el mejor conocedor de los principios del mudo aunque en realidad no los sabe. La obra demuestra vívidamente, mediante la tragicomedia motivada por la carta que su hija le escribió, cómo se supera lo cómico del carácter contradictorio del protagonista, formado por puntos positivos y negativos.

Además de describir profundamente a través de la vida el carácter cómico del protagonista que se convierte en objeto de burla aparentando saber y no queriendo estudiar, la obra también pinta con naturalidad, en medio de una vida con matices humorísticos y serios bien armonizados, al maestro de la escuela nocturna que despierta en las gentes la conciencia clasista y las educa en los principios de la revolución. A lo largo de su descripción se mantienen intensos, no sólo la línea de la vida cómica sino también la que realza el aspecto positivo del protagonista, y los sentimientos serios que se perciben en la vida de ese maestro y otros personajes positivos. El matiz peculiar de esta obra, que no sólo produce risas y emociones sublimes sino también incita a la reflexión, consiste en que el drama está tejido de tal modo que en general el argumento se desarrolla de modo serio, propiciando, sin embargo, que de ello brote espontáneamente la risa, al combinar de manera orgánica la vida seria y cómica.

En las ramas del arte teatral y el cinematográfico se crean hoy muchas comedias ligeras como *La carta de la hija*. Después del estreno del teatro “Eco de la montaña” al principio de la década del 60 se crearon gran cantidad de comedias ligeras de diferentes tonos, de las cuales algunas tienen un matiz serio, otras humorístico y otras lírico.

El tono de la pieza de teatro debe adaptarse a la demanda de la época y el gusto del pueblo cubriendo fielmente los requisitos que presentan las características del género.

Al reflejar la vida en el texto es forzoso que se le atribuyan características dramáticas, por tanto para vitalizar con tino estas características el tono debe tener un matiz estético peculiar correspondiente. No debe ocurrir que con el pretexto de adoptar un

singular matiz estético para la obra, se defina un tono discordante a sus características específicas. El tono puede ser un factor indispensable para acentuar el matiz estético de la obra sólo cuando contribuye a perfilar sus características específicas.

El tono de la obra de teatro debe estar acorde con el gusto estético del pueblo que cambia y se desarrolla con el paso del tiempo. No es algo inmutable. En el drama que describe la vida real del socialismo, particularmente en las obras que abordan las relaciones entre los trabajadores, se establecen conflictos dramáticos internamente serios, y no graves exteriormente, según el gusto estético de nuestro pueblo. También en el drama que refleja los hechos históricos están buscando nuevos tonos de acuerdo con la demanda de la época y el gusto estético de nuestro pueblo. Las obras teatrales, aunque pertenezcan al género serio, pueden tener tonos diferentes. Del género serio son *Mar de Sangre*, *Destino de un miembro del cuerpo de autodefensa*, “El padre ganó” y “Siguiendo el testamento”, obras clásicas revolucionarias creadas y ejecutadas en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa y otras que exhortan a la lucha revolucionaria; obras de significado profundo que describen la transformación ideológica de las personas como “Una agitadora roja”; obras de carácter psicológico que analizan el drama que se genera en el alma de las personas, y las líricas de matiz fresco y alegre.

También son diferentes los tonos para la tragedia. Una importante característica descriptiva de la tragedia es, en general, la tristeza o la indignación por la muerte del protagonista o por el fracaso de su ideal y deseo. En la sociedad explotadora el protagonista de la tragedia realista, aunque tiene un ideal y aspiración de carácter progresista, no puede realizarlos y muere debido a la limitación de su concepción del mundo y las condiciones socio-históricas inevitables. Con su sacrificio o muerte él confirma la justeza de su ideal progresista y deseo desentrañando las contradicciones entre el inevitable requerimiento de la historia y las condiciones socio-históricas que impiden su materialización. Las experiencias trágicas producidas por la muerte de tal protagonista y las contradicciones internas de su

carácter o las del régimen social les infunden enorme tristeza y compasión a los espectadores y los llaman a la lucha justa. A diferencia del protagonista de la tragedia convencional, el de la tragedia revolucionaria en la sociedad socialista, con una noble aspiración y un gran propósito de servir al partido y la revolución, a la patria y el pueblo, muere víctima de un atentado enemigo o de un desastre natural en los abnegados esfuerzos por realizarlos, logrando su objetivo o no lográndolo con el sacrificio personal. La muerte de ese personaje, como un alentador ejemplo de la infinita fidelidad a la causa revolucionaria, el espíritu de sacrificio, el amor revolucionario y el deber con el colectivo socio-político y los compañeros, produce una profunda emoción y compasión en las personas y juega un gran rol para estimular a las masas a realizar heroicas proezas. La caída heroica del protagonista en la tragedia revolucionaria es un desenlace revolucionario y romántico que se basa en la concepción jucheana de la auténtica vida que brilla siempre y nunca finaliza. En la tragedia revolucionaria el protagonista, aunque muere, no importa en qué circunstancias, es inmortal junto a la patria y el pueblo, porque aunque la vida física tiene su fin, la política es eterna. He aquí la diferencia de tonos que distingue a la muerte heroica del protagonista de la tragedia revolucionaria de la muerte trágica del protagonista de la tradicional.

Las clásicas e inmortales obras teatrales revolucionarias *Inmolación en la conferencia internacional* y *An Jung Gun dispara sobre Hito Hirobumi*, aunque tienen formas de tragedia tradicional, a diferencia de las anteriores tragedias históricas esclarecen problemas de importancia social al sacar lecciones de los hechos históricos del pasado y determinar la posición de los personajes históricos y sus limitaciones en cuanto a la época, abriendo así un nuevo campo para la creación de obras teatrales históricas. En esas obras sus protagonistas Ri Jun y An Jung Gun, si bien fueron personajes destacados en la historia, no son descritos como combatientes revolucionarios o héroes de la nación de nuestro tiempo.

En la *Inmolación en la conferencia internacional*, a través de las

actividades de su protagonista Ri Jun encaminadas a recuperar la estatalidad, cuya cúspide es el “caso del emisario en La Haya”, se aclara de manera profunda la idea de que el confiar en las fuerzas extranjeras lleva al país a la ruina, mostrando con verismo la imagen de la sociedad de aquella época y la vida de las personalidades de diferentes sectores basándose en hechos históricos reales. Esta idea es el balance de toda la vida del protagonista, la lección de su sangre y la verdad de la historia. A través de la línea del destino del protagonista la obra desentraña de manera dramática la verdad de la vida de que si se confía y apoya en fuerzas foráneas incluso el espíritu patriótico es burlado y pisoteado despiadadamente y si se carece de conciencia de independencia nacional el país se arruina. Como se ve, en *Inmolación en la conferencia internacional* el protagonista Ri Jun es retratado no como personajes cualesquier de las anteriores tragedias ni como simple víctima de la historia cuyo ideal progresista y aspiración son frustrados, sino como hombre que en el momento de quitarse la vida exclama encarecidamente la lección histórica de que la confianza en las fuerzas extranjeras conduce al país a la ruina. He aquí el secreto de esa obra que asumió un nuevo tono como tragedia histórica.

Para que las obras artísticas y literarias disfruten del amor del público deben tener distintos tonos adecuados a sus géneros. Aunque sean iguales en género o forma, podrán tener peculiaridades específicas sólo cuando tengan tonos nítidos.

3. LA ESCENIFICACIÓN TEATRAL

1) LA DIRECCIÓN ES EL ARTE DE LA CREACIÓN Y EL MANDO

La dirección es el arte de la creación y del mando. En la dirección el mando es para la creación artística. En la acción práctica del director la

creación y el mando están inseparablemente vinculados. Él siempre dirige mientras crea, y viceversa. Según cómo desempeña estas dos facultades, se decide el nivel cualitativo de la obra de teatro.

El director debe cumplir bien con su deber de creador.

Como un auténtico creador, siempre tiene que rechazar el esquematismo y el convencionalismo, y abrir un nuevo y original universo artístico. Si peca de esos ismos en la creación teatral, no puede dar curso libre a su facultad creadora. Aquel director, escaso de imaginación creadora, no logra hacer un teatro de calidad, aunque se le entregue un buen libreto. Sólo de asumir la posición de tratarlo todo con espíritu creador, puede impulsar con éxito una labor tan complicada como es la escenificación de un texto teatral, y crear una obra de alto valor ideológico y artístico.

El director debe poseer firme criterio creador al tratar y llevar al escenario el texto teatral. De esta manera, ha de escenificarlo a su manera.

No serán muchos los textos acabados que al director le gusten desde el principio. Pueden existir los que responden a sus criterios ideológico y estético y a su personalidad creadora, y los que no. Aunque debe respetarlos, no tratará de llevarlos al escenario tal como son. Él es un creador independiente y, ejerciendo su independencia debe escenificarlos a su manera. Tiene que asumir la postura de perfeccionar la descripción puliendo lo imperfecto y agregando lo omitido por el autor.

Por supuesto que el director no puede ser tan libre como el escritor al poner de manifiesto su creatividad. Debe tratar sólo la semilla, el carácter y los sucesos dados en el texto, mientras que el autor puede escogerlos de la realidad según su deseo. La reflexión creadora del director en todo tiempo se inicia con el texto y ha de encaminarse a darle vida. Su plan de dirección ha de fundamentarse en la semilla del texto, que es para él la base que le indica la orientación del trabajo. El director debe analizarla con profundidad y, sobre esta base, apegarse fervorosamente a ella y concretar el plan de dirección en el sentido de concentrar todos los medios de representación en aclararla. El texto

estimula al director a poner en acción sus experiencias de vida y su fantasía artística en el curso de la creación. Tal como en la labor creativa el autor debe apoyarse firmemente en la realidad, así también el director ha de hacerlo con el texto. Pero esto no significa que él debe tratar de llevarlo a la escena tal como está, sino recrearlo a tono con las peculiaridades del escenario.

Aunque en el teatro el texto y su puesta en escena están inseparablemente vinculados, tienen características diferentes. El lenguaje, el medio descriptivo de la literatura, si bien puede explicar de manera gráfica todas las cosas y los fenómenos de la realidad, no puede presentarlos a la vista como una pieza teatral. La descripción literaria está fija por palabras, por eso, aunque con la lectura se puede imaginar la vida que ella presenta, no se puede ver y escuchar directamente. Esta limitación no se puede superar ni aun en el caso del texto que tiene perfectamente plasmadas las peculiaridades escénicas.

El director, desde la etapa de planificación de la dirección, debe ver el texto a través del escenario. Sólo en el escenario el texto teatral puede perfilarse tal como es y adquirir vida. El escenario es el campo donde se desarrolla en cuadros vivos. Sólo si el director ve el texto creativamente, puede valorar con acierto si puede escenificarlo o no, y determinar un correcto rumbo para llevarlo a la escena.

Le compete, además, imaginar los caracteres y la vida de los personajes en vista de los parlamentos. Analizando en detalle cada uno de éstos debe conocer los caracteres de los personajes y descubrir la vida encerrada en ellos, para así llevar al escenario vividas imágenes de personas y palpitantes cuadros de vida. También sabrá entrever la vida subyacente que no aparece en las escenas y la que no se puede mostrar directamente en el escenario. Sólo así, puede imaginar la vida en un cuadro integral y presentarlo con armonía en el escenario.

Aunque el texto teatral ofrezca descripciones irreprochables desde el punto de vista literario, si no se ajustan al escenario, el director debe corregirlas o abandonarlas con audacia, aunque le apene. En el teatro hay que tratar sólo aquello que puede mostrarse por medio de los parlamentos en las condiciones escénicas. Por muchos cambios y

renovaciones que se introduzcan en la escenografía, es imposible que la obra se desprenda de esas condiciones.

En el proceso final de creación, en el que se concluye la obra y se decide su destino, el director debe desplegar más alto que nunca su espíritu creador.

Tiene que realizar bien el trabajo concreto de representación, desde la concentración de todos los elementos para dar vida a la semilla del texto, hasta el uso del ingenio artístico. En la etapa de la escenificación, debe procurar que su intención artística no se revele directamente. Aunque sea un ingenio singular, si se revela que se ha empleado ex profeso, la presentación se afecta. Combinar perfectamente todos los elementos de la presentación en el sentido de dar vida a la semilla, sin dejar ver ningún indicio que revele este esfuerzo, y montar cada cuadro con gran ingenio artístico sin que desentone, eso es maestría, auténtica creación.

El director no debe retocar a su albedrío la semilla, el tema, el carácter del protagonista y el suceso principal del texto, bajo el pretexto de reproducir sus imágenes literarias a tenor de las características de la escenografía, considerándolo como un simple material de trabajo. Poner en escena el texto con originalidad, o sea, no escenificarlo tal como está, aun basándose en él, de modo estricto, he aquí precisamente el carácter creador de la dirección escénica.

El director debe buscar constantemente lo nuevo, conforme a las exigencias de la realidad en desarrollo y a la situación real concreta. Cuando realizábamos la revolución en el teatro obtuvimos un gran éxito en la esfera de la dirección, pero esto no es motivo para sentirnos satisfechos. La realidad de hoy, cuando en la esfera teatral se profundiza en la labor de creación, se presentan muchas cuestiones prácticas, y crecen cada vez más las demandas culturales y estéticas del pueblo, apremia descubrir nuevos métodos de representación.

El proceso de buscar y crear lo nuevo siempre es acompañado de una aguda lucha por acabar con lo viejo. Lo viejo no desaparece por sí solo, ni se elimina del todo con una o dos operaciones de lucha. Es muy

conservador y persistente. Por eso, para crear nuevas representaciones es necesario desplegar una incansable lucha para acabar con lo viejo. El proceso de creación es, precisamente, el de lucha. Al margen de la lucha es inconcebible la creación. Se puede decir que todos los novedosos cuadros que se desarrollan sobre el escenario, son fruto de la lucha por la creación. El proceso de eliminar lo viejo y encontrar lo nuevo es, justamente, el de combatir el esquematismo, la imitación y el convencionalismo. El objeto de la labor creativa siempre es variado y concreto, por eso el director debe acabar con ellos por completo y crear nuevas representaciones. La misma creación se opone al esquematismo tendente a mantener el viejo esquema y la imitación dada a copiar mecánicamente lo ajeno.

Las actividades de creación del director deben apoyarse estrictamente en la realidad. El punto de partida de la creación es la vida real. Esta es también su fuente y objetivo. Sólo si el director mantiene la posición de pararse firmemente en la realidad y tratarlo todo de modo creador, a la luz de las demandas de la vida, puede conocer con exactitud al hombre y la vida real y descubrir nuevos métodos de presentación apropiados.

El hombre nuevo y la vida nueva siempre exigen nuevos métodos de presentación. Es ley que un nuevo contenido demanda una nueva forma en correspondencia. El director, en lugar de intentar usar el viejo recipiente para meter allí la nueva realidad, debe renovarlo y transformarlo con audacia para que sea nuevo. En el caso de usar un método de representación, tiene que interesarse por cuándo se creó, qué demandas de la vida reflejó y cómo se venía utilizando hasta ahora, y luego buscar las vías para aplicarlo de manera creadora conforme a la realidad actual. Como quiera que las relaciones sociales cambian según los cambios de la época y el régimen social, si el director emplea tal como es el viejo método de representación heredado de antaño, sin crear otro nuevo acorde, difícilmente puede considerarse creador. Si se denomina creador, es porque siempre busca los nuevos métodos de representación que requieren el hombre nuevo y la vida nueva y, sobre esta base, crea nuevas presentaciones. Los creadores conocidos en el

mundo fueron, sin excepción, quienes estudiaron y crearon nuevos campos de descripción.

En la labor de creación el director debe hacer resaltar con propiedad las peculiaridades genéricas del teatro. La ópera y el teatro deben tener su propio sabor. Aunque pertenecen por igual a las artes escénicas integrales, tienen diferentes características. La ópera es arte musical, mientras el teatro es el arte del diálogo. Tal como para que la ópera tenga el sabor musical, tiene que ser buena su música, así también, para que el teatro impresione, los parlamentos deben ser agradables al oído.

En el proceso de creación, en todos los casos el director debe emplear los medios y métodos de representación según las peculiaridades genéricas del teatro.

El teatro es el arte que, teniendo por premisa el escenario, realiza una comunicación efectiva entre actores y espectadores. Apareció y se ha desarrollado con el escenario. No puede existir obra de teatro sin escenario. Como tiene su sentido sólo sobre el escenario, puede resultar efectivo cuando todos sus medios de presentación se aplican de acuerdo a las condiciones escénicas. El escenario del teatro es, en todos los casos, el lugar para realizar, por medio de la dramatización de la vida, la comunicación entre los personajes y los espectadores. Sólo a través del escenario, la obra de teatro puede presentar la vida dramatizada y lograr la comunicación entre los personajes y los espectadores.

La comunicación entre actores y espectadores se alcanza por medio de la recreación de los parlamentos. La clave para hacerla efectiva en el teatro la tienen los actores que crean directamente los caracteres de los personajes. El escritor crea los diálogos, y los actores los interpretan. El director debe exigirle a los actores que los representen con verismo, según los caracteres de los personajes y las circunstancias.

El director tiene que orientarlos a interpretar los parlamentos del personaje con palabras salidas del corazón. Para ello debe llevarlos a comprender y experimentar con profundidad el carácter y la vida del personaje, así como a respirar y vivir siempre con la misma idea y

sentimientos que éste. Únicamente aquel actor que logre identificarse con el personaje en la idea, los sentimientos y la vida, puede ejecutar con verismo sus parlamentos.

Una ventaja del teatro radica en que realiza el intercambio directo de sentimientos entre los personajes y los espectadores. Esto constituye el eslabón principal para aumentar la fuerza de penetración emotiva y la influencia del teatro. Este llega a tener vitalidad, sólo cuando el público, llevado al mundo de los personajes, respira el mismo aire que ellos y comparte sus alegrías y tristezas.

La vía principal para lograr la comunicación efectiva entre los personajes y los espectadores reside en que el director armonice bien los sentimientos y oriente a los actores a realizar mejor su actuación. El director debe lograr que éstos ejecuten bien los diálogos para que expresen en concreto, y vívidamente, las variadas ideas y sentimientos de los personajes.

El director tiene que orientar de modo irreprochable la labor de creación artística.

En un arte de síntesis como el teatro el éxito de la creación depende de cómo se organizan y movilizan la fuerza e inteligencia del colectivo. Sólo si el director conduce por una vía correcta a los actores, escenógrafos, compositores y otros creadores principales, puede solucionar exitosamente cualquier problema difícil, impulsar con dinamismo la labor de creación y ofrecer cuadros armoniosos en el escenario.

Como el lugar que ocupa es destinado a enseñar y conducir a otros, tiene que tener un alto sentido de responsabilidad, ricos conocimientos y probado arte de mando. Su sentido de responsabilidad es para con el colectivo y el destino de la obra. El director puede cumplir con su responsabilidad sólo cuando tiene la firme determinación ideológica de cumplir en el nivel supremo, y a toda costa, la tarea que le encomienda el Partido. Le compete dominar a la perfección diferentes esferas del arte y poseer aptitudes multifacéticas y probada capacidad de dirección para conducir de manera unificada la labor de creación de otros artistas para alcanzar un objetivo común.

En la dirección artística, el director debe poner al rojo vivo, y sin cesar, el espíritu y la capacidad creadores del colectivo.

Le toca guiar a todos los miembros del colectivo de creación a que aspiren intensamente a crear nuevas imágenes poniendo en plena acción su fuerza y talento, respetar y apoyar activamente su personalidad, su proyecto e iniciativa creadora, así como fomentar sin interrupción su fantasía creadora. Sólo cuando respeta el proyecto y la iniciativa de creación de los actores, escenógrafos y compositores y los sintetiza de manera correcta según el rumbo de la representación de la obra, puede estimularlos con fuerza a crear una nueva imagen.

A la vez que determina el rumbo correcto de la creación, el director debe hacer que los creadores lo tomen como propio. El proyecto de creación del director es escenificado justamente por los miembros del grupo de creación. Sólo si éstos se convencen de lo correcto que es ese rumbo y lo aceptan como suyo, llegan a desplegar en alto grado su fervor y facultad creadora para hacerlo realidad. Un proyecto de dirección que no es comprendido por los creadores no se puede aplicar en el proceso creador.

En la dirección artística el director debe dejar a un lado el sentimentalismo, la chapucería y lo rutinario y asegurar la científicidad. La realidad actual requiere el método y la práctica científicos, basados en teorías científicas. Tal como el soldado puede ser diestro tirador sólo cuando conoce bien el arte de tirar, así también el director puede obtener siempre éxitos en la creación únicamente cuando conoce a fondo las leyes del arte. Tiene que estudiar y asimilar de lleno las leyes que rigen el desarrollo y la creación artística. Debe conocer el principio y el método generales para ver la vida desde el punto de vista estético y, al mismo tiempo, el principio para analizar la descripción literaria y el método de reestructurarla a tenor de las características del escenario, así como también aplicar con habilidad los variados medios y métodos de representación. Sólo entonces, puede ser un talentoso artista capaz de crear un teatro de alto nivel, según las exigencias de la realidad en desarrollo, y desempeñar su papel como comandante del grupo de creación.

2) LA ACTUACIÓN ES EL ARTE DE RECREACIÓN DEL CARÁCTER

El teatro es el arte para representar al hombre de manera viva.

El actor es el encargado directo de plasmar su carácter. El escritor le entrega las descripciones literarias de las personas y el director orienta al actor a representarlas. Nadie, excepto el actor, puede en el escenario representar directamente al hombre concreto. El hombre escrito en el texto se representa vívidamente en el escenario por el actor. Este le da vida y alma, para que se mueva con ánimo. De él depende si en el teatro el hombre es retratado de modo vivido o no.

La misión principal del actor consiste en representar al hombre con verismo.

Esto es el requisito fundamental del arte y la literatura realistas. Por supuesto que el realismo exige pintar con verosimilitud también la naturaleza y la sociedad. Sólo de describirlas así, junto con el hombre, puede resultar auténtica la descripción en general. También se necesita hacerlo para dar una auténtica imagen del hombre. Si la naturaleza es objeto del trabajo del hombre y fuente material de la vida social, la sociedad es donde él vive, trabaja y lucha. La naturaleza y la sociedad ejercen gran influencia sobre la existencia del hombre y la formación de su carácter. Esto demuestra que sólo si se describen con autenticidad la naturaleza y la sociedad es posible hacer lo mismo con el hombre. Pero eso no pasa de ser una premisa para describir verídicamente al hombre. Como éste es el dueño de todas las cosas, el arte y la literatura deben subordinar, necesariamente, la descripción de la naturaleza y la sociedad a la descripción del hombre con verismo.

Sólo describiendo verídicamente al hombre, pueden resultar verídicos también los acontecimientos, las situaciones, los conflictos y los argumentos de la narración, que él protagoniza. Sólo con una auténtica descripción del hombre, es posible mostrar la verdad de la vida

al público y mover su corazón. Describir al hombre con verismo constituye la vida del arte y la literatura realistas, y en ello está su fuerza.

El actor debe captar con exactitud el núcleo del carácter del personaje y plasmarlo bien como una personalidad concreta y singular.

Captar de manera correcta el núcleo del carácter constituye una premisa para representar con verismo a los personajes.

El carácter de los personajes tiene rasgos peculiares, y su núcleo. De esos rasgos característicos los principales son los relacionados con la idea, los sentimientos y la voluntad, de los que la idea es el más esencial. Esta deviene la base de todo pensamiento y acción del ser humano y los determina. La idea coordina y controla el pensamiento y la acción, y define su calidad y rumbo. También decide la personalidad del hombre. Es el núcleo y el rasgo básico del carácter.

Sólo si el actor capta el núcleo del carácter del personaje y siempre lo tiene en cuenta cuando habla y actúa, puede hacer una representación vivida e integral del hombre. Cuando actúa omitiéndolo o sin conocerlo con claridad, resulta que la imagen del personaje es distinta en cada escena y así no se puede determinar qué tipo de persona es. Por tanto, el actor, bien consciente a toda hora del núcleo del carácter, debe concentrar todos sus esfuerzos en perfilarlo.

Para captar de modo correcto el núcleo del carácter del personaje, hay que conocer bien cuáles son sus demandas e intereses. La idea refleja las demandas y los intereses del hombre. Estos surgen en el curso de vivir en medio de tales o cuales relaciones sociales. Reflejan la aspiración del hombre a mejorar su situación social y transformar el ambiente de su vida. El hombre trata y valora todo según sus necesidades e intereses. El núcleo de su carácter lo constituye la idea que refleja el punto más esencial de estas demandas e intereses. Igual pasa en el caso de los personajes del texto.

Sobre la base del análisis general del texto, el actor debe estudiar profundamente la actitud del personaje, su modo de pensar y actuar en el trabajo y la vida donde su carácter se revela de manera concentrada, así como sus relaciones con otros personajes, para así captar con acierto el núcleo de su carácter.

Después de estudiar de modo exhaustivo el carácter del personaje, ha de asimilar su idea y hacerla suya, y pensar y actuar según ella.

Debe interpretar el núcleo del carácter del personaje a través de su personalidad concreta y singular.

Toda persona tiene su propio carácter, lo mismo que su propia cara. En líneas generales, el carácter implica la peculiaridad ideológica y espiritual del hombre y la expresión de su personalidad. Estos rasgos característicos constituyen los factores cualitativos más sólidos y principales que lo distinguen de otros. Si se comparan los caracteres de los hombres que superan las dificultades que salen al paso en el curso del trabajo, algunos, llenos de ánimo y fervor, lo hacen con vigor y alegría, cantando y haciendo exhortaciones, y otros, en silencio y con persistencia, sin importarles quién los mira o no. Aunque son iguales en el sentido de vencer las dificultades, son diferentes en el modo de actuar. Son distintos por las diferencias de carácter. También en el escenario, al igual que en la vida, el personaje debe retratarse como un hombre concreto con singular rostro y marcada personalidad.

A fin de plasmar de manera concreta y singular el carácter del personaje en el escenario, el actor debe descubrir con exactitud los rasgos de su personalidad y hacerlos suyos, así como experimentar con sensibilidad su mundo interno y actuar en correspondencia con éste. Durante la actuación, tiene que reproducir en detalle los rasgos de la idiosincrasia del personaje, pensando, hablando y actuando a la manera de éste.

Cuando digo que es importante perfilar la personalidad del personaje en la actuación, esto no significa que debe inclinarse sólo a ello. Si sólo se destaca el aspecto particular del carácter del personaje, éste puede convertirse en un simple individuo, desvinculado de la época y las relaciones sociales.

El carácter propio de cada hombre no es innato. Se forma en medio de la práctica social y las relaciones sociales que se establecen en este proceso, y se restringe por las condiciones socio-históricas, razón por la cual tiene su particularidad y, al mismo tiempo, refleja la peculiaridad común de la época, el régimen social, la clase y la nación. El carácter de

cada hombre encarna en sí no sólo su propia particularidad, sino también las características de la época y el régimen social donde vive y las generales de la clase social y la nación a que pertenece.

De ahí que se presente la necesidad de tipificar el carácter del personaje. La peculiaridad general de este carácter debe revelarse a través de la peculiaridad individual. Si en el curso de la vida del personaje se destacan bien las peculiaridades esenciales de la época y la sociedad, en que vive, y de la clase y la nación a que pertenece, puede decirse que ya se ha tipificado.

Sólo si ello se logra, el personaje es retratado de manera verídica y viva, y es representante de una época y clase social. Pero si sólo se acentúa la peculiaridad general del carácter del personaje, menospreciando la particular, la descripción pierde veracidad porque resulta conceptual y abstracta.

El actor debe interpretar el carácter del personaje en su proceso de desarrollo continuo. Este no es inmutable, sino varía y se desarrolla sin cesar, según cambian la época y el régimen social, y la vida adquiere nuevos aspectos.

Al analizar el proceso de desarrollo de un hombre común como revolucionario, se puede ver que primero comprende la naturaleza de la sociedad y la clase explotadoras y, sobre esta base, paulatinamente comienza a sentir odio por éstas, el que crece hasta tomar la determinación de hacer la revolución. A través de este proceso, llega a participar en la lucha contra los enemigos clasistas y en este curso aprende la estrategia y las tácticas de la revolución, acumula fecundas experiencias y adquiere nobles cualidades espirituales y morales propias del revolucionario.

El proceso de evolución de la mujer Pak y su hija, y de Man Chun, personajes del teatro revolucionario *Ermida Songhwang*, muestra con nitidez cómo se desarrollan sus caracteres en el curso de la vida.

El actor debe analizar con detenimiento por qué órbita de la vida y cómo crecen los personajes según el desarrollo del drama y cómo se transforman en este curso sus rasgos espirituales y morales, para luego actuar conforme a ello. Como quiera que el carácter del personaje se

forma, cambia y desarrolla por un camino de vida singular, el actor tiene que reproducir de manera específica y detallada el proceso de su evolución. Sobre todo, ha de representar con nitidez el nuevo cambio surgido en los rasgos espirituales y morales del personaje, pues así puede ofrecer cuadros impresionantes del desarrollo de su carácter. Además, debe mostrar cómo el aspecto exterior del personaje cambia con el paso del tiempo, y en correspondencia con su desarrollo intelectual. Sólo así, puede dar una representación vivida y verídica del personaje, armonizada en lo interior y exterior.

Para representar con verismo a los personajes, es necesario, asimismo, resolver de manera correcta las demandas de la vida.

Puede decirse que entre los artes escénicos el teatro es más penetrado por la vida. En el escenario se despliegan cuadros de vida como los que se ven en la realidad. Por tanto, el actor no debe “representar” en el escenario, sino actuar tan verídicamente como en la realidad. Sólo si ve el escenario como realidad, puede representar con verismo el personaje.

Para responder a las demandas de la vida, es importante asegurar la unidad del carácter del personaje, las situaciones y el ambiente. El hombre no puede vivir separado de la naturaleza y la sociedad. El medio ambiente de la naturaleza y las condiciones sociales ejercen influencia sobre la vida y las actividades del hombre. También el personaje que se presenta en el escenario recibe cada momento la influencia del ambiente. Personaje y ambiente están inseparablemente unidos. Sólo cuando se asegura la unidad del carácter, la situación y el ambiente, es posible representar con verismo al personaje, a tono de las demandas de la vida. El quid del problema consiste en sobre qué principio y cómo garantizar esa unidad. La situación y el ambiente que se presentan en el escenario, deben subordinarse, en todos los casos, a plasmar el carácter del personaje, porque así pueden adquirir sentido.

El actor debe adaptarse al ambiente y, al mismo tiempo, utilizarlo con clara finalidad para aclarar el carácter del personaje. Tiene que emplearlo de manera activa para mostrar a fondo el mundo interno del personaje y revelar con delicadeza el cambio de su psicología. Debe

descubrir el único diálogo, la única acción y el único gesto que sólo pueden atribuirse en la situación dada al personaje que representa. Son únicos el diálogo, la acción y la expresión facial que se ajustan al carácter del personaje, al ambiente y a la situación dada.

A fin de cumplir satisfactoriamente todos los requisitos que se plantean para representar con veracidad al personaje, el actor debe actuar bien, según las características del teatro. A diferencia del cine, en el teatro, tan pronto como el actor comienza su actuación en el escenario tiene su resultado. No puede actuar como un ilusionista como pasa en el cine, porque los espectadores ven en el mismo lugar, la actuación del actor y su resultado a la vez. Durante la actuación, tiene que ser el personaje que le corresponde. Ha de poseer una alta maestría en la actuación.

Aunque el cineasta actúa casi siempre en una atmósfera de la vida real, el actor de teatro lo hace en limitadas condiciones escénicas con paneles de simulación. Si, aunque posee talento para representar al personaje, no actúa de acuerdo a las condiciones escenográficas, su papel no puede lograrse. Tal como no puede existir el teatro separado del escenario, así tampoco puede haber actuación del actor alejada de las condiciones escenográficas. Por eso, el actor de teatro debe tratar y utilizar los paneles y objetos decorativos, considerándolos objetos reales, y no maquetas.

Como en el teatro existe cierta distancia entre el escenario y los espectadores, que no puede regularse libremente como en el cine, el actor debe destacar con grandes rasgos su expresión facial y sus movimientos para acentuar el aspecto principal de la actuación. Es por esta razón que el actor de teatro se apoya en el método del énfasis artístico en su trabajo. Pero esto no es motivo para que exagere la actuación. El énfasis artístico debe ser, en todos los casos, para dar imágenes verídicas de los personajes.

El actor de teatro tiene que interpretar bien los parlamentos del personaje.

En el teatro el parlamento es el medio principal del actor para la representación. Por cómo lo interpreta se deciden la veracidad y la

vivacidad de la imagen del personaje y el valor artístico de la pieza. De hecho, no es exageración decir que de ello depende el éxito de la obra.

Interpretar bien los parlamentos significa hacerlo con verismo de acuerdo con el carácter del personaje y la situación.

Para hacerlo así es indispensable que el actor les dé un retoque artístico. Por muy buenos que sean los diálogos escritos por el autor, si el actor no los expresa con verismo, no pueden dar su efecto. Por naturaleza, la técnica de dicción es el arte de transmitir con exactitud y de modo impresionante el verdadero sentido de las palabras. El actor, teniendo una correcta noción de la dicción debe ejecutar con verismo cada parlamento.

El actor ha de recrear los parlamentos del personaje según el carácter de éste y la situación. Esto es muy importante para asegurar la veracidad del teatro, porque una misma palabra tiene diferentes sentidos según el carácter y la situación.

Con miras a cumplir este requisito, el actor debe calar hondo en el mundo interno y la vida del personaje y experimentarlos a gusto, así como sacar a relucir su singular tono de decir. Tiene que analizar en concreto qué carácter tiene el personaje, cuáles son su objetivo de vida y aspiración, en qué situación se encuentra, cuál es el acontecimiento que la ha motivado, y qué actitud asume ante ella, y luego experimentarlos suficiente. A medida que profundiza en esta experimentación, el actor llega a percibir el sentimiento que obliga al personaje a exteriorizarse en esa situación y, sobre esta base, recrear los parlamentos adecuados a ésta.

El actor tiene que conocer bien los puntos ventajosos de nuestro idioma y ejecutar los parlamentos en el sentido de darles vida. Esto deviene un importante requisito para asegurar el carácter popular y la peculiaridad nacional del teatro, junto con la veracidad de la representación del personaje. Sólo resaltando bien las ventajas de nuestra lengua, el actor puede hacer que el público conozca palabras cultas y, al mismo tiempo, contribuir activamente a educarlo en el patriotismo socialista y en la moral comunista. Por medio de la exitosa recreación de los parlamentos él debe coadyuvar al lenguaje y la vida

cultural del pueblo, así como a establecer el ambiente de vida sano en la sociedad.

El actor, que contribuye con la recreación de los parlamentos a representar el carácter del hombre y educar al pueblo, debe convertirse en verdadero maestro del idioma.

La imagen verídica del hombre que se gana la simpatía de los espectadores y queda largo tiempo en su mente, es creada por los esfuerzos del actor. De estos esfuerzos depende, enteramente, si él representa con verismo o no el carácter del hombre. Puede lograrlo sólo aquel actor que estudia y se esfuerza con tesón.

3) LA ESCENOGRAFÍA TEATRAL DEBE SER TRIDIMENSIONAL DE CAMBIO CONTINUO

Cuando hacíamos la revolución en el teatro introdujimos de manera creadora, y a tenor de las características del teatro, los éxitos de la escenografía tridimensional de cambio continuo, obtenidos en las óperas al estilo de *Mar de Sangre*. La sucesión en serie, sobre el escenario y según el hilo dramático, de los cuadros tridimensionales que reflejan distintos aspectos de la vida, es un fenómeno singular que no se veía en el teatro anterior.

La escenografía del teatro al estilo de *Ermita Songhwang* es tridimensional de cambio continuo, verdaderamente realista, que no sólo corresponde a las demandas de la vida y el gusto estético del pueblo, sino también a las características del teatro. Permite superar las limitaciones de la escenografía de antes, que sólo describía el ambiente, y representar a los personajes y la vida, tan verídicamente como se ven en la realidad. También en el futuro, debemos aplicar de manera consecuente el principio creador de la escenografía tridimensional de cambio continuo para así elevar más el nivel ideológico y artístico del teatro.

Esa escenografía requiere que todos los cuadros ayuden de modo

activo a perfilar los caracteres de los personajes, aun teniendo que mostrar el ambiente de su vida.

En las obras del arte y la literatura la descripción del ambiente no sólo contribuye a ofrecer vistas de la naturaleza y la sociedad, sino que, además, influye en la plasmación de los caracteres de los personajes. Si el ambiente se pinta bien cuando se describe el carácter de un personaje, es posible mostrar su mundo interno con mayor profundidad y amplitud, y hacer más impresionante su descripción. Puede decirse que la novela ha llegado a un plano más alto que otras formas artísticas en la descripción del ambiente para plasmar los caracteres de los personajes. También el cine, al igual que la novela, emplea mucho esa descripción con el mismo objetivo. Sin embargo, en el teatro de antes no se utilizaron muchas posibilidades al respecto. Como en el pasado la escenografía era fija y plana, se limitó a mostrar las circunstancias, la situación y el ambiente del acontecimiento que da unidad al acto o el capítulo respectivo, y no desempeñó un gran papel en la aclaración del mundo interior de los personajes. Independientemente de que los personajes se alegraran o entristecieran, los paneles decorativos y el fondo estaban fijos, inmutables. Con esa escenografía que no reaccionaba con el cambio de los sentimientos de los personajes no era posible cubrir los requisitos del nuevo teatro. Por eso, cuando efectuamos la revolución en el teatro hicimos renovarla según las exigencias del nuevo teatro a la luz de la ciencia humanista.

En el teatro al estilo de *Ermita Songhwang* la escenografía no sólo crea el ambiente para el movimiento de los personajes, sino que también muestra con profundidad su mundo interior.

Un buen ejemplo de ello es la escenografía utilizada en el clímax del teatro revolucionario *Ermita Songhwang*. En el momento en que la madre de Pok Sun, quien con la ayuda de Tolsoe y otros jóvenes de la aldea llegó a conocer que hasta entonces vivía engañada por el terrateniente, el alcalde y la exorcista, derriba con un palo la ermita Songhwang, diciendo que su infortunio no se debe a la predestinación, sino a su fe en Songhwang, desaparecen tanto la ermita como los árboles y la roca de sus contornos, y en su lugar se despliega un

panorama radicalmente distinto. Aunque se produce ante los ojos lo que no puede darse en la realidad, los espectadores aceptan con emoción ese cambio de escenario rayano en el milagro. Esto es gracias a que la escenografía se ha realizado según la lógica del desarrollo del carácter de la madre de Pok Sun, quien, una vez después de haber vivido quejándose de su destino, presa de la superstición y embaucada por explotadores como el terrateniente y el alcalde, se libra de las trabas supersticiosas y renace como una nueva persona. En esta parte de la obra, la escenografía demuestra con nitidez cuán extraordinaria fuerza puede desplegar una persona si, despertando en lo ideológico y clasista, llega a tener la aspiración a la independencia, a asumir y forjar por su propia cuenta su destino.

Cuán eficientemente se utilizan las ricas posibilidades descriptivas de la escenografía tridimensional de cambio continuo para crear un teatro al estilo de *Ermita Songhwang*, depende enteramente del escenógrafo. En el teatro la escenografía debe crear el ambiente de vida del protagonista, siguiendo siempre la línea de sus actividades y, al mismo tiempo, mostrar su mundo interior. Si el escenógrafo utiliza la decoración sólo para describir el ambiente de vida, dejando de subordinarla a plasmar los caracteres de los personajes, resulta que incurre meramente en el objetivismo, y en el caso contrario, llega a pecar del subjetivismo que tiende a negar la lógica objetiva de la vida, romper la unidad del carácter y el ambiente e insistir sólo en la voluntad personal.

La escenografía debe proceder simultáneamente a describir el ambiente y a plasmar los caracteres. A través del decorado, el escenógrafo debe reproducir con nitidez la imagen de la época, el aspecto de la sociedad y el panorama de la naturaleza y, al mismo tiempo, aclarar los caracteres de los personajes. Una vez liberado de la costumbre anterior según la cual se limitaba el ambiente de vida sólo a algunos actos y escenas determinadas, debe ofrecer variados cuadros que, siguiendo la línea de acción del protagonista, creen el ambiente de su vida y revelen su mundo interior. Igualmente, tiene que encadenarlos en un proceso plástico, de modo que muestren

consecuentemente el progreso del protagonista en función del desarrollo de la vida.

La escenografía tridimensional de cambio continuo requiere cambiar constantemente el escenario y presentar los cuadros en serie. Sólo cambiando las escenas en serie es posible mantener sin interrupción el curso dramático y dar a conocer mucho en poco tiempo.

Gracias a la incesante sucesión de las escenas, el teatro revolucionario *Inmolación en la conferencia internacional* puede interpretar impecablemente, en apenas dos horas, complicados y amplios asuntos, entre otros los referentes a las vistas de Seúl, Jiandao del Norte y la Haya. Si se hubiera intentado mostrarlas en el teatro de antes, quizás se hubieran necesitado unas tres horas.

Cuando cambian las escenas de ese modo, deben hacerlo con tanta naturalidad que los espectadores no se percaten de ello y así sigan manteniendo su emoción estética. Esto es, precisamente, el objetivo de realizar el cambio continuo de las escenas. Mantener el estado de emoción del público permite incrementar la fuerza emotiva del teatro.

En el cambio de las escenas, hay que armonizar como en una pintura la decoración y el fondo, aun teniendo que sustituirlos sin cesar. Cambiar en un santiamén las escenas, sin dejar de asegurar la integridad visual de los cuadros, constituye una de las principales vías para atribuirle veracidad a la presentación escénica y elevar su valor artístico. Desde la etapa de trazar el boceto de las escenas, el escenógrafo debe buscar la vía para realizar su cambio continuo y alcanzar la armonía de los cuadros. Tiene que poseer capacidad para analizar y describir la vida en constante movimiento, como lo hace el director de cine. Cuando traza el boceto del decorado tridimensional de cambio continuo también debe prever de modo suficiente las condiciones técnicas para armonizar con facilidad el decorado y el fondo.

La escenografía del teatro al estilo de *Ermita Songhwang* debe apoyarse en los últimos adelantos científicos y tecnológicos para resolver con éxito los difíciles y complicados problemas que se presentan en la práctica creadora.

El escenógrafo tiene que dar al escenario decorados tridimensionales de modo que muestren el carácter de los personajes no sólo en medio de su cambio y desarrollo, sino también desde diversos puntos de vista y con amplitud. Sólo así, es posible dar naturalidad a la vida que se desarrolla en el escenario, como si pasara en la realidad, resaltar desde diversos ángulos el carácter de los personajes, así como hacer que los espectadores se sumerjan en el profundo mundo dramático.

Desistiendo con audacia de la anterior estructuración plana del escenario debe reproducir los objetos desde diversos puntos de vista y con naturalidad, darles formas, colores y demás pormenores tan verídicos como reales y asegurar su armonía. La plasticidad y la tridimensionalidad de la descripción pictórica tienen como premisa la realidad de los objetos y se basan en la simetría de sus detalles.

En la escenografía tridimensional de cambio continuo se utilizan variados medios y métodos descriptivos. El escenógrafo debe aprovecharlos de manera unificada y armoniosa, con el principio de plasmar de manera verídica y viva, y con profundidad y amplitud, el carácter y la vida de los personajes.

Este tipo de decorado debe ser creado según las características de la obra de teatro.

Aplicar el cambio continuo en el decorado es hoy un fenómeno común en el sector de las artes escénicas. Este tipo de escenografía, nacido de la ópera al estilo de *Mar de Sangre*, no sólo se generalizó en el teatro, sino que también se introdujo ampliamente en otros diversos géneros de las artes escénicas. En tal condición, crearla en función de las características de cada género artístico se presenta como un problema muy importante. El cómo se soluciona este problema decide si la escenografía de cada género artístico da su propio matiz, o no.

El teatro y las bellas artes son, por igual, artes visuales, pero tienen diferentes características. El teatro refleja en síntesis la vida en medio del tiempo y el espacio que cambian, pero las bellas artes presentan un aspecto de ella en estado estático. En el teatro de antes la vida cambiaba y se desarrollaba con el paso del tiempo, pero su decoración

y el fondo estaban casi fijos. Esta discordancia impidió representar la vida de modo tan natural como en la realidad. Este problema fue resuelto con brillantez gracias a la introducción del decorado tridimensional de cambio continuo al calor de la revolución en el teatro.

En el teatro la escenografía es un medio para la puesta en escena. Debe ajustarse a los requisitos del teatro y crearse de acuerdo con su peculiaridad descriptiva. El decorado escénico, al igual que otros elementos descriptivos, tiene que cambiarse y desarrollarse siguiendo la línea de acción de los personajes. Es, precisamente, la escenografía tridimensional de cambio continuo la que satisface esta exigencia.

Pero, por bueno que sea este tipo de decorado no debe introducirse en el teatro tal como es aplicado en la ópera. El teatro y la ópera son, por igual, arte escénico sintético, pero tienen características diferentes, por eso es distinto lo que exigen de la escenografía.

Como entre las artes escénicas el teatro es el más identificado con la vida sus personajes hablan y actúan de igual forma que en la vida real. Igual pasa con el acontecimiento que se representa sobre el escenario. De aquí que en el teatro, la escenografía, lo mismo que todos los demás elementos descriptivos, deba estar llena de vida, pues así puede ser verídica, a tono con las características y exigencias del teatro.

La escenografía debe estar impregnada de vida, de modo que dé sabor de realidad, ya en la etapa de la distribución del espacio del escenario.

En el caso de la ópera y la narración músico-coreográfica, generalmente, al proscenio se le da un amplio espacio vacío, sin ubicar muchos objetos decorativos. Esto se relaciona con que los bailarines y los miembros del grupo coral deben bailar y desplazarse libremente por allí. En vista de que se deja libre el proscenio, para encubrirlo visualmente, se colocan a ambos lados varios bastidores de efecto decorativo. Pero en el teatro no hay necesidad de dejar el amplio espacio del proscenio para los bailarines como en la ópera y la narración músico-coreográfica, ni cubrir ambos lados con flores lujosas y otros diversos objetos decorativos. La distribución del

escenario en el teatro debe seguir la realidad de la vida, evitando la abstracción y el formulismo. El escenario teatral debe estar decorado de modo que dé impresión de la vida real tanto en el tablado como en el espacio. Debe darse el sabor de la vida no sólo en la distribución del espacio, sino también en los elementos decorativos que se colocan sobre él, así como en el fondo, el maquillaje, el vestuario y la utilería.

En la decoración escénica no hay que embellecer y adornar la vida. Esta tendencia se ha dado de vez en cuando en las piezas dramáticas que reflejan la realidad socialista y las que tratan temas históricos, lo que no debe repetirse. En el arte es inadmisibles tanto menoscabar la vida como embellecerla y adornarla. Esta última tendencia, como le da sólo formas aparatosas a la vida, sin aclarar su esencia, es muy pernicioso ya que tergiversa su verdad y debilita la función cognoscitiva y educativa del arte. La auténtica fuerza del arte consiste en dilucidar la verdad de la vida. Es natural que la verdad sea bien comprensible para todos y sea aprobada por todos. He aquí, precisamente, la razón por la que la verdad se considera como la vida del arte. Los creadores deben rechazar tajantemente la tendencia a embellecer y adornar la vida en la creación artística.

Tanto el decorado y el fondo, el vestuario y la utilería, como el maquillaje deben ser tan idénticos a la vida como se ven en la realidad. Sólo así, es posible que los personajes salgan naturales como personas que viven en la realidad, y que el decorado y el fondo, el vestuario y la utilería tengan verosimilitud.

Cuando digo que en el teatro la descripción pictórica debe dar la impresión de la realidad, no significa que deben reproducir mecánicamente los objetos y presentarlos en estado natural, como en la fotografía. En este caso pueden caer en el documentalismo y el naturalismo. Deben acabar por completo con estas tendencias en la creación artístico-literaria.

El decorado escénico debe dar el sabor de la época y la vida. Ha de conformarse de modo tal que en cada cuadro los espectadores perciban la época dada, vean la vida y las personas que la llevaban. Si un cuadro escénico les ayuda a conocer con profundidad el tema y la idea del

teatro, esto es un producto del profundo estudio y la probada capacidad creadora del escenógrafo.

Vemos las obras pictóricas porque nos producen impresión. Su fuerza consiste en hacer pensar. Cuadros famosos son los que cuanto más se miran, tanto más profundo sentido ofrecen y más hondamente hacen pensar. Como las mismas bellas artes hacen imaginar diez o cien cosas a través de una sola, el pintor debe meditar y estudiar más profundamente que nadie y fomentar su talento. Con su honda meditación y estudio el escenógrafo crea magníficos decorados que aumentan el valor ideológico y artístico del teatro y da profunda emoción a los espectadores.

4) LA MÚSICA ES UN IMPORTANTE MEDIO PARA LA PUESTA EN ESCENA

La introducción de la música en el teatro constituye un éxito importante obtenido en el curso de la revolución en el teatro.

El asunto de introducir la música en el teatro se discutía desde hace mucho tiempo, pero estaba pendiente indefinidamente. Sólo encontró solución en el curso de aplicar en el sector la idea literario-artística jucheana creada por el gran Líder. Esta idea exige que todos los problemas relacionados con la creación del teatro se resuelvan desde el principio de observarlos y tratarlos con el hombre en el centro y ponerlos al servicio de éste. Si la época y las masas populares exigen introducir la música en el teatro, hay que hacerlo sin restringirse por ninguna fórmula ni formalidad existentes; este es el criterio jucheano y la posición fundamental en cuanto al teatro a nuestro estilo. Para que una pieza teatral ponga en escena un mundo fecundo y diversificado, acorde con el gusto estético de la época, necesariamente debe combinarse con la música. Esta es un poderoso medio para expresar el cambio de las sutiles ideas y sentimientos y el estado psicológico del hombre, indescriptibles por otras artes. La experiencia demuestra que si ella se utiliza con eficacia de acuerdo

con las características del teatro, puede producir un gran efecto.

A fin de que el teatro tenga su aspecto completo como arte sintético y ponga de pleno manifiesto su poderío, hay que introducir en él la música. En el cine, aun en el caso de que el protagonista no cante directamente, su mundo emotivo se muestra con música y también en las escenas de diálogos y movimiento se introduce música para expresar su contenido estéticamente más impresionante y sumergir a los espectadores en el inmenso mundo dramático. Siendo así, es infundado afirmar que en el teatro que es un arte sintético igual, no puede aplicarse la música. Al incluirla, basándonos en la idea literario-artística juchéana, hemos logrado que el teatro perfeccione mejor su forma de arte sintético y visiblemente eleve su función. Gracias a ello, en el teatro al estilo de *Ermita Songhwang* la música resultó un indispensable elemento de representación y un poderoso medio de presentación dramática, capaz de asegurar un alto valor ideológico-artístico y dar la emoción estética.

En el teatro al estilo de *Ermita Songhwang* la música perfila en lo estético el carácter del protagonista y la idea temática.

En el teatro el carácter del protagonista se configura, principalmente, por los parlamentos y los movimientos. Sin embargo, el mundo emotivo, el mundo interior, del hombre es más profundo, fecundo y sutil que lo expresado por los parlamentos y los movimientos. Sólo con éstos es difícil desarrollar lo suficiente el profuso mundo interior del personaje. A este respecto, la música puede desempeñar un papel importante. Repito que la música expresa con profunda emoción estética el fecundo mundo interior del personaje, inexpresable con los diálogos y movimientos.

Prueba elocuente de que en el teatro la música perfila los caracteres de los personajes de modo profundo y delicado en lo estético, son *La canción de Tolsoe*, utilizada en la primera parte del acto I del teatro revolucionario *Ermita Songhwang* y la canción *Las pobres madre e hija rezan con lágrimas*, interpretada con orquesta y *bangchang* en la última escena del mismo acto. En esta pieza teatral no existe ningún parlamento relativo a los antecedentes de Tolsoe, exceptuando la letra

de la canción que refiere que el mozo, aunque fue objeto de desprecios como sirviente, se concientizó gracias al estudio en la escuela nocturna. No obstante, los espectadores, tan pronto como la escuchan, llegan a intuir cómo el protagonista Tolsoe puede burlar al terrateniente, el alcalde, la exorcista, la evangelizadora y el bonzo, y los hace fracasar. La melodía de la canción se introduce con otras letras en importantes escenas siguientes, interpretando con profundidad el carácter del protagonista inteligente, valeroso, compasivo y razonable, y su mundo interior de múltiples vertientes emotivas.

En el teatro al estilo de *Ermita Songhwang* la música es un medio importante que caracteriza estéticamente el tono de la obra. Si se introduce la música en la pieza teatral, es posible perfilar mejor el tono. Como la música interpreta vivamente en lo estético la esencia de la vida con su melodía impresionante y variadas armonías, puede prestar una gran ayuda a caracterizar el tono de la obra. De hecho, esto se logró cuando se escenificaba el teatro revolucionario *Ermita Songhwang*, obra clásica imperecedera. Por ejemplo, *La canción de Tolsoe*, al entonarse con una melodía irónica y burlona en el acto I, hace que se perciba que se trata de una pieza satírica, pero al ejecutarse con la orquesta y el *bangchang* en la última escena del mismo acto, se advierte que no es una simple pieza satírica, sino una pieza que muestra de modo serio y emotivo la vida infeliz del pueblo explotado y humillado, como la mujer Pak y su hija Pok Sun y sus aspiraciones al futuro. Como se ve, al introducir melodías irónicas y líricas en la primera parte de la obra, ésta se caracteriza por su tono singular compuesto de lo satírico y lo serio. En contraste con esto, el drama revolucionario *Inmolación en la conferencia internacional* empieza con la sublime y patética melodía de la canción *¡Cuéntalo, Corea!*, la cual insinúa que la pieza se tiñe de un tono trágico que implica el destino del protagonista Ri Jun, entregado a la lucha por la recuperación de la estatalidad.

En el teatro al estilo de *Ermita Songhwang* la música, con variadas melodías, resalta el ambiente estético del drama y hace natural la actuación del actor.

Crear bien este ambiente en la obra dramática cobra una gran importancia para revelar el carácter de los personajes, profundizar la idea temática y sumergir a los espectadores en el mundo dramático, llevados por el interés artístico.

Para despertar los sentimientos y el interés en la obra teatral, es eficiente interpretar bien los parlamentos y los movimientos y, al mismo tiempo, introducir la música en importantes momentos del drama. Si se intercala allí la música de tonalidad peculiar que acentúa con nitidez la personalidad de los personajes y se ajusta a la situación dramática, es posible mostrar el cambio de sus desbordantes ideas y sentimientos y su sutil estado psicológico que los parlamentos y los movimientos encierran en su fondo, así como aumentar más la emotividad y el interés.

En el teatro la música ayuda mucho a la actuación del actor. Si éste quiere actuar bien, debe entrar en el estado de interiorización, lo que requiere asimilar de corazón las ideas y los sentimientos de los personajes y hacerlos suyos. La música le ayuda a experimentarlos y así lo estimula a dejarse ir fácilmente al estado de interiorización. De esta manera, el actor puede realizar con naturalidad y verismo su actuación, al compás de la música.

Pero si la música no se combina adecuadamente con la lógica del desarrollo del carácter, y si se introduce sin ninguna premisa ni acumulación de la vida, bajo el pretexto de que debe intercalarse en los vacíos entre los movimientos o entre el curso dramático, puede resultar que se rompa el ambiente dramático y el actor tenga dificultades para llegar al estado de interiorización. En el teatro hay que promover suficiente la situación dramática con la ayuda de la orquesta, para que el actor logre con naturalidad el estado de interiorización, y luego introducir el *bangchang* acorde con los momentos dramáticos. Sólo así, es posible que la música armonice con la actuación del actor, asegurando su veracidad, y que una y otra, fundidas armoniosamente en una imagen estética, puedan sumergir a los espectadores en el mundo del drama.

En el teatro al estilo de *Ermita Songhwang* la música mantiene con

emotividad y estimula el curso del drama, e induce a los espectadores a entrar en su mundo con invariable interés.

Llevarlos al mundo del drama, manteniendo de continuo su interés y emoción constituye un requisito principal de la puesta en escena. Para que los espectadores lleguen a lo profundo de ese mundo, no se debe dejar de despertarles la emoción e interés por el drama. Sin embargo, en el pasado éstos se disiparon siempre que terminaba un acto, porque se apagaba la luz y sonaban los martillazos para cambiar el decorado.

Para mantener sin interrupción el interés dramático, es indispensable llenar de emociones dramáticas el vacío que se produce entre los actos, además de cambiar con presteza el decorado. Si se introducen la ciencia y la técnica modernas, es posible lograr el cambio rápido de modo que no se deje vacío entre las escenas, pero es difícil sostener de continuo la emoción y el interés. Para lograrlo durante ese vacío, hay que introducir con propiedad la música de ligadura, interpretada por la orquesta y el *bangchang*, acorde con el contenido de la escena y la peculiaridad del cambio. La música de ligadura le infunde al público expectativas por el destino de los personajes que se verá en la escena siguiente, así como estimula con fuerza el desarrollo del drama, ayudando a la creación de nuevas motivaciones para ello.

Introducir la música en el teatro tiene una gran importancia para retratar al hombre y su vida no sólo de manera dramática, sino también de modo lírico y narrativo. En el teatro el modo principal para retratar al hombre y su vida es el dramático. Las ideas y los planteamientos del autor se expresan sólo a través de los parlamentos de los personajes y también lo que guarda un personaje en lo profundo de su corazón y no puede exteriorizarlo, se transmite a los espectadores, principalmente, por medio de su soliloquio o la intervención de otros personajes. Repito que la música en el teatro, hace posible expresar libremente a través del *bangchang* tanto lo que guardan los personajes en lo más recóndito de su corazón como lo que quiere manifestar el autor. Y abre un ancho camino para reflejar de modo lírico y narrativo al hombre y su vida.

Aunque la música es un medio descriptivo muy bueno para el teatro, sólo puede rendir efecto cuando se utiliza bien a tenor de sus características. No debe emplearse en él como en la ópera o en el cine. Tal como la ópera y el cine tienen sus propias características y leyes de la descripción así también el teatro tiene las suyas. Reitero que la música sólo puede ser efectiva si se utiliza en el teatro acorde con las peculiaridades y las leyes de la descripción de la dramaturgia.

En el teatro hay que utilizar la música en el sentido de resaltar sus puntos positivos y superar sus limitaciones. En la primera etapa de la revolución en el teatro, hubo quien trató de incorporarle hasta el grupo coral y la orquesta, y otro que intentó incluirle sólo unas cuantas melodías grabadas para propiciar el ambiente, imitando el modo que otro país aplicaba. Si en el teatro se destina un gran lugar a la música introduciendo el grupo coral y la orquesta, más valdrá llamarlo ópera, y no teatro. Y si se emplean algunas melodías grabadas, es posible elevar en cierta medida el ambiente de los pasajes correspondientes, pero no ayudará casi nada a profundizar la idea temática, relevar el carácter de los personajes e impulsar con dinamismo el drama.

Con miras a aprovechar la música en el sentido de destacar los puntos positivos del teatro y superar sus limitaciones, es indispensable crear un nuevo mundo musical, concordante con sus características genéricas y crear un nuevo método de composición musical, adecuado a las leyes de la descripción dramaturgica.

En el teatro es importante utilizar bien el *bangchang* según las peculiaridades del teatro.

Se trata de la forma coral que se ajusta a las características del teatro. Debe ser la forma principal de la música teatral.

Decir que se introduzca el *bangchang* en el teatro no significa que se utilice como en la ópera. En este arte el dramatismo vive en la canción, y viceversa, así que ambos se vitalizan tanto más cuanto se utilizan con propiedad las diversas formas de *bangchang* como el solo, los coros pequeño, medio y grande. En contraste con esto, en el teatro el dramatismo vive en los parlamentos y los movimientos, y viceversa, de modo que si se introduce sin fundamentos cualquier forma de

bangchang, ignorando las peculiaridades del teatro, resulta que los diálogos y movimientos se obstaculizan y el dramatismo no se vitaliza. Para mantener de continuo el dramatismo con los parlamentos y movimientos, es aconsejable aplicar breve, principalmente, el solo de *bangchang*. Si se hace esto con una sola estrofa adecuada al tono del drama y al contenido de la escena en el importante momento en que los personajes sólo se mueven y no hablan, es posible que estos movimientos parezcan más vigorosos y el drama siga su curso estético.

En el teatro también pueden usarse, según el caso, las formas musicales como *bangchang* pequeño y grande, pero después de analizarlas bien para que no se pierdan las peculiaridades dramáticas.

No hay que tratar de aprovechar repetidamente sólo el *bangchang* por ser un buen método de presentación, sino combinarlo bien con la orquesta. Esta es un excelente medio de representación que desempeña un papel importante en avivar el ambiente emotivo de la pieza teatral. Si se introduce la orquesta cuando surge el vacío en el curso dramático y cambia la escena, es posible mantener de continuo la emotividad y el interés, y estimular a los espectadores a entrar con gran interés en el mundo del drama. Pero, si se aplica cuando se agudizan el antagonismo y la lucha de los personajes y se manifiestan al máximo la idea y los sentimientos del protagonista, es posible revelar más a fondo su mundo interior y desarrollar con mayor fuerza el drama.

El compositor debe crear bien las canciones para el teatro. Si lo menosprecia pretextando que los parlamentos son lo principal, la introducción de la música no tiene sentido. Las canciones para el teatro no sólo deben contribuir a vitalizar el drama, sino que, además, deben ser tan buenas que sean cantadas con gusto por todos. Aun para crear muchas piezas teatrales que reflejen la realidad socialista, es preciso componer bien las canciones con melodías nacionales como base y a tono con el gusto de la época actual. Buenas canciones para el teatro son aquellas que están pulidas en el aspecto musical y se ajustan a las características teatrales.

Hoy, el sector de las artes dramáticas encara el importante y honroso deber de aportar a la causa de la transformación de toda la

sociedad según la idea Juche, al crear muchas más piezas teatrales de alto valor ideológico y artístico, al estilo de *Ermita Songhwang*, sobre la base de consolidar los éxitos y las experiencias acumulados en la revolución en el teatro.

Ahora que cumplió con éxito la tarea de volver a escenificar las cinco obras de teatro revolucionarias, clásicas e imperecederas, creadas y representadas en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, debe canalizar esfuerzos en la creación de obras que reflejen las proezas revolucionarias del Partido y el Líder, el espíritu de dar primacía a nuestra nación y la superioridad del régimen socialista, y las que describan a la clase obrera.

También es aconsejable que el sector adapte al teatro al estilo de *Ermita Songhwang* otras buenas obras creadas en el pasado y que contribuyeron a educar a los trabajadores.

Al crear muchas excelentes obras de teatro y presentarlas tanto en el país como en el extranjero, tiene que dar a conocer y difundir en amplia escala las ventajas del teatro al estilo de *Ermita Songhwang*, creado en la época del Partido del Trabajo.

También en adelante, los trabajadores del sector literario-artístico seguirán registrando continuos auges en la creación del teatro revolucionario a nuestro estilo, enarbolando la bandera de la idea Juche.

VIVAMOS Y LUCHEMOS TODOS COMO HÉROES

**Conversación con altos funcionarios del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

15 de mayo de 1988

Este es un año significativo en el que se festejan el XL aniversario de la fundación de la República y el XXXV de la victoria en la Guerra de Liberación de la Patria.

Con motivo de estas efemérides programamos celebrar con solemnidad la Conferencia Nacional de los Héroes.

El objetivo que perseguimos es mantener el continuo ascenso de la revolución y construcción, llevando hacia adelante las tradiciones de lucha heroica de nuestro pueblo con la bandera de la revolución en alto, y así hacer avanzar victoriosamente la causa revolucionaria del Juche.

Cuando cesó la Guerra de Liberación de la Patria, el gran Líder convocó de inmediato la Conferencia Nacional de los Héroes de Guerra y exhortó al pueblo y al Ejército Popular a seguir realizando hazañas heroicas en la lucha por la defensa de la patria y la rehabilitación y construcción posbélicas, con el mismo espíritu e ímpetu con que derrotaron al imperialismo yanqui. La primera Conferencia de los Héroes, celebrada hace 35 años, ayudó enormemente a conducir a nuestro pueblo a vencer con éxito las dificultades y pruebas que surgieron, haciendo gala de heroísmo masivo.

La Conferencia Nacional de los Héroes que vamos a efectuar será motivo, de trascendencia histórica, para exhortar vigorosamente a todo el pueblo a la nueva y heroica lucha por alcanzar la victoria total del socialismo y anticipar la reunificación de la patria.

Hoy día nuestra revolución se encuentra en un proceso importante.

Hasta la fecha el pueblo, bajo la dirección del Partido, ha avanzado mucho en la edificación socialista haciendo tesoneros esfuerzos. Si continuamos trabajando bien y llevamos a feliz término el Tercer Plan Septenal, pondremos plenamente de manifiesto la superioridad del régimen socialista establecido en nuestro país y daremos un salto decisivo en la lucha por la victoria total del socialismo.

Actualmente la población surcoreana intensifica la lucha antiyanqui por la independencia y la antifascista por la democratización y la reunificación de la patria. En amplios sectores, sobre todo entre los jóvenes estudiantes que comprendieron la verdad de la idea Juche, aumenta como nunca el ambiente de lograr la reunificación uniendo sus fuerzas con las de los compatriotas del Norte. Esto quiere decir que va madurando un clima favorable a la reunificación. Si ahora impulsamos con mayor empeño la construcción socialista, esto estimulará fuertemente a la población surcoreana en su lucha y aproximará más la reunificación.

En los momentos actuales, nuestro país constituye un campo de fiero enfrentamiento entre el socialismo y el imperialismo en todos los frentes: político, económico, militar y cultural.

Los imperialistas, abrigando la ilusión de aplastar la causa del socialismo y el comunismo, hacen desesperadas maniobras contra los países socialistas y el movimiento comunista internacional. Por una parte, amenazan militarmente a los países socialistas aferrándose a la política de fuerza, mientras que, por la otra, recurren a toda clase de mañas para desintegrarlos en lo político y económico, en lo ideológico y cultural.

En especial, los imperialistas yanquis, en unión con los reaccionarios japoneses y otras fuerzas imperialistas del orbe, dirigen la punta de lanza de ataque a nuestro país. Manteniendo bajo sus garras

al Sur de Corea como colonia y base militar nuclear, tratan de obstaculizar la causa de la reunificación y la construcción socialista de nuestro pueblo y denigrarnos y aislarnos en la arena internacional. Lo hacen porque nuestro Partido y pueblo invariablemente se oponen de modo resuelto al imperialismo y marchan con pasos seguros por el camino del socialismo enarbolando la bandera revolucionaria de la idea Juche. Los imperialistas norteamericanos temen que nuestra República se consolide cada día más como una muralla inexpugnable que impida la realización de su estrategia agresiva con respecto a Asia y el Pacífico, y que ejerza influencia revolucionaria sobre la población surcoreana y los pueblos progresistas del mundo.

La manera de enfrentarnos a la histórica ofensiva antisocialista de los imperialistas viene a ser un problema de principios relacionado con el destino de nuestra revolución y del socialismo.

Nuestro Partido y pueblo asumen una gran responsabilidad ante la época y la historia. Al rechazar la frenética ofensiva del enemigo y promover un continuo auge en la construcción socialista hemos de salvaguardar con firmeza las banderas de la revolución, del socialismo. Debemos mantener el elevado ímpetu de la actual batalla de los 200 días, de manera que ésta sea seguida por otras de 2 mil días y de 20 mil días. Sólo de esta forma nos será posible llevar a feliz término la causa revolucionaria del Juche y cumplir con la importante responsabilidad asumida ante la revolución mundial.

He aquí precisamente el verdadero propósito de nuestro Partido de exhortar con la celebración de la Conferencia Nacional de los Héroes, a todos sus militantes y trabajadores a la heroica gesta.

Nuestro pueblo cuenta con una gloriosa tradición de heroica lucha en aras de la patria y de la causa revolucionaria del Juche.

El gran Líder, compañero Kim Il Sung ha sido quien la inició y ha guiado a la victoria en cada etapa de desarrollo de la revolución, y bajo su atención se han formado numerosos héroes, generación tras generación.

La Lucha Revolucionaria Antijaponesa fue la más gloriosa lucha por medio de la cual nuestro pueblo derrotó por primera vez en su

historia bajo la bandera de la idea Juche a un poderoso imperialismo y la más heroica e indoblegable lucha desplegada durante largos años bajo condiciones adversas sin precedentes.

Los combatientes revolucionarios antijaponeses constituyen la primera generación de héroes dignos, surgidos del seno del pueblo. Considerando al querido compañero Kim Il Sung como el centro de su unidad y de la dirección, hicieron gala de un heroísmo y espíritu de abnegación sin par en la lucha contra el imperialismo nipón, venciendo mil dificultades y penurias. Ellos, con la férrea convicción de que les era honroso tanto vivir como morir en el camino de la revolución dirigida por el Líder del pueblo, a quien nuestra nación acogió por primera vez en su milenaria historia, cumplieron hasta el fin y en cualquier circunstancia adversa con su obligación moral como sus soldados y se mantuvieron infinitamente fieles a la causa revolucionaria. Protegieron y salvaguardaron con su vida al Líder de nuestra revolución en las más difíciles condiciones y contribuyeron a asentar las gloriosas tradiciones revolucionarias de nuestro Partido y a realizar la gran obra de la restauración de la patria, méritos éstos que ocupan un brillante lugar en los anales de nuestra revolución.

Tanto por sus méritos como por su espíritu combativo ellos son ejemplo de revolucionarios y modelos de héroes, de quienes el pueblo ha de aprender generación tras generación.

Nuestro Partido los respeta y los considera valiosos como veteranos de la revolución y presta una profunda atención para que la vida de los mártires revolucionarios antijaponeses sea perpetuada junto con la patria.

La Guerra de Liberación de la Patria que duró tres años fue la contienda más severa que nuestro pueblo libró después de su emancipación.

Fue una gran guerra revolucionaria de significación mundialmente histórica, una heroica contienda popular, la cual salvaguardó la patria al derrotar, por primera vez en la historia, al imperialismo yanqui, cabecilla del imperialismo mundial. Fue realmente un prodigio el que nuestro pueblo recién liberado con su Guerra de Liberación de la Patria

venciera a este poderoso enemigo. Entonces la correlación de fuerzas entre nosotros y el enemigo favorecía incomparablemente a éste, tanto en número de hombres como en técnica. Los yanquis, además de movilizar en la guerra coreana una gran parte de sus fuerzas terrestres, navales y aéreas, pertrechadas con modernas armas y novísima técnica, involucraron a los ejércitos de 15 países satélites y aplicaron los métodos de exterminio más crueles y salvajes. Si nuestro joven Ejército Popular y el pueblo pudieron vencer a un enemigo así, fue porque combatieron con heroicidad confiando únicamente en el gran Líder, héroe legendario de la guerra antijaponesa e invicto comandante de férrea voluntad, y unidos compactamente en torno a él y siguiendo el indoblegable espíritu de lucha de los mártires revolucionarios antijaponeses.

Nuestro pueblo, que por primera vez después de la liberación experimentó una vida digna y una genuina felicidad, convertido en dueño de las fábricas y tierras en el seno de su patria, peleó con abnegación contra los agresores, profundamente convencido de que ésta era más preciosa que su propia vida y que su deber inalienable era combatir así para agradecer al Líder por haber rescatado la patria.

En respuesta a la orden del compañero Comandante Supremo los miembros del Ejército Popular defendieron con su sangre cada palmo de suelo patrio. En la encarnizada batalla de vida o muerte aseguraron la victoria lanzándose ellos mismos, como una bomba, contra los tanques y buques enemigos y cubriendo con su pecho las aspilleras. Lucharon con valentía ofrendando sin vacilación hasta su juventud y vida por la patria y el pueblo. También el pueblo en la retaguardia luchó bien. Todos, mujeres, ancianos y niños, se movilizaron para ayudar al frente, defendieron sus fábricas y aldeas, y aseguraron la producción para la guerra brindando su aporte activo a la victoria.

Por el sin par heroísmo masivo demostrado en la Guerra de Liberación de la Patria, nuestro pueblo llegó a ser denominado heroico por las naciones del mundo.

Los numerosos héroes que dio esa guerra constituyen el orgullo

del pueblo y un valioso tesoro para la revolución. Si los combatientes antijaponeses ofrecieron su destacada contribución para rescatar el país arrebatado, los héroes de la Guerra de Liberación de la Patria lo hicieron para salvaguardarla de la agresión del imperialismo yanqui y manifestar ante el mundo el temple heroico de nuestro pueblo liberado. Estos últimos, héroes de la nueva generación surgidos en el seno de la República, sirven de magníficos modelos para educar a los jóvenes y el pueblo en la fidelidad al Partido y el Líder y en el espíritu patriótico.

Nuestro pueblo no sólo luchó con heroísmo en las guerras contra los imperialistas japoneses y yanquis, sino que también realizó proezas heroicas en su esfuerzo para crear una nueva vida.

La historia de las guerras en el mundo no conoce un ejemplo como el de nuestro país donde las ciudades y aldeas fueron reducidas en su totalidad a cenizas, no quedó piedra sobre piedra. Tampoco la de las construcciones conoce un precedente tal que sobre las ruinas se levantaran nuevas ciudades y aldeas y se erigiera magníficamente el socialismo en un plazo tan corto como en nuestro país. Si los imperialistas norteamericanos establecieron un récord ignominioso en la historia de las destrucciones criminales, nuestro pueblo implantó un récord honroso en la de las dignas construcciones. Este prodigio, hecho pese a las incesantes maniobras agresivas y perturbadoras del imperialismo yanqui y sus lacayos, muestra a las claras qué admirable heroísmo demostró nuestro pueblo en la rehabilitación y construcción posbélicas y en la edificación socialista.

El Movimiento Chollima y el gran auge en la construcción socialista fueron nítidas expresiones del heroísmo colectivo de nuestro pueblo. Los héroes surgidos en el curso de la gran marcha de Chollima son precursores en la transformación del hombre, convencidos de la verdad de la idea Juche de que el hombre lo decide todo, y abanderados del movimiento de innovación colectiva. Ellos educaron y transformaron a los hombres por vía comunista, de manera que todos, bajo la consigna de “Uno para todos y todos para uno”, realizaran innovaciones colectivas en la producción y

construcción ayudándose y guiándose mutuamente. Los héroes del tiempo del gran auge de Chollima hicieron un histórico aporte a la tarea de convertir la transformación del hombre en un quehacer de las propias masas y abrir un período de gran prosperidad en la construcción socialista, materializando la línea revolucionaria de masas de nuestro Partido.

Los héroes anónimos que hoy surgen en gran número del seno del pueblo son modelos de comunista partidario de la idea Juche. Manteniendo como firme convicción la idea Juche y la política de nuestro Partido, que es su materialización, ellos cumplen con su responsabilidad y su papel como protagonistas de la revolución y la construcción, sin que les importe si alguien los ve o no trabajar así. Nuestros héroes anónimos son precisamente los que encarnan plenamente esa actitud.

Son héroes de nuevo tipo que representan la época actual en que se profundiza la obra de transformación de toda la sociedad según las exigencias de la idea Juche. El objetivo que perseguimos al plantearnos esta obra consiste en hacer de todos los miembros de la sociedad hombres comunistas partidarios de la idea Juche que vivan y trabajen según demanda esa idea, lo mismo que los héroes anónimos. El aumento constante de las filas de éstos testimonia la justeza de la orientación que el Partido mantiene invariable en cuanto a la transformación de los hombres por vía comunista y la superioridad del régimen socialista establecido en nuestro país.

Contamos con innumerables héroes, tanto conocidos como anónimos, que han consagrado todo a la sagrada obra de defender las conquistas de la revolución y la seguridad del pueblo y lograr la reunificación y la prosperidad de la patria. Nuestro Partido y pueblo no olvidarán sus hechos heroicos.

A partir de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa han venido creciendo sin interrupción las filas de los héroes, y el heroísmo del pueblo que se hereda y se promueve de generación en generación se convierte hoy en una norma de vida y se generaliza entre las masas. Esto quiere decir que se llega a un nivel nuevo, más alto, en que todos

los miembros de la sociedad se convierten en héroes.

Nuestro Partido espera que todas las personas sean héroes. Esto es factible para cualquiera en nuestra sociedad.

Vivir y luchar como héroes significa esforzarse abnegadamente, dedicándolo todo, no por intereses o notoriedad personales, sino en aras de la causa revolucionaria de las masas populares.

En el pasado, en la sociedad dominada por las clases explotadoras se denominaron héroes solamente a quienes se destacaban por sus dotes extraordinarias, pero nosotros llamamos así a las personas que disfrutaban del amor y respeto del pueblo por sus hazañas en la lucha por la patria y el pueblo, por la sociedad y el colectivo. En nuestra sociedad donde el pueblo es dueño del país pueden convertirse en héroes no solamente las personas con dotes extraordinarias, sino también las sencillas. Si uno posee el espíritu de consagrarse con infinita abnegación a la causa común de las masas populares, puede ser un héroe de guerra cubriendo con su pecho la aspillera enemiga en el combate por la defensa de la patria, un héroe del trabajo realizando hazañas innovadoras en la construcción socialista y un héroe anónimo con su contribución de alto valor mientras trabaja calladamente en su puesto como dueño.

Convertirse en héroe y vivir como tal constituye la más preciada y digna vida y el supremo honor para el hombre independiente.

Como el hombre no vive aislado, sino forma parte de la sociedad y el colectivo, su vida se valora por la contribución que hace a éstos. Cuanto mayor es su aporte al país y la nación, a la causa revolucionaria de las masas populares, tanto más valiosa es esa vida, y sólo quien actúa así puede sentir el genuino valor de su existencia.

Si uno vive sólo para sí mismo, divorciado de la sociedad y el colectivo, su vida no vale un ápice. Como él no aporta ni deja nada, su vida no tiene ningún valor como si no hubiera nacido.

Vivir con dignidad en bien de la sociedad y el colectivo y llevar una vida sin sentido, sólo para sí mismo, son dos posiciones fundamentalmente opuestas en cuanto a la vida.

Quien persiga sólo los beneficios personales termina con su vida, y

no tiene futuro. Aunque la existencia de un individuo tiene su límite, la sociedad y el colectivo existen y se desarrollan eternamente. La entrega a la sociedad y al colectivo no sólo lo beneficia a uno y a la generación a la que pertenece, sino que también forja un eterno futuro para la sociedad y el colectivo. Sólo una vida tal concuerda con la naturaleza independiente del hombre y sirve para cumplir con el deber como miembro.

De perseguir sólo su propia comodidad sin importarle lo que suceda en la sociedad y el colectivo, esa vida no difiere en esencia de la de un animal. De quien está dominado por la concepción egoísta de la vida no puede esperarse ningún noble gesto de sacrificio ni ningún acto heroico. Puede realizar un acto tal sólo quien considera como lo máspreciado y digno en la vida el consagrarse a la sociedad y el colectivo, incomparablemente más valiosos y duraderos que la vida personal.

Vivir y luchar como héroes es para el hombre la vía para hacer brillar su vida socio-política, que es la máspreciada, y perpetuar su existencia.

Son preciosas tanto la vida física del hombre como la socio-política. Sólo cuando sea sana su vida física, le es posible realizar mejor sus actividades sociales y políticas. Pero, como él es un ser social, la máspreciada es la socio-política. Los seres humanos pueden forjar su destino de manera independiente y llevar una vida digna como dueños del mundo y de su destino sólo cuando, formando un ente social, tienen la vida socio-política. Esta será eterna junto con el ente social aun cuando termine la vida física.

La vida socio-política puede brillar en medio de la lucha por realizar las demandas de la sociedad y colectividad. Como éstas son representadas por el partido y el líder, uno podrá hacer brillar eternamente su vida socio-política sólo cuando les sea fiel y luche heroicamente por materializar la línea y política del partido.

No es que el valor de la vida del hombre se incremente cuando éste vive largamente. Aunque sea un solo instante debe vivirlo como héroe. Nuestro Partido pide a todos vivir y luchar como héroes precisamente

para conducirlos a que lleven la más preciada y digna vida.

En el pasado la gente no sabía cuál era la forma de actuar como héroe ni había nadie que la condujera a ser tal. De ahí que hasta las personas que amaban febrilmente al país y la nación, en muchos casos derramaran su sangre en vano y vivieran sin sentido por no encontrar el correcto camino de lucha. Pero, ahora el Partido guía a nuestro pueblo a la heroica lucha. Quienquiera que sea, si se esfuerza con abnegación para cumplir con su tarea revolucionaria sosteniendo fielmente la dirección del Partido y el Líder, puede llevar una existencia digna y ser héroe.

Hoy nuestro pueblo vive la más gloriosa época de lucha en la larguísima historia de la nación.

Lograr la victoria total del socialismo y la reunificación de la patria es un sagrado deber que hemos asumido ante la historia y la nación, y una tarea vital que la actual generación ha de solucionar sin falta.

La cota más importante y más difícil de conquistar en la realización de la causa revolucionaria del Juche que comenzó y dirige el gran Líder es la de alcanzar la victoria total del socialismo. Conquistándola con éxito hemos de abrir de par en par la senda hacia la sociedad ideal, la comunista.

Es un hecho intolerable el que en la mitad de nuestra patria perdure por más de cuatro décadas la dominación colonial del imperialismo yanqui, sustituyendo la del imperialismo japonés, en una época en que se ha desmoronado el sistema colonial a escala mundial y todos los pueblos emancipados marchan por el camino de la independencia. A toda costa debemos reunificar la patria en nuestra generación, dando fin a la historia de martirio nacional.

Quienquiera que sea, si lleva sangre del heroico pueblo coreano, debe participar en esta sagrada lucha de hoy y realizar heroicas hazañas, bien consciente de su misión asumida ante la historia y la nación. De quedarse a la zaga de esta gigantesca gesta que dirigen el gran Partido y el gran Líder, esto significará un baldón para toda su vida e incluso se sentirá avergonzado ante los descendientes.

Llevando hacia adelante las gloriosas tradiciones de lucha de

nuestro pueblo debemos llamar enérgicamente a todos a la heroica gesta por llevar hasta el fin la causa revolucionaria del Juche.

Con el objetivo de impulsar con dinamismo esta heroica lucha de todo el pueblo, hace falta elevar el papel dirigente de nuestro Partido.

La heroica batalla que viene librando nuestro pueblo hasta la fecha está ligada por entero con la dirección personal del gran Líder. Él la guió manteniéndose al frente de ella no sólo en los tiempos de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa y de la Guerra de Liberación de la Patria, sino también en el período de la construcción socialista. Fue él quien encendió la antorcha del Movimiento Chollima y formó a los trabajadores como jinetes de Chollima y héroes, y quien descubrió a los héroes anónimos y orientó que se desarrollara a escala masiva el movimiento por aprender del ejemplo de ellos.

Aprendiendo de ese gran ejemplo mostrado por el Líder hemos de conducir correctamente la actual lucha heroica de todo el pueblo.

Las organizaciones del Partido deberán ejecutar con dinamismo las labores política y organizativa para exhortar a todos sus militantes y a los trabajadores a este batallar heroico.

“¡Vivamos y luchemos todos como héroes!”, esta es la demanda de nuestro Partido y la consigna que debemos enarbolar en la hora actual. Hemos de guiar a todos los militantes y los trabajadores a marchar con esta consigna combativa en alto y así lograr que en toda la sociedad reine la heroica disposición de realizar continuas innovaciones e ininterrumpidos avances eliminando toda clase de blandenguería y relajamiento, conservadurismo y estancamiento, y haciendo gala de un infinito espíritu de abnegación y de lucha indoblegable, así como de luchar con valentía, llenos de fe y optimismo, acabando con la cobardía y el derrotismo.

La actual es la época de las ciencias y técnicas. El heroísmo masivo del pueblo debe ligarse indispensablemente a las ciencias y técnicas modernas. Al elevar rápidamente el nivel científico y técnico y el cultural de los trabajadores impulsando con energía las revoluciones técnica y cultural a la par de la ideológica, debemos lograr que ellos realicen mayores hazañas en la construcción socialista.

Los Movimientos por la Obtención de la Bandera Roja de las Tres Revoluciones y por Aprender del Ejemplo de los Héroes Anónimos que se realizan ahora bajo la dirección de nuestro Partido, son poderosos movimientos masivos encaminados a transformar a los hombres por vía comunista y realizar innovaciones colectivas en la construcción socialista. Pero todavía no muestran suficientemente la superioridad y vitalidad correspondientes porque las organizaciones del Partido no los dirigen de manera precisa con una justa metodología. Ellos pueden mostrar su vitalidad sólo cuando se convierten en actividades de las propias masas. Las organizaciones del Partido deberán mejorar decisivamente su dirección sobre ambos movimientos, de modo que constituyan una poderosa fuerza que impulse a todos los trabajadores a la lucha heroica y se conviertan de modo consecuente en movimientos de las propias masas, en consonancia con el propósito del Partido de guiarlos a realizar hazañas por la patria y el pueblo y así disfrutar de una vida preciada y digna.

Las organizaciones del Partido deben realizar con eficacia la labor con los héroes.

Esto adquiere una enorme importancia para implantar en nuestra sociedad el hábito revolucionario de vivir y luchar como héroe y engrosar sin cesar las filas de héroes.

A las organizaciones del Partido les compete la tarea de cuidar y guiar con esmero a nuestros héroes, quienes realizaron hazañas en aras de la patria y el pueblo apoyando a nuestro Partido, de modo que su vida siga floreciendo. Deben respetar y realzar activamente a los héroes y lograr que sea un hábito de nuestra sociedad aprender del ejemplo de ellos.

Hay que preparar bien la Conferencia de los Héroes.

En ella participarán todos los ex combatientes revolucionarios antijaponeses, los héroes de la Guerra de Liberación de la Patria, los de los períodos de la rehabilitación y construcción posbélicas y de la edificación socialista y los anónimos, así como otros muchos hombres que han acumulado méritos ante la patria y el pueblo e innovadores.

Debemos procurar que esta Conferencia se efectúe con solemnidad, con mucha participación y con un alto nivel político e ideológico.

Llevar hasta el fin, generación tras generación, la causa revolucionaria del Juche enarbolando la bandera revolucionaria de la idea Juche es la firme e inmovible voluntad de nuestro Partido. Por medio de la Conferencia debemos manifestar a todo el mundo la decisión de nuestro Partido de ir materializando sin variación la línea revolucionaria del Juche y el invencible poderío de nuestro pueblo que lucha heroicamente, unido monolíticamente en torno al Partido.

PARA FORMAR CON FIRMEZA LA CONCEPCIÓN REVOLUCIONARIA SOBRE EL LÍDER EN LOS TRABAJADORES

**Charla con dirigentes de los Departamentos
de Organización y Dirección y de Propaganda del
Comité Central del Partido del Trabajo de Corea**

23 de agosto de 1988

Los revolucionarios deben tener firme la concepción revolucionaria sobre el líder.

Poseerla significa que a partir de la sólida posición y criterio de que el líder es el centro del ente socio-político sacrifican todo lo suyo por el líder, y lo enaltecen y siguen con el corazón limpio, inmaculado. Sólo cuando los funcionarios la tengan firme pueden hacer brillar su valiosa vida política y vivir con dignidad como auténticos revolucionarios. El líder es el centro del ente socio-político y su máximo cerebro. Cuando las masas populares se unen compactamente en lo organizativo e ideológico en torno al líder, pueden convertirse en ente socio-político con capacidad de vida independiente. Los que hacen la revolución, sin excepción, pueden disfrutar de una eterna vida socio-política y luchar con valor en el proceso revolucionario cuando mantienen estrechos vínculos con el líder en lo ideológico y organizativo, y en lo camaraderil.

Los funcionarios deben poseerla firme también para formarse la concepción jucheana de la revolución y ser fieles a ésta. El líder crea la idea rectora de la revolución, agrupa en un haz a las masas populares,

las incorpora a la lucha revolucionaria y la labor constructiva, y trazando correctas estrategia y tácticas conduce hacia el triunfo la lucha de las masas populares para transformar la naturaleza y la sociedad. El decisivo papel del líder en el proceso revolucionario ha sido confirmado elocuentemente por las experiencias prácticas del movimiento comunista internacional y de nuestra revolución. El papel del líder en la lucha revolucionaria está unido con el del partido y las masas populares ya que estos tres elementos integran un mismo ente socio-político. Sólo con esa firme concepción los revolucionarios pueden tener un justo concepto de la organización y las masas. Sin ser fiel al líder no se puede ser fiel al partido y el pueblo ni a la revolución. He aquí la razón por la cual dicha concepción es el núcleo del concepto jucheano de la revolución, y la fidelidad al líder es lo primero en la vida de los revolucionarios comunistas de tipo Juche.

Poseer una firme concepción revolucionaria del líder es todavía más importante para los funcionarios del Partido. Estos son los que organizan la ejecución de las políticas del Partido y los que educan directamente a las masas. Cómo se cumplen esas políticas y cómo se agrupan las masas alrededor del Partido y el Líder depende en gran medida del papel que ellos desempeñan. Dado que en la actualidad los imperialistas encabezados por los estadounidenses hacen aviesos esfuerzos por desintegrar desde adentro a los países socialistas y la situación es compleja, los funcionarios del Partido deben poseer con mayor firmeza que nadie la concepción revolucionaria del Líder.

Entre algunos, que carecen de esta concepción, se observan manifestaciones de no enaltecer y seguir con sinceridad al Líder. Recientemente, un funcionario de cierta provincia realizó un acto ajeno a esa concepción, el cual me hace suponer que la causa fundamental de que no se cumplían bien las indicaciones del Líder en esa provincia es que sus altos funcionarios carecen de la concepción revolucionaria del Líder.

Que entre funcionarios de provincias se detectara tal defecto, tiene que ver en gran medida con el hecho de que los altos funcionarios de los Departamentos de Organización y Dirección y de Propaganda del

Comité Central del Partido no han realizado bien la labor con los funcionarios de las instancias inferiores. Ellos, aunque muchas veces han dicho que educan a los funcionarios de las instancias inferiores en esa concepción, no promovieron con pujanza la labor encaminada a hacerlos infinitamente fieles a la dirección del Partido y el Líder, sin considerarla como su misión principal. Ustedes sacarán serias lecciones de esto y se empeñarán para que los altos funcionarios, y en particular, los altos funcionarios del Partido, tengan esa concepción.

Lo más importante en la formación de la concepción revolucionaria sobre el Líder es enaltecerlo y apoyarlo de corazón, con la conciencia limpia, sin la menor mácula.

El revolucionario, dado que se forma y combate bajo la dirección del líder, debe estimarlo y enaltecerlo con sinceridad y servirle con toda lealtad, con auténtico sentido del deber.

El líder es el centro de la unidad de las masas populares y la dirección, el representante de sus demandas e intereses y la encarnación del noble sentido de obligación moral. Ser fiel al líder constituye, para los revolucionarios, el grado más alto de la expresión de la moral comunista. Él es el benefactor y maestro que les da la vida política y los forma como tales, y el padre que les garantiza la digna vida y felicidad. Así pues los revolucionarios lo aman y veneran más que a sus propios padres, considerando esto como el deber moral más noble. La concepción revolucionaria sobre el líder, al sustentarse en el concepto revolucionario de la moral puede ser la más sincera y la más sólida.

Los verdaderos revolucionarios coreanos que lucharon al lado del gran Líder son ejemplo de comunistas con firme concepción revolucionaria del líder. Lo enaltecieron de todo corazón impulsados por la noble conciencia y deber, y no por un sentido de obligación. Cha Kwang Su, Kim Hyok y otros jóvenes comunistas, aunque le llevaban años al Líder, le fueron fieles hasta el último momento de la vida admirándolo como el Sol de la nación, como joven General.

Enaltecer y seguir con conciencia sincera e inmaculada al Líder de la revolución es una valiosa tradición plasmada en el tiempo de la

Lucha Revolucionaria Antijaponesa y la firme voluntad de todos los revolucionarios coreanos.

Ahora la absoluta mayoría de los funcionarios enaltecen y siguen al Líder con toda sinceridad, con una correcta concepción sobre él. Los funcionarios bien formados en esta concepción cumplen a tiempo e infaliblemente las órdenes e instrucciones impartidas por el Líder y saben cómo enaltecerlo aunque no se lo sugieran otros.

Siempre conscientes de que enaltecer y seguir al Líder de corazón considerándolo como su inmovible pilar espiritual es lo primero en la vida de los revolucionarios y la más importante de sus cualidades, debemos promover con dinamismo la formación de esa concepción en los funcionarios.

Hay que intensificar la educación de los funcionarios en la fidelidad. Al hacerlo es posible lograr que ellos conozcan claramente el lugar y el papel que el líder desempeña en el sujeto de la revolución, y sus nobles virtudes y destacado arte de mando, y que conviertan su lealtad al Partido y el Líder en convicción y deber revolucionarios. Hace falta realizar con profundidad esta educación para que todos los funcionarios enaltezcan y sigan al Líder con el cariño que nace de lo más hondo de su corazón y compartan el destino con él. Debemos hacerles conocer a fondo, por medio de principios, el lugar y el papel del líder en la lucha revolucionaria y la labor de construcción, velando por que tengan una sólida concepción del líder.

A este respecto es de suma importancia el papel de los altos funcionarios de los Departamentos de Organización y Dirección y de Propaganda del Comité Central del Partido. Ellos tienen a su cargo dirigir sus respectivos departamentos del Comité Central y son dirigentes del Estado Mayor supremo de la revolución. Por eso deben hablar a menudo no sólo con los funcionarios de sus departamentos, sino también con los de las organizaciones del Partido en las provincias y de las instituciones que les competen para educarlos y cultivarles firmemente la concepción revolucionaria del líder. Cuando dirigen reuniones en las referidas entidades o hablan con los funcionarios de las instancias inferiores no deben subrayar en general la necesidad de

la formación de esa concepción sino educarlos de manera sustancial para que sean infinitamente fieles a la dirección del Partido y el Líder uniéndose estrechamente con una misma voluntad y propósito en torno a ellos. En ocasiones de las visitas al Comité Central de los altos funcionarios del Partido provincial, ustedes, además de analizar con ellos el trabajo, conocerán si enaltecen con actitud correcta al Partido y el Líder, y les corregirán a tiempo los defectos.

Los funcionarios de los Departamentos de Organización y Dirección y de Propaganda del Comité Central deben ser ejemplo en la formación de la concepción revolucionaria del líder. Hay un refrán que dice: Si el agua es limpia en el curso superior del río, lo es también en el inferior. Así también, si los miembros de estos Departamentos enaltecen con sinceridad al Líder y lo apoyan con fidelidad, los funcionarios de las unidades inferiores seguirán su ejemplo. Cada palabra que pronuncian y cada acción que hacen está relacionada con el prestigio del Partido y el Líder. Si hablan o actúan descomedidamente, esto ejercerá una influencia negativa en los funcionarios de niveles inferiores. Consciente de la gran importancia de sus palabras y acciones aprovecho todas las oportunidades posibles para subrayar la necesidad de que hablen y actúen con mesura cuando van a las organizaciones locales del Partido y las entidades bajo su competencia. Los miembros de esos Departamentos deben forjarse sin descanso para ser auténticos funcionarios con firme concepción revolucionaria sobre el Líder.

Esta concepción se forma y hace firme mediante la educación en las ideas del líder y la lucha ideológica por erradicar las viejas ideas. Realizar con tino la educación es importante, pero sólo con ésta no es posible lograr los éxitos deseados en la formación de esa concepción en los funcionarios. En esta tarea deben combinarse necesariamente la educación y la lucha ideológica. Jamás toleraremos ni permitiremos ningún acto, aunque sea insignificante, que impida la formación de esa concepción.

Es preciso librar la lucha ideológica mediante la crítica. El objetivo que perseguimos al efectuarla entre los funcionarios no es expulsar de

las filas revolucionarias a los que cometen errores, sino hacer que sean conscientes de éstos y conducirlos a continuar por el camino revolucionario. La crítica es un eficiente medio para la educación ideológica y política de las personas y para su forja revolucionaria. Está encaminada a ayudar a los compañeros a rectificar sus deficiencias y producir un nuevo cambio en su trabajo, y no a hurgar en sus errores para desacreditar su persona o castigarlos. La crítica es una expresión de la confianza y el afecto a los compañeros. Los revolucionarios deben agradecer a los compañeros que les hagan críticas.

Si ustedes cometen errores en las actividades, yo no los tolero y los critico sin perder tiempo, porque siento confianza y amor hacia ustedes; lo hago también para que los corrijan con rapidez y se formen como revolucionarios auténticos que comparten el destino con el Partido. Debemos implantar una estricta disciplina según la cual si los funcionarios cometen una falta, aunque sea pequeña, no se la pase por alto, sino se la cuestione y critique oportunamente. Además, estableceremos un ambiente revolucionario en que se ayude y guíe con sinceridad a los compañeros a corregir sus errores en lugar de limitarse a criticarlos.

LOS FUNCIONARIOS DEBEN TRABAJAR CON RESPONSABILIDAD MOSTRANDO EL ESPÍRITU REVOLUCIONARIO

**Charla con dirigentes del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

10 de octubre de 1988

La situación en la actualidad es muy compleja. Los imperialistas norteamericanos urden toda clase de artimañas destinadas a descomponer desde adentro los países socialistas. Los reaccionarios surcoreanos, respaldados por los imperialistas estadounidenses y japoneses, tratan de penetrar a los países socialistas para crear un ambiente favorable para la fabricación de “dos Coreas”. Además, algunos de los países socialistas optan por establecer relaciones económicas con los reaccionarios surcoreanos abandonando el principio clasista. Tenemos no pocas dificultades en la construcción económica socialista. Debemos estar conscientes de que en tiempos como este pueden aparecer en las filas elementos vacilantes, derrotistas, antipartido y fraccionalistas. El gran Líder dijo que cuando la situación es compleja y la economía no marcha bien es posible que entre los funcionarios de esta rama surjan sectaristas, los cuales serán, más tarde, fraccionalistas políticos. Las experiencias de nuestro Partido en la lucha antifraccionalista demuestran que en un tiempo como el de hoy es posible que aparezcan sectaristas. Los funcionarios deben elevar la vigilancia y trabajar con responsabilidad mostrando en alto grado el espíritu revolucionario.

Este espíritu debe manifestarse en trabajar con firme fe en la victoria de la revolución.

Esta fe se basa en la plena confianza en la justeza de la empresa revolucionaria y en las propias fuerzas, la cual permite seguir con pasos firmes el camino de la revolución sin vacilar ni detenerse ante ninguna prueba y dificultad.

Es justa nuestra causa revolucionaria y segura su victoria. Tenemos al gran Líder, quien concibió la inmortal idea Juche y orienta el proceso revolucionario y de construcción por el camino victorioso; el gran Partido templado y foijado en la dura y compleja lucha revolucionaria; las masas populares unidas monolíticamente alrededor del Partido y el Líder, y una sólida economía nacional independiente. Es enorme el poder político y económico de nuestro país. Después de regresar de su visita de trabajo a la obra del Complejo de Vinalón de Sunchon el gran Líder dijo que al recorrerla comprobó que realmente nuestro país tiene un gran poder económico. En mi reciente visita a la exposición de la Academia de Ciencias me convencí de que nuestro país es capaz de producir con sus recursos casi todas las cosas.

Los pueblos revolucionarios del mundo admiran la invencible capacidad de nuestra nación y muchos extranjeros, atravesando océanos y continentes, la visitan constantemente para aprender de nosotros. Un extranjero que visitó nuestro país para participar en los actos festivos por el 40 aniversario de la fundación de nuestra República manifestó que antes muchas personas visitaban Jerussalén, lugar sagrado del cristianismo, después, tras el triunfo de la revolución socialista en la Unión Soviética, iban a Moscú y hoy vienen a Pyongyang para conocer la idea Juche.

Nuestra causa revolucionaria es justa y tenemos inagotables fuerzas para llevarla hacia el triunfo, pero algunas personas, que carecen de convicción, sienten miedo ante las dificultades temporales. Es cierto que tenemos dificultades en la construcción económica. Sin embargo, éstas son dificultades temporales que pueden surgir en el curso de los esfuerzos por alcanzar una meta más alta. Si organizamos con acierto la economía del país, la podemos llevar a una fase superior y lograr que

todo el pueblo viva en casas de tejas, vistiendo de ropas de seda y comiendo arroz y carne. Podemos lograr este objetivo en un futuro no lejano sino cercano.

Los funcionarios deben cumplir con responsabilidad sus deberes revolucionarios con la firme convicción de que la causa revolucionaria del Juche triunfará infaliblemente mientras disfrutemos de la sabia dirección del gran Líder y contemos con el Partido del Trabajo de Corea templado y forjado en la ardua y complicada lucha, con el pueblo laborioso y revolucionario y el régimen socialista más ventajoso. Hace falta hacer que los miembros del Partido y demás trabajadores conozcan claramente la grandeza de nuestro Partido y Líder, el poderío de la inquebrantable unidad de nuestro Partido y la superioridad de nuestro régimen socialista, para que con plena fe en la victoria de la revolución combatan hasta llevar a feliz término la empresa revolucionaria del Juche.

Los funcionarios deben manifestar su espíritu revolucionario también en los constantes esfuerzos por ejecutar las líneas y políticas del Partido manteniéndolas con firmeza.

La política del Partido es la voluntad orgánica de éste y el pueblo, y la guía rectora de los cuadros y militantes para todas sus actividades. Sólo cuando la ejecuten hasta las últimas consecuencias sin el menor fallo, es posible cosechar éxitos en la lucha revolucionaria y la labor de construcción.

En la actualidad los cuadros no mantienen invariable la política del Partido. En algunas unidades dejaron a un lado, antes de cumplirse siquiera tres años de su aplicación, la orientación del Partido de permitirle al pueblo cultivar soya para su consumo personal en los baldíos. Permitimos que se hiciera así para que fabricaran cuajada y pasta con la soya producida y todas las personas estaban contentas. Sin embargo, en algunas unidades obligaron a acopiar la obtenida. Esto es, en fin, como impedir el cultivo de la soya en los baldíos. Si el Partido imparte una orientación, deben trabajar constantes para materializarla; no deben abandonarla después de uno o dos años. Si obligan a acopiar la soya producida en esos terrenos pese a que el Partido lo hizo para

que la consuman los que la han cultivado, es posible que el pueblo no confíe en la política del Partido. Haber obligado a eso fue un acto pernicioso que menoscabó el prestigio del Partido. No sé por qué el Departamento de Asuntos Económicos del Comité Central del Partido no cuestiona este caso aunque lo conoce.

Es menester establecer una disciplina según la cual los funcionarios con una justa posición y actitud ante la política del Partido la apoyen con firmeza y la cumplan incondicional y cabalmente. Mediante una recia lucha, hay que vencer las prácticas de ponerla en duda u obstaculizar su ejecución.

Los funcionarios deben mostrar su espíritu revolucionario al trabajar con empeño para mejorar el nivel de vida del pueblo interesándose siempre por ella.

Ahora, a la población de la ciudad de Pyongyang no se le suministran de manera suficiente algunos artículos de primera necesidad, lo cual es muy malo. La culpa principal la tienen los funcionarios de esta ciudad. Aprovecho todas las oportunidades posibles para subrayar la necesidad de suministrarles de manera regular los artículos de consumo popular a sus habitantes y hace algún tiempo hice que se importaran algunas materias primas que escaseaban para producir suficiente cantidad de artículos de primera necesidad y que se los suministraran. A pesar de esto, en la ciudad de Pyongyang no se han adoptado medidas para mantener de modo permanente su producción normal. Nuestros cuadros trabajan con irresponsabilidad.

Los funcionarios del Comité de Industria Ligera tampoco han trabajado bien. Ellos dijeron que comprarían para la ciudad de Pyongyang las materias primas y materiales que se necesitan para la producción de esos artículos con lo que obtendrían promoviendo el comercio de elaboración, pero no han cumplido su palabra. Decir por delante que se hará algo y, por detrás, no hacerlo es una acción más que mezquina.

También los funcionarios del Departamento de Asuntos Económicos del Comité Central del Partido deben sentir responsabilidad por no haber suministrado como es debido algunos

productos de uso diario a los habitantes de Pyongyang, ocasionándoles inconvenientes en la vida. Ellos no organizaron su producción y suministro, ni los controlaron, y ni siquiera me informaron de que no se suministraban normalmente. Si me lo hubieran informado oportunamente, se habrían adoptado las medidas pertinentes.

Los cuadros de hoy no trabajan tan bien como los del período de creación del Partido, el Estado y el Ejército a raíz de la liberación. Los compañeros Kim Chaek, Jong Jun Thaek, Ri Ju Yon y Kang Yong Chang fueron revolucionarios y trabajadores fieles que después de la liberación participaron en la creación del Partido, el Estado y el Ejército bajo la dirección del Líder. Al dirigir las actividades económicas le informaban al Líder tal como eran todos los problemas que se presentaban, para tratarlos según sus recomendaciones. En aquel tiempo las actividades económicas del país se realizaron con éxito.

Hace falta adoptar medidas eficientes para suministrarle al pueblo de manera regular esos artículos.

Con miras a producir y suministrar sin interrupción cepillo y pasta de diente, jabón y otros productos de uso diario es preciso asegurar satisfactoriamente las materias primas y materiales que se necesitan. Aunque se ha creado una firme base de la industria ligera, si no se aseguran a tiempo las materias primas y los materiales, no se pueden producir y suministrar de modo regular distintos artículos de primera necesidad.

Los miembros del Departamento de Asuntos Económicos del Comité Central del Partido, en lugar de proceder como bitongos, mostrarán en alto grado el espíritu revolucionario meditando mucho y dedicando todas las fuerzas posibles para resolver los problemas relacionados con la vida del pueblo.

Hay que tomar medidas también para suministrarle de manera regular al pueblo caramelos y confituras.

Los niños pueden crecer rápido y fuerte cuando los coman con regularidad.

A este fin hace falta comprar cierta cantidad de azúcar de otros

países. Además, hay que poner en marcha todas las fábricas de procesamiento de maíz en las provincias. Aunque se han construido esas fábricas, no funcionan plenamente por no poder asegurarles el maíz. Deben reparar las que lo necesitan y suministrarles maíz para ponerlas en explotación en su totalidad.

Resolverán de manera más satisfactoria el problema de la ropa del pueblo.

Para ello es preciso terminar cuanto antes la obra del Complejo de Vinalón de Sunchon. Cuando ésta se concluya se resolverá más holgadamente no sólo este problema sino también el de los alimentos y el de la vivienda del pueblo. Se concentrarán todas las fuerzas en dicha obra. Todavía no se le han encontrado las soluciones idóneas a los problemas tecnológicos relacionados con la construcción de los hornos de carburo de calcio en esa industria. Se le enviarán profesores y especialistas del Instituto Universitario Politécnico Kim Chaek y técnicos en ingeniería térmica y mecánica, los cuales analizarán de modo científico y técnico esos hornos para concluir con rapidez la obra.

Cuando se produzca vinalón en ese Complejo es posible que la capacidad de hilado de la industria ligera no alcance para tratarlo, por eso hace falta adoptar medidas para aumentarla.

Los funcionarios también deben manifestar su espíritu revolucionario al luchar implacablemente contra toda clase de ideas perniciosas ajenas a las revolucionarias de nuestro Partido.

Ahora vivimos una época de revolución y lucha. Debemos mantener con mayor firmeza las armas de la lucha de clases en la medida en que la revolución y la construcción se profundizan y se logran avances en la edificación socialista. Los funcionarios, con aguda visión clasista, deben observar, analizar y juzgar todas las cuestiones ciñéndose al principio del Partido, y si éstas van en contra de este principio deben luchar de modo intransigente. De esta manera lograrán que no se produzca la más mínima manifestación negativa en nuestras filas revolucionarias.

Es recomendable cambiar el método del cursillo de un mes para los

cuadros a fin de facilitar su preparación ideológica. Ahora se les dan lecciones basándose en el plan de clases y hacen que las debatan, pero en adelante también se les ofrecerá la posibilidad de analizar con sentido crítico las deficiencias que tienen en el trabajo y la vida. Hay que meditar cómo organizar ese cursillo para convertirlo en un eficiente medio de preparación ideológica para los cuadros.

Por el momento, hace falta hacer bien los preparativos del XIII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes.

Como he afirmado en varias ocasiones, ese Festival es un gran acto internacional que se celebrará por primera vez en nuestro país. Si lo preparamos bien y lo realizamos con éxito, podemos elevar el prestigio internacional de nuestro país y contribuir de manera destacada a garantizar la paz y seguridad en el mundo.

No tenemos grandes dificultades para la preparación de ese evento. Algunos funcionarios dicen que lo problemático es que los de nuestro país no conocen bien idiomas extranjeros, lo cual no importa. El desconocimiento de lenguas extranjeras no es motivo para que no podamos garantizar el evento. Otros afirman que en la ciudad de Pyongyang hay muchos lugares que necesitan acondicionamiento para celebrarlo, esto tampoco es un gran problema. Como la hemos convertido en una urbe moderna, si se acondicionan algunos sitios, es del todo posible efectuar en ella el Festival.

Pienso efectuarlo a nuestra manera. Debemos realizarlo a nuestro modo, conforme a nuestra realidad y no imitando estilos de otros o siguiendo su intención, porque nuestro país es la sede y somos sus dueños.

Los funcionarios deben hacer de modo eficiente sus preparativos uno tras otro con la convicción de que si lo organizan y dirigen con esmero pueden asegurar con todo éxito ese evento.

Es menester hacer bien los preparativos de los actos políticos previstos en el programa del Festival. Los realizarán de acuerdo con lo que dije al explicar los problemas de principio relacionados con esos actos, sobre todo los de apertura y clausura, y con el proyecto que examiné.

Hay que garantizar bien las cosas que se necesitan para los preparativos del Festival. A este respecto es importante suministrar los materiales necesarios. Sin suministrarlos es imposible preparar con éxito el Festival aunque deseemos hacerlo.

Es preciso movilizar a muchos estudiantes universitarios para la preparación del Festival, porque aún tenemos muchas tareas que realizar. No habrá problemas aunque se movilicen en los preparativos. También en otros tiempos participaron en gran número en los trabajos sociales. Los estudiantes, incluidos los de la Universidad Kim Il Sung, tomaron parte en esos trabajos alrededor de un año, pero estudiaron bien.

LA ÉPOCA ACTUAL Y LAS TAREAS DE LA JUVENTUD

**Conversación con los dirigentes del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

12 de octubre de 1988

Es de gran trascendencia que el próximo año se celebre en Pyongyang el XIII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes. El encuentro en nuestro país, Patria del Juche, de los delegados de los jóvenes y estudiantes progresistas de los cinco continentes del mundo para fortalecer su amistad y solidaridad internacionales y reafirmar la decisión de luchar juntos en aras de la causa común, constituirá no sólo un suceso de profundo significado para el desarrollo del movimiento juvenil mundial, sino también una fehaciente manifestación de solidaridad internacional con nuestra revolución.

El Festival será un marco propicio para que los jóvenes y estudiantes de nuestro país, educados y formados por el Partido, demuestren su elevado espíritu revolucionario y sus virtudes espirituales y morales. Para su celebración es necesario ejecutar de forma satisfactoria los preparativos materiales, pero más importante aún es realizar bien los político-ideológicos.

Con motivo del próximo Festival de Pyongyang debemos prestar una gran atención a reforzar el trabajo con los jóvenes y estudiantes e impulsar el movimiento juvenil conforme a las exigencias de la época actual.

Los jóvenes, preciadas flores del país, la nación, y protagonistas del

futuro, constituyen el más vigoroso destacamento de la sociedad. Puede decirse que la prosperidad de la nación y el futuro de la humanidad dependen de cómo se los prepara y se eleva su papel.

La historia testimonia que los jóvenes han estado siempre a la vanguardia y desempeñan un papel importante en allanarle el camino a la época.

Fueron jóvenes los que en nuestro país cumplieron el papel de vanguardia para dar inicio a la causa revolucionaria del Juche. En la tierna edad de poco más de diez años el gran Líder, compañero Kim Il Sung, tomó el camino de la revolución con el gran propósito de salvar el destino de la nación y abrió una nueva senda para la revolución coreana rompiendo con audacia con la vieja corriente ideológica de apoyarse en fuerzas extranjeras. En su juventud concibió la inmortal idea Juche y organizó y dirigió victoriosamente la Lucha Armada Antijaponesa, adquiriendo así fama como estrella salvadora de la nación y como héroe legendario. También otros combatientes antijaponeses que, siguiéndolo, lucharon con heroísmo por la restauración de la patria fueron en su mayoría jóvenes de diez a veintitantos años. Podemos decir que nuestra revolución comenzó a echar raíces a partir del movimiento juvenil en el sentido de que se inició bajo la dirección del gran Líder, entonces un joven General, y gracias a la sangrienta lucha de los jóvenes combatientes.

También en las historias de otros países sobran pruebas de que la juventud puede realizar grandes obras en la creación de lo nuevo y el progreso social. La cuestión radica en orientarla a que se movilice activamente en la lucha, bien consciente de la misión asumida ante la época y la historia.

Los jóvenes de hoy viven una era de cambios de gran trascendencia en el desarrollo de la historia de la humanidad.

Las masas populares, que durante milenios eran sólo el objeto de la historia, cumplen hoy el papel principal en su desarrollo, manteniéndose con firmeza en el centro de la época. Hoy día, la humanidad encara una demanda de la época que ha madurado: erradicar definitivamente el viejo orden de la dominación y el

sometimiento, de la explotación y el saqueo, y construir un mundo nuevo, independiente, en el que todas las naciones vivan libre y pacíficamente. Esto significa que los hombres han entrado en una nueva fase histórica en su lucha por la independencia.

Pero en la actualidad la causa de la humanidad por la independencia enfrenta el serio desafío de los imperialistas que tratan de dar marcha atrás a la principal corriente de la época. Estos, conspirando y confabulándose unos con otros, en alianza se oponen a las fuerzas proindependencia del mundo y maniobran de modo más taimado y avieso para desintegrar el socialismo, la fuerza medular antimperialista y proindependencia, e intensificar su dominación y saqueo en los países en vías de desarrollo.

Aunque vociferan acerca de la “paz” y el “desarme”, aumentan en realidad los armamentos y aceleran los preparativos de una guerra nuclear, y detrás de las cortinas de la “distensión” y del “diálogo”, perpetran sin el menor reparo la intervención en otros países y complots de desestabilización. La “ayuda” y la “cooperación” que ellos pregonan no pasan de ser rótulos vistosos para reforzar su dominación y saqueo en los países en vías de desarrollo apoyándose en el viejo orden sustentado en la ley de la selva.

La astucia y la crueldad del imperialismo contemporáneo se expresan en forma concentrada en sus maquinaciones encaminadas a convertir a los jóvenes de la nueva generación en inválidos espirituales divulgando entre ellos la corrupta cultura y modo de vida burgueses. Para el hombre la deformación espiritual entraña una desgracia mayor que la deformación física, y un inválido espiritual que tiene paralizada su conciencia de independencia no difiere de un muerto como ser social. La barbarie de los imperialistas que despojan a los jóvenes de sus nobles y hermosas cualidades y vitalidad y convierten en inválidos espirituales a cientos de millones de ellos, de futuros prometedores, constituye un crimen más abominable que el cometido en el pasado por las hordas fascistas que los victimaron en las guerras agresivas.

Los imperialistas contemporáneos son precisamente enemigos comunes de los pueblos progresistas del orbe que luchan por la

independencia, la paz y el progreso social, y los principales blancos de lucha que los jóvenes de la época de la independencia deben combatir unidos por encima de las diferencias de ideología y religión, de nacionalidad y raza. Los jóvenes de nuestra época tienen que conocer claramente la verdadera faz del imperialismo contemporáneo astuto y vil como un viejo lobo, y alzarse con valentía en la lucha contra él para salvar el destino de la humanidad y proteger de sus garras su preciada juventud.

Tienen que luchar contra toda forma de colonialismo y racismo y por establecer un equitativo orden internacional político-económico. Han de librar una enérgica batalla para salvaguardar la paz y la seguridad en el orbe haciendo fracasar las maquinaciones de agresión y guerra de los imperialistas y para desarrollar una ideología y cultura sanas, acordes a la aspiración de los pueblos a la independencia, rechazando las decadentes.

Los jóvenes de nuestra época deben cumplir con la honrosa responsabilidad asumida ante la historia y la humanidad al consagrarse a la causa del antimperialismo y de la independencia, y precisamente en esto deben buscar el auténtico valor de su vida y hacerla más brillante.

En la existencia de una persona es muy importante cómo pasa su juventud. Para vivir correctamente debe adquirir una justa concepción del mundo en esa etapa, y para alcanzar relevantes éxitos en su vida, consagrar su fuerza y pasión juveniles a la causa común por la sociedad y la colectividad.

El hombre como ente social puede vivir y desarrollarse sólo en el seno de la colectividad social. La vida de un individuo es una parte de la existencia de las masas populares y está ligada a otra mayor que es la de toda la humanidad. Si uno persigue sólo su satisfacción personal haciendo caso omiso del destino de la sociedad y la colectividad, será rechazada por ésta, y semejante persona parecerá una hoja desprendida de la rama sin raíz.

El valor de la vida del hombre se determina según el aporte que brinda a la sociedad y el colectivo. Si no ofrece nada para su desarrollo

ella no tendrá valor, resultará vana, aunque su deseo personal quede satisfecho a plenitud. En el mundo no son pocas las personas que vivieron de manera cómoda vistiendo y comiendo bien gracias a haber acumulado muchas riquezas, pero no han legado nada a la historia por no haber hecho ningún aporte a la sociedad. En contraste con esto, los que consagraron todo su ser en aras del desarrollo de la nación y el progreso de la humanidad, valorando el destino del colectivo y compartiendo con él las penas y las alegrías, disfrutaban del respeto y el cariño, generación tras generación, y sus nombres quedan inscritos eternamente en la historia.

Cuando decimos que uno debe abnegarse en aras de la sociedad y el colectivo, esto no significa, de ninguna manera, que desprecie sus exigencias e interés personales. Una felicidad auténtica y una vida digna pueden lograrse sólo cuando éstos se identifican con los comunes de la sociedad. Si uno es fiel a la sociedad y el colectivo, esto quiere decir que lo es en la misma medida a sí mismo. Si los jóvenes se aprecian de veras a sí mismos y desean ver florecer sus esperanzas, deben prepararse como entes más poderosos tanto en lo espiritual como en lo físico y luchar con abnegación por la causa común de la sociedad.

Los jóvenes coreanos nacidos en la patria del Juche asumen una responsabilidad muy grande ante la época actual.

Hoy, nuestro pueblo defiende la paz y la avanzada oriental del socialismo, enfrentado de forma directa al imperialismo norteamericano, cabecilla del imperialismo mundial, y combate para lograr la completa soberanía nacional y allanar el camino hacia el socialismo y el comunismo, el porvenir de la humanidad. Nuestro país es un campo de aguda confrontación entre el progreso y la reacción en todas las esferas de la política, la economía y la cultura, y la lucha de nuestro pueblo refleja del modo más sintético la característica principal de la corriente de la época de la independencia. De ahí que el exitoso avance de la revolución y la construcción en nuestro país ejerza una gran influencia sobre la batalla de los pueblos progresistas del mundo. Si nuestro pueblo y juventud mantienen con firmeza los principios

revolucionarios y llevan a la victoria la revolución y la construcción, darán a otras naciones y jóvenes progresistas del orbe magníficos ejemplos en la lucha antimperialista y la creación de una nueva sociedad y les infundirán la convicción de que pueden forjar su destino con sus propias fuerzas en cualquier condición por desfavorable que sea.

En la actualidad, los jóvenes coreanos encaran la sagrada tarea de heredar y llevar adelante, generación tras generación, bajo el liderazgo del Partido, la causa revolucionaria del Juche iniciada y conducida por el gran Líder, compañero Kim Il Sung. Ellos constituyen un genuino destacamento de combate de nuestro Partido, destinado a llevar sobre sus hombros la construcción socialista en el Norte de Corea y la causa de la reunificación de la patria.

El socialismo es la causa histórica más noble para realizar las aspiraciones de las masas populares a liberarse de toda clase de dominación y sometimiento, explotación y opresión, y a vivir felices con independencia. Hasta la fecha, nuestro pueblo, bajo la dirección del gran Líder, ha recorrido triunfante el difícil y complejo camino de lucha por el socialismo y hoy ha ascendido a una fase superior desde donde vislumbra con seguridad su victoria total.

Si nuestros jóvenes desean llevar a cabo, hasta el fin, esta obra, deben comprender con claridad la superioridad esencial de la sociedad socialista sobre la capitalista.

Aunque hoy los imperialistas se empecinan en embellecer al capitalismo y desacreditar el socialismo, la sociedad capitalista es, en todos los casos, explotadora, gobernada por la clase capitalista, y precisamente la socialista es una sociedad auténticamente popular donde las masas viven por igual con dignidad como dueñas del Estado y la sociedad. Esto es una realidad que no puede ser negada por nadie. La superioridad esencial del socialismo sobre el capitalismo radica en que el socialismo responde plenamente a la demanda intrínseca del ser social, de vivir y progresar con igualdad y de manera independiente y creadora.

La capitalista no es de ninguna manera una sociedad rica y feliz

como la pintan los imperialistas; en ella “los ricos se hacen más ricos y los pobres más pobres”. Cuanto más bienes materiales se producen en ella, tanto más se agrava la desigualdad en la vida material, y mientras los ricos derrochan desmedidamente colosales cantidades de riquezas en su vida lujosa, depravada y libertina sin ningún valor ni sentido, los pobres llevan una existencia trágica por debajo del límite de la miseria. En dicha sociedad muchas personas se ven obligadas a llevar una vida infrahumana para ganarse el sustento, o sea, a vender incluso su propia dignidad y conciencia. A fin de cuentas, en ella ni los ricos ni los pobres pueden convertirse en auténticos artífices de una vida material sana.

La sociedad capitalista es muy pobre también en cuanto a la vida ideológica y cultural. Debido a la acción corrosiva de la ideología y cultura burguesas reaccionarias, se paraliza la conciencia de independencia de las personas y éstas se corrompen y degeneran en lo ideológico y cultural. Por ejemplo, en los llamados países capitalistas más desarrollados se incrementa cada día más el número de analfabetos e inválidos espirituales e innumerables personas van convirtiéndose en hombres viles que persiguen sólo comodidades y placeres momentáneos sin ningún ideal ni esperanza.

Los imperialistas pregonan que la sociedad capitalista es el “reino de la libertad” y que la libertad se les asegura a las personas en todos los aspectos, pero eso es una cínica mentira. En esa sociedad donde la clase capitalista lo domina todo y las masas populares no llevan una vida política independiente, no puede existir una auténtica libertad. Su libertad es la de perseguir sólo los intereses personales ignorando los comunes de la sociedad, libertad que gozan únicamente las personas adineradas.

Actualmente, en la sociedad capitalista crece el número de desempleados y arruinados, de alcohólicos y drogadictos, y proliferan males sociales como el asesinato y el bandolerismo, debido a lo cual las personas sienten cada día mayor inquietud y desesperación. En una palabra, la capitalista es una sociedad corrupta y enferma, sin perspectivas, al borde de la ruina.

En contraste con esto, la socialista es una sociedad sana y dinámica en la que palpita la vida creadora de las personas, una sociedad llena de esperanzas que avanza sin cesar hacia un radiante porvenir. En ella, que tiene por dueñas a las masas populares, todos pueden gozar de una vida material sana, una vida ideológica y cultural multifacética y una vida política independiente.

En nuestro país nadie siente preocupación por la comida, ropa y vivienda; todos viven bien por igual, sin diferencias de riqueza y pobreza. Gracias a los beneficios de la educación y asistencia médica gratuitas, el pueblo entero puede estudiar durante toda su existencia y según sus deseos, progresar en iguales condiciones y gozar de buena salud y longevidad. Disfruta a plenitud del arte y la literatura socialistas que florecen y se desarrollan, y vive con orgullo, guiado por la ideología más avanzada y mirando el porvenir. Aquí no hay personas harapientas y hambrientas, ni desempleados, ni alcohólicos, ni drogadictos, ni tampoco males sociales que causen temores y penas a la vida de la población. En nuestra sociedad donde las riquezas creadas por el pueblo se destinan en su totalidad al fomento de su propio bienestar, la vida material y cultural mejora cada vez más, en la medida del crecimiento de su capacidad creadora.

La superioridad del socialismo se manifiesta de modo más palpable en las actividades políticas del pueblo. En nuestra sociedad, donde el pueblo es protagonista de la política, todos gozan de igualdad de derechos y libertad en este aspecto y participan como dueños en las actividades del Estado. Además, todas las personas militan en determinadas organizaciones políticas, y para el pueblo las actividades de este tipo constituyen la más importante parte de su existencia y una exigencia cotidiana de ésta. Aquí todo el pueblo está monolíticamente unido como un solo hombre sobre la base del sentido de obligación moral y camaradería revolucionarios, y lucha y avanza hombro con hombro, ayudándose y guiándose según el principio de “uno para todos y todos para uno”. Este es el mayor orgullo que tenemos de nuestra sociedad, inimaginable en la capitalista, y precisamente aquí radica la fuente de la infinita felicidad e invencible fuerza de nuestro pueblo.

La nueva y dichosa vida socialista de que hoy disfrutan nuestros jóvenes la preparó la generación anterior en su juventud al precio de su sudor y sangre, y es el resultado de haber cumplido ella con su deber histórico de modo magnífico. Nuestros jóvenes no deben olvidar esto, y tienen que realizar con responsabilidad la misión histórica que asumen siguiendo el ejemplo de los que les antecedieron. Al luchar con elevado orgullo y dignidad por el socialismo defenderán y salvaguardarán con firmeza la bandera del socialismo de toda clase de intrigas y desafíos imperialistas y demostrarán de modo más patente su decisiva superioridad.

Para cumplir su responsabilidad como continuadores de la revolución deben pertrecharse con firmeza con la idea Juche de nuestro Partido y manifestar a plenitud la lealtad y el espíritu revolucionario en la ejecución de las tareas asumidas.

La idea Juche es una doctrina revolucionaria científica que por primera vez en la historia sitúa al hombre en la posición de dueño del mundo y dilucida el correcto camino de la realización de la independencia de las masas populares que son el sujeto de la historia. Constituye la más acertada guía de acción en la lucha por alcanzar la independencia, y la idea directriz que las personas de la época de la independencia tienen que conocer necesariamente. Sólo cuando los jóvenes estén armados sólidamente con la idea Juche podrán continuar hasta el fin la revolución, venciendo dificultades y pruebas, con alta conciencia de ser sus protagonistas y con inmovible fe en su victoria.

A nuestra juventud le compete hacer de la idea Juche su firme convicción y pensar y actuar según sus exigencias.

Para forjar su destino de manera independiente y creadora las masas populares deben agruparse como un ente socio-político que tenga en su centro al Partido y al Líder y ser fieles a la dirección de éstos. La experiencia histórica de nuestra revolución muestra que la llave de todas las victorias está en que el pueblo entero luche unido con una sola idea en torno al Partido y al Líder.

En el tenebroso tiempo de la dominación del imperialismo japonés

los jóvenes patriotas de Corea que estaban desorientados por no encontrar un camino de lucha correcto, pudieron formarse como verdaderos revolucionarios y desempeñar el papel de vanguardia en allanar el camino de la revolución al aglutinarse alrededor del gran Líder, compañero Kim Il Sung, y recibir su orientación. Para los jóvenes comunistas que lucharon bajo su guía él no fue solo el Líder de la revolución sino también su entrañable compañero y bienhechor que les dio la preciosa vida de revolucionario y los guió de la mano a hacerla brillar. Por esta razón, su absoluta lealtad al estimado compañero Kim Il Sung fue la más pura y firme basada en la convicción y el sentido de obligación moral revolucionarios.

Los jóvenes de hoy representan una nueva generación que nacida en el seno de la patria socialista se ha desarrollado disfrutando a plenitud de una vida feliz. Nuestro Partido confía firmemente en ellos y los valora en grado sumo como continuadores de la revolución, y no escatima nada para los jóvenes.

Les corresponde apoyar con lealtad la dirección del Partido y el Líder y cumplir con su obligación moral y tarea de soldados de la revolución siguiendo el ejemplo de los antecesores. Con la firme disposición de compartir la vida y la muerte con nuestro Partido tienen que apoyarlo y defenderlo de modo resuelto, y servirle en todo momento y lugar como su destacamento de guardia y su brigada de la vida o muerte.

La fidelidad al Partido y el Líder debe manifestarse en los esfuerzos prácticos por la materialización de sus lineamientos y políticas.

Estos constituyen la estrategia y las tácticas para alcanzar la causa revolucionaria del Juche, y las tareas revolucionarias que competen al propio pueblo y la juventud. Todos los lineamientos y políticas de nuestro Partido encarnan en sí el cálido amor y atención hacia el pueblo y reflejan la plena expectativa y confianza en que éste los aceptaría como suyos y los cumpliría de modo infalible. Los jóvenes deben aceptar la política del Partido no sólo como una obligación sino también como motivo de gran júbilo y honor, y al demostrar en grado

sumo la lealtad y abnegación en su ejecución responderán a las expectativas y la confianza del Partido.

La juventud debe jugar el papel de vanguardia en la realización de las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural. Tomará la delantera en las difíciles y duras tareas de la construcción socialista y cumplirá con responsabilidad los deberes revolucionarios correspondientes a sus puestos. Todos nuestros jóvenes, incorporándose valerosamente a los bullentes campos de batalla por la construcción socialista, tienen que realizar proezas y convertirse en héroes.

El socialismo no triunfa por sí solo sino, únicamente, a costa de los tesoneros esfuerzos de las masas populares. Cuando es preciso esforzarse de modo ingente y sufrir repetidos reveses para lograr el éxito en la construcción de una nueva máquina, está de más decir que no se alcanza con facilidad, sin dificultad ni reveses, la histórica causa de erradicar los rezagos del milenarismo régimen explotador y la sociedad caduca y de construir otra nueva para el pueblo.

Quien teme a las dificultades y pruebas no puede convertirse en revolucionario. Para ser un revolucionario de inflexible voluntad de lucha, tiene que forjarse desde la época juvenil en el fragor de las luchas difíciles. Lo confirma el proverbio: una prueba sufrida en la juventud vale más que el oro.

Los jóvenes deben vencer con valentía las dificultades y los obstáculos que salgan a su paso, con la inmovible convicción de que si luchan compactamente unidos bajo la dirección de nuestro Partido, no existirá nada que no puedan alcanzar, y lograrán infaliblemente la victoria. En la lucha revolucionaria el derrotismo y el pesimismo conducen a la rendición y la traición. Cada vez que tropiecen con dificultades y obstáculos los jóvenes deben batallar con renovado ánimo y realizar ininterrumpidas innovaciones y avances desplegando el espíritu revolucionario de apoyarse en las propias fuerzas y de luchar con tenacidad.

Para cumplir con su misión como continuadores de la revolución tienen que poseer alta capacidad creadora y ricas aptitudes culturales.

La lucha por la construcción del socialismo y el comunismo es una

magna tarea creadora llamada a transformar en todos los aspectos al hombre, la naturaleza y la sociedad. Los jóvenes, encargados de esa empresa y protagonistas de la futura sociedad, deben poseer, necesariamente, un elevado nivel de conocimientos científicos y tecnológicos y una fortaleza física que les permitan impulsar con energía la edificación del socialismo, así como cultivarse los rasgos propios del comunista.

Si la conciencia ideológica es el factor que determina la independencia de la persona, los conocimientos de ciencia y tecnología constituyen el factor fundamental que define su facultad creadora. Hoy en día la ciencia y la tecnología se desarrollan a un ritmo asombroso y los países compiten reñidamente para adelantarse en estas esferas. Los imperialistas maniobran con tenacidad para monopolizar los logros de las ciencias y la tecnología, riquezas comunes de la humanidad, y frenar su progreso en los países socialistas. Sin dotarse con los conocimientos de las ciencias y la tecnología modernas los jóvenes no pueden realizar proezas creadoras en la construcción del socialismo ni manifestar en alto grado la superioridad de éste en la confrontación con el imperialismo.

Todos los jóvenes tienen que estudiar y estudiar con un alto espíritu revolucionario y sentido de responsabilidad para dominarlas. Precisamente de entre los integrantes de la nueva generación deben salir gran número de competentes científicos y técnicos que hagan importantes aportes al desarrollo del país en estos campos. Ellos deben impulsar de modo dinámico el movimiento de invenciones científicas y el de innovaciones técnicas masivas oponiéndose al misticismo acerca de la técnica y el conservadurismo e intensificando la cooperación creadora entre los científicos, los técnicos, los productores y los miembros de los grupos por las tres revoluciones.

La fortaleza física es la fuente del vigor y vitalidad juveniles y la garantía para un trabajo creador y una lucha heroica. Nuestros jóvenes tienen que formarse como hombres poderosos, no sólo sanos en el aspecto ideo-espiritual sino también fuertes y armoniosamente

desarrollados en lo físico. Es necesario fomentar y popularizar de modo activo el deporte entre ellos con el fin de que se preparen perfectamente para el trabajo y la defensa del país.

El comunista es un hombre de nuevo tipo que no sólo trabaja y lucha con gusto sino que, además, sabe vivir de manera culta, con elevados rasgos morales y ricos sentimientos. El espíritu revolucionario comunista puede hacerse el más firme y poderoso, sustentado en una genuina y fecunda vida, sólo cuando se combina con nobles rasgos morales y ricos sentimientos. Debemos procurar que todos los jóvenes aprecien y amen a los compañeros y el colectivo y observen de modo consciente las normas y el orden de la vida socialista de manera que contribuyan activamente a la implantación de un ambiente de vida armoniosa y ordenada en nuestra sociedad. Al mismo tiempo hay que intensificar entre ellos la formación cultural y estética y las actividades de los círculos literarios y artísticos para que donde estén haya siempre canciones y danzas y desborden la alegría y el optimismo juveniles.

Hay que intensificar entre los jóvenes la vida orgánica de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista.

Sólo a través de la organización el hombre puede tener la preciada vida política como miembro de la comunidad socio-política, y gozar de una existencia de gran valor en medio de una digna lucha por la sociedad y el colectivo. El fuerte espíritu de organización es una de las cualidades más importantes del revolucionario. Sólo cuando las personas participen a conciencia en la vida orgánica, incorporándose a ella desde su infancia, pueden crecer como revolucionarios habituados a ella y con un fuerte espíritu de organización.

La UJTS es una escuela revolucionaria donde se educan todos los jóvenes de nuestro país como continuadores de la revolución, como vanguardias juveniles de nuestro Partido. Los jóvenes, con un alto orgullo y honor de ser sus miembros, deben participar activamente en la vida orgánica correspondiente. Tienen que apreciar su organización, vivir siempre apoyándose en ésta y cumplir con honor las tareas que ella les asigna y sus propios deberes revolucionarios, para así resaltar su honor como guardia juvenil del Partido.

Los jóvenes deben luchar de manera activa por la reunificación de la patria, supremo anhelo de la nación.

Nuestro pueblo, que durante milenios vivió como una nación homogénea con una brillante cultura, debió convertirse, lógicamente, en dueño de un Estado unificado, soberano e independiente al ser derrotado el imperialismo japonés. Pero hasta la fecha, durante más de cuatro décadas, sufre el dolor de la división nacional debido a que a raíz de la liberación los imperialistas yanquis ocuparon el Sur de Corea. La historia de esta división puso de manifiesto ante el mundo cuán grande es la desgracia y penalidad que padece una nación con ascendencia única, pero dividida artificialmente por fuerzas foráneas y cuán criminal es la barbarie de los imperialistas que, impulsados por su ambición agresiva, pisotean sin el menor reparo el destino de otra nación.

Hoy, para nuestro pueblo no hay tarea más importante y vital que reunificar la patria acabando con la tragedia de la división nacional impuesta por el imperialismo yanqui. Los habitantes y jóvenes del Norte y el Sur deben unir sus fuerzas para alcanzarla a toda costa en nuestra generación y lograr así que las venideras disfruten a plenitud la felicidad en una patria reunificada.

Hoy, los jóvenes y estudiantes de Corea del Sur, sin rendirse ante la represión y el taimado engaño de los enemigos, manifiestan sin reservas el heroico temperamento de la juventud coreana en su lucha contra los imperialistas yanquis y sus lacayos, y por la reunificación de la patria. Ellos desempeñan el papel de vanguardia y principal en la justa batalla de la población surcoreana por la independencia antiyanqui, la democratización antifascista y la reunificación de la patria, y su heroica lucha llena de orgullo a nuestra nación.

Nuestros jóvenes, ni por un instante, deben olvidar al pueblo y la juventud estudiantil de Corea del Sur en combate, y apoyar y respaldar activamente su lucha. Al realizar mejor la construcción socialista con gran abnegación patriótica, tienen que estimular poderosamente a los jóvenes estudiantes surcoreanos, que luchan viendo en la parte Norte de la República el faro de sus esperanzas.

Los jóvenes del Norte y el Sur deben marchar a la cabeza de toda la nación en la lucha contra el imperialismo norteamericano y por la reunificación de la patria, y desarrollar con energía el combate conjunto para derribar el muro que divide a la nación y abrir una vía para la reunificación de la patria, basándose en el espíritu de la nación coreana por la independencia.

Debemos efectuar con éxito el XIII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes conforme a los ideales del antimperialismo, la paz y la amistad para así fortalecer aún más la solidaridad de nuestros jóvenes con sus colegas progresistas de la Tierra.

En el próximo Festival participarán numerosos jóvenes y estudiantes progresistas de muchos países del mundo que luchan contra el imperialismo y por la paz y el desarrollo social. Estos son abanderados de la época que representan la esperanza y el futuro de la humanidad y son combatientes que marchan a la cabeza de la lucha por crear un mundo nuevo, independiente y pacífico. Precisamente de ellos podrán surgir eminentes combatientes y héroes de la época, y su manera de luchar ejercerá una gran influencia sobre el futuro desarrollo del mundo.

Debemos trabajar bien con ellos, con un cálido sentimiento de amor al porvenir de la humanidad y de aprecio a los compañeros y amigos. Hemos de procurar que todos los delegados al Festival comprendan hondamente el noble ideal de éste y regresen con un cálido sentimiento de amistad hacia nuestro pueblo y nuestros jóvenes. De este modo lograremos que en el futuro ellos se conviertan en fervorosos combatientes antimperialistas, excelentes precursores de la construcción de una nueva sociedad y confiables apoyantes y simpatizantes de nuestra revolución. Sólo entonces podremos decir que el Festival se ha efectuado de modo satisfactorio a tenor de las esperanzas de nuestro pueblo y de otros progresistas del mundo.

PARA IMPLANTAR EL AMBIENTE DE VIDA CULTURAL Y RECREATIVA EN TODA LA SOCIEDAD

**Charla con dirigentes del Comité
Central del Partido del Trabajo de Corea**

5 de enero de 1989

La vida cultural y recreativa es una parte de las actividades sociales que le permite al hombre tener una alta preparación cultural y disfrutar de una vida alegre, noble y hermosa. Se trata de la auténtica vida del hombre independiente, que como dueño de su destino y del mundo desea gozar la libertad y felicidad liberado de todo tipo de dependencia y sometimiento. La independencia, la creatividad y la conciencia son características esenciales del hombre, las cuales le permiten disfrutar de la vida independiente y creadora como dueño de su destino y del mundo. Por estas características, el hombre, ser social, no se satisface sólo con tener comida, ropa y vivienda, sino también desea disfrutar de una vida hermosa, noble y culta. La vida cultural y recreativa es para satisfacer esta necesidad del hombre.

Esta es una importante parte del estilo de vida de los comunistas. Estos son verdaderos revolucionarios que luchan con toda entrega para liberar a las masas del pueblo trabajador de toda clase de explotación y opresión, y asegurarles una vida independiente y creadora. Su existencia comienza y termina luchando. Buscan y sienten dignidad y alegría en medio de la lucha por la independencia de las masas populares y también en ella lustran su vida. Sin embargo, esto no

quiere decir que los comunistas no se interesan por la vida, ni tienen sentimientos y sólo piensan en la lucha. Estos son personas con gran sensibilidad, poseen sentimientos más hermosos y profundos que cualesquier otras del mundo. El alto nivel cultural, la gran sensibilidad ante lo estético y la noble moral forman parte de sus importantes cualidades, junto con los espíritus revolucionario, partidista, popular y de clase obrera. La vida y lucha de los comunistas están unidas. Su lucha abarca la vida y viceversa. De ahí que los comunistas siempre vivan y luchan con optimismo y llenos de fe, sin sentir pesimismo ni vacilación ante ninguna adversidad.

La socialista es una sociedad donde no hay ningún tipo de explotación y opresión, y donde las masas del pueblo trabajador llevan una vida independiente y creadora como dueñas del Estado y la sociedad. En ella las masas populares no sólo crean todos los bienes materiales y espiritual-culturales sino también disfrutan de ellos. Además, el Partido y el Estado consideran principio supremo de sus actividades mejorar las condiciones de vida material y cultural de ellas y trabajan por asegurarles una vida más rica y culta. Nuestro régimen socialista, encarnación de la gran idea Juche, es el mejor régimen social, donde todas las cosas de la sociedad están al servicio de las masas populares, que son sus dueñas. En nuestro país todas las políticas del Partido y el Estado se aplican en interés del pueblo trabajador y todos los recursos de la sociedad son destinados a incrementar su bienestar. En pocas palabras, nuestra sociedad es la centrada en las masas populares, en la cual se otorga la primacía a los intereses del pueblo y se les subordina todo. Crear una atmósfera de actividades culturales y recreativas en toda la sociedad y promoverlas a plenitud es una demanda intrínseca de la sociedad socialista al servicio de las masas populares.

En la sociedad capitalista a las masas del pueblo trabajador no se les puede asegurar una auténtica vida cultural y recreativa. Es una sociedad reaccionaria, pues allí una ínfima minoría de capitalistas y otras clases privilegiadas violan la independencia de las masas del pueblo trabajador y las reprimen y explotan. Ella, sustentada en el

individualismo extremo, es una sociedad corrupta y enferma donde reinan el engaño y el fraude, la inmoralidad y depravación y la cultura decadente, y donde se aplica la ley de la selva. Allí las clases explotadoras perpetran impunemente toda clase de actos inhumanos y barbaridades como el asesinato y el vandalismo para satisfacer su codicia, y de esto sienten gozo. Mientras las masas del pueblo trabajador no disfrutan ni siquiera de las más elementales condiciones de vida como seres humanos, siendo víctimas de la explotación y opresión. En esa sociedad reaccionaria, donde la independencia de las masas populares es pisoteada despiadadamente y señorea una ínfima minoría de las clases explotadoras, los trabajadores no pueden pensar en una auténtica vida cultural y recreativa.

Se puede promover plenamente sólo en la sociedad socialista cuyos dueños son las amplias masas populares, y con el avance de la sociedad crece sin cesar la demanda de ella. Debemos implantar estrictamente el ambiente de esa vida en toda la sociedad de acuerdo con la naturaleza de la sociedad socialista y las demandas de su desarrollo, para que todos los trabajadores disfruten de ella.

Este año en nuestro país se va a celebrar el XIII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes en medio de la profunda atención y la gran expectativa de los pueblos progresistas de todo el mundo. Nuestro país será el primero en ser su sede en Asia, lo cual es gran orgullo y alegría para nuestro pueblo. El Festival será un magno acto que se efectuará con la participación de jóvenes y estudiantes de los cinco continentes enarbolando el lema: “¡Por la solidaridad antimperialista, la paz y la amistad!”. Por eso vendrán muchos jóvenes y estudiantes de diversos países con diferentes ideologías y regímenes, criterios políticos y creencias religiosas, idiomas y costumbres, preparación cultural y sensibilidad ante lo estético. Entre ellos figurarán los de países capitalistas y de países enemigos. Si no se implanta el ambiente de vida cultural y recreativa en la sociedad, es posible que ellos digan que nuestro pueblo es poco sensible y lleva una vida monótona. Es preciso establecer con firmeza ese ambiente también para mostrar en ocasión de ese evento el aspecto real de nuestra sociedad donde el

Líder, el Partido y las masas están monólicamente unidos como un ente socio-político formando un poderoso sujeto de la revolución y se manifiestan la obligación moral y la camaradería revolucionarias, y para demostrar la dicha y dignidad de nuestro pueblo que disfruta de una vida independiente y creadora liberado de toda clase de explotación y opresión, y las nobles cualidades ideológicas y espirituales del laborioso e inteligente pueblo coreano. Con motivo del evento debemos lograr que todos los trabajadores lleven una vida más culta y alegre para establecer un ambiente de vida revolucionario y optimista en toda la sociedad.

Gracias a la sabia dirección del Partido y el Líder en nuestro país se han creado todas las óptimas condiciones para asegurarles plenamente esa vida a los trabajadores. Han sido construidos teatros, cines, casas de deporte, campamentos, casas de descanso, de convalecencia, jardines, parques y centros de recreación, y otras instalaciones culturales en todas partes del país. En particular, en los últimos años han mejorado las condiciones para las actividades culturales y recreativas del pueblo. Sólo en la ciudad de Pyongyang se construyeron muchos establecimientos culturales y deportivos de primera categoría mundial, entre ellos el Gran Teatro de Pyongyang Este, el Teatro Chongnyon, el Estadio Rungrado, el Campo de Fútbol Yanggakdo, el circo y el palacio de niños y escolares en el reparto Kwangbok y casas de deportes en la Avenida Chongchun. En el mundo no serán muchos los países dotados con tan excelentes condiciones de vida cultural y recreativa como el nuestro.

A pesar de esto, a nivel social no se ha implantado de manera apropiada el ambiente de vida cultural y recreativa. Se da la impresión de que las personas llevan siempre una vida monótona, seca, menos en los días de fiesta. Por eso, la gente de nuestro país parece, en general, tener poca preparación cultural y carecer de sentimientos. Algunos pierden el tiempo durmiendo la siesta o en palabrerías los días de descanso. Si nuestros funcionarios no se desempeñan con habilidad en sus relaciones con los extranjeros según las circunstancias, sino mantienen una actitud seca, esto se debe, en gran medida, a que antes

no han organizado de manera adecuada su vida cultural y recreativa.

Que a la gente no le interese mucho esa vida se debe también, a mi parecer, a que nuestro país no pudo transitar normalmente por la fase de desarrollo capitalista y la gente todavía no ha abandonado las viejas costumbres de vida y hábitos de la moral feudal que adquirió en el tiempo en que vivía en la pobreza.

Implantaremos estrictamente ese ambiente en toda la sociedad de modo que todos los trabajadores organicen de manera culta y alegre su vida cotidiana según las demandas del modo de vida socialista.

Lo importante para ello es lograr que las personas lleven una vida optimista y diversificada.

Una vida optimista y diversificada es fuente de profundos sentimientos. Esta es el verdadero vivir valioso y digno. El que no tiene esa vida no puede sentir verdadera alegría y felicidad como hombre, ni cálido amor por sus compañeros revolucionarios y carece de sentimientos humanos.

A fin de llevar una vida optimista y diversificada, es preciso promover las actividades culturales entre las masas.

Ellas están encaminadas a elevar el nivel de formación cultural de las personas y cultivarles el gusto estético. Si se promueven de manera activa a nivel social es posible asegurar la armonía de la comunidad e insuflarles un gran vigor y entusiasmo a las personas impulsándolas así a cumplir mejor sus deberes revolucionarios.

Bien conscientes de tal importancia de las actividades culturales entre las masas, debemos organizarlas en gran escala en la sociedad.

Hace falta organizar de modo sistemático actividades con grupos de aficionados al arte y la difusión de canciones. Haciendo esto es posible lograr que en la sociedad reinen siempre el optimismo y el fervor revolucionarios. Es del todo posible sistematizarlas si se organizan detenidamente, ya que se pueden hacer también en los mismos centros de trabajo aprovechando el tiempo de receso. En adelante los organismos, empresas y granjas cooperativas las realizarán en diferentes formas y métodos, conforme a sus condiciones reales. En el programa de presentación artística de los grupos de aficionados se

incluirán principalmente solo, dúo, coro, sainete, pieza corta de teatro y poesía coral, entre otros números, creados con propiedad de acuerdo con el gusto de las masas. No es permisible que esos grupos se conviertan en profesionales o se inclinen a crear obras mayores. En su presentación tocarán instrumentos musicales que se usan mucho como la armónica, la guitarra y el acordeón.

Es menester organizar de manera adecuada el concurso de canto de los trabajadores. Últimamente se transmite por televisión el concurso clasificado en varias categorías, lo cual tiene una repercusión muy buena entre el pueblo. Hay que organizarlo en diferentes formas y métodos para dar lugar a que participe en él mayor número de personas.

Hay que procurar que entre los trabajadores, jóvenes y escolares se difundan ampliamente los bailes públicos. Ahora se efectúan sólo en ocasión de importantes actos, pero no debe ser así. De aquí en adelante los bailes públicos se efectuarán también en las fechas conmemorativas, los días de descanso, y en el tiempo de receso en el trabajo convirtiéndose así en una parte de la vida de la gente.

Hace falta promover en amplia escala encuentros recreativos en familia. Me informaron que en la familia de un funcionario se organizan con frecuencia y que en tal ocasión todos los miembros, incluyendo el padre, los hijos y nietos, cantan y tocan instrumentos musicales. De este modo es posible asegurar la armonía y alegría en las familias y preparar ricamente en el plano cultural y estético a las jóvenes generaciones.

Las poesías, novelas, filmes, óperas, teatros y otras obras artísticas y literarias juegan un gran papel para darles a conocer a las personas la auténtica verdad de la vida y formarles la concepción revolucionaria del mundo. Es preciso crear un ambiente revolucionario de estudio entre los trabajadores y orientarlos a leer con afán obras literarias, como novela y poesía, y ver filmes, óperas y teatros. Recientemente el gran Líder leyó las novelas *La mañana espléndida*, *Sobre las ruinas* y *La férrea convicción* y las valoró alto. Todos los miembros del Partido y demás trabajadores también deben leerlas para vivir y

trabajar siguiendo el ejemplo de sus protagonistas.

Se organizarán con frecuencia certámenes de oratoria, reuniones de exposición de libros leídos, recitales de poesía y otros encuentros similares.

Antes se efectuaban a menudo entre los trabajadores, jóvenes y escolares. Había muchos estudiantes universitarios que tenían arte para hablar, y uno de ellos, en virtud de su buena oratoria, obtenía buenas notas en los exámenes orales aunque no en los escritos. Mas, hoy no se organizan en debida forma y por eso algunos no responden satisfactoriamente a las preguntas y ni siquiera saben manifestar claramente sus pensamientos. Otras personas, por no ser buen orador, escriben de antemano lo que van a decir en una charla o entrevista para leerlo literalmente. Hace algún tiempo vi una charla y una conversatoria transmitidas por la televisión, en las cuales los participantes leyeron los textos preparados sobre un asunto del que pudieron dar su opinión con una o dos palabras, y por eso dieron la impresión de artificial, de pesadez, falta de naturalidad.

Lo mismo ocurre cuando los cuadros pronuncian discursos e imparten conferencias. En la reunión algunos de ellos leen un discurso o intervención preparados de antemano en lugar de hablar con naturalidad basándose en el resumen anotado. En el cursillo, al impartir clases, en lugar de explicar con palabras comprensibles haciendo que anoten sólo los puntos esenciales, lo que hacen es dictar.

Deben organizar en amplia escala, repito, concursos de oratoria, reuniones de comentario de libros leídos y recitales de poesía entre los trabajadores y jóvenes y escolares capacitándolos así en el arte y valor para hablar y para poder explicar con libertad y de modo comprensible sus pensamientos en cualquier ocasión.

En el concurso de oratoria y la reunión de comentario de un libro deben hacer que se explique en lo posible con palabras fáciles de comprender y que no se lea mecánicamente el texto preparado. Igual ocurrirá en las veladas radiales, charlas y conversatorias. Si en las reuniones uno dice sus opiniones sin leer, puede equivocarse, pero no se debe cuestionar esto.

Deben saber expresar sus sentimientos con aplausos o de otra manera si el orador pronuncia palabras impresionantes en una reunión y otros actos. Pero ciertos funcionarios si algunos lo hacen se lo califican de indiscreción, lo cual evidencia que son insensibles.

Entre los trabajadores hay que organizar con frecuencia visitas y excursiones. De esta manera, al ver los objetos reales, pueden adquirir ricos conocimientos y elevar su nivel cultural y gusto estético. En los organismos, empresas y granjas cooperativas deben incluir en su plan de actividades las visitas a los lugares de lucha revolucionaria, los sitios pintorescos, Pyongyang y otros lugares y organizarlas de manera sistemática. Hay que asegurar óptimas condiciones para facilitar esas visitas.

Promover las competencias deportivas es de suma importancia, porque popularizan la cultura física y la convierten en una parte de la vida cotidiana, para fomentar la fortaleza física de la población, desarrollar los deportes en el país y hacer que reine en la sociedad un ambiente de vida cultural y recreativa. En adelante se organizarán los juegos en gran escala por provincias, por selecciones y por organismos o empresas, así como por talleres y brigadas. En el sector de la educación lo harán de manera sistemática por escuelas y por aulas. Sería recomendable efectuar competencias deportivas con motivo de las fiestas estatales y los días de descanso.

Para disfrutar de una vida optimista y diversificada hay que organizar diferentes y alegres actividades en las fiestas, días de descanso y después de la jornada. Haciéndolo así es posible asegurar la armonía y amistad en las familias y la sociedad, y lograr que las personas tras un placentero descanso cumplan bien con sus deberes revolucionarios disfrutando de buena salud. También es menester hacerlo para formar a los jóvenes y niños como excelentes hombres con alta preparación cultural y profundos sentimientos.

En las fiestas y domingos los trabajadores junto con sus familiares pasarán alegres horas de descanso en los jardines, lugares de entretenimiento y parques zoológicos. No sería malo que después de la jornada pasaran por los parques o paseos.

Aprovechando los días de descanso y horas no laborales los trabajadores pescarán con caña en el río o el lago, lo cual es una buena forma de descanso para ellos y acentúa la belleza natural. Hoy, al hacer un recorrido por la ciudad de Pyongyang, he visto a muchas personas pescar con caña en el río Pothong, realzando el encanto de su paisaje.

Promoverán los juegos nacionales. Si se fomentan los juegos tradicionales de que nuestro pueblo disfruta desde antaño es posible insuflarle dignidad y orgullo nacionales y facilitar se herede y desarrolle nuestro excelente patrimonio cultural nacional. Los trabajadores practicarán ampliamente los juegos nacionales como el *sirum*, columpio, tiro con arco y *yut* en las fiestas y otros días de descanso. Los niños jugarán a tirar con el arco, empinar la cometa, deslizarse en el trineo, bailar la comba y jugar al escondite. Hay que promover estos juegos entre los niños para seguir manteniendo siempre los juegos tradicionales de nuestra nación, de lo contrario es posible que éstos desaparezcan tras años.

También practicarán ampliamente juegos como las cartas y ajedrez en las fiestas y otros días de descanso. Según me informaron, algunos prohíben el juego de las cartas considerando que no es una actividad recreativa; no deben hacer eso. No se puede permitir jugar a las cartas o al ajedrez en los puestos de trabajo y las oficinas durante la jornada, pero no es malo hacerlo en las fiestas y otros días de descanso.

Para que las personas lleven una vida cultural y recreativa, optimista y diversificada, es preciso asegurarles los medios necesarios. Producirán y venderán a los trabajadores armónicas, guitarras y otros instrumentos musicales y útiles de pesca, y les suministrarán las tablas y cuerdas que se necesitan para el columpio, el cachumbambé y la puja de la cuerda; para los estudiantes producirán gran cantidad de patines, trineos, juguetes, papeles de color, cordel para la cometa y otras cosas similares. Además, han de acondicionar mejor las instalaciones culturales como los teatros, cines, jardines, parques de esparcimiento y paseos entre otras.

Para implantar el ambiente de la vida cultural y recreativa en toda la

sociedad es importante, además, orientar a las personas a vivir de manera culta e higiénica.

El modo de vestirse y acicalarse de las personas muestra su estado ideológico-espiritual y su nivel de vida cultural. Quien tiene una sana conciencia ideológica, una buena preparación cultural y una elevada moral comunista siempre se viste y acicala con pulcritud y con gusto noble.

Hay que andar correctamente vestido. Como dice el refrán: “La ropa es como el plumaje para el hombre”, el buen atavío eleva la personalidad del que lo lleva. Si la gente anda bien vestida, las calles y las aldeas se ven más hermosas y el prestigio internacional del país ascenderá.

A pesar de esto no se resuelve satisfactoriamente el problema del modo de vestirse.

Las mujeres tienen faltas en este sentido. Ni siquiera saben confeccionarse trajes nacionales que les queden bien, aunque tienen buenas telas. El *chima* y *jogori* es el traje nacional que la mujer coreana se pone con gusto desde la antigüedad. En el pasado las mujeres coreanas se ponían *jogori* y *chima* larga y bonito calzado de colores con puntera alta. Ahora usan la *chima* corta, la cual no tiene las características singulares del traje nacional. La *chima* corta no es agradable a la vista. Según me informaron, como nuestras mujeres se la ponen corta también las coreanas residentes en Japón la usan durante su visita a la patria, aunque se la ponen larga en ese país. En las fábricas de confecciones y los talleres de costura hacen *chima* corta, no sé si para ahorrar tela, pero de este modo no se puede lograr ahorrar mucho. Ponerse la falda corta es una moda europea. En Europa las mujeres andan con la falda corta. En nuestro país se usaba en la década del 60 y todavía quedan, a mi parecer, sus consecuencias. Aun cuando se visten al estilo occidental, no se ponen ropa diferente según el gusto estético moderno. Por supuesto que en los últimos años se han producido considerables avances en el arreglo al estilo occidental de nuestras mujeres. Sin embargo, aún se advierte incultura en su modo de vestir y andan con ropas tan monótonas como uniformes.

Los hombres tienen más faltas en este aspecto. Algunos de ellos andan con sacos y camisas arrugados e incluso con ropa de trabajo en la calle. El modelo de su ropa es muy monótono.

Al ver que la ropa de nuestro pueblo no está acorde al gusto estético moderno y las características nacionales pienso que los trabajadores de la industria de confecciones no analizan profundamente su trabajo. Para ser patriotas los funcionarios deben estudiar bien la historia y la cultura de su nación y orientar a las personas a mantener la identidad nacional también en el modo de vestir. Produciremos cambios en este sentido para mostrar el hermoso y noble aspecto de nuestro pueblo que vive en la patria de la idea Juche.

La ropa debe ser diversa y concordar con el gusto estético de nuestro tiempo y, al mismo tiempo, vitalizar con tino las características típicas nacionales.

Las mujeres se pondrán trajes nacionales en que se acentúen sus particularidades y armonicen diferentes colores. También usarán ropas europeas a tenor del gusto estético contemporáneo. Las que se dedican al trabajo con extranjeros deben prestarle mayor atención a su atavío. Como ellas participan con extranjeros en banquetes y otras actividades deben arreglarse correctamente, de lo contrario pueden restarle prestigio al país.

También los hombres deben usar ropas de diferentes modelos. Se vestirán cómoda, decente y limpiamente con sacos, jacket, ropas de punto, camisas y otras piezas. Este atavío es agradable a la vista. No es necesario obligarlos a todos a andar con camisa y corbata. Sería bueno que llevaran ropas de diversos modelos según el modo de vida socialista y el gusto estético moderno.

Para mejorar el modo de vestir es preciso intensificar la educación social y cultural de los trabajadores. Si éstos descuidan su atavío, eso se debe en gran medida a que antes no se realizaba bien esa educación. Si nuestras mujeres no confeccionan bien los trajes nacionales aunque tienen telas de calidad, es porque no saben bien el método de confección.

En el concurso convocado con motivo de la preparación del XIII

Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, se han presentado gran cantidad de buenos diseños de ropas y otras piezas entre los trabajadores, por tanto sobre la base de las experiencias obtenidas en esa ocasión hay que organizar en gran escala exposiciones de muestras de ropas y concursos de diseños.

Hace falta organizar guardias para controlar a los que andan descuidadamente vestidos.

A fin de mejorar el modo de vestir es menester instalar muchas sastrerías en todas partes para confeccionar las ropas según las características de la figura y las demandas de cada persona. En las ciudades se crearán talleres de costura exclusivamente dedicados a confeccionar trajes nacionales, por encargo. Como su confección requiere mucho trabajo sólo estableciendo tales talleres, es posible lograr que muchas mujeres anden con esa ropa. Si se abren por separado, se elevará el nivel de la técnica de sus costureras.

Se procurará que las personas se arreglen con sencillez y corrección el cabello de acuerdo con los sentimientos y el aspecto físico de nuestro pueblo. El peinado de uno lo prestigia o lo desacredita. Para lograr que las personas se arreglen el cabello es preciso que en las barberías y peluquerías se exhiban modelos de peinados para que los clientes elijan el que le gusta.

Deben andar con zapatos bien calzados. Si uno anda con los zapatos sucios, su apariencia no es agradable a la vista aunque lleve un buen traje de tela de buena calidad. En la actualidad se ven muchas mujeres con abrigo y bota alta en el invierno. Si las de estatura baja andan así parecen pesadas. Siempre deben usar zapatos limpios que armonicen con la ropa y el aspecto físico.

No se puede permitir que hablen mal de los que andan vestidos y acicalados con esmero. En cierta ocasión critiqué a algunos estudiantes universitarios que se mofaban de sus compañeras que andaban bien vestidas y se ponían brillantina y perfume. Los que se portan así carecen de cultura, son unos brutos.

La familia es la célula de la sociedad y la unidad de base para la vida. Sólo llevando la vida familiar de modo culto e higiénico, es

posible implantar la costumbre de vivir en condiciones limpias y crear un sano ambiente de vida cultural y recreativa en toda la sociedad. Todas las familias deben mantener sencillo, pero pulcro el interior y exterior de sus casas. Criarán peces de colores y cultivarán flores en macetas para crear una atmósfera de vida culta y agradable.

También es importante que las familias preparen bien las comidas. El sabor de las comidas varía según el método de preparación. En las casas prepararán diversas comidas como el pan, *kuksu* y platos con hortalizas, según el gusto de sus miembros.

Las amas de casa juegan un papel muy importante para mantener limpias e higiénicas las viviendas. Algunas de ellas, que tienen bajo nivel de cultura en la vida, no arreglan bien sus casas y viven descuidadamente. Otras, cuando son solteras mantienen limpias sus casas o habitaciones, pero no lo hacen después de casarse y tener niños. Las mujeres, como amas de casa, deben organizar con responsabilidad la vida familiar manteniendo pulcras, agradables, sus casas.

Para cumplir plenamente con su misión como amas de casa, las mujeres deben tener un alto nivel cultural y gusto estético. A este fin hace falta proporcionarles por diferentes vías y formas múltiples conocimientos relacionados con la vida familiar, por ejemplo, cómo arreglar las casas, cómo educar a los niños, cómo confeccionar ropas y cómo preparar platos.

Las calles, aldeas y centros de trabajo son bases de la vida colectiva. Cuando éstos se mantienen limpios es posible crear las condiciones de vida cultas e higiénicas en todo el país y que la población viva y trabaje de manera alegre y civilizada. Se pavimentarán los caminos que lo necesitan y siempre se cuidarán con esmero; se crearán áreas verdes y jardines botánicos y se construirá gran cantidad de instalaciones de recreación en las aldeas. Asimismo, se mantendrán en buen estado cultural e higiénico los centros de trabajo, y las máquinas y equipos.

Para establecer el ambiente de vida cultural y recreativa es importante también guiar a las personas a llevar una correcta vida ético-cultural y respetar de manera consciente la moral pública. De este

modo es posible lograr que reine un decoroso y sano modo de vida en la sociedad.

Ahora los trabajadores tienen bastantes faltas en la vida ético-cultural. Desaparece la costumbre de que con motivo del Año Nuevo o el cumpleaños los vecinos se visitan unos a otros para saludarse y felicitarse. Algunas personas celebran el cumpleaños de sus niños, pero el día del de sus ex maestros no van a felicitar ni visitan las escuelas donde estudiaron. No pocos de los cuadros no tratan con respeto a sus ex maestros pensando que han sido promovidos a su actual cargo por tener méritos. Antes se enviaban muchas cartas de felicitación a los parientes, amigos y maestros con motivo del Año Nuevo, pero eso va desapareciendo. Según se dice, algunos no las envían diciendo que, además de sentirse la escasez de papel, no es necesario hacerlo porque los ven con frecuencia. Ellos ignoran el valor de la vida y las elementales normas de cortesía.

Los que realizaron estudios y prácticas en otros países no envían cartas de Año Nuevo, tarjetas personales y otras cosas por el estilo a sus profesores y amigos de allí. No es malo que se envíen cartas de Año Nuevo, tarjetas de felicitación y personales a los extranjeros con los que se tienen relaciones. No hay que considerar que lo hacen por no tener espíritu propio e identidad nacional.

Nuestro país no tiene un centro donde se evalúen los diseños de las tarjetas postales, ni donde se impriman tarjetas postales y personales, ni tarjetas para el Año Nuevo y otras fechas, ni personas que pidan cartulina para imprimirlas.

Cuando yo era estudiante les envié muchas tarjetas de Año Nuevo a mis conocidos. En otros países es una costumbre social enviar tarjetas con motivo de Año Nuevo y los días conmemorativos a parientes, amigos y maestros.

Se pueden mandar tarjetas postales no sólo con motivo de las fiestas sino también para felicitar por el cumpleaños y la boda. Es preciso imprimir y vender gran cantidad de tarjetas de felicitación para diferentes ocasiones como el Año Nuevo, las fiestas, el cumpleaños y la boda. Hace falta imprimir diversas tarjetas de felicitación y

personales para enviar a los extranjeros. Para producirlas en gran cantidad y diferentes formas es menester organizar concursos y exposiciones de diseños y estudiar como referencia las que se hacen en otros países.

Hay que producir y vender diversos juguetes y objetos de porcelana para obsequiarlos como recuerdo en ocasión del cumpleaños y las fiestas. Los que se elaboran para los niños deben ser de variados tipos, de acuerdo con su gusto, y sería recomendable escribir en ellos “Felicidades por el cumpleaños” o “Felicidades”. Se pueden fabricar figurillas que representan muñecos vestidos con *jogori* con mangas de franjas multicolores o cachorros.

En la Casa de Creación Mansudae y otras de bellas artes en las provincias se producirá gran cantidad de porcelanas de calidad, que merezcan ser regaladas a los niños como recuerdo. En la Casa de Creación Mansudae se puede fabricar diversos objetos de buena calidad que agraden a los niños, porque tiene competentes creadores y los medios necesarios para ello.

Mejor que vender esas tarjetas y artículos en las tiendas comunes sería crear una tienda especializada. Eso posibilitaría que las personas compraran según sus necesidades y gusto, de lo contrario no pueden hacerlo así porque hay mucho bullicio, en las comunes. Si se abre una tienda de ese tipo en la ciudad de Pyongyang los altos funcionarios de las provincias la verán al venir aquí a participar en una reunión y seguirán ese ejemplo.

Hay que producir y vender gran cantidad de diarios, libretas de apuntes y papel de carta, los cuales deben tener diversas formas para que sean útiles para la vida cultural y recreativa. Para fabricarlos no se necesita gran cantidad de papel y por eso es posible hacer muchos si se organiza bien su producción.

En la vida ético-cultural se manifiestan en varios aspectos restos del convencionalismo de la vieja sociedad, que debemos erradicar.

Aún existen considerables nociones de la vieja ética en las relaciones entre el hombre y la mujer. Algunos hombres, al ver a una mujer pasar delante, se muestran disgustados diciendo que esto es un

mal indicio. Otras personas critican a los jóvenes que paseen o hablen con sus compañeros de otro sexo diciendo que no son sanos moralmente. Esto es un rezago de la anticuada moral heredada de la sociedad feudal.

Debemos analizar todos los viejos hábitos morales que todavía rigen en la vida ético-cultural y rectificar los que lo necesitan para encauzar esta vida por vía sana y noble según el modo de vida socialista.

La moral pública es una norma de acción que ha de observarse en la convivencia social. Si toda la gente respeta de manera consciente la moral pública la convivencia social se puede mantener y consolidar de acuerdo con las demandas consustanciales de la sociedad y es posible implantar un sano ambiente de vida culta y recreativa. Las cualidades y el nivel cultural de uno se aprecian según cómo cumple con la moral pública.

En la actualidad se observan no pocas prácticas reñidas con ella. Algunos no cruzan la calle por el paso para peatones y otros, para subir primero al ómnibus o colgarse de su puerta al arrancar, no hacen cola. Y otros duermen la siesta en parques y otros lugares de recreación, arrojan la basura en cualquier sitio, no guardan el orden en los teatros, cines, tiendas y restaurantes, comen caminando por la calle y llevan grandes bultos a la espalda o sobre la cabeza. Esto demuestra que los nuestros tienen poca cultura.

Todos, teniendo presente que son miembros de la sociedad y la colectividad, respetarán a conciencia la moral pública. En particular, los habitantes de Pyongyang y otras ciudades deben observar el reglamento de tránsito y el orden en los parques y otros lugares de recreación, teatros, cines y demás instalaciones públicas.

A fin de lograr que se observe bien la moral pública es preciso intensificar el control por parte de las masas, además de la educación. Las personas, por muy rezagadas que estén, si se ven sometidas al control y consejo de las masas; respetarán la moral pública. Hay que denunciar y criticar ante las masas a los que no la observen en debida forma.

Para crear una atmósfera de vida cultural y recreativa en toda la sociedad los cuadros dirigentes, con una correcta comprensión de esta actividad, deben mantenerse a la vanguardia.

Si ahora esa atmósfera no se ha implantado como es debido en la sociedad, esto se debe en gran medida a que los dirigentes no tienen la cabal idea de ella ni le prestan atención. Algunos hablan mal de los trabajadores que realizan actividades culturales y recreativas considerándolas manifestación de la carencia de espíritu revolucionario y tendencia revisionista. En otro tiempo nuestro Partido libró una enérgica lucha contra el modo de vida burgués, de carácter revisionista y corrompido, que se manifestaba en las actividades sociales y culturales; pero no deben considerar que esa lucha también está encaminada a oponerse a la hermosa vida cultural y recreativa de nuestro pueblo. Esta no tiene nada que ver con el referido modo de vida. La vida cultural y recreativa que nuestro pueblo disfruta es auténtica y decente, la que le proporciona el sano espíritu necesario para sus actividades independientes y creadoras y que le garantiza la alegría por la vida que disfruta hoy y la esperanza del mañana, y le inspira confianza en la victoria; sin embargo, el revisionista y corrompido modo de vida burgués adormece la sana conciencia ideológica y promueve el egoísmo individualista al extremo, y el lujo, la corrupción y degeneración, afectando a las personas mental y físicamente. Por supuesto es justo protegernos firmemente y luchar de manera intransigente contra la penetración de ese modo de vida en nuestra sociedad, pero debemos promover plenamente las actividades culturales y recreativas decentes de los trabajadores.

Si se exige organizar actividades de grupos artísticos y deportivos entre los trabajadores, algunos cuadros se muestran disgustados alegando que no tienen tiempo para ello por estar atareados en asegurar la producción; esta opinión es muy estrecha y errónea. En el pasado los guerrilleros antijaponeses cantaron, bailaron y organizaron competencias deportivas haciendo reinar siempre el optimismo revolucionario en las filas aun en las difíciles circunstancias en que tenían que atravesar mares de fuego y sangre; durante la Guerra de

Liberación de la Patria los combatientes del Ejército Popular ofrecieron conciertos musicales tocando instrumentos fabricados con sus manos en las cotas envueltas en llamas, lo cual sembró el pavor entre los enemigos. En el arduo tiempo de la restauración y construcción de postguerra, cuando sobre las ruinas y apretándonos el cinturón tuvimos que reconstruir con las manos vacías las ciudades, calles y fábricas destruidas siempre se escuchaban el sonido del tambor y canciones en las obras de construcción. Por muy atareados que hoy estemos para cumplir las tareas de producción, no es comparable con los tiempos de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, la Guerra de Liberación de la Patria y la restauración y construcción de postguerra. Cuanto más ambiciosas sean las metas de producción que tenemos debemos organizar mejor las actividades culturales y recreativas entre los trabajadores para que ellos trabajen siempre llenos de optimismo y fe, sin conocer el pesimismo.

Todos los cuadros, bien conscientes de que la implantación del ambiente de vida cultural y recreativa no es una simple cuestión práctica sino una importante actividad política encaminada a inspirarle confianza y ánimo al pueblo, exhortarlo a incorporarse con entusiasmo al cumplimiento de las tareas revolucionarias y hacer brillar más a la patria socialista, deben prestar siempre profunda atención a esa vida de los trabajadores.

Los dirigentes se mantendrán al frente de los esfuerzos por crear ese ambiente en toda la sociedad. Como ocurre en todas las actividades, si los dirigentes proceden así los subalternos seguirán su ejemplo espontáneamente, lo cual ejercerá una influencia positiva sobre la implantación de esa atmósfera. Algunos de los dirigentes que tienen bastante edad no quieren participar de modo activo en las actividades culturales y recreativas considerando erróneamente que éstas son sólo para los jóvenes. Para realizarlas no hay que tener en cuenta la edad. Cuanto mayor sea la edad, con mayor entusiasmo deben participar en ellas, de manera que puedan trabajar mejor con ímpetu juvenil. No pocos cuadros de mucha edad organizan bien las actividades culturales y recreativas. Ellos no sólo dan ejemplo en este

sentido sino también exigen a sus subalternos que les sigan.

Para dar ejemplo en las actividades culturales y recreativas los funcionarios deben poseer un alto nivel cultural y hacer esfuerzos conscientes para ser hombres con gran sensibilidad.

Es preciso intensificar la enseñanza cultural y estética para implantar ese ambiente en toda la sociedad. Sólo mediante la propaganda no es posible lograrlo. Si ahora las personas no participan como es debido en las actividades culturales y recreativas, ello se debe a su bajo nivel de preparación en este aspecto. No se resolverá el problema sólo con obligar a realizar dichas actividades en lugar de ofrecer una enseñanza encaminada a elevar ese nivel.

Esta enseñanza se debe impartir de manera sistemática combinando estrechamente los esfuerzos en la familia, escuela y sociedad.

En ella la educación familiar ocupa un lugar importante ya que las personas reciben gran influencia de la costumbre familiar, mientras viven junto con padres, hermanos y otros parientes. Los niños, cuando están bajo el amparo de sus padres, toman sus palabras y acciones como espejo de la vida y las recuerdan aun después de ser mayores. Los cuadros deben enseñarles a sus hijos, desde que son niños, las cosas relacionadas con la vida cultural y recreativa, por ejemplo, cómo saludar, cómo vestirse, cómo acicalarse, cómo arreglar la casa y aldea, y darles ejemplos prácticos.

En nuestro país todos los miembros de las jóvenes generaciones van obligatoriamente al jardín de la infancia, la escuela primaria y la secundaria integral gracias al sistema de enseñanza obligatoria general de 11 años, y después matriculan en institutos superiores o se incorporan al trabajo. En las escuelas primaria y secundaria integral deben adquirir principalmente los conocimientos generales relacionados con la vida cultural y recreativa. En los organismos de educación hay que impartírseles a los estudiantes de esas escuelas para que lleven de manera sana la vida cultural y recreativa. Para ello es también importante que esas instituciones organicen y dirijan de modo correcto las actividades extraescolares. No deben tratar de retener a los estudiantes en la escuela para controlarlos inútilmente sino orientarlos

a tomar parte activa en las actividades de diferentes círculos en las horas extraclases y a arreglarse bien, mantener la casa y escuela en un estado culto e higiénico y observar bien las reglas de la ética y la moral pública.

Las personas reciben la enseñanza cultural y estética no sólo en la familia y la escuela sino también en la vida social. Hay que mejorar el nivel de preparación cultural y estética de los trabajadores elevando el sentido de responsabilidad y el papel de las instituciones sociales de cultura y aprovechando con eficiencia las instalaciones culturales y deportivas y los medios de propaganda y educación. A través de la radio, la prensa y, en especial, la televisión, divulgarán los trajes nacionales de nuestro pueblo y diversos modelos de ropa, enseñarán qué calzado se aviene con tal figura, así como los métodos de preparación de comidas incluyendo las nacionales. Es menester ofrecer con frecuencia conferencias, conversatorios y explicaciones sobre la vida cultural y recreativa.

Hay que impartir la enseñanza cultural y estética de manera sistemática y no de modo temporal. Si se hace temporalmente la gente hace ver que participa en esas actividades para poco después no hacerlo. Cuando sea normal esa enseñanza, dichas actividades se convertirán en costumbre.

Para implantar ese ambiente en toda la sociedad las organizaciones del Partido y las agrupaciones de trabajadores tienen que impulsar con dinamismo esta tarea tomando firmemente sus riendas.

Organizarán en forma sistemática esas actividades en sus unidades y guiarán a las amplias masas a tomar parte activa en ellas para que los miembros del Partido y demás trabajadores, con el orgullo y dignidad de vivir y hacer la revolución en el régimen socialista dirigido por el gran Líder, el mejor del mundo, luchen con toda su dedicación por lograr la prosperidad de la patria.

Realizarán con eficiencia la educación ideológica de los trabajadores en diversas formas y métodos para que participen debidamente en esas actividades, y, a la vez, librarán una batalla contra toda clase de manifestaciones erróneas que obstaculizan la

implantación del ambiente de vida cultural y recreativa, como hablar mal de los que disfrutan de ella o impedirsele y no asegurar las condiciones adecuadas.

Ustedes, al saber correctamente el propósito del Partido de implantarlo en toda la sociedad, producirán un nuevo cambio en esas actividades de nuestro pueblo mediante una adecuada labor organizativa y política.

PARA DESARROLLAR EL DEPORTE

**Conversación con altos funcionarios
del Comité Central del Partido
del Trabajo de Corea**

2 de junio de 1989

Desarrollar el deporte es de suma importancia para forjar físicamente a las personas y aumentar el poderío del país. De fomentarlo es posible que todos los habitantes disfruten de salud y estén fuertemente preparados para el trabajo y la defensa nacional, y que nuestros deportistas cubran de honor a la Corea del Juche en las competencias internacionales.

Nuestro Partido ha adoptado diversas medidas para desarrollar el deporte con la decisión de convertir a nuestro país en el “reino del deporte”, de modo que nuestros deportistas alcancen supremacía en el ámbito internacional. Con la construcción de numerosas instalaciones modernas, entre otras, el Estadio 1 de Mayo, los Campos de Fútbol Yanggakdo y Sosan, y las salas de voleibol, baloncesto, balonmano, ping-pong y atletismo pesado, que hicimos como parte de los preparativos para el XIII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, podemos afirmar que tenemos asentada una sólida base material para desarrollar el deporte en el país.

Hoy, nuestros futbolistas han efectuado con éxito su primer juego en el recién construido Campo de Fútbol Yanggakdo. Hemos hecho bien al construir estos magníficos estadios.

Debemos destinar muchas fuerzas al deporte para situarlo cuanto antes a la altura mundial.

Entre las disciplinas deportivas el fútbol es la principal. Es apropiado a las condiciones físicas de los coreanos. Cuando nuestros futbolistas alcancen victorias en los encuentros internacionales al desarrollar las técnicas del fútbol podrán demostrar el poderío del país. En la rama del deporte hay que dirigir mucha atención a desarrollar las técnicas del fútbol.

A fin de desarrollar el fútbol es preciso intensificar los entrenamientos diarios y, al mismo tiempo, jugar muchos partidos en los países con alto nivel en esta disciplina. Si bajo diferentes pretextos, no se envía a los futbolistas a jugar fuera del país es imposible elevar su técnica. Comoquiera que en lo adelante nuestros futbolistas irán a jugar en el Sur de Corea hay que enviarlos a menudo a jugar fuera del país para elevarles la audacia y perfeccionar su técnica.

Si Brasil, Uruguay, Argentina y otros países latinoamericanos con alto nivel técnico en el fútbol invitan a nuestros equipos, deben enviarlos a jugar allí, sin vacilación. No tenemos motivo alguno para no enviarlos. Es cierto que no tenemos relaciones diplomáticas con ellos, pero esto no constituye un problema. Antes, el Conjunto Artístico Mansudae realizó una gira incluso por Inglaterra con la que no tenemos relaciones estatales y mostró a todo el mundo el esplendor del arte del Juche.

También hace falta fomentar el fútbol femenino.

A mi parecer, últimamente se ha elevado algo el nivel de nuestro fútbol femenino. Antes las jugadoras se arremolinaban sin lograr desplegar las acciones, pero ahora han mejorado mucho en el aspecto del despliegue táctico. Me informaron que el año pasado estuvieron en China y se enfrentaron a sus futbolistas; si en el futuro se preparan mejor, podrán alcanzar victorias en los partidos internacionales.

Como ellas no tienen mucha experiencia en los encuentros internacionales hay que darles frecuentes oportunidades de participar en éstos, aunque no tengan posibilidades de ganar. Es necesario hacer

que participen tanto en el Campeonato Femenino Asiático como en la competencia internacional que se efectuará en Checoslovaquia.

Hay que incorporar la disciplina de fútbol femenino al Conjunto Deportivo Amnokgang y aumentar en cierta medida el número del personal del Conjunto de Deportes Militares Amnokgang.

Hay que enviar a las competencias internacionales no sólo a los futbolistas sino también a muchos deportistas de otras disciplinas. También debemos enviar nuestra representación a los II Juegos Olímpicos Invernales de Asia que se efectuarán a principios del año que viene, en Sapporo, Japón.

Además, es necesario revivir el voleibol femenino. Con anterioridad nuestras voleibolistas se dieron a conocer como un equipo fuerte al ganar en competencias internacionales, pero, últimamente no obtienen buenos resultados. Al sector deportivo le incumbe la tarea de tomar decisivas medidas para revitalizar el voleibol femenino.

Las técnicas deportivas se adquieren y consolidan a través de los ejercicios incansables, conscientes y bien planificados. En el sector se debe intensificar la labor política entre los deportistas para que participen de manera activa y concienzuda en los entrenamientos.

Es preciso asentar el deporte sobre fundamentos científicos.

Como la época actual es la de las ciencias, sólo cuando el deporte se fomenta sobre una base científica, es posible desarrollar sus técnicas. Alemania Democrática obtiene éxitos en este sector porque aplica las ciencias y las técnicas avanzadas. En el sector, se debe prestar mucha atención a desarrollar el deporte sobre bases científicas para elevar sus técnicas a la altura mundial.

Lo importante en las investigaciones científicas en el deporte es trazar bien un plan prospectivo para desarrollar las ciencias y las técnicas deportivas con visión de futuro. Ahora se realizan de ligero estas investigaciones, sin un correcto plan prospectivo, pero así es imposible desarrollar las ciencias deportivas con visión de futuro. En la esfera del deporte se debe eliminar el erróneo punto de vista de menospreciar las ciencias, tomando sólo en consideración las

características morfológicas de las personas, y deben realizarse las investigaciones científicas con perspectiva.

En la esfera de las investigaciones científicas del deporte no hay que titubear, recurriendo a métodos artesanales, sino trabajar con audacia y según planes prospectivos y por etapas para elevar al nivel mundial las técnicas deportivas del país. Tal como en las ramas de la economía nacional se trazan planes prospectivos y por etapas, y se hacen esfuerzos para cumplirlos, así se debe proceder también en esta esfera para desarrollar el deporte.

Hay que concentrar los esfuerzos en las investigaciones para explotar nuevas ciencias básicas como la bioquímica en el deporte.

Es necesario intensificar las investigaciones del régimen dietético para los deportistas. Actualmente, los funcionarios del sector deportivo, afirmando que en cuanto a la alimentación de los deportistas basta con que se les suministre mucha cantidad de cualquier comida, sólo piensan en aumentar las raciones de carne, mantequilla, arroz y otros alimentos y no tratan de investigar por disciplinas dietas de altas calorías y alimentarlos de acuerdo con ellas; no deberían proceder así. No es posible desarrollar el deporte con sólo el método de seleccionar para deportistas a los altos y de fuerte complexión, idónea, y hacerles comer mucho, sin desarrollar la dietética. A los deportistas hay que suministrarles alimentos de alto valor nutritivo, aunque sea en poca cantidad. Los cosmonautas, aun consumiendo sólo pastillas de alimentos de alto valor nutritivo, se mantienen 2 ó 3 días con su capacidad física normal. También a los deportistas deben suministrárseles tales alimentos de manera que puedan absorber suficientes elementos nutritivos para fortalecerse físicamente y mantener el desarrollo proporcional del cuerpo.

Se debe fomentar la medicina deportiva.

Para esto es preciso introducir los últimos logros de las ciencias médicas en el sector deportivo, por lo cual hace falta colaborar estrechamente con los especialistas de la medicina. Además, hay que formar a los especialistas en medicina deportiva. De inmediato, es necesario enviar a otros países avanzados en esta rama a unos 20

estudiantes prometedores de segundo o tercer año del instituto superior de medicina. De no tomar esta medida y ubicar a graduados de este centro docente en el Instituto de Ciencias Deportivas, ellos, aunque conozcan de medicina, no podrán realizar exitosamente las investigaciones porque no son versados en ciencias para el deporte. Al sector correspondiente le incumbe la tarea de seleccionar a estudiantes con las condiciones referidas, y cuando vuelvan de sus estudios en el extranjero, ubicarlos en el Instituto de Ciencias Deportivas para realizar investigaciones en medicina deportiva.

Con miras a intensificar las investigaciones científicas en el deporte es preciso fortalecer su base. Desde hace mucho tiempo yo había decidido preparar una sólida base para esta labor.

Hay que acondicionar bien el Instituto de Ciencias Deportivas y reforzar su personal de investigación. Hace falta tener en él también un fuerte colectivo que se dedique a ramas de las ciencias básicas como la bioquímica en el deporte.

Al mismo tiempo hay que establecer una buena biblioteca con propiedad. De crearla, dotada con diferentes materiales y datos científico-técnicos, los investigadores, técnicos, entrenadores y deportistas podrán utilizarlos para conocer los métodos y tácticas que aplican los jugadores de otros países y sobre la base de datos científicos trazar planes tácticos apropiados.

Esta biblioteca debe dotarse ricamente, con diversos datos necesarios para promover las ciencias y técnicas del deporte, sobre todo con filmes, cintas de video y otros datos que respondan a la tendencia mundial de su desarrollo. Es necesario comprar para esta biblioteca libros y materiales científicos y técnicos del deporte en otros países.

Ahora la colección de estos materiales la realiza cada conjunto deportivo, pero esta labor debe hacerse de modo unificado. Cuando se termine de construir la biblioteca, estos materiales deben concentrarse en ella para que sean aprovechados por los directivos y los especialistas en ciencias deportivas, los jugadores y los entrenadores.

La dirección de la construcción del reparto Kwangbok se ocupará de edificar bien este establecimiento.

Para desarrollar el deporte es preciso intensificar la dirección estatal.

Hasta ahora la Comisión Estatal de Deportes, que no es un organismo permanente, ha atendido la tarea de analizar los problemas que se presentan en el deporte del país y de tomar las medidas necesarias, pero de este modo es imposible dirigir correctamente las actividades deportivas. Estos problemas debe resolverlos el Comité de Dirección de Deportes de Corea con la elevación de su función y papel. Desde ahora, en lugar de hacer funcionar la Comisión Estatal de Deportes, hay que orientar la labor deportiva mediante el Comité de Dirección de Deportes de Corea, encargado principal de la misma, concediéndole la máxima autoridad al respecto.

Cambiando el nombre de Comité de Dirección de Deportes de Corea por el de Comité Estatal de Deportes y elevando su función y papel se deberá establecer el sistema para que este organismo controle y dirija de manera unificada las actividades deportivas de todos los sectores. Como va a asumir tal tarea deben encargársele también la labor de planificar de modo unificado el suministro de equipos y otros materiales y los fondos de administración. Perspectivamente deberá tener bajo su control hasta los fondos administrativos de todos los conjuntos deportivos.

Una tarea suya es realizar bien la gestión y administración de las instalaciones deportivas.

Si se dejan bajo la gestión independiente de los sectores correspondientes, en lugar de aprovecharlas con eficiencia el Comité Estatal de Deportes, administrándolas de manera unificada, no es posible utilizarlas plenamente. Como parte de los preparativos para el XIII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes construimos modernas instalaciones, entre otras el Estadio Primero de Mayo y las salas de deporte en la Avenida Chongchun; el Comité Estatal de Deportes deberá administrarlos bien para desarrollar rápidamente los deportes en el país.

En cuanto al Campo de Fútbol Yanggakdo, no se debe dejar bajo la administración del Ministerio de Ferrocarriles; también de esta tarea se ocupará el Comité Estatal de Deportes. Si este estadio tiene capacidad para 30 mil personas, es bastante. Está bien construido y tiene césped de calidad. Además, su pizarra de anotación hecha en el país resultó buena. Si existen los elementos electrónicos de corriente débil, no hay problema para hacer pizarras de anotación. En adelante las que se necesiten en los estadios y las salas de deporte se harán en el país.

Todos los estadios y las salas de deporte funcionarán según las directivas del Comité Estatal de Deportes. De proceder así, puede afianzarse la autoridad de este organismo. Debe administrar los estadios y las salas de deporte según un plan, tal como hace el Ministerio de Cultura y Arte con los teatros. Tiene que trazar detalladamente el plan anual de competencias, de la siguiente manera: efectuar tal partido en tal estadio el domingo tal, y sobre esta base organizar no sólo los encuentros de los conjuntos deportivos sino también muchas competencias entre las escuelas y entre las fábricas y las empresas, de modo que en los estadios y las salas siempre se realicen animados encuentros. No es justo que estas magníficas instalaciones, construidas con muchas inversiones estatales, se utilicen sólo como lugar de entrenamiento de los conjuntos deportivos, sin organizar en ellas competencias escolares, de fábricas y de empresas.

Allí hay que organizar en lo posible muchas competencias y menos entrenamientos. En las instalaciones que tiene la ciudad de Pyongyang deben organizarse diversos tipos de encuentros durante unos 200 días al año dejando los 100 restantes para los entrenamientos de los conjuntos deportivos. Veré cómo el Comité Estatal de Deportes va a administrarlas y programar las competencias en cada una de ellas.

Hay que transmitir bien y ampliamente por televisión los eventos deportivos que se efectúan en los estadios y las salas.

También es necesario dar un buen mantenimiento a las instalaciones deportivas.

Dado que la Dirección General de la Administración de las

Instalaciones Deportivas del Comité Estatal de Deportes tiene a su cargo dirigir de manera unificada no sólo los estadios y las salas de la ciudad de Pyongyang sino también todas las demás instalaciones del país, es preciso que este organismo sea considerado como una unidad de planificación del Estado y elevar su papel para que cuide con esmero los valiosos establecimientos deportivos del país.

En cuanto a la dirección partidista sobre el Estadio Kim Il Sung, el Primero de Mayo, el Campo de Fútbol Yanggakdo y otros campos y salas en la ciudad de Pyongyang debe asumirla la organización del Partido en el Comité Estatal de Deportes. Dado que éste controla y dirige por vía administrativa todas estas instalaciones de Pyongyang, no está mal que su organización del Partido se ocupe de esa tarea.

Es necesario construir más instalaciones deportivas. No debe suceder que se abandone esta labor porque, por haberse edificado un buen número de modernos estadios y salas, en la esfera del deporte ya no se oye decir que no alcanzan tales instalaciones.

En el futuro, deberá construirse en Pyongyang un campo de fútbol completamente cubierto. Desde ahora se procurará preparar un buen proyecto. Además, hay que estudiar el plan de reconstruir modernamente el Estadio de Pyongyang Este. Como el gran Líder había notado la falta de teatros en esta parte de la capital, hemos construido modernos edificios para el Gran Teatro de Pyongyang Este y la Casa Central de la Juventud. Razón por la cual también este estadio debe reconstruirse moderna y vistosamente.

Hay que atender bien a los deportistas con méritos. He oído que está enfermo un compañero que antes cubrió con honor a la Corea del Juche en competencias internacionales; hay que atenderlo bien. Es el Deportista del Pueblo que tuvo el honor de ser recibido por el gran Líder.

Sería bueno, a mi juicio, que se realice una conferencia de activistas del sector deportivo para debatir los asuntos relativos al desarrollo de sus actividades. En esta reunión deben analizarse las medidas a tomar para materializar la orientación del Partido con respecto al deporte y trazar bien el plan prospectivo.

FORTALEZCAMOS EL PARTIDO Y ELEVEMOS MÁS SU PAPEL RECTOR

Charla con altos funcionarios del Comité

Central del Partido del Trabajo

de Corea y los secretarios jefe

de sus comités provinciales

9 y 12 de junio de 1989

En el XVI Pleno del VI Período del Comité Central del Partido el gran Líder, compañero Kim Il Sung, señaló los asuntos de principio cuyas riendas debe asir con firmeza nuestro Partido en la actualidad. Acentuó la necesidad de continuar impulsando con dinamismo las tres revoluciones, sosteniendo en alto la bandera de la idea Juche, fortalecer el Partido y elevar más su papel rector, y materializar de modo consecuente el espíritu y método Chongsanri y el sistema de trabajo Tae-an. De estos asuntos se destaca en importancia el fortalecer el Partido y elevar su papel rector.

Desde el mismo día de su fundación hasta la fecha nuestro Partido dedicó grandes esfuerzos a su consolidación y la elevación de su papel rector. Como resultado, se fortaleció y desarrolló como un invencible destacamento combativo y bajo su dirección nuestro pueblo logró grandes victorias en la revolución y el proceso constructivo.

Sólo viendo lo que acontece actualmente en algunos países socialistas podemos saber a las claras cuán acertado ha sido el que hayamos venido fortaleciendo el Partido y elevando su papel rector.

Hoy, en algunos países socialistas con el surgimiento del revisionismo y el reformismo se aplican políticas de reformas y de reestructuración bajo los rótulos de “realismo” y “nuevo modo de pensar”, se abandonan las posiciones revolucionarias y los principios clasistas de la clase obrera y se introduce el capitalismo en todas las esferas de la sociedad. Negando la diferencia esencial entre el socialismo y el capitalismo, los revisionistas y los reformistas implantan en la esfera económica la economía capitalista de mercado, en sustitución de la socialista planificada; en la política, preconizando el “pluralismo político”, en lugar de la democracia socialista introducen abiertamente la burguesa; y en la esfera ideológica, en contra del colectivismo de la clase obrera fomentan el individualismo y liberalismo burgueses. El que unos y otros, rendidos ante la ofensiva reaccionaria del imperialismo y las dificultades temporales, pierdan la fe en el socialismo y reorganicen de modo capitalista el sistema económico y el político del socialismo, es una acción contrarrevolucionaria encaminada a eliminar el socialismo y restaurar el capitalismo. Hasta ahora dentro de los movimientos comunista y obrero internacionales habían aparecido muchos revisionistas y reformistas, pero no habían llegado a reestructurar fundamentalmente el sistema político y económico socialista como lo están haciendo los que han surgido en los últimos años.

La causa principal de que hoy en determinados países socialistas la revolución se encuentre en peligro y se esté restaurando el capitalismo está, ante todo, en el deterioro de los partidos. Como consecuencia de su degradación ideológica creció mucho la ideología pequeñoburguesa en el seno de ellos y se difundió ampliamente entre la gente la ilusión acerca del capitalismo. La degradación ideológica del partido trae inevitablemente su descomposición orgánica.

En la actualidad, para introducir el capitalismo en todas las esferas de la sociedad los revisionistas y los reformistas dirigen la punta de ataque a debilitar el partido de la clase obrera, la unidad medular y fuerza orientadora de la lucha revolucionaria, y a negar su dirección. De la etapa de degradarlo en lo ideológico han pasado a la de

destruirlo orgánicamente. En el pasado, los revisionistas negaron la dirección del partido sobre el proceso revolucionario y el constructivo, pero nunca actuaron como los de hoy que hasta abogando por el “pluripartidismo” están destruyendo el partido orgánicamente y negando por completo su dirección. Arguyendo que como en la sociedad socialista ha cambiado la composición clasista ya la fuerza impulsora del progreso social no es la clase obrera sino la intelectualidad, razón por la cual hay que liberarse del punto de vista de absolutizar esta clase y que el partido de la clase obrera debe convertirse en un “partido de todo el pueblo”, los revisionistas y los reformistas reciben en esta organización a más intelectuales que a obreros, y descuidan la educación ideológica de sus miembros. En estos países, en la composición de la membresía de los partidos está disminuyendo de modo sistemático la proporción de obreros, y como crece el número de los que salen de ellos, decrecen de continuo sus filas. Insistiendo en la necesidad de separar la economía de la política y el poder del partido estos elementos tratan de dejar fuera de la dirección del partido tanto a los organismos del poder, la administración y la economía como al ejército y las organizaciones sociales. En resumidas cuentas, su acción es igual a hacer de los partidos de la clase obrera partidos de oposición como en la sociedad capitalista. Hay quienes salen incluso con el absurdo sofisma de que la dirección del partido paraliza el espíritu creador de las masas. Si el partido de la clase obrera abandona la dirección de la revolución y la labor de construcción tal como pretende esa gente, dejará de ser la agrupación política directiva que educa y transforma, organiza y moviliza a las masas, sin pasar de ser un partido electorero, como los de los países capitalistas que contienden para ganar en las elecciones más votos para sus representantes.

En algunos países socialistas los procesos revolucionario y constructivo pasan por graves trances como consecuencia de haberse debilitado los partidos y paralizado su facultad rectora. En tales países, los reaccionarios internos actuando abiertamente y en contubernio con los imperialistas azuzan a las masas a alzarse contra los partidos y los

gobiernos, razón por la cual ocurren sucesivamente incidentes anárquicos e incluso se producen manifestaciones antigubernamentales y la producción está estancada al fracasar la economía socialista planificada y provocarse el caos en su gestión.

En el presente, los imperialistas, sobre todo los yanquis, considerando la situación creada en los países socialistas una buena oportunidad, están difamando desenfrenadamente el socialismo.

El socialismo y el capitalismo están en relación antagónica, incompatible, y aquí no puede haber neutralidad. Los que introducían el capitalismo arguyendo que era para construir el socialismo ya han llegado a caer en sus propias contradicciones. Como consecuencia de haber abandonado los principios revolucionarios de la clase obrera e introducido el capitalismo ahora están probando toda la amargura. Los revisionistas, los reformistas, experimentarán mayor amargura y no podrán evitar el fracaso. Como el fundamento de su ideología es la burguesa no puede ser tolerada en la sociedad socialista.

Los sucesos que tienen lugar últimamente en algunos países socialistas nos dan una seria lección de que si se debilita el partido, se niega su dirección, se admiten elementos ideológicos burgueses en diversas esferas de la vida social y se descuida la educación ideológica del pueblo, no se puede consolidar y desarrollar el régimen socialista y, además, es posible que se pierdan las conquistas revolucionarias.

El partido de la clase obrera es el Estado Mayor de la revolución y su dirigente político. Fortalece el sujeto de la revolución, elabora correcta estrategia y táctica sobre la base de la ideología del líder y moviliza a las masas para materializarlas. El sujeto de la revolución es el cuerpo unido del líder, el partido y las masas, dentro del cual el partido constituye la columna vertebral. El, entrelazando orgánica e ideológicamente a las masas populares con el líder, y aglutinándolas sólidamente en torno a éste, fortalece el sujeto de la revolución como una poderosa fuerza revolucionaria. También la dirección del líder sobre la revolución y la labor de construcción se realiza por conducto del partido. Las opiniones de las masas populares se concentran en el

líder mediante el partido, y por esta misma vía se materializan la ideología y dirección del líder. La revolución es ardua y compleja, pero avanza sin cesar, destruyendo lo caduco y creando lo nuevo porque la guía el partido. Fortalecer el partido y elevar su papel rector constituye el factor decisivo para el triunfo en la revolución, lo que es una verdad innegable, comprobada por la historia de los movimientos comunista y obrero internacionales. El que en algunos países socialistas se debilite el partido, se paralice su rol directivo y se introduzca el capitalismo, es igual a renunciar a la revolución y volver al capitalismo. Esto es, en esencia, una traición al socialismo y el comunismo y la capitulación ante el imperialismo. Nosotros no podemos ni debemos proceder así en absoluto. Cuanto más difícil y compleja sea la situación, tanto más debemos reforzar el partido y elevar de continuo su papel rector.

Hoy, ante nosotros se presenta la pesada tarea de acelerar el proceso revolucionario y el constructivo para alcanzar la victoria total del socialismo y de reunificar cuanto antes la patria. Podemos cumplirla exitosamente sólo cuando fortalezcamos y desarrollemos de continuo el Partido del Trabajo de Corea, Estado Mayor y orientador de nuestra revolución.

Todos los funcionarios, grabándose en la mente las instrucciones del gran Líder, impartidas en el recién concluido Pleno del Comité Central del Partido y conforme a la situación creada y las exigencias de nuestro deber revolucionario, deben esforzarse con tesón por reforzar el Partido y elevar su papel rector.

Lo importante para esto, ante todo, es prestar gran atención a la labor interna del Partido.

La labor interna es una parte importante del trabajo del Partido y está conformada por la labor organizativa y la ideológica. Sólo cuando se realiza exitosamente es posible constituir sólidamente las filas del Partido en lo organizativo e ideológico, agrupar a amplios sectores de las masas en torno a él y movilizar con energía a los cuadros, los militantes y demás trabajadores a la lucha por materializar las líneas y políticas del Partido.

En la actualidad, la labor interna del Partido no se realiza en el nivel requerido. Hay funcionarios partidistas que en vez de ocuparse con esmero de ella, andan de aquí para allá tratando de acaparar todas las tareas. Sobre todo, en el curso de las dos batallas de los 200 días que se han llevado a cabo últimamente hubo trabajadores partidistas que se interesaron más por la labor económica y administrativa que por la labor interna del Partido. Por supuesto, en la construcción económica socialista se obtuvieron éxitos sin precedentes y también se registró un importante avance en el trabajo del Partido gracias a que los trabajadores de éste hicieron ingentes esfuerzos en respuesta al llamamiento del Partido de que realizando bien el trabajo político de masas aseguraran el éxito en la batalla de los 200 días y que esta campaña fuera seguida por otras de 2 000 y 20 mil días. No obstante, un buen número de ellos, descuidando la labor interna del Partido, correataron por tareas económicas y administrativas como, por ejemplo, la solución del problema de los materiales. Ahora, ciertos secretarios jefe de los comités provinciales del Partido dejan la labor interna a cargo de los secretarios de organización y ellos mismos se desempeñan como presidentes de los comités provinciales de administración y dirección económica. El secretario responsable del comité provincial del Partido, siendo como es responsable del trabajo del Partido en toda una provincia, primero debe atender la labor interna de la organización y dirigir con métodos partidistas el trabajo económico y administrativo.

En todos los casos ellos tienen que prestar mucha atención a la labor interna del Partido. Como son al mismo tiempo presidentes de los comités populares de las provincias, pueden ser criticados si no marcha bien la labor económica y administrativa, pero esto no debe ser motivo para dejar a un lado la labor interna del Partido e interesarse sólo por las cuestiones económicas y administrativas. También los comités del Partido en las provincias, las ciudades y los distritos, así como los de entidades tienen que concentrarse en su labor interna. Cuando estén de regreso en sus provincias los secretarios jefe del Partido, reunirán a los miembros del

secretariado de sus respectivos comités del Partido para tomar medida para ejecutar de modo cabal la orientación del Partido de centrar desde ahora las actividades de éste principalmente en su labor interna.

El trabajo organizativo constituye lo fundamental en la labor interna del Partido. Sólo cuando se lleva a buen término este trabajo es posible constituir sólidamente las filas del Partido en el plano organizativo y hacer de las organizaciones partidistas entidades combativas siempre vigorosas.

Un asunto importante dentro del trabajo organizativo es trabajar bien con los cuadros.

Los cuadros son la fuerza medular de nuestro Partido, miembros de mando de la revolución y educadores de las masas. La tarea de fortalecer el Partido y elevar su papel rector depende mucho, en fin de cuentas, de cómo se preparan los cuadros. La situación recién creada en algunos países socialistas, donde el revisionismo y el reformismo provocan incalculables daños a la causa revolucionaria de la clase obrera, la causa socialista y comunista, muestra que es muy importante trabajar bien con los cuadros para prepararlos como auténticos revolucionarios, infinitamente fieles a la causa revolucionaria del Juche.

Las organizaciones del Partido deben integrar sólidamente las filas de los cuadros con personas de alta lealtad al Partido y el Líder y que posean capacidad organizadora y competencia. Quienes de frente prometen mucho con lágrimas de emoción y gritan vivas, pero remolonean en el trabajo, limitándose a guardar sus puestos, no pueden ser cuadros de nuestro Partido.

Hay que educar correctamente a los cuadros de modo que cumplan con su responsabilidad y papel. Aunque se trate de muy buenas personas, si una vez promovidas como cuadros no se educan, es posible que se degeneren y no se desempeñen como tales, llegando a ser holgazanes que apenas mantienen su posición y su puesto. No podemos afirmar que en la actualidad nuestros cuadros se desempeñan de modo satisfactorio. El Líder, pese a su avanzada edad de casi 80

años, aun hoy día sigue dando orientaciones sobre el terreno para mejorar la labor económica del país y señala a los funcionarios en detalle las vías para resolver los problemas. No sabemos cuándo nuestros cuadros podrán aliviar al Líder del duro trabajo y preocupaciones. Como el Líder les ha dado tantas enseñanzas y orientaciones, ahora ellos deberían liberarlo de las preocupaciones por las cuestiones económicas, pero en su trabajo casi no se observa un avance. A las organizaciones del Partido les incumbe la tarea de intensificar la educación de los cuadros para que sin olvidar ni un instante la confianza política y solicitud del Partido y el Líder que los prepararon y promovieron como tales, ejecuten de modo concienzudo y responsable sus deberes revolucionarios.

Hay que realizar con diligencia la labor de análisis y evaluación de los cuadros. Conocerlos a fondo y evaluarlos de modo correcto es de mucha importancia para constituir sólidamente sus filas y darles la preparación necesaria. Si no hay conocimientos exactos sobre ellos, pueden infiltrarse en sus filas elementos extraños y se hace imposible darles una efectiva formación.

Es preciso fortalecer la dirección y el control sobre su vida partidista. Sólo así será posible forjarlos sin cesar en lo organizativo e ideológico y detectar y rectificar oportunamente cualquier error, por pequeño que sea, en sus actividades y vida. Desplegando con energía la actividad encaminada a implantar entre los cuadros el estilo partidista las organizaciones del Partido harán que todos participen con honestidad en la vida partidista con una correcta concepción de la organización. Hay que controlar de modo más riguroso su vida partidista que la de los militantes de fila, y realizarla en un ambiente de enérgica lucha ideológica para enmendar a tiempo los errores cometidos.

Los altos funcionarios del Partido deben encontrarse y conversar constantemente con los cuadros. La conversación es uno de los mejores métodos de conocerlos. Si los trabajadores directivos del Partido conversan con frecuencia con ellos, pueden saber qué piensan acerca de la política y los lineamientos del Partido y cómo están

cumpliendo sus tareas revolucionarias. Sin embargo, en la actualidad descuidan hacerlo bajo el pretexto de estar atareados. Para los funcionarios del Partido, cuya actividad principal es la labor con los hombres, no puede haber otra tarea más importante y apremiante que encontrarse con ellos. Como del trabajo económico se ocupan los funcionarios del sector correspondiente y lo mismo pasa con los asuntos administrativos, para los trabajadores del Partido queda la tarea de atender el trabajo partidista, o sea la labor con los hombres, razón por la cual no pasa de ser un pretexto el que no pueden conversar con ellos por falta de tiempo. A quienes no les gusta ver y hablar con la gente no merecen ser trabajadores partidistas. Los altos funcionarios del Partido, conscientes de que verse y charlar de modo constante con los cuadros es una importante tarea partidista, tienen que proceder así haciéndolo parte de su vida y su hábito.

Hay que prestar mucha atención a la labor con los miembros de fila del Partido.

Lo fundamental en esta labor es orientarlos a participar concienzudamente en la vida partidista. Sólo cuando se intensifica la vida partidista, es posible prepararlos como revolucionarios comunistas de tipo jucheano y así consolidar sus filas y elevar su papel de vanguardia, y que ellos se entreguen por completo a la lucha por el Partido y el Líder, sin olvidar ni un momento que están inseparablemente ligados al Líder por conducto de sus organizaciones del Partido.

Se debe hacer que participen en la vida partidista de modo efectivo, con conciencia de militante. Ahora se efectúan con frecuencia reuniones y siempre se adoptan resoluciones, pero hay militantes que se limitan a esto, no se empeñan con conciencia partidista en ejecutar lo discutido y decidido. Aunque se realizan regularmente las reuniones de balance de la vida partidista, siguen cometiendo errores los militantes. Si las reuniones del Partido, incluyendo las de análisis de la vida partidista, se efectúan de manera formal, no surten ningún efecto por muy frecuentes que sean. Los trabajadores del Partido harán ingentes esfuerzos por poner fin al

formalismo en estas actividades y elevar su nivel político-ideológico.

Es importante que la vida partidista de los militantes esté relacionada con el cumplimiento de sus tareas revolucionarias. No hace falta la vida partidista por la vida partidista. Ella debe servir para el cumplimiento cabal de las tareas revolucionarias. El objetivo de su intensificación es orientar a los militantes a forjar su partidismo y ejecutar con lealtad sus tareas revolucionarias. Sus actividades prácticas reflejan cómo realizan la vida organizativo-ideológica. No nos hacen falta militantes que sólo hablan con grandilocuencia sino los que se dedican en cuerpo y alma a sus tareas revolucionarias. Podemos considerar que sólo éstos llevan concienzudamente la vida partidista. Los funcionarios del Partido deben organizar y dirigir la vida partidista de los militantes en estrecha relación con el cumplimiento de las tareas revolucionarias y también la evaluación de esta vida tienen que hacerla sobre la base del grado de ejecución de estas tareas.

Es preciso llevar a buen término la labor con las masas.

Sólo cuando aglutina en su torno a amplios sectores de las masas y arraiga profundamente en ellas, el Partido puede hacerse invencible con un sólido cimiento. La labor de fortalecer el Partido y elevar su papel rector no se lleva a cabo sólo con subrayar de palabra su necesidad o lanzar meras consignas, sino puede coronarse con el éxito cuando los trabajadores del Partido, realizando bien la labor con las masas, logran unirlas de modo compacto en torno al Partido y movilizarlas enérgicamente a la ejecución de su política. Los funcionarios del Partido, teniendo presente que si el Partido se divorcia de las masas, queda como un castillo en el aire y finalmente se derrumba, deben prestar mucha atención a la labor con las masas.

Las masas trabajadoras constituyen la más importante base clasista en que se apoya nuestro Partido. Sólo trabajando exitosamente con ellas éste puede consolidar su posición clasista y conducir el proceso revolucionario y el constructivo de modo seguro, sin vacilar o titubear en ninguna circunstancia adversa. En todos los

casos, lo fundamental en la labor con las masas es el trabajo con las masas trabajadoras.

Las organizaciones del Partido tienen que prestar atención preferente a la labor con las familias de los mártires revolucionarios y de los militares caídos y los asesinados durante la guerra y los demás que constituyen la médula de las masas y, al mismo tiempo, esforzarse por el trabajo con los obreros, campesinos y otras masas trabajadoras. Tienen que dirigir mucha energía a la labor con los obreros que son la clase rectora y el destacamento nuclear de la revolución. Ellos son la clase que más confía en nuestro Partido y lo apoya. En cualesquier circunstancias adversas confía sólo en nuestro Partido y le sigue. Por poseer una clase obrera revolucionaria y disfrutar de su enérgico apoyo nuestro Partido ha podido vencer hasta hoy las severas pruebas surgidas ante la revolución, sin perder la fe y el ánimo. Las organizaciones del Partido reforzarán las filas de la clase obrera y de modo firme dotarán a sus integrantes de conciencia revolucionaria para que puedan cumplir irreprochablemente la misión que les corresponde como clase rectora de nuestra revolución.

Es necesario realizar bien la labor con las masas de antecedentes complejos.

Hasta ahora siempre se subrayó la importancia de esta tarea y hubo también éxitos considerables. Sobre todo, después de que el Partido adoptara el 5 de noviembre de 1985 una medida importante, podemos afirmar que en la labor con estas masas se registró un cambio trascendental. Sin embargo, todavía no podemos asegurar que se han resuelto todos los problemas.

Esta labor tiene importancia para lograr una unidad y cohesión inquebrantable, una unidad monolítica entre el Partido y las masas. Nuestra unidad monolítica es la unidad ideológica basada en la doctrina Juche y la unidad de acción, ya que todo el Partido y el pueblo entero se mueven al unísono. Llevando a feliz fin la labor con las masas de antecedentes complejos las organizaciones del Partido harán que todas ellas confíen plenamente en él y le sigan, de modo que nuestra unidad resulte la más sincera y sólida.

El trabajo con las masas de antecedentes complejos se debe efectuar no como una tarea transitoria, sino con muchos esfuerzos perseverantes y pacientes. No se debe proceder a la manera de realizarlo sólo cuando se subraya su necesidad, abandonándolo en otros casos. Como se trata de una tarea difícil cuyo objetivo es orientar a las gentes con antecedentes complejos a confiar sinceramente en nuestro Partido y seguirlo, no se concluye sólo con conversar con ellas una o dos veces y resolverles algunos problemas. En esta labor lo importante es resolver los problemas que les aquejan el alma, pero para esto se necesitan muchos esfuerzos. Los trabajadores del Partido deben correr una, diez e incluso cien veces hasta lograr resolver estos problemas de manera que ellas confíen en nuestro Partido y le sigan de modo sincero.

Las organizaciones del Partido deben revisar de modo concreto el estado de realización de la labor con las masas y adoptar medidas para profundizarla.

Es preciso elevar la función y el papel de las organizaciones del Partido.

El resultado del trabajo partidista depende de cómo se desempeñan ellas. Les incumbe constituir sólidamente sus comités con personas competentes, infinitamente fieles al Partido y el Líder y elevar su papel, y en cuanto a las tareas presentadas examinarlas en colectivo y adoptar certeras medidas para su ejecución, y realizando en debida forma la distribución de los deberes y el trabajo de balance procurar que estos deberes se cumplan totalmente y en el tiempo debido.

Hay que elevar el rol de los trabajadores directivos del Partido. El Partido ya ha señalado la orientación y la vía para elevar la función y el papel de sus organizaciones. El quid del problema está en cómo sus altos funcionarios las aplican en el trabajo partidista. Donde ellos se empeñan para materializar la orientación del Partido está en permanente acción la organización de éste y marchan con éxito todos los trabajos. Pero donde aquéllos son flojos esta organización no se desempeña satisfactoriamente. Los directivos del Partido, conscientes

de que de ellos mismos depende la tarea de elevar la función y el papel combativos de las organizaciones partidistas, deben realizar de modo responsable la labor organizativa.

La labor ideológica del Partido es una tarea encaminada a formar a los militantes y demás trabajadores como auténticos revolucionarios y ponerlos en acción en la revolución y la labor constructiva. Sólo intensificando esta labor podemos armarlos con firmeza con la idea Juche para lograr la cohesión y la unidad de idea y voluntad de todo el Partido y toda la sociedad y movilizarlos a todos para el cumplimiento de las tareas revolucionarias.

En tiempos anteriores, partiendo del principio de la idea Juche de que en la lucha revolucionaria la conciencia ideológica de independencia de las masas populares juega el papel decisivo, nuestro Partido prestó primordial atención a la intensificación de la formación ideológica de los militantes y demás trabajadores. Sobre todo, cada vez que ante sí y la revolución surgía alguna dificultad o se presentaba una tarea difícil e ingente, logró superar la situación adversa y cumplir con éxito esta tarea revolucionaria con el método de redoblar la educación ideológica entre los militantes y demás trabajadores para ponerlos en acción. Esto constituye una magnífica tradición de nuestro Partido.

La situación actual exige que se intensifique más la labor ideológica del Partido. Dado que últimamente en algunos países socialistas se ha creado una grave situación como consecuencia de la política revisionista y reformista, y aprovechándose de esta ocasión se han tornado siniestras las maniobras de los imperialistas contra los países socialistas, está creciendo el peligro de que en nuestro seno se infiltren ideas revisionistas y burguesas y otros elementos ideológicos malsanos. Es difícil construir una torre, pero fácil derribarla. La única vía para prevenir la contaminación de los militantes del Partido y demás trabajadores con elementos ideológicos malsanos que vienen del exterior es la intensificación de la educación ideológica entre ellos. Si por esta vía los armamos firmemente a todos con la ideología de nuestro Partido, ningún

elemento ideológico malsano puede infiltrarse en nuestro seno. Fortalecer la formación ideológica de los militantes del Partido y demás trabajadores es igual a tender el mosquitero. El gran Líder enseñó que si se abren las ventanas sin tender el mosquitero, pueden invadir los mosquitos y picar los párpados superiores o penetrar los moscones y depositar cresas, razón por la cual aun cuando se abran las ventanas hay que tender esmeradamente el mosquitero. Al tomarse esta precaución para prevenir la invasión de estos insectos, no habrá ningún problema aunque se abran las ventanas. Lo demuestra claramente nuestra experiencia. Cuanto más profundamente caen algunos países en la política de reforma y reestructuración y los imperialistas calumnian aviesamente al socialismo, más enérgicamente debemos desplegar la formación ideológica de los militantes del Partido y demás trabajadores para tender una línea de defensa hermética por la cual ninguna idea revisionista o burguesa y otros factores ideológicos malsanos puedan penetrar en nuestro seno.

Hay que formar con tino a los militantes del Partido y demás trabajadores en la idea Juche. Esta doctrina es la única ideología de nuestro Partido. Dentro de éste no puede existir ninguna otra ideología. Por eso, en la labor de educación ideológica hay que prestar atención invariable a la formación en la idea Juche. Desarrollando intensamente esta labor educativa entre los miembros del Partido y otros trabajadores debemos lograr que ellos, con el orgullo y la dignidad de que nuestro Líder y Partido son mejores y que no hay otra mejor que nuestra patria y nación, luchen de modo tenaz por la culminación de la causa revolucionaria del Juche siguiendo la dirección del Partido, desafiando cualquier viento que sople.

Es necesario orientar a los miembros del Partido y los demás trabajadores a comprender de modo correcto la esencia y justeza de la política y los lineamientos del Partido.

La política y los lineamientos del Partido son la estrategia y táctica de nuestra revolución que encarnan la gran idea Juche. Sólo cuando

logremos que los militantes del Partido y demás trabajadores comprendan de modo claro su esencia y justeza, ellos pueden armarse con firmeza con la idea Juche y luchar de modo tenaz siguiendo el camino señalado por el Partido, y confiando plenamente en éste y desafiando cualquier viento que sople, apoyar y defender con resolución su política y sus lineamientos.

La política y los lineamientos de nuestro Partido son revolucionarios y originales, ya que dan respuestas científicas a todos los problemas que surgen en el proceso revolucionario y constructivo, y permiten conducir la construcción del socialismo y comunismo por el camino de victoria, sin el menor revés. Se han comprobado patentemente en la vida real la justeza y vitalidad de todas las políticas y lineamientos de nuestro Partido, entre otros la orientación sobre la transformación de toda la sociedad según la idea Juche, el lineamiento de las tres revoluciones, la orientación acerca del aseguramiento pleno de la dirección partidista sobre el proceso revolucionario y el constructivo, el espíritu y método Chongsanri y el sistema de trabajo Taean. No hay políticas y lineamientos más claros y justos que los de nuestro Partido. Si nuestro pueblo los conoce bien y los materializa de modo consecuente, nuestro país será el primero en el mundo en llegar al comunismo.

Haciendo que los militantes del Partido y demás trabajadores comprendan a fondo la esencia y justeza de la política del Partido debemos lograr que posean la firme convicción de que esta política es la mejor. De manera que entre ellos ninguno se cree ilusiones acerca de la política que se aplica en otros países ni haya quienes se dejen atraer por ella.

Es preciso dotarlos firmemente con las tradiciones revolucionarias de nuestro Partido.

Las tradiciones revolucionarias de nuestro Partido son las raíces históricas de éste y de la revolución, venas que mantienen su continuidad, y sólidos caudales para completar nuestra causa revolucionaria. Las brillantes tradiciones revolucionarias de nuestro Partido establecidas por el gran Líder en el fragor de la Lucha

Revolucionaria Antijaponesa encarnan plenamente las ideas, las teorías y los métodos del Juche y sintetizan las inmortales hazañas y experiencias de lucha. Sólo cuando los militantes y demás trabajadores estén pertrechados con esas tradiciones, pueden ser genuinos revolucionarios comunistas de tipo jucheano y llevar hasta el fin la causa revolucionaria del Juche manteniendo puro el linaje de nuestro Partido y nuestra revolución. La realidad de hoy, cuando se produce el cambio de generaciones en nuestra revolución, demanda más imperiosamente pertrecharlos con las tradiciones revolucionarias. Para lograr que la nueva generación que no experimentó directamente la dureza y severidad de la lucha revolucionaria se mantenga siempre sin cambiar en el camino de la lucha por completar la causa revolucionaria del Juche, es preciso armarla firmemente con las tradiciones revolucionarias de nuestro Partido. El asunto de defenderlas, llevarlas adelante y desarrollarlas cobra mayor importancia dado que en algunos países socialistas se lleva a cabo una política revisionista, reformista, y se maquina para denigrar y negar los méritos de sus líderes.

Las organizaciones del Partido procurarán pertrechar firmemente a los militantes y demás trabajadores con las tradiciones revolucionarias, de modo que se identifiquen plenamente con el sistema de la ideología Juche, el noble espíritu revolucionario comunista, los ricos méritos y experiencias de lucha, el método revolucionario y el estilo popular de trabajo, y los plasmen exactamente en todas las esferas.

En especial, deberán orientarlos a aprender de la fidelidad al Líder, manifestada por los combatientes revolucionarios antijaponeses. Estos, partiendo de la férrea convicción de que el gran Líder era la única persona capaz de conducir al triunfo la lucha por restaurar la patria, lo admiraron y siguieron sin reservas y mantuvieron absoluta lealtad, no reconociendo a nadie más que a él. Considerándolo como gran Dirigente de la revolución, como su íntimo compañero y como su generoso Padre, le confiaron por entero su destino y lo consagraron todo en la lucha por él. Enaltecer al Líder como el centro de la unidad y la dirección, y considerar una gloria

tanto el vivir como el morir en el camino de la revolución, fue precisamente el credo y la voluntad que ellos mantuvieron. Tan sólo las consignas escritas en los árboles y descubiertas recientemente en la zona fronteriza septentrional, sobre todo en la del monte Paektu, así como en otros varios lugares como Mangyongdae, los montes Ryong-ak, Taesong y Ryonggol, etc., son testimonios convincentes de cuán fervorosamente ellos enaltecieron y siguieron al Líder. En ellas están plasmadas vivamente su alta fidelidad y firme voluntad de mantenerlo como el Sol de la nación y confiarle todo lo suyo. Esta lealtad al Líder fue pura, inmaculada; estaba basada en la convicción revolucionaria y en el sentido camaraderil de obligación moral. Sobre la base de los hechos históricos reales, tenemos que difundir ampliamente los brillantes ejemplos de fidelidad al Líder, que protagonizaron los combatientes revolucionarios antijaponeses, de modo que los militantes y demás trabajadores lleven adelante y desarrollen de manera inmejorable la tradición de fidelidad establecida en la época de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa.

Es importante también hacer que los militantes y trabajadores adquieran la fe en la victoria y el espíritu de optimismo revolucionario que tenían los combatientes revolucionarios antijaponeses. El camino de la revolución es duro. Quien carece de esa fe y ese espíritu puede vacilar o separarse de las filas revolucionarias, por falta de confianza en sí mismo, al considerar dudosa la victoria en la revolución cuando se torna compleja la situación y tropieza con dificultades y pruebas. La fe incommovible en la victoria y el espíritu de optimismo revolucionario que poseían los combatientes revolucionarios antijaponeses sirven a los militantes y demás trabajadores de ejemplos vivos de los que deben aprender. La Lucha Revolucionaria Antijaponesa fue tan ardua como sin precedentes en la historia. Ellos tuvieron que sobreponerse a dificultades y pruebas indecibles solucionándolo todo con sus propias fuerzas, y sacrificar hasta su propia vida. Pero, por muy adversa que fuera la situación, jamás se dejaron hacer presa del pesimismo y la desesperación, sino vivieron y combatieron de modo optimista,

lentos de fe en la segura victoria de nuestra revolución. Si pudieron gritar en alta voz que veían la victoria de la revolución aun cuando los enemigos los apresaron y les sacaron los ojos, fue porque era firme su fe en el triunfo de la revolución. De veras, su fe en la victoria y su optimismo revolucionario sirven a los militantes y demás trabajadores de alimento ideológico y espiritual para vencer con valentía todas las dificultades y pruebas. Las organizaciones del Partido tienen que hacer que interioricen profundamente esa fe en el triunfo de la revolución y ese optimismo revolucionario de manera que sigan combatiendo sin doblegarse por muy adversa que sea la situación.

La labor para pertrechar a los militantes y demás trabajadores con las tradiciones revolucionarias de nuestro Partido tiene que realizarse en diversas formas y métodos.

Para ese fin hay que preparar muchos materiales de educación en ellas y crear gran cantidad de obras artísticas y literarias revolucionarias.

Es preciso realizar bien la educación mediante los antiguos campos de batalla y lugares históricos de la revolución, que abundan en nuestro país, como testimonios de las hazañas del gran Líder. En los últimos tiempos, en la zona del monte Paektu fueron descubiertos el campamento secreto Paektusan donde radicaba la comandancia del Ejército Revolucionario Popular de Corea en el período de la Lucha Armada Antijaponesa y muchos árboles con consignas escritas entonces; también en extensas regiones de la parte septentrional y central de Corea aparecieron muchos restos y reliquias revolucionarios, entre ellos bases secretas y árboles con consignas. Las letras que llevan estos árboles descubiertos recientemente son datos históricos vivos que muestran la fidelidad al Líder, la infinita abnegación a la revolución, la fe en la segura victoria y el optimismo revolucionario de los combatientes revolucionarios antijaponeses, y constituyen valiosos tesoros de nuestro Partido y nuestra revolución. Mientras profundizamos aún más en el trabajo para descubrir restos y reliquias revolucionarios como árboles con consignas, de los

combatientes revolucionarios antijaponeses, debemos organizar bien la labor para educar a los militantes y demás trabajadores a través de ellos. Es preciso acondicionar mejor esos sitios, coordinar en forma planificada visitas y recorridos por esos lugares, a fin de que ellos puedan conocer más a fondo, sobre la base de datos históricos vivos, las tradiciones revolucionarias de nuestro Partido.

Hemos de dar a conocer hondamente a los militantes y trabajadores la verdadera superioridad del régimen socialista establecido en nuestro país.

Este es el más ventajoso; en él está materializada la gran idea Juche, ideología humanocéntrica. En él las masas del pueblo trabajador son dueñas de todas las cosas y todas éstas están a su servicio. En nuestro país las masas populares tienen asegurada la independencia socio-política, y el Estado se responsabiliza enteramente de la vida material y cultural del pueblo. Aquí no existen desempleados ni gente que se preocupe por la comida, el vestido y la vivienda, por la instrucción de sus hijos y por la asistencia médica. En toda la sociedad reinan el noble hábito y sano modo de vida de ayudarse y guiarse todos. En nuestro país, donde todo el pueblo lleva una vida culta gozando a plenitud de una vida independiente y creadora, los trabajadores liberados de la explotación y opresión laboran conscientes con entusiasmo e iniciativa en bien de la patria y el pueblo, de la sociedad y el colectivo, y de su propia felicidad. No hay en el mundo un país que garantice a todos los miembros de la sociedad tan genuina libertad y derechos y una vida material y cultural tan dichosa como el nuestro.

Cuando los militantes y trabajadores lleguen a conocer profundamente la superioridad sustancial del régimen socialista implantado en nuestro país, lo amarán con más fervor y combatirán a riesgo de su propia vida para salvaguardarlo. Si falta el espíritu de amar y apreciar infinitamente el régimen social establecido en la tierra patria, es imposible que broten el heroísmo masivo y el espíritu de abnegación sin par de sacrificar sin vacilación la vida para él.

Si en el período de la pasada Guerra de Liberación de la Patria

nuestro Ejército Popular y nuestro pueblo salvaguardaron al país con honor tras derrotar a los imperialistas yanquis con una larga historia de guerras de agresión, fue posible porque amaban fervorosamente a la patria y el nuevo régimen social y los apreciaban más que nada. Como el Líder rescató la patria, nuestro pueblo se sacudió del yugo de esclavitud colonial y, convirtiéndose en dueño del país, de las fábricas y tierras, llegó a disfrutar de una vida feliz por primera vez en su existencia. Aunque antes de la liberación vivió privado de los derechos, sometido a toda clase de maltratos, sumido en la ignorancia y el oscurantismo, experimentó en carne propia, a través de su dichosa existencia en los cinco años de postliberación, cuán valioso es el regazo del Líder y cuán maravilloso el régimen social establecido en nuestro país. Fue por esa razón que cuando los imperialistas yanquis y sus lacayos prendieron el fuego de la guerra de agresión, se ofreció a porfía para ir al frente en aras del Partido y el Líder y de nuestra República, que le proporcionaron una auténtica vida, y combatieron entregando sin vacilación su única vida en aras de la igualmente única Patria. Si en el tiempo de la pasada Guerra de Liberación de la Patria nuestro pueblo no hubiera tenido tal espíritu, tal fe, no habría podido defender honrosamente la patria derrotando al imperialismo norteamericano que se jactaba de ser el “más poderoso” del mundo. Han transcurrido ya más de cuatro décadas desde que fue restaurada la patria y 35 años desde el cese del fuego en nuestro país. Entre tanto nuestra revolución ha avanzado mucho y el país ha cambiado tanto de aspecto que se ha hecho irreconocible. La nueva generación, que no probó ni la explotación y opresión, ni las pruebas de la guerra, se encarga del rol principal del país. No pocos de sus componentes no saben bien cómo se ha establecido el régimen socialista en esta tierra y cómo se ha preparado la dicha de la que disfrutan. Ahora muchos consideran cosa natural su felicidad. También los que en el pasado estuvieron sometidos a la explotación y opresión de los terratenientes y capitalistas van olvidando gradualmente esos días, ya que por largo tiempo llevan una vida feliz. Implica un gran peligro el que la gente viva embriagada por la felicidad, sin ninguna determinación política,

dado que no hemos logrado aún la reunificación de la patria y que los imperialistas yanquis acechan la mejor oportunidad para aplastar el régimen socialista implantado en la parte Norte del país. Si no inculcamos en las personas el espíritu de apreciar nuestro régimen socialista y todas las cosas de la patria, pueden surgir de entre ellas quienes admiren a los países grandes e incluso renegados que traicionen a la patria y la nación. Todos los hechos evidencian que hoy es más importante que nunca hacer que los militantes y demás trabajadores comprendan correctamente la superioridad del régimen socialista de nuestro país, libre de explotación y opresión.

Convenciéndolos profundamente de las verdaderas ventajas del régimen socialista de nuestro país, hemos de lograr que sientan el gran orgullo y dignidad nacionales de vivir en este régimen, el mejor en el mundo, con el gran Líder a la cabeza, y que lo defiendan resueltamente y lo salvaguarden hasta el fin sin vacilar ante ninguna tempestad.

Es aconsejable que se explique la superioridad del régimen socialista de nuestro país comparándola con la esencia reaccionaria y el carácter corrompido del capitalista. El hecho de que entre los miembros del Partido y demás trabajadores haya quienes no la comprenden a fondo, está relacionado, además, con que al no haber vivido en la sociedad capitalista no sufrieron la explotación y la opresión y, por consiguiente, no conocen lo suficiente la esencia reaccionaria y el carácter corrompido de ese régimen social. Por eso, es preciso hacer que con dicha comparación conozcan la verdadera superioridad del régimen socialista.

La capitalista es una sociedad corrompida en la que se pisotea y viola despiadadamente la independencia de las masas populares trabajadoras. En ella abundan medios de toda índole que destruyendo a las personas física y espiritualmente las convierten en inválidos espirituales y físicos; es un mundo donde es imposible vivir porque prevalecen toda clase de males sociales y la gente languidece en un ambiente de temor e inquietud; una sociedad reaccionaria que se polariza en riqueza y pobreza, es decir, un puñado de terratenientes y

capitalistas viven en la abundancia mientras las grandes masas trabajadoras están harapientas y hambrientas. Es el “paraíso” para una ínfima minoría como los terratenientes, capitalistas y otras clases explotadoras y un infierno para las masas populares que representan la mayoría absoluta.

Debemos hacer que los militantes del Partido y demás trabajadores conozcan la superioridad del régimen socialista en comparación con el carácter reaccionario del capitalista, de modo que la comprendan a fondo y, por otra parte, no se hagan ninguna ilusión acerca del régimen capitalista.

También es preciso hacerles saber claramente el carácter reaccionario y la peligrosidad de la libertad burguesa de que hablan tan ruidosamente los imperialistas y sus lacayos. Actualmente éstos, alabando alborozadamente la sociedad capitalista como si fuera el “paraíso de la libertad” recurren sin distinción a cualquier medio y método para insuflar el viento de la “libertad” en los países socialistas. Esta libertad burguesa permite a los terratenientes y capitalistas oprimir y explotar a su antojo a las masas del pueblo trabajador mientras que a los obreros, campesinos y demás trabajadores les obliga a vivir harapientos y hambrientos. Si en el régimen socialista se tolera esa libertad, la gente llegará a perseguir sólo la comodidad y el placer personales, sin que le importen el país y la nación, el colectivo y la organización. De contaminarse los hombres con la ideología burguesa, en vez de luchar contra los imperialistas, capitalistas y terratenientes, cada cual tratará de vivir bien sólo él aunque tenga que comulgar con ellos, y no pensará en defender la patria socialista de la agresión imperialista. Y entonces los países socialistas quedarán finalmente desarmados en lo ideológico ante los imperialistas y perderán los logros de la revolución que costaron sangre. Precisamente aquí están el principal objetivo que los imperialistas y sus lacayos persiguen con sus aviesas maniobras de insuflar en los países socialistas el viento de la llamada “libertad” y la peligrosidad de la libertad burguesa. Lo confirma de modo convincente la situación creada últimamente en algunos países

socialistas como consecuencia de haberla tolerado.

A la vez de hacer que los miembros del Partido y los demás trabajadores comprendan de modo correcto la esencia reaccionaria y el carácter corrupto de la sociedad capitalista, debemos orientarlos para que conozcan bien la esencia reaccionaria de la libertad burguesa, su nocividad y sus nefastas consecuencias para la labor revolucionaria y constructiva. De modo que todos luchen con resolución contra el capitalismo y las clases de los terratenientes y los capitalistas y no permitan en absoluto que el menor factor de la libertad burguesa se infiltre en nuestro seno.

Hace falta, por otra parte, hacer que comprendan nítidamente la esencia reaccionaria y la nocividad del revisionismo, el reformismo y otras ideas oportunistas.

Sólo entonces ellos pueden luchar con energía contra su mínima manifestación y mantener los principios revolucionarios del Juche.

El revisionismo y el reformismo surgidos últimamente en algunos países socialistas son iguales, en su esencia, a los anteriores, pero encierran una mayor peligrosidad por el hecho de que, convertidos en políticas y lineamientos de los partidos y los gobiernos sin limitarse a la esfera ideológica, se imponen por vía organizativa en la vida estatal y social en su conjunto, trayendo como consecuencia la restauración del capitalismo en todas las esferas de la vida social y la frustración de la causa revolucionaria de la clase obrera. Con métodos taimados los revisionistas y reformistas resucitan el capitalismo en todas las esferas de la vida social. Si los militantes del Partido y demás trabajadores no conocen bien la esencia reaccionaria y la nocividad del revisionismo, el reformismo y otras ideas oportunistas, es posible que miren hacia los países que los practican para ver si se encuentra algo nuevo en sus políticas.

Es necesario explicarles a fondo y según los preceptos de los principios, y relacionándolas con la historia del movimiento comunista internacional, la esencia reaccionaria y la nocividad del revisionismo y el reformismo de manera que comprendan diáfananamente la

inevitabilidad de su ruina. Además, se debe aguzar la vigilancia para que estas corrientes no se infiltren en nuestro seno, y en el caso de manifestarse siquiera en un menor grado, combatir las duramente para liquidarlas con prontitud y de modo consecuente.

En la lucha contra el revisionismo y el reformismo hay que observar los principios. En relación con el surgimiento de estas corrientes en algunos países socialistas, no debemos ir a un extremo; a la par que combatir las resueltamente tenemos que en las relaciones con estos países mantener el principio de unidad.

Seguros de la inevitabilidad de la victoria del socialismo y el comunismo y del fracaso del revisionismo, el reformismo y otras corrientes oportunistas, tenemos que combatir las de modo resuelto.

La formación ideológica de los militantes del Partido y demás trabajadores debe realizarse de acuerdo con las características de ellos.

Como las personas poseen diferentes niveles de conciencia ideológica y grados de preparación y posición social, son distintos su actitud y grado de susceptibilidad en cuanto a los problemas que se presentan. Por esta razón, para tener éxito en la educación ideológica es preciso que esta labor se efectúe de acuerdo con las características de los que la reciben.

En cuanto a los científicos, técnicos, profesores, médicos, periodistas, escritores, artistas y demás intelectuales, esta actividad se debe proyectar con esmero teniendo en consideración sus peculiaridades concretas. Debido a sus características laborales en muchos casos ellos están alejados de la realidad, y como tienen pocas oportunidades para forjarse a través de las actividades prácticas, es insuficiente su temple revolucionario. En la misma situación se encuentran también los empleados de oficina de las ramas no productivas. Si se descuida la labor de educación ideológica de los científicos, especialistas, profesores, médicos, periodistas, escritores, artistas y demás intelectuales, dejándolos abandonados, es posible que elementos malsanos pongan cresas en sus mentes. Las organizaciones del Partido deben prestar especial atención a la

educación ideológica de ellos para convertirlos en intelectuales revolucionarios fieles al Partido y el Líder.

Se debe prestar profunda atención a la formación ideológica de los jóvenes y estudiantes.

Estos son los relevos de nuestra revolución y protagonistas que se encargarán del porvenir del país, la nación. Cómo formarlos constituye una cuestión muy importante relacionada con la prosperidad o la ruina del país, la nación.

La época juvenil y estudiantil es cuando se forma la concepción del mundo y los jóvenes y estudiantes son muy sensibles e impulsivos para realizar cualquier cosa. Su formación puede ser positiva o negativa según la influencia y la educación que reciben.

Hasta ahora nuestro Partido ha venido dirigiendo profunda atención a la educación ideológica de los jóvenes y estudiantes y ha obtenido un gran éxito en esta labor. Su actual estado ideológico y espiritual es muy sano y están plenamente dispuestos a apoyar y seguir generación tras generación la dirección de nuestro Partido. Esto, que nos da un alto orgullo, no ocurre en ningún otro país. Me siento altamente orgulloso y digno por tener un gran destacamento de jóvenes y estudiantes viriles, fieles sin límites a la dirección del Partido y que asumen la tarea de abrir apaches en los campos más difíciles de la construcción socialista.

Las organizaciones del Partido se interesarán profundamente por su educación ideológica, considerándola como una labor importante, tal como hicieron hasta ahora. Aumentando la autonomía e iniciativa de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista, deben lograr que sus organizaciones realicen esta labor educativa mediante diversas formas y métodos, de acuerdo con las características de los jóvenes y estudiantes entusiastas, sensibles a lo nuevo y con espíritu emprendedor.

Hay que intensificar la dirección partidista sobre la labor revolucionaria y la constructiva.

Esta dirección es de carácter político. Nuestro Partido no es un organismo administrativo-económico que se ocupa de asuntos

administrativos prácticos sino una organización política que dirige la labor revolucionaria y la constructiva desde el punto de vista de la política. La revolución y la construcción pueden impulsarse de modo exitoso sólo cuando se fomenta en alto grado el espíritu de iniciativa de las masas populares que son sus ejecutoras directas. Y la tarea de avivar este espíritu no puede imaginarse al margen de una correcta dirección política del Partido. La dirección política sobre el proceso revolucionario y el constructivo no tiene nada que ver con el método de trabajo administrativo o con la usurpación de la gestión administrativa. La dirección partidista sobre la labor revolucionaria y la constructiva debemos realizarla no con el método de ordenar e impartir directivas o dejar a un lado a los funcionarios de las instituciones administrativo-económicas y detentar sus tareas, sino con el método de poner en pleno manifiesto el entusiasmo revolucionario y el espíritu de iniciativa de los militantes del Partido y demás trabajadores poniendo en acción a sus organizaciones y dando prioridad a la labor política.

Es preciso realizar correctamente la dirección partidista sobre la labor económica.

Lo importante en ella es orientar a materializar de modo consecuente el sistema de trabajo Taean.

Este sistema de trabajo, creado por el gran Líder, compañero Kim Il Sung, es el sistema de gestión empresarial a nuestro estilo, que se ajusta a la exigencia consustancial de la sociedad socialista. Se trata del más ventajoso sistema de gestión económica, basado en la idea Juche, el sistema de gestión económica comunista que encarna de modo cabal el lineamiento revolucionario de masas. Según él, todo asunto se analiza y decide en colectivo en el comité del Partido en la fábrica, y en virtud de la distribución de las tareas hecha allí el director se ocupa de la labor administrativa, el ingeniero jefe, de la dirección técnica de la producción, y el secretario del Partido, de la labor con la gente. Como régimen de gestión económica en la sociedad socialista no hay otro mejor que éste. El responde también a las exigencias consustanciales de la sociedad comunista.

Extranjeros que han estado en nuestro país y escuchado la explicación sobre el sistema de trabajo Taeán, han afirmado que éste es el más ventajoso régimen de gestión empresarial. Nuestra tarea consiste en mantener a pie firme este sistema de trabajo, el más revolucionario y científico, cuya justedad fue comprobada en la vida real, y poner en pleno manifiesto su vitalidad.

Para materializarlo de manera consecuente es imprescindible que los secretarios de los comités del Partido en las fábricas cumplan con su responsabilidad y papel.

El fundamento del sistema de trabajo Taeán es la dirección colectiva del comité fabril del Partido. El problema de elevar el papel directivo del Partido en la administración empresarial y de materializar a cabalidad la línea de masas se resuelve mediante la dirección colectiva del comité del Partido. La función y el papel del comité fabril del Partido, órgano de dirección colectiva, dependen en gran medida de cómo el secretario de éste cumple con su responsabilidad y rol. Los secretarios de los comités del Partido en las fábricas deben atenerse con firmeza al sistema de trabajo Taeán de modo que pueda aplicarse constantemente. Sobre la base de la política partidista tienen que discutir a tiempo en los comités todos los problemas importantes que se presentan en la gestión empresarial, desde la labor de planificación hasta la administración de la mano de obra, los equipos, los materiales y las finanzas, y al mismo tiempo, distribuir las tareas para que se ejecuten consecuentemente. Según las tareas asignadas en los comités fabriles del Partido los secretarios, insertándose entre los militantes y demás obreros, deben llevar a cabo vigorosamente el trabajo político para ponerlos en acción así como han de organizar escrupulosamente la labor para movilizar las organizaciones del Partido. Asimismo, cuando se detecta un fenómeno contrario al sistema de trabajo Taeán deben cuestionarlo sin demora y librar una lucha de principios de manera que las exigencias de este sistema puedan cumplirse estrictamente.

Por el momento, las organizaciones del Partido deben concentrar sus fuerzas de dirección en desarrollar con rapidez la industria ligera.

Sin lograr un rápido progreso de esta industria destinada a la producción de artículos de consumo necesarios para comer, vestir y morar, es imposible satisfacer de modo suficiente las demandas materiales y culturales del pueblo, que crecen sin cesar. Para elevar continuamente el nivel de vida del pueblo hay que aumentar de manera decisiva la producción de artículos de consumo popular mediante el fomento de la industria ligera.

Como alcanzar el vertiginoso progreso de ésta es muy importante para elevar la vida del pueblo, nuestro Partido ha prestado siempre profunda atención a este problema. En el reciente XVI Pleno del VI Período del Comité Central del Partido planteó la meta tendente a llevar a un peldaño más alto la industria ligera, conforme a las nuevas exigencias del avance de nuestra revolución. Las organizaciones del Partido deben conceder profunda atención a materializar a cabalidad la orientación de registrar una revolución en la esfera de esa industria, que fue aprobada en el mencionado Pleno del Comité Central del Partido.

Ante todo, es preciso destinar fuerzas para desarrollar rápidamente la industria alimentaria.

Si ésta se fomenta, es posible suministrar a nuestro pueblo mayor cantidad de variados comestibles sabrosos y de alto valor nutritivo y liberar a las mujeres de las pesadas cargas de los quehaceres domésticos.

La orientación que nuestro Partido mantiene invariable en el desarrollo de esta industria es modernizar el equipamiento de las fábricas de alimentos, asegurar las condiciones higiénicas y culturales en su producción y entregar mayor cantidad de variados comestibles sabrosos de calidad.

Ahora en la esfera de la industria alimentaria no se ejecuta consecuentemente la orientación del Partido de hacer la revolución en la industria ligera. No son pocas las fábricas de alimentos que hasta hoy continúan usando equipos atrasados. Las instalaciones de las fábricas locales de elaboración de cereales son atrasadas con el agravante de que se están deteriorando por no realizarse el

mantenimiento debido. Dicen que la Fábrica de Elaboración de Cereales de Hoeryong es aceptable, pero sus equipos no son modernos. En las fábricas de alimentos está atrasada también la cultura de producción. Algunas fábricas de salsa y pasta de soya no están limpias ni adentro ni afuera, ni se asegura la higiene en la producción.

Es preciso preparar bien, en forma moderna, las fábricas de alimentos como las de elaboración de cereales, de salsa y pasta de soya, de alimentos para niños y de *kimchi*. Cuando se logre esto será posible producir mejor y más barato los alimentos elaborados además de trabajar con facilidad.

En el reciente XVI Pleno del VI Período del Comité Central del Partido el gran Líder indicó que sobre la base de un detallado análisis del estado de las fábricas de elaboración de cereales, modernizaran procesos y equipos que lo necesiten. Si se modernizan con propiedad, esas fábricas se pueden poner en pleno funcionamiento. Hay que renovar técnicamente las instalaciones de la Fábrica de Elaboración de Cereales de Pyongyang y de otras que se hallan en las provincias.

De igual modo, hay que modernizar las fábricas de salsa y pasta de soya. Por supuesto, es preciso acondicionar otras fábricas de alimentos de modo culto e higiénico, pero lo es más en el caso de las fábricas de salsa y pasta de soya. En éstas deben hacer una revolución para modernizarlas.

Sería bueno suministrar a la población urbana el *kimchi* produciéndolo industrialmente. Desde ya hace mucho tiempo el Líder subrayó la necesidad de industrializar su producción. Producirlo industrialmente y suministrarlo a la población no sólo permitirá evitar el despilfarro de verduras, sino también comer en forma regular *kimchi* sabroso y fresco.

Los secretarios jefe del Partido en las provincias probaron en Pyongyang el *kimchi* procesado de manera industrial y muchos dijeron que es sabroso, mas no piensan en construir fábricas de él en las cabeceras provinciales. Deben tomar medidas para suministrar el *kimchi* a su población urbana levantando fábricas de él. Si se hace, por

ejemplo, en la ciudad de Hamhung, esto alegrará mucho a sus habitantes.

A fin de modernizar las fábricas de alimentos se debe constituir primero una modelo, moderna, y luego generalizarlo en todo el país.

Ahora no existe una fábrica de alimentos que merezca ser modelo, por lo cual se presentarán problemas difíciles para equiparlas modernamente. En lo adelante se va a construir en Pyongyang una fábrica de elaboración de cereales que será moderna, y otra más en Hoeryong con miras a tenerlas como modelo. En el futuro en cada provincia deben levantar una fábrica modelo del tipo de la capital, y siguiéndolo construir esas fábricas en las cabeceras distritales. Bastará construir estas últimas como miniatura de las que se edifican en las capitales provinciales. En las localidades pueden construir como modelo, acorde a su realidad, diversas fábricas de alimentos como las de salsa y pasta de soya, de *kimchi* y de alimentos para niños. Deben levantarlas con las propias fuerzas de las provincias.

Es necesario suministrar en forma regular al pueblo los alimentos principales y otros varios secundarios entre ellos salsa y pasta de soya, así como caramelos, galletas y refrescos mediante una rápida preparación de modernas fábricas de alimentos.

Se deben formar los cuadros para las fábricas de elaboración de cereales, de salsa y pasta de soya, de alimentos para niños, de *kimchi* y otras de comestibles con los graduados universitarios dotados de conocimientos especializados.

La época actual es la de la ciencia y tecnología. Hoy éstas desempeñan un gran rol para desarrollar las fuerzas productivas y mejorar la vida del pueblo. Para administrar y gestionar excelentemente las modernas fábricas de alimentos en conformidad con las demandas de nuestra época en que se desarrollan rápidamente las ciencias y técnicas, hay que designar como sus directivos a graduados universitarios con conocimientos especializados. Sólo así ellos pueden elevar la calidad de los productos mediante la dirección científica y técnica de la producción y administrar y gestionar de manera científica y racional las fábricas y empresas acorde a las

exigencias del sistema de trabajo Taaen. También para llevar a cabo la revolución técnica en las fábricas de alimentos, es preciso designar como sus cuadros a graduados universitarios con conocimientos especializados.

Sin embargo, hoy no ocurre así en las fábricas de alimentos. En el caso de las fábricas mecánicas no son pocos los graduados universitarios especializados, mas éstos son pocos en las fábricas de alimentos. Como de los directores e ingenieros jefe de éstas son pocos los graduados en los institutos superiores correspondientes, ellos se quejan sólo de las condiciones diciendo que no hay materias primas y otras cosas, lejos de pensar en aumentar la producción por medio de la renovación técnica de los equipos de su fábrica. Ya ha pasado el tiempo en que como cuadros de las fábricas de alimentos se ubicaron amas de casa que no se habían graduado en los institutos superiores. Ahora se debe designar como sus directores e ingenieros jefe a los graduados universitarios que poseen conocimientos especializados.

Para esto es menester mejorar e intensificar sin cesar la labor docente y educativa en los institutos superiores de la esfera de la industria ligera para de esta manera formar gran número de competentes técnicos firmemente preparados en lo político e ideológico, en lo técnico y práctico. En dichos institutos se deben establecer más cátedras nuevas necesarias y aumentar la matrícula de técnicos a formar. Es necesario, además, impartir la enseñanza por correspondencia y la nocturna. Hasta hoy estas formas de enseñanza se han impartido en gran medida para formar a los técnicos de otros sectores, pero poco para preparar a los de la esfera de la industria ligera. Esto nos hace saber claramente que los cuadros no tienen interés por la formación de los trabajadores de la rama de esta industria. Las provincias deben enviar expresamente mayor número de estudiantes a los institutos superiores del sector de la industria ligera.

Hay que realizar de manera correcta la ubicación de los graduados de estos institutos.

Colocar a los graduados universitarios en los puestos adecuados es

un principio que nuestro Partido mantiene invariable en el trabajo de cuadros. Sólo cuando se ubican en los sectores de su especialidad y en los puestos adecuados tomando en consideración el grado de su preparación y sus características, podrán desplegar plenamente su capacidad y cumplir exitosamente las tareas que les sean asignadas. Si no se asignan a puestos adecuados es inútil el esfuerzo que el Estado hace para prepararlos. Sin embargo, en el pasado los graduados del Instituto Superior de la Industria Ligera no se ubicaron de modo apropiado en puestos adecuados. De las mujeres que concluyeron estudios en este Instituto no son pocas las que trabajan como vendedoras en tiendas o librerías.

Hay que asignar a muchos graduados de los institutos superiores de la esfera de la industria ligera a las fábricas de alimentos. En las provincias deben colocarlos a todos en puestos de su especialidad.

Es necesario conocer de manera concreta a los graduados universitarios con conocimientos especializados en la rama de la industria alimentaria que no se dedican a su especialidad sino a otros asuntos, y reubicarlos en las fábricas de alimentos. Si se hace así, se puede elevar el interés social por la industria alimentaria y estructurar firmemente también las filas de cuadros de esta rama.

Es necesario colocar en las fábricas de alimentos a todos los que se graduaron del Instituto Superior de la Industria Química y el de la Industria Ligera pero que trabajan en esferas ajenas a su especialidad. No importa que ellos terminaran su carrera hace más de 15 años. Pero, a los que trabajan ahora en los comités de administración y dirección económica o en la rama de la industria textil no es necesario trasladarlos a las fábricas de alimentos sino dejarlos continuar en su trabajo. En el caso de mandar como cuadros de estas fábricas a instructores de los comités provinciales del Partido, que se graduaron de los institutos mencionados, es preciso enviarlos a las fábricas de alimentos importantes. Al igual que cuando los funcionarios del Partido van a las fábricas y empresas para experimentar la realidad se les designa como secretario o subsecretario del comité del Partido de

la entidad, sería bueno enviarlos por unos 3 años a las fábricas y empresas asignándoles cargos de director o ingeniero jefe, o de secretario del Partido. Será bueno que vuelvan a continuar su trabajo en el comité provincial del Partido después de llevar a esas fábricas a un nivel satisfactorio.

Del trabajo para reubicar en las fábricas de alimentos a los graduados universitarios con conocimientos especializados en el sector de la industria alimentaria, que laboran en otras ramas ajenas a su especialidad, debe encargarse directamente el Comité Central del Partido en el centro, y en el caso de las provincias los secretarios jefe del Partido. Estos, sobre la base de una indagación sistemática han de tomar medidas para reubicar a los graduados del Instituto Superior de la Industria Química y el de la Industria Ligerá que trabajan en ramas ajenas a su especialidad.

Es preciso analizar el asunto de crear el ministerio de la industria alimentaria y el ministerio de la industria local, pero no subordinarlos al Comité de Industria Ligerá. Ahora algunos funcionarios plantean que se restaure el anterior sistema en que los órganos encargados de las ramas de la industria alimentaria y la local no pertenecían al Comité de Industria Ligerá; para hacer inversiones estatales en el sector de la industria alimentaria sería bueno establecer por separado su ministerio sin subordinarlo a este Comité. En el caso de constituir por separado el ministerio de la industria alimentaria y el de la industria local sin ponerlos bajo la égida del Comité de Industria Ligerá, hay que calcular minuciosamente si no habrá puntos desfavorables, si el ministerio de la industria local que se cree por separado puede dirigir con tino la labor de su sector, y si las localidades pueden recibir ayuda de ese ministerio.

Es preciso encauzar fuerzas para producir mayor cantidad y diversidad de artículos de uso diario de calidad, mediante un rápido desarrollo de su industria.

Aumentar su producción reviste una suma importancia para asegurarle al pueblo una vida rica, cultural y recreativa. Sin imprimirle un rápido progreso a esta industria es imposible satisfacer las

crecientes demandas materiales y culturales del pueblo. Movilizando todas las reservas y posibilidades se deben producir con mayor calidad y cantidad, y suministrar a la población, variados artículos del hogar como guardarropas, armarios y utensilios de cocina, indispensables para la vida, y otros materiales de uso escolar y cultural, entre otros cuadernos y televisores.

Durante la preparación del próximo XIII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes se han suministrado en la ciudad de Pyongyang no pocas cantidades de variados artículos de uso diario. Las provincias enviaron a la capital muebles hechos en sus localidades, lo cual es una cosa buena. En particular, este trabajo lo hizo bien la provincia de Jagang. Los funcionarios incorporados al grupo de dirección del Partido en la ciudad de Pyongyang para los preparativos del XIII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes resolvieron muchos problemas, incluyendo el acondicionamiento de la capital. También para preparar las capitales provinciales, si las provincias en conjunto se entregan a arreglarlas una tras otra como lo hicieron con la ciudad de Pyongyang, podrán terminarlo en unos 7-8 años. La experiencia que nos dejó esta vez el caso de la ciudad de Pyongyang muestra que es difícil acondicionar magníficamente en uno ó dos años las capitales de las provincias con sus propias fuerzas. Si se organizan por turno en cada provincia los actos estatales de aniversarios cerrados y se aprovechan esta oportunidad para preparar su capital y realizar allí los desfiles de masas y la gimnasia masiva, es posible acondicionar de manera excelente las capitales provinciales y elevar con rapidez también el nivel de vida cultural de la población.

A fin de alcanzar un rápido desarrollo en la industria ligera los funcionarios deben poner en pleno despliegue el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas. Este es el espíritu de lucha que deben poseer necesariamente los que hacen la revolución. Sólo manifestando en alto grado este espíritu los funcionarios pueden solucionar con sus propias fuerzas los problemas difíciles y complejos que se presentan en la revolución y la

construcción, y cumplir con éxito las tareas revolucionarias asignadas. De ningún modo es fácil lograr el rápido progreso de la industria ligera. Si no despliegan plenamente el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas en la solución de los problemas, no pueden movilizar todas las reservas ni posibilidades que se encuentran en sus provincias y distritos, en sus fábricas y empresas, ni tampoco desarrollar con rapidez la industria ligera mirando sólo a las unidades superiores.

Fabricando lo que no tienen, buscando más lo que les falta y estudiando y aprendiendo lo que ignoran, deben resolver con sus propias fuerzas los problemas que se presentan para desarrollar la industria ligera.

Por exigirles que fomenten rápidamente la industria ligera mediante un total despliegue del espíritu revolucionario de confianza en sí mismos, es impermissible que menosprecien o den las espaldas a la introducción de las ciencias y técnica avanzadas. El espíritu revolucionario de apoyarse en las propias fuerzas no niega la aplicación de los logros de las ciencias y técnicas. Es erróneo menospreciarlos y rechazar su introducción pretextando que despliegan ese espíritu. Sólo con la introducción de los logros de las ciencias y técnica pueden cumplir exitosamente con sus propias fuerzas las tareas planteadas ante sí y desarrollar rápidamente también las ciencias y técnica de nuestro país.

Otra de las vías importantes para impulsar el rápido progreso de la industria ligera es escoger el eslabón clave en el trabajo y hacerlo de modo revolucionario. No deben pensar que la obra para el rápido desarrollo de la industria ligera marcha por sí sola, como no ocurre con todos los demás trabajos. Las organizaciones del Partido deben organizarla e impulsarla como una tarea más de sus comités. Los funcionarios deben poner fin a las prácticas de, una vez iniciadas las tareas, aplazar indefinidamente su cumplimiento o realizarlas con chapucería, quejándose de las condiciones, sin que les importe que se cumplan o no, e impulsarlas con brío y combativamente sin dejar de la mano lo principal en cualesquier condiciones.

Hay que ejercer una dirección partidista apropiada sobre los comités populares.

El comité popular es el ejecutor de la línea y la política del Partido, el defensor de los derechos independientes y los intereses del pueblo y el “cabeza de familia” encargado de su vida. Para que el comité popular, órgano de Poder, trabaje acorde a su misión y deber tiene que recibir la dirección del Partido. Los secretarios jefe del Partido en las provincias, ciudades y distritos deben ejercer de manera correcta la dirección partidista sobre la labor de los comités populares, prestándole profunda atención, de modo que éstos puedan laborar conforme a su misión y deber.

Es necesario poner a funcionar normalmente los comités populares. Estos, según sus funciones de poder, convocan reuniones para adoptar medidas encaminadas a materializar las instrucciones del Líder y las orientaciones del Partido que se plantean en cada período. Como los secretarios jefe del Partido en las provincias, ciudades y distritos, desempeñan además el cargo de presidente del comité popular, deben convocar de manera sistemática sus asambleas de provincia, ciudad y distrito en consonancia con las demandas de la Constitución Socialista, donde deben discutir y aprobar resoluciones sobre los asuntos relacionados con sus funciones de poder, y estar siempre al tanto de su ejecución para adoptar medidas pertinentes.

Para realizar justamente el trabajo conforme a su función y deber los comités populares deben preparar firmemente las filas de sus funcionarios y elevar su responsabilidad y papel.

Los comités populares a todos los niveles deben hacer funcionar con propiedad los comités para la dirección de observancia de la legalidad socialista. Este comité es el órgano directivo que organiza y dirige a los integrantes de la sociedad socialista en la observancia de las leyes, por lo cual si se eleva su papel se puede establecer un ambiente revolucionario de observancia de las leyes en toda la sociedad.

Los comités para la dirección de observancia de la legalidad

cumplimiento. De modo particular, deben analizar sistemáticamente los problemas de intensificar la educación en la observancia de las leyes entre los trabajadores de las instituciones del Estado y las empresas y la población, asignarles tareas a los funcionarios correspondientes, recibir con regularidad informaciones del estado de su realización y tomar medidas pertinentes.

Las leyes pueden cumplirse de manera estricta cuando todos los miembros de la sociedad las observan a conciencia. La conciencia en el cumplimiento de las leyes puede ponerse en pleno juego sólo cuando se intensifica la educación en este aspecto. Los comités para la dirección de observancia de la legalidad socialista tienen que realizar entre la población una amplia explicación y propaganda de las normas legales y los reglamentos del Estado con diversas formas y métodos, de modo que ella los pueda observar de manera consciente teniendo un justo criterio y posición de la ley. Al mismo tiempo, deben intensificar el control legal. Para esto los trabajadores partidistas deben mostrar su ejemplo en el cumplimiento de las leyes. En la actualidad, los fenómenos de inmunidad judicial se expresan no sólo entre los trabajadores de los órganos judiciales sino también entre los partidistas. Algunos de estos últimos, abusando de su autoridad, se inmiscuyen en el trabajo de aquéllos que ejercen su facultad legal. Si los trabajadores del Partido actúan así, es imposible aguzar el filo de la lucha jurídica. Para aguzar este filo se adoptan diversas medidas en el centro, y por tanto, en las localidades los altos funcionarios del Partido no deben embotar ese filo. Los secretarios jefe del Partido en las provincias y otros funcionarios partidistas, como ciudadanos de la República, deben observar a conciencia las normas legales y los reglamentos del Estado y ser ejemplo en la lucha con y por las leyes.

Hace falta prestar profunda atención a reforzar la dirección partidista sobre los organismos de seguridad pública y los órganos judiciales y fiscales.

La lucha por construir el socialismo y el comunismo es acompañada por una enconada lucha de clases para poner fin a toda clase de elementos hostiles y antisocialistas en todas las esferas de la

La lucha por construir el socialismo y el comunismo es acompañada por una enconada lucha de clases para poner fin a toda clase de elementos hostiles y antisocialistas en todas las esferas de la vida social. Los enemigos clasistas maniobran de todas maneras para denigrar la absoluta autoridad y el prestigio del Partido y el Líder, hacer desaparecer el Poder de la clase obrera y el régimen socialista, conquistas de la revolución logradas con sangre, y recuperar su antigua posición. Tales maniobras se tornan más aviesas con el avance y la profundización de la revolución. Por tanto, hay que barrer a tiempo con todos los elementos hostiles y antisocialistas elevando el papel de los organismos de seguridad pública y los órganos judiciales y fiscales. A este fin es necesario reforzar la dirección partidista sobre estas instituciones.

Es preciso lograr que los funcionarios de los organismos de seguridad pública y los órganos judiciales y fiscales trabajen acorde a su misión y deber teniéndolos bien presentes.

Ellos son defensores políticos que protegen legalmente la política del Partido. Sólo cuando ellos aseguran por la ley la ejecución de la orientación del Partido se puede decir que han cumplido con su misión y deber.

Las organizaciones del Partido deben orientarlos a defender con firmeza la política del Partido y también mantener de manera estricta los principios revolucionarios en el trabajo. Mantener estrictamente los principios revolucionarios en el trabajo significa analizar y juzgar todos los problemas partiendo de los intereses de la revolución y resolverlos acorde a ellos. Si no mantienen estos principios en sus actividades, no pueden asegurar la constancia y la uniformidad en el cumplimiento de las leyes y es posible que traten arbitrariamente los problemas planteados sin distinguir lo correcto de lo erróneo y, finalmente, causar graves daños a la revolución y la construcción siendo engañados por elementos malsanos. Las organizaciones del Partido deben hacer que cuando ellos analizan y despachan los problemas o explican y aplican las normas legales mantengan firmemente la posición clasista y no se desvíen de la línea de principios

obedeciendo y actuando a ciegas presionados por el poder.

Los funcionarios de los organismos de seguridad pública y los órganos judiciales y fiscales no deben cometer desviaciones en el cumplimiento de las leyes.

Hoy día, entre algunos de ellos se dan fenómenos de que consideran como si tal cosa su violación de los derechos humanos o su actuación contraria a la legalidad bajo el pretexto de aplicar las leyes y perjudican los intereses del Estado y del pueblo menospreciando éstas al creer como si estuvieran al margen de la ley. Si ellos, que son los que aplican las leyes, actúan así con inmunidad judicial, no pueden aguzar el filo de la dictadura de la democracia popular ni realizar debidamente el control jurídico.

Es necesario evitar que ellos, considerándose a sí mismos como privilegiados, traten con una visión estrecha y mezquina a las personas o solucionen de manera extrema los problemas estudiándolos de modo parcial.

Las leyes socialistas son reglamentos de conducta y normas de vida que los integrantes de la sociedad socialista deben observar obligatoriamente con alta conciencia. En la sociedad socialista, observar las leyes es un sagrado deber de todos los organismos y empresas estatales, las entidades cooperativas sociales y los ciudadanos. Por tanto, cualesquiera, sin excepción, cuando infringen las leyes deben ser sometidos al rigor de las leyes. La aplicación de la ley debe ser imparcial.

Mejorar el método y el estilo de trabajo de los funcionarios se presenta como un problema importante para fortalecer el Partido y elevar su papel directivo.

Se puede decir que reforzar el Partido y elevar su papel directivo es para estructurar firmemente en lo político e ideológico las filas del Partido y lograr que éste cumpla satisfactoriamente con su misión y deber de organización política rectora. Mejorar el método y el estilo de trabajo de los funcionarios constituye uno de los factores importantes para lograr que el pueblo eleve su confianza en el Partido y que éste pueda cumplir excelentemente su función directriz. El fortalecimiento

y desarrollo del Partido y su rol directivo dependen de cómo trabajan los funcionarios, fuerzas medulares del Partido y miembros de mando de la revolución. Cuando ellos laboran con correctos métodos y estilos de trabajo, podrá fortalecerse el Partido, elevarse más el apoyo y la confianza de las masas populares en éste y aplicarse de manera correcta la línea y la política del Partido.

Como el mejorar el método y el estilo de trabajo es muy importante en la construcción del partido y sus actividades, nuestro Partido ha venido invirtiendo grandes fuerzas en este asunto desde los primeros días de su fundación. De modo particular, al entrar en la década de 1970 se puso a toda marcha este trabajo de acuerdo con las nuevas exigencias del desarrollo de la revolución en que se planteó como tarea perentoria la transformación de todo el Partido y de toda la sociedad según la idea Juche. Como resultado, nuestros funcionarios mejoraron considerablemente el método y estilo de trabajo y nuestro Partido se ha fortalecido y fomentado como un partido vivo y combativo. No obstante, no podemos contentarnos con ello. Debemos materializar a cabalidad el método de trabajo al estilo del Líder, mejorando y perfeccionando sin cesar nuestro método y estilo de trabajo acorde a las demandas del Partido y la revolución en desarrollo.

Hace falta encarnar de manera justa el espíritu y método Chongsanri.

El gran Líder creó durante la ardua Lucha Revolucionaria Antijaponesa el método de trabajo de la Guerrilla Antijaponesa, método tradicional de nuestro Partido, y materializándolo en la nueva realidad de la construcción socialista, concibió el espíritu y método Chongsanri. Este espíritu y método son la idea y el método comunistas para dirigir a las masas, y que tienen encarnadas la ideología Juche y la línea revolucionaria de masas de nuestro Partido. La creación de dicho espíritu y método permitió a los órganos del Partido y los organismos económicos y estatales eliminar el caduco sistema y método de trabajo que impedían el avance en su labor, establecer en todos los aspectos el nuevo sistema y método de trabajo revolucionarios, y registrar un

incesante auge en la revolución y la construcción. Todos estos éxitos logrados por nuestro Partido en la revolución y la edificación son brillantes frutos que trajeron el gran espíritu y método Chongsanri. Precisamente se debe a éstos también el hecho de que se haya establecido el mejor sistema de trabajo, el Taaen, en la gestión económica, que impulsa exitosamente la edificación económica socialista sin la más mínima desviación. El espíritu y el método Chongsanri son precisamente la idea y el método de dirección a las masas que nuestro Partido debe asir invariablemente en la construcción del socialismo y el comunismo. Debemos tener un alto orgullo y dignidad por el hecho de que llevamos a cabo triunfalmente sin ninguna desviación la edificación socialista y comunista, con la idea y el método de dirigir a las masas tan superiores como el espíritu y método Chongsanri.

El que hoy algunos países socialistas se inclinen ora a la derecha ora a la izquierda en la construcción socialista practicando políticas de reformas y reorganización se debe principalmente también a que no tienen una idea y un método de dirección de las masas tan científicos y revolucionarios como el espíritu y el método Chongsanri.

En nuestro país el gran Líder creó este espíritu y método ya hace mucho tiempo y los aplicó en todos los campos de la revolución y la construcción, gracias a lo cual hemos podido llevar a cabo sin ninguna desviación la lucha revolucionaria y la labor de construcción. Tenemos que atenernos continua y firmemente a este gran espíritu y método Chongsanri cuya justeza y vitalidad se han comprobado patentemente a través de la práctica revolucionaria.

Como el gran Líder subrayara en el reciente Pleno del Comité Central del Partido debemos materializar consecuentemente el espíritu y método Chongsanri en todos los sectores de la revolución y la construcción.

Lo importante para materializarlo es que los trabajadores cumplan las tareas revolucionarias insertándose entre las masas y apoyándose en sus fuerzas.

Las masas populares son dueñas de la revolución y la

construcción, y sus fuerzas son inagotables. Si se entra en sus masas y se las organiza y moviliza de manera correcta, no hay cosa irrealizable. En los últimos años, cuando construimos el Reparto Kwangbok, el Estadio 1 de Mayo, la autopista Pyongyang-Kaesong, el Complejo de Vinalón de Sunchon y otras obras importantes, he sentido una vez más cuán grande es la fuerza de las masas. En lo que se refiere a la autopista Pyongyang-Kaesong fue enorme la obra de su terraplén y, por añadidura, hubo pocos medios mecánicos, pero los constructores cumplieron excelentemente esta tarea en un corto tiempo.

La fuerza de las masas es inagotable, y si ellas se despiertan y movilizan pueden llevar a feliz término cualesquier tareas revolucionarias por muy difíciles que sean y así hacer avanzar enérgicamente la revolución y la construcción, razón por la cual hace mucho tiempo planteé la consigna revolucionaria *¡Todo el Partido, a compenetrarse con las masas!* y exigí a los funcionarios compenetrarse con ellas y trabajar apoyándose en sus fuerzas.

Ahora, a algunos funcionarios les falta el espíritu de impulsar la revolución y la edificación confiando y apoyándose en las fuerzas de las masas. Cuando el Partido envía los grupos de dirección, los funcionarios se empeñan en resolver los problemas viviendo junto con las masas productoras y realizando la labor política entre ellas, pero en otros tiempos no trabajan de esta manera. Algunos funcionarios, aun en el caso de que vayan a las instancias inferiores, no van a los lugares de producción para hablar con los obreros sino a las oficinas para encontrarse sólo con los cuadros y luego regresar. Por supuesto, es necesario encontrarse con éstos, pero lo es más hablar, ante todo, con los productores. Sólo así es posible conocer a las claras la realidad, tomar medidas correctas para solucionar los problemas y movilizar con energía a las masas para materializar la línea y la política del Partido.

En el pasado, siempre que se presentaban problemas difíciles y complejos nuestro Partido bajó a las masas para discutirlos con ellas y los resolvió apoyándose en sus fuerzas. Con una correcta concepción

sobre las masas los funcionarios deben hacer parte de su vida entrar siempre en éstas y cumplir las tareas revolucionarias asignadas apoyándose en sus fuerzas.

Los funcionarios deben tener el espíritu revolucionario, el espíritu partidista, el espíritu de clase obrera y el espíritu popular.

Estos son la fidelidad ilimitada al Partido, a la revolución, a la clase obrera y a las masas populares, y los rasgos importantes que deben poseer los funcionarios. Sólo poseyéndolos pueden dirigir de manera correcta la lucha revolucionaria y la labor constructiva y cumplir con su misión.

Hoy en día, nuestros funcionarios carecen de tales espíritus. El Líder, en varias ocasiones, al referirse a que los secretarios jefe del Partido en las provincias y los demás funcionarios no realizan satisfactoriamente el trabajo, ha recordado a los hombres que fueron presidentes de comités provinciales del Partido en el período de la rehabilitación y construcción de la postguerra. Entonces, éstos, cuando el Líder les daba sólo unas orientaciones, supieron trazar los planes de trabajo y concluir excelentemente las tareas revolucionarias planteadas a sus provincias. Antes, cuando se levantaba el Complejo de Vinalón 8 de Febrero el Líder sólo dio unas cuantas veces orientaciones generales, no obstante, los funcionarios de entonces resolvieron por su cuenta todos los problemas planteados en la edificación de la fábrica y así se levantó magníficamente en un corto lapso de tiempo. Mas los funcionarios de hoy no han terminado todavía siquiera la construcción de la primera etapa del Complejo de Vinalón de Sunchon pese a que el Líder soluciona todos los problemas interesándose casi todos los días por la edificación.

Las condiciones actuales de la edificación económica son incomparablemente mejores que en el período de la rehabilitación y construcción de la postguerra. El que hoy algunos cuadros digan que la causa de que las fábricas y empresas no funcionan como es debido y se retrasan las construcciones, sin impulsarlas según el plan, está en la falta de electricidad y materiales entre otras cosas, no pasa de ser un pretexto.

En el reciente Pleno del Comité Central del Partido el gran Líder indicó que el hecho de que no funcionen debidamente algunas fábricas y empresas, incluyendo las de la industria ligera, no se debe a la falta de electricidad o materiales sino a que los secretarios jefe del Partido en las provincias y los demás funcionarios no tienen el espíritu revolucionario, el partidista, el de clase obrera y el popular. Las indicaciones del Líder son mil y diez mil veces justas. Los funcionarios, tomándolas como guía, tienen que analizarse seriamente a sí mismos y rectificar sus viejos criterios ideológicos.

El espíritu revolucionario, el partidista, el de clase obrera y el popular deben manifestarse al aceptar incondicionalmente la línea y la política del Partido y al defenderlas y materializarlas hasta el fin. La línea y la política del Partido son la idea y la voluntad de éste y el Líder, y reflejan las demandas y aspiraciones de las masas populares. La posición y la actitud respecto a esta línea y política significan la posición y la actitud hacia el Partido y el Líder, la clase obrera y el pueblo, y ello constituye un rasero con que se miden el espíritu revolucionario, el partidista, el de clase obrera y el popular de los funcionarios. Sólo cuando los funcionarios hacen todos sus esfuerzos para cumplir la línea y política del Partido defendiéndolas firmemente puede decirse que tienen elevado espíritu revolucionario, partidista, de clase obrera y popular. Los funcionarios deben cumplir hasta el fin, sin titubear ni vacilar ante ninguna adversidad, la línea y la política del Partido aceptándolas como la orden suprema y la demanda de vida.

El espíritu revolucionario, el partidista, el de clase obrera y el popular deben expresarse al resolver con las propias fuerzas los problemas planteados, con la actitud de dueño de la revolución y la construcción. Estas son obras que la clase obrera y las masas populares llevan a cabo con responsabilidad bajo la dirección del Partido y el Líder. Por tanto, ellas deben tener la actitud de dueñas en la revolución y la construcción. Sólo así pueden realizarlas con éxito, con sus propias fuerzas, conforme a los intereses y las demandas de su país, de su pueblo, apoyando con sinceridad y en alto grado la

dirección del Partido y el Líder. El dueño de la revolución coreana es nuestro Partido y nuestro pueblo, por lo cual éstos tienen que realizar la revolución y la construcción de nuestro país bajo su responsabilidad. Tratar de realizar la revolución y la construcción apoyándose en otros países es una actitud de dar las espaldas a las fuerzas del propio pueblo sin confiar en éstas. En el pasado los fraccionalistas serviles a las grandes potencias actuaron precisamente de esta manera. Nuestros funcionarios deben cumplir con su responsabilidad y papel de dueños, teniendo la elevada conciencia de ser protagonistas de la revolución coreana. En particular, los secretarios jefe de los comités provinciales del Partido, como dueños de su localidad, deben desempeñar bien la obligación de tales. Como se ha criticado en el reciente Pleno del Comité Central del Partido, si los funcionarios, quejándose de las condiciones, permanecen inactivos y extienden las manos a las instancias superiores, es natural que no puedan marchar bien las cosas. Desde la posición de que es bueno que las unidades superiores suministren materiales, sin que importe que no se suministren, deben resolver por su cuenta todos los problemas que se presentan en la revolución y la construcción, poniendo en pleno despliegue el espíritu revolucionario de apoyarse en las propias fuerzas y de luchar tenazmente.

El espíritu revolucionario, el partidista, el de clase obrera y el popular deben reflejarse también al apreciar y amar sin límites al pueblo y luchar, sacrificando todo lo suyo, en bien de sus intereses. Esto es una manifestación de la fidelidad al Partido y el Líder. Uno que no es fiel al pueblo no puede serlo al Partido y el Líder. Nuestros funcionarios que han surgido del pueblo y trabajan recibiendo su confianza tienen que luchar con toda dedicación por él y sentir el orgullo y la alegría de su vida en este camino. El nuestro es un pueblo magnífico que sigue al Partido y el Líder confiando sólo en ellos y comparte el destino con el Partido. En el momento actual nuestro pueblo enfrenta algunas dificultades en su vida, no obstante no expresa ninguna queja y al contrario ve el porvenir con optimismo. Debemos sentir orgullo por tener a tan benévolo pueblo. Nuestros

funcionarios, con clara conciencia y el sentido de responsabilidad de ser fieles servidores al pueblo deben luchar de manera activa para asegurarle una vida más rica y culta. Cuando hagan una cosa deben pensar primero en el pueblo y para éste no deben escatimar nada. Por el momento, tienen que invertir grandes fuerzas en la materialización cabal de la resolución del reciente Pleno del Comité Central del Partido con miras a incrementar la producción de artículos de consumo popular y elevar a un peldaño más alto la vida de la población.

Hace falta, además, librar enérgicamente la lucha ideológica para eliminar los caducos métodos y estilos de trabajo. Estos son muy persistentes por estar arraigados en viejas ideas. Sólo con una educación ideológica es imposible erradicarlos completamente. Cuando se combina de manera adecuada la educación ideológica con la lucha ideológica, se pueden eliminar consecuentemente, estableciendo en todo el Partido el método revolucionario y el estilo popular de trabajo.

El blanco principal de la lucha actual para poner fin al caduco método y estilo de trabajo es el abuso de autoridad y el burocratismo. Hoy en día, entre algunos funcionarios incluyendo a los partidistas y los de los órganos del Poder no se acaban los fenómenos de abuso de autoridad y prácticas de burocratismo. Algunos funcionarios de los órganos del Poder, aunque infringen las leyes del país so pretexto de las peculiaridades de su trabajo, no se sienten responsables, y, al contrario, lo consideran como natural. Incluso, algunos, engreídos por trabajar en los órganos del Poder y abusando de su autoridad, realizan acciones para satisfacer sus intereses personales. También entre los funcionarios partidistas se dan fenómenos de actuar con petulancia, sin modestia. Cuando no marcha debidamente el trabajo, algunos se exasperan y practican el burocratismo agitando a sus subalternos. Es impermisible que los funcionarios, miembros del mando de la revolución, se exasperen y practiquen el burocratismo. Y en el caso del ejército, si los comandantes cometen tales errores, los soldados no los siguen. Si los funcionarios continúan aferrándose a estos estilos de

trabajo, serán abandonados por las masas populares y, a la larga, traerán graves consecuencias como denigrar el prestigio del Partido y separar de éste a las masas.

Otro blanco importante de la lucha ideológica es el formalismo, el facilismo y el engaño, que se manifiestan entre los funcionarios.

Estos hacen que el Partido se vea imposibilitado de estudiar y conocer de manera correcta la situación de las instancias inferiores ni se pueda materializar exitosamente su línea y política. El que los funcionarios recurran a dichas prácticas, es igual, en fin de cuentas, a pincharse ellos mismos los ojos.

El derrotismo es también un blanco importante de la lucha ideológica. Es una expresión de entreguismo del que vacila por miedo ante las dificultades, sin fe en la victoria de la revolución. Si los funcionarios caen en el derrotismo obstaculizan la revolución y la construcción sólo dando quejas sin hacer incluso lo que pueden con sus propias fuerzas, so pretexto de las condiciones.

Las organizaciones del Partido deben librar continua y enérgicamente la lucha ideológica contra el abuso de autoridad, el burocratismo, el formalismo, el facilismo, el derrotismo y todas las demás tendencias ideológicas erróneas y los caducos métodos y estilos de trabajo para de esta manera erradicarlos por completo. En las reuniones del Partido y las de balance de la vida partidista podrán llevar a cabo la lucha ideológica para superar los viejos métodos y estilos de trabajo sobre la base de los hechos que se manifiestan entre los funcionarios.

El que ahora éstos no posean un adecuado método y estilo de trabajo se relaciona principalmente con su bajo nivel político y práctico. Hay quienes, por no tener suficiente preparación política, habilidad organizativa y capacidad de despliegue revolucionario, no pueden organizar e impulsar con destreza el trabajo, lo imponen sin miramientos o recurren al método de reprender y criticar. Si es bajo el nivel de preparación política y práctica, no pueden menos que obrar a la ligera. A todos los funcionarios les incumbe la tarea de mejorar de modo decisivo su preparación política y práctica para tener correcto

método y estilo de trabajo y hacerse hábiles educadores de las masas, propagadores y ejecutores de la política del Partido.

Para alcanzar este objetivo tienen que estudiar con perseverancia. En el reciente Pleno del Comité Central del Partido el gran Líder, advirtiendo que los cuadros están descuidando el estudio, insistió encarecidamente en que lo hagan más que nadie para poder dirigir las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural. En estas palabras se encierra su cálida solicitud para que cumplan su misión en sus puestos de dirección de la revolución hasta el último momento de la vida. Grabando en lo hondo del corazón las instrucciones del Líder deben estudiar con ahínco para elevar su nivel de preparación política y práctica.

Para realizar el estudio de modo efectivo tienen que poseer, ante todo, un correcto punto de vista al respecto.

El estudio constituye para el revolucionario la vía respiratoria. A través del perseverante estudio él llega a asimilar conocimientos sobre la naturaleza y la sociedad, y los principios de la revolución, y desplegar actividades revolucionarias llamadas a transformar al hombre, la sociedad y la naturaleza. Si el revolucionario no estudia, no puede adquirir el alimento para la revolución y pierde la vida como revolucionario. Para él también es una importante tarea revolucionaria estudiar. No obstante, entre los directivos hay quienes, considerando el estudio como si fuera una tarea que no tiene importancia, lo hacen sólo cuando les sobra tiempo, descuidándolo por lo general diciendo que están atareados. Esta no es la actitud del revolucionario. Si no pueden estudiar por encontrarse atareados, se llega a la conclusión de que los revolucionarios nunca pueden hacerlo. Como éstos son, en el verdadero sentido de la palabra, personas que luchan por la revolución, no les queda tiempo libre. Sobre todo, los revolucionarios de Corea, como desde el puesto oriental del socialismo asumen el pesado deber de reunificar la patria y construir el socialismo y el comunismo bajo la condición de encarar directamente a los yanquis, cabecillas del imperialismo, se ven obligados a vivir y trabajar más intensamente que los de otros países.

Pero, esto no debe ser motivo para descuidar el estudio. En el pasado, los combatientes revolucionarios antijaponeses no dejaron de estudiar ni en las más duras y difíciles circunstancias, y aprovechando cada minuto y segundo se esforzaron por asimilar las ideas revolucionarias del Líder. Cuanto más penosa y compleja se tornaba la situación, tanto más intensamente estudiaban para prepararse sólidamente en el plano político e ideológico. Ahora nuestros funcionarios dicen que están cargados de trabajo, pero esto no es nada si se compara con la época en que los combatientes revolucionarios peleaban contra los imperialistas japoneses.

Tomando el estudio por su primer deber revolucionario, una exigencia vital, los trabajadores directivos lo realizarán afanosamente para ir completando sus cualidades y rasgos correspondientes a los miembros de dirección de la revolución. Tienen que planificarlo debidamente y realizarlo de modo constante. Cumplirán con puntualidad las metas de estudio diario, aunque tengan que dormir menos o dejar de descansar. Además, participarán sin ausencia alguna, en las sesiones de estudio sabatino y las conferencias. Estas actividades les sirven de buenas oportunidades para el estudio. Tan sólo asistiendo asiduamente a ellas pueden aprender muchas cosas. Y en este curso es posible reforzar su concepción sobre la organización. Por esta razón, aunque el XIII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes se efectuará pronto, hice que también los funcionarios incluidos en los grupos del Partido de dirección de los preparativos del Festival en la ciudad de Pyongyang, participen sin falta en dichas actividades. Todos los funcionarios, por muy atareados que estén, tendrán que tomar parte en los estudios sabatinos y las conferencias para forjarse en lo político e ideológico y organizativo.

El nivel de preparación política y práctica deben elevarlo a través de las actividades prácticas. En el curso de aplicar en el trabajo los conocimientos adquiridos en su estudio logran completar su preparación política y práctica. Las organizaciones del Partido realizarán con frecuencia clases metodológicas y sesiones de intercambio de experiencias con el fin de elevar el nivel de esta

preparación de los funcionarios y harán que en los recorridos de trabajo los cuadros directivos sean siempre acompañados por los funcionarios subalternos para enseñarles métodos de trabajo.

Nuestro Partido es un gran orientador que respondiendo por la patria, el pueblo y la revolución, los guía por el recto camino de la victoria. De su fortalecimiento y desarrollo, y de su papel rector dependen por entero el avance victorioso de nuestra revolución y la eterna prosperidad de la patria y la nación. En correspondencia con la situación creada y las exigencias de la revolución en desarrollo debemos realizar de modo efectivo la labor del Partido para fortalecerlo y elevar su rol rector y así imprimir un ascenso incesante al proceso revolucionario y el constructivo.

RESPUESTAS AL CUESTIONARIO DEL DIRECTOR DEL “GRANMA”, UN DIARIO DE CUBA

26 de octubre de 1989

Le agradezco su carta y el cuestionario que me envió.

Usted se interesa por conocer una serie de importantes asuntos que enfrentan hoy la revolución y la construcción. Para que resulte más cómodo responderé agrupándolos por temas.

Para comenzar, abordaré los relacionados con el trabajo partidista.

Consolidar el partido y elevar sin cesar su papel rector constituye la cuestión de mayor importancia que decide el triunfo o el fracaso de la revolución y la construcción.

Nuestro Partido nació de las profundas raíces históricas que prendieron en el período de la gloriosa Lucha Revolucionaria Antijaponesa organizada y dirigida por el gran Líder, compañero Kim Il Sung, y desde el mismo día de su fundación, encargándose del destino del pueblo coreano, ha conducido la revolución y la construcción por el camino de la victoria. En nuestro país las tradiciones de la unidad y cohesión del Partido y de los estrechos lazos entre éste y las masas se crearon en el fragor de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, y el Partido se ha fortalecido y desarrollado como un partido revolucionario invencible, como un experto guía de las masas populares, en el proceso de la revolución que transitó por varias etapas. Si pese a las difíciles y complejas condiciones surgidas como consecuencia de la división del país y el

enfrentamiento directo con los norteamericanos, cabecillas del imperialismo mundial, hemos impulsado victoriosamente la revolución y la construcción socialistas, manteniendo de modo firme y constante los principios revolucionarios, esto ha sido posible, precisamente, gracias a que fortalecimos el Partido y elevamos sin cesar su papel rector.

Las masas populares pueden convertirse en sujeto de la revolución, concientizado, organizado e independiente, y forjar con éxito su destino, sólo cuando cuentan con la dirección del partido, su destacamento de vanguardia. Las experiencias históricas demuestran que ellas son fuertes o débiles según sea el partido. En la época actual, cuando la revolución atraviesa por una situación difícil y compleja, es de especial importancia fortalecer el partido y su papel rector.

Lo fundamental en la consolidación del partido es lograr su inquebrantable unidad y cohesión ideológica y volitiva en torno al líder.

El partido es un colectivo de compañeros revolucionarios que comparten sus pensamientos e ideales y luchan por una causa común. Su vida es la unidad y cohesión basada en una sola ideología revolucionaria. Cada partido tiene que lograr la unidad y cohesión sobre la base de su ideología rectora, y no admitir en absoluto otra en sus filas. Si permite cualquier idea espuria, se debilitará en lo ideológico y se desintegrará en lo organizativo. La unidad de acción sustentada en una sola ideología se alcanza a través de una dirección única. Sólo cuando se garantiza con firmeza la unidad de la ideología y la dirección, el partido puede lograr la cohesión monolítica de sus filas, así como cumplir de modo satisfactorio con su misión.

El centro de su unidad y dirección lo constituye el líder. Asegurar la unidad de la ideología y la dirección significa, a fin de cuentas, realizar la de la idea, voluntad y acción de toda su militancia con el líder en el centro. El establecer el sistema de ideología única, principio fundamental que nuestro Partido mantiene de modo invariable en la construcción de sus filas, es precisamente la tarea de unir bajo una sola ideología a todos sus miembros en torno al Líder y

hacer que éstos actúen como un solo hombre.

La única ideología rectora de nuestro Partido es la idea Juche creada por el gran Líder, compañero Kim Il Sung. Es una ideología revolucionaria que postula científicamente que el hombre ocupa la posición de dueño en el mundo y desempeña el papel determinante en su transformación y, sobre esta base, señala a las masas populares —sujeto de la historia—, el camino para forjar su destino con sus propias fuerzas. Ella exige que se lleve a cabo la revolución y la construcción conforme a los intereses fundamentales del pueblo y la realidad concreta del país manteniéndose con firmeza en las posiciones independiente y creadora, y se resuelvan todos los problemas elevando el papel creador de las masas populares.

Nuestro Partido ha prestado siempre gran atención a la educación ideológica encaminada a dotar firmemente a los militantes y trabajadores con la idea Juche, su ideología única, y a guiarlos a pensar y actuar según sus postulados.

Ateniéndonos a los principios de la idea Juche, profundizamos sin cesar diversas formas de educación ideológica en correspondencia con la exigencia de la realidad actual.

La fidelidad a la causa revolucionaria es, precisamente, la que se profesa al líder, al partido y a las masas, que conforman el sujeto de la revolución. En nuestra sociedad éstos constituyen un ente socio-político unido en el sentido de obligación moral y camaradería revolucionarias. Nuestro Partido intensifica la educación de sus militantes y trabajadores para que tomen como su fe y obligación moral la fidelidad al Partido y el Líder, a la patria y el pueblo, y compartan las alegrías y penas en la lucha por la victoria de la revolución, según el principio del colectivismo comunista: “Uno para todos y todos para uno”.

Con el objetivo de que conozcan con claridad la raíz de la revolución de su país y continúen y lleven a cabo la causa revolucionaria iniciada por el líder, es necesario fortalecer la educación en las tradiciones revolucionarias. Educamos a los militantes y trabajadores para que apoyen y defiendan con elevado

orgullo las tradiciones revolucionarias de nuestro Partido, así como las lleven adelante de manera correcta en la práctica revolucionaria.

Hoy, cuando los imperialistas maniobran con frenesí para desacreditar el socialismo entre los pueblos, y desintegrarlo desde adentro, es más importante que nunca antes, intensificar la formación revolucionaria y clasista. Educamos a los militantes y trabajadores para que combatan resueltamente las intrigas de los imperialistas y otros enemigos de clase, sin olvidar las históricas lecciones de la ardua lucha clasista y combatan hasta el fin por el triunfo definitivo de la revolución con firme convicción en la causa del socialismo.

Como el socialismo y el comunismo es una causa prolongada que se cumple generación tras generación, nuestro Partido dedica ingentes esfuerzos, especialmente, a educar a los jóvenes, continuadores de la revolución, para que cumplan con la misión histórica asignada a su generación, heredando el inmaculado espíritu de sus antecesores revolucionarios y sin contaminarse con ninguna idea o tendencia negativa.

Como resultado de haber realizado a fondo la educación en la idea Juche, se erradicaron el servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo que causaron grandes daños a nuestra revolución a lo largo de su historia y se ha producido un cambio radical en los rasgos ideológicos y espirituales de nuestros militantes y trabajadores. Conscientes de que son protagonistas de la revolución y la construcción, éstos materializan con abnegación la línea y política del Partido y se desempeñan con plena fe, confiando sólo en su Partido y su Líder, sin vacilar ni en lo más mínimo ante ninguna dificultad.

La clave para el fortalecimiento del partido y la elevación de su papel es intensificar la vida orgánica de los militantes. Sólo a través de ella es posible forjar el partidismo y el espíritu revolucionario de éstos y elevar sin cesar la capacidad combativa de las organizaciones partidistas.

Nuestro Partido los orienta a todos a que participen en la vida orgánica e ideológica según las normas correspondientes, y fomentando su democracia interna y fortaleciendo su disciplina

orgánica procura que con un correcto concepto de la organización cumplan el papel de vanguardia en la práctica revolucionaria. En nuestro país no sólo los miembros del Partido, sino también el resto de los trabajadores, así como los jóvenes y niños llevan una vida orgánica y política, incorporados en determinadas organizaciones socio-políticas dirigidas por el Partido. He aquí precisamente una importante garantía para consolidar de modo monolítico la unidad política e ideológica de toda la sociedad y lograr que el pueblo se movilice como un solo hombre.

Para fortalecer al partido en lo orgánico e ideológico, e incrementar su capacidad combativa es importante formar bien a los cuadros, fuerza medular del partido y personal de mando de la revolución, y elevar su papel.

Nuestro Partido integra las filas de sus cuadros tomando como principal cualidad la fidelidad a él y a la revolución y la capacidad laboral, según el principio de combinar a los veteranos, las personas de mediana edad y los jóvenes, y es muy exigente con ellos en cuanto a la vida orgánica e ideológica de modo que se formen sin cesar en la conciencia revolucionaria y sean ejemplos para las masas en el trabajo y la vida cotidiana. Con el establecimiento de sólidas instituciones del Partido para la formación de cuadros, los prepara de manera sistemática basándose en un ordenado sistema correspondiente, y presta gran interés a su recalificación. En nuestro país está reglamentado que todos los cuadros participen una vez a la semana en el estudio colectivo y conferencias, y estudien, de forma obligatoria, un mes al año en los centros de formación de cuadros. Esto resulta muy efectivo para la elevación de su espíritu revolucionario y su capacidad.

Establecer un adecuado sistema y método de trabajo partidista es de suma importancia para fortalecer el partido y elevar su papel directivo.

La esencia del sistema y el método de trabajo de nuestro Partido consiste en la correcta vinculación de su dirección única con la línea revolucionaria de masas. La misión principal del partido es dirigir la revolución y la construcción, y por eso su sistema y método de trabajo deben tender siempre a poner en plena acción el espíritu creador de las

masas populares en estos procesos, asegurando con firmeza la unidad de la dirección.

Actualmente, en nuestro país se ha establecido con fuerza el sistema de trabajo según el cual todo el Partido actúa como un solo hombre bajo la dirección del Comité Central y en todos los sectores y unidades los comités partidistas orientan de manera unificada la totalidad de las labores como organismos directivos supremos. Las organizaciones del Partido a todos los niveles cumplen incondicionalmente la línea y política de éste y las órdenes y directivas del Comité Central, y garantizan con rigor el principio colectivista en la dirección.

Por ejemplo, en las fábricas y empresas los comités del Partido, como órganos directivos supremos, discuten y deciden de modo colectivo todos los problemas que se presentan en la gestión, y en correspondencia con lo acordado el director, el ingeniero jefe y demás funcionarios administrativos y económicos se ocupan de la dirección técnica de los procesos productivos y la labor administrativa, mientras que el secretario y otros funcionarios del Partido y de las organizaciones de trabajadores realizan la labor político-organizativa para educar y movilizar a los militantes y trabajadores. De esta forma, todas las labores se realizan de acuerdo con la línea y política del Partido y con la voluntad del Comité Central; las opiniones creadoras de los militantes y trabajadores se reflejan de modo satisfactorio en la gestión empresarial, y las masas productoras se desempeñan con elevado entusiasmo revolucionario. Mientras tanto, van eliminándose la arbitrariedad de los funcionarios administrativos y económicos y la suplantación del trabajo administrativo por los funcionarios del Partido, al tiempo que se combinan adecuadamente la labor económica y técnica con la política. En nuestro país este sistema de trabajo, que exige administrar las fábricas bajo la dirección colectiva de sus comités del Partido, se denomina sistema de trabajo Tsaan. Su principal exigencia se aplica, en general, en las labores de todos los sectores.

Lo esencial en el método de trabajo de nuestro Partido es lograr que las masas consideren todas las tareas como suyas mediante su

concientización revolucionaria y la puesta en acción de su entusiasmo creador. Nuestros funcionarios cumplen las tareas revolucionarias con el método de priorizar seguramente la labor política en todas las actividades y ayudar a las masas, compartiendo sus penas y alegrías, siempre compenetrados y confundidos con ellas en un solo cuerpo.

A continuación voy a referirme a la construcción socialista en nuestro país.

Como todos conocen, la construcción socialista en nuestro país se ha efectuado en circunstancias difíciles y complejas. La cruel dominación colonial del imperialismo japonés nos dejó una economía y cultura muy atrasadas, y para colmo de males fueron totalmente destruidas durante los tres años de enconada guerra, por lo cual tuvimos que emprender la construcción socialista partiendo prácticamente de cero. Además, este proceso se vio seriamente obstaculizado por la división del país debido a la ocupación del Sur de Corea por los imperialistas norteamericanos y sus incesantes maniobras agresivas. Sin embargo, nuestro pueblo, al desplegar bajo la dirección del Partido una heroica lucha haciendo gala de su elevado espíritu revolucionario de apoyarse en sus propios esfuerzos y de vencer con ímpetu las dificultades, logró edificar en un tiempo históricamente breve un poderoso Estado socialista, soberano en la política, autosuficiente en la economía y autodefensivo en la salvaguardia nacional.

Apoyándonos en la sólida base que tenemos creada y previendo el futuro nos hemos propuesto nuevas y grandiosas metas en la construcción socialista y nos esforzamos con tesón por alcanzarlas. Nuestro pueblo, que en poco tiempo construyó con su propia fuerza el Complejo Hidráulico del Mar Oeste, uno de los más grandes del mundo, ahora impulsa con dinamismo la transformación de 300 mil hectáreas de marismas y otras obras de geotransformación de gran envergadura y construye buena cantidad de centrales eléctricas con el objetivo de duplicar la capacidad generadora dentro de pocos años. Además, de acuerdo con el proyecto de nuestro Partido de hacer florecer a plenitud la nueva vida socialista, impulsa con vigor la

construcción de gigantescas bases de la industria química con vistas a realizar una revolución en la industria ligera, y la edificación de modernas instalaciones culturales y viviendas en las zonas urbanas y rurales para asegurar satisfactoriamente una vida culta a los trabajadores. Las obras de gran envergadura que en la actualidad se efectúan con dinamismo en nuestro país testimonian con elocuencia el poderío de nuestra economía socialista independiente.

Si hemos alcanzado relevantes victorias en la edificación socialista, es porque nuestro Partido presentó correctos lineamientos inspirados en la idea Juche y guió con acierto la lucha para su materialización.

El gran Líder, compañero Kim Il Sung, basándose en el principio fundamental de la idea Juche y las experiencias prácticas de nuestra revolución, trazó hace mucho tiempo la línea general de la construcción del socialismo y el comunismo, que se sintetiza en su célebre fórmula de que el poder popular más las tres revoluciones es el comunismo. Indicó que para edificar el socialismo y el comunismo es indispensable conquistar a la vez la fortaleza ideológica y la material y que para ello se deben efectuar de manera consecuente las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural, consolidando el poder popular y elevando sin cesar su función.

Sólo llevando a cabo las revoluciones ideológica, técnica y cultural es posible crear la sociedad comunista transformando por esa vía a las personas, la sociedad y la naturaleza. Asimismo, sólo mediante la consolidación del poder popular y la elevación de su función se puede desarrollar con éxito la lucha contra los enemigos de la revolución que obstaculizan la construcción del socialismo y el comunismo, impulsar con energía las tres revoluciones, así como realizar satisfactoriamente la tarea de transformar y coordinar por vía comunista las relaciones sociales.

Es erróneo considerar que sólo con el logro de la abundancia de bienes materiales, mediante el fomento de la economía, se llega a la sociedad comunista. Para construirla es indispensable impulsar, además de la edificación económica, la transformación del hombre —ésta con prioridad—, y la de la sociedad. Como el hombre es dueño

de la sociedad, sólo transformándolo por vía comunista es posible crear la sociedad comunista, y como el hombre desarrolla la economía y transforma la sociedad, sólo cuando se da preferencia a la transformación de él, se puede impulsar con éxito la construcción del comunismo.

Al dirigir la construcción socialista nuestro Partido ha mantenido como fórmula principal la de aglutinar sólidamente en su torno a las masas populares y poner en plena acción su celo revolucionario y su facultad creadora priorizando con vigor la transformación de las personas, gracias a lo cual se ha registrado un ascenso ininterrumpido. Nuestra experiencia evidencia que el fortalecimiento del sujeto de la revolución y la elevación de su papel vienen a ser precisamente la vía fundamental para impulsar con éxito la edificación del socialismo y el comunismo.

Hoy día los imperialistas intensifican como nunca sus calumnias contra el socialismo y, en especial, dirigen la punta de su ataque hacia los países que mantienen los principios revolucionarios y enarbolan la bandera del socialismo. Mas ninguna maniobra desesperada de los imperialistas tendrá efecto en los pueblos revolucionarios forjados y probados en severas dificultades y vicisitudes. El nuestro no se doblegará ante ninguna amenaza del enemigo ni se dejará engañar por ninguna treta conciliatoria o tono edulcorado. La derrota del imperialismo y el triunfo del socialismo es una ley irrevocable del desarrollo de la historia. También en el futuro, con el alto orgullo de ser un pueblo en revolución, seguiremos marchando con pasos firmes por el camino del socialismo y el comunismo.

Ahora me referiré al problema de la reunificación de Corea.

La lucha de nuestro pueblo por reunificar la patria es, en esencia, una batalla para lograr la soberanía nacional frente a la dominación e intervención del imperialismo extranjero. La tragedia que sufre nuestro pueblo por la división nacional, es un ejemplo patente del ignominioso crimen que los imperialistas cometen al pisotear arbitrariamente el destino de otras naciones para llevar a cabo su ambición agresiva. A través de una larga historia de cinco milenios, nuestro pueblo ha vivido

como una nación homogénea en un mismo territorio y hoy también desea unánimemente vivir de manera independiente en la patria reunificada manteniendo su integridad. Si Estados Unidos no hubiera ocupado el Sur de Corea, nuestro país no se habría dividido en dos y si él no hubiera obstaculizado su reunificación, hace ya mucho tiempo que la habríamos alcanzado.

Al ocupar el Sur de Corea y convertirlo en una base nuclear agresiva, Estados Unidos no sólo impide la reunificación de nuestro país, sino que además crea el peligro de una nueva guerra en la Península Coreana y amenaza la paz y la seguridad en Asia y en el resto del mundo. Ponerle punto final a su dominación e intervención en Corea del Sur y reunificar la patria viene a ser una lucha por hacer realidad el anhelo nacional de nuestro pueblo y, al mismo tiempo, una batalla contra el imperialismo, para preservar la paz y la seguridad en Asia y otras partes del planeta.

La posición básica y los planteamientos de nuestro Partido con respecto al problema de la reunificación de la patria son ampliamente conocidos. Sostiene de modo invariable que ésta debe realizarse sobre la base de tres principios: la independencia, la reunificación pacífica y la gran unidad nacional, y por el método de fundar la República Confederal Democrática de Coryo dejando intactos las ideologías y los regímenes existentes en el Norte y el Sur. Nuestro proyecto para la reunificación es imparcial y realista porque responde a las demandas e intereses fundamentales de nuestra nación y a los principios de la paz y la autodeterminación nacional reconocidos internacionalmente y puede ser aceptado tanto por el Norte como por el Sur. Por esta razón manifiestan su activo apoyo los compatriotas de los distintos sectores de ambas partes y los residentes en ultramar, así como los pueblos progresistas del mundo que aprecian la paz y la justicia.

Hoy en el Sur de Corea se incrementa más que nunca el espíritu de lucha por la reunificación de la patria. A medida que crece la conciencia antiyanqui de independencia entre la población sudcoreana se van engrosando y fortaleciendo las fuerzas que luchan por la reunificación de la patria, y las que se oponen a ésta se ven cada vez

más aisladas. Pese al recrudecimiento de la represión fascista los jóvenes estudiantes y el patriótico pueblo del Sur de Corea combaten con valor bajo la consigna antiyanqui por la independencia y la antifascista por la democratización y por la reunificación de la patria.

La lucha de nuestro pueblo por la reunificación de la patria se une a la corriente principal de la época actual tendente a la independencia y la soberanía. Ninguna maniobra de los divisionistas que en contra del curso de la historia se oponen a la reunificación de Corea podrá evitar un vergonzoso fracaso. Reunificar la patria es la voluntad invariable de toda la nación coreana y nuestro pueblo está firmemente convencido de que esta causa se alcanzará en un futuro no lejano.

Por último, me referiré a las relaciones entre Corea y Cuba.

Los pueblos de ambos países han recorrido por igual el glorioso camino de la revolución y hoy, enfrentados directamente al imperialismo norteamericano, avanzan enarbolando la bandera de la revolución y el socialismo.

Bajo la dirección de su destacado dirigente, compañero Fidel Castro, el pueblo cubano emprendió el camino del socialismo por primera vez en el hemisferio occidental, y hoy levanta con firmeza su fortaleza dando al traste con el desafío y las maniobras obstruccionistas de los imperialistas. Por su lealtad a la causa del socialismo, a los principios revolucionarios y al internacionalismo, el heroico pueblo cubano goza del respeto de los pueblos revolucionarios del mundo y con su ejemplo práctico alienta a los que luchan.

A través del decursar de la vida nuestro pueblo ha comprobado que el pueblo cubano es su compañero de armas y su hermano digno de confianza que no abjura de los principios revolucionarios y la obligación moral camaraderil, por muy difíciles y complejas que sean las circunstancias. Nos sentimos orgullosos de contar en el hemisferio occidental con un amigo tan entrañable como es el hermano pueblo cubano y nos regocijamos con los éxitos alcanzados por él en la revolución y la construcción, considerándolos como nuestros.

Si bien el pueblo coreano y el cubano se encuentran separados por océanos y continentes, sus corazones están unidos por firmes lazos. Su

amistad y solidaridad combativa se afianzan y desarrollan aún más en el proceso en que juntos vencen las pruebas y luchan codo a codo por una causa común. Son un excelente ejemplo de las relaciones camaraderiles entre los pueblos de los países que hacen la revolución. Desarrollar más las relaciones de amistad y cooperación entre ambos países no sólo corresponde a las demandas e intereses fundamentales de sus pueblos, sino que también constituye un importante aporte a la causa común de los pueblos revolucionarios del mundo por la independencia y el socialismo y contra el imperialismo.

También en adelante nuestro Partido y nuestro pueblo harán todo lo que esté a su alcance para consolidar y desarrollar en todos los aspectos la amistad y solidaridad con el pueblo cubano.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para enviar mi saludo combativo a los miembros del Partido Comunista y al hermano pueblo de Cuba, y desearle a éste nuevos y relevantes éxitos en su lucha por la defensa de la revolución y la construcción del socialismo bajo la dirección de su Partido Comunista encabezado por el compañero Fidel Castro.

PARA MEJORAR E INTENSIFICAR LA LABOR DE ADMINISTRACIÓN DEL TRABAJO

**Carta a los participantes en el cursillo nacional
para los trabajadores de la administración del trabajo**

27 de noviembre de 1989

Han transcurrido 10 años desde que con la presencia del gran Líder, compañero Kim Il Sung, se realizó la conferencia nacional de los trabajadores de la administración del trabajo para llevar a la práctica la Ley del Trabajo Socialista. En este decursar, gracias a la enérgica lucha por plasmarla bajo la sabia dirección del Partido y el Líder, la administración del trabajo se ha convertido en una labor con la gente, una labor política, el ambiente de vida laboral revolucionario se ha establecido en toda la sociedad, el trabajo social se organiza de manera racional y los recursos laborales se utilizan con eficiencia. Hoy, en nuestro país, todos los trabajadores participan con honestidad y sinceridad en la construcción socialista desde la posición de ser sus protagonistas, sin tener preocupaciones por el empleo y según sus deseos y su capacidad, así como llevan una vida culta y alegre, combinada con el trabajo, el estudio y el descanso. Nuestro país, otrora secularmente atrasado, en la época del Partido del Trabajo se ha convertido en un país donde todos los trabajadores forjan su destino y auténtica vida mediante las actividades laborales y disfrutan a plenitud de la felicidad, un país agradable para trabajar y vivir.

Este éxito obtenido en la administración del trabajo es una prueba

elocuente de la justeza y vitalidad de la Ley del Trabajo Socialista y la política laboral de nuestro Partido.

Permítanme agradecerles, en nombre del Comité Central del Partido, a todos los trabajadores de la administración del trabajo por haber desplegado una enérgica lucha, en fiel acato de la política laboral del Partido, para llevarla a la práctica.

El actual cursillo nacional para los trabajadores de la administración del trabajo servirá de importante motivo para elevar el nivel político y profesional de ellos y mejorar la labor de administración del trabajo.

Al intensificar más esta labor, a la altura de la realidad en desarrollo, todos los trabajadores de la administración del trabajo deben contribuir de manera eficiente a acelerar la construcción socialista.

1. LA ADMINISTRACIÓN DEL TRABAJO ES UNA LABOR CON LA GENTE, UNA LABOR POLÍTICA

La administración del trabajo es una cuestión muy importante para la gestión de la economía socialista. De cómo se organiza depende mucho el éxito de la construcción económica socialista. Por tanto, el partido y el Estado de la clase obrera siempre deben tomar firmemente sus riendas.

El gran Líder, compañero Kim Il Sung, ha indicado que la administración del trabajo no es una simple labor administrativa y profesional, sino un trabajo con la gente, un trabajo político.

La administración del trabajo es, en esencia, una labor con la gente, una labor política. Se encamina a movilizar las ideas de los participantes en el trabajo social y a incrementar y organizar su fuerza creadora.

El trabajo es fuente de todos los bienes materiales y culturales y poderoso medio para transformar la naturaleza, la sociedad y el hombre. En el largo decursar de la historia de la humanidad, el trabajo creó colosales riquezas materiales y culturales, cambiando radicalmente tanto la naturaleza como la sociedad y el hombre. El comunismo, sociedad ideal de la humanidad, también se construye con el trabajo creador de las masas populares.

El trabajo es la actividad del hombre encaminada a transformar la naturaleza para satisfacer sus demandas vitales. Por poseer independencia, creatividad y conciencia, que son atributos sociales, el hombre desea desde la posición independiente dominar la naturaleza y desarrolla con fines bien definidos las actividades creadoras encaminadas a llevarlo a cabo. El trabajo es una actividad independiente, creadora y consciente del hombre para conquistar y dominar la naturaleza y convertirse en dueño de ella. Por consiguiente, la administración del trabajo, consistente en organizar y controlar las actividades laborales del hombre, debe ser, como es natural, una labor con la gente, una labor política.

La ideología y la conciencia independientes del hombre desempeñan el papel decisivo en las actividades laborales. El hombre es un ente social con conciencia, y todas sus actividades están regidas por la conciencia y la ideología. Es, precisamente, por tener éstas, que el hombre se plantea la independiente meta de transformar la naturaleza y realiza el trabajo para lograrla. A medida que se acrecienta el nivel de la ideología y la conciencia independientes, el hombre se plantea demandas más elevadas en la lucha por transformar la naturaleza y, participando a conciencia en la labor social, trabaja con mayor fervor y creatividad y, finalmente, crea mayor cantidad de bienes materiales y culturales. De ahí que la administración del trabajo sea estrictamente el trabajo con las personas, la labor política dirigida a poner en acción sus ideas.

La capacidad creadora del hombre desempeña un importante papel en las actividades laborales. El hombre es un ente social con creatividad y su capacidad creadora es inagotable. Por poseer esta

capacidad, realiza el trabajo para transformar la naturaleza. A medida que su capacidad creadora aumenta, se incrementan y amplían más sus actividades laborales para crear recursos materiales y culturales mediante la transformación de la naturaleza. La capacidad creadora del hombre para transformar la naturaleza no aumenta de manera espontánea, sino sólo cuando acumula conocimientos científicos y técnicos y fuerza física, necesarios para crear riquezas materiales y culturales. Las labores como la planificación del trabajo, la ubicación, organización y control de la mano de obra, la retribución según el trabajo realizado y el aseguramiento de las condiciones de vida laboral, que corresponden a la administración del trabajo, son para organizar y poner en acción la facultad creadora necesaria para la transformación de la naturaleza. Esas labores no son por sí mismas, sino, en todos los casos, para orientar a las personas a incrementar su capacidad creadora para obtener mayor rendimiento en el trabajo. Si dichas labores marchan bien, resulta que aumenta la capacidad creadora de las personas y así se eleva más la productividad del trabajo. Esto demuestra que la administración del trabajo no es una simple labor administrativa y profesional destinada a distribuir y controlar la fuerza laboral, sino una labor con el hombre, una labor política, encaminada a incrementar la facultad creadora de éste, protagonista del trabajo.

Este punto de vista sobre la administración del trabajo es el criterio más científico y revolucionario en cuanto a esta labor. Sólo con ese punto de vista es posible solucionar todos los problemas relativos a la administración del trabajo a favor de las personas, así como elevar el papel de esa labor en la construcción del socialismo y el comunismo. Si la administración del trabajo no se considera como el trabajo con el hombre, un trabajo político, sino sólo como simple trabajo administrativo y profesional, no se les puede cultivar a las personas la actitud de protagonista, la actitud de comunista hacia el trabajo, ni resolver con éxito los problemas que se presentan en la administración del trabajo. En la sociedad socialista ésta es radicalmente diferente a la administración de la fuerza laboral en la sociedad capitalista. En esta sociedad, donde la mano de obra se vende como una mercancía, su

administración se efectúa sólo según los intereses materiales de los individuos. Allí no puede ser una labor con el hombre, ni pasa de ser el manejo de una mercancía. En contraste con esto, en la sociedad socialista la administración del trabajo no deviene una simple labor del control de la fuerza laboral sino una labor con el hombre, una labor política para organizar y dirigir las actividades laborales independientes y creadoras de los trabajadores, convertidos en dueños del trabajo, dueños de la producción. Hay que resolver todos los problemas que se presentan en la administración del trabajo con el método político de poner en primer plano la labor con el hombre y poner en acción la ideología y la conciencia de los trabajadores, dueños del trabajo, para que desplieguen toda su capacidad creadora en sus actividades laborales.

Mejorar la administración del trabajo constituye un requisito vital para ofrecerles una vida independiente y creadora a las personas.

Para que el hombre disfrute de una vida independiente y creadora liberándose de toda clase de trabas de la naturaleza y la sociedad es necesario que se le aseguren las condiciones materiales y culturales y las socio-políticas.

En la vida las personas necesitan los medios de vida material y cultural. Su fuente es la naturaleza. Sin embargo, ésta les dona muy pocas cosas en estado natural y casi todas deben ser transformadas por el hombre para que resulten útiles y provechosas. Únicamente intensificando la administración del trabajo para poner en acción la ideología de la gente que participa en el trabajo social e incrementar su fuerza creadora, es posible que ella asuma la actitud de dueño en el trabajo y despliegue toda su capacidad laboral, así como tenga aseguradas mejores condiciones materiales y culturales para llevar una vida independiente y creadora.

El trabajo desempeña un importante papel también para asegurar a las personas las condiciones socio-políticas que permiten disfrutar de una vida independiente y creadora liberándose de las trabas sociales. Como el hombre es el sujeto de las relaciones sociales y juega el rol principal en las actividades laborales, el aumento de los recursos de la

sociedad y el desarrollo de las relaciones sociales se logran con el trabajo. En el curso del trabajo, las personas se forjan en lo ideológico, adquieren nuevos conocimientos y forman nobles cualidades espirituales y morales. Por tanto, para que ellas disfruten de una vida más independiente y creadora elevando su posición y papel como dueñas de la naturaleza y la sociedad hay que mejorar la administración del trabajo.

Esto es una exigencia apremiante para acelerar la construcción económica socialista en nuestro tiempo.

La edificación económica socialista es una de las tareas revolucionarias más importantes que se presentan ante el partido de la clase obrera en el poder. Promoviéndola es posible hacer más rico y poderoso el país, mejorar la vida del pueblo y transformar la economía según las demandas de la idea Juche. El mayor éxito de la construcción económica socialista depende en gran medida de cómo se organiza la administración del trabajo. Como ésta es una actividad creadora destinada a controlar la fuerza laboral, el factor más activo y decisivo de la producción y la construcción, sólo si esa labor se realiza con éxito es posible cubrir a plenitud, cuantitativa y cualitativamente, las demandas de mano de obra que crecen con el rápido desarrollo de la economía nacional, e impulsar con fuerza la edificación económica socialista empleando el alto fervor revolucionario y la facultad creadora de los trabajadores.

A fin de cumplir con antelación el Tercer Plan Septenal de la Economía Nacional y alcanzar con éxito los Diez objetivos prospectivos de la construcción económica socialista, es preciso mejorar de manera decisiva la labor de administración del trabajo. La lucha por el cumplimiento de dicho plan que prevé ejecutar obras de gran envergadura para la construcción básica y lograr la alta velocidad del aumento de la producción requiere movilizar todo el potencial productivo del país para que la totalidad de los trabajadores laboren con toda su capacidad en la construcción socialista.

También la situación existente demanda mejorar la administración del trabajo.

Hoy, los imperialistas, con fuerzas aliadas, maniobran taimada y perversamente para descomponer las fuerzas antimperialistas e independientes y el socialismo en el mundo. De modo especial, difunden la corrompida cultura y modo de vida burgueses con el propósito de paralizar a los pueblos de los países socialistas en el plano ideológico y espiritual. Para hacer frente a estas maniobras imperialistas, hace falta orientar a los trabajadores a poseer ideas sanas, participar a conciencia en el trabajo común para la sociedad y la colectividad y trabajar con abnegación en bien del Partido y el Líder, la patria y el pueblo.

En vista de que tenemos que construir la economía socialista y fortalecer la defensa nacional, enfrentándonos cara a cara a los imperialistas norteamericanos que maniobran más abiertamente para agredir y provocar una nueva guerra, es menester movilizar gran cantidad de recursos humanos y materiales. Para solucionar el acucioso problema de la mano de obra hemos de intensificar de manera decisiva la administración del trabajo.

Convertiremos esa actividad seguramente en una labor con el hombre, una labor política, para plasmar de modo más consecuente la Ley del Trabajo Socialista y la política laboral del Partido.

2. PARA IMPLANTAR EL AMBIENTE DE VIDA LABORAL REVOLUCIONARIO

Establecer el ambiente de vida laboral revolucionario en toda la sociedad constituye una tarea primordial en la administración del trabajo.

El ambiente de vida laboral revolucionario es la manera de trabajar con abnegación en bien de la sociedad y la colectividad y observar fielmente las normas y el orden del trabajo socialista, teniendo la conciencia de dueño de la producción y la construcción. En resumidas

cuentas, es el ambiente de vida laboral colectivista y consciente.

Se trata del ambiente de vida laboral propio de la sociedad socialista. En esta sociedad, donde los medios de producción son de propiedad social, el trabajo tiene un carácter colectivo y consciente, razón por la cual todos participan con honestidad en la labor creadora en bien de la sociedad y el colectivo, ayudándose y conduciéndose unos a otros bajo la consigna “Uno para todos y todos para uno”. Es el ambiente de vida laboral que los trabajadores convertidos en auténticos dueños del trabajo deben respetar necesariamente. Sólo de implantarse ese ambiente en toda la sociedad, es posible dotar a los trabajadores con la conciencia revolucionaria y de clase obrera e impulsar con fuerza la edificación económica mostrando a plenitud la vitalidad de la política laboral de carácter revolucionario y popular del Partido, para construir así con éxito el socialismo y el comunismo.

En la sociedad socialista, de carácter transitorio, en la mente de los trabajadores sobreviven residuos de ideas individualistas en cuanto al trabajo, razón por la cual no se establece de por sí el ambiente de vida laboral revolucionario. Para implantarlo en toda la sociedad, es indispensable impulsar con dinamismo la campaña para eliminar esos residuos y orientar a los trabajadores a cumplir con su responsabilidad y papel como protagonistas en el trabajo.

En el establecimiento del ambiente de vida laboral revolucionario en toda la sociedad lo más importante es implantar con firmeza entre ellos la concepción jucheana sobre el trabajo.

Esta concepción en suma es el criterio y la actitud que asumen en cuanto al trabajo como protagonistas de él, partiendo principalmente de las demandas y los intereses de la sociedad y la colectividad. Educar en esa concepción significa lograr que consideren como algo más sagrado y honroso el trabajo y sientan la dignidad de vida y felicidad al participar con dedicación en el trabajo común en bien de la sociedad y el colectivo.

La concepción jucheana del trabajo constituye una de las cualidades importantes que deben poseer los comunistas partidarios de la idea Juche. Originalmente, la auténtica dignidad y orgullo de éstos en la

vida es trabajar para asegurarles la vida independiente y creadora a las masas populares. El trabajo es un don natural del hombre, ser social, que desea vivir y progresar de manera independiente. A través del trabajo, el hombre evoluciona y se perfecciona de manera progresiva como ente independiente. La auténtica vida del hombre se inicia con el trabajo y brilla a través de éste. La concepción acerca del trabajo está estrechamente vinculada con el punto de vista de la vida.

El trabajo es inseparable de la valiosa vida del hombre; sólo cuando se sirve a la sociedad y el colectivo, resulta ser provechoso para garantizar la vida independiente y creadora y la infinita felicidad. Como la vida del hombre, ser social, se mantiene en el colectivo socio-político, sus actividades independientes y creadoras siempre están en estrecha ligazón con él. Sólo si la sociedad y el colectivo, el país y la nación, se enriquecen, desarrollan y prosperan, resulta que al hombre se le asegura siempre el alto nivel de vida independiente y creadora, y, en el caso contrario, no se le garantiza una vida que satisfaga las demandas esenciales del hombre independiente. Si el país y la nación no son ricos y poderosos, no pueden defender su dignidad y soberanía, ni evitar el maltrato y el desprecio por parte de otros. El enriquecimiento y desarrollo del país y la nación se garantizan con el trabajo para la sociedad y el colectivo, por tanto no hay otra vida más digna y honrosa que esa vida laboral.

El trabajo que persigue únicamente los intereses individuales puede ofrecerles beneficios temporales a los individuos, pero no garantizará la eterna felicidad de las posteridades. Que uno solo disfrute de confort personal, sin que le importe qué le pasa a la sociedad y el colectivo, no puede considerarse una vida independiente del ser social, ni pasa de ser, en esencia, una vida bestial. El trabajo que persigue tal objetivo, se basa en la concepción de vida individualista. En contraste con esto, el trabajo beneficioso para la sociedad y la colectividad se fundamenta en la concepción de vida colectivista.

A fin de implantar el punto de vista jucheano en cuanto al trabajo es necesario realizar bien la educación correspondiente.

En esta educación lo principal es hacer que se conozca con claridad

el objetivo y el significado del trabajo socialista.

El criterio y la actitud hacia el trabajo difieren radicalmente según cómo se comprenden su carácter y objetivo. Si uno lo considera beneficioso para sí mismo y la sociedad, llega a tener el criterio de priorizar los intereses colectivos y la actitud de dueño, pero si valora que es para una clase privilegiada o individuos en particular, resulta que posee el criterio de absolutizar los intereses individuales y la actitud de trabajar sólo para cobrar.

En la sociedad socialista el trabajo es una actividad creadora para el fortalecimiento y el desarrollo de la sociedad y la colectividad, y una fuente de vida independiente para las masas populares. Al margen del trabajo ninguna sociedad puede mantenerse ni progresar, tampoco el hombre puede sobrevivir. En contraste con esto, en la sociedad explotadora las riquezas materiales y culturales creadas en general por el trabajo no son propiedad común de la sociedad, sino están en las manos de una minoría, que es la clase explotadora y se utilizan como medios para satisfacciones personales y para explotar a las masas populares. Para ser fuente de la auténtica vida independiente de las masas populares, el trabajo debe servir a los intereses comunes de la sociedad y el colectivo. Sólo así, es posible que se les asegure una equitativa vida material y cultural a las masas populares. En la sociedad socialista todo producto del trabajo se convierte en recurso común de la sociedad y el colectivo y se destina al fortalecimiento y desarrollo del país y a la vida independiente de las masas populares. En la sociedad socialista, por su carácter transitorio, aún existen actividades laborales como economía suplementaria individual, pero ellas no pueden ser aquí las principales formas del trabajo y desaparecen con el desarrollo de las fuerzas productivas y el trabajo socialista.

En la sociedad socialista el trabajo no es una simple actividad económica encaminada a crear riquezas materiales, sino una lucha revolucionaria por defender la independencia de las masas populares y una práctica revolucionaria para cristalizar la línea y la política del partido. Las actividades laborales crean con firmeza las condiciones

materiales y económicas y, al mismo tiempo, las socio-políticas para asegurarles la independencia a las masas populares, y le dan brillo a la vida socio-política de éstas. El trabajo no es una simple actividad para producir los alimentos, ropas y otras cosas vitales, sino deviene una lucha para defender la independencia social-política del hombre y una actividad para darle lustre a su vida socio-política; he aquí precisamente el carácter esencial y el significado del trabajo en la sociedad socialista.

En la educación en el trabajo es importante, además, hacer que tengan una correcta comprensión sobre la ocupación.

En la sociedad socialista la ocupación no es para obtener ganancia o notoriedad, ni para abusar del poder o la autoridad. Ahora, algunas personas, escudándose en las peculiaridades de sus ocupaciones, abusan de la autoridad y otras no tienen apego a su trabajo, lo cual, sin excepción, es el criterio y la actitud capitalistas de hacer distinción de trabajos buenos y malos. En la sociedad capitalista la ocupación es el medio para ganar dinero y todos los trabajos sirven para el incremento del poder y el enriquecimiento de los capitalistas que poseen los medios de producción. Sin embargo, en la sociedad socialista es la tarea social que se ha asignado para satisfacer las demandas y los intereses de la sociedad y el colectivo, y todo trabajo es para el país y el pueblo y para cada cual. No pueden existir por separado los trabajos buenos y malos, todos son importantes. Independientemente de dónde y a qué oficio se dedican, los trabajadores de la sociedad socialista deben tener apego a su trabajo y amar con fervor los trabajos útiles para la sociedad y el colectivo. El orgullo y la dignidad por el trabajo no los sienten por el oficio a que se dedican, sino por cómo se desempeñan para la sociedad y el colectivo y por cómo contribuyen con él al enriquecimiento, el desarrollo y la prosperidad de la patria y la nación. Nos compete orientar a todos los trabajadores a sentir profundamente el orgullo y la responsabilidad por su trabajo y a consagrar todas sus energías y talento al honroso trabajo en bien del país y el pueblo.

La educación en el trabajo debe realizarse de manera sustancial en

combinación con la educación en la lealtad, en el colectivismo y en el patriotismo socialista.

El trabajo socialista es una actividad creadora para la revolución y la construcción y una práctica revolucionaria encaminada a cristalizar la política del Partido, razón por la cual la honestidad en el trabajo constituye una regla importante con que se mide la fidelidad al Partido y la revolución, y se manifiesta en el grado más elevado en la lealtad al Partido y el Líder. Es así que la educación en el trabajo resultará eficiente combinándose con la educación en la fidelidad al Partido y el Líder.

El trabajo socialista es una actividad colectiva y patriótica para asegurar la auténtica vida y felicidad en medio de la lucha por los intereses de la sociedad y el colectivo, y por la consolidación y el desarrollo del régimen socialista. Si uno tiene un alto espíritu colectivista y patriotismo socialista muestra la abnegación y la honestidad en el trabajo por la sociedad y el colectivo, por la patria y el pueblo. El colectivismo y el patriotismo socialista son requisitos esenciales en el trabajo socialista y se manifiestan al trabajarse con abnegación y sinceridad. Por eso, para realizar con eficiencia la educación en el trabajo es necesario vincularla estrechamente con la educación en el colectivismo y en el patriotismo socialista.

Esto es también una cuestión importante para poner de manifiesto la superioridad esencial del régimen socialista y mantener siempre la bandera del socialismo y el comunismo. La sociedad socialista se basa en el colectivismo, y la economía socialista es desarrollada por el trabajo colectivo. Desde luego, la base económica de la sociedad socialista, caracterizada por el colectivismo, es la propiedad social de los medios de producción, pero esto no significa que al convertirse éstos en propiedad social se desarrolla de por sí el colectivismo. Aun en este caso, si el trabajo no se organiza a nivel social conforme a los intereses comunes de la sociedad y el colectivo, sino según el principio individualista, la base económica de la sociedad socialista se tambalea y el colectivismo no se manifiesta pleno, ni, por consiguiente, se consolida y desarrolla el régimen socialista. Por su origen, el

colectivismo, atributo de la sociedad socialista, aunque pone en primer plano los intereses colectivos de toda la sociedad, también respeta los intereses de los pequeños colectivos y de los individuos.

En la sociedad socialista, los intereses de los individuos integrantes de la colectividad socio-política coinciden con los de ésta. Entre las riquezas sociales creadas por el trabajo común para la sociedad y el colectivo, por la patria y la nación, existe la porción de cada individuo y a medida que los recursos de la sociedad y el país se incrementan esta porción es más grande y todos los miembros de la sociedad viven mejor por igual, he aquí una importante característica y la auténtica superioridad del régimen socialista basado en el colectivismo. Al efectuar de manera profunda la educación en el trabajo en combinación con la educación en el colectivismo y en el patriotismo socialista, debemos consolidar y desarrollar el régimen socialista y mostrar sin reservas sus ventajas.

Especial atención debe dirigirse a intensificar la educación de los jóvenes en el trabajo. Estos son integrantes del destacamento más vigoroso para la construcción socialista y continuadores de nuestra causa revolucionaria, los que se encargarán del futuro de la patria. Orientarlos a tener una justa comprensión del trabajo y a trabajar con honestidad en los puestos que les asignan la patria y el pueblo constituye un asunto importante relacionado con la prosperidad o la ruina, con el auge o la decadencia del país y la nación. Educar en la correcta concepción del trabajo a los jóvenes que disfrutan sólo de la felicidad, sin experimentar las severas pruebas de la revolución, es también un problema imperioso para prevenir la penetración del modo de vida capitalista y revisionista.

Además de la educación en el trabajo, hay que arreciar la lucha ideológica para ponerle fin al punto de vista y a la actitud individualistas sobre el trabajo, como es el no amarlos, haraganear y perseguir sólo las comodidades personales. Todos los sectores y las unidades deben desplegar a tiempo una recia lucha ideológica contra todo tipo de tendencias negativas, capitalistas y revisionistas, surgidas en la vida laboral.

Hace falta intensificar con diversas formas y métodos la propaganda sobre el trabajo. Hay que aplicar el método explicativo en primer término y otras diversas formas y maneras acordes con la realidad de las unidades correspondientes. Es preciso realizarla con vigor en los centros de trabajo, sin formalidades ni esquemas. Los jefes de taller y brigada y otros propagandistas del trabajo son los encargados directos de esa tarea y por eso deben mostrarse activos en la propaganda de la política laboral del Partido. También los funcionarios de la administración del trabajo deben participar de modo activo en dicha actividad. Partiendo de su misión y deber, los organismos de administración del trabajo han de ser, como es natural, los de propaganda laboral y sus funcionarios desempeñar el papel de propagandistas.

Es necesario organizar de manera planificada los cursillos, sesiones de exposición de experiencias y conferencias metodológicas para los propagandistas del trabajo, así como también mejorar la redacción y edición de materiales educativos que se necesitan en la propaganda laboral, conforme a las exigencias del desarrollo real.

Aprender activamente de los héroes surgidos desde el anonimato se presenta como un problema importante para establecer la concepción jucheana del trabajo.

El ejemplo positivo es una crítica contra lo caduco y atrasado y, al mismo tiempo, la fuerza impulsora que estimula fuertemente la innovación y el progreso. Ellos son prototipos del trabajador socialista que no vacila en consagrar toda su energía e inteligencia, e incluso su vida, por la sociedad y el colectivo, por la patria y el pueblo, sin importarle quién lo reconoce o no. Su estilo de vida laboral revolucionario sirve como ejemplo alentador en la educación persuasiva con hechos positivos para orientar a las personas a abandonar las maneras de trabajo individualistas y egoístas, además de la indolencia y relajamiento, el conservadurismo y el estancamiento y a incorporarse a la lucha por el trabajo colectivista y comunista. El noble modo de vida laboral de los héroes anónimos que hoy se manifiesta en todas partes de nuestro país ejerce gran influencia al estimular e inducir

a los trabajadores a realizar hazañas laborales. Cuanto más enérgicamente se impulsa, como un movimiento masivo, aprender de esos héroes tanto más firmemente se establecen entre los trabajadores el punto de vista y la actitud jucheanos sobre el trabajo y más plenamente se manifiesta el estilo de vida laboral revolucionario. En todos los sectores y las unidades deben dar a conocer y difundir en gran escala los éxitos laborales obtenidos por ellos y su estilo de vida laboral. Al mismo tiempo, organizarán otras tareas como descubrir a tiempo a los trabajadores que se muestran activos y honestos en el trabajo común para la sociedad y el colectivo, y valorarlos y enaltecerlos a nivel social.

Para implantar el ambiente de vida laboral revolucionario en toda la sociedad es importante regularizarla y reglamentarla.

En la sociedad socialista el trabajo es la tarea colectiva que se organiza a escala social, razón por la cual debe realizarse a base de ciertas normas y reglamentos. Sólo así, es posible organizar y sistematizar en grado sumo la vida laboral creadora de los trabajadores, eliminar los viejos hábitos y establecer el ambiente revolucionario en ella. En fiel acato a la orientación del Partido de regularizar y reglamentar la vida laboral, debemos procurar con empeño que se observen de manera estricta la Ley del Trabajo Socialista y la disciplina y las normas laborales.

Hace falta implantar con rigor el orden de vida laboral de manera que se cumpla de modo consecuente la jornada de 8 horas. Cumplir la jornada de 8 horas establecida por ley del Estado constituye el sagrado deber del ciudadano, que nadie puede violar. Hay que guiar a todos los trabajadores a respetar a conciencia el orden de ida y vuelta del trabajo ya establecido y, al mismo tiempo, perfeccionarlo conforme a las peculiaridades de cada sector y época. Es preciso prevenir la infracción de la jornada de 8 horas, para lo cual es necesario observar de manera estricta las exigencias de la disciplina y las normas laborales, entre otras la disciplina del turno de trabajo, la del aprovechamiento de la jornada y la del balance del trabajo realizado.

Hace falta organizar bien la labor de crear la unidad modelo en la

regularización y reglamentación de la vida laboral y popularizar sus experiencias. Producir un cambio en la revolución y la construcción mediante la creación del ejemplo en un lugar y su generalización constituye un método de trabajo tradicional de nuestro Partido. En todos los sectores y las unidades deben impulsar con dinamismo la lucha por crear la unidad modelo en la vida laboral conforme a las peculiaridades de cada sector de la economía nacional y generalizar sus experiencias, de manera que se registre un cambio trascendental en la tarea de regularizar y reglamentar la vida laboral de los trabajadores.

En la vida laboral los funcionarios deben ser ejemplo para las masas. Un ejemplo personal surte mayor efecto que cientos de palabras para conmover el corazón de las masas y estimularlas de manera activa en la práctica revolucionaria. Los funcionarios siempre deben ser ejemplares en la observación de las normas y el orden laborales, y establecer el ambiente de participar activamente en el trabajo social y laborar con mayor rendimiento y entusiasmo que otros.

Participarán sin falta en el trabajo del viernes y trabajarán con dedicación. El trabajo del viernes es una jornada patriótica, basada en la fidelidad que contribuye al enriquecimiento, el desarrollo y la prosperidad de la sociedad y el colectivo, del país y la nación, una digna actividad provechosa para imbuir conciencia revolucionaria y de clase obrera a los funcionarios. Todos los funcionarios con ropa de trabajo y con pala o pico, deben trabajar ejemplarmente durante esa jornada estableciendo así el ambiente de cumplirla en todo el país.

Es necesario combinar adecuadamente el trabajo, el estudio y el descanso.

Estos son elementos componentes de la vida humana, de los cuales ninguno puede menospreciarse, y están estrechamente vinculados con las actividades laborales. El trabajo crea las condiciones materiales para el estudio y el descanso, que, por su parte, aseguran la recuperación de la fuerza laboral y fomentan la conciencia ideológica independiente y la capacidad creadora, convirtiendo así el trabajo en una actividad independiente y creadora. Cómo combinar esos tres factores constituye el problema principal para la organización de la vida laboral,

relacionado con el nivel de desarrollo del régimen social y de las fuerzas productivas, y con las exigencias del avance de la revolución.

Al materializar al pie de la letra la orientación del Partido de combinar con acierto el trabajo, el estudio y el descanso, debemos lograr que todos los trabajadores cumplan por completo la jornada de **8** horas, hagan del estudio una parte de su vida y descansen suficientemente y disfruten de una vida culta y alegre.

Trabajar, estudiar y vivir de manera revolucionaria constituye un ambiente tradicional de trabajo y vida de nuestro Partido y pueblo. Los guerrilleros antijaponeses, aunque tenían que librar una ardua lucha, siempre estudiaron y vivieron disciplinada y ordenadamente. Enarbolando la consigna del Partido: “¡La producción, el estudio y la vida a la manera de la Guerrilla Antijaponesa!”, debemos establecer de manera estricta un ambiente según el cual todos los trabajadores trabajen, estudien y vivan en forma revolucionaria, como lo hicieron los guerrilleros antijaponeses.

3. PARA DARLE UN USO EFICIENTE A LOS RECURSOS LABORALES

Aprovechar con eficiencia los recursos laborales es una tarea central que se presenta para mejorar e intensificar la administración del trabajo.

Significa incorporar de manera activa en el trabajo social a las personas aptas para trabajar y distribuir racionalmente la mano de obra, de modo que todos pongan al rojo vivo su facultad creadora e inteligencia.

Sólo si se utilizan con eficiencia los recursos laborales, es posible resolver satisfactoriamente los problemas de la mano de obra que se presentan con el rápido desarrollo de la economía, e incrementar constantemente las riquezas sociales.

Todos los sectores y las unidades deben organizar con esmero la labor para sacar el mejor provecho de los recursos humanos, para que todas las personas aptas para trabajar se incorporen de modo activo a la construcción socialista y desplieguen al máximo su capacidad e inteligencia.

Para utilizar de manera racional los recursos de mano de obra es necesario hacer bien la planificación del trabajo. Esta se reduce a calcular científicamente las demandas de la fuerza laboral y ensamblarlas estrechamente con las fuentes de mano de obra. Constituye la base para aprovechar con eficiencia los recursos laborales. En la sociedad capitalista, éstos intervienen espontáneamente en la producción social mediante el mercado laboral, pero en la sociedad socialista, el Estado los controla de manera unificada, y los moviliza y utiliza según el plan. En esta sociedad, donde la economía se desarrolla a base de un plan, se presenta como un problema muy importante el planificar bien el trabajo, junto con otros factores de la producción.

En la confección del plan de trabajo hay que materializar a carta cabal la orientación de unificarlo y pormenorizarlo y el principio del partidismo, la científicidad y la línea de masas. Los funcionarios, compenetrándose profundamente con las masas productoras, deben analizar y conocer en detalle las fuentes de fuerza laboral y el estado de la mano de obra en los organismos y las empresas y, sobre esta base, acoplar con minuciosidad y de manera correcta esa fuente con las demandas de recursos laborales, para así confeccionar el plan realista y ágil. Les compete, además, elaborar bien el plan de suplencia y coordinación de mano de obra, basándose en el correspondiente plan del Estado y en la situación de la fuerza laboral en las fábricas y empresas.

Para usar eficientemente los recursos laborales, es necesario, asimismo, distribuir de manera racional la mano de obra. Esto significa asegurar con certeza su equilibrio por sectores y designar a los trabajadores adecuados para los puestos correspondientes, según su capacidad y condiciones físicas. Solo de distribuirla de modo racional

es posible resolver satisfactoriamente el tenso problema de la mano de obra en el país y hacer que todos los trabajadores laboren a plena capacidad.

Hay que distribuir proporcionalmente la fuerza de trabajo.

En esta tarea es importante asegurar de manera correcta el equilibrio de la fuerza laboral entre las ramas productivas y las no productivas. La invariable orientación de nuestro Partido es aumentar con prioridad el número del personal en las ramas productivas y definir el de las no productivas según el nivel de desarrollo económico, y, dentro de las ramas productivas, incrementarlo en las principales de la producción, sobre todo, en las directas y reducirlo en las secundarias e indirectas.

Según las exigencias de la política del Partido, los funcionarios de los organismos administrativos y económicos incrementarán con preferencia la fuerza de trabajo en las ramas productivas y, en especial, asegurarán, primero, la cantidad necesaria en los sectores de las industrias básicas, entre otras la extractiva y metalúrgica. Repito que han de definir bien las normas de distribución de la mano de obra ateniéndose al principio de entregarla primero a los importantes sectores de producción, en especial, a los directos, y disminuirla al máximo en los secundarios e indirectos, así como aplicarlas al pie de la letra. Al mismo tiempo, deben reservar de antemano y asegurar a tiempo la mano de obra que necesiten las obras que van a inaugurarse en diversos sectores de la economía nacional.

Hace falta definir de manera correcta las normas de distribución de la mano de obra para los sectores no productivos conforme al nivel de desarrollo económico del país, para ubicarla también allí. Sin embargo, hay que reducir en la medida de lo posible la fuerza laboral para estos sectores. De no hacerse así no es posible cubrir de manera satisfactoria las crecientes demandas de las ramas productivas, ni aumentar con rapidez la producción. Pero esto no es motivo para reducir sin consideración, incluso, la mano de obra necesaria en la labor científica y técnica, pues ésta debe intensificarse sin cesar, a medida que se profundizan el ajuste de la economía nacional a las condiciones del

país y su modernización y fundamentación científica. En todas las vertientes de la economía nacional analizarán otra vez las normas de distribución de la fuerza laboral vigentes en las ramas no productivas, desde el principio de producir más con pocos brazos, y las corregirán a tenor del nivel de desarrollo económico del país. Es preciso, además, reducir al máximo el organigrama administrativo de las instituciones y las empresas. En vista de que la revolución técnica se impulsa con vigor y las actividades administrativas se fundamentan en las ciencias y se modernizan más aún, hay que reexaminar los organigramas administrativos ahora vigentes para fusionarlos o eliminarlos con audacia según las necesidades. La plantilla fija de los organismos y las empresas y la norma del personal de su administración, hay que determinarlas con certeza tal como lo exige el sistema de trabajo Taeán y según las dimensiones de la producción en los sectores de la economía nacional, así como perfeccionarlas de modo progresivo.

Para distribuir proporcionalmente la mano de obra, es importante, asimismo, asegurar con tino su equilibrio por regiones. A este respecto, lo principal es cubrir las demandas de fuerza laboral de las provincias con su propia fuente. Sólo de observar este principio, es posible movilizar y aprovechar al máximo, y con eficiencia, las fuentes de mano de obra. Para satisfacerlas con las fuentes provinciales, es necesario analizar con exactitud sus demandas y fuentes y sus condiciones de producción para distribuir de manera correcta las fuerzas productivas. Es menester eliminar el fenómeno de despilfarrar la mano de obra y los recursos financieros, al organizar sin consideración fábricas y empresas, y establecer un riguroso orden y disciplina según los cuales se calculen al detalle las condiciones de producción y las fuentes de fuerza laboral antes de crearlas.

Hace falta ubicar al personal adecuado en los puestos apropiados.

Teniendo en cuenta que existen aún diferencias en el trabajo y en las condiciones laborales y las capacidades de los trabajadores difieren según el sexo, las edades, las condiciones físicas y el nivel técnico y de calificación, hay que ubicar al personal con arreglo a sus constituciones físicas y su capacidad.

Los jóvenes y los hombres de mediana edad son las fuerzas más poderosas, encargadas del ataque principal en el frente laboral. Según cómo se distribuyen pueden variarse el equilibrio de la fuerza laboral por sectores de la economía nacional y su composición cualitativa e influenciar en la construcción económica en su conjunto. Los organismos de la administración del trabajo deben adoptar medidas para enviarlos de manera sistemática a las minas de carbón y metalíferas y otras ramas donde hay trabajos duros y que los necesitan con apremio para elevar poco a poco su proporción en la composición de la fuerza laboral de allí. Al mismo tiempo, tienen que tomar medidas revolucionarias para sacarlos de los sectores no productivos y de trabajo ligero y otras ramas donde pueden trabajar las mujeres y los hombres de edad avanzada y ubicarlos en las ramas donde hay trabajos difíciles y los demandan con urgencia.

Incorporar de manera activa a las mujeres a la construcción socialista es importante para forjarlas en forma revolucionaria y resolver el tenso problema de la mano de obra en el país. Hoy, gracias al enérgico impulso a la revolución técnica se modernizan las fábricas y empresas, y paulatinamente el trabajo agobiador se hace fácil y el nocivo se convierte en inofensivo, y por consiguiente aumentan las profesiones y los trabajos adecuados para las mujeres. Hay que definirlos bien y ubicar en ellos a mujeres según el plan, así como procurar que no aparezca el fenómeno de situar hombres donde pueden laborar mujeres.

Es preciso llevar a buen término la labor de colocar a los técnicos y los obreros calificados según sus especialidades y de sacar a los mal ubicados y enviarlos a los sectores que les corresponden.

Con miras a emplear con eficiencia los recursos humanos es necesario mejorar la organización y la administración de la fuerza laboral. Si no se hace esto, aunque el trabajo se planifique bien y la fuerza laboral se sitúe en los lugares apropiados, no es posible llevar a feliz término la labor de elevar la productividad del trabajo.

Hay que analizar en concreto las características de los procesos productivos, el nivel de dotación técnica y las condiciones laborales y,

sobre esta base, organizar con esmero la fuerza de trabajo. Según las peculiaridades de los procesos productivos y técnicos, se deben definir de manera correcta las formas y las dimensiones de las brigadas de trabajo, organizar racionalmente los turnos, así como aplicar en gran escala diversos métodos racionales de organización del trabajo, entre otros, atender varios equipos y encargarse de dos tareas a la vez.

Hay que establecer con rigor el orden de la administración de la fuerza de trabajo, procurando que todos los trabajadores observen estrictamente las exigencias de los reglamentos de la disciplina laboral. Los organismos de administración del trabajo deben controlar de manera rigurosa para que no dispersen y empleen mal la mano de obra o utilicen de modo arbitrario para otros fines la fuerza apta para la producción.

Seguirán prestando profunda atención a resolver el problema de la mano de obra para el campo. Esto tiene un significado importante para asegurar el desarrollo proporcional de la industria y la agricultura, incrementar con rapidez la producción agrícola y elevar el nivel de vida del pueblo.

Acelerar con pujanza la revolución técnica en el campo constituye un eslabón importante para solucionar el tenso problema de la mano de obra allí. Sólo de impulsarla con dinamismo es posible liberar a los campesinos de sus faenas duras y difíciles, y cultivar las tierras sólo con la propia fuerza de éstos. Se procurará que el sector de la economía rural acelere con vigor la revolución técnica para solucionar el acucioso problema de la mano de obra en el campo y cultive las tierras por su cuenta sin recibir ayuda laboral. Al mismo tiempo, se hará que mantenga fijos a los jóvenes y hombres de mediana edad del campo, sin destinarlos a otros sectores, y se envíen otros más al campo según el plan para elevar su proporción y consolidar la base de sus elementos medulares.

A fin de resolver el problema de la mano de obra en el campo es importante brindarle buena ayuda laboral a nivel social. Como la agricultura es temporal y no permite perder tiempo, hay que organizar bien la ayuda laboral al campo y apoyarlo de manera activa.

Elevar el nivel técnico y de calificación de los trabajadores constituye una tarea importante para convertirlos en poderosos seres creadores y aprovechar con eficiencia las fuerzas laborales. La actual es la época de las ciencias y la técnica. Sin conocerlas, no pueden administrar y manejar de modo correcto la economía que se desarrolla con rapidez, basándose en las ciencias y la técnica modernas. De elevar el nivel técnico y de calificación de los trabajadores es posible asegurar el incremento incesante de la productividad del trabajo, resolver satisfactoriamente el tenso problema de la mano de obra, así como también utilizar con eficiencia los recursos laborales. Nos compete elevarlo constantemente según las exigencias de la realidad en que se desarrollan con rapidez las ciencias y la técnica.

Guiarán a los obreros a elevar su nivel técnico y de calificación, trabajando en sus centros de producción. De esta manera es posible elevarlo con rapidez sin necesidad de que se aparten de la producción y resolver el acuciante problema de la mano de obra.

Esta tarea debe impulsarse en el sentido de llevar el grado de calificación de los trabajadores a un nivel más alto que el promedio que se necesita en los procesos productivos y técnicos.

Para elevar con rapidez el nivel técnico y de calificación de los trabajadores que laboran en los centros de producción, es necesario aplicar con acierto el sistema de estudio correspondiente y utilizarlo de manera regular. Sus conocimientos técnicos y su capacidad de acción, sus experiencias en la producción y su destreza se acumulan y elevan por medio del sistemático estudio técnico y profesional. Las fábricas y empresas deben crear racionalmente los grupos necesarios de estudio, conforme a su realidad y organizar de manera regular los estudios. Además, es preciso implantar de manera correcta el sistema de divulgación técnica y de capacitación, y hacerlo funcionar bien para así elevar el nivel técnico y de calificación de los trabajadores.

Hace falta formar bien las reservas de obreros calificados. A medida que se modernizan las fábricas y empresas, y se abren nuevas vertientes de la industria y procesos productivos y técnicos, diversos sectores de la economía nacional necesitan mayor cantidad de obreros

calificados y las demandas de éstos crecen más con el desarrollo de la economía del país. Formar como tales, de manera sistemática, a integrantes de la joven generación, es de suma importancia para cubrir las crecientes demandas de obreros calificados y mejorar la composición cualitativa de las filas de los obreros y las actividades administrativas de las fábricas y empresas.

La escuela de obreros calificados es una forma de institución de enseñanza técnica profesional, donde la unidad correspondiente prepara, bajo su responsabilidad, a los obreros calificados necesarios. Debe establecer una férrea disciplina educacional según la cual se confeccione con acierto y se aplique al pie de la letra el programa de clases de acuerdo con el objetivo y los principios de la pedagogía socialista, así como combinar estrechamente la enseñanza y el trabajo productivo con arreglo a la enseñanza técnica y profesional, para así formar gran número de obreros calificados útiles.

Es preciso asegurarle con responsabilidad los equipos docentes, las condiciones para la práctica y los enseres escolares necesarios para dicha enseñanza. Al mismo tiempo, hay que llevar a buen término la labor para aumentar los planteles de ese tipo por año, de modo que los novatos incorporados a las filas obreras se beneficien de la enseñanza técnica y profesional. Sobre todo, hay que adoptar medidas para formar con visión de futuro a los obreros calificados para fines especiales y de alta categoría y preparar a otros que requieren las esferas de las ciencias y la técnica ultramodernas y las obras que se van a inaugurar.

Es necesario hacer bien la evaluación de la categoría técnica y de calificación. Esta es la pauta con que se mide el nivel técnico y de calificación de los trabajadores. Sólo de justipreciarla es posible lograr que éstos se esfuercen con tesón para elevarla. Hay que valorarla con rigor desde la posición de Estado, y en combinación adecuada de la teoría con la capacidad práctica.

Hace falta mantener a los trabajadores en los puestos fijos durante largo tiempo, para que puedan adiestrarse en sus faenas y llegar a ser expertos. El proceso de producción es un proceso técnico, razón por la

que dura cierto tiempo hasta que los obreros elevan su nivel técnico y de calificación para operar con habilidad las máquinas y los equipos. Los funcionarios del sector de la administración del trabajo y los organismos y empresas no deben transferir sin ton ni son la mano de obra de un puesto a otro, sino prestar especial atención a mantener fijos en un puesto a los obreros calificados para fines especiales y de alta categoría.

4. PARA INTRODUCIR DE MANERA CORRECTA EL SISTEMA SOCIALISTA DE REMUNERACIÓN DEL TRABAJO

El sistema socialista de remuneración del trabajo es el de pagar a los trabajadores según la cantidad y la calidad del trabajo realizado en aras de la sociedad y la colectividad. Es un medio para asegurarles materialmente la vida independiente y creadora. Introducirlo de manera correcta tiene una importante significación para recompensarles por la fuerza gastada durante el trabajo y ofrecerles una vida holgada y culta, de modo que se movilicen activamente en la lucha revolucionaria y la labor de construcción.

Pagar a los trabajadores según la cantidad y la calidad del trabajo es el requisito indispensable que se origina del carácter transitorio de la sociedad socialista. En esta sociedad, las fuerzas productivas aún no están desarrolladas en tal medida que se distribuya según las necesidades, existen diferencias entre el trabajo físico y el intelectual, entre el agrícola y el industrial, entre el pesado y el ligero y entre otros más, así como en la mente de las personas superviven residuos de la vieja idea de ganar más con poco trabajo, de manera que hay necesidad de pagarles justamente según el trabajo realizado y las utilidades. Si en la introducción del sistema de remuneración del trabajo no se tiene en cuenta el carácter transitorio de la sociedad socialista y se aplica el

igualitarismo, es posible que mengue el entusiasmo revolucionario de las personas y en la sociedad aparezcan holgazanes que comen el pan del ocio, creando así un gran obstáculo a la revolución y la construcción. Pero al contrario, si se absolutiza ese carácter y por consiguiente se establecen demasiadas diferencias en el pago, resulta que las personas sólo tienen interés por el beneficio material y el ingreso individual que les corresponden, lo cual debilita el espíritu colectivista de los trabajadores y crea una gran diferencia en el nivel de vida, impidiendo así el fortalecimiento de la unidad política e ideológica de toda la sociedad. El sistema socialista de remuneración del trabajo ejerce una importante influencia en la elevación del fervor revolucionario y el celo creador de los trabajadores, en el estrechamiento de la unidad y cohesión política e ideológica de toda la sociedad y el impulso vigoroso de la revolución y la construcción. En este sentido, puede decirse que introducirlo de manera correcta es una importante política del Estado socialista.

Pero esto no es motivo para absolutizar ese sistema, pues éste es, en todos los casos, una palanca económica para estimular materialmente a los trabajadores y por consiguiente, si se pone en primer plano, puede surgir la errónea tendencia a resolver todos los problemas con el método de estimular su interés material. En la sociedad socialista, es inadmisibles intentar poner en acción a los trabajadores sólo a fuerza del dinero. Tratar de moverlos así es el método capitalista. Si se eleva sólo el interés material de los trabajadores, ignorándose las demandas esenciales de la sociedad socialista y absolutizándose su carácter transitorio, resulta que entre ellos se fomenten las ideas caducas tendentes a menospreciar los intereses de la sociedad y el colectivo, y perseguir únicamente los personales y que, finalmente, se deteriore el mismo régimen socialista.

Nos incumbe no fomentar el interés material capitalista que persigue únicamente la codicia y los beneficios personales, sino el socialista que permite valorar más los intereses de la sociedad y la colectividad, considerando que éstos también implican los personales. En la sociedad socialista, el estímulo material puede aplicarse

correctamente sólo a base de la intensificación del estímulo político y moral. Debemos introducir de manera correcta el sistema socialista de remuneración del trabajo, adhiriéndonos al principio de combinar bien el estímulo material con el político y moral, dando prioridad a este último.

Para introducir con exactitud el sistema socialista de remuneración del trabajo, es necesario definir adecuadamente la norma laboral.

En la sociedad socialista, la norma del trabajo es la base de la planificación y la organización del trabajo y la pauta que mide su resultado. Sólo si se define de manera correcta, es posible llevar a buen término la planificación y la organización del trabajo, justipreciar su resultado y, sobre esta base, pagar con exactitud el trabajo.

Hay que establecer científicamente la norma de trabajo.

Para ello, es preciso conocer con claridad la voluntad y las demandas de las masas productoras. Estas saben mejor que nadie los problemas en la labor de definir la norma de trabajo y las vías para su solución y las reservas para renovarla de modo constante. Los funcionarios de la administración del trabajo deben compenetrarse con ellas y movilizar su inteligencia y facultad creadora para determinar una norma progresista y realista. Con miras a definirla sobre bases científicas es necesario, además, considerar con exactitud el nivel de dotación técnica de los procesos productivos y la capacidad laboral de los trabajadores. Esto significa determinarla tomando como criterio el resultado laboral alcanzado cuando los trabajadores laboraran con honestidad aprovechando por completo los 480 minutos de la jornada, en la situación de asegurarles suficientes condiciones para la producción, como las materias primas y los materiales, con arreglo a la capacidad de los equipos de los procesos correspondientes. Si no se valora científicamente el nivel de equipamiento técnico de los procesos de producción y la capacidad laboral de los trabajadores, que implican la condición objetiva y real, no es posible fijar de manera correcta la norma de trabajo. Repito que deben definirla teniendo como pauta el resultado laboral alcanzado según el estado técnico de los equipos y la capacidad laboral de los

trabajadores, después de analizados en concreto el proceso de trabajo y los éxitos logrados.

Hay que establecer bien un sistema según el cual las empresas determinen la norma de trabajo, basándose en la estándar bien establecida por el Estado. Esta es la base que las fábricas y empresas deben utilizar al definir la norma laboral. Tal como se necesita una regla estándar para comprobar la exactitud de otras, así también se necesita una norma estándar del Estado que las fábricas y empresas deben tomar como base al determinar las suyas. Se procurará que el Estado establezca la norma estándar, a base de los datos recogidos en una fábrica modelo, cuya administración empresarial está reglamentada y regularizada y la producción normalizada según las exigencias del sistema de trabajo Taean, y que luego, las fábricas y empresas la usen como base para definir de manera correcta las suyas a tenor de su realidad. Sobre todo, éstas deben fijar con exactitud la norma de trabajo general y la pormenorizada, de suerte que la primera se utilice como base para planificar el trabajo, como cartabón para evaluar el resultado del cumplimiento del plan productivo, y la segunda como criterio para determinar la remuneración del trabajo a destajo.

Hace falta implantar un sistema y un orden rigurosos según los cuales la norma de trabajo se defina y aplique bajo la dirección unificada del Estado. Los organismos de administración del trabajo deben establecer de manera consecuente el sistema de trabajo según el cual el Estado la registre y apruebe para que en las fábricas y empresas no aparezca la indisciplina de aplicar a su antojo normas bajas.

Es preciso desplegar con dinamismo la lucha por renovar constantemente la norma de trabajo según las exigencias de la realidad en desarrollo. La norma laboral no es inmutable. Debe renovarse sin cesar a medida que se eleva el nivel de conciencia ideológica y el técnico y de calificación de las personas, y se aplican los logros de las ciencias y técnicas en la producción. En todas las fábricas y empresas deben renovarla de manera constante según la elevación del nivel de

conciencia ideológica de los trabajadores y la amplia introducción de las máquinas, equipos automáticos, robots y computador en los procesos de producción gracias a la revolución técnica que se impulsa con dinamismo.

La obra para renovar la norma de trabajo, al igual que las otras, puede llevarse a buen término sólo a través de la lucha contra las viejas ideas que la obstaculizan. Hay que combatir con vigor hasta eliminar los obstáculos: el departamentalismo, el egoísmo, el pasivismo, el conservadurismo, el arribismo y otras ideas trasnochadas.

Desarrollar con energía el movimiento por superar las normas y récords establecidos, constituye una vía importante para renovar constantemente la norma laboral con arreglo a las exigencias de la realidad en desarrollo. Se trata de un movimiento masivo de innovación para producir y construir más, con mayor rapidez y mejor con menos mano de obra y materiales y con los equipos existentes, por medio de poner al rojo vivo el entusiasmo revolucionario y la facultad creadora de las masas. Al desplegarlo con mayor amplitud y eficiencia, hay que lograr que todos los sectores y las unidades renueven constantemente la norma laboral, junto con otras normas técnico-económicas. Es preciso impulsarlo con fuerza en estrecha combinación con otros movimientos sociales. De modo especial, se procurará que se despliegue con vigor el movimiento para la obtención del título de “máquina ejemplar”, para que se creen ejemplos innovadores en la tarea de apreciar y cuidar los equipos, renovar la capacidad nominal y elevar la tasa de funcionamiento y utilidad de los equipos.

Hace falta elevar el sentido de responsabilidad y el papel de los supervisores. De éstos depende en gran medida si marcha bien o no la labor de definir la norma laboral. Hay que estructurar firmemente sus filas con trabajadores bien preparados en lo político y profesional, elevar sistemáticamente su nivel y asegurarles las debidas condiciones de trabajo. Se deben mantener fijos, no movilizarlos sin fundamentos para otros fines, así como orientarlos a tener orgullo por su misión y trabajar con responsabilidad.

A fin de aplicar de manera correcta el sistema socialista de remuneración del trabajo, es importante definir adecuadamente la escala salarial y la norma de la puntuación de jornadas cumplidas y aplicar con acierto diversas formas de retribución del trabajo.

El cartabón que mide la cantidad de faenas realizadas por trabajador es la norma de trabajo y la remuneración según la cantidad y la calidad del trabajo hecho se realiza según la escala salarial y la norma de la puntuación de jornadas cumplidas. Actualmente, los esfuerzos de los trabajadores se recompensan, principalmente, por la escala salarial en el sector industrial y por el sistema de cómputo de los días trabajados en el sector de la economía rural. Así es como sólo de definir de modo correcto la escala salarial y la norma de la puntuación de jornadas cumplidas es posible compensar justamente los esfuerzos de los trabajadores.

La escala salarial que se aplica en el sector de la industria es para clasificar el salario de los trabajadores considerando diversos factores que influyen sobre el trabajo, entre otros, su nivel técnico y de calificación, la intensidad y la condición del trabajo, y, teniéndolo como base, calcular el salario en diferentes categorías. Sólo si se establece con exactitud la escala salarial según las diferencias entre el trabajo duro y el fácil, entre el trabajo calificado y el no calificado y, sobre esa base se paga el trabajo realizado, es posible que los trabajadores recuperen de modo suficiente la fuerza gastada en el proceso laboral, sigan laborando mejor, y se esfuerzen con tesón para elevar su nivel técnico y de calificación. Hay que establecer bien la escala salarial para que se asegure mejor su equilibrio entre las ramas de la economía nacional y entre las profesiones dentro de éstas, y hacer lo mismo a tiempo con nuevos sectores y ocupaciones que se crean a medida que se impulsan de manera activa el desarrollo independiente, la modernización y la fundamentación científica de la economía nacional y se eleva sin cesar el nivel de dotación técnica de los procesos de producción. También se reexaminará generalmente la escala salarial vigente para corregirla según lo exige la realidad en desarrollo.

Paralelamente a esto, hay que definir de manera correcta las formas de remuneración del trabajo.

En la sociedad socialista, la forma principal de remuneración del trabajo para los obreros y empleados es el salario. La remuneración del trabajo por ajuste es la forma principal del salario en nuestro país y la forma más racional de pago del trabajo. Todas las fábricas y empresas deben introducir activamente ese sistema de pago. También las unidades que aplican el sistema de salario fijo deben establecer en la medida de lo posible el principio de definir la cantidad del trabajo y pagar el salario según el resultado de su cumplimiento.

Hace falta aplicar adecuadamente el sistema de premio, pago por prima y plus, formas del pago adicional. Esto es importante para estimular el interés de los trabajadores por la producción y fomentar su iniciativa y facultad creadoras. Al introducirlo adecuadamente a tenor de las características de los sectores y las exigencias de la realidad, las fábricas y empresas deben incrementar el interés de los trabajadores por la producción y su iniciativa y facultad creadoras y mejorar las actividades de administración.

El sistema de pago por prima es la forma de remuneración del trabajo que el gran Líder propuso aplicar originalmente. Todas las fábricas y empresas deben formular el reglamento para introducirlo, acorde con su situación y condiciones reales, y aplicarlo de manera correcta para mostrar su superioridad y vitalidad.

El sistema de cómputo de los días trabajados es el medio principal para introducir con acierto el sistema socialista de remuneración del trabajo en el sector de la economía rural. Sólo si se define de manera correcta la norma de la puntuación de las jornadas cumplidas y se cuentan con exactitud los días trabajados por los granjeros, es posible aplicar justamente la distribución socialista. En el sector de la economía rural deben determinar con acierto la norma de evaluación de los días trabajados y, sobre esta base, establecer un sistema para computarlos a su debido tiempo. A la par se aplicarán bien el sistema de administración por cuadrilla y el sistema de beneficios por brigada de trabajo, cuya superioridad fue comprobada a través de la vida

práctica. Uno y otro son ventajosos sistemas de administración y distribución que permiten a las granjas cooperativas conjugar correctamente los intereses colectivos y los individuales. Sólo de introducirlos bien, es posible implantar a plenitud el ambiente de vida colectivista entre los granjeros y materializar de manera estricta el principio de distribución socialista.

Es preciso aplicar de modo correcto el método de pago de la remuneración del trabajo. Los salarios se pagan de diferentes maneras. La remuneración aunque sea de una misma forma puede rendir mucho o poco efecto según el método de pago. La administración del trabajo debe prestar profunda atención para que las fábricas y empresas empleen los métodos más eficientes. Sobre todo, procurará que lo hagan las fábricas y empresas de las industrias básicas como la extractiva, la metalúrgica y la mecánica.

Es menester perfeccionar más el sistema socialista de remuneración del trabajo. El sistema vigente en nuestro país es un sistema de nuestro estilo que combina correctamente los intereses colectivos con los individuales. Nos compete desarrollarlo en el sentido de fomentar más los beneficios de la colectividad. En la sociedad socialista donde los medios de producción son propiedad social, también la distribución según el trabajo debe efectuarse en el sentido de respaldar los intereses individuales dando prioridad a los de la sociedad y el colectivo. En otras palabras, hay que mejorar el sistema socialista de remuneración del trabajo, ateniéndose al principio de entregar más dividendos y valorar socialmente más a quienes trabajan y contribuyen mucho en bien de la sociedad y la colectividad. También en el caso de las fábricas y empresas deben destacar más las unidades que producen y construyen mucho con poca fuerza de trabajo, y beneficiar más a sus trabajadores. Junto con esto, seguirán perfeccionando el sistema socialista de remuneración del trabajo con vistas a elevarla sistemáticamente según el incremento de la producción, aumentar con rapidez el salario de los obreros y empleados que reciben poco, para que no surja demasiada diferencia en este orden, así como incrementar equitativamente el ingreso de los campesinos de distintas zonas.

5. PARA ASEGURAR SUFICIENTES CONDICIONES PARA LA VIDA LABORAL

Asegurarles buenas condiciones para la vida laboral a los trabajadores es el requisito esencial del régimen socialista de nuestro país, donde las masas populares trabajadoras son dueñas de todas las cosas y son beneficiadas por todo lo que existe en la sociedad, así como la invariable orientación de nuestro Partido.

De esta manera es posible que ellos lleven una vida laboral segura y más culta, y entreguen todas sus energías, su inteligencia y facultad creadora al trabajo. En todos los sectores y las unidades deben mejorar las condiciones de vida laboral de los trabajadores con arreglo a las exigencias de la política partidista de proteger y mejorar la vida y la salud del pueblo bajo la responsabilidad del Estado.

La protección laboral es una actividad importante para ofrecer a los trabajadores condiciones laborales seguras, y más cultas e higiénicas, y proteger y mejorar su vida y salud. Todos los funcionarios, con el correcto punto de vista revolucionario de masas, deben materializar al pie de la letra la orientación del Partido de anteponer la protección laboral a la producción.

Hace falta intensificar la educación para la seguridad laboral. Esta es una educación política e ideológica encaminada a explicar y divulgar entre los trabajadores la política de nuestro Partido sobre la protección laboral, y una enseñanza técnica dirigida a darles los conocimientos técnicos relativos a la seguridad del trabajo y los higiénicos relacionados con el trabajo, necesarios en las actividades productivas. Los organismos de la administración del trabajo deben implantar un apropiado sistema de educación para la seguridad laboral y enseñar de manera amplia a los trabajadores la política de nuestro Partido al respecto y los conocimientos técnicos sobre la seguridad

laboral, de modo que esta labor se convierta en tarea de ellos mismos y no surja el más mínimo accidente y desastre de trabajo en el proceso de producción.

Es preciso asegurar suficientes condiciones materiales y técnicas para la protección del trabajo. Las fábricas y empresas, desarrollando con energía el movimiento de innovación técnica, deben mejorar y completar sus instalaciones, máquinas y equipos, e impulsar según el plan su modernización, para que los trabajadores laboren en condiciones más seguras, cultas e higiénicas. Al mismo tiempo, tienen que suministrarles a tiempo materiales de protección laboral, entre otros los equipos y los artículos indispensables para el trabajo, y los alimentos nutritivos. Sobre todo, hay que suministrarles con preferencia esos materiales y darles alimentos nutritivos según la norma establecida en los sectores donde existen trabajos pesados. Los organismos de la administración del trabajo deben definir bien los objetivos del suministro de materiales de protección laboral y sus normas, y establecer de manera correcta el sistema al respecto a medida que se desarrolla la economía nacional y se crean sin cesar nuevas ramas productivas.

Para asegurar de manera satisfactoria los materiales de protección laboral a los trabajadores, es necesario preparar bien las fábricas especializadas en su producción e intensificar la dirección técnica sobre ésta, para que elaboren diversos materiales sencillos, resistentes y de calidad, adecuados a los sectores, zonas, profesiones y sexos, y que se aumente la gama de sus variedades.

Hay que implantar con rigor la disciplina y el orden para la seguridad laboral e intensificar el control para que se observen. La producción moderna se realiza con la intervención de diversas máquinas y equipos basados en los últimos adelantos de las ciencias y la técnica, de diversas materias primas e insumos, y de los productores con diferentes calificaciones, razón por la cual es necesario establecer de modo estricto la disciplina y el orden para la seguridad laboral, para prevenir los desastres y accidentes laborales. En todos los sectores y las unidades de la economía nacional corregirán a tiempo los

reglamentos para la seguridad laboral, los métodos de operación standard y otras normas y órdenes internos con arreglo a las exigencias de la realidad en desarrollo, así como ejercerán un riguroso control masivo y legal para que los trabajadores los respeten puntualmente.

Se asegurarán bien las condiciones de abastecimiento a los trabajadores. El servicio de suministro es una importante labor política, y no un simple trabajo económico y profesional. Si los trabajadores gozan de una abundante vida material y una excelente cultural, pueden sentir en el corazón las virtudes del Partido y el Líder, y la gratitud al régimen socialista de nuestro país, y trabajar con mayor fervor y facultad creadora. Las fábricas y empresas deben resolver de manera satisfactoria el problema de la vivienda para el trabajador, de manera que éste no tenga inconvenientes en la vida, asegurarle mejores condiciones de albergue, atender su vida al detalle, así como también suministrarle suficientes alimentos complementarios. Además, tienen que acondicionar mejor los establecimientos de servicios públicos, entre ellos las casas cuna, jardines de la infancia, centros de elaboración de arroz, barberías, baños, lavanderías y talleres de reparación, y mejorar la calidad de sus servicios.

Hace falta aplicar de manera correcta el sistema de seguridad social del Estado y el de jubilación. Estos son sistemas según los cuales el Estado protege y mejora bajo su responsabilidad la salud de los trabajadores y asegura la vida estable a las personas que han perdido la capacidad laboral, y a los ancianos y niños desamparados. En nuestro país esos sistemas se aplican por cuenta del Estado y la sociedad, y se garantizan por la ley. Sólo de aplicarlos de manera exacta, es posible que los trabajadores conozcan con mayor claridad, y a través de la vida práctica, la auténtica superioridad del régimen socialista y la política popular y comunista de nuestro Partido, y que trabajen con abnegación para la consolidación y el desarrollo del régimen socialista.

Todos los sectores y las unidades, aplicándolos de modo correcto, deben asegurarles con responsabilidad las condiciones de vida, libres de preocupaciones e inquietudes, a las personas no capacitadas para trabajar y a los ancianos y niños desamparados. Para introducirlos con

acierto, es necesario instaurar bien las casas de recuperación y de descanso, las de descanso para los soldados de honor y los asilos de ancianos y enfermos, y mejorar su administración. Sobre todo, hay que construir mayor número de modernas casas de descanso según las crecientes demandas de los trabajadores en cuanto a la recreación cultural y asegurar bajo la responsabilidad del Estado suficientes condiciones necesarias para el descanso, de manera que ellos disfruten plenamente de la vida cultural y recreativa y del descanso durante sus vacaciones.

A fin de cumplir con éxito las tareas que se presentan ante el sector de la administración del trabajo, es indispensable intensificar la dirección partidista sobre ésta.

Las organizaciones partidistas lo harán así a tenor de las exigencias de la realidad en desarrollo, para que su política laboral se ejecute hasta sus últimas consecuencias.

Deben establecer con firmeza entre los funcionarios de la administración del trabajo la concepción revolucionaria sobre el Líder, estructurar sus filas con competentes personas infinitamente fieles al Partido y el Líder y bien forjados en la práctica.

Las organizaciones partidistas de las fábricas, empresas y otros sectores económicos tienen que desplegar con vigor la labor organizativa y política para cristalizar la política laboral del Partido, analizar y conocer regularmente el estado de su ejecución y corregir a tiempo las desviaciones surgidas.

Las organizaciones partidistas ejercerán una intensa dirección sobre los organismos de la administración del trabajo y sus secciones homólogas en todas las unidades para que desempeñen bien su papel. De cómo trabajan ellos depende si marcha bien, o no, la labor de la administración del trabajo. Orientarán a los funcionarios de la administración del trabajo a convertir esa labor, estrictamente, en el trabajo con la gente, en labor política, según la exigencia esencial de la administración del trabajo socialista, y a bajar siempre a las instancias inferiores para trabajar y vivir junto a las masas productoras, ayudarlas bien y laborar apoyándose en ellas.

Intensificar la inspección y el control sobre la labor de la administración del trabajo constituye importante función y deber de los organismos de administración del trabajo y las secciones homólogas en todas las unidades. Estos deben procurar que se observen de modo estricto las leyes sobre el trabajo, sobre todo la política laboral del Partido, la Ley del Trabajo Socialista y los reglamentos y la disciplina laborales, que se establezcan rigurosos orden y disciplina en la administración del trabajo.

La administración del trabajo es una labor responsable y honrosa, y la confianza del Partido en sus funcionarios es muy grande.

Todos los funcionarios, con infinita fidelidad al Partido, deben desplegar una enérgica lucha por mejorar la administración del trabajo y registrar así un nuevo cambio en este aspecto.

PONGAMOS DE PLENO MANIFIESTO EL ESPÍRITU DE CONCEDER PRIMACÍA A LA NACIÓN COREANA

**Discurso pronunciado ante los altos funcionarios
del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea**

28 de diciembre de 1989

Hoy, nuestro pueblo está lleno de infinito orgullo y dignidad por vivir y trabajar en la próspera Patria socialista. A través de su vida práctica, experimenta en carne propia la grandeza de la nación coreana, y siente un gran orgullo por ser hijo de ella. Al ver nuestra realidad, también los amigos extranjeros no cesan de encomiarla, afirmando que la nuestra es una nación muy superior. Es natural que nuestro pueblo posea el espíritu de conceder primacía a su nación.

Sin embargo, existen personas que no tienen una correcta noción de este espíritu. Piensan que una nación puede sentirse orgullosa sólo cuando tiene desarrollo técnico, pero esto no deja de ser un aspecto para ello. En los aspectos particulares, todas las naciones tienen cosas de las cuales enorgullecerse. Existen naciones que hacen gala de sus pintorescos paisajes, o naciones que tienen orgullo por su cultura antigua. Así y todo, no se puede decir que por tener aspectos particulares dignos de mostrar disfruten del honor de tener primacía nacional. Para tener este honor deben acumular destacados éxitos que les sirvan de orgullo en la esfera principal de la vida social y demás dominios. Nuestro Partido planteó la cuestión de intensificar la educación de los militantes del Partido y demás trabajadores en el

espíritu de conceder primacía a la nación coreana, basándose en las elevadas cualidades ideológicas y espirituales del pueblo y los enormes éxitos en la construcción socialista, que todo el mundo reconoce por unanimidad.

El espíritu de primacía de la nación coreana es, en una palabra, la sublime idea y los sentimientos que se manifiestan como el orgullo y dignidad que se sienten por la grandiosidad de la nación coreana, y como la alta conciencia y voluntad de hacer que brille más esa grandeza.

El espíritu de primacía nacional que preconizamos no tiene nada que ver con el racismo ni con el chovinismo nacional.

No abogamos por una especial evolución de nuestra nación en el plano biológico. El reaccionario racismo burgués es el que define la superioridad o la inferioridad de una nación según las peculiaridades biológicas de la raza. Los racistas burgueses, argumentando que las características nacionales son determinadas por las peculiaridades raciales, califican de “raza superior” al blanco y de “raza inferior” al negro y amarillo, y peroran que la civilización moderna la puede alcanzar únicamente la “raza superior”. El reaccionario racismo ha venido sirviendo de medio ideológico para la política de discriminación racial y supresión nacional de los imperialistas. Hoy también, éstos lo consideran como medio para justificar su dominación a otras naciones y lo utilizan en sus maniobras encaminadas a difundir entre los pueblos de los países coloniales y dependientes y de los tercermundistas el nihilismo nacional, las ideas servilistas y de sumisión, y el espíritu de apoyarse en las fuerzas extranjeras, y bloquearles el camino hacia la independencia nacional y el desarrollo autónomo. Por principio no pueden existir por separado una “raza superior” y una “raza inferior”. Toda nación cuenta con inagotable talento y capacidad creadora. El atraso en la civilización de las naciones otrora sometidas a la subyugación colonial, no es consustancial a ellas, sino una consecuencia de la política saqueadora y de obscurantismo colonial de los imperialistas. En la actualidad, los pueblos de los países tercermundistas que los imperialistas

despreciaban como una “raza inferior”, se han convertido en dueños de su destino y obtienen relevantes éxitos en la creación de una nueva vida y elevan sin cesar su nivel de civilización. En contraste con esto, en Estados Unidos, donde una abrumadora mayoría de la población es de blancos que se autodenominan como integrantes de la raza más evolucionada, aumenta cada día más el número de analfabetos y el nivel intelectual de la gente merma de manera paulatina. La realidad atestigua elocuentemente lo absurdo que es el racismo burgués.

El nuestro no es un país que tenga una numerosa población y un extenso territorio, ni es una potencia económica. No tenemos ningún fundamento para despreciar y rechazar a otros países y naciones. El chauvinismo nacional tendente a proceder así no es sino la idea reaccionaria propia de la clase explotadora y de los imperialistas.

Los reaccionarios racismo y chauvinismo nacional que los imperialistas utilizaban como instrumento ideológico para la agresión y la dominación fueron totalmente rechazados en el mundo por la humanidad progresista. La historia juzgó a los imperialistas japoneses que pregonaban su “misión” de “dirigir” a otras naciones por la “superioridad” de la “nación de Yamato”, y a los fascistas alemanes que trataron de dominar al mundo bajo el manto de la “superioridad de la raza aria”. A pesar de ello, los imperialistas, acaudillados por los norteamericanos, siguen utilizando el racismo y el chauvinismo nacional para justificar su dominación y saqueo a otras naciones.

En la actualidad, los imperialistas norteamericanos, combinando los reaccionarios racismo burgués y chauvinismo nacional con el cosmopolitismo agresivo, los utilizan como medio ideológico para lograr sus ambiciones de dominar al mundo. El cosmopolitismo que niega al Estado, la economía autosostenida y la cultura de cada nación y aboga por un “Estado mundial”, una “economía mundial” y una “cultura supraestatal”, sirve como justificación de la agresión y dominación imperialista y de la explotación de las empresas transnacionales. Al fomentar el racismo, el chauvinismo nacional y el cosmopolitismo e inventar la “superioridad” de la raza blanca y el “papel hegemónico de Estados Unidos” en el mundo, los imperialistas

norteamericanos actúan de modo avieso para apoderarse del mundo y esclavizar a varias naciones.

Nuestro concepto de primacía nacional, que se opone de lleno al racismo, el chauvinismo nacional y el cosmopolitismo reaccionarios, no desdeña la identidad de otras naciones, sino, al contrario, respeta su independencia. A lo que nos oponemos no es al orgullo de otras naciones por sus excelentes cualidades, sino al dominacionismo tendente a despreciarlo y suprimirlo. El espíritu de nuestro pueblo de dar primacía a su nación está ligado a la sublime idea y los sentimientos de respeto y confianza hacia otras naciones.

Desde antaño, nuestra nación tiene un fuerte sentido de justicia, ama la verdad, valora la obligación moral, y es muy compasiva, cortés y modesta. Por tener tal característica, ni una vez, a lo largo de la historia, ha agredido a otro país ni perjudicado a otra nación. Aunque combatía con intransigencia contra el enemigo que violaba su soberanía, promovía la amistad y se llevaba bien con los pueblos que la respetaban. De modo particular, en la lucha conjunta contra el imperialismo y por la construcción del socialismo, los comunistas y demás sectores del pueblo coreano lucharon hombro con hombro con otros pueblos revolucionarios, compartiendo con ellos las penas y alegrías, la vida y el riesgo de la muerte. Basado en estos excelentes rasgos de nuestra nación, el espíritu de darle primacía deviene una justa idea y sentimiento, desvinculado de cualquier tendencia de chauvinismo.

Hoy en día, la excelente nacionalidad de nuestro pueblo florece más a plenitud, basándose en la idea Juche. Esta es la doctrina humanocéntrica que considera al hombre como dueño de todas las cosas, como el ente máspreciado del mundo, y que defiende con firmeza la independencia de las masas populares. Así es como se opone radicalmente al odio al hombre, al chauvinismo y al dominacionismo. Por basarse en esta idea Juche, el espíritu de conceder primacía a la nación coreana deviene una sublime idea y sentimiento que tienden a valorar también las exigencias de independencia y los intereses de todas las naciones y de todos los pueblos.

La práctica de vida actual demuestra que así es ese espíritu que no tiene nada en común con el egoísmo y la vanidad nacionales. Nuestro pueblo, aunque hace la revolución en las condiciones difíciles en que se enfrenta cara a cara a los imperialistas norteamericanos, no escatima nada para prestar ayuda material y espiritual a los pueblos de varios países tercermundistas que aspiran a la independencia, así como recibe con mucha amabilidad a los extranjeros que vienen aquí. Los amigos extranjeros se admiran mucho ante esta sinceridad y hospitalidad, expresan su profundo respeto y confianza en nuestro pueblo. Repito que todos estos hechos son pruebas elocuentes de que el espíritu de dar primacía a la nación coreana es una sublime idea y sentimiento que se entrelaza con la solidaridad internacional y los sentimientos de amistad hacia los pueblos de todos los países que aspiran a la independencia.

El fundamento que le permite a nuestro pueblo poseer singular orgullo y dignidad nacionales se vino formando a través de mucho tiempo. El empezó a crear una excelente cultura nacional ya en los albores de la historia de la humanidad. Es una nación homogénea que ha vivido en un mismo territorio con una misma sangre, un mismo idioma y una misma cultura; una nación inteligente con larga historia de cinco milenios y excelentes tradiciones y cultura. Se trata de una nación hábil y talentosa que fue forjando por cuenta propia su destino, creando inapreciables recursos materiales y culturales con su incansable labor creadora.

En el decursar de la larga historia, avanzando por el camino del desarrollo independiente nuestro pueblo llegó a poseer una excelente nacionalidad. La historia de nuestra nación conoce más de una agresión extranjera encaminada a acabar con la soberanía y la nacionalidad de nuestro pueblo. Sin embargo, cada vez entonces, nuestro pueblo rechazó con valentía a los agresores y defendió su nacionalidad. De modo especial, aunque el imperialismo japonés, que ocupó a nuestro país, trató de suprimir todo lo nacional para japonizarlo, no lo logró.

La causa revolucionaria del Juche, iniciada por el gran Líder, trajo un cambio trascendental para llevar adelante, desarrollar y hacer brillar

más nuestra nacionalidad. La Lucha Revolucionaria Antijaponesa y la Guerra de Liberación de la Patria, libradas bajo la dirección del Líder, fueron contiendas heroicas en las que se manifestó sin reservas la inteligencia de nuestra nación. La historia de la lucha de los pueblos del mundo contra la agresión, conoce, desde luego, ejemplos de quienes vencieron a enemigos más poderosos que ellos, pero ninguno de que salieran victoriosos en guerras como las que nuestro pueblo libró contra enemigos tan poderosos como los imperialistas norteamericanos y japoneses, superiores en fuerzas. Por eso en el mundo lo llaman pueblo heroico. Sólo con este hecho basta para enorgullecernos, con todo derecho, por la primacía que tiene la nación coreana. La nacionalidad se expresa no sólo en la lucha a muerte contra el enemigo, sino también en la creación y construcción. La destacada nacionalidad de nuestro pueblo se puso de pleno manifiesto en la historia de la gran creación llamada a levantar en un corto tiempo un poderoso Estado socialista independiente, autosostenido y autodefensivo sobre ruinas, donde todo fue reducido a cenizas.

Sin duda, nuestro pueblo puede poseer con todo derecho la idea y el sentimiento de primacía nacional, en virtud de las grandes victorias y éxitos que ha obtenido con su inteligencia creadora y heroica lucha. Si puede enorgullecerse así ante el mundo, es, precisamente, gracias a que recibe la dirección del gran Líder y del gran Partido, y tiene la gran idea Juche y el más ventajoso régimen socialista. En la actualidad, cuando las masas populares se han erguido como dueñas de su destino, el factor que decide el destino de la nación es la dirección del Partido y el Líder sobre ésta, la ideología rectora que le sirve de guía y el régimen social donde vive y actúa.

El espíritu de primacía nacional de nuestro pueblo, se resume en el orgullo y la dignidad por tener al gran Líder. El destino de una nación que avanza por el camino de la independencia lo forja el destacado líder de la clase obrera. Sólo contando con el gran líder, ella puede poseer una idea rectora que le ilumina el camino correcto a seguir, preparar con firmeza las fuerzas revolucionarias internas e impulsar con éxito la revolución y la construcción. Cada nación disfruta de

mayor felicidad cuando es dirigida por un gran líder. En otros tiempos, nuestro pueblo, por no tener un destacado dirigente, fue privado de la soberanía nacional por los imperialistas extranjeros y así se vio obligado a experimentar la amargura del esclavo apátrida. Sólo contando con un líder sobresaliente y bajo su dirección, las masas populares pueden convertirse en sujeto independiente de la historia, en una gran nación que va forjando su destino de manera independiente y creadora. Nuestro pueblo, al ser guiado por el gran Líder, estimado compañero Kim Il Sung, por primera vez en su milenaria historia, ha podido acoger la nueva era de la revolución poniendo fin a la prolongada historia llena de martirios y convertirse en un pueblo independiente que forja por cuenta propia su destino, y en un glorioso pueblo que venció a dos poderosos enemigos imperialistas y creó un modelo socialista. El gran orgullo y dignidad de nuestro pueblo por la primacía nacional, es orgullo y dignidad por tener al gran Líder como lucero de la liberación nacional, como genio de la creación y la construcción. Nuestro pueblo, con este orgullo y dignidad en lo hondo del corazón, está pletórico de la ferviente determinación de seguir con lealtad y eternamente al estimado Líder.

El espíritu de nuestro pueblo de conceder primacía a la nación coreana implica el orgullo y la dignidad por ser guiada por el gran Partido. La lucha revolucionaria por la independencia de las masas populares y la sociedad socialista, cuyo dueño son éstas, requieren, por su naturaleza, de la dirección de un partido revolucionario de la clase obrera. Este es el Estado Mayor de la revolución y la fuerza rectora de la sociedad, mientras que la dirección del líder de la clase obrera se realiza por conducto de esa organización. En este sentido, la dirección del partido, junto con la del líder, cobra una importancia decisiva en la forja del destino de la nación. Nuestro Partido, fundado por el gran Líder, es un partido revolucionario de tipo jucheano, que toma como guía rectora la idea Juche y lucha por la culminación de la causa revolucionaria del Juche. Es un invencible partido revolucionario que ha realizado inmortales hazañas en el cumplimiento de esa causa, disfruta de la absoluta confianza de las masas populares, está unido y

cohesionado como un destacamento de acero, ha acumulado fecundas experiencias y posee probada y hábil capacidad de dirección. Por tener tal partido, nuestro pueblo ha podido avanzar siempre hacia el triunfo por el camino recto sobreponiéndose a toda clase de pruebas, y salvaguardar con firmeza la dignidad de la nación y la soberanía del país sin vacilar ni en lo más mínimo ante las más furiosas tempestades. Hoy, nuestros militantes del Partido y demás trabajadores sienten un mayor honor y dignidad por ser guiados por el gran Partido y están plétóricos de la firme decisión de seguir siempre su dirección.

El espíritu de primacía nacional de nuestro pueblo, se interpreta como el orgullo y la dignidad por poseer la gran idea Juche. El desarrollo de un país y el porvenir de una nación dependen de por cuál idea se guían. Sólo aquel pueblo, que se guía por una gran idea, puede ser un pueblo digno que escriba una gran historia revolucionaria. La gran idea Juche concebida por el Líder refleja las demandas de una nueva época histórica en la que las masas populares han emergido como dueñas de su destino y constituye la etapa suprema del desarrollo del pensamiento revolucionario de la clase obrera. Al combatir con la idea Juche como guía rectora, nuestro pueblo ha podido manifestar en pleno su espíritu de independencia nacional, superando las influencias de toda clase de ideologías trasnochadas, sobre todo, el servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo, así como llevar a buen término la revolución y la construcción según su propio credo independiente y con sus propias fuerzas. Precisamente, gracias a esa idea que tiene como guía, nuestro pueblo ha logrado construir de modo excelente el socialismo sin titubear ante ninguna situación complicada. El considera como un gran honor poseer esa idea que abrió una nueva era de desarrollo de la historia y tiene plena voluntad y determinación de darle mayor lustre.

El espíritu de primacía nacional de nuestro pueblo, implica el orgullo y la dignidad que siente por vivir en el régimen socialista más ventajoso del mundo. Bajo la dirección del Partido y el Líder y aplicando la idea Juche, nuestro pueblo ha levantado la sociedad socialista superior y creado el modelo de socialismo. Es su mayor

orgullo el haber convertido a su patria en un “país modelo del socialismo”. Es así porque ha construido por excelencia el socialismo que la humanidad consideraba como ideal durante largo tiempo y por el cual un sinnúmero de revolucionarios consagraron su preciosa vida. Su orgullo y dignidad son aún más grande, y su apego a él es singular, por cuanto lo ha construido por cuenta propia y a su manera, siguiendo el camino escogido por sí mismo.

Como se ve, nuestro espíritu de primacía nacional es orgullo y dignidad por tener al gran Líder, recibir la dirección del gran Partido, tomar la gran idea Juche como guía directriz, y vivir en el régimen socialista más avanzado. Si existen una correcta dirección del partido y el líder, una acertada ideología rectora y un ventajoso régimen socialista, es posible hacer gala del honor nacional en todas las esferas. Es difícil, desde luego, alcanzarlo en las condiciones de nuestro país que heredó de la sociedad colonial y semifeudal un atrasado patrimonio que más tarde fue completamente destruido por la guerra, y que debe llevar a cabo la revolución y la construcción, enfrentándose cara a cara al poderoso enemigo imperialista. Sin embargo, las experiencias de nuestro pueblo en la lucha por la construcción de un culto y poderoso Estado socialista independiente, autosostenido y autodefensivo en un corto espacio de tiempo histórico, demuestran que cualquier nación puede manifestar a plenitud su poderío y honor en todas las esferas, si bajo la dirección del gran líder y el gran partido y con una correcta ideología rectora va poniendo en pleno juego la superioridad del régimen socialista.

Es importante, desde luego, tener el sentido de autoestimación de que su nación no es inferior a otras, pero lo es más poseer la conciencia y voluntad de forjar su destino mejor que ellas. El objetivo que perseguimos al propugnar el espíritu de dar primacía a la nación coreana, no consiste simplemente en hacer sentir el orgullo y la dignidad de ser sus integrantes, sino también en darle mayor lustre a su honor mediante la construcción más exitosa del socialismo con nuestros esfuerzos. Si nos sentimos embriagados y satisfechos por los brillantes éxitos alcanzados, es posible que quedemos, tarde o

temprano, a la zaga de otros. No es fácil cubrir de dignidad y honor a la nación, pero es más difícil preservarlos y hacerlos brillar más. La historia conoce ejemplos de muchas naciones que se arruinaron después de prosperar, porque cantaban loas a la paz, embriagadas y satisfechas por la victoria y los éxitos alcanzados.

La cualidad de nuestro pueblo, optimista y laborioso, es que no se siente triste por el atraso, ni se vanagloria del adelanto. Ni en el tenebroso período de la dominación del imperialismo japonés ni en el duro tiempo de la Guerra de Liberación de la Patria, nuestro pueblo se mostró pesimista, sino que luchó con valentía contra los imperialistas agresores hasta alcanzar la victoria sobre ellos. Tampoco en el difícil período de posguerra cuando todo estaba reducido a cenizas, perdió el ánimo, sino se levantó con la determinación de alcanzar y adelantar a los demás, dando diez o cien pasos cuando éstos daban uno, gracias a lo cual alcanzó una prosperidad nacional como la actual. La voluntad de nuestro pueblo de cubrir de mayor honor a la nación se manifiesta en que lucha para conquistar metas más altas, sin dejarse cegar por las victorias y éxitos obtenidos. Nuestras condiciones actuales son óptimas sin precedentes, pero el pueblo sigue luchando vigorosamente con el espíritu revolucionario del Paektu, con el espíritu revolucionario de Chollima.

Esforzarse por la continua innovación y el ininterrumpido avance, sin dormirse sobre los laureles, es una expresión de alta conciencia revolucionaria de nuestro pueblo para concluir la causa de las masas populares por la independencia, causa del socialismo y el comunismo. El realiza la revolución y la construcción pensando no sólo en la felicidad de hoy, sino también en su histórica misión de reunificar la patria y asegurar la prosperidad de generación en generación y en su deber internacionalista de anticipar el triunfo definitivo de la causa de la humanidad por la independencia.

Poseer la voluntad de llevar a cabo la revolución se presenta como el asunto más importante hoy, cuando se libra una aguda lucha entre las fuerzas independientes y las reaccionarias, entre el socialismo y el imperialismo. Los imperialistas tratan de hacer realidad a todo trance

su estrategia antisocialista por medio de extirpar de la mente de los pueblos la fe en el socialismo mediante la difamación y las calumnias contra éste. A estas maniobras antisocialistas del imperialismo se enfrenta nuestro pueblo con la firme convicción de que el socialismo a nuestro estilo, donde está materializada la idea Juche, es más ventajoso y con la inmutable voluntad de construirlo aun mejor. Esta convicción y voluntad se ven reflejadas, precisamente, en el espíritu de primacía de la nación coreana, que propugna nuestro Partido. La lucha de nuestro pueblo para consolidar y desarrollar constantemente el socialismo y darle mayor brillo, lleno del orgullo y la dignidad por tener la patria socialista más ventajosa, asesta duros golpes a las intrigas antisocialistas de los imperialistas. Los extranjeros que nos visitan dicen que no es bueno el capitalismo donde “los ricos se hacen cada vez más ricos y los pobres más pobres”, sino que lo mejor es el socialismo al estilo coreano, estable y próspero, en el que todos viven felices por igual, sin tener ninguna preocupación, y expresan su convicción en la causa socialista. Esto significa que construirlo mejor sobre esta tierra mediante el pleno despliegue del espíritu de primacía de la nación coreana contribuye en gran medida a frustrar las maniobras antisocialistas de los imperialistas y a acelerar la causa de independencia de la humanidad.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles y los funcionarios, bien conscientes del objetivo y la intención que el Partido persigue al plantear la tarea de poner en pleno juego el espíritu de primacía de la nación coreana, deben intensificar entre los militantes y demás trabajadores la educación en este espíritu, para así cubrir de mayor honor a la nación y acelerar con más fuerza la causa de independencia de las masas populares, causa del socialismo y el comunismo.

Para fomentar este espíritu lo más importante es orientar a los militantes y demás trabajadores a comprender profundamente la grandeza del Partido y el Líder y a seguir con lealtad su dirección.

La grandeza de nuestra nación es, precisamente, la de nuestro Líder y de nuestro Partido. Sólo cuando los militantes y demás trabajadores

la conocen con claridad, pueden hacer más gala del honor de la nación, con gran orgullo y dignidad nacionales por hacer la revolución bajo la dirección del gran Líder y el gran Partido.

En la actualidad se escribe mucho sobre el Partido y el Líder, pero no se logra describir integral y profundamente su grandeza. La historia que escribió nuestro pueblo en la construcción del más ventajoso socialismo a nuestro estilo y el logro de la trascendental prosperidad de la nación, es la historia de las actividades revolucionarias del Líder, la historia de luchas de nuestro Partido. Los méritos de éstos, inscritos en cada página de esa gloriosa historia, son tan grandes que no pueden encontrarse ni en el Oriente ni en el Occidente, ni en el pasado ni en el presente. De ellos se ha escrito mucho, pero aún quedan más materiales que los publicados. Nos compete hacer más libros y obras artístico-literarias relacionados con las hazañas impecederas y la grandeza del Partido y el Líder.

Las organizaciones del Partido y los propagandistas deben divulgar con profundidad la grandeza del Partido y el Líder, valiéndose de diversas formas y métodos. En esto lo importante es divulgar con eficiencia, aunque sea una cosa, de tal manera que pueda mover los corazones de las personas. Para alcanzar este objetivo, hay que redactar en forma persuasiva y con propiedad, aunque sea un material propagandístico, y explicarlo bien a tenor de las características de los participantes. Los propagandistas y los demás funcionarios deben explicar y divulgar ampliamente, y con diversas formas y métodos, la grandeza de nuestro Líder y nuestro Partido.

Los militantes y demás trabajadores llegan a comprenderla a través de la vida práctica, además del estudio. Los relevantes éxitos, prodigiosos e innovadores, en cada lugar de la construcción socialista, así como la vida feliz que llevan cotidianamente, les hacen experimentar en carne propia la sabia dirección del Partido y el Líder, y el gran cariño y atención que éstos les prestan. Todos los funcionarios, bien conscientes de que registrar continuas innovaciones en la revolución y la construcción bajo la dirección del Partido y el Líder y elevar más el nivel de vida del pueblo es, precisamente, el camino para

enaltecer más la grandeza del Partido y el Líder, deben materializar al pie de la letra el propósito de éstos.

Es inconcebible hacer brillar más la grandeza del Partido y el Líder al margen de la lucha contra los factores malsanos que menguan el prestigio del Partido y el Líder. Preservar y defender de manera consecuente ese prestigio se presenta como la cuestión más importante, porque los enemigos de clase dirigen ahora la punta de su ataque a rebajarlo, actuando con todo frenesí para acabar con el socialismo. En cualquier lugar y momento, todos los funcionarios han de vigilar con agudeza las intrigas enemigas encaminadas a desprestigiar al Partido y el Líder, y ponerle coto a tiempo y consecuentemente a la más mínima expresión de ellas.

El fenómeno de desprestigiar al Partido y el Líder también surge, en muchos casos, por la irresponsabilidad de nuestros funcionarios. Al eliminar por completo toda clase de elementos malsanos que menoscaban el prestigio del Partido y el Líder, sobre todo, las prácticas de ejecutar tergiversadamente las instrucciones del Líder y los lineamientos y orientaciones del Partido, tenemos que protegerlo y defenderlo al máximo.

Para fomentar a plenitud el espíritu de primacía de la nación coreana es importante, además, orientar a los militantes y demás trabajadores a dotarse con firmeza de la idea Juche y la política del Partido que es su encarnación, y a materializarlas a carta cabal en el trabajo y la vida.

En la idea y las teorías, y en los lineamientos y las políticas de nuestro Partido están expuestos integralmente la estrategia y las tácticas, los principios y las vías para solucionar, conforme a nuestra realidad y con nuestras fuerzas, todos los problemas que se presentan en la tarea de acelerar la construcción del socialismo y el comunismo y de cubrir de honor a la nación. Sólo armándonos firmemente con la idea Juche y la política del Partido y apoyándonos y ejecutándonos de manera consecuente, podremos impulsar con éxito la revolución coreana, a nuestro estilo.

Hay que procurar que todos los militantes y demás trabajadores,

profundizando en el estudio de las obras del gran Líder y los documentos del Partido, lleguen a comprender con claridad su esencia, su contenido y su justeza. El estudio no tiene objetivo en sí mismo, sino en plasmar en la vida la ideología, las teorías y las políticas del Partido. Así, pues, hay que hacer el estudio en estrecha vinculación con las actividades prácticas, de manera que contribuya activamente a la superación ideológica y al cumplimiento de las tareas revolucionarias.

Los funcionarios siempre deben devanarse los sesos y esforzarse con tenacidad para ejecutar la política del Partido. Esta se materializa con éxito cuando es esmerada la labor organizativa y política para poner en acción a las masas populares. Aunque sean correctas la línea y la política del Partido y claras las vías para hacerlas realidad, no pueden plasmarse en la vida si no se movilizan las masas populares. Las organizaciones del Partido y los altos funcionarios, con su audaz planeamiento, su dinámica labor política y hábil dirección, deben organizar y movilizar con vigor a los militantes y demás trabajadores para ejecutar la política del Partido.

Con miras a acelerar con pujanza la revolución y la construcción, tomando como guía los lineamientos y las políticas del Partido, debemos arreciar la lucha contra toda clase de elementos ideológicos malsanos, ajenos a las ideas de nuestro Partido. Mediante una perseverante lucha tenemos que eliminar consecuentemente todos los residuos de viejas ideas que impiden nuestro avance, entre otros el individualismo, el departamentalismo, el formalismo, el facilismo y el sentido de irresponsabilidad.

A fin de trabajar con la ideología y la política de nuestro Partido como único credo, y según sus exigencias, es indispensable rechazar categóricamente la penetración de la ideología y cultura imperialistas y del revisionismo. Dada la condición de que las maniobras antisocialistas de los imperialistas se agudizan y la situación en el interior y exterior del país es complicada, siempre existe el peligro de que las ideas burguesas y el revisionismo penetren en nuestro seno. Al intensificar la lucha contra éstos y la cultura burguesa, debemos impedir de manera estricta su penetración en nuestro seno.

El servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo devienen un obstáculo que impide impulsar a nuestra manera la revolución y la construcción. Son ideas dañinas que mancillan la dignidad de la nación y el vehículo que introduce el oportunismo y otras ideas reaccionarias. A menos que se eliminen, es imposible fomentar el espíritu de primacía nacional. En nuestro país ya han desaparecido como corriente ideológica, pero sus residuos siguen aún latentes. Como quiera que esos ismos, que causaron un gran daño a nuestra revolución, tienen raíces muy profundas, pueden afectar a algunas personas si no se libra una lucha continua contra ellos. Al seguir desplegándola con vigor entre los funcionarios, además de intensificar su educación en la idea Juche, debemos impulsar la revolución y la construcción sólo según las exigencias de la política del Partido y conforme a la realidad del país, bajo la consigna de “¡Vivir a nuestra manera!”.

Para fomentar a plenitud el espíritu de primacía de la nación coreana, es importante, además, consolidar y desarrollar sin cesar el más ventajoso régimen socialista a nuestro estilo.

Este constituye la base social que permite a nuestro pueblo poseer ese espíritu, y el objetivo de ponerlo de pleno manifiesto consiste, precisamente, en darle mayor brillo a nuestro socialismo. Es decir, hacer gala del espíritu de primacía nacional conduce al camino para afianzar y desarrollar más el socialismo a nuestro estilo.

En la actualidad muchas personas, por vivir largo tiempo en la sociedad socialista, no tienen una clara conciencia de la superioridad del régimen socialista, considerando que su vida feliz actual es natural. Dada la situación es importante intensificar la educación de los militantes y demás trabajadores en la superioridad del régimen socialista.

Esta educación no debe efectuarse generalmente, sino con profundidad, valiéndose de la realidad concreta del socialismo establecido en nuestro país. Pero ahora, los propagandistas no logran explicar a fondo las características y las ventajas de nuestro socialismo. Independientemente del país en que esté implantado, el socialismo es una sociedad avanzada, que se distingue esencialmente de todas las

sociedades explotadoras que han existido a lo largo de la historia de la humanidad. Pero, el método de su construcción y la forma concreta de su régimen resultan diferentes en cada país, porque son diferentes las circunstancias y condiciones, las nacionalidades y la ideología, las teorías y los métodos de dirección sobre la revolución y la construcción.

El nuestro es un socialismo a nuestro estilo, pues se ha establecido conforme a la realidad concreta de nuestro país y se desarrolla según las aspiraciones y los intereses de nuestro pueblo. En una palabra, se ha implantado y se va desarrollando y perfeccionando según la idea Juche, idea rectora de nuestra revolución. Es el socialismo jucheano, el más ventajoso, que tiene encarnadas inmejorablemente las demandas independientes, creadoras y colectivistas de las personas. Su superioridad se pone de pleno manifiesto en todas las esferas de la vida política, económica, ideológica y cultural. Por esa enorme ventaja, nuestro socialismo hace velar a plenitud su vitalidad inmarcesible.

Sólo cuando los militantes y demás trabajadores comprenden de manera correcta esa superioridad, pueden marchar enarbolando la bandera del socialismo, sin vacilar ante ninguna situación adversa. Así, pues, debemos explicarles bien no sobre las teorías generales del socialismo, sino sobre cómo lo hemos construido y consolidado a nuestro estilo, cuáles son su singularidad y superioridad, y cuán luminosa es su perspectiva. Al mismo tiempo, hemos de hacer que conozcan bien los principios y las vías para consolidar y desarrollar el socialismo a nuestro estilo y orientarlos a aplicarlos de manera consecuente para que den mayor lustre. De modo especial, tenemos que procurar que mantengan con firmeza el principio colectivista: “Uno para todos y todos para uno” y desplieguen a plenitud el noble rasgo de combatir con abnegación en bien de la sociedad y el colectivo, ayudándose y conduciéndose unos a otros.

Con miras a fomentar a plenitud el espíritu de primacía de la nación coreana, es importante, asimismo, estrechar más la unidad monolítica entre el Líder, el Partido y las masas.

El mayor orgullo que sentimos hoy al conceder primacía a nuestra

nación consiste en que hemos realizado la unidad monolítica entre el Líder, el Partido y las masas. La unidad implica el camino hacia la prosperidad de la nación y la división en diminutos grupos, conduce a la ruina. Si en el pasado, nuestro pueblo con una larga historia experimentó la amargura del esclavo apátrida, esto se debió a que no estaba unido sino dividido en grupúsculos. Los gobernantes feudales llevaron a la ruina el país por haberse dedicado a las riñas sectarias, mientras que el movimiento de liberación nacional del pasado y el movimiento comunista incipiente no pudieron evitar el fracaso por culpa de las trifulcas sectarias de los servilistas a las grandes potencias y de los fraccionalistas.

Nuestro pueblo, que aspiraba a la unidad nacional, partiendo de esas amargas lecciones de la historia, llegó a tener su centro de cohesión sólo al enaltecer al gran compañero Kim Il Sung a la cabeza de la revolución y desde entonces pasó a escribir una nueva historia para allanar el camino de la victoria con las fuerzas unidas de la nación. Si nuestra revolución se coronó con grandes victorias aunque debió pasar por incontables pruebas severas, fue gracias a que todo el pueblo combatió unido firmemente en torno al estimado Líder, compañero Kim Il Sung. Al barrer por completo el fraccionalismo y toda clase de otros elementos extraños y establecer con solidez el sistema de ideología única entre todos los militantes, nuestro Partido logró la unidad y cohesión más sólida, la gran unidad monolítica, nunca vista en la historia del movimiento comunista. Preservar, fortalecer y desarrollar, de generación en generación, esa unidad monolítica entre el Líder, el Partido y las masas constituye una sólida garantía para la conclusión definitiva de la causa socialista. Las organizaciones del Partido y los funcionarios, bien conscientes de que eso es una cuestión vital relacionada con el destino futuro de la nación, deben seguir estrechando la unidad monolítica de toda la sociedad en torno al Partido y el Líder a base de la obligación moral y la camaradería revolucionaria.

Hoy en día, en el seno de nuestro Partido no existe fraccionalismo, pero entre los funcionarios siguen en pie los residuos de viejas ideas

como el regionalismo, el amiguismo y el derrotismo, razón por la cual no podemos afirmar que no emerjan fenómenos antipartido que traten de socavar la unidad y cohesión del Partido. En vista de las lecciones del pasado cuando los fraccionalistas levantaron cabeza y desafiaron al Partido cada vez que se tornaba complicada la situación en el interior y exterior del país, debemos prestar gran atención a estrecharlas hoy cuando existe semejante situación. A la vez que educamos a los trabajadores con las experiencias y lecciones de nuestro Partido en la lucha antifraccionalista, tenemos que orientarlos a tratar con respeto a las organizaciones del Partido y establecer de modo estricto el ambiente de trabajar y vivir bajo su dirección y control.

Para fortalecer la unidad monolítica entre el Líder, el Partido y las masas es importante aglutinar firmemente a todos los sectores de las masas en torno al Partido. El triunfo o el fracaso en el enfrentamiento al enemigo depende de quién gana la mayor masa. En nuestra sociedad donde el Líder, el Partido y las masas constituyen un ente socio-político, el Partido no se puede mantener al margen de las masas, y si ocurre esto, no puede forjar el destino de la nación. Nos compete trabajar bien con los obreros, campesinos, trabajadores intelectuales, jóvenes estudiantes y demás sectores de masas y aglutinarlos así con mayor solidez en torno al Partido.

Se procurará que todos los militantes, trabajadores y jóvenes estudiantes, sin excepción, incorporados en las organizaciones sociales y políticas, participen a conciencia y honestamente, con una correcta concepción de ellas en las actividades organizativas, para que se forjen sin cesar en forma revolucionaria.

El obstáculo principal para la agrupación de las masas en torno al Partido son el burocratismo, el abuso de autoridad y otros viejos métodos y estilos de trabajo que perviven entre los funcionarios. Si éstos los utilizan, resulta que el Partido se aísla de las masas, que su vida misma se corroe, que la unidad monolítica entre el Líder, el Partido y las masas se destruye y que, por último, la causa revolucionaria peligra. Por lo tanto, todos los funcionarios liquidarán por completo esos métodos y estilos de trabajo trasnochados, bien

conscientes de que esto constituye un asunto importante relacionado con el destino del Partido y la nación. Las organizaciones del Partido a todos los niveles deben implantar firmemente entre los funcionarios el concepto revolucionario de las masas, para que consideren como su mayor honor y dignidad servir con lealtad al pueblo y defiendan de manera consecuente sus intereses, y que se compenetren con las masas para aprender de ellas, compartir con ellas la vida y el riesgo de la muerte, las alegrías y las penas y conducir las con ejemplos prácticos, poniéndose siempre a la delantera en el trabajo difícil.

A fin de manifestar en alto grado el espíritu de primacía de la nación coreana es importante, además, llevar adelante espléndidamente las tradiciones revolucionarias y revitalizar las tradiciones nacionales por un cauce correcto.

La nacionalidad es plasmada en las tradiciones que mantiene la nación, y se manifiesta en alto grado sobre su base. En este sentido, menospreciar las tradiciones significa, en última instancia, ignorar la nacionalidad.

Llevar adelante y materializar las gloriosas tradiciones revolucionarias de la Lucha Armada Antijaponesa tiene suma importancia en la tarea de heredar las tradiciones en general. Esas tradiciones establecidas por el gran Líder son las raíces históricas de nuestra revolución y su inquebrantable piedra angular. Son inapreciables tradiciones que encierran el más noble espíritu revolucionario desplegado en las condiciones más difíciles, bajo la dirección del Líder, y son las más profundas y ricas saturadas de múltiples hazañas y experiencias. La infinita fidelidad de los precursores revolucionarios antijaponeses al Líder, su espíritu de servicio abnegado al pueblo, su espíritu revolucionario de apoyarse en los propios esfuerzos y su indoblegable combatividad devienen el brillante modelo de los rasgos ideológicos y espirituales que deben poseer los comunistas revolucionarios. Para nuestro pueblo es un gran orgullo contar con tradiciones tan gloriosas como las de la Revolución Antijaponesa. Al intensificar entre los trabajadores, especialmente entre los integrantes de la joven generación, la educación en las

tradiciones revolucionarias, debemos lograr que ellos siempre vivan y luchen con el espíritu revolucionario del Paektu, aunque la revolución avance y la vida se haga más rica.

Es importante, asimismo, llevar adelante y desarrollar las valiosas experiencias y hazañas de lucha acumuladas en los procesos de vencer a los agresores imperialistas norteamericanos y construir el socialismo a nuestro estilo, heredando las brillantes tradiciones de la Revolución Antijaponesa. El ímpetu de heroica lucha que produjo el gran ascenso de Chollima sobre las cenizas después del cese al fuego siempre sirve de inapreciable modelo para nuestro pueblo en la edificación del socialismo. Hoy, nuestro Partido se plantea la consigna: “¡Vivamos y trabajemos con el espíritu y el ímpetu del tiempo del gran auge de Chollima después de la guerra!”. Al lograr que todos los militantes y trabajadores luchen con ese espíritu e ímpetu, tenemos que hacer brillar más nuestro honor de ser el modelo socialista.

Nuestro pueblo creó excelentes tradiciones nacionales a través de la prolongada historia de cinco milenios. Llevarlas adelante por vía correcta cobra una gran importancia en la tarea de conservar la nacionalidad de nuestro pueblo. Nos compete oponernos de modo categórico al nihilismo nacional y mantener con tino el patrimonio cultural, las hermosas costumbres y otras tradiciones de la nación. Pero esto no es motivo para practicar el restauracionismo que tiende a recuperar intacto lo viejo. Debemos abandonar lo viejo y lo que no concuerda con las demandas socialistas, y llevar adelante y desarrollar lo progresista y popular a tenor del gusto estético de la época, y de la vida y los sentimientos de los trabajadores socialistas. Al heredar y desarrollar el patrimonio y las tradiciones culturales de nuestra nación conforme a la realidad socialista de hoy, hemos de crear una mejor cultura, nacional en la forma y socialista en el contenido, así como preservar excelentemente la nacionalidad de nuestro pueblo.

También la labor de fomentar el espíritu de primacía nacional, al igual que todas las demás tareas, hay que efectuarla con eficiencia, y no superficialmente.

Ante todo, urge que sea más efectiva la labor ideológica destinada a poner de pleno manifiesto ese espíritu.

La educación en este espíritu no está separada de otras labores educativas. Si las actuales labores de educación ideológica se efectúan poniendo la atención principal en fomentar a plenitud el espíritu de primacía nacional, esas labores serán la educación en tal espíritu. Las organizaciones del Partido y los propagandistas no deben limitar esta educación a organizar una o dos conferencias o reuniones de estudio, sino hacerla constantemente, valiéndose de todos los métodos y formas de educación ideológica y de todas las oportunidades que se ofrezcan. Y en lugar de lanzar sólo la consigna de la superioridad de nuestra nación, tienen que darla a conocer a los militantes y demás trabajadores sobre la base de hechos vivos y preceptos teóricos, para que ellos la comprendan de corazón y luchan activamente para cubrir de mayor honor a la nación. Aunque en las esferas principales de la vida social hemos obtenido relevantes éxitos, de los cuales podemos enorgullecer ante el mundo, aún tenemos muchas cosas atrasadas en algunas ramas. Dada esta condición, si decimos sin fundamentos que todo lo nuestro es superior, resultará que las personas no confíen en ello, sino que, al contrario, tengan dudas sobre la autenticidad de la propaganda. Si ocurre esto, es posible que la labor propagandística traiga resultados negativos. Dado que en nuestra realidad existen muchas cosas que nos dan orgullo por sus cualidades insuperables, no hay por qué difundir exageradamente, diciendo que es ventajoso hasta lo atrasado. En cuanto a lo que aún no está al nivel mundial, se puede explicar de tal manera que se ha desarrollado en equis medida en comparación con el atraso del pasado. Pero, lo más importante es dar a conocer a las personas la meta para escalar a la altura mundial y las vías para alcanzarla, así como infundirles la confianza, de manera que luchan de modo activo para llegar a lo superior. Al efectuar verídica y sustancialmente la educación en el espíritu de primacía nacional, sin exagerar ni pasar por alto la realidad, los propagandistas deben lograr que los militantes y demás trabajadores se esfuercen para hacer que la nación brille más, teniendo un alto orgullo y dignidad por ser miembros de ella.

Se procurará que todas las esferas de la construcción socialista plasmen consecuentemente en la vida real el espíritu de primacía de la nación coreana.

Hoy, imprimir un desarrollo acelerado a todas las esferas de la vida social es un requisito apremiante para preservar y hacer más brillante el honor de la nación. No podemos alcanzar esto si no logramos elevar pronto al nivel mundial las esferas atrasadas que aún tenemos. Registrar un cambio en las ciencias y la técnica y en la construcción económica es de especial importancia en las condiciones actuales, en que los imperialistas difaman el socialismo, valiéndose de la superioridad alcanzada en algunas de esas esferas. Si éstas quedan rezagadas pese a las ventajas del régimen socialista y al alto nivel de conciencia ideológica de las masas populares, no podemos asegurar el triunfo definitivo en el enfrentamiento con el capitalismo, ni hacer gala del honor de la nación. Bajo la sabia dirección del Partido y el Líder nuestro país tiene preparados sólidos cimientos de la economía nacional autosuficiente y un gran destacamento de intelectuales. Al explotar con eficiencia todo el potencial económico y las fuerzas científico-técnicas, debemos alcanzar el nivel mundial dentro de corto tiempo en estas esferas.

Todos los militantes y demás trabajadores contribuirán activamente a cubrir de mayor honor a la nación desde sus puestos revolucionarios, al plantearse una elevada meta para desarrollar las ciencias, la técnica y la economía, y dedicar todas sus energías e inteligencia a alcanzarla. Todos los sectores tienen que desplegar con dinamismo la lucha para elevar la calidad de los productos a la altura mundial. Deben producir o construir mejor que otros, aunque sea un artículo o un edificio. Considerando como una vergüenza de la nación oír hablar de la baja calidad de la producción y construcción, consecuencia del trabajo chapucero, debemos redoblar los esfuerzos para elevarla.

Se precisa apreciar y atender todas las riquezas de la patria y organizar con esmero la vida económica del país. Hay que orientar a los militantes y demás trabajadores a apreciar como suyos, manejar

con cuidado y acondicionar bien todas las cosas del país, entre otras, las ciudades y el campo, las calles y las aldeas, las montañas y ríos, las instalaciones, los centros de trabajo y las máquinas.

Y mediante el pleno despliegue del espíritu de apoyarse en los propios esfuerzos y de luchar tenazmente, tenemos que incrementar más el carácter autónomo e independiente de la economía nacional. Hoy, el mal de “importación” que surge entre algunos funcionarios viene a ser un gran obstáculo para fortalecerlo. Todos los funcionarios, bien conscientes de que eliminar ese “mal” no es un simple asunto económico-práctico, sino una cuestión política, deben arreciar la lucha contra él. Se procurará que si bien la calidad de nuestros productos es aún algo más baja que los ajenos, los aprecien, y se esfuercen con decisión para elaborarlos mejor que otros y elevarlos cuanto antes al nivel mundial.

Apoyarse en los propios esfuerzos no significa que no se tome en absoluto lo ajeno. Aunque una cosa sea ajena, si es avanzada, hay que introducirla activamente conforme a la realidad de nuestro país.

Para desarrollar las ciencias y la técnica y hacer gala del poderío de la nación, es importante formar mayor número de competentes especialistas. Con éstos es posible acometer cualquier tarea. Todos los sectores deben formar en gran escala a científicos e inventores de renombre mundial y otros profesionales sobresalientes. Al elevar de manera decisiva la calidad de la enseñanza, repito, harán que de los integrantes de la joven generación surjan científicos, técnicos y otros numerosos especialistas renombrados de 20 a 30 años de edad.

Al desplegar una lucha dinámica mediante el pleno despliegue del espíritu de conceder primacía a la nación coreana, en la década de 1990 llevaremos a la altura mundial las ciencias, la técnica, la economía, la cultura, el deporte y todos los demás sectores.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles y los funcionarios definirán de manera correcta las metas para consolidar y desarrollar más las esferas avanzadas y elevar cuanto antes las atrasadas al nivel mundial, así como programarán con esmero las labores organizativo-políticas del Partido y las administrativo-

económicas. Cada sector creará muchas unidades modelo que pueden manifestar su orgullo ante el mundo y generalizarlas en amplia escala, así como enaltecer activamente ante la sociedad a los beneméritos que cubren de honor a la nación coreana.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles deben impulsar con dinamismo la labor para fomentar el espíritu de primacía nacional, en estrecha combinación con el Movimiento por la Obtención de la Bandera Roja de las Tres Revoluciones, el Movimiento para Aprender de los Héroes Anónimos y otros diversos movimientos masivos, de manera que la lucha por hacer gala del honor de la nación se convierta en una obra de las mismas masas populares.

Pese a que nuestro pueblo tiene honor por la primacía nacional, al establecer el más ventajoso y poderoso socialismo a nuestro estilo en el Norte de la República, aún sigue en pie la tragedia de la nación por la división del territorio, producto de la política de esclavitud colonial del imperialismo norteamericano y de la política traidora y vendepatria de los títeres surcoreanos. El alma de toda la nación está puesta en la reunificación y nuestro pueblo frustrará las intrigas de los escisionistas internos y externos, y recuperará infaliblemente su homogeneidad y soberanía cimentadas a través de cinco milenios. Para alcanzar la gran obra de la reunificación nacional, nos uniremos a todas las personas que la desean, independientemente de si viven en el Sur o en el extranjero, y cuáles son sus antecedentes.

Bien conscientes de que debemos cubrir de mayor honor a la nación coreana a escala de todo el territorio, tenemos que luchar en cuerpo y alma para reunificar la patria. Al fortalecer las fuerzas revolucionarias internas mediante la consolidación de las filas del Partido y de la revolución y el impulso energético de la construcción socialista y, al mismo tiempo, hacer más gala del honor de la nación en todas las esferas, debemos estimular con energía la lucha de la población surcoreana y alcanzar sin falta la causa histórica de la reunificación de la patria en la década de 1990.

Intensificando más entre los militantes y demás trabajadores la educación en el espíritu de conceder primacía a la nación coreana,

lograremos que ellos, con un alto orgullo y dignidad por tener los más destacados Líder, Partido y Patria y el más avanzado régimen socialista, combatan con tenacidad para concluir con brillantez la causa revolucionaria del Juche.

